

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL**

**Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales**



**TESIS DOCTORAL**

**Trabajo social comunitario: perspectivas teóricas,  
metodológicas, éticas y políticas**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Cory Marcela Duarte Hidalgo**

Directores

**Teresa García Giráldez**

**Teresa Zamanillo Peral**

**Madrid, 2017**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL**  
Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales



**TESIS DOCTORAL**

**Trabajo social comunitario:**  
**Perspectivas teóricas, metodológicas, éticas y políticas**

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**  
**PRESENTADA POR**

Cory Marcela Duarte Hidalgo

Bajo la dirección de:

Dra. Teresa García Giráldez  
Dra. Teresa Zamanillo Peral

**Madrid, 2015**

Cory Duarte Hidalgo – Trabajo social comunitario: Perspectivas teóricas, metodológicas, éticas y políticas.

A Pablo, mi noble y valiente niño.

## **Agradecimientos**

Quisiera agradecer en primer lugar a Pablo, mi hijo, por su paciencia, su valentía, su sonrisa e incommensurable amor. Juntos construimos un mundo distinto, uno en el que caben muchos otros mundos, diversos, plurales, libres. Porque este camino no sólo fue un compromiso desde lo profesional/disciplinar, sino también implicó otras formas de asumirme mujer, enfrentar la maternidad y decidir en libertad.

Dar gracias también a mi mamá, Cora, y a mi papá, Guillermo, quienes han tenido que afrontar la crianza tardía de un nieto que llegó desplazado por el desastre social y ambiental ocurrido en Atacama. Agradecer el cariño y paciencia que han destinado a la crianza amorosa de mi hijo, por cuidarlo y potenciarlo. Por su amor incondicional. Agradecer también a Pablo, al Arce, por acompañar este proceso, por ser el gran padre que es y por su gran cariño.

Quisiera agradecer también a las directoras de esta tesis, quienes con su apoyo y comprensión han logrado encausar mis reflexiones sobre lo comunitario. A Teresa García por la complicidad de la mirada, su sabiduría, permanente apoyo y motivación. A mi querida Teresa Zamanillo por su fuerza, amor y convicción, por ser maestra y guía; por confiar desde el primer momento y seguir este largo proceso desde el cariño, experiencia y compromiso.

A mi amiga Viviana Rodríguez, quien ha estado a mi lado, conspirando, tejiendo rebeldías, porque nos queda una gran tarea por delante y años de risas. A Nélida Molina, quien me acogió en su casa, y ha sido confidente, amiga/madre en todo este proceso. A mi prima, Cora Requena, por ser referente y hermana mayor, por el cariño y cuidado que nos une. Agradecer a Claudia Castro, por compartir la mirada crítica feminista y la opción política de construir un mundo distinto. A Natalia Lizana por su afectuoso apoyo.

Mis agradecimientos a aquellas personas que de a poquito se han sumado a mi vida, quienes me han contenido en las andanzas, en especial a Erika Torres y Bárbara Anjarí. Agradecer a Israel Molina, por las conversaciones y el intenso cariño, por su entrega y generosidad, por animar en los momentos de mayor bruma, disfrutar muy a nuestra manera y permitirme ser yo misma en libertad.

Agradecer a las profesionales que colaboraron con las entrevistas en cada una de las regiones: María José Torres, Jacqueline Quintana, Natalia Castillo, Alejandra Mora; y a quienes colaboraron con las transcripciones, mis queridas Beatriz Morel y Paulina Bailón. Así también, a cada profesional que participó de esta investigación, por abrirnos sus vidas, sus historias, reflexiones, alegrías y preocupaciones sobre la acción comunitaria.

No puedo dejar de nombrar a quienes considero mis referentes en el trabajo social, y sin saberlo, impulsan este trabajo, a Cecilia Aguayo por sembrar la semilla de transformación, por su cariño y carisma. A Patricia Castañeda por su pasión por el trabajo social y su siempre generoso apoyo. A Rafael Pizarro, por ser mi profesor de comunidad en la Universidad, a él le debo gran parte del fervor por lo comunitario. Al equipo académico de trabajo social de la Universidad Tecnológica Metropolitana, heredera de la tradición de la primera escuela latinoamericana de nuestra profesión; porque en la sede de Latorre aprendí lo que es ser y hacer comunidad universitaria, y soñar con un trabajo social crítico, provocador, reflexivo y transformador. También agradecer al cuerpo académico de la Universidad de Atacama, especialmente al Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Don Mario Maturana, por creer, confiar y acompañar esta propuesta. Gracias también a Taeli Gómez, Rodrigo Cardozo, Alfredo García, Daniela Guzmán, Rosa Maturana y Pilar Ortiz, por acompañar y facilitarme siempre la tarea.

A todos y todas con quienes vamos construyendo procesos activos en diversos escenarios, en los feminismos, la transformación social y el compromiso político, ese que se construye en las calles, en las poblaciones, en las plazas, en la cotidianidad.

Y, finalmente, a los y las estudiantes de trabajo social de la Universidad de Atacama con quienes construimos y soñamos cada día.

Tesis financiada por el Programa de Becas de Doctorado en el Extranjero, Sistema Becas Chile, Formación de Capital Humano Avanzado, Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (Conicyt), Ministerio de Educación, Chile; y patrocinada por la Universidad de Atacama, a través del Programa de Perfeccionamiento Académico de la Vicerrectoría de Investigación y Posgrado.

A un encuestador que le preguntaba: « ¿Cuál es la categoría social que más odia?», un joven sin trabajo fijo, y que de un periodo de formación en una empresa había pasado a otro en otra empresa, dio un día esta respuesta: «la policía, en primer lugar». Respuesta tan lógica que no precisa comentarios. « ¿Y después?». Preguntó el encuestador. «Los enseñantes y los trabajadores sociales», respondió el joven. « ¿Y por qué? -preguntó extrañado el encuestador- ¿Acaso no tratan de ayudarles y no explotarles? » El joven respondió: «Porque nos mienten, nos engañan. Nos llaman a integrarnos en una sociedad desintegrada» (Touraine, 2005, p. 92).

Conceptos como los de unión, organización y lucha, son calificados sin demora como peligrosos. Y realmente lo son, para los opresores, ya que su puesta en práctica es un factor indispensable para el desarrollo de una acción liberadora (Freire, 1975, p. 127).

Suenan muy futuras ciertas voces del pasado americano muy pasado. Las antiguas voces, pongamos por caso, que todavía nos dicen que somos hijos de la tierra, y que la madre no se vende ni se alquila. Mientras llueven pájaros muertos sobre la ciudad de México, y se convierten los ríos en cloacas, los mares en basureros y las selvas en desiertos, esas voces porfiadamente vivas nos anuncian otro mundo que no es este mundo envenenador del agua, el suelo, el aire y el alma.

También nos anuncian otro mundo posible las voces antiguas que nos hablan de comunidad. La comunidad, el modo comunitario de producción y de vida, es la más remota tradición de las Américas, la más americana de todas: pertenece a los primeros tiempos y a las primeras gentes, pero también pertenece a los tiempos que vienen y presiente un nuevo Nuevo Mundo. Porque nada hay menos foráneo que el socialismo en estas tierras nuestras. Foráneo es, en cambio, el capitalismo: como la viruela, como la gripe, vino de afuera (Galeano, 2006, p. 121)

## ÍNDICE

Resumen / Summary.....	1
I.    Introducción.....	3
II.   Justificación y motivación de la investigación.....	6
 <b>PRIMERA PARTE: CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO .....</b>	<b>10</b>
<b>CAPÍTULO 1:LA NOCIÓN DE COMUNIDAD EN EL PENSAMIENTO SOCIAL CLÁSICO.....</b>	<b>11</b>
1.1.  Presentación.....	12
1.2.  Preámbulo: la comunidad en Aristóteles.....	12
1.3.  La comunidad kantiana .....	14
1.4.  La noción de comunidad en la obra de Karl Marx .....	17
1.5.  La <i>gemeinschaft</i> de Ferdinand Tönnies.....	25
1.6.  La idea de comunidad en Emile Durkheim .....	30
1.7.  La sociología de la comunidad en la obra de Max Weber.....	35
1.8.  Reflexiones sobre la noción de comunidad en el pensamiento social clásico.....	45
 <b>CAPÍTULO 2: LA COMUNIDAD EN LA TEORÍA SOCIAL CONTEMPORÁNEA .....</b>	<b>51</b>
2.1.  Presentación: La diversificación de la semántica comunitaria.....	52
2.2.  El otro generalizado y su vinculación con la comunidad. La propuesta de George Herbert Mead.....	54
2.3.  La Escuela de Chicago y el inicio de los <i>community studies</i> .....	56
2.3.1.  La comunidad en el modelo ecológico de Robert Park.....	58
2.3.2.  Los <i>community studies</i> .....	60
2.3.3.  La <i>Hull House</i> .....	61
2.4.  Talcott Parsons y la comunidad societal .....	64
2.5.  La discusión entre liberales y comunitaristas .....	68
2.6.  La idea de comunidad y mundo de vida en Jürgen Habermas .....	71
2.7.  La comunidad en la visión de autores críticos de la modernidad.....	75
2.7.1.  Comunidad y seguridad en Zygmunt Bauman .....	75
2.7.2.  Jean-Luc Nancy y la comunidad inoperante .....	80
2.7.3. <i>Communitas</i> e <i>immunitas</i> en Roberto Esposito.....	87
2.7.4.  El desanclaje de la comunidad, según Anthony Giddens.....	92
2.7.5.  La comunidad localizada de Michel Maffesoli .....	95
2.8.  Reflexiones sobre la noción de comunidad en el pensamiento social.....	97



**CAPÍTULO 3: LA COMUNIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES LATINOAMERICANAS..... 105**

3.1.	Presentación: Las Ciencias Sociales en Latinoamérica y su relación con la comunidad.....	106
3.2.	La construcción de las Ciencias Sociales latinoamericanas .....	106
3.2.1.	La tensión modernidad/colonialidad .....	111
3.2.2.	Críticas a la colonialidad del poder .....	115
3.3.	Acercamiento de las disciplinas de lo social al campo comunitario .....	117
3.3.1.	Lo comunitario en la educación popular .....	118
3.3.2.	Comunidad en la teología de la liberación latinoamericana.....	120
3.3.3.	La comunidad en la filosofía de la liberación .....	121
3.3.4.	Visión de la comunidad en la psicología comunitaria latinoamericana .....	125
3.3.5.	La comunidad en la sociología crítica latinoamericana.....	128
3.3.6.	La comunidad en el trabajo social latinoamericano .....	130
3.4.	Reflexiones sobre la comunidad en las Ciencias Sociales Latinoamericanas .....	132

**CAPÍTULO 4: EL RELATO DE LA COMUNIDAD EN LATINOAMÉRICA..... 134**

4.1.	Presentación: Las comunidades latinoamericanas.....	135
4.2.	Comunidades indígenas.....	136
4.2.1.	La emergencia de la noción de comunalidad .....	142
4.2.2.	Propuestas comunitarias de las mujeres indígenas .....	145
4.3.	Comunidades rurales .....	147
4.4.	Comunidades urbanas.....	150
4.5.	La importancia del territorio.....	153
4.5.1.	Globalización y territorio .....	155
4.5.2.	Extractivismo y comunidades.....	157
4.6.	Reflexiones sobre la comunidad en Latinoamérica.....	160

**CAPÍTULO 5: ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO ..... 162**

5.1.	Presentación: teoría y metodología del trabajo social comunitario.....	163
5.2.	Perspectivas e historia del trabajo social comunitario.....	164
5.2.1.	El trabajo social comunitario y sus inicios en Europa y Estados Unidos.....	165
5.2.2.	La organización de la comunidad.....	167
5.2.3.	El desarrollo comunitario .....	170

5.2.4. Desarrollo local .....	177
5.2.5. Capital social comunitario.....	179
5.3. Influencias teóricas en la intervención comunitaria del trabajo social .....	181
5.4. Metodologías para la intervención comunitaria .....	185
5.4.1. Metodologías asociadas al enfoque crítico dialéctico .....	190
5.4.1.1. La investigación acción participante en el contexto comunitario.....	192
5.4.1.2. La promoción comunitaria .....	195
5.4.1.3. El diagnóstico rural participativo .....	198
5.4.1.4. Evaluación participativa de acciones comunitarias (EP).....	199
5.4.2. Intervenciones comunitarias y enfoque del desarrollo local .....	201
5.4.3. Intervención comunitaria desde la perspectiva ecosistémica .....	204
5.4.4. Epistemología de la complejidad y la ética comunitaria (ECO <sup>2</sup> ) .....	209
5.4.5. Metodología comunitaria para el desarrollo social (MeCom).....	213
5.4.6. Planes y programas comunitarios (PPC) .....	217
5.5. Reflexiones sobre el trabajo social comunitario.....	220

## **CAPÍTULO 6: FUNDAMENTOS ÉTICOS Y POLÍTICOS DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO..... 226**

6.1. Presentación: La dimensión ética y política de la intervención comunitaria.....	227
6.2. La relación entre lo político y el trabajo social .....	229
6.3. Poder y trabajo social .....	233
6.4. El proyecto ético-político del trabajo social.....	235
6.5. La ética en trabajo social .....	238
6.6. Los principios y valores del trabajo social comunitario (dimensión teleológica) .....	240
6.6.1. Trabajo social y derechos humanos.....	241
6.6.2. Participación como principio del trabajo social comunitario .....	243
6.7. Problemas y dilemas éticos en la intervención comunitaria (dimensión pragmática)..	245
6.8. La propuesta latinoamericana: El trabajo social emancipador .....	248
6.9. Reflexiones sobre la dimensión ético-política del trabajo social.....	250

## **CAPÍTULO 7: CONTEXTO DEL ESTUDIO - EL TRABAJO SOCIAL EN CHILE.... 254**

7.1. Presentación: El contexto chileno .....	255
7.2. Contexto de la colonialidad del poder .....	255
7.3. Los orígenes de la profesión.....	261
7.4. Profesionalización del trabajo social en Chile.....	264

7.5.	Desarrollo profesional .....	268
7.6.	El trabajo social chileno durante la dictadura militar .....	273
7.7.	Trabajo social en el contexto democrático .....	282

## **SEGUNDA PARTE: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN ..... 290**

### **CAPÍTULO 8: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN ..... 291**

8.1.	Metodología del estudio .....	292
8.2.	La investigación cualitativa como investigación situada .....	292
8.3.	Supuestos orientadores de la investigación .....	294
8.4.	Objetivos .....	297
8.4.1.	Objetivo general .....	297
8.4.2.	Objetivos específicos.....	297
8.5.	Diseño de la investigación.....	297
8.6.	Estrategia metodológica: investigación social de discursos .....	298
8.7.	Técnicas de recolección, producción y análisis de información .....	300
8.7.1.	Técnica de recolección de la información: la entrevista en profundidad .....	301
8.7.2.	Categorías apriorísticas .....	303
8.7.3.	Muestra.....	304
8.7.4.	Estrategias y fases de aproximación al campo .....	307
8.7.5.	Análisis de la información: el análisis del discurso.....	307
8.7.6.	Proceso de análisis.....	308
8.8.	Criterios de confiabilidad .....	309

## **TERCERA PARTE: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS ..... 310**

### **CAPÍTULO 9: MARCOS ANALÍTICOS CONCEPTUALES DE LO COMUNITARIO 311**

9.1.	Presentación: El marco conceptual del trabajo comunitario. Eje temático 1: Marcos analíticos conceptuales .....	312
9.2.	La visión de la comunidad.....	312
9.3.	Sustentos teóricos utilizados en el ámbito comunitario.....	318
9.4.	Relación-teoría práctica.....	325
9.5.	Utilización del enfoque de derechos.....	329

### **CAPÍTULO 10: LA PRÁCTICA DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO ..... 334**

10.1.	Presentación: Análisis de resultados en torno a la práctica del trabajo social comunitario .....	335
-------	--	-----

10.2.	La práctica comunitaria en trabajo social. Eje temático 1: Elementos prácticos y metodológicos utilizados en la intervención comunitaria .....	335
10.2.1.	Los contextos de la intervención comunitaria .....	335
10.2.1.1.	Las acciones comunitarias en dictadura y democracia .....	336
10.2.1.2.	Los contextos actuales del trabajo social comunitario .....	339
10.3.	Espacios institucionales.....	343
10.3.1.	La intervención comunitaria en el ámbito privado.....	343
10.3.2.	Las organizaciones no gubernamentales .....	347
10.3.3.	El trabajo comunitario en el ámbito público: El caso del sector salud.....	349
10.4.	La intervención comunitaria.....	352
10.4.1.	El proceso de intervención .....	352
10.4.2.	Estrategias y metodologías para la intervención .....	356
10.5.	Relación con el territorio.....	366
10.6.	La relación del trabajo social con las comunidades .....	370
10.7.	Interdisciplinariedad y trabajo en red .....	374
10.8.	Obstaculizadores de la intervención comunitaria.....	378
10.8.1.	Sobreintervención.....	379
10.8.2.	Condiciones laborales y recursos para la intervención comunitaria.....	381
10.9.	Aspectos que facilitan la intervención comunitaria.....	385
10.10.	Importancia de lo comunitario .....	387

## **CAPÍTULO 11: ÉTICA Y POLÍTICA EN EL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO. 391**

11.1.	Presentación: La dimensión ético-política en el trabajo social con las comunidades ..	392
11.2.	Lo político en la intervención comunitaria.....	392
11.2.1.	Focalización de los esfuerzos públicos.....	401
11.2.2.	Tensión entre dependencia y autonomía .....	404
11.2.3.	Programas sociales comunitarios .....	407
11.2.4.	Participación comunitaria.....	412
11.2.5.	Modificación en las estrategias comunitarias en las políticas sociales.....	417
11.2.6.	Empoderamiento comunitario .....	419
11.2.7.	El reconocimiento de la diversidad .....	423
11.3.	Sistema neoliberal y trabajo social comunitario.....	428
11.5.	La responsabilidad ético-política del trabajo social comunitario .....	433

<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>444</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>452</b>

## **ÍNDICE DE CUADROS**

Cuadro 1: Modelos de intervención en trabajo social comunitario.....	189
Cuadro 2: Etapas y actividades en la promoción comunitaria .....	197
Cuadro 3: Iniciativas de investigación en la acción, modelo ECO <sup>2</sup> .....	212
Cuadro 4: Relación entre ejes temáticos, técnica de recolección y análisis de la información. ....	301
Cuadro 5: Categorías apriorísticas .....	303
Cuadro 6: Perfil básico unidades muestrales.....	304
Cuadro 7: Perfiles entrevistas en profundidad .....	306
Cuadro 8: Técnicas de confiabilidad.....	309

## **ÍNDICE DE FIGURAS**

Figura 1: Actividades centrales en la IAP .....	194
Figura 2: Esquema del desarrollo local, según Klein .....	203
Figura 3: Fases de la planificación estratégica en el desarrollo local.....	204
Figura 4: Niveles modelo ecológico de desarrollo humano .....	206
Figura 5: Modelo Socio-ecológico de inclusión social .....	207
Figura 6: Estrategia general del meta-modelo ECO <sup>2</sup> .....	211
Figura 7: Interdependencia niveles teórico-conceptual-práctico en la metodología comunitaria .....	215
Figura 8: Proceso metodológico MeCom.....	216

## **Resumen**

La investigación presentada trata sobre el trabajo social comunitario, realizando una revisión crítica del mismo, incorporando miradas cuestionadoras y analíticas respecto de las bases que sustentan la intervención social con las comunidades. El estudio plantea comprender los enfoques teóricos, metodológicos y ético-políticos con los que el trabajo social comunitario enfrenta los escenarios complejos, diversos y heterogéneos del Chile actual. La tesis revisa ampliamente la noción de comunidad tanto en la teoría social clásica como en los autores críticos de la modernidad. Se aborda a su vez, la vivencia de la comunidad en América Latina, con especial atención en las formas en que las disciplinas la han incorporada, y los sentidos prácticos que lo comunitario posee en la región. Así también, se recorre la trayectoria de la intervención comunitaria en trabajo social, acudiendo a la historia y desarrollo de la profesión en Chile como contexto del estudio.

La investigación utiliza una metodología cualitativa, mediante la cual se realizaron entrevistas en profundidad a trabajadores sociales en las regiones de Atacama, Valparaíso, Metropolitana y de la Araucanía, logrando con esto una valoración crítica de las teorías, prácticas y localizaciones ético-políticas que los y las profesionales incorporan en las intervenciones con las comunidades.

La tesis busca interpelar al trabajo social y su intervención en los contextos comunitarios. Asimismo, a través de los discursos, se visualiza la forma en que lo comunitario es afectado por las limitaciones de las políticas públicas en un modelo neoliberal, la exclusión como condicionante de las intervenciones, el riesgo de la instrumentalización de la participación ciudadana, entre otros aspectos.

En el transcurso del estudio se incorpora el enfoque de género de forma transversal, el cual sitúa la investigación, entregándole una corporalidad y una localización específica; al mismo tiempo, se explicita un posicionamiento crítico, con base en el proyecto ético político de un trabajo social emancipador, asentado en los derechos humanos, la lucha contra todas las formas de dominación, y el compromiso con las comunidades.

Palabras claves: Teorías de la comunidad – metodologías comunitarias – comunidades latinoamericanas - Ética política – Prácticas comunitarias.

### **Summary**

The research presented is about community social work, performing a critical review thereof, incorporating inquisitive and analytical views about the bases that support the social intervention with communities. The study pretend to understand the theoretical, methodological and ethical-political approaches of how social community work faces complexty, diversity and heterogeneous scenarios of current Chile. The thesis widely reviews the community notion in both classical social theory and critical authors of modernity. The investigation pays special attention to the way use by disciplines building the idea of the community in Latin America, and the practicalities that the community has in the region. It is included too, a path of community intervention having a look to the history and development of the profession in Chile as part of the study.

The research uses a qualitative methodology, in-depth interviews conducted to social workers on the regions of Atacama, Valparaíso, Metropolitana and Araucanía, achieving a critical possition of those theories, practices and ethical-political locations that professionals interventions incorporated to communities.

The thesis seeks to question the social work and their involvement in community context. Also, through the speeches, we see the way community is affected by the limitations of public policies in a neoliberal model, exclusion as a condition of interventions, the risk of manipulation of public participation is viewed, among others aspects.

During the study the gender approach is transversal, which places the research, giving him a physicality and a specific location; at the same time, a critical stance explicit, based on the ethical political project of an emancipatory social work, seated on human rights, the fight against all forms of domination, and commitment to the communities.

Keywords: Theories of community - community methodologies - Latin American communities - Political Ethics - community practices

## **I. Introducción**

En el mes de septiembre de 2012 se llevó a cabo el XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, cuyo lema era “Desafíos del contexto latinoamericano al trabajo social”, siendo uno de sus principales objetivos el analizar las transformaciones socio-políticas, económicas, culturales y demográficas de la región, con especial interés en las tensiones de los proyectos sociales y la relación entre intelectualidad y política; revisando a su vez, la diversidad de escenarios y desafíos que se configuran para el trabajo social latinoamericano en los próximos años.

Los y las trabajadoras sociales reunidas en esa ocasión discutieron con intensidad sobre los cambios experimentados en el continente y la forma en que estos han afectado a los sujetos. La discusión se centró en el modelo económico, pero también en los factores territoriales, medioambientales, de género y otras desigualdades que influyen en estas transformaciones. El encuentro evidenció la necesidad de contribuir a la generación de un proyecto capaz de enfrentar los complejos escenarios, con un énfasis ético y político, forjado en un compromiso aún mayor con las poblaciones latinoamericanas sumidas en la pobreza y la marginalidad. Siguiendo el hilo de las reflexiones en el continente, coincidimos en la necesidad de revisar estos asuntos con una mirada crítica, tanto en lo teórico como en lo práctico, para así contribuir responsablemente a la generación de un trabajo social maduro, integrado y reflexivo, que responda a las demandas sociales de nuestro tiempo. Sin embargo, constatamos que a pesar de su importancia en estos asuntos, lo comunitario es un tema relegado de la reflexión disciplinar y profesional, al que se da escasa relevancia a sus aspectos teóricos-metodológicos, y menos aún a aquellos ligados a la dimensión ética y política del trabajo social.

Es por eso que el interés de esta tesis doctoral reside en la investigación de los enfoques teóricos y metodológicos utilizados por los trabajadores y trabajadoras sociales comunitarios, con especial énfasis en las formas en que enfrentan los escenarios complejos, diversos y heterogéneos del Chile actual, analizando con ello los fundamentos éticos y políticos en los que se basan las intervenciones desplegadas. El trabajo supone una innovación para este campo, debido a la escasez de investigaciones sobre el tema, lo que atraerá la interesada mirada de investigadoras e investigadores y, asimismo, ofrecerá



a los y las profesionales un marco de referencia para la mejor comprensión de las intervenciones desarrolladas con las comunidades.

La presente tesis se encuentra estructurada en función de tres apartados temáticos. En el primero de ellos se ha considerado pertinente ofrecer un marco de referencia teórico-conceptual y referencial (contextual) en función de la construcción del objeto de estudio. El segundo trata de la metodología de la investigación, para finalizar con la exposición y análisis de los resultados.

La exploración del concepto comunidad se realiza en un primer momento de la mano de autores clásicos como Immanuel Kant, Karl Marx, Émile Durkheim, Ferdinand Tönnies y Max Weber. En segunda instancia, se analizan los aportes de sociólogos, filósofos políticos y científicos sociales contemporáneos como George Mead, Talcott Parsons, Jürgen Habermas, Zygmunt Bauman, Jean-Luc Nancy, Roberto Esposito, Anthony Giddens y Michel Maffesoli, entre otros, revisando también los aportes de la Escuela de Chicago y los liberales comunitarios.

El análisis de la noción comunidad finaliza con la revisión del concepto en Latinoamérica, distinguiendo los elementos específicos de su construcción en dichos contextos. En este sentido, se revisan aspectos asociados a la construcción y desarrollo de las Ciencias Sociales en Latinoamérica, considerando en esto la colonialidad del poder, y las dificultades estructurales de las Ciencias Sociales en el continente. Posteriormente se atiende a las consideraciones respecto de lo comunitario en Latinoamérica, explorando las formas en que las disciplinas de lo social se han acercado al constructo, para finalizar con la revisión de las formas comunitarias, a través del análisis de la idea de comunidad indígena, comunidad rural y comunidad urbana. El capítulo cierra con la revisión del concepto de territorio asociado a la idea de comunidad.

Seguidamente, nos adentramos en los elementos que fundamentan el trabajo social comunitario, iniciando con la revisión de los aspectos histórico que posibilitaron su existencia. Así, el análisis de la materia se realiza en torno a las tres dimensiones del trabajo social: la teórico-epistemológica, la técnico-operativa y la ético-política, considerando su carácter indisoluble e inherente al proyecto profesional (Parra, 2005), y que, en el marco de dicho capítulo, constituirán los ejes analíticos que guiarán la

exposición. Especial connotación adquiere la dimensión ético- política, la cual se estudia a través de los diversos autores y autoras que han contribuido en la materia.

Otro elemento relevante de revisar, a efectos de esta tesis doctoral, es la forma en que se desarrolla el trabajo social en Chile, tema que ocupa el séptimo capítulo de este documento, constituyendo a su vez, el contexto del estudio.

La segunda parte de la tesis doctoral versa sobre la metodología de la investigación. En este apartado se da cuenta de los objetivos perseguidos y los supuestos trabajados. Así también se explicita la muestra utilizada, las técnicas de recolección, producción y análisis de información, así como las estrategias esgrimidas para el acercamiento al campo de estudio.

En un tercer apartado se desarrollan los análisis de la información levantada en el trabajo de campo. Dilucidando los principales hallazgos y resultados articulados en torno a las tres dimensiones señaladas.

La tesis finaliza con la discusión sobre la intervención comunitaria en Chile y las conclusiones del estudio.

## **II. Justificación y motivación de la investigación**

Realizar un estudio sobre la intervención social comunitaria en Chile es un desafío que implica realizar una relectura del sustento teórico y práctico que ha marcado esta área en las últimas décadas. Haciendo propias las palabras de Ferrán Cortès y Marta Llobet, centrar la investigación en dicho ámbito “es una oportunidad y, al mismo tiempo, una exigencia para poder re-pensar este espacio” (2006, p. 132). Lo anterior implica reflexionar sobre el trabajo social comunitario, realizando una revisión crítica del mismo, incorporando miradas cuestionadoras y analíticas respecto de las bases teóricas, conceptuales y metodológicas construidas por la profesión; pero también, la consideración de las formas en las que confluyen los distintos saberes y las prácticas de otras disciplinas de lo social presentes en los espacios comunitarios.

La tesis doctoral busca interpelar al trabajo social, cuestionar la práctica y las relaciones que establecemos con las comunidades, con los y las profesionales; discutiendo nuestro discurso y acción. Visibilizar el poder, las estrategias, las formas y el fondo. Desde esta perspectiva, resulta interesante conocer la apreciación de las y los profesionales respecto a las formas en que práctica, teoría y lo ético-político se entremezclan en las intervenciones comunitarias. Este panorama se transforma en una oportunidad de generar conciencia crítica y de cambio en las y los profesionales de la acción comunitaria desarrollada en Chile.

Por consiguiente, el interés de esta investigación y sus beneficios tienen relación con el repensar en lo comunitario como objeto de estudio e intervención del trabajo social, asumiendo a la vez, que este objeto no es privativo de la disciplina. La presente tesis constituye un esfuerzo por reflexionar sobre los aspectos teóricos y prácticos que definen las intervenciones comunitarias, nicho que no ha sido lo suficientemente investigado, por lo que contribuiremos al provecho y crecimiento, tanto de los estudiosos y estudiosas del trabajo social, como de docentes y profesionales de campos disciplinares cercanos, relacionados con lo comunitario.

Nos interesa realizar una reflexión crítica sobre un punto que emergió en un estudio anterior: la dependencia de las personas de los sistemas de ayuda y protección que genera pasividad; y el individualismo que merma la convivencia social. Dependencia e

individualismo constituyen factores que no permiten la emergencia del sujeto para el ejercicio pleno de su ciudadanía (Cortina, 2010). En Chile, las políticas sociales que se implementan para favorecer a la población excluida de los beneficios del crecimiento económico, contienen una mirada sobre la pobreza y las desigualdades relacionada con la carencia. El sistema neoliberal imperante no es un sistema exclusivamente económico, ya que influye en los ámbitos sociales, culturales y políticos de las sociedad actual (Touraine, 2011). De ahí que, estas políticas sociales alimenten el individualismo propio de nuestra sociedad moderna y produzcan una merma en la convivencia vecinal y comunitaria.

Es preciso añadir que, al poner el acento en la lógica de la carencia, se refuerzan las intervenciones de carácter asistencial, manteniendo a las poblaciones en sus condiciones sociales de origen, dando lugar a la tan denunciada sociedad dual, cuyas cifras son realmente alarmantes. En el contexto chileno un tercio de la población se encuentra en situación de “pobreza relativa” (Infante y Sunkel, 2009, p. 2); el ingreso autónomo del quintil más rico de la población supera catorce veces el ingreso del quintil más pobre, en una sociedad marcada por una profunda desigualdad. El índice de Gini es de 0,50 lo que ubica al país, a escala mundial, entre los más desiguales, situación que no ha presentado una disminución significativa durante los últimos veinte años (Organisation for Economic Cooperation and Development [OECD], 2010; 2014).

Todo ello repercute en la generación de procesos de dependencia en los que, como afirma Sennet (2009), en ocasiones, se convierte a las personas en espectadoras de su propia experiencia, relegándoles a no ser más que consumidores del cuidado y de la protección que se les entrega. La ciudadanía pasiva y desmoralizada es un vicio característico de las actuales sociedades democráticas occidentales, en las que ejercer una ciudadanía política no desemboca en una ciudadanía moral, cuya principal característica es asumir la autonomía propia (Cortina, 1994). La pasividad se genera por el hábito de depositar todas las decisiones, incluso las morales, en manos de quienes gobiernan, lo que lleva a la configuración de una ciudadanía que no se siente protagonista de su vida política, cuando lo que exige un verdadero Estado de justicia es que los ciudadanos y ciudadanas sean forjadores de su propia vida personal y social.

El preocupante aumento del individualismo en la población chilena afecta a las formas de ser y estar en comunidad, provocando un repliegue hacia la vida privada en merma de la convivencia comunitaria. Este elemento ha sido mencionado en los discursos de las trabajadoras y trabajadores sociales entrevistados en la memoria de fin de Máster, la cual impulsa esta tesis doctoral. Los y las profesionales se referían al individualismo como una de las consecuencias de un sistema neoliberal basado en la persona y sus necesidades, elemento que constituye un condicionante de las intervenciones realizadas en trabajo social.

A los aspectos mencionados se debe agregar el diagnóstico que realiza la Red Latinoamericana-Europea de Trabajo Social Transnacional [Reletran] quienes, en 2013, señalan firmemente la inexistencia en ambos continentes de una oferta educativa enfocada a la formación de promotores sociales con enfoque comunitario, la ausencia de metodologías de intervención comunitaria en la formación universitaria de trabajo social, así como la excesiva teorización desconectada de la práctica; elementos que reducen las intervenciones y las apuestas políticas de transformación de lo social que puedan generarse a partir del acompañamiento de las comunidades en situación de violencia, exclusión y desigualdad (Kniffki, y Reutlinger, 2013).

Es importante destacar que la investigación se plantea como situada, recogiendo la noción desde las epistemologías feministas. Sandra Harding (1998), postula que la investigadora ha de posicionarse “en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio” (p. 24), recuperando con esto las categorías, definiciones, géneros, experiencias y creencias de quien investiga, explicitando su influencia en los supuestos y estudios realizados. Estos elementos son recuperados por Donna Haraway (1995) quien manifiesta que el conocimiento no es neutro, por el contrario, es siempre afectado por la visión parcial de quien desarrolla la ciencia. En otras palabras, el conocimiento está siempre situado y encarnado.

Haciendo eco de lo anterior, se debe señalar que la investigación responde a las inquietudes profesionales, corporales, políticas y sociales de quien investiga, con base en la experiencia de trabajo comunitario desempeñado, la firme creencia en un trabajo social crítico latinoamericano, una mirada feminista y las reflexiones suscitadas luego de la experiencia en docencia universitaria.

De esta forma, y con base en la experiencia investigativa anterior, intentaremos revisar y reflexionar sobre la visión actual de la intervención comunitaria realizada en Chile, lo que permite revisar el concepto de comunidad con el que acuden quienes realizan intervenciones, así como las localizaciones políticas y los posicionamientos éticos implicados en el trabajo social comunitario. Asimismo, pretendemos cuestionar los enfoques teóricos y metodológicos implementados en los escenarios complejos, diversos y heterogéneos del Chile actual, reflexionando sobre la dimensión ético-política del trabajo social con las comunidades y sus capacidades de transformación de lo social.

**PRIMERA PARTE:**

**CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO**

## **CAPÍTULO 1:**

### **LA NOCIÓN DE COMUNIDAD EN EL PENSAMIENTO SOCIAL CLÁSICO**



## **1.1. Presentación**

Mucho se ha escrito sobre la comunidad. Disciplinas como la filosofía, la economía, la psicología y la sociología, por nombrar solo algunas, han teorizado sobre lo que significa para cada una de ellas la noción de comunidad. Las diferencias entre las conceptualizaciones radican en la multiplicidad de paradigmas, ideologías, corrientes y escuelas, que en contextos disímiles reflexionan y teorizan al respecto.

El siglo XIX está marcado por el redescubrimiento de la comunidad no sólo por las Ciencias Sociales, sino por otras áreas como la filosofía, la historia y la teología (Nisbet, 2003), elemento que facilita durante tal período un desarrollo teórico profundo respecto de sus alcances y desarrollo. De ahí que sean los autores clásicos, como Karl Marx, Ferdinand Tönnies, Emile Durkheim o Max Weber, quienes realizan proposiciones acerca de lo que representa la noción de comunidad.

En este primer apartado se revisan los autores recién nombrados, lo que permite introducir la reflexión en torno al concepto. Sin embargo, hemos querido comenzar la revisión teórica haciendo alusión a autores previos al pensamiento moderno (Aristóteles y Kant), debido a que el trazado inicial impacta en las reflexiones y teorizaciones realizadas en torno a la noción de comunidad. Posteriormente, se revisan autores modernos para conocer cuáles son los relatos establecidos respecto de la comunidad, con un énfasis descriptivo. El capítulo finaliza estableciendo las principales diferencias y similitudes entre los autores, a través del análisis de los antecedentes expuestos.

## **1.2. Preámbulo: la comunidad en Aristóteles**

El itinerario se inicia con la consideración de las ideas políticas de Aristóteles [384 a.C.- 322 a. C], quien aborda la noción de comunidad *-koinonia (κοινωνία)-* tanto en *Ética a Nicómaco* como en la *Política*. En el primer escrito mencionado, Aristóteles (2004), considera las comunidades como agrupaciones compuestas por más de dos personas que comparten intereses y acciones comunes, cuyos valores propios son la amistad y la justicia, elementos que considera interconectados.

En sus escritos el autor distingue entre la comunidad política, más cercana a la asociación o sociedad, y la comunidad originaria, constituida por la casa familiar, espacio en el que se satisface lo cotidiano. En la comunidad política, la conveniencia es el elemento fundador, aquel que además hace posible su persistencia. En *Política* (2004b), Aristóteles desarrolla la idea enunciada anteriormente, delimita la comunidad política a la ciudad y a lo relativo a la participación en la sociedad. Así, determina la prevalencia de este tipo de comunidad, aspecto distintivo en el pensamiento aristotélico, hasta tal punto que sitúa a cualquier otra comunidad en un lugar de subordinación respecto a la comunidad política.

Aristóteles señala que la organización familiar es la base de la constitución de las aldeas, las cuales emergen como un conjunto de comunidades originarias que contribuyen posteriormente a la formación de la ciudad, entendida como “la comunidad, procedente de varias aldeas, perfecta, ya que posee, para decirlo de una vez, la conclusión de la autosuficiencia total, y que tiene su origen en la urgencia del vivir, pero subsiste para el vivir bien” (p. 116). En la autosuficiencia, Aristóteles entrega a la comunidad política - la ciudad- un carácter de perfección y unas cualidades éticas, cuyo sentido es el buen vivir.

El impulso de comunidad, lo que da significado y humanidad a su pertenencia, se encontraría en todos los seres humanos, en tanto que seres sociales. Dicho impulso posibilita trabajar en pos de la virtud general. Por lo tanto, la vida comunitaria requeriría establecer distinciones entre lo conveniente y lo perjudicial, lo justo y lo injusto, ya que su sentido tiene relación con la búsqueda comunitaria del bien.

Para Aristóteles, la conversión de las comunidades originarias en comunidades políticas es un proceso sociohistórico que reconoce un mayor grado de complejidad a las relaciones sociales, permitiendo nuevas formas de asociación y posibilidades de organización. Relaciona el tránsito de la comunidad originaria a la comunidad política, con la existencia de cambios en las transacciones económicas, puesto que la naturaleza familiar de las comunidades de origen exigía transacciones informales, dominadas por el trueque de objetos, práctica que permitía la “autosuficiencia natural”. Este elemento se complica más tarde con la introducción de la moneda y los procesos de importación-exportación, diferenciando las relaciones que se producen en torno a las transacciones monetarias. La comunidad originaria no tiene la crematística como objeto final, sino que la

administración doméstica está más bien vinculada a la supervivencia y autosuficiencia, rasgos distintivos de este tipo de comunidades. Distinto es lo que sucede en el caso de las comunidades políticas, en las cuales las transacciones financieras están relacionadas con la propiedad y el capital, perdiendo el objetivo del vivir bien.

En el Libro II de *Política*, Aristóteles señala que “la ciudadanía supone una cierta comunidad” (p. 152), en la cual las personas, los ciudadanos, tienen en común particularidades, a excepción del lugar, que viene dado por la pertenencia a la ciudad. El autor manifiesta que la idea de una comunidad política (ciudad) unitaria es inviable por la existencia natural de la pluralidad y la diversidad; por lo tanto, tender hacia la igualdad por encima de la diferencia ocasionaría la extinción de la ciudad.

Si bien se perciben ciertas diferencias entre las comunidades originarias y las comunidades políticas, se puede establecer la idea de vida en común como un elemento presente en los dos tipos de comunidades. En una primera instancia la vida en común está relacionada con la reproducción de la vida, pero más adelante se vincula al ejercicio del poder en la comunidad, estableciendo relaciones jerárquicas de dominación o subordinación, sin discrepar por ello en la conveniencia común. En las primeras formas - la casa (*oikos*) y la aldea (*kome*)- las comunidades están orientadas a la satisfacción de las necesidades cotidianas, mientras que la *polis* constituye la comunidad perfecta. Así, la comunidad política, en tanto *polis*, tiene una finalidad ética que es el buen vivir.

Aristóteles presenta una visión generalista de las comunidades, fundamentada en los valores de la justicia y la amistad, evidenciando un carácter humanista en la base de su conformación, y un componente ético, dado que su finalidad es el buen vivir. Así también, el autor distingue a la comunidad política como aquella que reúne la perfección, y en la cual se ejercita el poder, se transa el capital y se subordinan las comunidades de origen.

### **1.3.La comunidad kantiana**

Continuamos el recorrido teórico revisando la forma como Immanuel Kant [1724-1804] analiza la noción de comunidad considerando que, a lo largo de su obra, define una arquitectónica que contempla diferentes estadios, siendo el nivel inicial el estado de naturaleza, subdividido en estado de naturaleza ética y estado de naturaleza jurídica.

En *La religión dentro de los límites de la mera razón* ([1793] 1986), Kant plantea el paso de un estado de naturaleza ética a sociedades civiles éticas, las cuales se encuentran en oposición a las sociedades civiles de derecho. Las sociedades civiles éticas son designadas por Kant como “comunidades éticas”, caracterizadas por tener “un principio de unión (la virtud) particular y privativo de ella”, difiriendo en forma y constitución de la comunidad política, ya que las comunidades éticas constituyen el “reino de la virtud” (p. 95).

Kant señala que los individuos requieren la ayuda y el apoyo de los demás para así dar cumplimiento a los deberes de la virtud. La unión de los hombres bajo las leyes de la virtud recibe el nombre de comunidad ética, espacio propio de la autonomía de la conciencia moral, puesto que el principio de unión, la virtud, le es privativa, en contraposición a lo gestado en la comunidad política (Kant, 1986), entregando una finalidad moral a las comunidades establecidas (De Zan, 2005).

Entre las limitaciones de la comunidad política está la imposibilidad de forzar a sus ciudadanos para pertenecer a una comunidad ética, puesto que uno de sus principios fundamentales es la libertad. Las comunidades éticas pueden ser parte de comunidades políticas “e incluso estar formada por todos los miembros de ella” (Kant, 1986, p. 97). Así, el legislador, como representante de la comunidad política kantiana, no impone coacciones en las sociedades civiles éticas.

La comunidad ética es universal, una de sus cuatro propiedades principales, siendo las restantes: la moralidad de sus motivos, la libertad y, por último, la inmutabilidad de sus principios.

La comunidad ética se basa en las leyes públicas, lo que supone ciertas restricciones normativas para quienes la componen, en concordancia con los deberes asumidos como ciudadanos. La comunidad ética interactúa con la idea de comunidad política, en tanto que los deberes de virtud conciernen a las personas sin distinción alguna.

Kant afirma que la comunidad jurídica o política ordena, con un énfasis normativo o coercitivo, la legalidad de las acciones. Por el contrario, la comunidad ética, al promover la moralidad de las acciones de sus miembros, los une comunitariamente en torno a leyes no coactivas: “bajo meras leyes de virtud” (p. 95). De tal manera que, se puede afirmar que la acción comunitaria constituye para Kant una acción moralizadora (Dussel, 2007).

La unión a la comunidad ética tiene relación con la manifestación del “*deseo de pertenencia y de fidelidad a las promesas recíprocas de ser morales*” (De Zan, 2005b, p. 10 [cursiva en el original]). La exclusión de la misma se produce a partir del alejamiento de las leyes de la virtud, la inmoralidad. Consiguientemente, la pertenencia a la comunidad se basa en la unión moral, en la decisión de pertenencia, en un interés práctico basado en la autonomía (Román, 1995).

La comunidad ética está incluida en el orden jurídico político del Estado, sin embargo, contiene en sí misma características que pueden implicar ciertas tensiones con el órgano estatal. En primer lugar, se ha de mencionar su carácter público debido a que, tanto su constitución como sus normas “han de ser conocidas por la totalidad de sus miembros y expuestas a la luz pública de la sociedad civil” (De Zan, 2005, p. 9). En un segundo lugar, la comunidad ética está inscrita dentro del Estado, no obstante, lo trasciende, adquiriendo un alcance universal.

La comunidad ética kantiana se construye por un “interés autónomo y comprometido por cultivar virtudes sin necesidad de coacción externa” (Ocampo, 2011, p. 97), lo que se transforma en una serie de compromisos de carácter moral que coaccionan en lo interno, estableciendo deberes morales hacia sí mismo, y hacia los demás. “En una comunidad todas las leyes están propiamente ordenadas a promover la moralidad de las acciones, en tanto que las leyes humanas públicas, lo que constituiría una comunidad jurídica, están ordenadas sólo a la legalidad de las acciones (Kant, 1986, p. 95).

Así, el planteamiento moralista de Kant es el principal aspecto de las comunidades éticas, las que responden a leyes divinas, aunque respetuosas de aquellas emanadas de la acción humana. La comunidad ética se concilia con la sociedad civil jurídica en el estado de la paz, puesto que para Kant “la humanidad debe ir creciendo moralmente” (Dussel, 2007, p. 365).

En este sentido, los seres racionales están determinados por un fin de carácter comunitario, el cual es la búsqueda del bien supremo (Kant, 1986). Para lograr este fin se requiere la unión de las personas en torno a la misma finalidad, y el sistema de “hombres bienintencionados” a través de los cuales puede “realizarse el bien moral supremo” (p. 98). De esta forma, para Immanuel Kant, la plenitud de las facultades humanas se logra

en la comunidad ética, que es bien supremo y, por lo tanto, “el fin final de la historia” (Román, 1995, p. 247). Sólo en el seno de la comunidad ética, en un estado de naturaleza ética, se consigue el bien supremo, a través del esfuerzo comunitario, se alcanza la perfección moral.

La ética kantiana exalta la libertad de los hombres, considerando siempre el respeto por la dignidad de los otros; esta dignidad impuesta por la razón está determinada por los vínculos comunitarios que se van generando en la convivencia, en la búsqueda del bien supremo.

Kant, en su filosofía de la historia, realza la importancia de la comunidad ética, en preceptos que destacan la alteridad y la convivencia, en una filosofía práctica que llama a los hombres a agruparse de forma que, “mediante la educación y el espíritu de libertad”, se logre el “advenimiento de la comunidad ética en la que la misma humanidad alcance su culmen” (Roman, 1995, p. 259).

#### **1.4. La noción de comunidad en la obra de Karl Marx**

La visión materialista de la historia implicó en Karl Marx [1818-1883] la búsqueda por los elementos primordiales de la vida social y económica de las comunidades, lo que permitió el estudio de los fundamentos históricos de las sociedades de índole capitalista, afectando no sólo a la economía, sino a las otras disciplinas de las Ciencias Sociales, ya que sus ideas posibilitaron la revisión de las categorías de análisis que hasta ese minuto se manejaban. Marx tuvo la capacidad de indagar en el desarrollo del capitalismo, atendiendo las condiciones históricas y contextuales de cada lugar, alejándose de las miradas utópicas o idealistas de lo social.

Marx, en su etapa joven, visualiza a la comunidad como el lugar en que lo común sostiene la existencia de los individuos (1982c). Así, la comunidad es el terreno anhelado donde se produce la verdadera socialidad, un espacio en el que las personas se encuentran reconciliadas con el sentimiento humano, en contraposición a la sociedad, instancia en la que los hombres<sup>1</sup> carecen de humanidad y libertad. De esta forma, la comunidad es un

---

<sup>1</sup>En los escritos marxistas se suele hablar de los hombres, en un lenguaje sexista, común en aquellos tiempos, pero que resulta inadecuado en el contexto actual. A lo largo del texto se intenta usar personas o

lugar al que se puede retornar, siempre y cuando se despierte el sentimiento humano, la emancipación, el “sentimiento de libertad” (1982b, p. 446). De tal manera que este autor visualiza la comunidad como el verdadero modelo de socialidad (Álvaro, 2012).

Marx plantea que lo humano excede a lo político y que la verdadera comunidad, la de los hombres<sup>2</sup>, no se puede reducir a la idea de comunidad política, ya que entre ellas se observan ciertas diferencias. En el caso de la comunidad política el hombre actuaría como un ser genérico, acorde a la carácter dual y limitado de la esfera política; por el contrario, en la comunidad humana se desarrollaría la vida genérica como tal, en toda su inmensidad y variedad (Álvaro, 2012).

Las limitaciones que Marx observa en la comunidad política asoman en el escrito *Sobre la cuestión judía* [1843], texto en el que realiza una profunda crítica de la relación entre los Estados y la religión. En dicho escrito, el autor expone el asunto de la emancipación de los hombres, afirmando que la emancipación política no es necesariamente la última forma de emancipación humana, consiguiéndose ésta solo mediante la autonomía de la religión, que ha dejado de ser la esencia de la comunidad, para convertirse en “expresión de la separación del hombre de su comunidad, de sí mismo y de los otros hombres, lo que originariamente era” (p. 471).

Para Marx, los discursos que proclaman la emancipación y la conciencia política de los hombres llevan consigo la legitimación del “hombre egoísta, disociado de sus semejantes y de la comunidad”, convirtiendo a la comunidad política en el ente que conserva estos derechos, “degradándose con ello la esfera en que los hombres se comportan como una comunidad, para supeditarla a aquella en que el hombre se conduce como un ser aislado y parcial” relevando al hombre burgués por sobre el ciudadano (1982h, p. 480). La

---

humanidad en los casos que corresponda con tal de disminuir este tipo de expresiones. Sin embargo, se debe señalar que Marx no considera a las mujeres como sujetos con posibilidad de emancipación. La tradición marxista asume, la dominación de las mujeres por parte del capitalismo, para el que son simples instrumentos de producción. Sin embargo, Marx no se detiene tampoco en generar un análisis de las opresiones que viven las mujeres, principalmente porque no era un tema que se estudiara en aquella época. Posteriormente surgen análisis marxistas sobre la “esclavitud doméstica”, asociando a las familias como el centro donde se gestan las mayores opresiones a las mujeres, ya que son las familias el núcleo reproductor de la fuerza de trabajo para el capitalismo, lo que desemboca en la desigualdad entre los sexos. Estas ideas las desarrollarán otros teóricos y las retomarán las feministas marxistas.

<sup>2</sup>Marx distingue entre la comunidad de los hombres y la comunidad de las mujeres. La comunidad de las mujeres es distinta a la comunidad de las esposas. La comunidad de las esposas es aquella formada bajo el alero del matrimonio, la comunidad de las mujeres está marcada por la prostitución.

emancipación política que critica Marx es “la disolución de la vieja sociedad, sobre la que descansaba el Estado que se ha enajenado al pueblo, la sociedad del poder señorial”, la cual se basa en la revolución burguesa asentada en el feudalismo. De esta forma, dicha revolución tenía un carácter político en la cual “los elementos de la vida civil (...) se habían elevado al plano de elementos de la vida estatal” (p. 481).

Así, la revolución burguesa determinó las relaciones entre individuo y Estado, estableciendo interacciones en las que se produjeron separaciones y exclusiones, llegando a formar grupos escindidos de la sociedad, lo que cercenó las formas de agrupación y organización, fragmentando a los individuos y los elementos materiales y espirituales que conformaban lo civil. Los aspectos que componían la vida social fueron encapsulados en el plano de lo individual, en el cual “la incumbencia pública como tal se convertía ahora en la incumbencia general de todo individuo, y la función política pasaba a ser su función general” (p. 482), de forma que, la emancipación política burguesa representó también la emancipación de la sociedad civil respecto de la política.

En *Glosas Críticas al artículo "El rey de Prusia y la reforma social por un prusiano"* [1844] Marx se refiere a la comunidad política, al Estado, en un debate respecto del aislamiento del hombre de la comunidad, señalando que las revoluciones han errado al plantear la separación entre individuo y comunidad, provocando la deshumanización. Este fenómeno se produce por la necesidad “de las clases carentes de influencia política de superar su aislamiento con respecto al Estado y al poder” (1982f, p. 520). Frente a esto el autor expone categóricamente que “la esencia humana es la verdadera comunidad de los hombres” (p. 519), idea que considera a la comunidad como aquella instancia en la cual la humanidad puede vivir la libertad de su existencia.

En los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, el autor presenta la idea de una comunidad primitiva, dependiente de la propiedad material, la cual pretende hacer general, elemento que ocasiona una degradación de las relaciones humanas y la alienación de los hombres. En el tercer Manuscrito hace una distinción entre la comunidad de comunismo inacabado y la comunidad del comunismo consumado. En la primera, la comunidad sólo es una comunidad de trabajo, en la cual el capital común constituye el poder de la comunidad. En el segundo caso, la propiedad privada es superada, permitiendo la real “apropiación de la esencia humana por y para el hombre” (2013, p.



143). Si la esencia humana es la verdadera comunidad de los hombres, como se planteaba anteriormente, el verdadero comunismo es la forma como se realiza la verdadera comunidad (Álvaro, 2012), lo cual representa la emancipación humana general. La existencia de esta verdadera comunidad no depende del hombre, no es una invención propiamente suya, sino más bien es lo que el hombre es en la existencia de otros, de tal manera que la comunidad en el joven Marx representa el conjunto de relaciones sociales en las que participan las personas en su actividad vital, siendo la existencia humana, por esencia, comunitaria.

Similar idea se puede apreciar en *Extractos del libro de James Mill 'Éléments d'économie politique*, escrito durante el mismo año (1844), obra en la cual Marx vuelve a hacer hincapié en la idea de la comunidad como esencia humana, producida en la manifestación de la propia existencia:

En cuanto que la esencia humana [es] la verdadera comunidad de los hombres, los crean, producen, mediante la manifestación de su esencia, la comunidad humana, la esencia social, que no es una potencia general abstracta frente al individuo suelto, sino la esencia de cada individuo, su propia actividad, su propia vida, su propio espíritu, su propia riqueza. Aquella verdadera comunidad no nace, pues, de la reflexión, sino que es el resultado de la necesidad y el egoísmo de los individuos, es decir, se produce directamente mediante la manifestación de su existencia misma. No depende del hombre el que esta comunidad sea o no; pero, mientras el hombre no se reconozca como hombre y, por tanto, organice el mundo de un modo humano, esta comunidad se manifiesta bajo la forma de la enajenación. Porque su sujeto, el hombre, es en sí mismo un ser enajenado (Marx, 1982e, p. 528).

De manera opuesta a lo planteado por Feuerbach, quien sostenía que la esencia religiosa era la esencia humana, Marx en la sexta de sus *Tesis sobre Feuerbach* [1845], afirma: “la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (1985, p. 667). La esencia humana no puede prescindir del elemento histórico, pero tampoco del genérico, puesto que involucra a la totalidad de los individuos.

El interés de Marx en lo esencial tiene relación con la crítica al capitalismo y la sociedad moderna. Sin embargo, su interés específico está destinado a clarificar que “el individuo abstracto o aislado, lejos de ser un dato, algo dado de una vez y para siempre, es en

realidad un producto histórico-social determinado y por lo tanto incomprensible fuera de la sociedad a la que el individuo pertenece” (Álvaro, 2012b, pp. 9-10). Esta reflexión permite concebir la existencia en Marx de una “ontología de lo común” basada en las relaciones sociales, en lo común, elemento que es marcadamente un sello distintivo de su obra, relevando la importancia del ser común en la configuración teórica de Marx.

Karl Marx establece una dicotomía entre lo humano-comunitario y lo inhumano-societario, imágenes entre las cuales oscila la figura del Estado. Respecto de este punto, en *La ideología alemana* [1846], escrita con Engels, presenta al Estado como una forma de “comunidad ilusoria” basada en vínculos históricos, y donde cualquier tipo de conflicto no es “sino las formas ilusorias bajo las que se ventilan las luchas reales entre las diversas clases” (Marx, 1974, p. 25). El autor visualiza al Estado como una forma social que tiene su origen en la esfera de producción material, y que se interpone de manera práctica para refrenar el conflicto entre los intereses comunes y los intereses particulares. La comunidad ilusoria es ajena a los individuos, reafirmando lo planteado anteriormente respecto de la concepción de comunidad como la instancia de libertad y reconciliación de los seres humanos.

En relación al segundo registro que encontramos en las ideas marxistas sobre comunidad, se puede identificar a la comunidad como un producto histórico pre burgués, posible de observar en la revisión que hace Karl Marx de las formas de propiedad comunal, que se inician en la tribu, fundamentada en la familia como base productiva, y en la que la división del trabajo se hace de la forma sexuada instaurada por el patriarcado. Tras esta forma primitiva se desarrolla el feudalismo, los gremios, y finalmente, el capitalismo; formas sociales basadas en las capacidades productivas de los humanos (1974). Así, las formas iniciales se apoyan en la estructura familiar y las relaciones comunitarias, ya que sólo a partir de la mejora de los instrumentos de producción se acentúa la división del trabajo, y por ende las desigualdades.

Siguiendo el itinerario propuesto, en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: Grundrisse* (2007), escrito entre los años 1857 y 1858, correspondiente a la etapa posterior a la publicación de *El Capital*, Marx visualiza la existencia de formas de agrupación que anteceden a la producción capitalista, intentando comprender la sociedad en que vive a través del análisis de las sociedades primitivas. Una

de las primeras ideas que emerge es que los humanos se individualizan en las sociedades. Anteriormente, los individuos aparecen integrados a un conjunto mayor (familia o tribu), lo que se destroza al emerger la sociedad civil, donde se universalizan las relaciones de carácter social, provocando la concepción del individuo como un ser aislado, cuyas interacciones se contemplan solo como medios.

Para Marx, la comunidad primitiva es lo resultante de un “proceso natural” en el que la familia dio paso a la tribu de características nómades, de forma que este tipo de entidades “no aparece como *resultado* sino como *supuesto de la apropiación colectiva* (temporaria) *del suelo y de su utilización*” (2007, p. 434 [cursivas en el original]). La comunidad tribal, la comunidad de sangre, encuentra en la tierra el medio y el material del trabajo que es, a su vez, “la base de la entidad comunitaria”. De esta manera, los individuos se comportan como propietarios, “en tanto miembro de la comunidad”, mientras que la “entidad comunitaria se produce y reproduce a través del trabajo viviente” (p. 434).

El autor señala la existencia de una segunda forma que antecede a la estructura capitalista, pero que también tiene su base en la entidad comunitaria y que toma a la ciudad como sede de los propietarios particulares de la tierra. En este caso, las comunidades enfrentan dificultades provenientes de las relaciones con otras entidades comunitarias, siendo la guerra la “gran tarea común, el gran trabajo colectivo” (p. 437), ocasión en que la estructura comunitaria se despliega en torno a la organización militar.

Para Marx, con base en lo planteado anteriormente, la comunidad es “la relación recíproca entre estos propietarios iguales y libres, su vínculo contra el exterior, y es, al mismo tiempo, su garantía” (p. 437), por lo tanto, las relaciones comunitarias se establecen entre propietarios privados, haciéndoles miembros de una comunidad de semejantes, quienes trabajan comunitariamente para el mantenimiento de su seguridad. Así, las comunidades están relacionadas con la propiedad “en tanto ésta es el suelo, pero al mismo tiempo, en tanto ésta es su ser como miembros de la comunidad, y el mantenimiento de sí mismo como miembro es igualmente el mantenimiento de la comunidad y viceversa” (p. 438).

Las comunidades son un producto histórico cuyo origen es la propiedad del suelo, mediado por “su ser miembro del Estado”, cuyo supuesto de perduración es el “mantenimiento de la igualdad” entre sus miembros, y “el trabajo propio como condición

para la perduración de su propiedad” (p. 438). Este trabajo pertenece a la comunidad sin distinciones, pudiendo ser el trabajo de la tierra o el trabajo de la guerra; de tal manera que, el miembro de la comunidad “no se reproduce a través de la cooperación en el trabajo *wealth producing*, sino a través de la cooperación en el trabajo para los intereses colectivos (reales o imaginarios) ligados al mantenimiento del nexo hacia afuera y hacia adentro” (p. 439 [anglicismo en el original]).

Las formas de entidades comunitarias mencionadas por Marx se basan en comunidades asiáticas, americanas, y europeas, Sin embargo, las comunidades primitivas germánicas, difieren a las formas de las comunidades mencionadas anteriormente, puesto que no se concentran en las ciudades, sino que se construyen en una contraposición entre el campo y la ciudad. Sumado a lo anterior, este tipo de comunidades se constituyen en torno a una asociación de individuos que se reúnen esporádicamente con ocasión de la guerra, la religión o la resolución de asuntos legales, con tal de conseguir la seguridad mutua.

En las formas mencionadas, existen elementos comunes en la “reproducción del individuo”, entre los que considera la “apropiación de la condición natural del trabajo (...) no a través del trabajo, sino como supuesto del trabajo” (p. 444). Así, la propiedad de la tierra se convierte en un “*modo subjetivo de existencia*, [lo que] constituye un *supuesto* de su actividad” (p. 445[cursivas y corchetes en el original]), mediada por su existencia natural, su desarrollo histórico y por la pertenencia a una comunidad. Elementos como la adquisición del lenguaje o la propiedad de la tierra, sólo son posibles en individuos en comunidad, produciéndose una relación dialéctica entre “las condiciones objetivas de trabajo”, y el carácter de miembro de una comunidad. La forma en que se establece la propiedad comunitaria dependerá de las condiciones económicas bajo las cuales se comporten los individuos con el suelo, en tanto propietarios, lo cual dependerá a su vez de un sinnúmero de factores, como el clima o las relaciones con otras comunidades aledañas.

Las comunidades se destruyen en el progreso de las poblaciones, puesto que las modalidades de entidades comunitarias señaladas decaen al extinguirse las formas de propiedad en las que se basan. Elementos como, la apropiación de las tierras, la esclavitud y otros, generan la superación de los límites comunitarios, ocasionando la ruina de las comunidades, ya que el desarrollo “está en contradicción con la relación originaria”,

contradicción que se observa en la modernidad en la cual “la producción aparece como objetivo del hombre y la riqueza como objetivo de la producción” (p. 447). La conservación de las comunidades implica la destrucción de las condiciones de base, por lo que la comunidad primitiva se transforma en su opuesto, llevando incluso, a los individuos a perder la propiedad de la tierra, al alterar el modo de producción en la cual se basan las entidades comunitarias. De esta forma, es el desarrollo de las fuerzas productivas lo que conduce a las comunidades a su disolución.

Marx en los *Grundrisse*, plantea una visión multilínea de la historia, que considera formas pre capitalistas de comunidad diferentes a las establecidas desde los feudalismos europeos, distinguiendo entre las formas comunitarias y el orden burgués moderno. El autor establece una historia de la génesis del capital y el trabajo asalariado, una historia pre burguesa que es la “*génesis histórica* de la economía burguesa” y de sus formas de producción (p. 450).

Para finalizar lo hasta aquí señalado sobre los escritos de Karl Marx, podemos afirmar que se observan, por lo menos, dos registros de comunidad: los que se establecen en la consideración de esta noción como un fundamento sociohistórico en el cual se basa la crítica a la sociedad moderna.

Marx, en su etapa joven, visualiza a la comunidad como el lugar de existencia de los individuos, donde lo común sostiene la existencia, presentando a la comunidad como un registro romántico del lugar anhelado en el que se produce la verdadera socialidad. Esta comunidad no puede ser reducida a la comunidad política, ya que le asigna elementos de alienación. Sin embargo, el ser humano no puede emanciparse de la comunidad ya que esta es la esencia misma del hombre, mediante la cual se logra la emancipación y el combate a la enajenación. Es ésta la idea comunocentrista de Marx en sus primeros escritos, observable en la valoración positiva de la noción de comunidad, en contraposición a la visión que tiene respecto de la sociedad (Álvaro, 2012). Así, la noción de comunidad en el joven Marx, ha de ser leída como un intento de valorar lo social, lo común, como elemento central de vida humana, imposible de observar sólo de manera teórica o abstracta, sino esencialmente práctica, forma que orienta el tránsito hacia la transformación de lo social.

Por otro lado Marx presenta a la comunidad como un producto histórico pre-burgués, analizado a través de un análisis sociohistórico de la conformación de las comunidades primitivas, relacionándolas comunidades con la idea de propiedad de la tierra, que convierte en un modo subjetivo de existencia. La relación con las condiciones objetivas de trabajo es mediada por su existencia como miembro de la comunidad, dependiendo de las condiciones económicas bajo las cuales se comporten los individuos con el suelo. Las comunidades se destruyen en el progreso de las poblaciones, suprimiéndose al extinguirse las formas de propiedad en las cuales se basaban.

### **1.5. La *gemeinschaft* de Ferdinand Tönnies**

Ferdinand Tönnies [1855-1936], en su libro *Gemeinschaft und Gesellschaft*, publicado en Alemania en el año 1887, fue el primero en realizar un análisis sociológico de los conceptos de comunidad y sociedad (asociación), valiéndose del análisis de teóricos tan opuestos como Georg Hegel, Thomas Hobbes, Baruch Spinoza, Karl Marx, Arthur Schopenhauer y Friedrich Nietzsche; así como de consideraciones provenientes de la filosofía griega, del derecho y la etnografía, construyendo una propuesta analítica vigente hasta nuestros días, resultando dificultoso referirse a la temática comunitaria, sin revisar previamente al autor.

El punto central del autor es la relación dicotómica entre comunidad y sociedad, como una crítica fundada de la modernidad. Tönnies (2011), presenta la *Gemeinschaft* (comunidad) como un organismo caracterizado por su vida orgánica y real, en la que se convive de forma íntima y privada. En contraposición, la *Gesellschaft* (sociedad) es entendida como un artefacto, un añadido mecánico con un aspecto de mayor novedad.

Comunidad es lo antiguo y sociedad lo nuevo, como cosa y nombre [...] comunidad es la vida en común duradera y auténtica; sociedad es sólo una vida en común pasajera y aparente. Con ello coincide el que la comunidad misma deba ser entendida a modo de organismo vivo, y la sociedad como agregado y artefacto mecánico (2011, p. 51).

Tönnies identifica en la unión un factor común entre ambos tipos de agrupación, puesto que sin ello la vida en común, sea en sociedad o en comunidad, no podría solventarse: “La relación misma, y también la unión, se concibe, bien como vida real y orgánica -y

entonces es la esencia (*Wesen*) de la comunidad-, bien como formación ideal y mecánica -y entonces es el concepto (*Begriff*) de sociedad” (2011, p. 49).

El mismo autor señala que la teoría de la comunidad “parte de la supuesta unidad de las voluntades humanas en tanto que condición original o natural que mantiene a pesar de su distinción empírica” (p. 92). La unidad está basada en relaciones de dependencia, asociadas a vinculaciones afectivas, en la cual la idea de autoridad se asocia a la idea de paternidad, y por tanto al patriarcado. Por el contrario, la vida comunitaria está relacionada con la tierra y el hogar.

La comunidad que nos presenta Tönnies es un sistema tradicional, preindustrial, de características rurales, con una baja división del trabajo y una alta homogeneidad, en la cual se dan vínculos sociales directos (Ullán, 2014). A esto añadimos que Tönnies señala a la racionalidad como una característica de la comunidad humana.

En su sección segunda, Tönnies habla de la teoría de la *Gesellschaft*, haciendo referencias a la comunidad, e intenta esclarecer ambos conceptos. Señala en tal apartado, que los seres humanos en la *Gemeinschaft* permanecen unidos “a pesar de todos los factores que tienden a separarlos, mientras que en la *Gesellschaft* permanecen especialmente separados a pesar de todos los factores tendientes a su unificación” (2011, p. 135). La comunidad es la personalidad de las voluntades naturales unidas y la asociación o sociedad, la de las voluntades racionales unidas. El autor describe la comunidad como la expresión de la voluntad natural que descansa en los instintos, sentimientos y costumbres, siendo una forma de sociabilidad natural. Esta socialidad sería de carácter instintivo, ya que los individuos se unen y relacionan según sentimientos de unidad y solidaridad, de tal manera que la vida en comunidad se basa en la unidad y la totalidad, generando en los individuos una dependencia de la *Gemeinschaft*. Así, el tránsito de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft* denota una pérdida de vínculos comunitarios, siendo la asociación o sociedad, una forma artificial de agrupamiento humano.

La comunidad de Tönnies implica la existencia de vínculos sólidos, de acuerdo al conocimiento mutuo que supone la interacción continua en comunidad. Como indica Gurrutxaga (2011), el grupo comunitario al que hace referencia Tönnies “se presenta cohesionado, desarrolla una fuerte conciencia del Nosotros, sus contornos están bien

definidos y puede ser identificado por los otros” (p. 26). Los grupos comunitarios requieren de Otro, que les asegure el reconocimiento desde el exterior de las comunidades, refuerzo que permite la cohesión interna. Así, se traza una frontera simbólica, gestionada por los miembros de la comunidad, que garantiza al grupo “Nosotros” un marco de referencia, en una frontera que representa la separación socio-simbólica, permitiendo a su vez la existencia de rituales, lenguajes, estéticas, y conductas que fortalecen las formas de distinción comunitaria.

La tesis central de Tönnies en *Gemeinschaft und Gesellschaft* consiste en que la vida real y auténtica sólo es posible en el seno de la comunidad, en total contraposición con la sociedad moderna. La idea, que ya había sido explorada antes, constituye una novedad en cuanto al tratamiento científico que le proporciona Tönnies en momentos en que la sociología como tal, presentaba un desarrollo inicial.

El autor señala que la “esencia de la comunidad” es la vida en común, la vida que es real y orgánica. La sociedad, entonces, representa la vida en común de carácter ideal y mecánico, no natural, ficticio y nominal; por lo que es considerada una forma derivada de la vida en común, pero secundaria y posterior a la comunidad -en lo lógico y cronológico- ocupando un lugar accesorio y subalterno, “un sustituto necesariamente artificial de la naturaleza originaria de la vida comunitaria” (Álvaro, 2011, p. 22).

Ferdinand Tönnies, con una visión que podríamos denominar evolucionista, supone la existencia de épocas disímiles, y sucesivas, en las que a una época de sociedad, le sigue otra de comunidad; en este sentido, aspira a la conformación de una comunidad ideal que emergería después de la sociedad moderna.

La dicotomía esbozada por Tönnies está constituida por dos tipos ideales que representan “artefactos semánticos”, que hacen referencia al análisis del autor sobre su propio contexto sociopolítico. La crítica a la modernidad, y el llamado ante el cual solo los lazos de sangre o amistad pueden forjar relaciones comunitarias, por lo tanto reales, está relacionada con el posicionamiento del autor y su aguda crítica a la modernidad capitalista. Al mismo tiempo, la pretensión de Tönnies es que, las formas de voluntad esencial sean incorporadas a la vida en sociedad como pautas de subsistencia y



enfrentamiento al devenir moderno, incorporando las potencialidades que el mismo contexto histórico entrega (Sasín, 2010).

En la relación dicotómica entre comunidad y sociedad en Tönnies contempla la sociedad como un espacio de “intercambio en la forma de una sociedad capitalista mundial, en la cual los individuos aislados se ponen en relaciones recíprocas mediante contratos, tratándose las partes contratantes unas a otras, en primera instancia, como medios para lograr un fin” (Schluchter 2011, p. 11). Por el contrario, en la comunidad los individuos están insertos “en un contexto vital orgánico amplio y se reconocen mutuamente en su estatus correspondiente”. La gran diferencia entre sociedad y comunidad, en sus aspectos normativos, es que en la sociedad los individuos se rigen por leyes y acuerdos contractuales, mientras que en las comunidades las acciones y relaciones sociales se adecuan a las costumbres y al derecho de tipo consuetudinario.

La comunidad de Tönnies es casi un valor moral al que se puede y debe recurrir para enfrentar los grandes males de la sociedad. Así, Tönnies cree ser una voz autorizada para señalar cuál es el camino a seguir (Villacañas, 1996), y en el cual la comunidad siempre representará lo real, por encima de lo ilusorio en la sociedad.

La estructura dicotómica presentada por el autor, identifica binarismos en ámbitos como las diferencias de género<sup>3</sup>, la metafísica, antropología, vida social, política, ética y estética, lo que permite afirmar la existencia de una “estructura dualista del comunitarismo” (Villacañas, 1996, p. 26), la cual está influenciada por la filosofía de la historia a la que recurre Tönnies, y que sienta las bases de la teorías comunitarias posteriores. Algo similar sucede en la concepción de sujeto presente en esta estructura dual. El sujeto de derechos en la sociedad es un sujeto individual, que no está centrado en la supervivencia, por el contrario, el sujeto de derecho en lo comunitario es un sujeto colectivo, grupal, que requiere el vínculo cercano y afectivo para asegurar la vida cotidiana. De esta forma, existiría una tensión en la concepción de sujeto, puesto que no pueden existir dos formas, porque una es opuesta a la otra y requiere la inexistencia de la

---

<sup>3</sup> Respecto de los binarismos en el texto de Tönnies, en su tercer capítulo asigna posiciones opuestas a hombres y mujeres en función de los roles de género. Así, el autor realiza una taxonomía en la cual, atributos como lo afectivo o emocional son situados del lado de las mujeres, relegándoles en el ámbito de lo privado. Así también, aquellos elementos relacionados con la vida pública son inscritos en el espacio masculino.

alteridad. Así, Tönnies presenta un conflicto entre las categorías de la modernidad y la concepción de comunidad, puesto que, bajo esta premisa, “sólo puede haber un sujeto. Si lo es la comunidad, no puede serlo el individuo” (Villacañas, 1996, p. 31).

Como clausura de este apartado, podemos afirmar que Tönnies presenta en su obra tres registros de comunidad. En una primera instancia, otorga a la comunidad un status de “concepto normal”, abstracto y de alguna manera vaciado de historia. Este registro responde a las pretensiones de cientificidad de la sociología del momento, y a la que adscribía Tönnies.

Un segundo sentido guarda relación con la idea de la comunidad como un antecedente histórico, en el que la comunidad “se vincula a un pasado irremediamente acabado (o bien en retroceso) ante la potencia arrolladora de las configuraciones sociales de la modernidad” (De Marinis, 2010, p. 355). En este registro se inscribe la concepción de la comunidad como un tipo histórico, en el cual Tönnies realiza una revisión evaluativa progresiva, transitando desde la comunidad a la sociedad, en un sentido complementario, puesto que la sociedad requiere de la vivencia comunitaria para convertirse en tal (Galván, 1986). En dicho registro es posible observar la mirada nostálgica del pasado comunal. Desde ese lugar, el autor convierte a la comunidad en una categoría de análisis social e histórico, dando cuenta a través de ella, de la expansión de la sociedad burguesa y capitalista (Liceaga, 2013). El registro histórico de Tönnies en cuanto a la noción de comunidad, se refiere a un contexto, un momento específico, y un espacio-nación delimitado, lo que para autores como Cahnman implica la existencia de un doble sistema de análisis, el que es histórico, pero también transhistórico, es decir, no se subsume en los hechos históricos sino que va más allá de ellos, elemento que le permite circular desde la sociología general a la específica (1976, citado en De Marinis, 2010).

Finalmente el tercer registro utilizado por Tönnies presenta una proyección utópica, en la cual la comunidad se configura como un valor moral, en oposición a la modernidad capitalista, utilizando el concepto de comunidad como un “dispositivo teórico-ideológico que permite, por un lado condenar el presente eminentemente societal [...] y a la vez proyectar o esbozar los perfiles de un futuro comunitario como posible salida al «pozo ciego» de la racionalización” (De Marinis, 2010, p. 356).

## 1.6. La idea de comunidad en Emile Durkheim

Emile Durkheim [1858-1917] realiza un análisis certero de los cambios que ocurrieron en los países europeos tras la industrialización, reflexionando sobre aspectos de la cuestión social, en un proyecto teórico que es político y moral al mismo tiempo (Zúñiga, [1979] 2001) existiendo en el autor la pretensión de contribuir al desarrollo del discurso sociológico a través de la aplicación de los preceptos científicos. Durkheim dedica sus estudios a entender las relaciones entre individuo y sociedad, trabajando las tensiones que se producen entre lo social y lo individual, campo que, hasta su intromisión, era terreno de la biología y la psicología.

El interés del autor por las características de la sociedad tiene relación con la autoridad moral que entrega a ésta, visible en distintos pasajes de la obra durkheimiana, y con mayor fuerza en la idea de integración social. Durkheim, enfoca sus esfuerzos hacia la construcción de una ciencia de la moral, tratando “los hechos de la vida social con arreglo a los métodos de las ciencias positivas” (Zúñiga, 2001, p. 39).

Brint (2001), plantea que la obra del autor es una alternativa a la tipología presentada por Tönnies, pero que, a diferencia de este último, los aspectos morales de las comunidades se exaltan como una forma de contención y apoyo social para los individuos. De este modo, Durkheim presenta a la comunidad “no como una estructura social o entidad física, sino como un conjunto de propiedades de las variables de la interacción humana” (p. 3 [traducción propia, original en inglés]). Encontrándose referencias a la comunidad en obras clásicas como *La División del trabajo social* [tesis doctoral presentada en 1893], *El Suicidio* [1897], y en *Las formas elementales de la vida religiosa* [1912], evidenciando en sus escritos la influencia de las relaciones comunitarias en la conducta y conciencia de los individuos.

Durkheim plantea que una de las mayores características de la sociedad moderna es el proceso de diferenciación social, elemento que elabora en su tesis doctoral, mediante la explicación de la naturaleza y las funciones de la división social del trabajo. En ese contexto se cuestiona respecto de las relaciones entre la personalidad individual y la solidaridad social, definiendo esta última como “un fenómeno completamente moral” (p.

75), cuyo estudio depende de la sociología en tanto hecho social. Como consecuencia, el autor realiza una distinción entre dos tipos de solidaridad: mecánica y orgánica.

La solidaridad mecánica deriva de las semejanzas entre los individuos, en contraposición a la orgánica emanada de la división del trabajo. Durkheim, traza la existencia de una solidaridad social que proviene de estados de conciencia comunes a los miembros de una misma sociedad, generando cohesión, es decir, una solidaridad que “nacida de semejanzas, liga directamente al individuo a la sociedad” (p. 124). El autor distingue la solidaridad mecánica como aquella en que la conciencia colectiva recubre a las personas, anulando la individualidad, elemento que permite que su transformación en un ser colectivo. El individuo en este tipo de sociedades se convierte en una cosa de la que dispone la sociedad, de tal manera que el mismo “no se pertenece” (p. 153). Por el contrario, la solidaridad orgánica no es posible sin que cada persona tenga una esfera de acción propia, en la cual la conciencia colectiva no incide con la conciencia individual, permitiendo que en ella se establezcan funciones especiales sobre las que no se puede reglamentar.

Durkheim, configura dos tipos de sociedades acordes a cada tipología de solidaridad. Así, logra identificar en la sociedad moderna, de carácter orgánico, un movimiento paradójico, marcado por la autonomía y los procesos de diferenciación existentes, requiriendo de una compleja red de conexiones entre los individuos, los grupos profesionales y los órganos de administración central. La división del trabajo impacta en las relaciones societales y comunitarias, puesto que “la vida social mana de una doble fuente: la semejanza de las conciencias y la división del trabajo social” (p. 267).

El autor reconoce en el altruismo una base fundamental para el desarrollo de la sociedad. En él caben las relaciones que se establecen entre las personas y los sacrificios que estos vínculos pudiesen provocar, elementos que le permiten afirmar que “toda sociedad es una sociedad moral” (p. 269), en la cual la integración es la condición misma de la existencia social.

En esa misma línea, Durkheim, en su obra de 1897, analiza el suicidio como un fenómeno social, haciendo un estudio de las tasas anuales en distintos países europeos. A través de esta obra, el autor presenta un análisis social, que le permite concluir la existencia de tres

tipologías de suicidio: egoísta, altruista y anómico. Delimitando el “suicidio egoísta” como un fenómeno que se produce en individuos con vínculos sociales débiles, en sociedades con solidaridad orgánica desarrollada, asociada con el individualismo moral y la escasa integración social. Según esas premisas, los vínculos sociales y la integración social permitirían la existencia de bajas tasas de suicidio: “El suicidio varía en razón inversa del grado de desintegración de los grupos sociales de que forma parte el individuo” dándose un tipo de suicidio como resultado de la “individuación desintegrada”, la cual sólo puede ser controlada a través de la “fuerza colectiva” (1928, p. 214). En grupos o en comunidades con alto grado de control por el otro, mayor nivel de cohesión y solidaridad orgánica, este tipo de fenómenos debiese presentarse con menos regularidad. Esta situación se observa en el caso de la comunidad judía, en la cual el autor destaca el sentimiento de comunidad, “un sentimiento muy vivo de ella misma y de su unidad”, en la que las divergencias y diferenciaciones no estaban permitidas, contando con una “estrecha e incesante vigilancia, ejercida por todos sobre cada uno” (p. 151). Si bien la comunidad judía a la que hace referencia Durkheim corresponde a una comunidad religiosa, de carácter tradicional, se puede observar aquí la presencia de vínculos sólidos, anclados en las escasas oportunidades de individuación que tienen las personas en su interior, dada la existencia de un gran número de normas que regulan la conducta moral de los individuos.

El suicidio altruista también tiene relación con la integración a determinadas comunidades, ligadas a condiciones de solidaridad mecánica, en las cuales se inhiben las pautas de individuación, en tanto insuficientes, a saber, “cuando el hombre está desligado de la sociedad se mata fácilmente; fácilmente, también, se mata cuando está integrado en ella con demasiada fuerza” (p. 224). De forma que, las personas se sienten limitadas en las disposiciones sociales de las asociaciones, “para que la sociedad pueda constreñir así a ciertos miembros suyos a matarse, es preciso que la personalidad individual se cuente por poca cosa” (p. 228).

En consecuencia, Durkheim apuntaría a una de las características estructurales que conforman las comunidades esto es, la importancia de las redes y lazos sociales (Brint, 2001), los cuales se configuran en conformidad con la moral dominante en una sociedad, elemento que variados autores han estudiado con posterioridad, y que es conocido en la actualidad como redes de apoyo social. De tal manera que, la idea de lazo social es uno

de los principales aportes de Durkheim, reinventando la sociedad como comunidad (Sasin, 2010).

De esta forma, solo la existencia de una sociedad basada en los principios morales y cohesionada, como la comunidad de antaño, permitiría la vida en sociedad. La sociedad, entonces, es la que se convierte en un “remedo moderno y funcionalmente diferenciado de la comunidad” (p. 9). La idea de comunidad en Durkheim no es el lamento por el pasado perdido, sino más bien se contempla como el sitio de la integración social.

En *Las formas elementales de la vida religiosa* [1912], Durkheim emite juicios sobre la comunidad moral, afirmando que la religión es un asunto eminentemente colectivo y que la Iglesia es la verdadera comunidad moral. En dicho texto afirma que la ritualidad, analizándola siempre desde el punto de vista religioso, representa una reafirmación de lo colectivo, permitiendo que las comunidades primitivas tomen conciencia de su unidad moral, de tal manera que “sólo habrá para ellos una manera de afirmar su existencia colectiva: es afirmarse a sí mismos como animales de esta misma especie, y eso no solamente en el fondo de su conciencia, sino por actos materiales” (2003, p. 593). El rito en las comunidades permite el sentimiento de seguridad, como una fuerza moral que domina y sostiene, representando así la fuerza de lo colectivo.

La idea de moral en Durkheim comienza “allí donde empieza la vida colectiva” (2002, p. 117), asociando el ser moral con el ser social. Así, la moral tiene por finalidad el vincular a los grupos sociales (integración), siendo los fines que persiguen las acciones morales de carácter colectivo. Esta vinculación constituye un lazo de tipo comunitario (Geicsnek, 2012, p. 87), en la medida en que la vinculación a un grupo implica “confundirse con él, hacerse uno con él” (Durkheim, 2002, p. 119). La moral es un hilo conductor en la apuesta teórica durkheimiana, permitiéndonos afirmar que la cohesión moral de las comunidades es el elemento que distingue los tipos de solidaridades ya expuestos (Sasín, 2010). De esta forma, Durkheim construye una propuesta teórica que apunta esencialmente a los defectos morales de la modernidad, los que a partir de la reinserción de ritos comunitarios de carácter religioso-moral, se podría llegar a reparar el estado incierto en el cual se encuentra la sociedad, permitiendo la integración social de los individuos. Sin embargo, el autor es categórico al señalar que los ritos no han de ser instancias regulares, sino que

momentos fuera de la cotidianidad (2002) lo que permite remecer el sentimiento de lo social, lo colectivo, lo comunitario.

Nisbet (2003 [1969]) sostiene que Durkheim plantea un enfoque comunal de la sociedad, de tal forma que la comunidad tendría relación con grupos formados a partir de elementos como la intimidad, la cohesión emocional, la profundidad y la continuidad. Es interesante recurrir a la interpretación que entrega este sociólogo respecto de la idea de comunidad. Durkheim cuando propone que la solidaridad orgánica supone una intensificación de la interdependencia y densidad de las relaciones, le asocia a una mayor fuerza de los lazos, estableciendo una analogía entre solidaridad mecánica y hecho social, permitiendo sostener que la idea de lo social en el autor es análoga a la noción de lo comunitario.

Grondona (2010), manifiesta que “lo comunitario” se plantea en la obra durkheimniana como un problema político, que se expone a través del estudio de las asociaciones profesionales como respuesta al problema moral y político de su tiempo. De tal manera que la mediocridad moral, que observa Durkheim, centra su mirada en un elemento optimista, por así decir, en el análisis sociológico que realiza de la religión y que se vincula al tema aquí tratado en torno a la idea de que la vida colectiva produce efervescencia, cambiando las condiciones de vida:

Las energías vitales están sobreexcitadas, las pasiones más vivas, las sensaciones más fuertes; hasta hay algunas que sólo se producen en ese momento. El hombre no se reconoce; se siente como transformado y, en consecuencia, transforma el medio que lo rodea (2002 [1912], p. 644)

A pesar de que este aspecto de la vida es presentado como un ideal, una utopía, que pertenece al mundo lo social, Durkheim señala que en esa efervescencia la vida moral añade elementos nuevos a las condiciones de la existencia que permiten la vida en sociedad. El ideal que representa lo colectivo, sus ritos y su capacidad de integración, sustenta los mecanismos de la vida en sociedad:

Pues una sociedad no está simplemente constituida por la masa de individuos que la componen, por el suelo que ocupan, por las cosas de que se sirven, por los movimientos que efectúan, sino, ante todo, por la idea de que se hace de sí misma. Y, sin duda, ocurre que ella dude sobre la manera en que debe concebirse: se siente tironeada en sentidos divergentes. Pero esos conflictos, cuando estallan, tienen lugar no entre el ideal y la

realidad, sino entre ideales diferentes, entre el de ayer y el de hoy, entre el que tiene para sí la autoridad de la tradición y el que solamente está en vías de devenir (p. 645).

El ideal colectivo es posible de palpar en la vida religiosa, que es “escuela de la vida colectiva donde el individuo aprende a idealizar” (p. 696). La idealización se transforma en una condición de la existencia humana; elemento que permite no sólo el aprendizaje moral, sino también las formas de actuar en el ámbito político, puesto que la vida social implica relacionarse con las condiciones sociales, económicas y políticas de las cuales se depende.

Para finalizar, se puede afirmar que, Durkheim presenta una construcción moral de la vida colectiva en la cual los lazos sociales permiten integración de los individuos a un espacio colectivo que le protege y proporciona seguridad. El autor realiza una construcción de lo societal desde una mirada comunitaria, relevando aspectos relacionados con la cohesión, las relaciones sociales y los ritos colectivos, en postulados que evidencian lo colectivo como elemento que sustenta la vida en sociedad, pero que también se figura como respuesta a la decadencia en que puede caer lo social. Emergiendo lo comunitario como una posibilidad política y moral de transformación de lo social.

### **1.7. La sociología de la comunidad en la obra de Max Weber**

La noción de comunidad en Max Weber [1864-1920] presenta disimiles posicionamientos asumidos por el autor en su formulación teórica (Nissbett, 2003; De Marinis, 2010; Sasin, 2010; Geicsnek, 2012).

En 1913, Weber presentaba en el texto *Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva* (1997), referencias respecto de la noción de comunidad, en el marco de la teoría de la acción. En dicho texto señala que el “actuar en comunidad” es aquella acción humana que “refiere de manera subjetivamente *provista de sentido* a la conducta de otros hombres” (p. 189 [original en cursiva]), idea que constituye “el objeto primario de una sociología «comprensiva»”, y en la que es relevante su orientación “provista de sentido, hacia las *expectativas* de una determinada conducta por parte de los otros hacia las chances, calculadas (subjetivamente) sobre esa base, que ofrece la consecuencia de su propio actuar” (p. 189 [original en cursiva]). De esta forma, Weber afirma que actuar en



comunidad significa: “1) un compromiso *históricamente* observado, o bien 2) un comportamiento construido *teóricamente*, como objetivamente «posible» o «probable», realizado por *individuos* en relación con comportamientos reales, o representados como potenciales, de otros individuos” (pp. 190-191[original en cursiva]).

Weber distingue dos formas de actuar en comunidad: por un lado, la noción del “actuar en sociedad” (*Gesellschaftshandeln*), que está orientada a un orden estatuido; y el “actuar por consenso” (*Einverständnishandeln*), comprendiendo por consenso la probabilidad de que el cumplimiento de las expectativas se concrete debido a que otros le confieren validez y sentido sin mediar un pacto. Estas formas típico ideales configuran formas de actuar en comunidad. El autor señala que no todas las actuaciones en comunidad conllevan consensos, así también, no todas las acciones necesariamente han de estar reguladas por normativas o estatutos; es más, Weber es enfático al señalar que se puede participar continuamente en “múltiples y siempre variadas acciones en comunidad, acciones de consenso y acciones en sociedad” (1997, p. 209).

En *Economía y Sociedad*<sup>4</sup>([1922], 2014), el autor marca diferencias en lo planteado anteriormente respecto de las relaciones sociales y las comunitarias, señalando que éstas se distinguen por la acción racional. En las relaciones sociales se supone la acción racional, mientras que en las relaciones comunitarias se reconoce la acción tradicional o la afectiva.

Debemos hacer patente que, en *Economía y Sociedad*, podemos observar el esfuerzo del autor por delimitar conceptualmente la comprensión de la acción social, noción que se vuelve trascendente en su propuesta teórica. El autor comprende por acción aquella “conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo”, distinguiendo como acción social las conductas o acciones “donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros” (2014, p. 130). Frente a este concepto, se deben tener en cuenta algunas consideraciones: primero, que respecto a los otros, a quienes alude la acción social, pueden ser individualizados o no; segundo, no

---

<sup>4</sup>Obra póstuma, recopilada por Marianne Weber.

cualquier tipo de acción es social; y en tercer lugar, que el contacto para ser social debe contener una acción dirigida. Así, la acción social no se presenta como un fenómeno homogéneo ni tampoco influenciado. Las acciones sociales, para Weber, pueden ser o bien racionales con arreglo a fines, como aquellas que están determinadas por las expectativas o bien racionales con arreglo a valores, condicionadas por las creencias.

Por relación social se entiende una conducta que incorpora a varias personas y que se presenta como “recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad” (p. 154). Las relaciones sociales se caracterizan por ser permanentes o transitorias, tener distintos y variados sentidos asignados por quienes participan de la acción. Tales sentidos pueden estar orientados por “máximas”, y pueden ser pactados, además de poseer cierta regularidad en la conducta y, en ocasiones, un orden legítimo, entre otras particularidades.

Weber llama relación comunitaria (*Vergemeinschaftung*) a la que se inspira en el “sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de pertenencia en común un todo constituido (2014, p. 171) y puede apoyarse en fundamentos afectivos, emotivos y tradicionales. Las relaciones comunitarias se distinguen de las asociativas en que la acción social se inspira en un equilibrio o una unión de intereses por motivos racionales, pudiendo descansar en un pacto o acuerdo racional. Así también, la acción comunitaria puede apoyarse en “toda suerte de fundamentos, afectivos, emotivos y tradicionales” (p. 172). Sin embargo, se ha de señalar que la inmensa mayoría de las relaciones sociales son de carácter mixto, por lo que es muy difícil distinguir el carácter comunitario o asociativo de las relaciones; por lo tanto, la relación comunitaria en su conceptualización, es asumida en un sentido muy amplio. Weber agrega, además, que no toda participación común implica una relación comunitaria, por el contrario, para la existencia de *Gemeinschaft* no basta sólo el sentimiento de comunidad, se requiere además que “la acción está recíprocamente referida - no bastando la acción de todos y de cada uno de ellos frente a la misma circunstancia - y en la medida en que esta referencia traduce el sentido de formar un todo” (p. 173).

El autor señala en su obra las consecuencias de las relaciones sociales, estableciendo que en el caso de aquellas marcadas por la tradición, la consecuencia es la solidaridad, en la cual “toda acción de cada uno de los partícipes se *impute a todos* los demás”; por el

contrario, en el caso de las relaciones sociales de carácter estatutario, la consecuencia es la representación, en la cual la acción de un partícipe determinado se imputa a los demás (p. 177)<sup>5</sup>.

Retornando al actuar en comunidad, definido como la acción humana revestida de sentido a la acción de otros hombres, lo que implica relaciones mutuas de significado; en *Economía y sociedad*, se manifiesta que la gran mayoría de las acciones comunitarias están relacionadas con la economía, existiendo comunidades que no tienen ninguna significación económica, aunque sean extremadamente difíciles de encontrar. Las comunidades se ven afectadas por unos intereses capitalistas centrados en la extensión del campo de poder de las comunidades, influyendo en la vida económica y generando ganancias a partir de ellas. Sin embargo, las comunidades de características cerradas y exclusivas pueden contrarrestar esta influencia, privilegiando otros intereses y sentidos. Las redes y “conexiones” que se producen entre quienes participan en el actuar en comunidad son altamente atractivas para el capital, puesto que se extienden más allá de los límites del sentido de la comunidad. Así, las conexiones y legitimaciones derivadas de pertenecer a asociaciones o comunidades son “aprovechables económicamente” (2014, p. 480), facilitando la existencia de ventajas económicas en la expansión de las comunidades extraeconómicas con finalidad propagandísticas. Asimismo, el autor afirma que los intereses económicos “actúan de forma expansiva unas veces y monopolizadora otras, dentro de todas las comunidades” (2014, p. 481).

Dentro de los tipos de comunidad que destaca el autor, la comunidad doméstica emerge como un actuar en comunidad universalmente extendido, continuado e intenso, “fundamento de la piedad y la autoridad” (p. 491). La comunidad doméstica “significa económica y personalmente solidaridad frente al exterior y comunismo en el uso y consumo de los bienes cotidianos (comunismo doméstico) en el interior, formando una unidad indivisa sobre la base de una rigurosa relación de piedad personal” (p. 492). El comunismo doméstico es observable en las comunidades que, hoy en día, identificamos

---

<sup>5</sup> Weber afirma que la situación de solidaridad existe típicamente en las comunidades familiares, en las relaciones cerradas como las asociaciones políticas, en relaciones sociales lucrativas como las sociedades de carácter mercantil abierta, y en determinadas sociedades de trabajadores, de tal manera que, la representación, como forma contraria a la solidaridad, se despliega en las asociaciones estatuidas y otras uniones formadas para el logro de un fin.

como familia. Así, el tipo puro de estas comunidades se asocia a la comunidad de residencia.

Weber distingue la asociación de vecinos, como un actuar en comunidad, que excede a la comunidad doméstica, el cual emerge en “circunstancias particulares, de emergencia o peligro” (p. 494), y que se establece entre comunidades domésticas próximas, siendo su mayor exponente la aldea. La vecindad constituye el soporte de la fraternidad, en forma de ayuda mutua, prestando bienes de uso y consumo. Aquí el autor advierte de que este tipo de asociaciones puede no darse entre iguales ni que tampoco sea obligatoria la existencia de relaciones de fraternidad; por el contrario, “la comunidad vecinal puede representar un actuar en comunidad amorfo, fluido, abierto e intermitente de los partícipes” cuyo orden puede generarse en torno a la regulación de la conducta de sus miembros mediante una relación asociativa (p. 495).

El clan constituye otra forma de relación comunitaria, de actuar “discontinuo”, y que establece una relación de competencia con la comunidad doméstica en el plano sexual y en la solidaridad frente al exterior.

Las formas anteriormente mencionadas: clan, comunidad vecinal y comunidad doméstica componen tipos tradicionales de actuar en la comunidad, que se cruzan entre sí.

En torno a la relación con la tierra, el autor establece que puede comprenderse bajo distintas significaciones. La tierra y su relación con la comunidad tiene vinculación con el patriarcado y sus formas de dominación; puede ser el lugar de trabajo o la propiedad del hombre ganada gracias a su trabajo, sin participación de las mujeres; así también, los derechos de la tierra heredada por la comunidad vecinal son transmisibles solo a otros hombres adultos, lo que deriva en que el carácter militar de la comunidad tenga relación con la defensa de la autoridad de la casa del padre. De esta forma, Weber determina que las comunidades domésticas responden a una dominación masculina, la del padre, quien somete patrimonial y territorialmente los dominios.

La disolución de las comunidades domésticas ocurre en el momento en que aparecen las sociedades mercantiles modernas, puesto que desaparece la necesidad de protección de la

casa del padre, derivándola a la organización política. Las comunidades domésticas derivan al *oikos*, que se establece como una forma de organización colectiva pura, la patriarcal, en la que las fuerzas domésticas de trabajo producen, con una alta especialización, los bienes y servicios necesarios para el bienestar de la casa de quien detenta el poder. El *oikos* deriva en la dominación patrimonial.

Así también, Weber distingue las comunidades étnicas, aquellas que conducen a una comunidad cuando “es sentida como una nota de característica común” (p. 517). Esto implica reconocer en sus integrantes esa serie de características comunes, relacionándoles con actuaciones comunes de tipo político; esto permite la construcción de una identidad conformada en oposición a los “otros”, a los que no pertenecen a la comunidad étnica. Weber reconoce que el concepto de comunidad étnica tiene rasgos similares al de nación, de forma que los conceptos de nacionalidad y pueblo comparten “la vaga idea de que a la base de la “comunidad sentida” debe haber una comunidad de origen” (p. 527), existiendo distintas formas de actuar en comunidad al abrigo de aquella idea. De esta forma, Weber explora los conceptos de “sentimiento nacional”, “comunidad de lenguaje” y “comunidad nacional”, poniendo de relieve que son diversos los elementos que conforman estas conceptualizaciones; pero tienen en común el concepto de nación, representando un “tipo especial de *pathos* que, en un grupo humano unido por una comunidad de lenguaje, de religión, de costumbres o de destino se vincula a la idea de una organización política propia, ya existente o a la que se aspira” (p. 529).

Para Weber, la comunidad política es “aquella cuya acción consiste en que los partícipes se reservan la dominación ordenada de un “ámbito” [...] teniendo preparada para el caso, la fuerza física, normalmente armada” (p.1086). De manera que, sólo existe comunidad política, cuando las comunidades no son meramente económicas, concurriendo ordenamientos respecto de la posesión de bienes y servicios, confiscando a su favor todos los elementos de la acción social, en la que sus participantes actúan considerando la posibilidad del uso de la coacción física, en los casos que se incumpla con las exigencias de la comunidad política. La comunidad política, en Weber, supone “la presión destinada a amenazar y aniquilar la vida y la libertad de movimientos tanto de los extranjeros como de los partícipes”, la muerte protege de forma eventual los intereses de dicha comunidad (p. 1088). La acción política de la comunidad frente a una amenaza configura su finalidad,

que “es la seriedad de la muerte la que aquí se introduce con el fin de proteger eventualmente los intereses de la comunidad. Tal circunstancia introduce en la comunidad su *pathos* específico”<sup>6</sup> (p. 1088).

Las comunidades religiosas son una preocupación en la obra de Weber, que intenta comprender la incidencia de las religiones en la vida humana, y por lo tanto su implicación en la génesis del pensamiento capitalista. Si bien no revisaremos las formas de comunidades religiosas que identifica el autor, en el *Excurso* de los *Ensayos de sociología de la religión* ([1915] 1984), repasa las tensiones y tipologías del racionalismo que afectan a la dimensión ética de la existencia, incidiendo en las comunidades.

Weber identifica tensiones de la ética con las esferas económica, política, estética, erótica e intelectual, ya que las comunidades religiosas generan lo que el autor designa como la “ética religiosa de la fraternidad” (p. 533) elemento que configura “los principios primordiales de conducta ético-social” en agrupaciones como la vecindad. Así, las comunidades presentan dos principios fundamentales, a saber: “1) el dualismo de una moral hacia dentro y otra moral hacia fuera; 2) para la moral hacia dentro, la simple reciprocidad” (p. 533); de tal manera que, se produce una consecuencia económica en la puesta en marcha de ambos principios. En el caso de la moral hacia dentro rige el principio de socorro fraternal, vinculante a través del sentimiento. En el caso de la moral hacia fuera se instaló el regateo y la esclavización permanentemente. Es la religiosidad comunitaria, la que transfiere estas consecuencias económicas de la ejecución de los principios, antes señalados, desde la vecindad a la relación entre semejantes (el hermano en la fe); así, la caridad se convierte en acción y precepto de la gran mayoría de las religiones éticamente racionalizada. De la misma forma, Weber señala la fuerza de la relación comunitaria en función del apoyo frente al sufrimiento común que se configura frente a la profecía de salvación, lo que se produce en virtud del nivel de racionalidad y sublimación, puesto que a mayor grado

---

<sup>6</sup> El sacrificio de la propia vida constituye una parte esencial de las obligaciones y deberes de quienes conforman la comunidad política, distinguiéndose de otras en cuanto a sus aspectos territoriales, y en su grado de legitimidad el que permite el uso de la coacción física, sin embargo, es el ordenamiento jurídico el elemento que entrega la legitimidad normativa a la comunidad política para que mediante la coacción física pueda hacer valer el sistema de normas.

Tanto más se intensificaban por ello externa e internamente los preceptos nacidos de la ética de reciprocidad de la asociación de vecindad: externamente hasta el comunismo del amor fraterno, pero internamente hasta el sentimiento de la *caritas*, del amor al doliente como tal, del amor al prójimo, de la filantropía, y finalmente del amor al enemigo (p. 533).

La fraternidad contemplada de esa forma, se enfrenta a los valores del mundo, evidenciado en la esfera económica, debido a que esta se rige por principios monetarios, lo que hizo que fuese “inaccesible a la ética religiosa de la fraternidad” (p. 535). Sin embargo, las comunidades religiosas dependen, en gran medida, de la esfera económica para su existencia, propagación y difusión, lo que genera una paradoja, puesto que este tipo de comunidades se convierten en “sedes de una economía racional”.

De la misma manera, la ética de la fraternidad presenta tensiones con la esfera política, debido a la racionalización del orden político cuyo punto máximo es la coacción que ejerce el Estado, quien exige para sí el monopolio del uso legítimo de la violencia. Así también, existen elementos de competencia entre ambas esferas que se producen en niveles altos de racionalización. Un ejemplo de lo anterior es la guerra, respecto de lo que Weber plantea:

La guerra, en tanto realización a la amenaza de violencia, crea precisamente en las modernas comunidades políticas un *pathos* y un sentimiento de comunidad, genera una entrega y una comunidad absoluta de sacrificio entre los combatientes, y como fenómenos de masas una compasión activa y un amor hacia el necesitado más allá de toda las barreras de las asociaciones naturalmente dadas; tales que las religiones en general sólo han podido producir algo semejante en las comunidades de héroes impregnadas por las éticas de la fraternidad (...). La comunidad del ejército sobre el campo de batalla, se siente hoy, como en los tiempos de los seguidores de los jefes guerreros, como una comunidad hasta la muerte: la comunidad más grande de todas (1984, p. 538).

Para finalizarla reflexión sobre lo relacionado con las tensiones de la racionalidad que presenta Weber en función del análisis de las comunidades religiosas, se puede afirmar que presenta la racionalidad en oposición a la ética de la fraternidad, existiendo siempre resistencias entre una y otra, puesto que no existe espacio para una ética de la fraternidad, debido a que se impone siempre la cultura racional.

Como hemos podido revisar, Weber plantea una teoría sociohistórica de las comunidades premodernas, identificando elementos éticos asociados a la fraternidad, solidaridad y a otros valores que son esenciales, propios de su análisis sociológico y que difiere de la construcción filosófica de Tönnies, sustentada en el binarismo. Weber no presenta un panorama romántico de las comunidades, por el contrario, identifica relaciones de solidaridad, pero también visualiza en ellas situaciones de conflicto y competencia. Max Weber asume que la acción social racional subsume la acción de consenso, acotando los ámbitos del consenso comunitario a espacios restringidos. De esta forma, “la relación entre *Vergemeinschaftung* y *Vergesellschaftung* [la presenta] como un proceso de mutación de formas en el que algunas características de las relaciones comunitarias van desapareciendo o ven cada vez más limitadas sus posibilidades de acción” (Sasín, 2010, p. 14). Así también, permite un tipo de orden social en el que la orientación racional de la acción cobra realce, lo que implica una adaptación de las relaciones de sociedad y comunidad a contextos racionalizados y seculares en los que ambas formas de relación pueden “reconocerse”.

En la obra de Weber, se identifica la existencia de tres problematizaciones diferentes sobre la noción de comunidad (De Marinis, 2010). En una primera instancia, la problematización es de carácter histórico. En una segunda problematización, considera el concepto de comunidad como fundamental en el discurso sociológico formal y científico que se comenzaba a forjar; y en el tercer registro, el autor se ubica desde una proyección utópica en la que utiliza el concepto como un “dispositivo teórico-ideológico” que permite la condena del “presente eminentemente societal al que condujeron los procesos de modernización, y a la vez proyectar o esbozar los perfiles de un futuro comunitario [...] como posible salida del “pozo ciego” al que ha conducido la racionalización moderna” (Sasin, 2010, p. 8).

Respecto de la primera problematización, Weber explicaría las razones por las cuales las transformaciones históricas se presentaron, aplicando el método sociohistórico comparativo que prevalecía en la sociología de aquel período, distinguiéndose de la mirada de Tönnies quien presentaría un proceso evolutivo del desarrollo de la comunidad a la sociedad. Esta diferencia da paso a la segunda problematización, que alude al intento weberiano de fundar una disciplina científica que apela a la neutralidad valorativa. En



este sentido, De Marinis coincide con Sasin al plantear las divergencias en la obra weberiana entre 1913 y 1920. En el primer periodo se destacan: las referencias a la teoría de la acción y a las referencias realizadas a la noción de comunidad, en la que realiza la conceptualización de “actuar en comunidad” (*Gemeinschaftshandeln*), “actuar en sociedad” (*Gesellschaftshandeln*) y “actuar por consenso” (*Einverständnishandeln*); además del planteamiento de los tipos ideales, idea basal en su sociología. En torno a 1920, en *Economía y Sociedad* (2014), Weber sitúa los conceptos de *Vergemeinschaftung* (relación comunitaria) y *Vergesellschaftung* (relación asociativa), como una clasificación tipológica de las relaciones sociales.

Sobre la tercera problematización, resulta interesante la consideración de la comunidad como un artefacto político utópico, registro en el cual el autor abandona la mirada nostálgica acerca de la comunidad. Desde esta perspectiva, la modernidad capitalista impediría la existencia de la comunidad y, por ende, imposibilitaría “la tonalidad ética peculiar que, típico-idealmente, la impregnaba” (De Marinis, 2010, p. 21). En esta problematización Weber acude a otros lugares imaginables para la comunidad, fuera de la racionalización de la esfera política. De esta forma, plantearía que tanto la guerra como el liderazgo carismático son contextos en los que podría surgir alguna forma de comunidad. En ambos casos establece su análisis a través de las relaciones de autoridad<sup>7</sup>, situando el polo de la misma en el Estado, lo que plantea la reflexión respecto de la autoridad y su implicancia en la formación de comunidades; así la comunidad puede emerger como proyecto político en la forma de artefacto contratendencial que no se da de manera “natural” o automática, sino que debe ser construido activa y deliberadamente” (De Marinis, 2010, p. 30).

---

<sup>7</sup> Reforzando este punto se acude a la idea de autoridad y lazo social en la obra weberiana, reflexión que realiza Geicsnek (2012), en relación al abordaje temprano en la obra de Weber de la comunidad en términos de acción social de reciprocidad. Concurrimos a ella para destacar el elemento de identidad en la relación de comunidad, cuya especificidad alude a tres aspectos: el carácter identitario del lazo, la expectativa de reciprocidad, y por último, la oportunidad de pertenecer y actuar en un marco de identidad común. Este lazo comunitario sería el elemento constitutivo y de permanencia de las comunidades, en el cual se forja un sentimiento de co-pertenencia, lo que incide en la posibilidad de un “nosotros comunitario” que deriva en un “nosotros político” (p. 83). Así, la comunidad está seriamente enlazada con la idea de autoridad, considerando a la comunidad política como un artefacto de dominación y contención, que contribuye al mantenimiento del orden social.

De esta forma, y resumiendo lo planteado anteriormente, en Weber existen variados registros sobre la comunidad, los que están mediados por la noción de consenso y la de racionalidad, identificando a la vez una concepción de comunidad como un artefacto político y tecnológico que da sentido e identidad a quienes establecen su pertenencia a ella.

### **1.8. Reflexiones sobre la noción de comunidad en el pensamiento social clásico**

La revisión propuesta nos permite realizar un análisis en torno a dos temas. Por un lado, la variedad de registros conceptuales de la noción de comunidad, y por el otro, la existencia de la idea de comunidad como un mecanismo ético y político para la vida humana.

Iniciaremos con el primer tópico respecto de los registros comunitarios en la obras de los autores revisados. Llegado a este punto, es interesante visualizar la existencia, al menos, de cinco registros o sentidos disímiles de comunidad presentes en los sociólogos clásicos. Estos registros no son únicos de un autor, sino que por el contrario, tal y como hemos visto, en algunos autores es posible identificar uno o más de uno entremezclados, lo que indica referencias temporales, pero también filosóficas y sociales en cuanto a la comunidad. De esta forma, encontramos al menos cinco registros de la comunidad: como antecedente histórico de la modernidad en una nostalgia cierta por lo que fue; como un tipo ideal; como escenario utópico; como un artefacto tecnológico que reconstituya el lazo social; y por último, como un núcleo de la vida común (De Marinis, 2012).

Considerando la variedad de registros sucintamente esbozada, podemos señalar la existencia de elementos comunes en cada uno de ellos, lo que guarda relación con el contexto en el que se sitúan. Cada registro de comunidad responde a un diagnóstico sobre la situación social y política en que se encuentran inmersos los autores, basado en la escasez de certezas en un mundo incierto, en el que “la conciencia histórica de la modernidad surge allí donde el orden del mundo pasado se desmorona y donde el orden del porvenir no se hace aún evidente” (Martuccelli, 2013, p. 22). Es la inseguridad que genera dicho contexto lo que provoca la revisión sociohistórica de las formas de organización apelando a la racionalidad, de tal manera que, el concepto de comunidad se

transforma en un ideal que, si bien se sitúa en el pasado, se contempla como el lugar y el espacio alternativo a la sociedad.

Entre los elementos comunes en los registros de los autores se puede mencionar la existencia de referentes simbólicos y sagrados como una constante en la construcción teórica del concepto que, a excepción de Marx y Tönnies, se asocia frecuentemente a la religión. Así también, la idea de territorio asociado a la comunidad es visible en Marx, Tönnies y Weber, aunque en menor medida, es un elemento que, la teoría social contemporánea y especialmente el trabajo social, incorpora como aspecto vital en la concepción de comunidad.

Así también, se observan ciertas similitudes en la obra de autores puntuales. En Ferdinand Tönnies y Emile Durkheim se aprecian concordancias especialmente en los pares conceptuales utilizados: comunidad/asociación y solidaridad orgánica/mecánica, aunque difieren en algunos aspectos. En ambos se observa el registro de comunidad como antecedente histórico, al que se ha de retornar. Sin embargo, las coincidencias son solo marginales, y se producen por la lectura que Durkheim hizo de Tönnies en su juventud, existiendo diferencias en la propuesta teórica, puesto que Durkheim no observa el antagonismo y la ruptura que percibe Tönnies. Tampoco las similitudes entre Weber y Tönnies son significativas; aunque Weber reconoce en un primer momento los aportes de Tönnies, rechaza la valoración que hace en su construcción conceptual (tipos normales), lo que desencadena finalmente que en el desarrollo de su estructura teórica, privilegie el estudio de la acción social y de las formas típico-ideales, convirtiendo el concepto de comunidad, no en un antecedente histórico, sino en una categoría de análisis (Schluchter, 2011).

Retomando el segundo tema de reflexión aquí propuesto, corresponde referirnos a lo ético y lo político en la noción de comunidad esbozada por los autores clásicos. Gertenbach *et al.* (2010) señalan que la comunidad puede abordarse en dos niveles de análisis: el ontológico y el ético-político. El primero alude a las preguntas centrales que fundamentan la coexistencia humana, preguntas que a menudo están desprovistas de historia. El segundo “trata del análisis, la construcción y el juicio de las manifestaciones concretas de la comunidad” (p. 20). Ambos niveles pueden estar únicamente presentes o entrelazarse,

pero, a menudo y por un sinnúmero de razones, escapan a los análisis que se realizan del concepto (Álvaro, 2012b).

De esta forma, podríamos centrarnos sólo en el nivel ético-político para evidenciar los elementos que los teóricos abordan en la noción de comunidad. En este sentido, identificamos una serie de aspectos que ayudan a visualizar este nivel. En lo ético, observamos sistemas valorativos en las construcciones teóricas revisadas, disposiciones morales y fines éticos. Sin embargo, es dificultoso separar la ética de su *ethos*, que siempre es político. Es decir, en cada concepción ética que manifiestan los autores anida una forma de dimensionar lo político. Así, si volvemos a Aristóteles, observamos que la construcción teórica del concepto es eminentemente un análisis en el que los valores de justicia y amistad definen el actuar de las comunidades, llegando incluso a centrar la propuesta en el logro de un fin ético, que es el buen vivir, entregando un atributo de perfección a la comunidad política.

Kant reflexiona sobre la ética partiendo de la moralidad, e intenta fijar como un deber la promoción del bien supremo, como un bien comunitario. Sin embargo, la construcción filosófica del autor está orientada a un fin religioso, con características de absolutismo moral, en un intento de purificación de la ética, en la que sólo la comunidad, a través del esfuerzo de sus miembros, alcanzará la perfección moral. Es ahí donde se puede reconocer en Kant un aporte optimista, ya que el imperativo moral kantiano implica un esfuerzo de los individuos por modificar su conducta con tal de lograr el bien supremo, lo que implica una transformación de la sociedad. Este hecho de carácter político evidencia la postura crítica del autor frente a su contexto mediato, reflexionando sobre las características de la sociedad ilustrada, a través de la filosofía de la historia, motivo por el cual potencia el desarrollo de la razón ilustrada, que es también una razón crítica; y que, a la vez, durante toda su trayectoria teórica se manifiesta como una razón comunitaria. Kant persigue los ideales de libertad e igualdad, por lo que concibe al ciudadano como creador de la actividad pública común, al punto de llegar a considerar la Ilustración como el momento en que el hombre podría liberarse de su incapacidad, mediante el uso de la razón ilustrada. Immanuel Kant se opone a la desigualdad en los derechos, por lo que considera que el nacimiento no puede entregar ninguna prerrogativa de derecho ni menos aún privilegios de carácter innato, puesto que el derecho les ha de considerar iguales. Así también,

entrega ciertos niveles de autonomía a los miembros de la comunidad, quienes pueden actuar como colegisladores, representantes de la voluntad común.

En el caso de Karl Marx, el desarrollo de lo ético y lo político es evidente. La noción de emancipación cruza los planteamientos teóricos del joven Marx, enriqueciendo a través de ella la noción de comunidad. Si bien no existen demasiadas referencias a lo moral, podemos afirmar que la crítica marxista al capitalismo es en sí una crítica de corte moral en la cual se rechaza la explotación y la enajenación, entre otros elementos, al criticar el modelo imperante, y al elaborar una propuesta alternativa que mira hacia la comunidad, ubicándola como el lugar de libertad, donde se logra la emancipación humana a través del dominio de las propias condiciones de existencia. Por lo tanto, la ética que propone Marx está condicionada a la vida en común, que se designa como la esencia de los hombres (mirada ontológica). Así, la comunidad en Marx requiere una ética que postule una moral que guíe la vida emancipada, la vida buena. De esta forma, existe una relación ética y política en la concepción de comunidad en Marx, que pasa por el análisis del contenido moral de las acciones comunitarias y de sus medios, pero que sólo podrán transformarse en la medida en que se avance de lo teórico a la praxis. Así también, sus aseveraciones sobre la alienación de los hombres y la crítica al sistema configuran el posicionamiento ético-político sobre la comunidad. Los elementos enunciados en las once *Tesis sobre Feuerbach* configuran un imperativo ético y político para quienes intervenimos en lo social, de tal forma que, la transformación implica acción, alejada de la enajenación.

La construcción de la comunidad como elemento sociohistórico, dependiente de la estructuras sociales, de los mecanismos de dominación y alienación, y de las formas de propiedad sobre la tierra, sitúan a las comunidades en un contexto y un lugar que no solo está vinculado a lo religioso o lo sagrado, sino que a elementos sociales y económicos específicos que configuran la vida en común.

En la obra de Ferdinand Tönnies, la construcción de comunidad como un tipo histórico evidencia su posicionamiento respecto de una valoración positiva de la *Gemeinschaft* como un lugar perdido a raíz de la modernidad, pero también como un valor moral en oposición binaria a la idea de sociedad, permitiéndole su configuración como un

“dispositivo teórico-ideológico”. De esta forma la *Gemeinschaft*, que es la vida orgánica y real, alude a una serie de connotaciones morales asociadas a lo afectivo y al compartir la vida cotidiana, acorde con una serie de valores marcados por la tradición, en una evocación de vínculos establecidos como verdaderos, asociados a las voluntades y a la experiencia común del pasado. Tönnies visualiza una comunidad emotiva y romántica, en una inquietud moral como respuesta al incipiente capitalismo que marca la modernidad, permitiendo desde ahí comprender la nostalgia por la comunidad perdida.

Por el contrario, Emile Durkheim abandona la idea de lo común, cuando sitúa lo colectivo como elemento de análisis. Lo colectivo, palpable en la vida religiosa, permite aprendizajes morales que configuran las formas de actuar en lo público; transformándose en el elemento que sustenta la vida en sociedad, emergiendo lo comunitario como una posibilidad política y moral de transformación de lo social. Del mismo modo, Durkheim elabora una propuesta ética y política que busca la eliminación de los intereses particulares, en la cual los sujetos morales se conviertan en ciudadanos, en un universo moral donde las normas y los deberes ajustan la conducta de los sujetos, pero también existen aspectos deseables relacionados con aquellos que permiten la integración social de los individuos, aunque también se observa la ausencia de la libertad como elemento de la praxis moral.

Para Max Weber, la época moderna es una etapa de irracionalidad ética, esforzándose en buscar los valores que permiten la existencia de los individuos en las relaciones que mantienen con lo social. De tal forma, la acción social implica un sistema de valores que conforma una ética, una forma de estar y ser en el mundo. La comunidad política se convierte en garante del orden y la organización de la acción humana, permitiendo la seguridad de la comunidad, ya que sólo la comunidad política tiene el monopolio de la coacción física. La comunidad en Weber es un artefacto político y tecnológico, que da sentido e identidad a quienes establecen su pertenencia a ella. La construcción ética tiene relación con la ética de la fraternidad imposible de construir en la sociedad capitalista, en la economía racional.

Dado lo anterior, podemos afirmar que la noción de comunidad en los teóricos revisados se asocia a una mirada ético-política, acorde al contexto en el cual se desarrolla la propuesta conceptual.

Existe un aspecto que no podemos dejar de mencionar, respecto de la consideración de las mujeres en el discurso de los teóricos revisados en este capítulo. Observamos un olvido o una omisión sistemática de la presencia de mujeres en la construcción conceptual de la comunidad. A excepción de Weber, quien desarrolla algunas reflexiones al respecto en *Economía y Sociedad*, las mujeres no son visibles en el actuar comunitario lo que evidencia una subalternidad, dado que no son consideradas como actores o sujetos con capacidad y con vida comunitaria. De esta forma, las actividades de los hombres en las comunidades se revisan y valoran, lo que incluso se evidencia en el lenguaje utilizado, que prioriza de forma exclusiva las actividades y los razonamientos masculinos. En el caso de Tönnies, la concepción binaria, propia de su época, presenta juicios y asociaciones discutibles acerca del concepto de comunidad, relacionada con lo afectivo y privado, engarzándola con el mundo de las mujeres, a quienes consideraba como abandonadas a sus sentimientos. Si bien es cierto, la construcción de la noción de comunidad está relacionada con los procesos sociohistóricos, los sociólogos clásicos evidencian con claridad la exclusión de las mujeres de la vida social en los contextos en los cuales se escriben los textos analizados. No profundizaremos más en este tema, debido a que será revisado en apartados posteriores.

Sin embargo, nos parece relevante preguntarnos sobre los límites y las exclusiones que condicionan lo comunitario. La idea de comunidad esbozada por los autores revisados está aparejada a la existencia de un nosotros escindido del resto, quienes integran comunidades que se valorizan como superiores o virtuosamente perfectas. Los rasgos de adherencia están marcados por atributos comunes dados por la propiedad, las creencias o la pertenencia a determinada tradición, lo que delimita fronteras simbólicas, y en ocasiones geográficas claras sobre quiénes pertenecen o no a una determinada agrupación.

La comunidad entonces, es una construcción política y ética, que en el contexto de la modernidad distingue y protege, por lo que su preservación es necesaria para enfrentar los embates de la sociedad capitalista que amenazaba con el atomismo, la anomia y la desviación.

**CAPÍTULO 2:**  
**LA COMUNIDAD EN LA TEORÍA SOCIAL CONTEMPORÁNEA**



## 2.1. Presentación: La diversificación de la semántica comunitaria

En el capítulo precedente se observó la existencia de una serie de registros acerca de la noción de comunidad en la naciente teoría social clásica. Al respecto, mencionábamos que la conceptualización de lo comunitario surgía como una respuesta a la crisis de la sociedad moderna, en una idea de comunidad condicionada a los elementos sociohistóricos de la época en que se escriben los textos revisados. La marcada presencia de reflexiones alemanas configura un escenario que encapsula territorial e ideológicamente a la comunidad. En los años posteriores, la izquierda romántica, pero también la derecha conservadora e incluso el nazismo, realizan apropiaciones del concepto de comunidad en distintos pasajes de la historia, contribuyendo, más que nunca, a imprimir en la noción una impronta política de la que carecía.

En efecto, Axel Honneth es enfático al recordar que la noción de comunidad en los años finales del siglo XXI y principios del siglo XX, se sobrecargó con “el explosivo material de las esperanzas y las nostalgias políticas”, elementos utilizados por los gobiernos totalitaristas a lo largo de la historia, exponiendo como ejemplo el caso del nacionalsocialismo,

La categoría de comunidad se ve totalmente despojada de su contenido sociológico para quedar convertida en un Leitmotiv ideológico [...], que conduce hacia la representación de una identidad colectiva de los alemanes fundada biológicamente y que resulta decisiva para franquear el camino a la segregación totalitaria de cuanto sea foráneo (1999, p. 6).

Así, la noción de comunidad a la que acudían los clásicos está totalmente adulterada y complejizada en el contexto de la modernidad.

Existe también un elemento geográfico que marca las reflexiones, en las que se identifican dos relatos teóricos centrales: la línea alemana, aquella que teoriza sobre la *gemeinschaft*, derivada de los autores revisados en el primer capítulo, y la emergencia de una semántica anglosajona, la de *community*, originaria de Estados Unidos (De Marinis, 2013). Así también, se aprecian reflexiones críticas a la visión organicista alemana y a la discusión entre liberales y comunitarios, asomando en el panorama una semántica de la comunidad

que se erige como alternativa a lo ya teorizado, y que no proviene necesariamente de los países señalados con anterioridad.

La emergencia de la posmodernidad sella la apertura de nuevos temas asociados a lo comunitario, marcados por la amenaza del declive de la comunidad, elemento frente al cual reaccionan los teóricos que presentamos en la parte final de este capítulo. Así, en las siguientes páginas se revisan las propuestas de figuras contemporáneas del pensamiento social. El recorrido se inicia con la visión del otro generalizado, en la propuesta de George Mead, quien plantea la imposibilidad de pensar en los individuos sin el influjo de la comunidad. Seguidamente, se revisa la postura de la Escuela de Chicago, con Robert Park y Jane Addams como referentes esenciales, quienes, junto a los miembros del Departamento de Sociología, estudian detenidamente los procesos sociales que se gestan en la ciudad de Chicago, fundando con ello los *Community Studies*. En el siguiente título se da cuenta de la reflexión en torno al sistema social realizada por Talcott Parsons, que se ubica como pieza clave la idea de comunidad societal.

La discusión entre liberales y comunitaristas incide en las ideas que luego se generan en torno a la tensión en la relación entre individuo y comunidad. El paradigma comunicativo de Jürgen Habermas permite revisar la idea de mundo de la vida como un acercamiento a la noción de comunidad.

Los siguientes autores revisados tienen un hilo en común: la crítica a la modernidad y su crisis evidente. Zygmunt Bauman, en el contexto de lo que él ha denominado “modernidad líquida”, plantea la comunidad atravesada por la relación entre seguridad y libertad, anhelando un paraíso perdido. Jean-Luc Nancy aborda el concepto de comunidad inoperante que había sido enunciado por Maurice Blanchot. Nancy, alejándose de las visiones esencialistas, acude a la sencilla y a la vez compleja definición de la comunidad como un estar-en-común. La lectura de Roberto Esposito nos remite a la revisión etimológica del concepto de comunidad, señalando que el *communitas* funda la comunidad en una deuda, y que su par contrario no es la sociedad, sino el *immunitas*. La lectura prosigue con la revisión del desanclaje de la comunidad que visualiza Anthony Giddens y la advertencia de que el declive de la comunidad es una falacia de la que hay que escapar. El capítulo finaliza con la visión de Michel Maffesoli, quien critica

firmemente la construcción de la comunidad asociada a la individualidad, y anima de un modo provocador a comprender de otras formas la renovación de lo comunitario.

Como hemos presentado, la crisis de la modernidad y la emergencia de la posmodernidad reconfiguran las reflexiones que se originan respecto a la comunidad, resurgiendo como un objeto/sujeto de análisis por parte de las disciplinas de lo social. En el siguiente apartado se revisan algunos de los planteamientos que desde disciplinas como la filosofía, la sociología, la psicología social y la antropología emergen sobre la noción.

## **2.2. El otro generalizado y su vinculación con la comunidad. La propuesta de George Herbert Mead**

Perteneciente al Departamento de filosofía de la Universidad de Chicago, George Herbert Mead (1863-1931), comprendió la psicología social como aquella rama que estudia el efecto que los grupos sociales tienen sobre la experiencia y conducta de los individuos, de esta forma, elementos simples, como un gesto, representan un acto o una reacción en el grupo o la comunidad a que pertenece el individuo. Así, la comunidad es el elemento que proporciona a los individuos su unidad de persona, lo que Mead denomina “el otro generalizado”, cuya actitud “es la actitud de toda la comunidad” (1982, p. 140). El otro generalizado interviene en la experiencia de los miembros individuales, representando la manera en que los procesos sociales influyen en la conducta de los individuos. Es decir, actúa como mecanismo de control comunitario sobre la conducta de sus miembros, al determinar las formas en que los individuos realizan sus procesos mentales, influyendo en la adopción de conductas sociales de las comunidades a las que pertenecen los individuos, y afectando incluso a los modos de reaccionar ante los problemas sociales.

El lenguaje se convierte en el medio con el cual se ejecutan las acciones cooperativas de una comunidad, de tal forma que, la organización de esas actividades comunes de los grupos es lo que compone a una persona organizada. La importancia de la comunidad en el pensamiento de Mead es vital. Postula que la estructura de la personalidad se define en la relación comunitaria, al guiar la conducta en función de valores y principios compartidos; pero también, de una serie de hábitos que no necesariamente son del todo conscientes, configurando una reacción bidireccional que permite a la persona ponerse en el lugar del otro generalizado.

Mead ve necesario la existencia de una estructura común a la que pertenecer, de la que depende incluso la posibilidad de ejercer derechos; afirma que se es persona “sólo en relación con las personas de los otros miembros de su grupo social” (p. 147).

Así, los individuos adoptan las actitudes de la comunidad hasta que la reacción de comunidad evoluciona a una forma institucional, en la cual la misma comunidad, o los miembros de ella, se afectan de forma idéntica en virtud de la acción del individuo. La costumbre, avalada por la comunidad, se transforma en el código moral. Sin embargo, se puede hacer frente a la comunidad y no estar obligado por ella, mediante el proceso de la conversación. En este proceso de interacciones, se pueden compartir los puntos de disenso, en la medida en que los individuos adoptan la actitud de comunidad y pueden reaccionar a ella. El autor señala que no puede decirse que los individuos o la comunidad estén uno antes que el otro. De esta forma, explica la creación de procesos sociales para la existencia de los individuos, y por ende, de la comunidad.

Mead visualiza un proceso de vivir juntos mediado por los gestos, a través de los cuales los individuos actúan de forma cooperativa. El proceso mediante el cual se internalizan los gestos permite que los individuos y la comunidad se afecten mutuamente, generando un nuevo valor en la experiencia y en el orden de las reacciones, internalizándose en términos de la significación de lo que se hace. La significación, para Mead, es tan universal como la comunidad, y está involucrada en su carácter racional. El gesto es el acto social en particular, y al mismo tiempo el proceso social en general, los cuales se constituyen en símbolos significantes, haciendo posible la interacción simbólica.

Mead plantea que los individuos presentan obligaciones y derechos frente a la comunidad, los cuales tienen relación con el reconocimiento que se hace de la comunidad, y ésta de los individuos que la componen. Así, el individuo “no sólo es un ciudadano, un miembro de la comunidad, sino que también reacciona a dicha comunidad, y su reacción a ella, como hemos visto en la conversación de gestos, la cambia” (p. 169). Las personas son consideradas ciudadanas gracias a los procesos racionales que se llevan a cabo en la comunidad, reaccionando continuamente a las actitudes sociales, situación que permite un proceso de cambio en la comunidad a la que se pertenece. Para el autor, la conciencia es un proceso social, y para que dé lugar a ella es indispensable la idea del otro

generalizado que, como vimos anteriormente, es la actitud que tiene la comunidad, y que facilita la incorporación de las normas, valores y actitudes compartidas, bajo la idea que se tiene de los individuos y las expectativas sociales. La noción del otro generalizado permite la noción de sí mismo, es el saber de la otredad por el cual las personas se diferencian, pero a la vez se pertenecen, “es el origen y base de la distinción entre el yo y los no-yo, los otros. (...) Es la otredad dentro del nosotros y la otredad dentro del ello” (Montero, 2011), de manera que se crea un vínculo de afección mutua y refuerza el encuentro entre el yo y el nosotros (Zamanillo, 2002).

### **2.3. La Escuela de Chicago y el inicio de los *community studies***

Otra de las grandes influencias en los estudios sobre la comunidad es la que aporta la Escuela de Chicago (*The Chicago School Sociology*). Entre 1892 y el período posterior a la segunda guerra mundial, este importante centro intelectual se distinguió por sus aportes al estudio de diversas temáticas surgidas principalmente por la observación continua y metódica de los fenómenos que afectaban a la ciudad de Chicago. Entre sus principales figuras destacan: William Thomas, Charles Cooley, John Dewey, Jane Addams y Robert Park.

La importancia de la Escuela de Chicago tiene relación con su aproximación a los fenómenos sociales a través de una visión comunitaria, evidenciando así “la crisis y el declive de la convivencia comunitaria y, por otra, el intento de restablecer la estructura y los lazos comunitarios en el seno de la sociedad” (Picó y Serra, 2010, p. 8). El contexto en el que se desarrolla la escuela está inscrito en la emergencia de la “cuestión social”, el auge del movimiento obrero, los movimientos migratorios y el establecimiento de grandes corporaciones, de tal forma que el núcleo se centra en una respuesta académica a las propuestas liberales.

La apertura de la Universidad de Chicago, en 1892, permitió reunir a sociólogos y antropólogos influenciados por el interaccionismo simbólico, que tendría como mayor exponente a George Mead, y el pragmatismo, lo cual se reflejó en el interés por el estudio de los aspectos concretos de la sociedad y en la relación dialéctica que se establece entre

individuo y sociedad. De esta forma, la ciudad se transformó en el objeto de estudio de estos intelectuales.

Los primeros estudios trataron los problemas sociales derivados de los procesos migratorios, tanto en la movilidad del campo a la ciudad, como en los procesos de integración de la población extranjera, con una atención especial a los asuntos relacionados con la solidaridad y la cooperación. Con posterioridad, los trabajos derivaron en una concepción de corte científico y ético, potenciados por la contribución en los primeros años de Albion Small<sup>8</sup>, quien fue mayormente influenciado por George Simmel. Destaca también el trabajo de William Thomas<sup>9</sup>, quien junto a Florian Znaniecki<sup>10</sup> desarrollaron un extenso estudio sobre la situación del campesinado polaco en Europa y América, utilizando para ello métodos biográficos, análisis de contenido de la correspondencia entre migrantes y sus familias, pero también archivos periodísticos e informes de la oficina de migraciones, logrando un acabado estudio de caso, trabajo mediante el cual contribuyeron a la innovación en la implementación de las técnicas de investigación cualitativa.

En la segunda generación de la Escuela de Chicago (1918-1935), se observa un cambio en el contexto de la ciudad, debido a una agudización de los conflictos sociales, industriales y urbanos, a lo que se suma un incremento de la población migrante asentada en Chicago, producto de la emigración posterior a la primera guerra mundial. Las crisis económicas, los conflictos raciales y el incremento de las tasas de delincuencia van a configurar ese panorama conflictivo. En estos años emerge la figura de Robert Park<sup>11</sup>, quien postula el modelo ecológico y centra sus estudios en la urbe. En su obra *The City*, datada en 1915, describe la ciudad en su diversidad, identificando “una parcelación de las áreas geográficas como espacios físicos y morales diferentes, donde la motivación de las personas, la interacción de los grupos y las tensiones competitivas ejercen un tamiz selectivo y segregador” (Pico y Serra, 2010, p. 91).

---

<sup>8</sup> Fundador del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago.

<sup>9</sup> Sociólogo estadounidense, figura importante en el interaccionismo simbólico y creador del teorema de Thomas, el cual desarrolla en *The child in America: Behavior problems and programs*, escrito en el año 1928.

<sup>10</sup> Sociólogo de nacionalidad Polaca, de gran importancia en los fundamentos de la sociología moderna.

<sup>11</sup> Destaca en sociología urbana, considerado uno de los fundadores de dicha corriente. Sus estudios se enfocaron en conflictos raciales, ecología humana y los estudios sobre la ciudad.

### **2.3.1. La comunidad en el modelo ecológico de Robert Park**

El modelo ecológico planteado por Park incorpora algunas nociones del mundo de la biología para la comprensión de los problemas sociales, definiendo al hábitat y sus habitantes como una comunidad. El autor comprende la comunidad como una población organizada territorialmente, enraizada en el suelo y organizada en unidades individuales que viven en una relación de mutua interdependencia simbiótica, y poseedora de una vida indefinida.

La definición más simple de una comunidad es la siguiente: un conjunto de individuos que ocupan un área más o menos claramente definida. No obstante, una comunidad es algo más que eso; no es únicamente un conjunto de personas, sino también un conjunto de instituciones. Estas, más que aquéllas, son las que al final distinguen con precisión la comunidad de otros conjuntos sociales. Entre las instituciones comunitarias siempre encontraremos el hogar y algunas más como la iglesia, la escuela, las zonas de recreo, el ayuntamiento, quizá un teatro local y, por supuesto, empresas comerciales e industriales de todo tipo. Las comunidades podrían ser perfectamente clasificadas en virtud del número y de la variedad de sus instituciones -culturales, políticas y profesionales. Esto podría indicar el grado de su autonomía o, a la inversa, el grado en que sus funciones comunitarias están mediatizadas, por así decirlo, e incorporadas en la comunidad más amplia.

Siempre hay una comunidad más amplia. Cada comunidad es siempre parte de otra algo mayor y más comprensiva. No existen comunidades completamente aisladas e independientes; desde el punto de vista económico y político todas son interdependientes. La última comunidad es el mundo (1999, p. 102).

Con esta definición, Park, se aleja de las concepciones binarias sobre la comunidad presentes en la sociología clásica, avanzando hacia una construcción de lo comunitario como un sistema en el que existen interacciones de una serie de subsistemas locales. Las instituciones comunitarias llaman la atención del autor, las que se configuran con base en la geografía, la comunicación establecida y el suelo, esta distribución marca su interés, denominando al conjunto “organización ecológica de la comunidad” (p. 102). Así también, señala la importancia de la división del trabajo al interior de la comunidad, denominada organización profesional, que está relacionada con la competencia y rivalidad. La competencia para el autor, permite el equilibrio comunitario que da paso a

la cooperación, y que puede ser movilizado en periodos de crisis, creando un tipo de orden comunitario que implica diferenciación e individuación, garantizado por la comunicación simbólica. De la organización comunitaria se encargan los centros comunitarios, en los cuales se articula la organización del tiempo libre de las comunidades, la política y la religión.

Para el autor, es esencial la realización de estudios en los que se puedan comparar estadísticamente las comunidades, en atención a variables socioeconómicas, sanitarias y criminológicas. De esta manera, los indicadores “miden el grado en que la comunidad ha sido capaz de proveer un ambiente en el que sus miembros pueden vivir o, por expresarlo en sentido contrario, el grado en que los individuos que integran la comunidad han sido capaces de adaptarse al ambiente que ésta les proporciona” (p. 105). La comunidad simbiótica tiene características de un organismo vivo, debido a que establece mecanismos de regulación del número de sus integrantes, preservando el equilibrio en la competencia que se establece, elemento mediante el cual la comunidad preserva su identidad e integridad.

Park define la ciudad como un laboratorio social, una comunidad urbana en la cual existe una diversidad de áreas homogéneas; donde las personas se establecen en función de la necesidad mutua, debido a que “toda comunidad es hasta cierto punto una unidad cultural independiente que posee sus propios modelos, su propia concepción de lo que es conveniente, decente y respetable” (p. 120). De esta forma, establece la ecología humana como una corriente interesada en el orden social basado en “la competencia antes que en el consenso” (p. 140), y que centra su estudio en la organizaciones territoriales en las cuales se establecen lazos y se genera competencia. Estas organizaciones se encuentran limitadas por la cultura y las costumbres, incluyendo en esto los artefactos tecnológicos, y los recursos naturales del hábitat, elementos que componen las categorías de análisis de la ecología humana, ya que la interrelación de dichos factores permite el equilibrio biótico y social.

La importancia de Park en la Escuela de Chicago deriva de su planteamiento teórico, en el que destacan los estudios sobre etnicidad e inmigración, pero también por el marcado liderazgo que mantuvo al suceder a Small en la Asociación Americana de Sociología. Sin



embargo, esto no le comportó menos críticas a su modelo, al que se consideraba etnocéntrico, determinista y conservador (Picó y Serra, 2010), a pesar de ello, no se puede negar la importancia del pensamiento de Park en el análisis sociológico de principios del siglo XXI<sup>12</sup>.

### 2.3.2. Los *community studies*

A partir de la visión de Park y sus colegas respecto de los estudios sobre la ciudad, se comenzó a realizar una serie de trabajos investigativos que fueron conocidos como *community studies*, en los cuales se utilizaba la idea de desorganización social y reorganización, concibiendo a la ciudad como un modelo espacial y un orden moral. Este tipo de investigaciones se situó en pequeñas comunidades locales, utilizando métodos etnográficos combinados con estadísticas sociales. Los trabajos, guiados por Robert Park y Ernest Burgess y marcados por la ecología humana, se han agrupado en torno a tres temáticas a saber: estudios sobre áreas y barrios marginales (Burgess, 1925; Wirth, 1925; Zorbaugh, 1929; y Whyte, 1943); estudios sobre la familia (Mowrer, 1927; Cottrell, 1933); y estudios sobre la prostitución (Reckless, 1925; 1933).

Los *Community Studies* se centraban en los problemas sociales que afectaban a la ciudad, apuntando “preferentemente su lente analítica sobre aquellos fenómenos que parecían contradecir el paradigma moderno, ansiosos por encontrarles una explicación que redujera la ansiedad con que la racionalista sociedad burguesa –y ellos mismos como parte de esta– los percibían” (Ullán de la Rosa, 2014, p. 78). De esta forma, la emergencia de dichos estudios permitió la reconstrucción de la vida comunitaria de la población migrante, aunque haya sido criticada su orientación asimilacionista, y orientados a la comprensión de “las disfuncionalidades del sistema” (p. 79).

En un primer momento, los estudios mencionados utilizan técnicas cualitativas de recolección de la información, introduciéndose técnicas como el cuestionario, lo que

---

<sup>12</sup> La jubilación de Park incide en la decadencia de la Escuela de Chicago, debido en gran parte por la ausencia de recambio al interior del Departamento académico del cual formaba parte.

permitió el manejo de datos cuantitativos, no sin discusiones entre defensores de ambas metodologías.

Entre los principales trabajos se encuentran: *The Hobo* (1923), de Nels Anderson, que trataba sobre trabajadores migrantes; *The Gang* (Trasher, 1927), estudio que se sumerge en las pandillas de Chicago, *The Getto* (Wirth, 1928), trabajo que explora la segregación y aislamiento social, así como la asimilación de la población migrada a Chicago; así también, el libro *The Gold Coast and the Slum* (Zorbaugh, 1929), revisa el proceso de gentrificación, los trabajos de Wirth sobre la ciudad como el conocido *Urbanism as a Way of Life* (1938), o el trabajo de Cressey, *The Taxi-Dance Hall* (1932), en el que explora sobre la prostitución de mujeres. A estos títulos se suman otros que fueron suscitándose hasta los albores de la década de los cuarenta, fechas en que la decadencia de la Escuela de Chicago se comienza a evidenciar. Sin embargo, las formas y temas tratados han sido fundamentales para el desarrollo de la sociología urbana y la antropología actual.

### **2.3.3. La Hull House**

La influencia de la Escuela de Chicago en la conformación del trabajo social moderno es innegable. No obstante, para poder visualizar su importancia en torno a la intervención comunitaria, y a la noción de comunidad en la contemporaneidad, elemento central de este apartado, es necesario revisar la participación de las mujeres en aquel epicentro del pensamiento social norteamericano de inicios de siglo.

La organización de la sociología como disciplina científica, no difiere de la construcción patriarcal y heteronormativa de las Ciencias como tales, incidiendo en los acercamientos que se realizan con las comunidades. La Asociación Americana de Sociología (ASA, por sus siglas en inglés), apartó a las mujeres del ejercicio de cargos relevantes y de la investigación teórica, relegándoles a lo que se consideraba materias propias a su género. Contrariamente, este hecho permitió que las mujeres de la disciplina pudiesen dedicar su atención a lo que en aquellos momentos se designaba como “sociología aplicada”, la cual en sus inicios era materia privativa de las mujeres (Deegan, 2012). Entre quienes lograron destacar en tan adverso contexto encontramos a Jane Addams (Premio Nobel de la Paz en 1931) y a Emily Green Balch (quien obtuvo el mismo premio en el año 1946). Ambas

destacaron por su fuerte oposición a la guerra y el despliegue del trabajo comunitario con población marginal.

En 1920, se creó en la Universidad de Chicago la *School of Social Service Administration* (SSA) produciéndose una segregación fundada en la división social y sexual del trabajo, y en el prejuicio patriarcal. Esta notable particularidad implicó “una masculinizada sociología teórica y abstracta -a cuya profesionalización universitaria accedieron muy pocas mujeres como consecuencia de las políticas discriminatorias-; y su cara práctica desde los ámbitos de reforma, feminizada y desprestigiada, convertida en trabajo social” (Deegan, 2000 citada en García, 2010, p. 15). En ese contexto la influencia de Jane Addams en el pensamiento de la primera etapa de la Escuela de Chicago es fundamental, ya que situó las problemáticas que luego serían el sello de los estudios realizados, y cuya repercusión se observa hasta la actualidad.

En 1889, Jane Addams junto a Ellen Gates Starr fundaron la *Hull House*, un *settlement* motivado por la experiencia del *Toynbee Hall* en Londres, casa de acogida comunitaria cuya atención estaba orientada a migrantes, jóvenes y mujeres, potenciando con su puesta en marcha el liderazgo de Addams no solo en Chicago, sino también a escala nacional. La *Hull House* representó un centro de intervención en el cual la Universidad a través de los cursos de extensión y residencias, permitió que estudiantes e investigadores observaran, de primera fuente, los fenómenos que se desarrollaban en el barrio.

La *Hull House* no sólo prestó atención social a los grupos más marginados de Chicago, sino también fue un importante centro de reuniones para los sindicatos formados por mujeres, en unos tiempos en que aún no se habían conquistado derechos políticos ni sociales. Así también, contó con una escuela infantil comunitaria, talleres orientados a jóvenes, y cursos de idiomas conducentes a la integración de la población migrante asentada en la ciudad. La intervención que se llevó a cabo tenía como trasfondo la comprensión de la pobreza como un fenómeno derivado de la cuestión social, el cual debía de ser enfrentado como un problema comunitario (Lima, 2013). Addams creía que era fundamental considerar “la puesta en común de la vida de los pobres, esencial para la

comprensión y el mejoramiento de esa vida”<sup>13</sup> (Addams, 1895, p. 184 [trad. propia]). Su trabajo se volcó en torno a esta aspiración, al considerar que la desorganización social generaba el aislamiento de los trabajadores y ocasionaba su indefensión. Es así como la desintegración social se convertía en una amenaza para la comunidad, por lo que era necesario que el movimiento obrero se potenciase por medio de organizaciones comunitarias que favorecieran la protección social, en una labor que hoy definiríamos como trabajo en red. De esta forma, la *Hull House* estaba orientada a convertirse en un lugar de encuentro en el que se trabajaba “hacia el mejoramiento no de un tipo de personas o clase de personas, sino por el bien común”; señalando además que “ninguna parte de la sociedad puede permitirse el lujo de vivir sin los otros” (p. 203). Así, Addams manifestó la urgencia de que el movimiento obrero se consolidase a través de tres ámbitos: por un lado, la exigencia de políticas que garantizaran tanto el ocio como la “vida ordenada”, el fortalecimiento de la conciencia histórica del movimiento obrero; y, por último, la consolidación de “los objetivos éticos del movimiento”, aspectos que se trabajaron en la cotidianidad del *settlement*.

Jane Addams junto a Florence Kelley publicaron en 1895, la investigación denominada *Hull House, Maps and Papers*; estudio en el cual se establecía el “uso del «mapeo», la técnica estadística para poner de relieve los modelos de los grupos sociales, el énfasis sobre la ciudad, como factor que estructura las vidas diarias, el análisis de los grupos inmigrantes y su desorganización en la ciudad” (Picó y Serra, 2010, p. 46). Las autoras generaron una investigación distinta a la desarrollada por sus congéneres masculinos, al incorporar las condiciones económicas como fundamento de los problemas sociales. Se comienza a visibilizar el estudio de las mujeres, en una acción investigativa que no sólo fue empírica, sino también política al exigir “cambios sociales directos, como la intervención gubernamental para atender a los necesitados o para la organización del trabajo” (p. 47). Es en este punto donde se ha de destacar la desigualdad de género y los privilegios asociados. Como era de esperarse, las críticas a la investigación de Addams y Kelley fueron abundantes: se cuestionó ampliamente su carácter científico, crítica que tenía por trasfondo la oposición al trabajo intelectual de las mujeres. Más tarde, se llegó

---

<sup>13</sup> La frase en el texto original de 1895 es: “*The sharing of the life of the poor is essential to the understanding and bettering of that life*”.

a reconocer y valorar las innovaciones en la metodología y en las técnicas de investigación utilizadas, señalándose además su importancia en los estudios urbanos realizados por la Escuela.

La *HullHouse* se convirtió en un referente, no sólo en los inicios del trabajo social, sino también en el reconocimiento de la contribución de las mujeres a las Ciencias Sociales, las que lograron que confluyeran teoría social, investigación y reformas, al abrigo del centro comunitario y la Universidad de Chicago, realizando estudios e intervenciones sociales “en un contexto compartido de ideas y acción en el cual algunas mujeres apoyaban a otras mujeres en el paso hacia la vida pública” (Lengermann y Niebrugge-Brantley, 1998, p. 229, citado en García, 2010, p. 18).

#### **2.4. Talcott Parsons y la comunidad societal**

Talcott Parsons [1902-1979], en su obra *El sistema social*, relaciona la comunidad con la localización territorial de los individuos, conceptualizándola como la “colectividad de miembros que comparten un área territorial común como base de operaciones de sus actividades cotidianas” ([1951] 1999, p. 63). La colectividad presenta limitaciones requiriendo una «superestructura» que organice y establezca el uso de la fuerza, y en cuya relación se puede contener y controlar territorialmente. Así también, liga lo territorial con el parentesco biológico, relacionando a las familias con las unidades de residencia, de tal manera que, “la unidad familiar concreta efectiva es, al mismo tiempo, la unidad primaria tanto de un sistema familiar como de un sistema de organización territorial de la población (p. 113).

Parsons identifica cuatro tipos de agrupamientos: familia, comunidad, grupo étnico y clase, en las que se producen las solidaridades relacionalmente adscriptivas (p. 120), conformando los elementos que permiten caracterizar a los actores que tienen parte en la estructura social. Estas agrupaciones se organizan en torno a la triada poder-territorialidad-fuerza, que está ligada a una “base territorial de la comunidad y con una tradición étnica, tanto como una diferenciación interna sobre una base clasista” (p. 116). Así también, identifica en la comunidad la existencia de ritos, que corresponden a los

acuerdos simbólicos necesarios para la cotidianeidad de los grupos humanos, asociados a un sistema de valores y creencias particulares a cada comunidad.

En la obra de 1966, titulada *La Sociedad*, el autor intenta profundizar más en su propuesta teórica. En la misma, define la acción como “las estructuras y procesos por medio de los que los seres humanos constituyen intenciones significativas” (1986, p. 15). La acción se subdivide en cuatro subsistemas generales, a saber: el organismo, la personalidad, el sistema cultural y el sistema social. En este último, cada individuo es a la vez actor y objeto de orientación, siendo la sociedad un sistema social autosuficiente en relación a sus ambientes. Así, el autor delimita la comunidad societal como el núcleo estructural de la sociedad, planteando que en tanto sistema se define como “el orden normativo organizado dentro de un patrón, a través del que se organiza colectivamente la vida de una población” (p. 24). Esta comunidad presenta valores, normas y reglas, además de un sistema de membresía que distingue a quienes pertenecen a dicha comunidad.

La comunidad societal se basa en un conjunto de normas compartidas en la interacción de sus miembros que permiten la unidad y armonía interna, facilitando la sensación de pertenencia (De Marinis, 2012b). De esta forma, la comunidad societal está enlazada con el control social, ejerciendo sanciones “en pro y en contra de las personas que residen verdaderamente en determinado territorio” (Parsons, 1986, p. 24), estableciendo a su vez derechos y obligaciones para sus miembros. Así también, la comunidad societaria asegura su preservación a través de una orientación cultural común (relación con el sistema cultural) lo que permite forjar la identidad social de quienes conforman la comunidad, integrando a sus miembros y sus personalidades. Parsons sostiene que las estructuras políticas organizan la acción colectiva “para el alcance de metas significativas para la comunidad, ya sea sobre una base societaria o sobre bases más estrechas, definidas ya sea territorial o funcionalmente” (p. 29), resultando esencial la diferenciación dentro del sistema para organizar lo colectivo, cobrando realce la legitimación.

Parsons considera que el consenso y la coincidencia de intereses son insuficientes para el mantenimiento de la comunidad, razón por la cual argumenta la necesaria presencia de un cuerpo normativo y unos procedimientos legales que permitan el ejercicio de la justicia sin recurrir a la violencia. Así también, menciona la existencia de compromisos

territoriales en los cuales el gobierno es responsable de la “preservación de la integridad territorial del orden normativo de la sociedad” (p. 30), tanto de las formas de aplicación de la ley como de la protección de los miembros de la comunidad de las amenazas externas que ocupan la fuerza física para la protección y control del territorio. La comunidad le exige a sus miembros, en relación de reciprocidad, la participación, que incluye también el cumplimiento del orden normativo impuesto. Esta participación implica compromisos en tres aspectos: con el sistema de valores (religión); con los asociados al “complejo erótico y a la importancia de la motivación de la familia y otras relaciones íntimas” (1986, p. 31); y, por último, con los servicios y otras actividades de carácter instrumental.

Parsons señala que la comunidad societaria ha de contar con un sistema cultural que legitime las normas y los valores comunitarios, base de la identidad y solidaridad. Se trata de una interrelación de los factores normativos con aquellos relacionados con la organización colectiva, generando una pluralidad en los valores básicos, generales y abstractos, con tal de permitir la existencia de “áreas de operación normativa diversa” (Girola, 2010, p. 39).

Parsons distingue subsistemas primarios en la sociedad: el primer subsistema de referencia es la comunidad societaria, con una función integradora, orientada a la articulación de un *sistema* de normas en una organización colectiva que presente unidad y cohesión (1987, p. 21). Este subsistema se establece como una colectividad aislada y circunscrita, constituyendo la categoría fundamental en esta delimitación de subsistemas sociales que hace el autor. La comunidad societaria constituye “una red compleja de colectividades interpenetrantes y lealtades colectivas, un sistema que se caracteriza tanto por la diferenciación funcional como por la segmentación” (p. 23). En el plano normativo, esta colectividad incorpora una escala de estratificación, una escala de prestigio, subcolectividades, estatus y papeles, además de las personas como integrantes de la sociedad.

La comunidad societal es el núcleo estructural en el que las personas, sus miembros, se comportan solidariamente los unos con los otros, y se orientan hacia un interés común. Así también, la comunidad societal representa un conjunto de normas y valores,

estructurados bajo la solidaridad, lo que da lugar a una identidad común. Respecto a la solidaridad se debe decir que los dos tipos de solidaridad durkheimiana subyacen, en una relación de complementariedad, en la idea de la comunidad societal parsoniana, (Parsons, 2007).

Ahora bien, es interesante la posición que asume Parsons en torno a la concepción binaria de comunidad *versus* sociedad, que se había observado en autores anteriores.

Deben evitarse simples dicotomías del tipo comunidad y sociedad, tan sorprendentemente análoga a la dicotomía entre capitalismo y socialismo. Los intelectuales contemporáneos tienden angustiosamente a retornar a estadios primitivos de comunidad como remedio único para las enfermedades y males de la sociedad contemporánea (2009 [1970], p. 54)

Parsons rompe con el dualismo conceptual desde una visión dialéctica, en la que lo comunitario y lo societal se encuentran profundamente imbricados. Así, la introducción de la idea de comunidad societal apela a la ruptura con la nostálgica obsesión por la comunidad perdida. La concepción de comunidad societal se configura como articulación de los conceptos dicotómicos comunidad-sociedad, recogiendo incluso algunos elementos de la *Vergemeinschaftung* de Weber. Parsons logra dismantelar el pensamiento sociológico clásico con su propuesta teórica, puesto que está dotada de un nivel de generalidad y abstracción que no es aplicable en momento histórico determinado.

La idea de comunidad societal tendría rasgos marcadamente emancipatorios, puesto que enuncia una idea de la ciudadanía amplia, regida por normas y valores (De Marinis, 2012b). Sin embargo, la paradoja está en que, al mismo tiempo, la comunidad societal tiene en la exclusión uno de sus elementos constitutivos, ya que estas mismas normas y sistemas de valores construyen una frontera simbólica privativa (Sadrinas, 2012).

En torno a la visión excluyente se organizan algunas de las críticas a la propuesta de Parsons, en las que se cuestiona la membresía necesaria para definir la pertenencia a la comunidad. Al respecto, Alexander (2003) plantea que la distinción de individuos que, formando parte del sistema social, se encuentran fuera del núcleo, e indica, a su vez, que los individuos que están dentro poseen atribuciones especiales que constituyen un núcleo



normativo. Esta interpretación supone que existiría un grupo que establece las normas, sin participación del resto, a quienes les es imposible abstraerse de ellas. Para aquellos grupos, las normas no serían objeto de integración sino más bien de coerción, puesto que la integración no sería voluntaria; así “la contracara de la inclusión sería una necesidad intrínseca de mecanismos públicos de represión” (Sadrinas, 2012, p. 289): De esta forma, los no-ciudadanos “se encuentran excluidos como sujetos de derecho, pero incluidos como sujetos de represión” (p. 290).

## **2.5. La discusión entre liberales y comunitaristas**

La existencia de un grupo de filósofos, entre los que destacan John Rawls, Ronald Dworkin, Thomas Nagel y T. M. Scanlon, configura el inicio del pensamiento liberal. Este defiende la preminencia de los derechos individuales, la neutralidad estatal y la participación en la vida pública. La discusión pone en el centro conceptos como libertad, justicia y derechos, que son transferidos desde disciplinas como la filosofía moral y la antropología (Rodríguez, 2010).

Es el filósofo estadounidense, John Rawls [1921-2002] quien define los fundamentos del liberalismo, y autor en el cual nos detendremos un momento para reconstruir sucintamente la propuesta liberal. El liberalismo político es una “concepción política de la justicia” que busca “el apoyo de un consenso traslapado de las doctrinas razonables” (1995, p. 35). En este ámbito, Rawls define la comunidad como “una sociedad gobernada por una doctrina religiosa, filosófica o moral comprensiva” (p. 62), que no guarda relación con la sociedad democráticamente ordenada a la que se refiere en sus construcciones teóricas. Lo anterior se debe a que no es posible pensar en la democracia como en una comunidad, producto de la concepción política de la justicia y las limitaciones que esta idea podría presentar, sobre todo en el alcance de su razón pública. La comunidad que concibe Rawls es “una asociación cuya unidad se funda en una concepción del bien de largo alcance” (p. 148), la que podría negar sistemáticamente libertades básicas, incluyendo la utilización del uso de la fuerza, puesto que su permanencia “sólo es posible mediante el uso opresivo del poder del Estado” (p. 58). Lo anterior no ocurriría en la sociedad política, en la que el orden social asegura que las instituciones y las políticas que éstas ejerzan, sean de características justas, al impartir justicia a todas las personas.

La concepción de comunidad que se sostiene en la perspectiva liberal destaca los aspectos identitarios que distinguen a unas comunidades de otras, acentuando elementos como: “la particularidad histórica -de identidad colectiva, de diferencialidad lingüística y cultural- de una colectividad” (Thiebaut, 1997, p. 20). De esta forma, la comunidad en el enfoque liberal tiene rasgos diferenciadores, entre los cuales destaca la pluralidad valórica, estructural y funcional, que emerge tras la visión y aceptación de la existencia de sujetos “morales autónomos, libres e iguales” (p. 22).

Por el contrario, los comunitaristas pueden ser definidos como “autores que, fundamentalmente, sostienen que los derechos individuales han de ceder, en ciertos casos, ante los derechos de la comunidad; y que con ello la moralidad del conjunto -incluida una práctica mejor de la individualidad- aumenta” (Valcárcel, 2002, p. 117). Uno de sus rasgos predominantes es la crítica al racionalismo y al individualismo como paradigma moral. Así también, propugnan la libertad política en el marco de las democracias modernas; criticando a la vez la perspectiva liberal por su incapacidad de construir un “yo responsable y solidario”, que permita enfrentar los embates de una sociedad que consideran fragmentada, y en la que se vuelve necesario “reforzar el valor de la comunidad para conseguir que el individuo se sienta responsable respecto a ella (Rodríguez, 2010, p. 208). De esta manera, los comunitaristas critican el atomismo social y las concepciones individualistas que subyacen en el liberalismo, encontrando entre sus principales exponentes a autores como: Michael Sandel, Alasdair MacIntyre y Michael Walzer.

La discusión entre liberales y comunitarios está centrada en la autonomía de los individuos y su relación con la comunidad, presentando tensiones debido a los posicionamientos políticos y éticos que cada uno de los autores asume. En efecto, el liberalismo también observa las relaciones entre el individuo y la comunidad, y entre los individuos. Según este enfoque, las relaciones se miden por un acuerdo constitucional, y se respaldan por un consenso moral, a partir del uso público de la razón. En cambio, para los comunitaristas existen una serie de capacidades que se adquieren y desarrollan en la vida comunitaria, entre las que se encuentran: la racionalidad, la autonomía y la agencia

moral; de tal manera que la pertenencia de las personas a la comunidad posibilita un tipo de bien que no puede ser alcanzado de forma individual (Rodríguez, 2010).

La discusión que se presenta en ambas corrientes tiene relación con la filosofía política y la noción de comunidad política, asuntos que ocupan un papel central en la reflexión comunitarista. Desde este enfoque, la libertad se obtiene sólo al formar parte de la comunidad, de la misma manera que la vida buena es una idea que sólo tiene validez cuando la comparte la totalidad de los miembros de la comunidad, configurándose así la concepción y limitación del bien y la moral. En la perspectiva comunitarista, se “alienta el concepto natural, histórico o cultural de *membership*”, frente al concepto racional y deliberado de ciudadanía, propio del liberalismo, al afirmar que la comunidad, entendida en confusos términos histórico-culturales, tiene una dimensión de agente moral y político” (Santiago, 2010, p. 162). Sin embargo, la pertenencia a una comunidad, la membresía, puede ser un elemento discordante con la noción de ciudadanía en la posibilidad y libertad de identidades. Este es un punto crítico en la posición comunitarista, puesto que el argumento de la constitución de los individuos como agentes morales por parte de la comunidad moral (Sandel, 1984) evidencia, teóricamente, distinciones entre los sujetos, dada la existencia de diferencias entre los miembros de una u otra comunidad.

Si la comunidad nos constituye como agentes morales, nos adscribe nuestra condición moral, entonces los agentes humanos de una comunidad serán, por fuerza, moralmente distintos a los de otra comunidad. Y con ello se habrá establecido una clara distinción entre «nosotros» y «ellos» (Laporta, 1995, p. 59).

Así, el debate que se presenta se aleja de las concepciones elaboradas anteriormente, acercándose a la noción de pueblo más que a la de comunidad

La idea de comunidad nacional está implícita en algunos de los postulados comunitaristas, lo que a su vez constituye una de sus paradojas: la peligrosa distinción política y moral entre extranjeros y nacionales, con base en una historia compartida que integra y da sentido a la pertenencia, y excluye de responsabilidad a aquellos que no forman parte de la comunidad histórica.

## **2.6. La idea de comunidad y mundo de vida en Jürgen Habermas**

Uno de los principales exponentes de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt, y representante por excelencia de la teoría crítica, Jürgen Habermas [Alemania, 1929], destaca por su construcción teórica de la acción comunicativa y su preocupación por la vida cotidiana, a través de su idea de mundo de vida.

Habermas plantea que la teoría social se ha construido sobre la base de pares binarios - incluyendo el antagónico comunidad/sociedad –que giran en torno al problema de la reconstrucción conceptual que se produce en el cambio a una la sociedad moderna.

El autor revisado afirma que el concepto de racionalización de Weber es una alternativa que permite “aprehender las repercusiones que el progreso científico-técnico tiene sobre el marco institucional de las sociedades que se encuentran en un proceso de «modernización»” (1986, p. 66). Según ello, Habermas intenta reformular el concepto de racionalización weberiano, distinguiendo dos tipos de acción: la ya tradicional acción racional con respecto a fines (instrumental y estratégica), y la acción comunicativa, referida a la interacción simbólicamente mediada. Esta última está relacionada con el mantenimiento de las instituciones, y en términos de la racionalización, con la emancipación y la extensión de la comunicación. En contraste, la acción racional con respecto a fines se relaciona con el aumento de las fuerzas productivas y la extensión del poder de disposición técnica. A este último punto, el autor agrega además que el capitalismo tardío ha adoptado la cientifización de la técnica por encima del trabajo y de la interacción, factores que han pasado a un segundo plano; así, el sistema social está determinado por el avance del progreso y el desarrollo, permitiendo la tecnocracia, que se incorporó como ideología en las masas que habían sido previamente despolitizadas.

De esta forma, se produce una disociación entre “la auto comprensión de la sociedad del sistema de referencia de la acción comunicativa y de los conceptos de la interacción simbólicamente mediada y los sustituye por un modelo científico” (p. 89). Lo anterior, genera una autocosificación de la humanidad bajo la categoría de acción racional con respecto a fines, y de la adaptación, con énfasis en una política que presta escasa atención

en los asuntos prácticos, impidiendo la “tematización de los fundamentos sobre los que está organizada la vida social” (p. 97).

Habermas, en la primera parte de la *Teoría de la acción comunicativa* (1992b), afirma que la sociología<sup>14</sup> ha intentado generar una teoría de la acción a partir de la revisión de las categorías de comunidad y sociedad (p. 22), por lo que la disciplina, al construir una teoría de la sociedad, debe contemplar el planteamiento del asunto de la racionalidad al menos en los planos metateórico, metodológico y empírico.

A través de la teoría de la acción comunicativa, Habermas desarrolló un concepto de racionalidad y un concepto de sociedad en torno a las ideas de mundo de la vida y sistema, y por último, intentó construir una teoría de la modernidad que explicase las patologías sociales. Así, el autor esbozó una teoría que permite “una categorización del plexo de la vida social, con la que se puede dar razón de las paradojas de la modernidad” (p. 10).

El autor señala que lo racional está ligado al saber, existiendo un tipo de racionalidad que es comunicativa, en la que “el mundo sólo cobra objetividad por el hecho de *ser reconocido y considerado* como uno y el mismo mundo *por* una comunidad de sujetos capaces de lenguaje y de acción” (p. 30 [cursiva en el original]). Al generar una idea abstracta del mundo se actúa comunicativamente, de tal forma que con dicha práctica comunicativa los sujetos “se aseguran a la vez del contexto común de sus vidas, del *mundo de la vida* que intersubjetivamente comparten. Este viene delimitado por la totalidad de las interpretaciones que son presupuestas por los participantes como un saber de fondo” (pp. 30-31 [cursiva en el original]).

Las comunidades de comunicación de forma de vida<sup>15</sup>, o los mundos de la vida de un Habermas influenciado notoriamente por Parsons, están compuestos por tres elementos: cultura (mundo objetivo), sociedad (mundo social) y personalidad (mundo subjetivo). De

---

<sup>14</sup> Habermas, asevera que la sociología es una “ciencia de la crisis”, encargada del estudio de “los aspectos anómicos de la disolución de los sistemas sociales tradicionales y de la formación de los modernos” (1992b, p. 19), a la cual le compete -usando el concepto de Parsons- el estudio de las comunidades societales; por tanto, esta disciplina es protagonista en la reflexión de los aspectos relacionados con la racionalidad. La sociología, así como la antropología cultural, tienen en su haber la reflexión sobre las prácticas cotidianas, lo que Habermas define como “mundos de vida”.

<sup>15</sup> En las comunidades de comunicación de Habermas se distingue entre las comunidades de comunicación de formas de vida y las comunidades indefinidas de comunicación.

esta forma, es la racionalidad el componente que permite una creciente diferenciación entre los tres aspectos mencionados. Para Habermas el mundo de la vida representa el punto de vista de quienes actúan en la sociedad; por el contrario, el sistema contempla la sociedad desde el punto de vista de un observador no observado. Si bien el sistema tiene sus raíces en el mundo de la vida, este desarrolla características propias. En el sistema los elementos del mundo de la vida tienen un correlato, a saber: la producción cultural, la integración social y la formación de la personalidad. En razón de lo anterior, se establecen estructuras - como la familia, los tribunales, el Estado y la economía - que a medida que evolucionan, se alejan cada vez más del mundo de la vida, aumentando su autosuficiencia, lo que genera el riesgo de un control mayor y externo sobre el mundo de la vida.

El Mundo de la Vida es el horizonte o el escenario social donde se desarrolla la acción comunicativa como proceso cooperativo de interpretación simultáneo de las coordenadas objetiva, social y subjetiva que constituyen la realidad [...] La propiedad particular del Mundo de la Vida es la de representar un marco general de todas las situaciones posibles, un “entorno” temático de regiones comunicativas accesibles a todos/as, dentro de las cuales el horizonte situacional de las interacciones lingüísticas entre los actores, como “umbral” de referencia comunicativo, viene a desplazarse dependiendo de las circunstancias relevantes para definir la situación. La movilidad del horizonte comunicativo nos remite, pues, a la complejidad interpretativo-hermenéutica de todo mundo de la vida, que para reproducirse como sistema comunicativo necesita de una constante “actualización” y renovación de sus estructuras de sentido (Alúiza, 2005, p. 268).

La práctica comunicativa sobre el trasfondo de un mundo de vida se articula en torno a los actos del habla, pero también en función de acciones reguladas por normas, autorepresentaciones expresivas y manifestaciones o emisiones evaluativas, lo que permite consensos basados, en lo que Habermas llama, “el reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de validez susceptibles de crítica” (p. 36); de manera tal que la racionalidad immanente de esta práctica solo es posible a través de la argumentación.

Los consensos a los que se puede llegar se inician en el reconocimiento de la existencia de “presuposiciones formales de comunidad o intersubjetividad que nos son menester para referirnos a algo en el mundo objetivo, idéntico para todos los observadores, o a algo en nuestro mundo social, que es un mundo intersubjetivamente compartido” (p. 79). Así se establece que la pretensiones de validez están fundadas en la existencia de un “mundo

intersubjetivamente compartido por todos los miembros de un grupo, y ello en forma abstracta, es decir, desligada de todos los contenidos concretos” (p. 79). Sin embargo, esto no puede negar la existencia de un mundo subjetivo en el que existen ciertos elementos que no son compartidos, lo que compondría un ámbito de “no-comunidad” (p. 80). Estas imágenes de mundo permiten el almacenaje de un saber de tipo cultural que, en colaboración con la comunidad de lenguaje, permite su interpretación, debido a que los miembros de esa comunidad establecen mecanismos que les permiten comprender las temáticas centrales de la vida personal y social.

Desde este punto de vista, Habermas señala que la idea de mundo de vida es un correlato a los procesos de entendimiento, siendo la fuente en que las personas obtienen los elementos para llegar a acuerdos.

En sus operaciones interpretativas los miembros de una comunidad de comunicación deslindan *el* mundo objetivo y el mundo social que intersubjetivamente comparten, frente a los mundos subjetivos de cada uno y frente a otros colectivos. Los conceptos de mundo y las correspondientes pretensiones de validez constituyen el almacén formal de que los agentes se sirven en su acción comunicativa para afrontar en su mundo de la vida las situaciones que en cada caso se han tornado problemáticas, es decir, aquellas sobre las que se hace menester llegar a un acuerdo (p. 104)

Así, el mundo de la vida permite la interpretación que las generaciones anteriores ya han realizado, lo que minimiza el riesgo de disenso. La racionalización del mundo de la vida se caracteriza “ante todo en la dimensión «acuerdo normativamente adscrito» vs «entendimiento alcanzado comunicativamente»” (p. 105). De esta forma, la tradición cultural que pueda compartir una comunidad es constitutiva del mundo de vida, haciendo que “este *mundo de la vida* intersubjetivamente compartido constituye el trasfondo de la acción comunicativa” (p. 119).

Para finalizar, acudiremos a la idea de Habermas sobre la política, que desde un punto de vista republicano, constituiría el medio como los miembros de “comunidades solidarias de carácter cuasi-natural se tornan conscientes de su recíproca dependencia, y prosiguen y configuran con voluntad y conciencia, transformándolas en una asociación de ciudadanos libres e iguales, esas relaciones de reconocimiento recíproco con que se encuentran” (1992, p. 18). Esta idea, basada en la consideración de la solidaridad como la tercera fuente de integración, con el Estado y el poder administrativo, requiere para su

supremacía una base social autónoma. Lo anterior implica un cambio trascendental que comprende conceder a las comunidades y sus derechos, el mismo peso que poseen los derechos individuales. Solo de esta forma se logrará que “los individuos puedan empezar reconociéndose recíprocamente como individuos a la vez que como miembros de esa comunidad” (p. 19).

De esta forma podemos distinguir dos ideas fuerza en lo planteado por Habermas en torno a la comunidad: en primer lugar, el mundo de vida sería el lugar de lo común, en donde se producen las relaciones intersubjetivas cotidianas, conforme a los acuerdos normativos suscritos por los miembros de la comunidad de lenguajes. Por otro lado, el planteamiento de un anhelo republicano respecto a la existencia de ciudadanos libres e iguales, en un contexto de paridad jurídica y cotidiana entre los derechos individuales y colectivos.

## **2.7. La comunidad en la visión de autores críticos de la modernidad**

En los siguientes párrafos se agrupa la visión de autores que desarrollan una crítica a la modernidad y su crisis evidente. Entre los autores revisados en este apartado se encuentran: Zygmunt Bauman, Roberto Esposito, Anthony Giddens, Jean-Luc Nancy y Michel Maffesoli.

### **2.7.1. Comunidad y seguridad en Zygmunt Bauman**

La idealización de lo comunitario la recoge Zygmunt Bauman [1925], al manifestar que en el contexto de la modernidad líquida, la evocación de la comunidad es una alternativa a la disolución de “los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y acciones colectivas” (2003a, p. 12). De esta forma, el empeño de una comunidad ideal remite a un paraíso perdido al que se tiene la esperanza de regresar. Esta reminiscencia romántica se cimienta en una serie de mitos y creencias que carecen de connotaciones negativas, dejando de lado la complejidad de lo comunitario. Así, la comunidad, bajo esta imagen irreal y en el contexto de la liquidez vincular, emerge como el lugar de la calidez y la protección ante los riesgos del exterior: es el lugar de la seguridad. No obstante, esta imagen sublimada se contrapone a la “comunidad realmente existente”, que exige “obediencia irrestricta a cambio de los servicios que ofrece o que promete ofrecernos”



(2008, p. VIII). La idea anterior radica en que, para Bauman, estar en comunidad incumbe el sacrificio de la libertad, Por lo tanto, se genera una contraposición entre la relación seguridad/libertad y su vinculación a la noción de comunidad.

En este orden de cosas, se puede afirmar que la sentencia de Bauman se fundamenta en la siguiente paradoja: la búsqueda de la comunidad anhelada intensifica el temor a la inseguridad pero, a su vez, proporciona el sentimiento de comunidad. Lo anterior, exige el sacrificio de la libertad, dándose en ciertos casos la represión de algunos para conceder el propósito de la provisión de seguridad para otros.

Bauman evoca la existencia de una guerra declarada a la comunidad en el marco del capitalismo, que la atacó enarbolando la bandera de la liberación de los individuos. Sin embargo, el objetivo genuino de esa embestida fue “desmontar los poderes comunitarios creadores de pautas y roles, de tal modo que las comunidades humanas despojadas de su individualidad pudieran condensarse en masa trabajadora” (p. 21). Es así como para el sociólogo este proceso supuso la relegación de la libertad a manos de las clases que detentaban el poder. De esta forma, la modernidad ejerció funciones de vigilancia y disciplinamiento, siguiendo lo planteado por Michel Foucault en la existencia de un modelo panóptico del poder. Este mecanismo permitió, a su vez, resucitar el sentimiento de comunidad, siempre bajo el marco de esa estructura de poder, en la que se recrea la comunidad en torno a lugares donde puede gestionarse y controlarse.

El autor afirma que la comunidad se establece a partir de su carácter homogéneo, su mismidad. Este elemento se fractura “cuando el equilibrio entre la comunicación «interna» y «externa», que en tiempos se inclinaba drásticamente hacia el interior, se va igualando, difuminándose la distinción entre «el nosotros» y el «ellos»” (2008, p. 7). Así, la mismidad, constituye el factor protector de la comunidad. El desmoronamiento de este equilibrio se observa en el contexto actual, tras la aparición de “los medios mecánicos de transporte” y el despliegue tecnológico de las últimas décadas. De esta forma, la preservación de la comunidad requiere un acuerdo continuo que deriva de la discusión y persuasión, y que funciona como el marco para realizar elecciones que permitan enfrentar las tareas de la cotidianidad. Sin embargo, es difícil recrear la “comunidad del entendimiento común”, tal y como se concebía al comienzo de la modernidad, puesto que

el sacrificio de la libertad requiere esfuerzos que garanticen una permanente “vigilancia, fortificación y defensa” (p. 8).

La gente que sueña con una comunidad con la esperanza de encontrar la seguridad a largo plazo que tan dolorosamente echan de menos en sus afanes cotidianos, y de liberarse de la gravosa carga de elecciones siempre nuevas y siempre arriesgadas, quedará amargamente desilusionada. La tranquilidad de ánimo, si la encuentra, será del tipo «hasta nuevo aviso». En vez de una isla de «entendimiento natural», de un «círculo cálido» en el que puedan bajar la guardia y dejar de pelear, la comunidad realmente existente se sentirá como una fortaleza, continuamente bombardeada por enemigos externos [...]; quienes busquen el calor comunal, el sentimiento de hogar y la tranquilidad comunitaria tendrán que pasar la mayor parte de su tiempo en murallas y baluartes (pp. 8-9).

La sensación de refugio es lo anhelado de la comunidad, sin embargo, para ello es necesario negar la identidad de los individuos, surgiendo así “comunidades percha”, que se espera doten de “seguridad colectiva frente a incertidumbres que se afrontan de manera individual” (p. 10).

Para el autor, la crisis de la modernidad ha ocasionado que los puntos de referencia que parecían sólidos se desmoronasen vertiginosamente. La familia, y el trabajo han caído como elementos básicos. Los lazos sociales se debilitan, lo que permite prescindir de la comunidad, teniendo que enfrentar individualmente los embates de la vida.

En el mundo actual, la globalización y la extraterritorialidad son características de una nueva élite que no necesita a la comunidad para lograr sus objetivos vitales. Empero, la necesidad de comunidad es un aspecto del que no se puede privar a quienes se encuentran en los niveles más bajos de la estructura social. Así, la comunidad genera “una especie de convivencia que presume las responsabilidades de los ricos y da contenido a la esperanza de los pobres de que esas responsabilidades tendrán respaldo” (p. 57). La experiencia de comunidad está también mediada por los contrastes y las desigualdades que se manifiestan en la sociedad contemporánea.

A su vez, la fragilidad de la comunidad se expresa en la idea de comunidad estética kantiana, que “no tiene más fundamento que el de un acuerdo ampliamente compartido, explícito o tácito, expresado en aprobación consensual del juicio o en un comportamiento uniforme” (Bauman, 2008, p. 60). Las comunidades estéticas ostentan fronteras permeables y un alto grado de volatilidad asociados a la idea de seducción y consumo,

con base en la admiración idólatra, que conlleva el “transformar la «comunidad» de un temido adversario de la libertad de elección individual, en una manifestación y reconfirmación (genuina o ilusoria) de la autonomía individual” (p. 65). Así, las comunidades estéticas tienen como característica lo superficial y episódico de los vínculos, impidiendo el establecimiento de responsabilidades o compromisos a largo plazo, elementos que implican un grado de vinculación que las exime de consecuencias.

Por el contrario, la comunidad ética se fundamenta en “compromisos a largo plazo, de derechos inalienables y obligaciones irrenunciables, que gracias a su durabilidad prevista (y mejor aún garantizada institucionalmente) pudieran tratarse como variables conocidas cuando se planea el futuro y se idean proyectos” (p. 67). De ahí que, las comunidades éticas garanticen la seguridad de sus integrantes, al generar compromisos de carácter fraternal.

Hoy en día existen dificultades que proceden de las formas contemporáneas de construcción de lo comunitario, que revelan cuán líquidas y episódicas son las luchas que se promueven y defienden. Los movimientos sociales, y las actuales formas de comunidad, en una gran mayoría, instauran vínculos fugaces, dispersando la energía de los impulsos sociales. Así, los individuos persiguen la perturbación de una soledad que busca, desesperadamente pero en vano, alivio en los raros emprendimientos colectivos concertados y armoniosos (2003).

En el contexto de la globalización, el desmantelamiento de las redes institucionales que protegían tanto del mercado como de los riesgos cotidianos, promueve una necesidad de pertenencia a un lugar concreto. De tal forma que, en el mundo que propugna la individualización se revaloriza lo local, el vecindario, el barrio, aflorando nuevamente “la cuestión comunal”:

Allí donde ha fracasado el Estado, quizás la comunidad, la comunidad «local», la comunidad físicamente tangible, «material», una comunidad encarnada en un «territorio» habitado por sus miembros y por nadie más (nadie que «no pertenezca a ella»), provee el sentimiento de «seguridad» que el mundo en el sentido amplio evidentemente conspira para destruir (2008, p. 110).

La sensación de inseguridad se introduce como nueva arma de control de la sociedad, permitiendo que la figura del extraño (opuesto a la “mismidad” de la comunidad) sea el

motor de una experiencia asociada al temor que generan acciones defensivas y agresivas frente a la amenaza que constituye la alteridad, lo ajeno. Esta situación se decanta hacia la implementación de mecanismos de exclusión y segregación que pronuncian las diferencias. De esta forma, se produce una contraposición entre el respeto al derecho de las comunidades de establecer acciones que propicien su protección, y la garantía del derecho de protección de los individuos frente a las acciones comunales, representando ambos polos posiciones casi irreconciliables.

La seguridad es el elemento que atraviesa a las comunidades actuales, y es también un dispositivo necesario para el diálogo y combate contra las fuerzas globalizadoras. De esta forma, lo que se anhela, según el autor, es la comunidad como imagen representativa de la seguridad, y en que el temor a la figura del extraño, no es más que el miedo a la diversidad.

Para Bauman, existe un riesgo en ciertos discursos liberales, promotores de presiones atomizadoras que aumentan la inseguridad y desvían la atención de la agenda pública, al incorporar preocupaciones privadas por encima de temáticas como igualdad y el fortalecimiento de las capacidades para enfrentar el mundo hostil.

Si ha de existir una comunidad en un mundo de individuos, sólo puede ser (y tiene que ser) una comunidad entretejida a partir del compartir y del cuidado mutuo; una comunidad que atienda a, y se responsabilice de, la igualdad del derecho a ser humanos y de la igualdad de posibilidades para ejercer ese derecho (p. 147).

Según cuanto descrito sobre el planteamiento de Bauman, se puede aseverar que el sociólogo no sólo problematiza lo comunitario, sino también las ideas asociadas a la seguridad, libertad e identidad en el contexto de la modernidad líquida. Asumiéndolo, la levedad del discurso comunitario no permite enfrentar los riesgos que implica la fragilidad de los vínculos que se generan en el capitalismo, que opera como telón de fondo de la experiencia comunitaria actual. Ante esto, es necesario, para el autor, que prevalezca la justicia social como elemento que puede integrar a las clases desprotegidas y abandonadas. Solo así es posible el reconocimiento de la igualdad de oportunidades y la garantía del ejercicio de los derechos fundamentales. Bauman tiene la capacidad de visualizar las consecuencias perversas de los procesos de individualización y atomismo presentes en la actualidad, en los cuales las formas de construcción de lo comunitario,

aquellas que promueven comunidades estéticas, manifiestan la liquidez de las relaciones, la fugacidad y fragilidad de las mismas, implicando el riesgo siempre presente de la soledad en un mundo hostil.

### **2.7.2. Jean-Luc Nancy y la comunidad inoperante**

Jean-Luc Nancy (1940) es uno de los referentes del pensamiento francés actual. Como él mismo señalara en el prefacio a la edición en español de *La comunidad Inoperante*<sup>16</sup> (2000), su obra está originada por la reflexión sobre el exterminio causado por el nazismo, y el fracaso del comunismo. Es así como las experiencias del totalitarismo llevadas en nombre de la comunidad impulsan en él un desarrollo teórico que tiene a la comunidad en su centro.

El filósofo dialoga reflexiva y constantemente con autores como: Georges Bataille, Martin Heidegger, George W. F. Hegel, Jacques Derrida, Karl Marx y Maurice Blanchot; lo que convierte a su deliberación en una propuesta profunda de revisión y reconsideración de lo planteado anteriormente, tanto en la reflexión sobre la comunidad, como en los demás temas que recorre a lo largo de su vida profesional. En el Centro de Investigaciones Filosóficas de la *Ecole Normale Supérieure* de París, donde ejerció de director con Philippe Lacoue-Labarthe, y con el apoyo de Jacques Derrida, Nancy articula una reflexión sobre filosofía y política que dio lugar a la publicación, en 1983, de *Communauté désœuvrée*, artículo en el que expone su cuestionamiento a la visión clásica de la noción de comunidad.

Nancy se aleja de las visiones esencialistas sobre la comunidad y manifiesta críticas importantes a las concepciones anteriores, señalando que menosprecian las expresiones

---

<sup>16</sup> El texto original lleva por título la *Communauté désœuvrée*, editado en Francia en 1986. En español existen dos ediciones: una de ella lleva por título la *Comunidad Inoperante*, editada en Santiago de Chile en el año 2000, editada por LOM/ARCIS, traducida por el Dr. Juan Manuel Garrido, discípulo de Nancy y gran conocedor de su obra; la otra, versión lleva por nombre la *Comunidad Desobrada*, publicada en Madrid por Arena Libros, en 2001. La diferencia radica en traducciones distintas, pero paralelas de la obra de Nancy. En la versión del año 2000, la que hemos utilizado en este apartado, el traductor reemplaza «désœuvrée» por «inoperante», a pesar de la pérdida de “la pasividad del participio pasado del término nancyano” (N. del T. en Van Rooden, 2011, p. 90). A pesar de esta situación, y que lo inoperante pueda no captar toda la profundidad de la idea de Nancy, el verbo desobrar no existe en español, al menos, no es reconocido por la RAE.

estéticas existentes en la experiencia comunitaria. De esta forma, afirma que la reflexión sobre la historia misma ha girado en torno a la pérdida de la comunidad, a una imagen de fraternidad y unión, intimidad y autonomía de carácter inmanente, en la que no sólo existe comunicación entre sus miembros sino también una “comunidad orgánica de sí misma con su propia esencia” (p. 21). La imagen de la comunidad perdida produce la sospecha de un ideal occidental que no posee un correlato real, sino más bien se trata de una imposición mítica y arcaica, de una familiaridad inexistente. La imagen de la pérdida de la comunidad se asocia al relato cristiano de la comunión, imagen de la que se apropia el pensamiento moderno.

El pensamiento o el deseo de la comunidad podría entonces, perfectamente, ser no más que el invento tardío que intentó responder a la dura realidad de la experiencia moderna: que la divinidad se retiraba infinitamente de la inmanencia, que el *propio* dios-hermano era en el fondo el *deus-absconditus* (esto fue el saber de Hölderlin), y que la esencia divina de la comunidad - o la comunidad en tanto que existencia de la esencia divina - era lo imposible mismo [...]. La *Gesellschaft* no llegó - con el Estado, la industria, el capital - para disolver una *Gemeinschaft* anterior [...] La *sociedad* no se hizo sobre la ruina de una *comunidad*. Se hizo en la desaparición o en la conservación de aquello que -tribus o imperios- no poseía acaso más relaciones con lo que llamamos «comunidad» que con lo que llamamos «sociedad». De modo que la comunidad, lejos de ser lo que la sociedad habría roto o perdido, es *lo que nos ocurre*—pregunta, espera, acontecimiento, imperativo— *a partir* de la sociedad. (pp. 22-23 [cursivas en el original]).

La comunidad, vista de esta forma, “es” presente, no está en la nostalgia de los autores precedentes. De tal manera que lo que está perdido es lo inmanente de la comunidad que es lo constitutivo de la misma. La comunidad se revela en la imposibilidad de su inmanencia, que es también la imposibilidad de la comunidad, ya que al ser la comunidad de los otros, implica la inexistencia de un sujeto comunitario. Así, la comunidad “es la presentación a sus miembros de su verdad mortal” (p. 27), en la cual se toma conciencia de la conciencia. La comunidad no es un sujeto, sino más bien “es la interrupción de la conciencia-de-sí” (p. 31).

El autor reflexiona sobre el momento en que se dejó de pensar en la comunidad, aseverando que el modelo económico imperante ha desviado ese tipo de reflexiones hacia otras que, aparentemente, tienen mayor sentido en el contexto actual. La comunidad, por

lo tanto, deriva a un relato sumido en un rotundo fracaso, incrementado por la demasía teórica que se ha construido en torno al concepto. Nancy es enfático en sus proposiciones y asegura que la comunidad, a pesar del acervo teórico, “no ha sido nunca pensada”, puesto que no puede ser analizada como un objeto de estudio, sino que más bien es “*una experiencia que nos hace ser*” (p. 37 [cursivas en el original]).

El origen de la comunidad está en el límite, el borde de exposición de la singularidad: “ella es lo sagrado, si se quiere: pero lo sagrado despojado de lo sagrado” (p. 46). Nancy señala que la comunidad existe no en la comunión ni en el vínculo, sino en la comunicación, dando a la comunidad una naturaleza intersubjetiva. Así, la comunidad, se constituye a través de la comunicación. Este elemento habilita una exposición que permite la singularidad. En base a lo anterior, Nancy postula que la comunidad tiene lugar en la inoperancia.

Del mismo modo, existe una imposibilidad de perder la comunidad, aunque la experiencia de la historia reciente indica intentos permanentes por aniquilarla. Sin embargo, emerge al ser la comunidad esencialmente resistencia, limitada sólo por la muerte, que marca y sella su inoperancia.

El campo de concentración -y de exterminación, el campo de la concentración exterminante- es en su esencia voluntad de destruir la comunidad. Pero sin duda nunca, hasta en el propio campo, la comunidad deja completamente de resistir a esta voluntad. Ella es, en cierto sentido, la resistencia misma: vale decir la resistencia a la inmanencia. Por consiguiente, la comunidad es la trascendencia: mas, la «trascendencia», que ya no posee significación «sagrada», no significa otra cosa, justamente, que la resistencia a la inmanencia (a la comunión de todos o a la pasión exclusiva de uno o de algunos: a todas las formas y a todas las violencias de la subjetividad) (p. 46).

La comunidad para Nancy es un mito que requiere del mito para su existencia, y en el que necesariamente la interrupción del mito es también la interrupción de la comunidad. Simultáneamente, la existencia mítica de la comunidad imposibilita su desaparición, lo que radica en que la esencia de la comunidad es su propia resistencia, y como tal, se resiste a su desaparición. La ausencia de comunidad es la ausencia del mito común, que permite la experiencia que *hace ser* la comunidad, “la ausencia de comunidad representa en

cambio lo que no realiza a la comunidad, o la comunidad misma en tanto que no se realiza, y que no se engendra como un nuevo individuo” (p. 74). La interrupción del mito no silencia a la comunidad, sino más bien permite la existencia de la voz de la comunidad interrumpida, de tal forma que la voz de la comunidad “se articula en la interrupción y por la interrupción misma” (p. 76).

La comunidad se opone a la generalidad del capitalismo que niega a la comunidad al colocar “la identidad y la generalidad de la producción y de los productos antes que ella: la comunión operatoria y la comunicación general de las obras” (p. 89).

Así, comunidad significa “presencia de un estar-juntos cuya inmanencia es imposible a menos de ser su obra mortal” (p. 94), puesto que lo que se comparte en la comunidad es la existencia. La comunidad, al igual que la filosofía - expresa Nancy - tiene un imperativo categórico anterior a la moral que impide la renuncia al sentido “en común” (p. 108).

Además la comunidad es algo histórico, no es una sustancia ni configura un sujeto, sino más bien, “es un ser-*en-común*, que tan sólo *ocurre*, o es lo *ocurrido*; es más un evento que un «ser» (p. 110). La historia se comprende como algo común, el tiempo en que ocurre la comunidad, de tal manera que algo se vuelve histórico sólo si pertenece a la comunidad. En esta elaboración, la historia concierne a lo político que da cuenta de las formas de gobierno, pero también de las representaciones del “estar-en-común”. La reflexión de Nancy le lleva a sostener que la historia tiene un aspecto comunitario duradero, ya que la “historia es comunidad” (p. 120). De esta forma, el filósofo afirma que “la comunidad es el «Nosotros» que ocurre en cuanto estar-juntos de la alteridad” (p. 121). No obstante lo anterior, la existencia histórica de la comunidad está fuera de la misma, puesto que su relato sólo puede esbozarse fuera de su ocurrencia.

Nancy afirma categóricamente que la comunidad no es la esencia de todos los individuos, ni una anterior a ellos. “Pues la comunidad no es otra cosa que la comunicación de «seres singulares» separados, que no existen como tales más que a través de la comunicación”. A lo que añade,

La comunidad no es, pues, ni una relación abstracta o inmaterial, ni una sustancia común. No es *un ser* común, es un ser *en común*, o estar uno *con* el otro, o estar *juntos*. Y *juntos* significa algo que no es ni exterior ni interior al ser singular (p. 118)



Una comunidad vista así se configura en la alteridad. Es la comunidad de los otros, en la que las personas no están en relación, sino están juntos, de forma que la existencia se asocia a la existencia de otros, hasta la finitud o la exposición de esa finitud, que es la muerte. Nancy hace un llamado a participar en la existencia, lo que implica “estar juntos expuestos a nosotros mismos en cuanto heterogeneidad: a la ocurrencia de nosotros mismos” (p. 127), y añade:

Debemos decidarnos a enunciar nuestro «nosotros», nuestra comunidad, a fin de entrar en la historia.

Debemos decidarnos a —y cómo— estar en común, cómo permitir a nuestra existencia existir. No sólo es cada vez una decisión política, es una decisión a propósito de lo político: si y cómo permitimos a nuestra alteridad existir en conjunto, inscribirse como comunidad e historia. Debemos decidarnos a hacer —a escribir— la historia, lo que quiere decir exponernos a la no-presencia de nuestro presente y a su *llegada* (en cuanto un «futuro» que no es un presente que sucede, sino la llegada de *nuestro* presente). La historia finita es esta decisión infinita *para con* la historia —si podemos aún usar la palabra «historia», como intenté hacerlo, al menos hoy. En el tiempo, «hoy» ya es ayer. Mas, cada «hoy» es también la ofrenda de la ocasión de espaciar el tiempo y de decidir en qué ya no es el tiempo, sino que *nuestro* tiempo (p. 128).

En este punto es importante traer a estas páginas el diálogo que mantuvo Jean-Luc Nancy con Maurice Blanchot<sup>17</sup> [1907-2003]. Blanchot (2002) afirma que la ausencia de comunidad no es el fracaso de la comunidad, conduciendo dicha imagen a la pérdida de la esperanza de los grupos sobre lo comunitario. Los posicionamientos de ambos autores son similares, pero divergentes: para Blanchot, “la inoperancia parece ser una dinámica o un movimiento que se da en una obra (aún no comulgante), o como una obra, (...) mientras que para Nancy la inoperancia parece ser (...) más pura o purificada” (Van Rooden, 2011, p. 93). Nancy en su comunidad “desobrada”, inoperante, observa a la comunidad como algo que no se ha activado. Por el contrario, Blanchot declara que es el lugar de lo inconfesable, pero que precisaría hablar para callar. Así, el planteamiento de Blanchot es ambiguo, ya que su reflexión está elaborada en torno a la idea de la

---

<sup>17</sup>Novelista e intelectual francés, con quien Nancy mantuvo una interlocución, a propósito de lo planteado por Blanchot en *La Communauté inavouable* (1983), texto literario en el cual aborda la idea de la comunidad inconfesable.

comunidad de los amantes<sup>18</sup>, imagen<sup>19</sup> iconizada por Georges Bataille<sup>20</sup> que ya había sido cuestionada por Nancy<sup>21</sup>, por representar un retorno a la idea de comunión y de intimidad.

Existen varias interpretaciones sobre lo trazado por Maurice Blanchot (Marciel, 2011; 2012; Van Rooden, 2011). Sin embargo, en este trabajo acogeremos la idea de una crítica a la noción de individuo, “ya que si la comunidad es fundada por individuos, la realización total de la misma tendería a la supresión de los sujetos particulares, siendo ella misma en esa medida, individualidad colectiva” (Gregorio, 2000, p. 154). Precisamente, es la visión de los límites, y su consideración, el asunto en que radica la crítica a Nancy

La comunidad no es, por consiguiente, la simple apuesta en común, en los límites que ella se trazara, de una voluntad compartida de ser en muchos, aunque fuere para no hacer nada, es decir, no hacer nada más que seguir compartiendo «algo» que precisamente parece estar sustraído a la posibilidad de ser considerado parte de un compartimiento: habla, silencio (Blanchot, 2002, p. 21).

Blanchot acude a figuras literarias, míticas y religiosas para explicar su punto de vista. Afirma que la comunidad no es el lugar de la soberanía, y que su utilidad radica en hacer presente el “servicio al prójimo hasta la muerte, para que el prójimo no se pierda

---

<sup>18</sup> La comunidad de los amantes es la segunda mitad de La comunidad inconfesable de Maurice Blanchot. En ella señala un “Yo”, que se rehúsa a la entrega, y niega la posibilidad de comunicar su intimidad (Gregorio, 2000).

<sup>19</sup> Al respecto, Pérez y Bacarlett (2013) señalan que “uno de los ejemplos más recurrentes para ilustrar lo más propio de la comunidad ha sido, sin duda, la comunidad de los amantes; sin embargo, al mismo tiempo esta figura es también el primer gran referente para percatarnos del carácter paradójico de toda comunidad. Efectivamente, aun esa mínima comunidad de dos que conforman los amantes no deja de ser problemática, pues la consolidación de su estar en común, de su comunión, es también una forma de aislarse, de separarse del resto. En este sentido, los amantes siempre expresan una forma de nostalgia por una comunidad que se ha perdido y que, por ende, tienen que recuperar en el encuentro mínimo de dos. Esta es al menos la manera como Georges Bataille lee la relación entre amor y comunidad, pues asume que aquello que mueve a los amantes es una especie de nostalgia por una sociedad que en su estado primitivo estaba conformada por la fiesta, por el ritual y el sacrificio. Frente a su ausencia, los amantes tratan de reparar esa comunidad que ya no está” (p. 312).

<sup>20</sup> Escritor y antropólogo francés [1897-1962], autor de una obra diversa y extensa, fundador de grupos de escritores y revistas connotadas como *Acéphale* y *Critique*. Perteneció al Colegio de Sociología francés, y ha sido en gran parte ignorado y censurado, aunque su obra ha sido rescatada por los autores posestructuralista.

<sup>21</sup> Nancy plantea que Bataille está centrado en la nostalgia de una comunidad original: “Los amantes no son una sociedad, ni su negativo, ni su asunción, y es justo en esta distancia respecto de la sociedad que Bataille los piensa [...] Con todo, los representó también como sociedad, como otra sociedad, y portadora de la verdad imposible y comulgante que desespera por alcanzar la sociedad a secas [...] La palabra «sociedad», aquí, no es - no es solamente, en todo caso - una metáfora. Lleva la resonancia tardía (1951), y como sofocada o resignada, del motivo de una sociedad de la fiesta, del gasto, del sacrificio y de la gloria. Como si los amantes preservaran este motivo, sabiéndolo *in extremis* del inmenso fracaso de lo político-religioso, y ofreciendo así el amor a guisa de refugio o de sustituto para la comunidad perdida” (2000, p. 48).

solitariamente, sino que se halle suplido, al mismo tiempo que le aporta a otro la suplencia que le es procurada. La sustitución mortal reemplaza a la comunión” (p. 29).

Frente a ello, Nancy señala que uno de los aspectos distintivos del uso del concepto de comunidad en la década de 2000 (y previamente) es su asociación con las religiones. Así, e secuestra a la comunidad para caracterizar a distintas agrupaciones humanas monoteístas, teístas o ateas, lo que genera una enfrentamiento religioso en el contexto del mundo globalizado, de tal forma que la religión utiliza las ideas asociadas a la visión tradicional de la comunidad para fundamentar su acción<sup>22</sup>.

A partir de ello, en *La comunidad enfrentada* (2007), Nancy plantea que se ha pensado en ésta como “ligada a un vínculo trascendente o místico, y el vínculo mismo pensado como reunión y asunción en una unidad (...) representan en efecto el ser comunitario como el misterio de una unión, de una incorporación, incluso de una fusión” (p.35). La comunidad a la que se hace referencia requiere que sus miembros encuentren en ella el sentido y la verdad de la existencia. Esta imagen se encuentra en el paradigma moderno, en una concepción que el autor denomina “teología comunitaria”, presente hasta en los escritos marxistas. Jean-Luc Nancy afirma que la interpretación religiosa de la comunidad le separa de lo político, generando un vacío, ya que “la propia intimidad común, o el anudamiento del vínculo son oscurecidos en la medida exacta en que pretendían ser revelados” (p.36). El segundo elemento asociado a la imagen religiosa de la comunidad tiene relación con la confianza existente entre sus miembros, que ha de ser recíproca, indefinida, y próxima, siendo su límite aquello que los separa en lo absoluto como el cuerpo o la muerte.

Lo político para Nancy debe inscribir el reparto de la comunidad, por lo cual se distancia de aquellos autores que promulgan que lo político ha de restaurar el orden social. Así, el filósofo señala que lo político ha sustentado el modelo de la comunión en la unidad, por lo que advierte que “no debe encontrar ni reencontrar, ni operar una comunión que habría sido perdida, o que estaría por venir” (2000, p. 51).

Tal y como se ha podido apreciar, la postura de Nancy es crítica con la tradición teórica que revisaba el concepto de comunidad, y tiene sentido en lo que ha sido su ambición de

---

<sup>22</sup> Un ejemplo es el uso que el cristianismo hace de la idea de vínculo.

rehacer la filosofía primaria, en una propuesta de exigencia filosófica y política que obliga a que pensemos en nosotros, una exigencia que es inconmensurable, pero que implica un firme llamado a la acción. De esta manera, lo político, en la obra de este autor, es lo que garantiza la existencia de aquello que está en común (Álvaro, 2012c), pero es a su vez, el lugar de la comunidad (Groppo, 2011).

La importancia de la propuesta de Nancy radica en tres elementos (Groppo, 2011). El primero, traza un régimen ontológico de la comunidad que la remite a su existencia y no a su esencia, de tal manera que la comunidad implica trascendencia, pero también finitud. El segundo, la comunidad presenta una relación interior-exterior que no es pura, sino que en su interioridad es también exterioridad en una lógica del límite “lo que está entre dos y muchos y que pertenece a todos y a nadie, sin tampoco pertenecerse” (Nancy, 2000, p. 104). El tercer elemento es la ausencia de vínculo comunitario en su propuesta.

La proposición es en sí provocadora, y será objeto de revisión por aquellos teóricos que, motivados por tales reflexiones, retoman el tema de la comunidad en la teoría social contemporánea.

### **2.7.3. *Communitas e immunitas* en Roberto Esposito**

Roberto Esposito [Italia, 1950], señala que en distintas concepciones de la filosofía política, como la filosofía organicista de la *Gemeinschaft*, el neocomunitarismo americano y las éticas de la comunicación de Jürgen Habermas y Karl-Otto Apel, se ha asociado la comunidad con una propiedad o cualidad que relaciona a los sujetos con su esencia común, de manera que la comunidad se define “por las mismas propiedades - territoriales, étnicas, lingüísticas - que sus miembros” (2009, p. 15).

En los constructos teóricos de la comunidad se plantean registros disímiles de la comunidad: a veces como un todo y en otros casos como un bien o una esencia que se puede perder y volver a encontrar. Asimismo, incluso en la imagen weberiana, la comunidad se basa en la figura de la pertenencia, cuya primera propiedad es el territorio, el suelo, por lo que quienes pertenecen a la comunidad tienen en común lo que les es propio.

Esposito plantea como hipótesis que las imágenes de la comunidad ignoran la propia etimología del término latino, *communitas*, que deriva de lo común, aquello que no es propio, significando el “conjunto de personas a las que une, no una «propiedad», sino justamente, un deber o una deuda” (p. 29); siendo su contrario, *immunitas*, lo que representa una contraposición a lo estipulado por las filosofías comunitarias; ya que la deuda a la que se refiere (*munus*) tiene relación con la propiedad inicial, es decir, la propia subjetividad. De esta forma, el autor plantea que en la comunidad no se produce una identificación sino más bien un vacío, una ausencia de uno mismo, “una desapropiación que inviste y descentra al sujeto propietario, y lo fuerza a salir de sí mismo” (p. 31). En esta imagen, quienes conforman la comunidad se configuran como sujetos de su propia ausencia, sujetos finitos, relacionados por “su común no-pertenecerse” (p. 32). Por esta razón la comunidad es un modo de ser o hacer del sujeto. En esta visión, la comunidad representa para los sujetos una “pérdida violenta de los límites que, confiriendo identidad, aseguran la subsistencia” (p. 33). Por lo tanto, la *communitas* lleva consigo el “don de la muerte” (p. 41), cuya única alternativa es la inmunización. La inmunización es aquello que protege a la comunidad del riesgo exterior.

La división de la propiedad es lo que inmuniza contra el riesgo de la muerte, siendo la relación antagónica entre *communitas* e *immunitas* el relato que, para el autor, ha organizado el proyecto de la modernidad. Así, existiría una sentencia sacrificial, que va desde la protección hasta la obediencia, mediante la cual la comunidad se convierte en una comunidad del sacrificio, que emerge como protección de su misma violencia; de tal manera que si la violencia se desplaza fuera de sí, crea en la victimización un lugar común. El consenso, desde esta óptica, no es suficiente para el mantenimiento de la paz comunitaria, si no es con la unidad en torno a los esfuerzos de combatir al enemigo común.

Es como si el mecanismo victimario apto para el mantenimiento de la comunidad determinase también una absoluta exteriorización que la sustrae a sí misma: de hecho, «común» califica ahora al enemigo que la ataca y al poder que la mantiene unida contra él. Pero ese poder -que se funda justamente en la imposibilidad de suprimir al enemigo- puede mantenerla unida sólo si la divide, esto es, la suprime como comunidad. Así, la comunidad del sacrificio se subvierte, o intensifica, en el sacrificio de la comunidad. Lo que la comunidad sacrifica –a su autoconservación- no es otra cosa que ella misma (p. 75).

El sacrificio al que alude Esposito es el fundamento del pacto social, por lo que el resultado de la política del sacrificio es inevitablemente la muerte de la comunidad. La comunidad se define sobre la ausencia de comunidad, pero la imposibilidad de la misma se convierte en su necesidad.

Esposito, en la lectura de Immanuel Kant, reafirma lo anterior al manifestar que “*ese imposible es la comunidad*” (p. 135 [cursivas en el original]). La imposibilidad es lo que acomuna y congrega, la falta. La existencia de la comunidad, su posibilidad, que proponía Martin Heidegger, es lo que Esposito llama una “perversión histórico-destinataria” (p. 152), puesto que la comunidad no puede ser la posibilidad remota, el objetivo inalcanzable. De esta forma, la comunidad tampoco es potencia, sino que “es”, constituida de forma “singularmente plural” (p. 155). La comunidad en este marco no es pasado ni futuro, sino más bien lo que somos, trazando con firmeza una crítica a la sociología clásica:

La comunidad no está ni antes ni después de la sociedad. No es lo que la sociedad suprimió, ni lo que ella debe proponerse como objetivo. Así como no es el resultado de un pacto, de una voluntad o de una simple exigencia que los individuos comparten. Pero tampoco es el lugar arcaico del que ellos provienen y que abandonaron. Y ello por el simple dato fáctico de que no existen individuos fuera de su ser-en-un-mundo-común (p. 156).

En este punto Esposito marca un acercamiento a Nancy, cuando afirma que la comunidad es, como tal, en la existencia con otros. Señala que el carácter inacabado de la comunidad representa su esencia.

La relación con los otros es una forma de relación ética o política - según Esposito - una interacción que está orientada a la responsabilidad común del propio cuidado, lo que remonta a la “traducción-traición en clave histórico política de la semántica comunitaria” (p. 166), que anhela la recuperación de la comunidad, lo que es poco factible, puesto que la comunidad - para este autor - siempre ha estado y está: “somos nosotros mismos en la singularidad pluralidad de nuestra existencia” (p. 166). De esta forma, la obsesión por la recuperación de la comunidad se remonta a una lógica de la predestinación, lo que conlleva a los horrores del nazismo, que buscó la comunidad ideal, atribuyéndole un sujeto, historia y territorio, además de una genealogía y una teleología definidas.

A pesar de lo anterior, el autor no niega la existencia del origen comunitario, sino más bien, “la dimensión histórica no desaparece, sino que se somete a una continua superación que a la vez pone fin a la absolutez del inicio, y abre hacia lo otro que en él se anuncia” (p. 170). Por lo tanto, la comunidad no finaliza, sino más bien se encuentra en un continuo inicio, lo que impide el retorno.

Para Esposito, la comunidad es “nuestro no-ser-nosotros” (p. 198), que genera un ser que es distinto al nosotros, por lo que para que exista comunidad ésta ha de darse en la posibilidad de comunicar con el otro, cuyo límite es la muerte. Asimismo, la comunidad en Esposito carece de sujetos, ya que “ella misma construye –deconstruye- la subjetividad en la forma de su alteración (p. 163).

Dada la finitud mortal, el cuidado es lo que está en la base de la comunidad, dándose en ella el “cuidado-en-común” (2009, p. 43). Sin embargo, la comunidad no produce comunión, no protege sino que más bien “expone al sujeto al riesgo más extremo: el de perder, con la propia individualidad, los confines que le garantizan ser intangible frente al otro” (p. 63), afirmación que hace al autor volver la mirada hacia los totalitarismos en los que la imagen de la comunidad se ha exacerbado en una esencia colectiva, lo que ha ocasionado que la comunidad se vuelva hacia sí misma. Lo mismo ocurre respecto a los nacionalismos, en los cuales se infunde la idea del retorno al origen perdido, en el que el vínculo comunal intenta completar el vacío, alimentando la figura mítica de la comunidad y ocasionando su destrucción mediante la búsqueda de lo propio.

La *immunitas* conduce a la reflexión sobre la democracia, explicitando que “la democracia moderna habla un lenguaje opuesto al de la comunidad en la medida en que cada vez más ha interiorizado una exigencia inmunitaria” (p. 83). El aparato controlador del Estado infunde la autosuficiencia que protege del riesgo al contagio del otro, facilitando la existencia de instituciones que tienen por finalidad la conservación de la vida ante el riesgo. A pesar de lo anterior, la inmunización implica la reappropriación de aquello que es naturalmente propio, lo que equivale al exterminio de lo común, limitando en extremo el contacto con el exterior. Esposito, acudiendo a Georges Bataille, afirma que vivimos en la era de la inmunización, y que ha de realizarse una ruptura de la defensa inmunitaria, sumada a “la identificación de los posibles puntos de contagio entre los sujetos que lo sobrepasan Por las heridas a través de las que puede ponerse en marcha de

nuevo la circulación social mediante la comunicación recíproca de las carencias” (p. 90). El contexto globalizado facilita el término del sistema inmunitario sobre sí mismo, en el cual la erosión del Estado-nación y de la modernidad, hace que Esposito se plantee que la democracia ha de ser el recurso que puede protegernos de la “deriva inmunitaria” (p. 93), ya que la inmunización podría también inmunizarse.

La propuesta de Esposito se aleja del neocomunitarismo y la sociología organicista alemana, aduciendo una semántica radicalmente diferente basada en el análisis etimológico del *communitas*. La idea de comunidad implica una pérdida, una expropiación, y una amenaza para la individualidad del sujeto, puesto que significa una ruptura de los límites que proporcionan la seguridad. Este modo de ver la comunidad supone un contraste con la noción de *immunitas* que recluye al sujeto en sí mismo. La idea de libertad será aquello, la cualidad, que el sujeto colectivo debe adquirir, la que desde una concepción subjetiva la obliga a lo contrario, “una determinación objetiva, asumida dialécticamente por parte del sujeto sedicente y libre o sufrida, correspondientemente, como el precio exterior que el sujeto está forzado a pagar a la propia autonomía exterior” (p. 100); de tal manera que la libertad se transforma en una “necesidad que libremente se necesita” (p. 101). Esta idea está entrelazada con la de inmunización, puesto que la libertad está en relación con el otro, contrariamente a la idea de autonomía, distorsión que según Esposito se produce en la Edad Media, momento en que la libertad se institucionaliza como un derecho particular, representando una obligación común para todos, enfocándola en un ámbito particularista. No es hasta el siglo XVIII cuando la libertad se vincula estrechamente con la seguridad, asumiendo una naturaleza asociada a la propiedad, en una figura de lo propio contrario a lo común, por lo que la libertad ha de constituirse en la negación de la dominación, lo que ocasiona su vacío de sentido.

La comunidad es el lugar de la diversidad, en donde “comunidad y libertad comparten el mismo *munus*. La una es el don de la otra y es a través de la otra” (p. 107). Es por esa razón que la libertad es común a todos, dada que no es propiedad de alguno. Así, Esposito afirma que la libertad es la singularidad de la comunidad, su exterioridad interna, lo que permite la resistencia a la inmunización: “la comunidad que se abre a la singularidad de toda existencia, eso es la experiencia de la libertad” (p. 108).



#### **2.7.4. El desanclaje de la comunidad, según Anthony Giddens**

La era de la posmodernidad se caracteriza por lo que Anthony Giddens [Inglaterra, 1928] define como desplazamiento de la gran narrativa, en la cual se establece una heterogeneidad caracterizada por la pérdida del lugar de privilegio de la Ciencia. El autor introduce la idea de discontinuidades para notar que la historia no tiene un desarrollo unilineal, elemento que desmantela las visiones evolucionistas y que permite, al analizar la modernidad desde la deconstrucción del relato, el análisis de la posmodernidad. Aquellas discontinuidades a las que hace mención Giddens se asocian con el ritmo de cambio, el ámbito de dicho cambio y la naturaleza intrínseca de las instituciones modernas (2008).

La posmodernidad trae consigo la discusión sobre “la seguridad ante el peligro y la fiabilidad frente al riesgo” (p. 20), elementos que componen el lado más sombrío de la modernidad asociado a la emergencia de los totalitarismos y el desarrollo del poder militar, a lo que se suma el atropello al medio ambiente. La modernidad tiene una naturaleza dinámica que deriva de “la *separación del tiempo y el espacio* y su recombinación, de tal manera que permita una precisa «regionalización» de vida social; del *desanclaje* de los sistemas sociales (...) y del *reflexivo ordenamiento de las relaciones sociales*” (p. 28 [cursiva en el original]), aspectos centrales en el pensamiento del autor respecto de la modernidad.

Sobre el primer punto, Giddens afirma que en las sociedades premodernas, el espacio y el lugar estaban siempre asociados, lo que se modifica en la modernidad cuando se ha producido una disociación entre ambos aspectos. Lo anterior vacía a las acciones sociales de sus contextos de referencia, fenómeno que el autor denomina desanclaje; pero, al mismo tiempo, permite la organización racionalizada de la sociedad moderna, de manera que las instituciones logran articular lo local con lo global de forma cotidiana. Así también, el tiempo y el espacio es recombinado en un marco histórico y global que afecta la acción y la experiencia.

En las culturas antiguas, la tradición es la forma en que el tiempo y el espacio de una comunidad se articulan. Sin embargo, la modernidad hace que en la vida cotidiana se

hayan extinguido las referencias al pasado, por lo que la reflexión de la vida social moderna pasa por una continua revisión de las prácticas sociales, que se reformulan en función de la nueva información que se va adquiriendo. De esta manera se ha relegado a la sociología la reflexión generalizada de la vida moderna. La disciplina sociológica, en particular, y las Ciencias Sociales, en general, están en continuo movimiento, lo que incide en la reestructuración de los sujetos analizados, quienes también han conseguido pensar sociológicamente. Es así como la modernidad se ha convertido en una era profundamente sociológica.

La posmodernidad alude a que “la trayectoria del desarrollo social nos está alejando de las instituciones de la modernidad y conduciéndonos hacia un nuevo y distinto tipo de organización social” (p. 52). Para el autor, la llegada de la era posmoderna evidencia la pérdida de las certezas, lo defectible de la epistemología, la historia sin teleología, lo indefendible de la idea de progreso y la emergencia de nuevos movimientos sociales asociados a demandas centradas en la ecología y la lucha por los derechos sociales y culturales.

La seguridad ontológica hace referencia a “la confianza que la mayoría de los seres humanos depositan en la continuidad de su autoidentidad y en la permanencia en sus entornos, sociales o materiales de acción” (p. 92). Esta seguridad tiene relación con la idea de ser-en-el-mundo, lo que en las sociedades premodernas estaba garantizado a través de las relaciones de parentesco, la comunidad local, la cosmología religiosa y la tradición.

Respecto de la comunidad local, Anthony Giddens invita a evitar la visión romántica, dada la superficialidad de los análisis sociales que proceden de esta imagen. Así, plantea que lo local ha contribuido a la seguridad ontológica, y que esto ha sido dismantelado por la modernidad. La importancia del lugar y de la comunidad local ha sido destruida por el desanclaje y el distanciamiento entre espacio y tiempo, diluyéndose los compromisos locales, lo que ha sido absorbido por la influencia globalizada. De esta forma “la comunidad local ha dejado de ser un lugar saturado de significados familiares y sabidos de todos, para convertirse en gran medida, en expresión localmente situada de relaciones distantes” (p. 106). El avance de las tecnologías y los medios de información

han afectado enormemente a las comunidades locales (1997). La globalización ha conseguido transformar la intimidad cotidiana, lo que ha acrecentado la distancia entre el carácter comunal del orden tradicional premoderno y la impersonalidad de la modernidad. Lo anterior se produce principalmente por la ruptura con las formas tradicionales de comunidad, generando el despojo en la vida personal de los puntos de referencia, produciendo “un repliegue hacia la subjetividad” (2008, p. 112), con tal de buscar el sentido y la estabilidad. Las tradiciones han sucumbido frente a la globalización, sin embargo, la disolución de la comunidad local no condena a la extinción de las prácticas locales, por el contrario, el espacio solo ha sido reconfigurado en función de influencias externas. Aquellas costumbres que sobreviven se convierten en reliquias o en hábitos, persistiendo solo en la medida en que tengan una justificación discursiva y puedan entrar en diálogo con otras formas de hacer las cosas.

La idea del declive de la comunidad, marcada por la autoamenaza de la modernidad (Beck, Giddens y Lash, 1997), no es tan real como parecía, cuando se observa que la comunidad “se las arregla para sobrevivir bajo las circunstancias modernas, o, simplemente renace con fuerzas” (Giddens, 2008, p. 113). A pesar de esto, y producto del desanclaje, se aprecia que la comunidad ha sido despojada de su vinculación con un lugar concreto.

La seguridad ontológica es afectada por riesgos de alta intensidad. Giddens identifica mecanismos de reanclaje que pueden minimizar la dislocación, sin embargo, el desanclaje implica también la oportunidad de reorganización, puesto que el mundo no se ha convertido completamente en un conjunto de extraños, por lo que el reanclaje permitiría una intersección entre la intimidad y la extrañeza.

De esta forma, Anthony Giddens nos remite a la consideración de la desterritorialización de las comunidades, en tanto no es exigible su co-presencia, dejando en evidencia, la forma en que los desanclajes de la vida moderna han afectado a la noción de comunidad.

### **2.7.5. La comunidad localizada de Michel Maffesoli**

Siguiendo la reflexión de la posmodernidad, Michel Maffesoli [Francia, 1944] plantea la existencia de una reinversión del espacio, en el que se presenta la valorización de una serie de segmentos descartados por otros intelectuales en función del análisis de la modernidad. Para Maffesoli, los rituales cotidianos y las lenguas locales estructuran el cuerpo social de las comunidades, construyen un imaginario social que dota de sentido de pertenencia, lo que desde algunas corrientes se ha significado como “corporeísmo místico o figura espiritual” (2012, p. 74), idea que nuevamente se centra en la necesidad de seguridad, constituyendo la “ética esencial de todo estar-juntos” (p. 75). Esta comprensión revaloriza la dimensión de la territorialidad, ya que “el lugar hace vínculo”, permitiendo “interacciones espaciales” que informan a la comunidad de los marcos sociales. Lo anterior traza un nexo con lo arcaico, en la que se estructura un contexto que arraiga a los sujetos a una “comunidad de destino” (p. 77).

Aquello está presente en el imaginario colectivo que se sustrae a las teorías explicativas modernas. Es el motivo que explica el resurgimiento de lo comunitario, que desde un punto de vista epistemológico apela a la “participación estética en un sustrato común: el hecho que las emociones, los sentimientos de pertenencia no sean más que ‘encarnaciones’ puntuales de una memoria arcaica” (p. 83). La comunidad sigue presente en el imaginario y, como tal, vive en las palabras, como fórmula ritual de coherencia social, con una “función simbólica de reconocimiento que permite la agregación de un cuerpo dado” (p. 84). De esta forma, el secreto colectivo, no es más que el yo existente en función de un yo colectivo. La existencia es “mantenerse fuera del aislamiento identitario. Es participar en un conjunto más vasto. Es comulgar y estar en ‘correspondencia’ con la alteridad, la del entorno natural y social” (p. 85). Así, Maffesoli sentencia que la posmodernidad asociada al individualismo sólo es una mirada cortoplacista de los observadores sociales, ya que “el deseo de grupo, (...) el ideal comunitario, es una tendencia de fondo” (p. 86), en la cual la relación con la alteridad está asociada al inmanentismo tribal que se observa en los ámbitos artísticos, deportivos, festivos, etc., en una “reminiscencia de una conexión entre la vida privada y los valores tradicionales”, lo que obliga a superar el “individualismo epistemológico de la modernidad” (p. 88).

En el fondo del ideal comunitario se encuentra el localismo, en una esfera posmoderna que privilegia lo estético-emocional, lo andrógino, y la renuncia al monoteísmo, desencajando los instrumentos teóricos de la tradición occidental.

Maffesoli plantea que dependemos de una red de correspondencia en la que cada uno está situado, de manera que presenciamos “la superación del egocentrismo, que fue el elemento esencial de la tradición occidental en general y la modernidad en particular” (p. 100). Este hecho representa una revolución y una ruptura con el paradigma de la individualidad que ha determinado no sólo lo político, sino también, lo social, lo sexual, y por supuesto, la orientación epistemológica occidental. De tal manera que, el principio de individualidad ha dejado de ser “el elemento esencial a partir del cual se organizan los modos de pensamiento ni las maneras de ser” (p. 102).

En lo cotidiano no se observa el declive de la comunidad, sino más bien, en la consolidación dinámica, participamos de un sí mismo “más vasto, el de la comunidad” (p. 106). Idea que no es teórica, sino eminentemente práctica, ya que nace de la “experiencia individual enraizada en la experiencia colectiva” (p 107), y en la cual el sujeto, es ante todo colectivo, y con acento en la correspondencia: “de una manera inconsciente nos sentimos “ligados” al Otro, y así participamos de una comunidad de destino” (p. 109).

La crítica de Maffesoli se dirige a los observadores sociales, a los teóricos de lo social que han seguido el individualismo epistémico de la modernidad sin cuestionarlo y sin estudios empíricos, porque lo que presencia Maffesoli es la emergencia del tribalismo, y su multiplicación en prácticas alternativas en torno a figuras emblemáticas.

Así, para el autor, las acciones estéticas, pueden configurar otras formas de comunidad.

El nosotros no auténtico (que) desde un punto de vista moral puede ser considerado una manera *ética* de formar comunidad. La simple conciencia de sí que ha prevalecido en la tradición occidental y en los grandes sistemas filosóficos da lugar al sentimiento de pertenencia que pone el acento en las emociones compartidas y el placer/deseo de ser/estar-juntos para ser/estar-juntos (p. 115).

Maffesoli anuncia un cambio epistémico que ya no se basa en la individualidad sino en la subjetividad de las masas (aun sabiendo de lo paradójico que resulta la expresión), en el que “la ontología (identidad, instituciones) cede el sitio a la ontogénesis (identificaciones, movimientos)” (p. 117).

La consistencia de las personas, de los sujetos, está definida por la comunidad en la que se sitúan, afirmando que la persona, en sus aspectos plurales, sólo puede darse en un marco colectivo. La superación del individualismo epistemológico puede darse a partir de un “tribalismo posmoderno, poner en obra un pensamiento estructuralmente abierto a la otredad, capaz de captar los fenómenos de empatía y de fusión que se desarrollan frente a nuestros ojos” (p. 121). El contrato social o la lejanía de lo político no sustentan el lazo social, sino más bien, el compartir de las emociones en la cotidianidad.

Este entramado que presenta Maffesoli obliga a comprender la comunidad desde otros puntos de vista, que no sólo sitúen su abordaje a partir de las ciencias sino también, que den cabida al conocimiento ordinario. Desde este punto de vista, la renovación de lo comunitario se enmarca, ya no en la autonomía del individuo sino en su heteronomía, en la cual depende esencialmente del otro. Esto implica, al menos para el autor, una vuelta al *pathos* colectivo, elemento esencial de la comunidad antigua, pero que vuelve a hacerse presente en las nuevas concepciones tribales, priorizando la experiencia tanto personal como colectiva, por encima de los constructos teóricos. La comprensión hermenéutica, en la cual la alteridad, el otro, es constitutivo del mismo, se transforma en una alternativa al individualismo, en una socialidad frágil, pero que es resultado de todo, y que permite una existencia en relación al mundo natural y social diferente a la individualista pregonada por la modernidad.

## **2.8. Reflexiones sobre la noción de comunidad en el pensamiento social**

Hasta este punto se ha recogido brevemente el pensamiento contemporáneo respecto de la noción de comunidad, conocimiento al que no pueden volver la espalda los y las trabajadoras sociales. Hemos realizado una selección de autores, a sabiendas de que se ha dejado de lado a algunos, como Martin Heidegger y George Bataille, entre otros, a quienes hemos evocado a través de los autores expuestos; por lo que su ausencia en el recorrido

trazado no ha sido más que un recurso para no extremar la abundancia de la semántica comunitaria en los discursos contemporáneos. Esta prodigalidad, criticada por algunos autores, ha conducido a una “esterilidad teórica por sus intentos obsesivos de formular definiciones precisas” (Cohen, 1985, p. 38), elemento que afecta a los entramados del trabajo social para abarcar lo que constituye la unidad básica de la acción profesional (Zamanillo, 1991), elemento que exploraremos en los siguientes capítulos.

Si identificamos el hilo conductor de los teóricos presentados podríamos afirmar que la reflexión sobre la comunidad en el siglo precedente ha derivado desde el organicismo alemán hacia un complejo y variado coro de voces que promulgan la importancia de esta noción en el pensamiento actual. La afectación de las guerras y los totalitarismos no hizo más que evidenciar la necesidad de repensar en la comunidad, con tal de generar propuestas que permitiesen recuperar la esperanza en los aspectos que propician la relación entre los sujetos, intentando quizás, exorcizar los demonios que el trauma del genocidio implicó para las ciencias sociales.

La crisis de la modernidad permite volver a mirar la comunidad alejándose paulatinamente de la visión romántica y esencialista, sacra y puritana de sus orígenes, permitiendo con ello puntualizar los elementos que congregan y a la vez dividen la experiencia comunitaria. La posmodernidad ha supuesto una revisión de lo ya construido, valorando su aporte, pero alejándose al mismo tiempo de los tipos puros ideales, asomando reflexiones provocadoras respecto de la vida en común.

La mirada hacia lo cotidiano, impulsada por la Escuela de Chicago, se convierte en la búsqueda de respuestas a los grandes problemas que enfrentan los barrios y las poblaciones marginales, implicando con ello la atracción de nuevas dimensiones de análisis que complejizan el pensamiento social. La emergencia del trabajo social en el continente americano, dado en un contexto de profunda crisis económica, demuestra la necesidad del tratamiento de la cuestión social a través de la implementación de intervenciones de carácter comunitario que permitan un acercamiento a la realidad social, de forma aplicada y no teórica, como se había gestado anteriormente. El trabajo social, y así lo veremos seguidamente, permite afrontar las consecuencias de los procesos de industrialización y de modernización, acercándose a las poblaciones segregadas y

marginalizadas producto de la implementación de un capitalismo voraz que sólo condena a quienes no puedan enfrentarlo. La importancia de las trabajadoras sociales de Chicago tiene relación con estas facetas, pero también con la creciente investigación de campo que se realizaba en ese período; investigaciones realizadas en un clima de interdisciplinariedad y diversidad profesional. El estudio de casos y la introducción de los mapeos permitieron un conocimiento de las comunidades del que se carecía. Pero en esta cuestión nos adentraremos más adelante para destacar que en la construcción de lo comunitario aquí revisada, la presencia del trabajo social marca la praxis de la transformación social asumida por la profesión.

Así mismo, lo anterior da paso a la revisión de la transdisciplinariedad como elemento distintivo de las posiciones aquí esbozadas. Giddens acierta al plantear que la modernidad es una etapa profundamente sociológica - llamada reflexividad - no tan solo porque marca su nacimiento como disciplina y sus intentos por formalizarla, sino también porque su lenguaje ha permeado la vida social. Sin embargo, la comunidad es un campo que no se limita unívocamente a la sociología, por el contrario, en el desarrollo de esa noción, se produce también la pérdida del sitio hegemónico que dicha disciplina mantenía en el estudio de lo social. La comunidad es construida y deconstruida, como hemos visto, por la filosofía, la antropología, la biología y la literatura, en una apertura semántica que posibilita un amplio abanico de imágenes y texturas.

La reflexión sobre la comunidad en los autores revisados está profundamente marcada por los autoritarismos, la decepción del comunismo, y los contextos de desigualdad. Los textos de figuras como Bauman, Nancy y Esposito así lo explicitan. Pero no es sólo el horror del genocidio, el fascismo, la caída del comunismo, o el fracaso de la unión a través del miedo, lo que impulsa a revisar los fundamentos de la vida en común, sino la necesidad de desmarcar a la comunidad de su estructura histórica y organicista, para darle un sentido desde lo real.

La visión ética de la comunidad se encuentra presente en la idea del ser-estar-en-común, en el cual el bien común está centrado en la alteridad, en la existencia del otro y la interacción a través de la comunicación. Para la realización de este anhelo es necesario un sistema de valores y creencias que sostengan la comunicación, algo así como lo



planteado por Mead en la idea del otro generalizado, el que permite que mutuamente, individuos y comunidad se afecten e imbriquen. Sin embargo, la ruptura de la visión dicotómica de lo social, que alberga la relación comunidad/sociedad, implica una nueva forma de concebir la ética desde la comunidad, lo que ha sido posible de observar en los distintos teóricos revisados, quienes configuran distintas concepciones sobre la cuestión. Tanto en Mead como en Parsons, la comunidad tiene un componente moral que afecta a sus miembros, quienes si bien inciden en dicha construcción, también son juzgados y aceptados en torno al cumplimiento de ciertas expectativas, asociadas a la membresía necesaria para la pertenencia a la comunidad, existiendo a la vez una distinción de los otros que no pertenecen a dicho círculo, los que se excluyen.

En el caso de los liberales y comunitaristas, se distingue una pluralidad de valores, marcada por las diferencias presentes en la concepción de libertad y la forma en que ésta se tensiona entre lo individual y colectivo. En el caso de los comunitaristas existe una exacerbación de la comunidad como valor moral, que confiere a sus miembros una agencia moral constituyente. Por el contrario, los mundos de vida de Habermas, en los que se comparte la intersubjetividad, sirven como contexto que arma la vida en común, a través de consensos comunicativos asociados a la tradición cultural. Bauman presenta la postura más evidente en la relación entre la noción de comunidad y la ética, ya que es el establecimiento de comunidades éticas lo que entrega seguridad a sus integrantes, permitiendo compromisos sólidos, imposibles de entablar en la fragilidad de los vínculos sociales en la modernidad líquida.

Nancy obliga a repensar la comunidad desde otras ópticas y visiones éticas, lo que también sucede con la propuesta de Maffesoli, aunque con diferentes énfasis. Ambos coinciden en la necesidad de alejar del análisis los aspectos sacros de las concepciones sobre la comunidad, permitiendo abandonar el régimen ontológico. En Esposito, como en Nancy, lo ético está dado en la relación con los otros.

Respecto de los registros de lo comunitario, enunciados en el primer capítulo, éstos son factibles de observar en la revisión realizada de la teoría social contemporánea (De Marinis y Bialakowsky, 2013). Así, la comunidad como antecesor de la sociedad moderna es una referencia a la que acude Bauman y Giddens, quienes presentan una mirada

sociohistórica de la comunidad, en la que se distingue y advierte sobre los riesgos de la modernidad líquida o tardía. El segundo registro, el que señala la comunidad como un tipo ideal frente a la sociedad, en el cual se presentan cualidades como la calidez, la tradición y la localización, es posible identificar a autores como Parsons, Habermas y Giddens. En el caso del registro de la comunidad como ideal utópico, que supera los males de la modernidad, es factible hallar en la propuesta de Bauman y Giddens, pero también, en la reflexión que Nancy y Maffesoli realizan, aunque la propuesta de este último disiente de la superación de la modernidad, trasladándonos a la recuperación de aspectos premodernos de la comunidad. El registro referido a la comunidad como dispositivo tecnológico para la reconstitución del lazo social, es apreciable en los postulados de la Escuela de Chicago, pero también en la propuesta de Parsons, Mead y en algunas líneas de la propuesta comunitarista. El último registro muestra a la comunidad en el sustrato de la vida en común, elemento que se aprecia nítidamente en Parsons, y con mayor fuerza en Nancy, Esposito y Maffesoli.

Los teóricos clásicos observaban con pesimismo la emergencia de la sociedad por encima de la comunidad, en lo que De Marinis (2005) ha denominado la hipótesis de la exageración, anunciando un exacerbado individualismo y atomización; se aprecia en ellos una recuperación de lo comunitario como respuesta al avance del neoliberalismo, en una revalorización de lo común como alternativa de supervivencia. Lo anterior, nos permite afirmar que el declive de la comunidad, tal y como lo anunciaban los sociólogos clásicos, no ha sido más que una elucubración teórica alejada de la realidad, ya que la comunidad ha existido y existe, independiente de las discusiones academicistas que se puedan tener sobre ella. En esto, concordamos con autores como Giddens, Nancy y Maffesoli, quienes visualizan una comunidad presente, y cuyo llamado es a recuperar lo sencillo del concepto de “ser-estar-en-común”.

El declive de la comunidad, tal y como lo observara Giddens, es un discurso orientado a reforzar la supremacía del capitalismo, y las fuerzas que potencian el individualismo, forjando ciudadanía pasiva, observante de sus propios procesos, en la ausencia de su agencia. Estos discursos, presentes en la lógica liberal comunitarista, se alejan de lo real, puesto que la acción comunitaria, sigue siendo el lugar (o el no lugar) en que los sujetos forjan la resistencia que promulga Nancy.

La renovación de lo comunitario pasa por la percepción de seguridad. Efectivamente, la pérdida de la seguridad tiene relación con la inserción de un discurso individualista que propicia la desconfianza, lo que es reforzado por la inacción del Estado, y las dificultades que los sistemas democráticos presentan a la hora de proteger a los sectores desfavorecidos. En este escenario, los más pobres y excluidos sólo pueden recurrir a lo que tienen más próximo, aquello que ha sido siempre: la comunidad. De esta forma, lo comunitario se presenta como una estrategia que permite sobrellevar la precariedad, ante un Estado frágil, y con instituciones que no facilitan la vida social. Al mismo tiempo, las estructuras intermedias, la sociedad civil y sus organizaciones no gubernamentales, abandonan la acción estatal al arbitrio del tercer sector, contribuyendo a la fragmentación y racionalización, avanzando hacia formas informales de gobierno, que no implican el retroceso del Estado, sino más bien un énfasis en la gestión economicista de lo político delegando responsabilidades (sociales principalmente), pero sin transferir la gubernamentalidad.

Las certezas anteriores ya no son útiles, el trabajo remunerado deja de ser un elemento esencial para la cohesión social. De tal manera que nos encontramos en un momento excepcional en el cual la continuidad de la vida, por una infinidad de motivos, se encuentra en riesgo, y en el que las desigualdades aumentan en todos los ámbitos de dominación. Esto hace que exista una colectivización de los riesgos, que no se pueden enfrentar de forma individual. Es el contexto en que resurge la comunidad, en el reconocimiento que sólo en el espacio de lo común, del ser-estar-en-común, es posible la emergencia de los cuidados, elemento que introducen las perspectivas feministas sobre la economía, pero que es esencial para comprender la necesidad de comunidad que se plantea hoy en día.

El discurso de lo común está también presente en la lógica neoliberal, a través de planes y programas que incitan a agruparse en instancias estéticas, como única posibilidad de alcanzar los frutos prometidos. En estos se produce un doble juego, en el que se apela a la comunidad “como objeto de gobierno [...]”, convocan al activismo y la participación, llaman a la asunción de crecientes responsabilidades, pero lo hacen abandonando un lenguaje “social”, y se dirigen directamente a las comunidades como modalidades

predominantes de agregación de sujetos” (De Marinis, 2005, p. 22); estas acciones logran la instrumentalización de las comunidades. Por otro lado, se observa lo ya planteado por Maffesoli, quien promulga la renovación de la comunidad mediante procesos tribales que apelan a formas cotidianas del ser-estar juntos, en los aspectos micro-sociales de la experiencia.

Existe una fractura entre la agenda pública y la ciudadana, visible en los movimientos sociales de los últimos lustros, que ponen a la vida misma en el centro de la discusión. En ellos se enlazan comunidades de los más variados estilos, en formas de estar en común que permiten refundar lo comunitario. Más aún, evocando a Nancy (2000), lo político es el lugar de la comunidad, afirmación que nos permite seguir indagando en las formas en que lo político surge en la intervención comunitaria.

Pero esto es solo una mirada. Ya que la comunidad, en el sentido político tradicional, conlleva un riesgo: su resurgimiento también implica la regeneración de localizaciones e identificaciones asociadas a la construcción de comunidades cerradas en la idea de lo propio, donde la patria asoma como estructura que protege e inmuniza de los peligros del exterior. En ese orden de cosas, emergen nacionalismos que marcan la diferencia entre los pueblos, desechando la diversidad. Estos son los riesgos de los totalitarismos que nos llevan a reflexionar sobre la dimensión ética de la política.

La pertenencia a una comunidad cerrada evita el contacto con lo extraño, ya que a lo que se teme es a la pérdida de la propia identidad, por lo que no es posible, a pesar de la globalización, pensar en comunidades universales. Frente a esto, la propuesta de Georges Bataille recogida por Nancy y Esposito, afirma la necesidad de comunidades acéfalas, sin superestructuras que limiten, renunciando a lo político en una idea de comunidad incompleta, inacabada, en la misma forma en que se encuentran los sujetos que la integran, quienes se interrelacionan a través de la comunicación, y cuyo único límite es la muerte. Bataille, a través del mito de Numancia, evoca la comunidad de la tragedia. Sin embargo, Nancy nos reconforta con la idea de que la comunidad no finaliza, sino que se mantiene en un continuo inicio, resistiéndose a la visión occidental de la comunidad.

Precisamente, lo anterior es uno de los interrogantes respecto a la construcción de la

noción de la comunidad desde el contexto en el que se sitúa esta tesis doctoral, por lo que resulta vital conocer las formas en la que se construye el concepto desde visiones, disímiles o no, a la tradición aquí revisada, acudiendo en este caso a la búsqueda de discursos provenientes de Latinoamérica.

A todo ello, se suma la observación ya realizada respecto a la construcción teórica de la comunidad o lo comunitario elaborada por autores todos masculinos, a excepción de Jane Addams. Este dato confirma la invisibilización de las mujeres en el conocimiento científico, elemento que tensiona y condiciona al trabajo social por su carácter femenino y que relega a la mujer a las tareas de cuidado que, como bien se sabe, forma los orígenes de las profesiones feminizadas. Observaremos de nuevo esta cuestión tan importante en los capítulos que se presentan a continuación.

**CAPÍTULO 3:**  
**LA COMUNIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES LATINOAMERICANAS**

### **3.1. Presentación: Las Ciencias Sociales en Latinoamérica y su relación con la comunidad.**

En los capítulos anteriores se pudo observar la forma en que la construcción de la noción de comunidad está imbricada con la idea de modernidad, la cual responde a un contexto, espacio y tiempo determinado. En el caso latinoamericano, como en otros lugares del orbe, el pensamiento social clásico europeo impactó como pensamiento hegemónico, de tal manera que, sus posicionamientos y construcciones teóricas no pueden ser observados obviando la historia colonial del continente. Exploramos esta situación en la primera parte del presente capítulo, en el cual se expone la forma en que las Ciencias Sociales se han apropiado de visiones teóricas que no han sido ni creadas ni pensadas para Latinoamérica (Chernilo y Mascareño, 2005), acudiendo a marcos referenciales descontextualizados. Estos aspectos se estudian a partir de dos puntos: la distinción de las dificultades estructurales presentes en las Ciencias Sociales latinoamericanas, y las reflexiones realizadas por el Grupo Modernidad/Colonialidad sobre la influencia de la colonialidad del poder.

El pensamiento social en el continente se debatió entre la dependencia y la autonomía, discusión que provocó, mediante el cuestionamiento de las tradiciones científicas eurocéntricas, un surgir de avances disciplinares que en su seno analizaron la idea de comunidad acorde a sus objetos de estudio y al conocimiento situado que se iba produciendo. Para la mejor comprensión de este aspecto, en el presente capítulo se revisa las formas en que disciplinas como la filosofía, teología, psicología, sociología, pedagogía y el trabajo social abordaron la idea de comunidad en Latinoamérica.

### **3.2. La construcción de las Ciencias Sociales latinoamericanas**

Iniciamos la revisión a partir de la construcción teórica de las Ciencias Sociales en Latinoamérica, para lo cual nos posicionamos desde la mirada crítica que algunos autores y autoras han señalado respecto de la actividad científica desplegada en centro y sur América. En torno a esto, se asume la existencia de tres vertientes a considerar en el debate: a) la influencia del pensamiento social procedente de otros países, b) la recreación de dicho pensamiento en América Latina, y c) las innovaciones en el pensamiento social

a partir de experiencias e inquietudes propias del continente (Bautista y López, 2013). Estos tres elementos constituyen los caminos por los cuales ha transitado el conocimiento científico en América Latina, y se suman a una serie de limitaciones estructurales, normativas e instrumentales<sup>23</sup> que condicionan el avance del conocimiento científico en la región (Chernilo y Mascareño, 2005).

Así también, se puede señalar la existencia de dos visiones estructurales sumamente arraigadas y que se complementan entre sí. Por un lado, la idea de civilización/barbarie promotora de las políticas públicas que se instauraron en el continente y cuya orientación fue despojar los vestigios de lo amerindio<sup>24</sup> Y por otro, como veremos más adelante, la tensión entre desarrollo/subdesarrollo es una perspectiva estructural (y estructurante) presente hasta el día de hoy.

Para comprender ambas posturas se ha de observar que la configuración de la historia latinoamericana se realizó en función de dispositivos de poder<sup>25</sup> (González, 1995), que mediaron el establecimiento de la idea de nación. Así, esta se generó sobre la base de discursos hegemónicos e instituciones legitimadoras que permitieron homogeneizar y ocultar la diferencia, en la construcción de un nosotros normado y civilizado que se instauró en la oposición entre civilidad y barbarie (Castro, 2000). La dicotomía desarrollo y subdesarrollo logró situar una imagen de alteridad que valoraba los procesos de modernización e industrialización de los países de Europa y Norteamérica, en contraposición a un relato latinoamericano que, desde esta visión y debido a la historia colonial, no había logrado el avance, en lo tecnológico y productivo, que permitiese el

---

<sup>23</sup> En torno a las limitaciones de las Ciencias Sociales, Daniel Chernilo y Aldo Mascareño (2005) identifican tres elementos: a) limitaciones de carácter estructural: idea de la modernidad latinoamericana como versión inferior de la modernidad europea o de la trayectoria norteamericana; b) limitaciones normativas: nacionalismos y localismos; c) instrumentales: instrumentalización política del conocimiento; elementos que restringen la incidencia de construcciones teóricas provenientes del continente y que se pueden observar, a juicio de los autores, en las dificultades en términos de en abstracción y universalidad, lo que se puede apreciar en la sobrecategorización, la caracterización demográfica de los fenómenos y el empleo de referentes utópicos o ideológicos por encima de las argumentaciones científicas.

<sup>24</sup> En el caso chileno, la dialéctica civilización/barbarie instaló algunos elementos que son precisos de considerar. La barbarie se manifiesta de tres formas: miseria, cuestión social y explotación. Por el contrario el discurso civilizatorio traza una utopía y una realización, en la cual el discurso civilizatorio se entiende como una “acción o una intervención inmediata, posible y urgente a realizar sobre lo real por parte de agentes internos, movidos ya por voluntad o conciencia propia, ya por el mandato del Estado” (Illanes, 2006, p. 13 [cursiva en el original]). El discurso civilizatorio, según la tesis de Illanes, es puesto en marcha por el cuerpo profesionalizado de las trabajadoras sociales a comienzo del siglo

<sup>25</sup> Los dispositivos de poder estaban asociados a la constitucionalidad, la urbanidad y la lengua legitimada a través de la escritura



impulso al mentado progreso. La visión desarrollista no reconoce los procesos gestados por los pueblos amerindios, tanto antes de la colonización como posteriormente, más bien se articula en torno a la comparación con las sociedades modernas europeas.

En el plano del pensamiento social, la reflexión latinoamericana se debate entre la ausencia y la incompletud, cuya articulación gira en torno a las visiones de civilización/barbarie y desarrollo/subdesarrollo (Chernilo y Mascareño, 2005). En el siglo XIX, el discurso de la ausencia se debe a que el debate latinoamericano es absorbido por la tensión entre “una dimensión normativa de solidaridad y unidad continental y una dimensión estructural asociada a la formación de las repúblicas” (p. 32), tensión que se mantiene en el siglo siguiente bajo la forma de identidad y desarrollo. El relato de la incompletud del siglo XX lo refuerzan las teorías de la dependencia, las teorías de la modernización e incluso los marxismos latinoamericanos. Así, el despliegue teórico en América Latina estuvo marcado por una serie de categorías que transitan y provienen de estas visiones y tensiones. Elementos como modernización, subdesarrollo/desarrollo, revolución, transición, dependencia, centro/periferia, marginalidad, entre otros, son producto de estas discusiones y polaridades (González Casanova, 2002; Cortés, 2012)

El positivismo imperante en Latinoamérica durante las primeras décadas del siglo XX dio paso a una serie de aportaciones que sin bien no alcanzan a constituir teorías de primer orden, sí ostentaron un desarrollo teórico de mediana escala (Portes, 2001). De esta manera, constituyeron propuestas teóricas relevantes para la comprensión de los fenómenos sucedidos en la región, consolidación que está relacionada con el avance de la actividades académica en los centros universitarios de América Latina y el Caribe, siempre mediadas y condicionadas por los contextos políticos, sociales y económicos de cada uno de los países. En este sentido, entre las teorías de mediana escala destacan la teoría de la transición a la modernidad de Gino Germani (1971)<sup>26</sup>, aunque criticada por ir en la línea de la incompletud (Portes, 2001); la teoría del colonialismo interno<sup>27</sup> de Pablo

---

<sup>26</sup>La propuesta teórica de Gino Germani explica el paso de una sociedad tradicional a una sociedad industrial en América Latina, influenciado en gran medida por el funcionalismo de Parsons.

<sup>27</sup>Aunque la idea de colonialismo proviene de los análisis marxista, elaborados por primera vez en las obras de Lenin, Pablo González Casanova le entrega un matiz y contexto latinoamericano en su aplicación. En esta línea se afirma que el colonialismo no sólo se produjo en el ámbito de los países, sino también en el interior de las naciones, abarcando como categoría toda la historia capitalista (2006; 2007; 2009)

González Casanova (2006); la teoría de la dependencia<sup>28</sup>, fundada en el enfoque propuesto por Raúl Prebisch y la Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe (CEPAL), y que luego expandieron Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, entre otros autores. A los anteriores constructos teóricos se agregan las teorías de la marginalidad, ligadas a Gino Germani<sup>29</sup> (1973) y a Roger Vekemans (1976)<sup>30</sup>, las que han tenido un nuevo repunte a partir del concepto de exclusión social. Así también destaca, aunque no hay concordancia en que sea una construcción propia de las Ciencias Sociales, la teoría de la autopoiesis de Humberto Maturana y Francisco Varela (1973)<sup>31</sup>, que luego utilizó Niklas Luhman en su teoría de sistemas sociales (Arnold, Urquiza y Thumala, 2011).

A pesar de lo anterior, es la teoría de la colonialidad del poder el aporte teórico que mayor influencia generó en el desarrollo del pensamiento social latinoamericano, siendo esencial en la comprensión de los procesos disciplinares y sociales que se gestan en la región. La colonialidad considera a la modernidad como un relato eurocéntrico, aspecto que es avalado por autores como Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Enrique Dussel, Catherine Walsh, María Lugones y Ramón Grosfoguel, entre otros<sup>32</sup>. Sin embargo, esta propuesta, aunque compartida en su argumentación principal, es criticada por representar un discurso construido desde el norte, pero también por su aparente asepsia, despolitización y escasa

---

<sup>28</sup>La teoría de la dependencia en sus postulados generales propone el concepto de “dependencia” para comprender las formas en que tanto el centro como la periferia se relacionan entre sí, en el marco del modo capitalista. En esta construcción teórica las economías centrales ejercen el poder de decisión, estableciéndose relaciones asimétricas en las que existen distintos niveles de diferenciación entre los sistemas productivos involucrados, de tal manera que, la dependencia no resulta un asunto temporal sino funcional en la división internacional del trabajo. Así la dependencia no es ni antagónica al desarrollo ni una situación permanente (Cortés, 2012).

<sup>29</sup>Gino Germani (1973) afirmaba que la marginalidad es la falta de participación de los individuos y grupos en las esferas en que, acorde a criterios específicos les correspondería participar. La participación en el ejercicio de roles, dentro de un determinado contexto social, responde a una serie de recursos y condiciones personales de los individuos y grupos.

<sup>30</sup>Roger Vekemans distinguía entre pobreza y marginalidad, acorde al grado de participación que en la sociedad los sectores podrían tener, que en el caso de la marginalidad es nulo. En esta construcción teórica la idea de centro/periferia se extrapola del ámbito internacional al local (Cortés, 2012). Así la marginalidad apela a la falta de participación y pertenencia a la sociedad: “el mundo marginal (...) es un mundo internamente desintegrado, atomizado, un mundo en el que si se encuentran “coagulaciones” ellas serán del tipo ghetto, replegadas sobre sí mismas, a la defensiva, y no dispuestas a enfrentarse con la sociedad establecida” (Vekemans e Silva, 1976, p. 81).

<sup>31</sup>Según Mejía (2008), la teoría de la autopoiesis tienen una aporte importante en las Ciencias Sociales latinoamericanas por ser una elaboración “desde la propia realidad de América Latina”, la cual establece “fundamentos teóricos sólidos para comprender la multiplicidad de fenómenos de la sociedad contemporánea en una totalidad sistémica” (p. 6).

<sup>32</sup> Los autores y autoras que se mencionan conforman desde 1998 el Proyecto Modernidad/Colonial convocado por Enrique Lander y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

valoración de las producciones y reflexiones realizadas en los pueblos amerindios de América Latina (Rivera Cusicanqui, 2006).

La colonialidad del poder, los procesos de conformación de los Estado-nación, y los contextos sociales, políticos y económicos de la región, permiten comprender la posición de las Ciencias Sociales latinoamericanas en los últimos años. Estas han trazado sus cartas de referencia alrededor del “nacionalismo metodológico”<sup>33</sup>, visión mediante la cual se afirma que el Estado-nación es el principio organizador de la modernidad (Chernilo y Mascareño, 2005), perspectiva que resulta insuficiente en el actual contexto globalizado, por lo que se requiere realizar una “ruptura epistemológica” con el aparato conceptual binario –comunidad/sociedad; desarrollo/subdesarrollo; etc.- en el que se funda el conocimiento social (Castro, 2000).

Lo anterior evidencia la necesidad de revisar las referencias tradicionales de las que se valen las Ciencias Sociales latinoamericanas para la comprensión de los fenómenos, puesto que, en ocasiones, están enfocadas en una falta de autonomía, que no reconoce la emergencia de lo social y cae en el discurso crítico del eurocentrismo sin desarrollar posturas teóricas de primer orden que permitan la comprensión de los fenómenos sociales locales y globales (Chernilo y Mascareño, 2005).

En este escenario, los desafíos para las Ciencias Sociales en Latinoamérica pasan necesariamente por la idea de descolonizar el conocimiento social y abandonar las categorías binarias que constituyen el sistema mundo (Castro, 2000). Así también, asoma como demanda apremiante la consolidación de investigaciones profundas en temas relevantes para la región, en un intento por superar los escasos incentivos existentes para la investigación en Ciencias Sociales, consecuencia de la implementación, en las últimas décadas, de políticas neoliberales que han debilitado la acción estatal y mermado los sistemas de apoyo e inversión en investigación social (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization [UNESCO], 2011).

---

<sup>33</sup>El “nacionalismo metodológico” es una noción utilizada por Ulrich Beck (2006), para afirmar que los problemas y fenómenos sociales han sido estudiados habitualmente con base en las situaciones internas de los países, en el marco de los Estados nacionales, lo que conlleva una mirada sesgada de la realidad social frente a la cual el autor propone investigaciones cosmopolitas, en la que se usen otros marcos referenciales distintos a los usados en el “nacionalismo metodológico”.

### 3.2.1. La tensión modernidad/colonialidad

Las teorías poscoloniales<sup>34</sup> señalan que las Ciencias Sociales son afectadas por los procesos de colonización, aplicando para sí un imaginario eurocéntrico, como racionalidad específica de la dominación colonial (Quijano, 2000), imponiéndose una modernidad que no puede ser asumida, puesto que no les es propia, y cuya intención es gestar un proceso de dominación en el ser, saber y hacer. Bajo ese posicionamiento, el proyecto de modernidad tradicional es un mecanismo de control que legitima la acción reguladora estatal, requiriendo de las Ciencias Sociales con tal de justificar los ajustes necesarios para su puesta en marcha, creando “perfiles de subjetividad estatalmente coordinados”, lo que da paso al fenómeno de la “invención del otro”, alteridad en la cual se articulan “dispositivos de saber/poder a partir de los cuales esas representaciones son construidas” (Castro, 2000, p. 143).

De esta forma, resulta fundamental considerar el impacto de la experiencia colonial, la implementación de las tecnologías dominación/explotación, asociadas a la relación entre raza/trabajo que se incorpora a partir del capitalismo moderno, lo que permite la generación de identidades distintas a la europea; elementos que configuran un “sistema-mundo moderno/colonial” (Quijano, 2000). Aníbal Quijano, toma la idea de sistema-mundo de Immanuel Wallerstein, complejizándole al introducir la experiencia colonial a través de las nociones de colonialidad del poder (2000; 2000b) y diferencia colonial (Mignolo, 1999; 2000). De este modo, Quijano presenta la colonialidad del poder como una estrategia moderna que permite la consideración de un “lenguaje conflictivo que surge con y desde la diferencia colonial” (Mignolo, 2015, p. 51), la que se sustenta en un triple eje formado por las categorías de raza, género y etnicidad (Quijano, 2011).

La idea de Quijano presenta una reciprocidad intrínseca entre colonialidad y modernidad, enmarcada en una relación de copresencia. En otras palabras, la modernidad solo fue posible por la instauración de procesos de colonización y, por ende, la colonialidad se

---

<sup>34</sup> Los estudios poscoloniales se iniciaron en India al alero de la Escuela de estudios de la subalternidad, se han extendido a partir de la década de los ochenta a diversos contextos en lo que se requerían procesos de descolonización. Sin embargo, el grupo latinoamericano plantea que, pese a compartir un elemento común que es la colonización, los procesos de dominación no son equiparables ni comparables, puesto que cada contexto requiere sus propios procesos de descolonización y, por ende, construcciones teóricas y analíticas particulares.

debe a la concepción moderna de la historia (en su versión lineal). De esta forma, resultaba necesario abandonar la idea de la existencia de una sola experiencia moderna, presentándose la descolonización como un proceso alternativo que pretende desterrar la idea eurocéntrica de modernidad (Mignolo, 2015).

A su vez, la modernidad y el capitalismo afloran como fenómenos globales, en los que se participa desde distintas posiciones, siendo la colonialidad del poder el eje que organiza la diferencia colonial y cuyo sustento es una retórica basada en cuatro pilares fundamentales: salvación, novedad, progreso, y colonialidad, representando esta última una dominación del tiempo y el espacio.

La idea de colonialidad se basa en una matriz colonial, fundada en el control de la humanidad, primero a través del control de las almas, y luego en el disciplinamiento de los cuerpos, lo que deriva en la organización del control en torno a cuatro esferas de lo social: el control de la autoridad, de la autonomía, del género y de la sexualidad, y el control del conocimiento y la subjetividad (Mignolo, 2015). Los ámbitos citados se interrelacionan unos con otros, ejerciendo vigilancia sobre pilares básicos encarnados y geopolíticamente localizados, en una organización racial, étnica y patriarcal que formula y mantiene la matriz colonial del poder

A las cuatro esferas mencionadas se agrega el control de “«la naturaleza, la tierra y el territorio», que es vida para los unos y propiedad privada para los otros” (p. 46), de manera que, la colonialidad del poder es el evento que posibilita la valorización del progreso tecnológico y erradica la relación vital entre tierra y territorio; evocando la separación de la razón y la naturaleza, en una conducta del capitalismo colonial/global que no solo afecta a la supervivencia humana, sino también a la continuidad, producción y reproducción de todas las condiciones que permiten la vida (Quijano, 2011).

Al llegar a este punto, conviene hacer dos salvedades: el enfoque descolonial no apunta a generar un pensamiento superior al europeo o su antagónico, sino que por el contrario intenta elaborar una marco conceptual que permita comprender y reconocer elementos como el desarrollo, la opresión, el colonialismo, la miseria, así como “el sufrimiento y la exclusión latinoamericanos, y para ello no bastaba (porque era insuficiente) el pensamiento y la filosofía europeos, porque no era ni fue nunca su problema” (Bautista,

2014, p. 25). Por otro lado, es propicio advertir que la descolonización por sí sola no es un proceso que garantice la posibilidad de construcción de conocimiento en el continente, requiriendo además estudios y posturas teóricas que reconozcan “los saberes relegados y subalternizados” (Mignolo, 2000, p. 9), como forma de resistencia y desobediencia a la violencia epistémica impuesta por la modernidad. Este elemento impulsa el surgimiento de una epistemología y un pensamiento de la frontera, que se enfunda con la idea de la despatriarcalización y de avances en una geopolítica del conocimiento (Dussel, 1977), permitiendo el reconocimiento y valoración de los elementos étnicos, fronterizos y específicos de las distintas regiones.

A pesar de la aparente apertura de la propuesta descolonizadora a la consideración de las dominaciones en el plano sexual y de género, María Lugones (2008) critica esta postura cuando plantea que precisamente se ocupa de una lógica dominadora que presenta una construcción patriarcal y heterosexual, sin deconstruir los significados hegemónicos del sistema sexo/género.

Entender los rasgos históricamente específicos de la organización del género en el sistema moderno/colonial de género (dimorfismo biológico, la organización patriarcal y heterosexual de las relaciones sociales) es central a una comprensión de la organización diferencial del género en términos raciales. Tanto el dimorfismo biológico, el heterosexualismo, como el patriarcado son característicos de lo que llamo el lado claro/visible de la organización colonial/moderna del género. El dimorfismo biológico, la dicotomía hombre/mujer, el heterosexualismo, y el patriarcado están inscriptos con mayúsculas, y hegemónicamente en el significado mismo del género. Quijano no ha tomado conciencia de su propia aceptación del significado hegemónico del género (Lugones, 2008, p. 78)

En estas afirmaciones existen elementos que el análisis descolonial no ha tomado en consideración, y que tienen relación con la crítica a la epistemología del conocimiento, para lo cual, desde el punto de vista de Lugones y otras intelectuales, es necesario reconocer los aportes de las perspectivas étnicas/raciales y de los feminismos en la construcción de conocimientos. Para esto, se han de considerar las posturas que efectúan críticas tanto al control del poder, como a sus expresiones cotidianas enmarcadas en un patriarcado heteronormativo que esconde las distintas expresiones de opresión que las mujeres padecen en sus contextos particulares (Lorde, 2003; Hooks, 2004; Lugones, 2008; Spivak, 2010), con base en una mirada homogeneizadora discordante con las

realidades racializadas y etnizadas (Curiel, 2011). Estas visiones denuncian que las categorías comprensivas y constitutivas de la historia y de la identidad de las mujeres se han construido solo desde el punto de vista de Occidente (Spivak, 2010). En este sentido, uno de los principales aportes de los feminismos es considerar la idea de que el conocimiento está siempre situado (Haraway, 1995), y que este conocimiento tiene un cuerpo en el que se inscribe. Así, se reconoce una geopolítica del conocimiento, pero también una corpo-política del mismo (Anzaldúa, 1987) articulada en torno a sistemas de poder, en los que se producen intersecciones entre raza, sexo, género y etnia (Lugones, 2008).

Así, la geopolítica del conocimiento y la corpo-política, atiende a la concepción de una historia marcada geohistóricamente, en su valor y origen, y a la idea de que el conocimiento está localizado, situado, corporalizado y es afectado por la diferencial colonial.

Por lo tanto, y teniendo en cuenta la crítica de Lugones y los aportes de los feminismos, se complejiza el sistema mundo/colonial, tal y como fuera planteado por Quijano (2000) para concebirlo como un “sistema-mundo cristiano-centrado/occidental-centrado moderno-colonial capitalista/patriarcal” (Grosfoguel, 2008), que permite observar el lado subalterno de la diferencia colonial, mediante ideologías “ligadas a la articulación heterogénea de la múltiples jerarquías de poder global y que forman un patrón de poder colonial que va a ser constitutiva de la modernidad y de los procesos de acumulación de capital a escala mundial” (Grosfoguel y Cairo, 2010, p. 13).

La introducción de la geopolítica y la corpo-política del conocimiento implica una fractura en las posiciones hegemónicas del saber, puesto que reconoce a sujetos que habían sido negados o invisibilizados, afectando al control político y económico del saber (Mignolo, 2010). De forma que se puedan generar nuevas teorías descolonizadoras -del ser, el saber y el poder- las cuales permitan visibilizar las intersecciones (Lugones, 2008), pero también la conciencia *de la* mestiza a la cual apela Gloria Anzaldúa (1987), en una gramática de abajo arriba (Mignolo, 2010) que reconozca el poder que siempre radica en la comunidad (Dussel, 2010) y que permita un nuevo despertar del sujeto (Touraine, 2005).

El conocimiento así enfrentado, descolonizado y despatriarcalizado, lleno de pluralidades y diversidades requiere, según Boaventura de Sousa Santos (2011), la multiculturalidad para lograr un *status* emancipatorio, para lo cual se enfrenta a dos obstáculos: el silencio, en el cual se encuentra la subalternidad (Spivak, 2009), y por ende, la pregunta por las formas en que se puede escuchar ese silencio. La otra dificultad es la diferencia que hace necesaria la construcción de una “teoría de la traducción”, que requiere “técnicas y conocimientos especializados heroicos hacia un conocimiento edificante” (De Sousa Santos, 2011, p. 47), lo que puede dar paso a la trasgresión de las fronteras epistémicas, permitiendo el tránsito y la permeabilidad de las mismas. La traducción requiere un trabajo político, intelectual y emocional que permita una alternativa a la “razón indolente” de la modernidad (2003).

Asimismo, se levanta la necesidad de un conocimiento en América Latina que no sólo actúe como regulación sino que implique la generación de nuevas epistemologías que permitan construir un saber emancipatorio implicado en el tránsito del conocimiento a la acción (De Sousa Santos, 2011), elementos de la “ecología de saberes” coincidentes con la idea de “epistemología pluriversal” de Enrique Dussel (1994), y la “gramática de la colonialidad” de Walter Mignolo (2010; 2010b). La propuesta de Boaventura de Sousa Santos (2010) es avanzar en un “aprendizaje desde el Sur a través de una Epistemología del Sur”, que reconozca la pluralidad y los conocimientos heterogéneos.

### **3.2.2. Críticas a la colonialidad del poder**

Habíamos anunciado al inicio de este capítulo la existencia de críticas respecto de los planteamientos del Grupo Modernidad/Colonial. Las principales detracciones provienen de Silvia Rivera Cusicanqui, quien critica a la intelectualidad que estudia la poscolonialidad desde los centros de poder del norte, y que se relaciona clientelariamente con los centros del pensamiento en América Latina, estableciendo un “colonialismo interno” (González, 2006) en el ámbito intelectual, que presenta contradicciones “a través de prácticas de recolonización de los imaginarios y las mentes de la intelectualidad del sur” (Rivera, 2006, p. 9).

Silvia Rivera Cusicanqui plantea que las Ciencias Sociales se enfrentan a un dilema ético: “el conocimiento fetichizado y convertido en instrumento de prestigio y poder, puede



volcarse en contra de las necesidades e intereses de la colectividad estudiada, y el investigador transformarse en agente inconsciente de su derrota o desintegración” (2008, p. 13). Frente a este dilema, Rivera Cusicanqui cree que la investigación social asume un compromiso ético y político con los sujetos y las comunidades, al lograr posicionarse frente a sus afecciones, en contraposición a las posturas que presentan una visión homogeneizadora de los sujetos, a través de prácticas paternalistas y coloniales, que fortalecen la relación asimétrica; situación que fue modificada a raíz del quiebre de los modelos de control social en la década de los setenta y el protagonismo de los sujetos, que exigían una vocería en los asuntos que les eran propios (2010), elemento que incidió en las formas en que se construía la investigación social en la región.

Con base en lo anterior, la autora denuncia el perfil despolitizado que promulgan los posicionamientos descoloniales, puesto que si bien en sus formulaciones se articula un aparataje conceptual y referencial que renueva las ideas de las Ciencias Sociales, carecen de diálogo con los movimientos sociales del sur, lo que constituye un “clientelismo como modo de dominación colonial” (2006, p. 9), que neutraliza la práctica descolonizante. Lo que Silvia Rivera Cusicanqui critica es la falta de posicionamiento político, la ausencia de diálogo con los movimientos sociales y comunidades, junto a la idea de multiculturalismo<sup>35</sup> e hibridez, puesto que, a su juicio, tienen por función una anulación de los sujetos, para someterles a una “voluntad neutralizadora” que otorga reconocimientos solo en el ámbito de lo simbólico en “una suerte de “pongueaje<sup>36</sup> cultural” (p. 7).

Asimismo, denuncia la retórica de la igualdad y la ciudadanía por convertirse en una “caricatura que encubre privilegios políticos y culturales tácitos, nociones de sentido común que hacen tolerable la incongruencia y permiten reproducir las estructuras coloniales de la opresión” (p. 5). El multiculturalismo posiciona a la población indígena como una minoría, reduciéndola a una ciudadanía de segunda clase, lo que niega su coetaneidad y desemboca en su exclusión de la modernidad. En este sentido, resulta central el reconocimiento de múltiples historias (y no sólo una lineal y universal), de

---

<sup>35</sup> Para la autora, las posturas que promueven el multiculturalismo niegan la etnicidad, encubriendo formas de colonización a través de una “inclusión condicionada”.

<sup>36</sup> “El pongueaje, creado durante la dominación colonial española en el mundo andino, era el trabajo gratuito que el indígena estaba obligado a prestar al hacendado del cual dependía. Subsistió legalmente hasta la reforma agraria de 1953” (Ansaldi, 2013, p. 67).

diversas profundidades, llenas de conflictos, y que se encuentran en permanente riesgo de bloqueo mediante mecanismos de homogeneización, de forma que las experiencias diversas y múltiples “exigen un proceso de auténtica y *simétrica* traducción” (2008, p. 20 [cursiva en el original]). Bajo esta reflexión, critica la ecología de saberes y sus posturas afines, por no existir suficiente claridad respecto de las dominaciones aún presentes en los espacios multiculturales, planteando como alternativa el actuar desde otras perspectivas en las que se permita descolonizar los gestos, el habla y la lengua, en procesos “dialogales de construcción de conocimiento” (2006, p. 11), en los que se vuelven necesarias las alianzas simétricas, en especial aquellas entre sur-sur.

En relación a ello, propone la existencia de un proyecto de modernidad andina, en el que la historia no posee un formato lineal, sino que “se mueve en ciclos y espirales, que marca un rumbo sin dejar de retornar al mismo punto” (2006, p. 4), respondiendo esta idea a la visión de la historia en el mundo andino, que se basa en un presente que contiene simultáneamente el pasado y el futuro<sup>37</sup>. De esta forma, la autora reivindica la existencia de una modernidad que se expresa desde otras epistemes, desde otros lugares, saberes y cuerpos, en proyectos de convivencia basados en la memoria<sup>38</sup>, con instituciones políticas y económicas propias (Ruiz, 2013).

### **3.3. Acercamiento de las disciplinas de lo social al campo comunitario**

Una vez revisado la tensión entre modernidad y colonialidad en las Ciencias Sociales latinoamericanas, podemos continuar con la exploración de las formas en que las disciplinas sociales han abordado el campo comunitario, teniendo en cuenta, como planteamos en el primer epígrafe, el predominio de la colonialidad del poder y del saber, en las construcciones disciplinares del continente.

---

<sup>37</sup> Rivera Cusicanqui hace referencia a la sabiduría y cosmovisión *aymara*, en la idea de “*qhip nayr uñtasis sarnaqapxañani*” que quiere decir, mirar al pasado para caminar por el presente y el futuro.

<sup>38</sup> En virtud de las reflexiones que va realizando en su trabajo, se plantea la importancia de la memoria colectiva asociada al lenguaje y significación. En el contexto boliviano en el que escribe Rivera Cusicanqui, se distingue una memoria colectiva larga asociada la resistencia colonial a partir de una serie de figuras e imágenes, símbolos que dan cuenta de la violencia colonial sobre los cuerpos, las creencias, y los mundos indígenas. A su vez define una memoria colectiva corta, de rebelión popular, antagonista y co-presente en la memoria colectiva larga (Rivera, 2010; Uharte, 2013). Las memorias colectivas se reactivan, reelaboran y significan (Rivera, 2010), a través de la oralidad lo que permite la transmisión comunitaria de las tradiciones, los ritos y las costumbres, facilitando a la vez, la construcción y reconstrucción de conocimientos.

A mediados de siglo, surgieron algunas corrientes que propiciaban una relación distinta con las formas de conocer y estar en el mundo, las cuales permitieron la realización de investigaciones y acciones a favor de la liberación de quienes se encontraban oprimidos y/o excluidos de la vida social. En este sentido, la teología y la filosofía de la liberación imprimieron un precedente, al incorporar lo popular y la vida cotidiana a la reflexión sobre el mundo; pero también, otras áreas del conocimiento como la pedagogía, a través de la educación popular señaló la necesidad de desarrollar una pedagogía concientizadora enfocada en la liberación de los oprimidos. Sumadas a estas visiones, desde la sociología, la Investigación Acción Participativa significó una alternativa de investigación transformadora con un claro acento político, enmarcada en las situaciones que protagonizan las comunidades. Así, las diversas corrientes y los enfoques teóricos de mediados de siglo elaboraron una serie de constructos e intervenciones de carácter comunitario, intentando descolonizar el saber, entregándole un carácter colectivo.

### **3.3.1. Lo comunitario en la educación popular**

A mediados de los sesenta, Paulo Freire comenzaba en Brasil a realizar alfabetizaciones a poblaciones adultas en situación de pobreza y marginalidad, lo que pronto derivó en una propuesta que articulaba lo pedagógico con lo político, con una clara intencionalidad transformadora, orientada a la liberación de los oprimidos, y a la formulación de prácticas que propiciaban los diálogos de saberes. Así, la propuesta de educación popular de Freire planteaba la educación como una práctica de libertad, que criticaba el modelo bancario y que permitió la instauración de prácticas de “promoción comunitaria”, con base en los postulados, métodos y técnicas utilizadas en la educación popular.

Si bien, la popular no es una pedagogía cuya finalidad sea la intervención con las comunidades, Freire, en su célebre *Pedagogía del oprimido* (1975) señalaba que, conceptos asociados a comunidad - unión, organización, entre otros - resultan peligrosos para las intenciones del opresor, ya que el ejercicio de los mismos es un elemento clave en las acciones liberadoras. Siendo el interés del opresor el debilitamiento de quienes oprime, gestando divisiones y fragmentaciones a través de diversos procedimientos que, a la vez, potencian visiones fragmentadas de las comunidades.

Cuanto más se pulverice la totalidad de una región o de un área en “comunidades locales”, en los trabajos de “desarrollo de comunidad”, sin que estas comunidades sean estudiadas

como totalidades en sí, siendo a la vez parcialidades de una totalidad mayor (área, región, etc.) que es a su vez parcialidad de otra totalidad (el país, como parcialidad de la totalidad continental), tanto más se intensifica la alienación. Y, cuanto más alienados, más fácil será dividirlos y mantenerlos divididos.

Estas formas focalistas de acción, intensificando la dimensión focalista en que se desarrolla la existencia de las masas oprimidas, sobre todo las rurales, dificultan su percepción crítica de la realidad y las mantienen aisladas de la problemática de los hombres oprimidos de otras áreas que están en relación dialéctica con la suyas (p. 137-138).

La comunidad en sí es una instancia para la acción liberadora, en contraposición a las prácticas de opresión. En este sentido, Freire denuncia, como ejemplo de lo planteado con anterioridad, los intentos del opresor por coartar la acción liberadora que pueda generarse en las comunidades, a través de acciones como la capacitación de las personas que lideran las mismas, con el fin de alienarles y convertirles en sujetos extraños a la comunidad<sup>39</sup>. Estas acciones son incapaces de considerar a las comunidades como un todo y focalizan la atención en el individuo que ejerce liderazgo, convirtiéndose en la forma en que el opresor impide la participación crítica de las comunidades en sus propios procesos.

La comunidad es un elemento esencial para la educación popular, instándole a una participación activa en el proceso pedagógico puesto que, para Freire, la participación popular o comunitaria es básica en la transformación de las estructuras de dominación (1993; 1994). Visto de esta forma, la educación popular no es un simple conjunto de técnicas o procedimientos pedagógicos, involucra necesariamente la participación de la comunidad para así configurar escuelas comunitarias que puedan formar a las clases trabajadoras, a fin de que, en el reconocimiento de sus derechos, su historia, geografías y lenguajes, se puedan establecer “relaciones dialécticas con el pensamiento y con el mundo” (1993, p. 163). Bajo esta perspectiva, todo intento de implementación de una educación libertaria, imbricada en el pensamiento crítico emancipador, ha de considerar no solo las relaciones entre quienes están en la escuela, sino también las de aquellos actores como las familias, el barrio y la comunidad.

---

<sup>39</sup> Freire inicia la cita anterior con una crítica a las acciones ingenuas de los y las profesionales que intervienen con las comunidades afirmando que “una de las características de estas formas de acción, que ni siquiera perciben los profesionales serios, que como ingenuos se dejan envolver, radica en el hincapié que se pone en la visión focalista de los problemas y no en su visión en tanto dimensiones de una totalidad (1975, p. 187).

Enrique Dussel afirma que para Paulo Freire la dialogicidad es el método que permite la “práctica de la libertad a los no-libres; es la acción discursiva de la comunidad de los sujetos de su propia liberación” (1998, p. 437). El diálogo constituye un encuentro en el que los sujetos localizan las mediaciones y los contenidos necesarios para la transformación. En este contexto, la praxis de la liberación sería un “acto constante que relaciona los sujetos entre ellos en comunidad transformadora de la realidad que produce los oprimidos” (pp. 438-439); de esta forma, la concientización sería un proceso de índole comunitario.

### **3.3.2. Comunidad en la teología de la liberación latinoamericana**

Si bien advertimos que la teología en sí misma no forma parte de las Ciencias Sociales, es relevante considerar algunos de los elementos que la teología de la liberación incorporó en su práctica y desarrollo en Latinoamérica, fundamentalmente en la noción de comunidad de base y la opción preferencial por los más pobres, aspectos que permitirán comprender la forma en que esta corriente influyó en el pensamiento social de la región.

La teología de la liberación tiene en su origen cuatro elementos a considerar. Desde los aspectos teológicos fue influenciada por los cambios surgidos tras el Concilio Vaticano II (1962-1965); en lo eclesial, se empapa de los planteamientos los obispos congregados en la Conferencia de Medellín, efectuada en el año 1968; en sus aspectos sociales, considera la constatación de la pobreza vivenciada en el continente; y en lo político, incorpora la teoría de la dependencia como explicación a los fenómenos de pobreza y opresión de los pueblos, lo que le permitió un diálogo con las teorías sociales de la época, con una especial atención a la teoría crítica (Silva, 2009). De esta forma, la teología de la liberación, según Gustavo Gutiérrez, uno de sus fundadores, está ligada a:

Esta nueva presencia de los que siempre estuvieron ausentes de nuestra historia. Ellos se han convertido poco a poco en sujetos activos de su propio destino, iniciando un proceso que está cambiando la condición de los pobres y oprimidos de este mundo. La teología de la liberación (expresión del derecho de los pobres a pensar su fe) no es el resultado automático de esa situación y de sus avatares; es un intento de lectura de los signos de en la que se hace una reflexión crítica a la luz de la Palabra de Dios (1998, p. 16).

En la teología de la liberación la idea de comunidad de base se adquiere formalmente a partir de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en la que se explicita que la experiencia de la comunión cristiana se encuentra en la comunidad de base, la cual representa “una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros” (1969, p. 233). La comunidad de base es un grupo pequeño de personas que vive la experiencia de la fe, centrada en la relación intersubjetiva, pero es también una comunidad sin la necesidad de un territorio específico, con miembros activos, y un liderazgo que puede ser asumido por un guía laico, con actividades comunitarias que no están necesariamente adscritas a una parroquia y otra organización eclesial (Dussel, 1975). La comunidad de base permite una pastoral que facilita asumir la situación de los sujetos oprimidos y la cultura popular.

La teología de la liberación presenta a la comunidad de base en una “*dialéctica unidad*” de tres factores: “ser pobre con los pobres, en vida comunitaria, en ministerio liberador con respecto al mundo. La falta de uno de estos momentos transforma al grupo en secta, partido político o consagración del *statu quo*” (p. 85). La teología de la liberación incorpora una ruptura epistémica con la línea tradicional de la iglesia católica, al incorporar un paradigma comunitario a las formas en que se relaciona la iglesia con el mundo, trasladando la mirada del dogma al consenso, a partir de una concientización de las situaciones de dominación y opresión que se vivían en el continente (Dussel, 1997).

Entre los aportes a las Ciencias Sociales provenientes de esta corriente teológica están la atención que entrega al contexto social e histórico, y la reflexión sobre la teología tradicional, además de su cercanía a los planteamientos marxistas, lo que permitió comprender a las personas en situación de pobreza como “sujetos colectivos de una transformación radical de la sociedad actual” (Silva, 2009, p. 105); así como esta teología hace de la liberación su principio, en tanto proceso histórico, convirtiéndose en una teología de la historia.

### **3.3.3. La comunidad en la filosofía de la liberación**

La filosofía de la liberación, surgida en los años setenta de la mano de Enrique Dussel, plantea un posicionamiento crítico de las construcciones teóricas de la filosofía

tradicional, con base en la historia de liberación popular propia de Latinoamérica. La filosofía de la liberación parte de la concepción de que el continente “ha sido alienado hasta formar parte de la totalidad mundial dominada por el «centro» y considerar la eticidad de un proyecto y la moralidad de una praxis liberadora” (1974, p. 221). Así, esta corriente sostiene que una filosofía ética latinoamericana “puede surgir elaborando categorías de pensamiento, a partir de la realidad histórico-cultural de América Latina, que lleguen a tener validez universal” (González, 2007, p. 8).

Para Dussel, el actuar éticamente implica “producir, reproducir y desarrollar autorresponsablemente la vida concreta de cada sujeto humano, en una comunidad de vida desde una «vida buena» cultural e histórica” (1998, p. 140). Así, la ética de la liberación es una ética comunitaria, que presupone la existencia del otro, una alteridad, a fin de posibilitar la intersubjetividad, una comunidad de vida que sustenta el proyecto de vida buena.

Enrique Dussel plantea que el ser humano es “originariamente comunitario” (2006, p. 13), y que al estar las comunidades amenazadas siempre por la muerte, se produce un instinto gregario de permanecer en la vida, asistiendo a un “querer-vivir” en comunidad, que se transforma en una “voluntad-de-vida”, sustentada en la satisfacción de los aspectos materiales necesarios para la sostenibilidad de vida, y en la cual las voluntades de los miembros de la comunidad son consensuadas. El poder de la comunidad permite su protección, su producción y su innovación. Para que la comunidad pueda ejercer la facultad del poder se requieren ciertas “mediaciones, técnico-instrumentales o estratégicas, que permitan empíricamente ejercer dicha voluntad-de-vivir desde el consenso comunitario” (p. 15). Por lo tanto, el poder siempre lo tiene la comunidad, pero es un poder en *potentia*, que se despliega como una red en la que cada actor político es un nodo, que constituye “la esencia y fundamento de *todo lo político*” (p. 16). En otras palabras, el sujeto colectivo de poder es siempre la comunidad. Existe entonces, un proceso mediante el cual la *potentia* (poder-en-sí) se transforma en *potestas* (poder-fuera-de-sí), siendo esta última el poder organizado, y se expresa en el momento en que la comunidad (política) “se afirma a sí misma como poder instituyente”, organizándose de forma heterogénea en sus funciones para el logro de fines diferenciados (p. 18). En ese momento la comunidad actúa por medio de cada uno de los miembros que la componen

de forma diferenciada, lo que permite la objetivación de la subjetivación colectiva, en la que se pierde la identidad y se produce una diferenciación mediada.

El poder mediado de la comunidad, la *potestas*, exige la obediencia de la autoridad, porque es representante *de la* comunidad, por lo que se requiere como premisa, la participación de la comunidad para conseguir el consenso. Esto no implica que existan dentro de las comunidades individuos marginados o excluidos que viven corporalmente las dominaciones de un sistema que no es en sí sostenible, razón por la que hay que hacer la crítica a aquellas situaciones que responden al uso fetichizado del poder. De esta manera, la política para Dussel se encarga de conseguir las condiciones necesarias para posibilitar la vida en comunidad:

La política, siendo la voluntad-de-vivir, consensual y factible, debe intentar por todos sus medios (en eso consiste su normatividad como obligación analógica a la ética) permitir a todos sus miembros que vivan, que vivan bien, que aumente la cualidad de sus vidas. Se trata de la esfera material (del *contenido* de la política). La vida humana, siendo el criterio material por excelencia, es el contenido último de toda acción o institución política. La víctima es víctima porque *no-puede-vivir*. El político de vocación está llamado a obrar a favor de la reproducción y aumento de la vida de todos los ciudadanos. Pero las víctimas del sistema imperfecto, inevitablemente injusto en algún momento, intolerablemente insostenible en sus crisis terminales (cuando la injusticia multiplica los sufrimientos de los explotados y excluidos), son las que sufren en mayor grado, como heridas abiertas, la enfermedad del cuerpo social. Ellas muestran el *lugar* de la patología del sistema, de la injusticia que hay que saber reparar (p. 72)

Así, la existencia de comunidades oprimidas y dominadas evidencia una crisis del ejercicio fetichizado del poder hegemónico, aquel que secuestra el poder de la comunidad. A partir de lo anterior se conforma lo que Dussel llama la comunidad de las víctimas en la que se toma conciencia de la exclusión (1998).

No teniendo lugar en la comunidad de comunicación hegemónica, las víctimas no pueden participar en comunidad alguna. Por ello, algunos de ellos, críticamente, crean una nueva comunidad entre ellas mismas. La conciencia de la exclusión injusta, y por tanto la crítica (la «denuncia» de Freire), es el punto de partida o el aspecto negativo del principio. La comunidad, la intersubjetividad crítica de las víctimas mismas comienza así su «trabajo» concientizador (p. 465).



Es aquí donde se produce la posibilidad de disenso, irrumpiendo como un “acto de habla” opuesto al consenso de la comunidad dominante. El disenso se apoya en la organización de la comunidad de los disidentes, las víctimas, oportunidad en que el disenso crítico alcanza lo público y puede contrarrestar la asimetría que anteriormente se producía en la relación con la comunidad dominante, trasformando al disenso en una nueva racionalidad. Este aspecto constituye una crítica dusseliana al discurso posmoderno, ya que este seguiría utilizando la semántica de la modernidad, sin haber conseguido incorporarle el discurso de las víctimas.

La comunidad de expertos requiere la comunidad de las víctimas, de lo contrario se encuentra vacía; de la misma forma, la comunidad de las víctimas requiere la comunidad crítica de expertos para superar “las cegueras”, constituyendo una propuesta ética de “democracia participativa crítico-comunitaria” (1998, p. 468), que permitiría la posibilidad de imaginar la utopía posible.

La utopía factible, visualizada por la comunidad crítica, se alcanzaría mediante el uso de técnicas, ciencias y expertos, con tal de conseguir una factibilidad transformadora que conjugase las alternativas éticas y moralmente posibles, de tal forma que “la utopía se hace proyecto posible, y posteriormente programa empírico” (p. 472).

La ética de Dussel se basa en el “re-conocimiento solidario del Otro, de la comunidad” (p. 514), de manera que, atendiendo a los sujetos excluidos, los sujetos históricos, se logran conexiones con los restantes, lo que facilita “el re-conocimiento y re-sponsabilidad por el Otro”, mediante lo cual se accede a una universalidad en la diversidad, que acoge al sujeto en su diversidad abarcando todas “las subjetividades funcionales posibles, tantas como niveles de diversos sistemas el sujeto pueda intervenir, sin agotarse en ninguno, y trascendiéndolos siempre como sujeto ético-viviente humano” (pp. 514-515).

Para finalizar, y como resumen de lo expuesto anteriormente, Dussel afirma que la comunidad es “el sujeto socio-histórico de la acción” (p. 557) y por lo tanto, la transformación requiere la deconstrucción de los procesos que generan la victimización, lo cual se logra mediante la utopía factible objetivada a través de proyectos y programas de acción, constitutivos de la praxis liberadora, teniendo en cuenta que ésta tiene por

sujeto sociohistórico a la propia comunidad de los excluidos, quienes han de asumir la responsabilidad de su liberación.

### **3.3.4. Visión de la comunidad en la psicología comunitaria latinoamericana**

La psicología comunitaria en Latinoamérica se desarrolló a partir de los años sesenta, como una derivación de la psicología social que en esos años postulaba una propuesta centrada en el individuo. La nueva corriente emergió en respuesta a paradigmas y concepciones psicológicas que se observaban como inadecuadas e imparciales (Montero, 2004). De esta forma, se inició en varios países lo que en su comienzo se denominaba desarrollo comunal, y que al institucionalizarse requirieron un desarrollo mayor de la psicología alejada del modelo biomédico, para derivar en lo que hoy conocemos como psicología comunitaria.

Ese nuevo modo de hacer buscaba producir un modelo alternativo al modelo médico, que hace prevalecer la condición enferma, anormal, de las comunidades con las cuales se trabaja. Por el contrario, la propuesta que se hacía partía de los aspectos positivos y de los recursos de esas comunidades, buscando su desarrollo y su fortalecimiento, y centrando en ellos el origen de la acción. Los miembros de dichas comunidades dejaban de ser considerados como sujetos pasivos (sujetados) de la actividad de los psicólogos, para ser vistos como actores sociales, constructores de su realidad [...] El énfasis estará en la comunidad y no en el fortalecimiento de las instituciones. (2004, p. 20).

La psicología comunitaria en Latinoamérica va construyendo un camino propio, distinto al que se había realizado en el extremo norte del continente, enmarcada en el modelo psicosocial y en la transformación social, acorde al contexto en el que se iniciaban estas prácticas, por lo que recibió las influencias de las teorías del desarrollo y la modernidad, pero también de las teorías críticas, la teología y filosofía de la liberación, la teoría de sistemas, el enfoque ecológico y la psicología social de la liberación de Ignacio Martín-Baró.

Nace de una práctica transformadora, enfrentada en situación, que apela a una pluralidad de fuentes teóricas para intentar luego [...] elaborar modelos teóricos propios que respondan a las realidades con las que se trabaja, responsables a su vez del surgimiento de esta psicología. Asimismo, busca generar una metodología basada en la acción y la participación, que sea una respuesta alternativa a los modos convencionales de estudiar esos grupos sociales específicos que son las comunidades (Montero, 2004, pp. 21-22).

La psicología comunitaria admite una comunidad activa y participante: “lo comunitario incluye el *rol activo de la comunidad, su participación*. Y no sólo como invitada, o como espectadora aceptada o receptora de beneficios, sino como agente activo con voz, voto y veto” (p. 31 [cursivas en el original]). Es a partir de 1982 cuando se obtiene una definición que apunta el estudio de los “factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social” (p. 33). Las actualizaciones de dicha definición incluyen una praxis propia de esta subdisciplina, basada en un origen pluridisciplinario que recoge elementos de la sociología, la antropología y la propia psicología.

La psicología comunitaria utiliza una pluralidad metodológica caracterizada por al menos seis principios: el principio científico de que el método sigue al objeto; el carácter participativo del método; el carácter activo, el carácter continuo en su aplicación, el carácter heurístico; y finalmente, el carácter contextualizado (Montero, 2004)

En esta corriente se define la comunidad como “ámbito y sujeto del quehacer psicosocial comunitario” (p. 36), señalándole como un actor social, capaz de construir su propia realidad. Maritza Montero especifica algunas consideraciones sobre la definición de comunidad en esta subdisciplina: en primer lugar, menciona la necesidad de enfocar a la comunidad como un “sentimiento”, por encima de una “escena o un lugar”, lo que destaca el carácter relacional de la comunidad. Así también señala el aspecto dinámico, que concibe las comunidades en permanente transformación: “una comunidad es un ente en movimiento, que es porque está siempre en el proceso de ser” (p. 95), definiéndose a partir de su identidad social y sentido, asociada a la construcción que de sí misma realizan sus miembros, acorde a la historia social de la cual es parte.

En la conjunción de los elementos señalados, Maritza Montero define comunidad como:

Un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo determinados y que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines (Montero, 1998, p. 212).

La definición así presentada se complementa con algunas visiones recogidas de entrevistas realizadas a personas que pertenecen a distintas comunidades, las cuales se refieren a la comunidad como punto de encuentro, integración, la conjunción del nosotros y un espacio de seguridad (Montero, 2004)

Una comunidad, entonces, está hecha de relaciones, pero no sólo entre personas, sino entre personas y un lugar que, junto con las acciones compartidas, con los miedos y las alegrías, con los fracasos y los triunfos sentidos y vividos otorga un asiento al recuerdo, un nicho a la memoria colectiva e individual. Un lugar construido Un lugar construido física y emocionalmente del cual nos apropiamos y que nos apropia, para bien y para mal (p. 99).

Incorporando los elementos anteriormente citados, la definición de la autora se reformula y el concepto de comunidad adopta configuraciones propias de la psicología social

*Una comunidad es un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social (p. 100 [cursivas en el original])*

La idea de potencialidad social o *empowerment* adquiere relevancia en la propuesta de la psicología comunitaria. Esta idea ha sido asociada a Julián Rappaport, quien desarrolla un enfoque teórico al respecto, afirmando que el objetivo del *empowerment* es “mejorar las posibilidades de las personas para controlar sus propias vidas<sup>40</sup>” (1981, p. 15 [Trad. propia]). Desde este enfoque se establece que los problemas sociales están asociados a una distribución desigual de los recursos materiales, sociales, culturales, etc. La comprensión de estos fenómenos requiere el análisis de factores micro y macrosociales, para así observar la influencia mutua entre la persona y los sistemas ambientales. Así, la intervención de la psicología comunitaria no se basa en las situaciones desfavorables, sino en las capacidades y potencialidades del individuo y su entorno, con tal de conseguir que las personas y comunidades puedan tener el dominio de sus propias vidas (Musitu, y Buelga, 2004). El enfoque plantea la comprensión multinivel individual-organizacional-comunitario, en donde el último nivel está enfocado al fortalecimiento de la propia comunidad, lo que implica una comunidad que, en un marco de valores y principios

---

<sup>40</sup> La frase original de Julian Rappaport es: “by empowerment I mean that our aim should be to enhance the possibilities for people to control their own lives” (1981, p. 15).

comunes, sabe lo que tiene, lo que quiere, puede hacerlo, quiere hacerlo, lo está haciendo, y lo comparte (Ulloa, 2000).

### **3.3.5. La comunidad en la sociología crítica latinoamericana**

El paradigma emancipatorio que tomó curso en América Latina entre los años setenta y principios de los ochenta del siglo pasado, produjo una confluencia disciplinar en la cual la crítica a los constructos foráneos fue el punto de partida de una reflexión epistemológica profunda en distintos puntos del continente, iniciando un diálogo fecundo entre el conocimiento científico y el saber popular. La sociología no se restó a la tarea, iniciando un periodo de cuestionamiento en el que surgió la que es llamada sociología de la liberación, la cual incorporó a su vez algunas de las reflexiones realizadas en la filosofía y teología latinoamericana. Esta corriente, llamada también sociología comprometida<sup>41</sup>, forjada en el pensamiento crítico y el marco de complejos procesos socio políticos, reconoce que el conocimiento no es neutral y está siempre situado. En este sentido, Orlando Fals Borda propone una sociología de la liberación, señalando la importancia de una praxis coherente con los contextos regionales y una ciencia que recupere el saber popular, el sentido común y la acción política, como partes de un conocimiento que potencia la “comprensión dialéctica de sujeto-objeto en la praxis” (1978, p. 28). Así, para Fals Borda es imprescindible un acercamiento real al conocimiento práctico y de sentido común “que ha sido posesión cultural e ideológico ancestral de las gentes de las bases sociales, aquel que les ha permitido crear, trabajar, e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece a la gente” (1980, p. 70) conocimiento que tienen una base e intencionalidad de carácter político<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> Fals Borda explica al respecto: “El compromiso-acción es, esencialmente, una actitud personal del científico ante las realidades de la crisis social, económica y política en que se encuentra, lo que implica en su mente la convergencia de dos planos: el de la conciencia de los problemas que observa y el del conocimiento de la teoría y los conceptos aplicables a esos problemas. El punto de convergencia sobrepasa el nivel de la producción práctica de conocimientos para tocar el nivel de la interpretación de la comunicación social, quedando así dentro de la dimensión ideológica de la ciencia que ha aprendido. (...) Por eso el compromiso-acción, aunque ideológico, no queda por fuera de los procesos científicos; antes por el contrario, (...) los enriquece y estimula” (2009, p. 244).

<sup>42</sup> Fals Borda afirma que no se puede desconocer el impacto social, político y económico que tienen los trabajos sociológicos, razón por la cual interpela la responsabilidad social de la Ciencia (2009).

Así, elabora como propuesta de investigación acción, una nueva forma que abandona los constructos normativos, positivistas y academicistas, con la finalidad de establecer un diálogo fecundo con los sectores populares.

La idea central alrededor de la cual cristalizó lo que pudiera considerarse como base del paradigma alternativo fue la posibilidad de crear y poseer conocimiento científico en la propia acción de las masas trabajadoras: que la investigación social y la acción política, con ella, pueden sintetizarse e influirse mutuamente para aumentar tanto el nivel de eficacia de la acción como el entendimiento de la realidad (2009, p. 273).

La tarea principal de la Investigación Acción Participante como propuesta metodológica de transformación social, es democratizar el conocimiento, aumentar el poder de las personas y el control que estas puedan tener sobre la producción y uso de los saberes (Rahman y Fals Borda, 1989).

La implementación de la Investigación Acción Participante (IAP) se realiza en respuesta a las formas de investigación foráneas que resultaban insuficientes e inadecuadas para el contexto latinoamericano, transformándose en una herramienta que potencia la relación con las comunidades del continente.

Es importante señalar que, la visibilidad simultánea de los tres elementos que conforman esta metodología, es decir, tanto la investigación, como la acción y la participación, son elementos a los que no se ha de renunciar. El proceso investigativo se realiza a conciencia y basado en la práctica científica, contiene rigurosidad, y se vale de las estrategias provenientes de la investigación cualitativa. Complementariamente, la IAP se enriquece con el saber popular, sistematizando los conocimientos de las comunidades, con pleno respeto a sus tradiciones y valores. De esta forma, el conocimiento se crea y recrea en una relación dialéctica colectiva, cumpliendo con la finalidad de democratizarlo. Así, el conocimiento basado en la praxis, la comprensión de la acción de los sujetos individuales y colectivos, supone una posibilidad de transformación social, permitiendo desde el trabajo participativo, la búsqueda de soluciones conjuntas a las situaciones de marginalidad y pobreza.

La Investigación Acción Participativa es un proceso en el que los grupos y comunidades analizan la información y actúan sobre sus problemas con el propósito de encontrarles soluciones y promover transformaciones políticas y sociales (Selener, 1997).

### **3.3.6. La comunidad en el trabajo social latinoamericano**

La influencia de los modelos desarrollistas, la educación popular, el proceso de reconceptualización en trabajo social, entre otros aspectos, son esenciales en la comprensión de las definiciones de comunidad existentes en el continente. En ellas, las visiones de Ezequiel Ander-Egg<sup>43</sup> y Natalio Kisnerman son primordiales para comprender los planteamientos y su uso en Latinoamérica.

Natalio Kisnerman (1929-2006), connotado trabajador social argentino, señala en 1971 que la comunidad se plantea en trabajo social como “un proceso, una construcción y su producto, estructurada sobre el desequilibrio propio del dinamismo de una sociedad” (1984, p. 11). La idea de Kisnerman se aleja de la concepción tecnológica del trabajo social, y de la visión ontológica de la comunidad. Definiendo comunidad como “un sistema de relaciones sociales en un espacio definido, integrado en base a interés y necesidades compartidas” (p. 33). De esta forma, la comunidad siempre tiene límites, una ubicación, una restricción.

La comunidad para el autor no es homogénea, por el contrario, presenta diferencias de clases y subculturas en su interior, así, Kisnerman elabora una definición operacional en el marco de la labor de promoción social que realiza el trabajo social. Para él la comunidad es “una estructura integrada por una forma histórica de producción, un sistema de estratificación social y un conjunto de instituciones y valores sociales, todo lo que configura una unidad social en un espacio geográfico” (p. 35).

Kisnerman plantea una comunidad asociada al barrio, en la cual existe un municipio que tiene el poder político, definido por su población, territorio y autoridad; y que establece coordinaciones con los centros comunitarios. El autor considera que la tarea del trabajador

---

<sup>43</sup>Es innegable la influencia de Ezequiel Ander-Egg en el trabajo social comunitario, tanto en Latinoamérica como en España, influencia que data desde la publicación del libro *Metodología y Práctica del Desarrollo Comunitario*, fechado en 1965 (Aguilar Idáñez, 2005).

o trabajadora social es la comprensión de los problemas comunitarios y la organización de la acción que lleve a superar dichas dificultades, labor que se concreta mediante la promoción comunitaria, la cual es definida como:

Proceso de capacitación democrática en el cual los hombres analizan sus problemas, buscan soluciones e intervienen en la decisiones que les afectan, lo que desarrolla la conciencia de sus cualidades potencialidades y posibilidades y les permite asumir la responsabilidad de su propio desarrollo individual y colectivo (p. 69).

La idea de Kisnerman es que los trabajadores y trabajadoras sociales sean educadores de la democracia. Las influencias de la reconceptualización del trabajo social, de los procesos de revisión teórica y metodológica son evidentes en este autor, al cual volveremos en los capítulos siguientes.

Por su parte, Ezequiel Ander-Egg<sup>44</sup> (1930, Argentina) señala que, la definición de comunidad en trabajo social ha de contar con los aspectos operativos necesarios para la intervención. Es por esto que el autor define a la comunidad como

Una agrupación o conjunto de personas que habitan un espacio geográfico delimitado y delimitable, cuyos miembros tienen conciencia de pertenencia o identificación con algún símbolo local y que interaccionan entre sí más intensamente que en otro contexto, operando en redes de comunicación, intereses y apoyo mutuo, con el propósito de alcanzar determinados objetivos, satisfacer necesidades, resolver problemas o desempeñar funciones sociales relevantes a nivel local (2003, pp. 33-34 [negrita en el original, la que se ha quitado para mejor visualización del texto]).

Ander-Egg conceptualiza la comunidad de forma amplia, lo que permite desde su perspectiva, aplicar la noción en una gran cantidad de comunidades y agrupaciones. La definición, que data de 1963, destaca la importancia del territorio y la localidad, además de las redes y los objetivos comunes.

---

<sup>44</sup> Aunque Ander-Egg no estudió trabajo social, sus aportes han sido relevantes en la región, marcando a generaciones de trabajadores y trabajadoras sociales, principalmente en el cono sur americano.



### **3.4. Reflexiones sobre la comunidad en las Ciencias Sociales Latinoamericanas**

Los complejos escenarios presentes en la región, caracterizados por el incremento de la desigualdad y la pobreza, precisan de investigaciones sociales que permitan una mayor y mejor comprensión de los fenómenos que buena parte de la población latinoamericana presenta en la actualidad. Sin embargo, la urgencia no es razón para eludir procesos reflexivos y analíticos de mayor nivel, que permitan desarrollar un cuerpo teórico acorde a las necesidades presentes.

Los avances conseguidos en las Ciencias Sociales latinoamericanas manifiestan un pensamiento situado y contextualizado en las particularidades del continente. Las reflexiones acerca de la colonización hacen evidente la necesidad de construir soportes teóricos propios que doten de cimientos a las intervenciones e investigaciones realizadas. El pensamiento descolonizador cuestiona las estructuras sobre las que se sustenta la Ciencia Social latinoamericana, permitiendo un fomento en la valorización de las producciones propias. Pero no es solo el pensamiento descolonizador el que ha permitido este auge, sino también, el aprendizaje continuo y crítico que se ha realizado sobre los acontecimientos y situaciones acaecidas en la región. La historia sucesiva de violencia y desigualdad que afecta a las comunidades en gran parte de América es una provocación constante para la observación y la teorización por parte de las disciplinas de las Ciencias Sociales.

El rumbo teórico-práctico de las Ciencias Sociales y del trabajo social en la región, tiene relación con la geopolítica y la corpo-política del conocimiento. Una comprensión y aceptación respecto a que el conocimiento y por ende, su práctica, está localizado y corporalizado, atendiendo factores ligados al colonialismo del saber, del poder y el hacer. En este sentido, la consideración de investigaciones e intervenciones situadas, como proclama Donna Haraway (1995) es una propuesta, proveniente de los feminismos, que bien puede ser considerada como una alternativa a la situación que aquí revisamos. En el caso del trabajo social, tanto la intervención como la investigación situada permite una comprensión de los fenómenos y contextos, considerando elementos que el sistema de conocimiento jerarquizado, masculinizado, y ahora abiertamente capitalista deja de lado, como son los temas comunitarios, los cuerpos y las relaciones sociales. De manera que como bien dice Sandra Harding (2011), debe existir un cuestionamiento tanto a la

epistemología como a la teoría social y los conceptos que habitualmente se utilizan en Ciencias Sociales, los cuales tienden a naturalizar el ejercicio del poder, sin cruzarlo con las distintas formas de dominación. La interseccionalidad entre género, clase y etnia (Lugones, 2008), es una consideración a tener en cuenta en la configuración de las Ciencias Sociales, y en la construcción del concepto de comunidad en el continente.

Las disciplinas de lo social han logrado posicionamientos sobre la noción de comunidad, alejándose paulatinamente de las construcciones eurocentradas, sin embargo, muchas de ellas corresponden a un momento histórico específico, en el que la reflexión sobre lo comunitario cobró realce. Las construcciones aquí presentadas dan cuenta de un proceso reflexivo importante, que al alero de los procesos históricos, permitió un avance y cuestionamiento a los constructos foráneos sobre la comunidad. Es que, como afirma Galeano en la cita que abre la tesis, la comunidad es “la más remota tradición de las Américas, la más americana de todas: pertenece a los primeros tiempos y a las primeras gentes, pero también pertenece a los tiempos que vienen y presiente un nuevo Nuevo Mundo” (2006, p. 121). Esta característica comunitaria prevalece en el imaginario popular, la comunidad es lo que ocurre, y en ese tanto, es también lo que va a seguir ocurriendo en el contexto latinoamericano.

El conocimiento adquirido de lo comunitario, en el seno de las tradiciones latinoamericanas, permite poner en discusión la construcción teórica y conceptual disponible, cuestionando las premisas de las cuales se parte, puesto que estas muchas están anquilosadas por intereses distintos a los de las comunidades, observándose la prevalencia de aquellos provenientes de instituciones dominantes. En este orden de cosas, el trabajo social podría asumir un protagonismo en virtud de su conocimiento práctico, el cual tienen la potencialidad de acercar el conocimiento científico a las poblaciones y viceversa. El construir conocimiento desde lo comunitario, confrontando los relatos de la dominación, permite un posicionamiento atractivo para la consolidación del trabajo social como disciplina científica.

**CAPÍTULO 4:**  
**EL RELATO DE LA COMUNIDAD EN LATINOAMÉRICA**

#### **4.1. Presentación: Las comunidades latinoamericanas**

Antes de avanzar en la revisión de las prácticas comunitarias desde la perspectiva del trabajo social, es necesario identificar las construcciones realizadas sobre el concepto de comunidad en Latinoamérica, observándolas siempre en el marco referenciado anteriormente (colonialidad del poder), en un ejercicio amplio de búsqueda en diferentes disciplinas y lugares, no sin antes manifestar la influencia que en dichas formulaciones han tenido los sucesos de la historia social, política, cultural y económica del continente; así como el influjo de distintas perspectivas analíticas como las teorías del desarrollo y la dependencia, los enfoques de la liberación, la influencia del neoliberalismo y las experiencias de autonomías en diversas regiones.

Boaventura de Sousa Santos propone que las sociedades modernas europeas poseen un modelo de regulación social basado en tres pilares: Estado, mercado y comunidad (2011). En América Latina, la experiencia de comunidad es anterior a la construcción de los Estado-naciones modernos y a la estructura del mercado como lo conocemos. Esto quiere decir que la forma de organización estatal era diferente a la actual, la capitalista, lo mismo que las formas de mercado y organización de la vida cotidiana. Sin embargo, cierto es que las actuales comunidades rurales, urbanas e indígenas de la región se enfrentan en lo cotidiano a tensiones con los Estados y el mercado, generando escenarios y respuestas frente al modelo de regulación social, que condicionan las experiencias comunitarias, los procesos identitarios y las formas de relación con los territorios.

Resulta complejo la búsqueda del concepto de comunidad en Latinoamérica puesto que no ha sido un campo de estudio en sí mismo, a excepción del trabajo teórico que se ha dado al interior de las disciplinas, usado como categoría analítica más que construcción teórica y objeto de estudio. En lo anterior influye el estigma ideológico que se ha otorgado a la comunidad; primero, tras el intento de extinción de los rasgos de organización indígenas, así como otras formas de organización popular, y luego por la importancia que le otorga a lo comunitario las distintas éticas y pensamientos liberadores surgidos en América Latina.

Silvia Rivera Cusicanqui configura la comunidad como “un entorno epistémico de conocimiento en grupo, de procesos de conocer-hacer, saber-hacer” (Metiendo ruido,

2014, min. 12 [archivo de vídeo]), visión amplia que permite acercarnos a dichos entornos para conocer algunas de las formulaciones al respecto. En los siguientes párrafos revisaremos algunas autoras y autores que analizan el concepto, advirtiendo de antemano que la búsqueda es inicial y que ha de ser complementada en estudios posteriores. Revisaremos tres tipologías clásicas de comunidad, aunque no serán evocadas de esa forma, sino más bien, se articulan como relatos de una noción que se va situando en contextos diversos. Exploramos algunos aspectos de las comunidades indígenas, incluyendo la idea de comunalidad y la visión de las mujeres respecto de la noción; así también se exploran asuntos relevantes de las comunidades rurales en el marco de las “nuevas ruralidades”. En el mismo apartado se analizan algunos aspectos importantes respecto de las comunidades urbanas en su complejidad y diversidad.

El capítulo cierra con una exposición sobre la importancia del territorio para la configuración de la noción de comunidad en el continente, al abrigo de la discusión sobre lo local y lo global en los procesos de globalización acaecidos en los últimos años, para concluir con la revisión de la influencia del extractivismo en los territorios latinoamericanos<sup>45</sup>.

## **4.2. Comunidades indígenas**

La noción de comunidad en Latinoamérica se articula según la concepción que tienen sobre ella las comunidades indígenas, que logran conceptualizar comunidad como una colectividad con historia y subjetividades, en relación con la naturaleza. La comunidad desde el relato de los pueblos indígenas en Latinoamérica ha sido visualizada como un espacio (no físico) al que se pertenece y en el que se recrean prácticas sociales que permiten la organización política de la vida cotidiana, articuladas en el ejercicio de la reciprocidad.

¿Qué es una comunidad para nosotros, los indios? Tengo que decir de entrada que se trata de una palabra que no es indígena, pero que es la que más se acerca a lo que queremos decir. La comunidad indígena es geométrica en oposición al concepto occidental. No se trata de una definición en abstracto, pero para entenderla señalo los elementos fundantes que permiten la constitución de una comunidad concreta.

---

<sup>45</sup> La revisión que aquí se presenta está centrada en América Latina, pero se recurre constantemente a ejemplificaciones situadas en Chile por ser este el campo y contexto de estudio de la tesis.

Cualquier comunidad indígena tiene los siguientes elementos:

- Un espacio territorial, demarcado y definido por la posesión.
- Una historia común, que circula de boca en boca y de una generación a otra.
- Una variante de la lengua del pueblo, a partir de la cual identificamos nuestro idioma común.
- Una organización que define lo político, cultural, social, civil, económico y religioso.
- Un sistema comunitario de procuración y administración de justicia (Díaz, 2001, p. 367).

De esta forma, Floriberto Díaz Gómez, antropólogo, mixe<sup>46</sup>, y activista indígena, señala que comunidad no es solo el espacio físico o una existencia material, sino que es también aquello que regula la existencia espiritual, a través de un código ético transmitido por la tradición oral que guía las formas de ser y estar en el mundo. La vida y las representaciones sociales en los pueblos indígenas están mediadas por un sistema simbólico, alimentado por la tradición ancestral, a través del cual se estructura la organización comunitaria, el territorio, la ritualidad y los cuerpos (Antona, 2012).

Para las comunidades indígenas, comunidad es localidad, y territorio, y se organiza en torno a una estrecha red de relaciones sociales basadas en la reciprocidad, siendo la participación en la comunidad una obligación moral, como también lo es el trabajo comunitario (Maldonado, 2010). La pertenencia a las comunidades amerindias contemporáneas está definida tanto por la participación como por el origen.

Es precisamente el principio de participación –junto con el de nacimiento– el requisito básico para establecer la filiación comunitaria de cada individuo. Este queda definitivamente involucrado en la red social local a partir de complejos sistemas de intercambio recíprocos, tanto parentales como de circulación de bienes, de ayudas mutuas o de trabajos solidarios compartidos (Bartolomé, 1997, pp. 136-137).

Los lazos sociales y la reciprocidad marcan las relaciones comunitarias. Las comunidades indígenas se fundan en la propiedad comunitaria, en el compartir de lo común. La materialidad de la vida es la vivencia compartida por las comunidades indígenas, para

---

<sup>46</sup> Etnia indígena de la zona de Oaxaca, México.

cuya consideración se necesita cambiar la concepción de sujeto y anteponer a la comunidad.

La comunidad indígena en Latinoamérica, en la actualidad, presenta una semántica que apela a la resistencia, y cuyo relato se apropia de las experiencias revolucionarias en territorios indígenas.

En este sentido, se destaca la experiencia del movimiento zapatista, en la cual existió un proceso de “refuncionalización de las experiencias colectivas de organización” (Estrada, 2007, p. 11), y que, al igual como sucedió con otros movimientos políticos y sociales, modificó las formas de relación existentes entre las comunidades, revalorizando estrategias de trabajo comunitario como las asambleas. Estos elementos permitieron recuperar y actualizar las formas comunales marxistas, transformando las prácticas comunitarias en “formas de resistencia y reproducción contra el poder transformador del capitalismo” (Zarate, 2008, p. 23). Así, se articula un discurso comunitario o comunal que fundamenta la resistencia a los procesos de explotación y expropiación de tierras, lo cual es reflejado en el concepto de comunalidad. De esta forma, el zapatismo y otros movimientos convierten a la comunidad en resistencia, “se le presenta como historia que nunca ha dejado de estar ahí, más allá del sojuzgamiento; y como modo de vida que conquista su derecho a existir, lejos del apremio de la mercancía y el dinero (Perea, 2006, p. 159)

La comunidad mira al pasado y fundamenta las resistencias en torno a prácticas que permiten sostener la identidad y la sobrevivencia de los grupos. Sin embargo, las comunidades indígenas en su mayoría han sufrido procesos de colonización por parte de los Estados-naciones, que han mermado en algunos casos, la experiencia comunitaria, revitalizándolas en otras como estrategia de resistencia.

Pese al carácter material, es lo simbólico lo que propicia lo comunitario. Así, por ejemplo, la comunidad para el pueblo aymara<sup>47</sup>, es el lugar en el que está anclada la memoria, el lugar de la cultura, la tradición y los ancestros, posibilitando anclajes temporales y espaciales para la identidad (Zapata, 2007).

---

<sup>47</sup> El pueblo aymara se ubica en lo que actualmente es el occidente de Bolivia, norte de Chile, norte de Argentina y sur del Perú.

Las comunidades indígenas en Chile, como en tantos otros puntos del continente, han vivido genocidios<sup>48</sup>, persecución, divisiones y despojo de tierras por parte del Estado, disciplinamiento biopolítico a través de la escolarización y la evangelización (Bengoa, 1999; González, Durán y Tello, 2007; Antona, 2012), así como procesos de aculturación, mestizaje y asimilación, lo que en el caso puntual de Chile, es conocido como proceso de “chilenización” (Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera [IEIUfro], 2003).

Así también, los dispositivos jurídicos han ejercido como una forma de dominación occidental sobre las comunidades, ya que al día de hoy aún no existen mecanismos pertinentes a las configuraciones comunitarias de los pueblos indígenas<sup>49</sup>; por el contrario, en los últimos cuarenta años se han vivido procesos de militarización y endurecimiento del trato con los pueblos debido a la importancia geopolítica de sus territorios. Así, ni las formas de vida en comunidad propias de los pueblos indígenas ni su organización y relación con el mundo han sido consideradas o valoradas, facilitando la división de las comunidades y obstaculizando la posibilidad de otras formas de agrupación (IEIUfro, 2003) evidenciándose la colonización de los pueblos indígenas, hasta el punto de generar, siguiendo a Esposito, una inmunización de la vida en comunidad (González, Durán y Tello, 2007).

En la actualidad se vive una revitalización del “discurso étnico” (Bengoa, 2009), relacionado con una mayor conciencia de derechos colectivos, mayor acceso a la educación superior por parte de los y las jóvenes, y la necesidad de enfrentar discursivamente los desafíos de las modernizaciones. Es también la fractura y deconstrucción del discurso colonial, apelando a la historia de la dominación y violencia a las que han sido sometidos. En este cambio se adopta el concepto de territorio, como espacio político de la comunidad

---

<sup>48</sup> El genocidio, es la máxima expresión de racismo y ha estado presente en la construcción de los Estados latinoamericanos; por ejemplo, en el caso de Guatemala se produjo entre 1978 y 1983, el exterminio de población indígena por parte del ejército y la oligarquía, lo que se traduce en el asesinato de 200.000 personas, la desaparición de 626 aldeas y por lo menos un millón y medio de refugiados y desplazados (Casús, 2009). Lo mismo ha sucedido en Chile y Argentina, en prácticas que forman parte de lo que es conocido como etnocidio institucional (Bartolomé, 2003).

<sup>49</sup> En Chile, el gobierno de la Unidad Popular, formuló la primera ley de pueblos indígenas (Ley 17.729 de 1972, derogada durante la dictadura militar), que reconocía la pluralidad cultural, la finalización de la división de tierras indígenas, recuperación de tierras y promoción del desarrollo económico y social a través de la creación de cooperativas comunitarias (Tudela, 2002),



La visión del territorio para los pueblos indígenas incorpora dimensiones acordes a una cosmovisión y construcción de sistema mundo propio, configurándole como el espacio de vida de la comunidad

El espacio con propia estructura organizativa, según los usos y costumbres, tradiciones, idioma, cosmovisiones, principios y valores; donde se ejercen los “derechos y responsabilidades comunitarios”, los “derechos de relación”, entre ellos la autodeterminación sobre el manejo y la conservación de los recursos naturales, y el poder político y económico a través de las autoridades indígenas originarias en una “gestión comunitaria” plena.

Tierra es el espacio natural de vida, es la fuente sagrada de la vida y la sabiduría; y territorio integra todas las formas de existencia de la vida, en su diversidad natural y espiritual. El territorio es un concepto que integra lo histórico, lo sagrado y la sabiduría de la naturaleza en una concepción de vida comunitaria (Huanacani, 2010, p. 51).

De esta forma, comunidad y territorio son concepciones que están profundamente imbricadas en la vida cotidiana de las comunidades indígenas, por lo que no es posible la existencia de la una sin la otra (Maldonado, 2010).

Las comunidades indígenas significan el espacio territorial como un espacio político, de tal manera que la comunidad se convierte, a su vez, en un espacio de carácter político. Así la comunidad indígena representa la institución política más importante en la interacción, constituyendo además el marco territorial en el cual se reconstruye la vida social, y en la cual es posible reconfigurar el espacio comunitario como lugar de la autonomía (Antona, 2012).

Actualmente, las comunidades indígenas se enfrentan a una serie de conflictos socioambientales, que afectan a los territorios ancestrales, produciendo desequilibrios medioambientales por la ruptura de los elementos que conforman la territorialidad, dificultando las formas de vida de las comunidades (Seguel, 2003), impulsando emigraciones hacia otras zonas, dirigidas mayoritariamente al norte (Aquino, 2013; Seguel, 2003), y afectando el valor simbólico, económico y político de las tierras, lo que ha empobrecido a las comunidades, intensificado los conflictos de convivencia mediante la fragmentación y el enfrentamiento en posiciones antagónicas (Bengoa, 2009). A esto se suma el desarraigo, la pérdida de la lengua producto del racismo y la dominación

colonial que impulsa a ser monohablantes de lenguas no nativas (Gargallo, 2014), la devaluación de terrenos, la infravaloración del hábitat propio, la pérdida de las tradiciones, el abandono estatal que les criminaliza en sus demandas, lo que les excluye del avance tecnológico y les vuelve un símbolo folclórico desprovisto de subjetividad.

Así también, las comunidades indígenas se ubican constantemente en la tensión entre el discurso descolonizador y el relato de la comunidad de la salvación, de manos de las entidades religiosas (Bengoa, 2009). La cosmovisión se funde en el mensaje religioso, canalizando la vida mística, pero también es un proceso de asimilación e integración que deja de lado la tradición y culto ancestral. El discurso evangélico no incorpora la etnicidad, por el contrario, impulsa la homogeneidad de la fe, entrega el sentido de comunidad, que es posibilitado en la imagen de la igualdad, en la cual el pastor o líder religioso es también un miembro de la misma comunidad. A pesar de esto, la emergencia del discurso étnico está posibilitado mediante estas prácticas, frente a lo cual se responde a través de la organización y resistencia a los discursos que desvalorizan la identidad indígena

Las concepciones de la comunidad indígena presentan el riesgo de quedarse en un romanticismo que les esencializa y despoja de subjetividad. En esta imagen romántica se conciben como el lugar ideal al que se ha de retornar.

De esta forma, la imagen idealizada de la comunidad indígena es también una estrategia que busca invisibilizar las formas de organización política de los pueblos indígenas, minimizando las formas de ser y estar en el mundo, coetáneas y diferentes a las organizaciones coloniales, en un intento de asimilación y dominación de origen religioso y cultural.

No obstante, existen otras visiones que destacan la figura de la comunidad indígena, pese a su pasado colonial y su historia de confinamiento<sup>50</sup>, destacando que la comunidad como

---

<sup>50</sup> Sin embargo, la idea de comunidad es también cuestionada en el mundo indígena debido a su significado colonial como lugar de confinación. Para la teórica k'iche' [Gladys Tzul Tzul], “ésta [la comunidad] es tan hija de la violencia colonial como los gobiernos criollos, pues fue –y sigue siendo– una forma de organización social para la vida y la producción alimentaria que resultó de la destrucción de las formas de gobierno originarias, convirtiéndose durante la época colonial en un lugar de pervivencia y de cautiverio a la vez. Hoy, la percepción de las comunidades como “la” forma indígena de gobierno deriva del hecho que en ellas se piensa, se actúa, se crean riquezas y se manifiesta conscientemente el deseo de establecer una conexión y continuidad mítica y ritual entre el pasado ancestral y el presente. No obstante, en las

tal ha permitido “resguardar y recrear aspectos ancestrales de las relaciones interpersonales, inter-territoriales y espirituales” (Antona, 2012, p. 116).

#### **4.2.1. La emergencia de la noción de comunalidad**

En la actualidad existen voces que afirman la existencia de un proceso de “reindianización”, que consiste en una “reactivación intencional de las identidades ancestrales americanas, junto a estrategias de recuperación de territorios, costumbres y formas de gobierno propias” (Torres, 2002, p. 8), de tal forma que la existencia de movimientos sociales en Latinoamérica que proclaman la recuperación y mantención de memorias histórico-políticas conforman “comunidades étnico-políticas en movimiento” (Medina, López, y Ángeles, 2011, p. 145), las cuales han logrado posicionar un tejido social comunitario que tiene como base lo político.

La emergencia de la comunalidad, como categoría social propia, permite resituar la potencialidad política de las comunidades indígenas, entregando un nuevo marco referencial que hace visible el legado colonial y las experiencias de dominación y la proyecta como pensamiento y práctica emancipadora (Aquino, 2013). Así, la comunalidad puede definirse como el pensamiento y la acción de la vida comunitaria (Martínez, 2003), actitud humana hacia lo común, horizonte de la acción de los pueblos indígenas (Regino, 2000), e inmanencia de la comunidad (Díaz, 2001). Pese a estas distintas conceptualizaciones y a que la categoría puede parecer esencialista, las definiciones indican que el concepto supera dicha crítica, puesto que se centra en la vivencia y experiencia de comunidad de cualquier persona que se comprometa con la vida en comunidad, sin necesidad de que sea indígena o viva en una comunidad rural (Martínez, 2003).

En este curso de cosas, se observa la emergencia de movimientos sociales que funden las ideas de comunidad y comunalidad en su accionar. En las demandas de estos grupos se reivindican temáticas asociadas a la lucha étnica y social; además de solicitudes de reconocimiento a los pueblos indígenas y afrodescendientes; a lo que se suman grandes

---

comunidades se vive un encierro defensivo que implica marginación y repetición” (Gargallo, 2014, pp. 71-72).

movimientos sociales por la recuperación de territorios ancestrales, preservación de la lengua y cosmovisión; así como la validación de formas de autogobierno; y la oposición a los proyectos extractivista de origen transnacional.

Emblemático en esto es la lucha en Oaxaca, México, del pueblo *ĩñ bakuu* (cuicateco), que sirve de ejemplo para la observación de la configuración del sujeto comunalitario<sup>51</sup>.

Comunalidad es el modo de vida de los pueblos originarios en Oaxaca, compartido por los pueblos pertenecientes a la matriz civilizatoria mesoamericana. Este concepto no se refiere a un ámbito sino a una característica dentro de ese ámbito, es decir, no se refiere a la vida en el ámbito local, en la comunidad, sino a la forma como se vive y organiza la vida en las comunidades (Maldonado, 2013, p. 22).

Las comunidades étnicas incorporan la comunalidad como un principio propio, construido por los pueblos indígenas para representar las movilizaciones y resistencias que se han ido generando en distintos puntos del continente<sup>52</sup>. Precisamente, “las diferentes formas de crear la comunalidad mediante las distintas visiones de construir la vida, nos dan la posibilidad de narrar nuestra historia como un proceso que genera nuevas condiciones de representación en la disponibilidad de la acción colectiva” (p. 173), lo que implica una ruptura con la tradición eurocéntrica que construye la noción de comunidad bajo *sus* formas de organización de la vida cotidiana. De esta forma, comunidad y comunalidad difieren en torno a los modos de vida, requiriendo esta última de la comunidad para su existencia (Maldonado, 2010).

La existencia de un colonialismo interno (González Casanova, 2006), apela a la dominación que internamente se realiza con las comunidades indígenas que componen “una colonia en el interior de los límites nacionales” (p. 104), en la cual se da el mismo

---

<sup>51</sup> Fue en Oaxaca, México, donde surgió el pensamiento de comunalidad, “producto de procesos de lucha y reflexión colectiva en los que participaron muchísimas personas desde finales de la década de los setenta” (Aquino, 2013).

<sup>52</sup> La comunalidad según Maldonado se compone de tres elementos: estructura (dada por la propia comunidad), organización social (la comunalidad expresada en las formas de poder, trabajo, territorio y formas de celebración) y mentalidad (colectiva) opuesta a la imperante desde el Estado-nación, de manera que, la comunalidad es una “forma de organización realmente existente, histórica, evidente, tanto en su carácter tangible como intangible” (p. 23). Así, se configura una postura diferente y específica de la construcción de sujetos colectivos, en los que se exige el reconocimiento de sus procesos históricos y sociales, lo que implica “el reconocimiento de su estructura comunitaria, uso de sus lenguas y sus prácticas culturales comunitarias” (Medina, López y Ángeles, 2011, p. 171).

trato dominante y discriminador que el imperio tiene con sus colonias. Esto se observa en ciertas actuaciones con las comunidades indígenas como, por ejemplo, la discriminación jurídica, pobreza extrema, dificultades en el acceso a créditos y financiamientos, discriminación lingüística, aislamiento cultural, despojo de tierras, fomento de visiones estereotipadas, prejuicios, entre otras (Maldonado, 2010; González, 2006), acciones que en su conjunto grafican el etnocidio cometido contra las comunidades indígenas (Maldonado, 2010).

La idea de colonialidad, como categoría para comprender las movilizaciones y demandas de los pueblos indígenas, remite a una ideología de la identidad que muestra que “la especificidad originaria es su ser comunal con raíces históricas y culturales propias y antiguas, a partir de las cuales se busca orientar la vida de los pueblos como pueblos” (p. 46).

Así, Floriberto Díaz (2001), uno de los principales exponentes de la noción de comunalidad, identifica sus fundamentos en cinco elementos:

- La Tierra como madre y como territorio.
- El consenso en asamblea para la toma de decisiones.
- El servicio gratuito como ejercicio de autoridad.
- El trabajo colectivo como un acto de recreación.
- Los ritos y ceremonias como expresión del don comunal (p. 368).

La práctica de comunalidad implica la articulación sociopolítica de la cosmovisión indígena, la lengua y tradiciones, entregando un sentido de pertenencia que involucra la práctica material y simbólica, permitiendo con ello consensos y decisiones en el ejercicio del poder (Medina, López, y Ángeles, 2011).

De esta forma, la comunidad no es solo la unión de sus miembros, si también es el lugar en que la lucha de intereses se articula en torno a la reciprocidad y reconocimiento. La comunalidad se expresa a través del movimiento social indígena, articulado en torno a la memoria colectiva (corta y larga), con un marcado acento autonómico, constituyendo prácticas de resistencia a la colonialidad interna.

#### 4.2.2. Propuestas comunitarias de las mujeres indígenas

Hace más de treinta años nació en Latinoamérica un movimiento de mujeres, crítico de la teoría social tradicional y de la visión de los feminismos eurocéntricos. Plantearon la necesidad de generar propuestas propias, que no estuviesen enfundadas en la imagen de la mujer blanca, burguesa y heterosexual del feminismo occidental, propuestas que reconociesen la colonialidad del poder y la matriz patriarcal inmersa en las comunidades. De esta forma, se fundaron agrupaciones de mujeres en Bolivia y Guatemala que promulgaban la idea de un feminismo comunitario, acorde con la idea de una buena vida para las mujeres, la que incluye “ideas de economía comunitaria, solidaridad femenina, territorio cuerpo, trabajo de reproducción colectivo y antimilitarismo [...] la resistencia a la privatización de la tierra y [...] la crítica a la asimilación de la cultura patriarcal de las repúblicas latinoamericanas (Gargallo, 2014, p. 25).

El pensamiento feminista que promulgan estos grupos, no proviene de la academia ni de las teorizaciones, sino más bien de la realidad cotidiana de las comunidades en las que conviven, y de praxis comunitarias no unívocas<sup>53</sup>. Así, el feminismo comunitario se presenta como “una recreación y creación de pensamiento político ideológico feminista y cosmogónico, que ha surgido para reinterpretar las realidades de la vida histórica y cotidiana de las mujeres indígenas, dentro del mundo indígena” (Cabnal, 2010, p. 11), pero que, al mismo tiempo, no es exclusivo del mundo indígena.

Silvia Rivera Cusicanqui afirma que la noción de identidad como territorio es propia de los hombres y que está marcada profundamente por la exclusión de las mujeres (2006), sucediendo que en algunos casos los “ayllus<sup>54</sup> masculinizados hacen pactos políticos a espaldas de las comunidades, y las mujeres son sólo usadas como adorno en un modelo urbano y discursivo de lo indígena” (2010, p. 19). El territorio desde estas visiones ha

---

<sup>53</sup> Por lo tanto no es, ni quiere ser, un feminismo indígena, puesto que la identidad étnica que implica la concepción cuerpo-tierra es solo el lugar de enunciación que posibilita la identidad política construida a partir del feminismo comunitario y que, como en casi todo orden de cosas, posee una variedad de matices (Gargallo, 2014).

<sup>54</sup> Los ayllus son comunidades familiares extensas que trabajan de forma colectiva que producía y distribuía los bienes de consumo, son dirigidas por un Jilak'äta, elegido por la comunidad, quien ejerce el cargo durante un año, y es asesorado por el consejo de ancianos o Amautas. En Bolivia, en varios departamentos, los ayllus siguen existiendo como formas de comunidades agrarias, base de organización de los poblados en el área andina. Son reconocidos como organización territorial de base y organizaciones de derecho privado por la legislación y administración boliviana.

sido tradicionalmente visualizado como una construcción geopolítica, sin embargo, esta concepción excluye la tradición ancestral, los valores, las costumbres, tradiciones, y también los cuerpos. Los cuerpos han sido objeto de la dominación colonial, y de relaciones de subordinación impuestas por el colonialismo y el capitalismo, en este sentido, las mujeres y sus cuerpos han sido continuamente violentados, lo cual es observable también en las comunidades indígenas del continente.

Al asumir la posibilidad de integración de hombres y mujeres en relaciones simétricas comunitarias (Paredes, 2008), se observa un posicionamiento político por parte de esta corriente, en el cual se asume la responsabilidad de defender tanto el territorio-cuerpo como el territorio-tierra, planteando la urgencia de la descolonización, para lo cual es absolutamente necesaria la despatriarcalización, como ya lo decían María Galindo y Julieta Paredes en Bolivia hace 20 años. Este posicionamiento político es en sí complejo, puesto que se enfrenta a las formas y cosmovisiones de los pueblos indígenas, al denunciar que el patriarcado no es en sí una construcción colonial, sino que es un “entronque patriarcal<sup>55</sup>” (Cabnal, 2010) que asigna valoraciones genéricas que afectan tanto a hombres como a mujeres, elemento fundante de la tradición ancestral (Gargallo, 2014).

De esta forma, las presiones y dominaciones han condicionado la forma en que hombres y mujeres se han relacionado en los pueblos indígenas, requiriendo para su erradicación el construir espacios de confluencia en los que “la comunidad-mapa (visión de los varones) se amarra con la comunidad-tejido (visión de las mujeres) y se genera una nueva praxis de producción y circulación de saberes prácticos y productivos, tanto éticos como organizativos” (Rivera Cusicanqui, 2010, p. 36).

En la vida comunitaria son frecuentes los desplazamientos y exclusiones patriarcales de las mujeres del fuero comunitario, situándoles como dependientes de los hombres e invisibilizadas en sus subjetivaciones, aportes y creaciones, sin considerar el conocimiento que generan desde sus comunidades “como mujeres con presencia, voz y protagonismo en el mundo” (Gargallo, 2014, p. 28).

---

<sup>55</sup>La idea del entronque patriarcal hace referencia al patriarcado ancestral anterior a la colonia.

La comunidad del feminismo comunitario es el “principio incluyente que cuida la vida” (Paredes, 2008, p. 8), en el cual el cuerpo comunidad, conformado por los cuerpos individuales, asume la defensa de la tierra-territorio y de los cuerpos que conforman la comunidad, de manera que, en el cuerpo comunidad confluyen las luchas de carácter individual y colectivo (Dorronsoro, 2013).

Reconocer que la comunidad es un cuerpo y como tal siente, piensa se mueve, ha sido oprimido, pero también tiene la potencia política para liberarse. Este cuerpo comunitario está conformado por el par político, el par conformado con la existencia reconocida y representada de los cuerpos de mujeres y hombres, como dos partes autónomas pero a su vez en relación que se integran para la convivencia (Cabnal, 2010, p. 14)

Así, la comunidad está en un continuo movimiento que incorpora cuerpos, espacios, tiempo y memoria (Paredes, 2010). Bajo esta mirada, se comprende la comunidad de forma amplia, distinguiendo a las comunidades de otras instancias por su movimiento y proyección mediante los cuales las comunidades construyen “complementariedades no jerárquicas, reciprocidades y autonomías con otras comunidades” (2008, p. 10).

De esta forma, la comunidad se vive en movimiento y libertad, en un ejercicio en el que la convivencia colectiva fluye hacia la comprensión (Gargallo, 2014), alejándose del control mediante el cual el estado-nacional y las instituciones ha intentado ajar el tejido comunitario.

#### **4.3. Comunidades rurales**

A pesar de que en la actualidad existen voces que plantean que no se puede escindir lo urbano de lo rural (Bengoa, 2014), creemos que es pertinente revisar algunos elementos relacionados con las comunidades rurales con tal de considerarles como una experiencia de comunidad, distinta y diferente, con ritmos y particularidades propias.

El mundo rural ha sido tradicionalmente observado en una relación dicotómica con lo urbano, asociando lo rural a la comunidad y lo urbano a la sociedad, en la clásica distinción ya enunciada por Tönnies. Esta estructurara binaria resulta insuficiente para la comprensión de las características y especificidades que presenta el mundo rural, aunque, hemos de reconocer, que condiciona la mirada que se tiene de lo rural. Por ejemplo,



existen dificultades en la conceptualización específica de las comunidades campesina o rurales, y cuando se piensa en estas se hace en oposición o en dependencia de una sociedad mayor: la urbana (Diez, 2001).

Así, tradicionalmente, las comunidades rurales se han distinguido por su perfil ocupacional asociado a las tareas agrícolas, su relación con la naturaleza, y su carácter homogéneo, entre otras características relacionadas con la proximidad y cercanía de los lazos sociales. Las comunidades rurales, como organizaciones productivas, presentan dependencia de la producción natural, lo cual ha condicionado una crisis que deriva en movimientos migratorios que se caracterizan por procesos de desplazamiento del sector rural a la ciudad, pero también por el crecimiento de las ciudades hacia los sectores rurales, en lo que Solari (1971) denominó “urbanización del medio rural”.

Este tipo de procesos ha desencadenado, para algunos autores, la fragmentación y ruptura de las comunidades rurales, afectando a los lazos comunitarios que en ellas se establecían y, por ende, a las formas tradicionales de vivir en comunidad, incrementándose el individualismo y la soledad (Bengoa, 2009). A estos aspectos se suman las situaciones de pobreza, la dificultad en el acceso a los servicios y bienes básicos para la subsistencia, y la exclusión social, lo que condiciona las oportunidades de las comunidades rurales<sup>56</sup>.

Sin embargo, existe cierto mito sobre las comunidades rurales, que las sitúa como tradicionales y retrasadas. Por el contrario, en la actualidad, las comunidades rurales se caracterizan por su diversificación y apuestas hacia la sostenibilidad y sustentabilidad como forma de protección y aseguramiento de los recursos comunitarios de los cuales disponen (Barkin, 2001).

Las comunidades rurales han vivido procesos complejos en cada uno de los rincones de Latinoamérica, de tal manera que, los procesos políticos, sociales y económicos han afectado su andar; así, la reformas agrarias; la implementación de los tratados de libre comercio; la modernización de la agroindustria; las dictaduras militares; la pobreza y desigualdad son componentes a considerar; pero también: la guerrilla, los paramilitares,

---

<sup>56</sup>Situación exacerbada en Chile a partir de las reformas estructurales de los años ochenta y noventa que cambiaron el modelo ISI por un modelo de mercado neoliberal impuesto por la dictadura militar (Gómez, 2002; Rodríguez, 2009)

el narcotráfico, los cultivos transgénicos, los cambios climáticos y la escasez hídrica, componen el panorama de las actuales comunidades rurales.

Existe la idea de que las comunidades rurales están en vías de extinción, y que han sido reemplazadas por otras instancias de organización de la vida rural como, por ejemplo, por asociaciones especializadas (Díez, 2001). Esto es provocado, en gran medida, por los efectos perniciosos de la globalización y sus economías globales, debido a las dificultades que campesinos, agricultores y pescadores tienen para competir con otras formas de producción, tecnológica y de comercialización. Así también observamos que, en muchos casos, se producen migraciones y desplazamientos, producto de las modificaciones en las vías de producción que inciden en el abandono de las formas tradicionales de trabajo rural, por lo que más que extinción se produce una modificación en las pautas tradicionales de ser y estar en el mundo rural.

A partir de los años noventa del siglo pasado, las políticas neoliberales y la globalización modifican la idea que hasta ese momento se tenía de lo rural. Desde la sociología se acuña el concepto de “nuevas ruralidades” (Giarraca, 2001; Gómez, 2002; Llambí y Pérez, 2007), lo cual permite complejizar la visión que se tenía del campo, en sus facetas agrarias, a una concepción revitalizada de lo rural que enfatiza la multifuncionalidad de sus actividades, muchas ellas distintas de las agrarias, lo que denota una mayor fluidez en las relaciones entre urbanidad y ruralidad. Además, la idea de “nuevas ruralidades” llama la atención sobre fenómenos como: la pluriactividad de los hogares campesinos, la emergencia de actividades agroindustriales, la precarización del trabajo rural y la participación de mujeres en el mercado asalariado (feminización de la mano de obra campesina); evidenciando así, las modificaciones en los patrones culturales y sociales de los sectores rurales (Key, 2013).

Los estudios sobre la nueva ruralidad han permitido cuestionar el influjo de las políticas neoliberales en los campos y las alternativas que plantean ciertas comunidades, como la agricultura orgánica, y los modelos alternativos que potencian la autogestión de los territorios. Las comunidades rurales actualmente funden en sí mismas aquellos aspectos de las comunidades tradicionales, a los que se suman una multiplicidad de funciones, entre la que destacan: la representación política ante el exterior y su interlocución con la institucionalidad y otras comunidades (Díez, 2001). Las nuevas ruralidades acuden a una

visión territorial que reconoce la variedad de funciones y tareas que se realizan en el medio rural (turismo, pesca, artesanía, agricultura, ganadería, etc.), lo que pone en el tapete el desafío de un desarrollo rural sostenible y sustentable, que permita la igualdad de condiciones entre hombres y mujeres<sup>57</sup>, y al mismo tiempo, sea respetuoso con el medio ambiente, elementos que inciden en la forma en que se comprende la comunidad rural en la actualidad.

La ruralidad en Latinoamérica fue remecida por el surgimiento de movimientos sociales insertos en el tiempo y espacio campesino, como el movimiento zapatista en Chiapas, el movimiento de campesinos cocaleros en Bolivia y el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* en Brasil, y otros de carácter transnacional como La Vía Campesina; a esto se suma el auge de los movimientos indígenas, lo que ha revitalizado el interés por las comunidades rurales y sus procesos. Así, en los últimos años se pueden apreciar una serie de proyectos comunitarios rurales entre los que destacan los semilleros comunitarios, proyectos comunitarios rurales realizados por mujeres, agrupaciones comunitarias en defensa de la soberanía alimentaria, agrupaciones en defensa del agua, organizaciones en defensa del territorio (Entrepueblos, 2009; OLCA, 2011, 2014; Vía Campesina, 2015; Infante, 2015).

#### **4.4. Comunidades urbanas**

El ámbito indígena y rural no es el único contexto de la comunidad en Latinoamérica. En las ciudades encontramos procesos comunitarios, en los cuales la comunidad emerge llena de representaciones y dispositivos diferentes a los señalados anteriormente en las comunidades indígenas y rurales.

Las comunidades urbanas reproducen construcciones e imaginarios teñidos de dominaciones, en los ámbitos sexuales y sociales, en un mundo urbano en el que el aparataje estatal tiene escasas posibilidades de acceso. Lo urbano y lo popular cobran

---

<sup>57</sup> El papel que cumplen las mujeres en las comunidades rurales y en la organización campesina ha sido fundamental en lo que respecta al trabajo político de evidenciar las condiciones actuales de la ruralidad, pero también en lo que implica el cuidado de las comunidades y la biodiversidad.

Nosotras, descubridoras históricas de la agricultura, guardianas de la tierra y las semillas, creadoras de conocimientos medicinales y preservadoras de la biodiversidad, nos oponemos a las amenazas que el libre comercio impone a nuestra autonomía, saberes, conocimientos, y al derecho de continuar creando modos de vida armoniosos, basados en cosmovisiones diversas e integrales de nuestros pueblos y comunidades<sup>57</sup> (Rodríguez, 2009, p. 73).

sentido, aunque solo en los contextos marginados y excluidos. Es en ellos donde la comunidad tiene un correlato de posibilidad, un relato creado y recreado en la exclusión, en un terreno de lucha en el cual se mezcla el ejercicio del poder, la nostalgia y el sentido del nosotros, encarnando el vínculo de arraigo (Perea, 2006).

El mercado, en lo simbólico, ha regulado las pautas de sociabilidad en la ciudad. En este sentido, el ejercicio de memoria resulta una estrategia colectiva para lograr la experiencia de comunidad, aportando la temporalidad y espacialidad necesaria para la vida en común<sup>58</sup>.

Las comunidades urbanas, se enfrentan continuamente a la acción del mercado y al control/ausencia del Estado. La exclusión y la pobreza se vuelven componentes identitarios allí donde habita la ausencia de las vías de protección, permitiendo la emergencia de lo popular como vivencia de la exclusión.

El capitalismo ha definido territorios marginados en las periferias de las urbes, convirtiéndolos en espacios de gran importancia geopolítica, debido a las dificultades que presenta el poder político y militar para controlarlos, constituyendo espacios de conquista en los que, al menos en América Latina, “los de abajo son capaces de crear sus propios espacios y convertirlos en territorios” (Zibechi, 2011, p. 24). De esta forma, las situaciones de precariedad que enfrentan en la cotidianeidad las comunidades urbanas, o aquellas en el que la inseguridad apremia, son instancias en las cuales se actualizan o recrean las formas de cooperación y reciprocidad comunitaria (Torres, 2002).

En este sentido, en el contexto latinoamericano se observa la existencia de dos emplazamientos en temporalidades distintas. Por un lado, existen experiencias de conquista autónoma de los territorios las que, a mediados del siglo recién pasado mediante “tomas de terrenos” se organizaron en barriadas pobres las cuales, con un activo protagonismo de las mujeres, promulgaron la auto-organización y el control del territorio. Ejemplos de esto son: la formación de la Población La Victoria y La Legua en Santiago

---

<sup>58</sup> En los años ochenta, en Santiago y otras ciudades chilenas, se produjeron una serie de protestas populares. Según Bengoa, en 2009, los pobladores y pobladoras reaccionaban a la destrucción de la comunidad, respondiendo así a la ruptura de la memoria colectiva, que terminó con las relaciones sociales profundas a través del miedo, la tortura y la muerte, reacción adormecida tras la llegada de la democracia, perdiéndose la “esperanza comunitaria” (p. 111) y que ha detonado en la fragmentación actual.

de Chile, poblaciones que configuraron, a través de una territorialidad de los márgenes, “una comunidad de sentimientos y sentidos” (p. 37). Los campamentos urbanos (chabolas, “poblaciones callampa” o asentamientos irregulares) implicaron un nuevo posicionamiento social, político y territorial, organizado más tarde como un sujeto político de resistencia al régimen dictatorial (Cabalin, 2006), que Salazar y Pinto conceptualizaron como el “sujeto popular” protagonista de los “movimientos sociales populares” de resistencia a la dictadura militar (2009).

El segundo emplazamiento tiene relación con la política habitacional -instaurada en dictadura y prolongada por los gobiernos democráticos- que concedió subsidios habitacionales para los sectores de más bajos recursos, entregando viviendas sociales ubicadas en barrios alejados del centro urbano, en un traslado forzado que contribuyó al “desarraigo de la red informal de ayuda y apoyo y a una fuerte disminución de los pobladores en las organizaciones comunitarias” (Rodríguez y Sugranyes, 2005, p. 31). Con la relocalización se buscó destruir la organización urbana y popular, a través de la criminalización de la pobreza, generando una segregación urbana planificada, que en la actualidad estaría dando paso a la constitución de guetos en la periferia de las ciudades, lo que genera fracturas urbanas y fronteras dentro de las ciudades, contribuyendo a la construcción de comunidades fragmentadas, mediadas por la capacidad adquisitiva de sus miembros (Márquez, 2008).

Lo anterior repercute en el desplazamiento del imaginario público por uno privado, el cual potencia la figura del mercado, en un escenario que proclama la libertad de decidir y responsabilizarse individualmente, y en el que los consensos comunitarios son insuficientes para enfrentar los riesgos, es decir, se inmuniza individualmente ante el peligro de los otros.

En los sectores más empobrecidos se vive en tensión con el mercado. La pobreza marca la experiencia comunitaria y le entrega una característica identificatoria, pero también, genera una percepción crítica frente a los mecanismos de integración/exclusión que tanto el mercado como el Estado establecen (Cabalin, 2012). Así, la pobreza condiciona el acceso a los bienes del mercado, pero también entrega una dimensión simbólica de relación. El sujeto popular sólo posee como experiencia su pobreza y la dominación (Salazar y Pinto, 1999).

De esta forma, a la anulación de lo comunitario a través del mercado, se añadió el control territorial de la población a partir de un disciplinamiento espacial que, décadas más tarde, se renueva en torno a la intervención policial de las poblaciones; así el Estado se hace presente al garantizar el acceso a ciertos derechos, principalmente al mejoramiento de infraestructuras comunes, pero también, mediante el control social a través de estrategias de intervención policial que minimizan la sensación de riesgo ante las amenazas crecientes como la violencia y el narcotráfico (Cabalin, 2012). Así mismo, se realizan esfuerzos por parte del Estado y otras organizaciones para ahogar las formas de organización autónoma a través de la cooptación de los dirigentes sociales y las organizaciones, logrando así el control del espacio público<sup>59</sup> (Zibechi, 2011).

#### **4.5. La importancia del territorio**

La noción de territorio, que habitualmente forma parte del *corpus* teórico de la geografía, ha sobrepasado su campo disciplinar, siendo frecuentemente utilizada por las diversas disciplinas de las Ciencias Sociales (Llanos-Hernández, 2010). En los últimos años, la idea de territorio ha presentado una gran cantidad de aproximaciones investigativas, ya que se considera como un eje de análisis en los procesos y luchas llevados a cabo por distintas agrupaciones o poblaciones, permitiendo ubicar las dinámicas, las diferencias de poder y las estrategias desplegadas (Rodríguez, et al., 2010). De esta forma, el territorio permite comprender las relaciones sociales en un determinado espacio, en el que se encuentran contenidas prácticas sociales y sentidos simbólicos (Llanos-Hernández, 2010).

La idea de territorio, como toda conceptualización, se transforma en su relación con distintos paradigmas, enfoques y escuelas; así también se ve afectada por disímiles contextos sociales, culturales, políticos y económicos. Esto, que es evidente, cobra sentido en lo que respecta a las diversas definiciones que se han realizado, afirmándose que su construcción como tal es consustancial con el concepto de Estado y, por ende, su desarrollo se asocia a la modernidad (Gonçalvez, 2001). Sin embargo, el territorio ha

---

<sup>59</sup> De esta forma, este autor sostiene que en los últimos años “las periferias urbanas de las grandes ciudades han ido formando un mundo propio, que ha transitado un largo camino: de la apropiación de la tierra y el espacio a la creación de territorios; de la creación de nuevas subjetividades a la construcción de sujetos políticos nuevos y diferentes respecto a la vieja clase obrera industrial sindicalizada; de la desocupación a la creación de nuevos oficios” (p. 74).

tenido su avance propio, adquiriendo una relevancia en el ámbito de la geopolítica, más aún en el contexto de la globalización, transformándose en un concepto interdisciplinar y multidisciplinar, que permite entregar una dimensión espacial a los fenómenos que hoy se estudian, visualizando así los problemas y procesos sociales (Llanos-Hernández, 2010; Rodríguez et al., 2010).

El estudio de los territorios implica la investigación del espacio, que se conceptualiza como “un conjunto indisoluble, solidario, y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (Llanos-Hernández, 2010, p. 217). La noción de espacio en la dialéctica de sus sistemas encuentra dinamismo y cotidianeidad, representando el contexto en el que se desarrollan las relaciones sociales, como sistema de acciones. La abstracción del espacio es tangible en la idea de territorio, donde se desarrollan las distintas acciones humanas; en la convivencia de diversos actores sociales, afectados por las posiciones y estructuras de poder, de tal manera que, “las prácticas espaciales y temporales nunca son neutrales en las cuestiones sociales” (Gonçalvez, 2001, p. 265). Así mismo, territorio y espacio están estrechamente imbricados: “el territorio está vinculado *siempre* con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio” (Haesbaert, 2013, p. 13 [cursiva en el original]).

La noción de territorio presenta tres vertientes básicas, esto es: una línea política asociada a las relaciones entre espacio y poder, y en el que el territorio es un espacio delimitado y controlado; una segunda vertiente se relaciona con lo cultural, en la que se prioriza la dimensión simbólica y subjetiva; finalmente, la noción de territorio está asociada a una vertiente económica/economicista, en la que se visualiza el territorio como fuente de recursos, y generador de disputas en consideración a la dimensión capital-trabajo (Haesbaert, 2011). De esta forma, los territorios son lugares de implementación de la gobernanza, las políticas públicas, los programas privados y los proyectos de las grandes transnacionales; por lo tanto, en ellos confluyen intereses diversos y se configuran territorialidades múltiples, según los usos y abusos que se hagan del mismo, y las relaciones de poder inmiscuidas en su control (Foucault, 1979). Lo anterior, se ha exacerbado en el contexto del paradigma neoliberal imperante, estableciéndose, a raíz de las relaciones y conflictos, territorios de dominación (Ceceña, Aguilar y Moto, 2007) y territorios de resistencia (Fernandes, 2008; Zibechi, 2011), impulsando con esto la

necesidad de descolonizar y recuperar el concepto de territorio, despojado de sentido por los grandes poderes.

Así también, los distintos escenarios territoriales configuran nuevas dificultades en función del territorio, entre los cuales encontramos: espacios de complejidad, que incluyen las situaciones de desigualdad y pobreza; los desequilibrios regionales; y la creciente tendencia a la urbanización (Precedo, 2004)

En las últimas décadas, tanto los pueblos indígenas como los movimientos sociales se han convertido en movimientos territorializados, de manera que al transformarse en nuevos sujetos impulsan nuevas territorialidades y nuevas concepciones del territorio (Gonçalves, 2001), en donde se pueden desplegar “relaciones sociales diferentes a las capitalistas hegemónicas”, lo que permite constituir “lugares donde los colectivos pueden practicar modos de vida diferenciados” (Zibechi, 2011, p. 32).

El derecho al territorio, que es también el derecho a la vida comunitaria, es una de las demandas fundamentales de las comunidades indígenas y rurales del continente; pero no es tan solo la tenencia de la tierra, sino la posibilidad de ejercer el control autónomo sobre la misma. El derecho a la autodeterminación vinculada al territorio es una exigencia compartida a escala global por los pueblos indígenas, derecho que se observa como “el único que garantiza un control efectivo de los recursos sobre sus tierras ancestrales” (p. 81); y es a través del ejercicio de este derecho como se pueden proveer las condiciones materiales que aseguren, tanto la vida en comunidad como la sobrevivencia de las comunidades indígenas en los contextos diversos y multiculturales actuales.

#### **4.5.1. Globalización y territorio**

Lo anteriormente planteado sitúa la discusión en la tensión entre lo local y lo global, y su relación con el fenómeno de la globalización. A comienzos de los años noventa del siglo recién pasado, Anthony Giddens advertía de que la globalización atendía a una serie de relaciones sociales de carácter mundial que unían a localidades distantes en relaciones de reciprocidad, aunque no necesariamente simétricas (1997). A esta definición Boaventura de Sousa Santos agrega la existencia de una “intensificación de las interacciones transnacionales, sean estas prácticas interestatales, prácticas capitalistas globales o



prácticas sociales y culturales transnacionales” en las cuales se gestan una serie de desigualdades de poder (2011, p.232). Existen múltiples discusiones sobre el origen, las características y los significados de la globalización, tantos que podemos afirmar que no existe una sola globalización, sino múltiples y diversos procesos globales. En este apartado centraremos la mirada en la contradicción entre lo local y lo global de manera que, a través de esta relación, revisaremos algunas ideas que tensionan a las comunidades en la contemporaneidad.

Habíamos señalado que la colonización y la globalización modificaron las relaciones espaciotemporales; de la misma forma, y dada la estrecha relación entre estos factores, el capitalismo modifica la comprensión del espacio-tiempo mediante las relaciones de poder. Así, la globalización modifica el espacio-tiempo nacional y transnacional, y genera la desigualdad entre los ejes norte y sur, tan latente en la historia reciente de nuestro continente, pero que en el modelo neoliberal se ha intensificado a través de las instituciones financieras internacionales, erguidas como nuevas plataformas de dominio y colonización.

En términos económicos, la globalización ha transformado los territorios subnacionales y locales en “espacios de la economía internacional, ello determina el refuerzo de la división territorial y la división social del trabajo” (Silva, 2009, p. 10). Así, la globalización para mantenerse requiere de la localización. La globalización impacta tanto en las realidades que incluye como en las que excluye, dándose en el plano de lo local y lo global la siguiente relación:

Lo local, cuando resulta incluido, lo es de modo subordinado, siguiendo la lógica de lo global.  
Lo local que precede los procesos de globalización o que logra permanecer al margen de ellos tiene muy poco en común con lo local que resulta de la producción global de la localización (de Sousa Santos, 2011, p. 213).

La localización representa, en el espacio de la dominación, el “conjunto de iniciativas que buscan crear o mantener espacios de sociabilidad a pequeña escala, espacios comunitarios, fundados en relaciones frente a frente orientados hacia la autosustentabilidad y regidos por lógicas cooperativas y participativas” (p. 220). De esta forma, emergen identidades locales e incluso translocales que reivindican la importancia del territorio, que entran en contradicción con las prácticas globales que en su mayoría

responden al capitalismo, asociadas a un conjunto de instituciones, a una forma de poder, a una forma de derecho, y modos de producción globalizadores, que en muchas ocasiones distan de las prácticas que tradicionalmente se generan en las instancias locales. Mientras el capitalismo global enuncia un sistema de prácticas generadoras de desigualdad, en lo local se vivencia otra clase de conflictos que no siempre tiene un correlato con lo que sucede en la esfera global.

De Sousa Santos señala que existe una dominación de un movimiento dialéctico entre globalización y localización, en el cual existen “fenómenos dominantes (globalizados)”, así como otros que se encuentran en una posición de sumisión “los dominados (localizados)” (p.232). Por lo que, paradójicamente, fenómenos como la desterritorialización, la disolución de lo local y la reterritorialización, junto a la revitalización de lo comunitario en sus aspectos locales, son partes de una misma moneda, que es la globalización, de tal manera que, lo global y lo local “son dos posiciones complementarias más sustitutorias” (Precedo, 2004, p. 14). A su vez, con la globalización se ha producido un fenómeno paradójico que ha supuesto una revalorización de los territorios, que puede originarse en una reacción compensatoria, pero que permite una nueva forma de percibir y comprender las nuevas territorialidades.

#### **4.5.2. Extractivismo y comunidades**

En los últimos años numerosos territorios latinoamericanos han sufrido el impacto de esta tensión entre lo local y lo global a través del desarrollo de la industria extractivista transnacional. El extractivismo se define como: “aquel patrón de acumulación basado en la sobre-explotación de recursos naturales, en gran parte, no renovables, así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como “improductivos” (Svampa, 2011, p. 2). El desarrollo de estas industrias ha logrado poner en el centro del debate la triada globalización, territorio y medio ambiente, tensionando la relación entre las comunidades y la naturaleza, así como el cuestionamiento del concepto de desarrollo.

Los conflictos socio-ambientales derivados del extractivismo generan las movilizaciones de las comunidades afectadas que resisten a la asimetría de los grandes capitales y a la complacencia de los gobiernos. Este tipo de asuntos ha logrado una ambientación de las luchas de las comunidades indígenas y rurales, mediante lo cual se ha logrado construir

un pensamiento ambiental en América Latina (Leff, 2006), con características de interseccionalidad (Lugones, 2008) en las demandas, y un claro énfasis en la protección de los territorios, las comunidades y los pueblos indígenas.

La dinámica de las luchas socioambientales en América Latina ha asentado las bases de un lenguaje común de valoración sobre la territorialidad, que da cuenta cada vez más del cruce innovador entre matriz indígena-comunitario y el discurso ambientalista. En otros términos, dicha convergencia se expresa en lo que podemos denominar el giro ecoterritorial, que va dando cuenta del modo en cómo se piensan y representan, desde la perspectiva de las resistencias colectivas, las actuales luchas socioambientales centradas en la defensa de la tierra y el territorio (Svampa, 2011, p. 8)

De forma que, se ha generado una “subjetividad colectiva común”, que sustenta las acciones de las comunidades y las organizaciones no gubernamentales que avalan las luchas desarrolladas por aquéllas, generándose así, según Maristella Svampa, una serie de “marcos comunes de acción colectiva”<sup>60</sup>. En las últimas décadas es posible observar una serie de tensiones entre las diferentes lógicas de territorialidad que tienen los actores en conflicto (actores económicos, gubernamentales y sociales), así como la ampliación de la frontera de derechos.

Los conflictos socioambientales y socioterritoriales ponen en evidencia una “territorialidad de la dominación transnacional” (Jerez, 2013, p.26), en la cual se producen la extracción y explotación de recursos naturales, tensionando e impactando los espacios locales, al dejar tras de sí una intensa y destructiva huella ecológica y social. En América Latina son innumerables los casos que han generado conflictos socioambientales y

---

<sup>60</sup> Entre estos marcos destacan: a) la idea de “bienes comunes, garantes y sostenedores de las formas de vida en los territorios y las comunidades y que, sumados a los sistemas de valores y tradiciones, dan sentido e identidad a las comunidades, en íntima relación con el derecho a la autodeterminación de los pueblos; b) la idea de “justicia ambiental”, asociada al ejercicio pleno de vivir en un medio ambiente seguro y libre de contaminación. Este enfoque “enfatisa la desigualdad de los costos ambientales, la falta de participación y de democracia, el racismo ambiental hacia los pueblos originarios despojados de su territorios en nombre de proyectos insustentables, en fin, la injusticia de género y la deuda ecológica” (p. 10); c) el “buen vivir”, que se ha objetivado en las Constituciones de Bolivia y Ecuador y que, pese a las voces críticas de este hecho - la fetichización de uso, la controversia en torno a sus dimensiones, el vacío de la propuestas estatales y la amenaza de secuestro por parte de la hegemonía del poder - se puede afirmar que lo comunitario es el fundamento de dicha idea; y d) la idea de los derechos de la naturaleza, la cual busca que se garantice el respeto integral de la naturaleza, incluyendo sus ciclos y los elementos que componen los ecosistemas; así también se considera el derecho a su restauración, en situaciones en los que existan impactos ambientales nocivos, la protección del patrimonio natural de los países, y la participación activa de los Estados en la defensa de estos derechos.

socioterritoriales en torno a la construcción y ejecución de este tipo de proyectos, y cuyo mayor ejemplo son los conflictos suscitados en Argentina y Chile por la instalación del proyecto Pascua Lama, frente al cual las comunidades asentadas en la zona de influencia directa manifestaron tenaz resistencia, y lograron generar movilizaciones sociales en torno a la protección del territorio y los recursos hídricos, por encima de la lógica extractivista de capitales transnacionales. Otro caso es el del pueblo de Totoral, ubicado en la región de Atacama de Chile, en el que una comunidad de cuarenta familias logró movilizar a todo el país en la oposición a la instalación de una hidroeléctrica a carbón, de capitales brasileños, implicado grandes aprendizajes comunitarios para la localidad y la región (Infante, 2015). De esta forma, un alto número de conflictos socioterritoriales y socioambientales en el continente evidencian que, frente a las tensiones implícitas entre las distintas formas de territorialidad, las comunidades tienen como principal estrategia la organización colectiva de la defensa territorial (Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales [OLCA], 2014).

El extractivismo y la globalización nos sitúan en una situación comunitaria distinta. En los últimos años se han observado una serie de casos en los que se han gestado conflictos territoriales que involucran, tanto capitales transnacionales como a comunidades en ambos lados de una frontera. Sirvan de ejemplo los siguientes casos: Pascua Lama (frontera Chile/Argentina); Ecuacorrientes y Majaz (frontera Ecuador/Perú); Polo Siderúrgico en el Mutún (la frontera Brasil/Bolivia) (OLCA, 2011), o el caso de la mina Cerro Blanco (frontera Guatemala/El Salvador)<sup>61</sup>. En algunos de ellos, las comunidades afectadas pertenecen a pueblos indígenas para quienes, como habíamos señalado anteriormente, el territorio no es solo importante y trascendente en el ámbito geopolítico, sino también en lo relativo a su cosmovisión y sentido de vida. Así también, en estos conflictos las comunidades se ven enfrentadas a grandes proyectos transnacionales, y a Estados que son permisivos con las aprobaciones de estas faenas, anteponiendo el factor económico al cuidado del ambiente y de las comunidades. Por ello, la resistencia a dichos proyectos permite aunar los esfuerzos de las comunidades en ambos lados de las fronteras, intentando desplegar las estrategias necesarias para evitar las consecuencias de la

---

<sup>61</sup>Existen otros problemas de similar impacto en las comunidades que no necesariamente tiene relación con la industria minera. En estos observamos los casos de la explotación agrícola de la soja en Bolivia, Argentina y Brasil, así como la industria de hidrocarburos (gas y petróleo), la explotación forestal y la extracción desproporcionada en la industria acuícola.

instalación de proyectos, comprendiendo además que estos afectan a comunidades indígenas que han sido marginadas y dominadas, y que poseen otros modelos culturales sobre el desarrollo –transformándose así en conflictos etnoambientales- representando además una amenaza a ecosistemas en extremo frágiles, ubicados frecuentemente en reservas de la biodiversidad (OLCA, 2011), en un planeta que consume día a día los recursos y medios que sustentan la vida humana.

De esta forma, los pueblos y comunidades indígenas han trenzado alianzas estratégicas con Organizaciones No Gubernamentales [ONG] observatorios, y movimientos socioambientales de carácter transnacional que entregan apoyo a estas demandas, encontrando en ellos asesoría para la exigibilidad de los tratados vigentes<sup>62</sup>, y el respeto al sistema de internacional de derechos humanos, apoyos externos que han permitido que se atiendan algunas de las reclamaciones de estas comunidades (Antona, 2012).

#### **4.6. Reflexiones sobre la comunidad en Latinoamérica**

En América Latina, las experiencias comunitarias situadas han presentado una evolución que las aleja a las concepciones tradicionales de comunidad. Las comunidades urbanas, rurales e indígenas, han desarrollado un devenir que les es propio y que marca las particularidades de su ámbito.

De esta forma, la búsqueda de la noción de comunidad en Latinoamérica ha de contemplar dos elementos: por un lado, el reconocimiento de la colonialidad del poder, pero por el otro, reconocer la necesidad de explorar los discursos y tradiciones de los pueblos latinoamericanos sobre comunidad, requiriéndose la realización de estudios acuciosos desde las Ciencias Sociales para fortalecer así las construcciones teóricas al respecto. En este aspecto, la recuperación de la memoria colectiva permite rescatar procesos, investigar las prácticas de antaño, y configurar las construcciones que partan de la cotidianeidad en relación a la comunidad. Como dice José Bengoa, “imaginar la comunidad es, por tanto, un ejercicio ético” (2009, p. 84).

---

<sup>62</sup>Entre estos encontramos el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, instrumento jurídico internacional vinculante que trata específicamente los derechos de los pueblos indígenas y tribales.

Etnicidad, género y territorios están intrínsecamente ligados al concepto de comunidad en América Latina, elementos que emergen en las formas y el fondo de las visiones y construcciones que se tienen sobre las comunidades. A lo anterior se suma los efectos de la globalización en las comunidades, y la irrupción de las industrias extractivistas, las cuales han modificado la morfología comunitaria en la región.

**CAPÍTULO 5:**  
**ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DEL TRABAJO SOCIAL**  
**COMUNITARIO**

### **5.1. Presentación: teoría y metodología del trabajo social comunitario**

En los últimos años, el discurso de la revalorización de lo comunitario ha impregnado las políticas públicas, lo que ha provocado el riesgo de visualizarlo como un constructo que carece de contenido, como reacción al creciente individualismo de la sociedad capitalista. Así, se produce un cambio conceptual respecto a lo que tradicionalmente se entendía por trabajo social comunitario. Lo que se había considerado la unidad básica de la acción profesional (Zamanillo y Gaitán, 1991) y el hilo conductor de la intervención (Brake, 2009), hoy se presenta como el atractivo publicitario que magnifica el impacto de las acciones sociales desarrolladas por las administraciones públicas, organizaciones no gubernamentales y empresas privadas.

El escenario resulta un tanto falaz. Poco a poco se ha quitado importancia a la práctica comunitaria, relegándola a un plano nominativo. Lo anterior, provoca que en las últimas décadas sus bases teóricas, conceptuales y metodológicas se presenten difusas, poco claras y provenientes en su mayoría de otras disciplinas, con una marginal y exigua presencia del trabajo social como referente. La confusión reina en torno a su abordaje, principalmente por las dificultades al delimitarlo (Barbero y Cortés, 2011), y por la escasa atención que se le otorga en los ámbitos formativos (Kniffki, y Reutlinger, 2013); campo en el que se presenta como un nivel atomizado de intervención, en el cual resulta dificultoso instalar las capacidades que requiere el modelo de competencias (Pirla y Julià, 2014).

Esta situación desemboca en que, tanto la reflexión como la oferta educativa enfocada a la formación en intervención comunitaria, sean escuálidas, al existir una notable disociación entre la práctica con las comunidades y el andamiaje teórico/metodológico; elementos que reducen las intervenciones y las apuestas políticas de transformación de lo social que puedan generarse a partir del acompañamiento a las comunidades (Kniffki, y Reutlinger, 2013).

Sin embargo, y como señala Brake (2009), no existe un acuerdo sobre qué se entiende por trabajo social comunitario, ni siquiera sobre cuáles son sus fundamentos teóricos, ético-políticos y metodológicos. Pero, lo que sí está claro es que el trabajo social comunitario, como intervención colectiva (De Robertis 2003), es una necesidad y una



urgencia en los contextos afectados por los efectos de las políticas neoliberales y las amenazas del individualismo (López Peláez, 2013).

En el siguiente capítulo se exponen algunas de las propuestas y miradas existentes sobre el trabajo social comunitario, iniciando con la exploración de sus aspectos históricos, para seguir luego con la revisión de las influencias teóricas y los modelos de intervención asociados.

## **5.2.Perspectivas e historia del trabajo social comunitario**

Proseguimos la construcción del objeto de estudio a partir de la indagación de los antecedentes históricos que han de ser considerados en la formulación del trabajo social comunitario. En este contexto, debemos señalar que existe una tensión entre dos formas de analizar sus orígenes. Por un lado, encontramos la forma endógena, asentada en la tradición europea y norteamericana que explica el origen del trabajo social a partir de la caridad y la filantropía como elementos fundadores, visión que recoge un gran número de autores y autoras. Por el contrario, existen voces, mayoritariamente en Latinoamérica, que critican la visión endógena del trabajo social, planteando que nace como respuesta a la cuestión social, al capitalismo, disputando espacios con la caridad y la filantropía (Montaño, 1998; 2004; Netto, 2002; Iamamoto, 2003). El trabajo social se institucionaliza cuando la “cuestión social” es reconocida por el aparato estatal y recibe un trato por parte del Estado, instante en el que se crea el espacio de profesionalización del trabajo social (Netto, 2002). Desde esta perspectiva, el trabajo social “tiene en la *cuestión social* la base de su fundación como especialización del trabajo” (Iamamoto, 2003, p. 41 [cursiva en el original]). Siguiendo el hilo de lo señalado por Marilda Iamamoto, el trabajo social es una profesión particular que responde a la división social, técnica y sexual del trabajo colectivo, es por esto por lo que, la segunda visión considera tanto la “cuestión social” como el análisis desde la perspectiva de género y otros asuntos, en la especificidad de las intervenciones comunitarias.

A pesar de esas visiones divergentes, lo que sí está claro es que en trabajo social la fuerza primigenia fue la acción, elemento que ha configurado las particularidades profesionales y disciplinares (Aguilar, 2013).

### 5.2.1. El trabajo social comunitario y sus inicios en Europa y Estados Unidos

Si bien es cierto, se pueden encontrar antecedentes históricos de las intervenciones asistenciales con un componente comunitario en la experiencia de Juan Luis Vives, en el Sistema de Hamburgo (1765), la Organización de la Caridad de Thomas Chalmers (1805), o en la Institución de la Formación del Carácter fundada por Robert Owen<sup>63</sup> en 1816 (Lillo y Roselló, 2004), instancias que tuvieron una marcada orientación filantrópica (Moix, 1991), podemos señalar que el inicio del trabajo social comunitario, desde esta tradición, se remonta a las experiencias desarrolladas en Inglaterra y Estados Unidos a finales del siglo XIX y comienzos del XX. En dicho periodo se fundaron las primeras Sociedades de Organización de la Caridad (COS), las cuales ponían el énfasis en la atención individual, y en el intento de organizar la caridad<sup>64</sup>. No obstante, algunas voces en el interior de las sociedades postulaban por la posibilidad de efectuar acciones colectivas orientadas a la organización de la comunidad<sup>65</sup>, como “alternativa de solución de la pobreza a través del trabajo individualizado apoyado por la [sic] labor con grupos y con la comunidad” (Lillo y Roselló, 2004, p. 36).

Por el contrario, los *Settlements Houses* se alzaron como una propuesta de atención colectiva, científica, cercana a las Universidades y a los incipientes movimientos sociales de aquellos años. Los centros comunitarios se inspiraron en la propuesta de Samuel

---

<sup>63</sup> Lillo y Roselló plantean que la Institución fundada por Owen es uno de los antecedentes a considerar, debido al énfasis que tenía en la formación educativa de los colectivos, ya que “complementándose con el trabajo en la fábrica, tiende a abarcar la vida de toda la comunidad, su tiempo libre y formación dentro de un espacio y un tiempo determinado” (2004, p. 35). La idea de las comunidades cooperativas es una innovadora experiencia de organización comunitaria.

<sup>64</sup> La primera de las Sociedades de Organización de la Caridad (COS) se funda en el año 1869, y nace como respuesta a la necesidad de profesionalizar y organizar científicamente la caridad (Moix, 1991; Pérez, 2003). En 1877 se funda en Nueva York la primera de las Sociedades de Organización de la Caridad (COS) siguiendo el modelo londinense, las cuales se extendieron masivamente llegando en los siguientes 30 años a contar con un millar de estas agrupaciones (Miranda, 2003). Estas estaban conformadas por sistema de voluntarias que visitaban familias en situación de pobreza extrema, en un contexto de altos flujos migratorios y urbanización marginal, consecuencia de la industrialización. En este sentido, las acciones desarrolladas por la COS tienen relación con una sistematización de las acciones, la implementación de preceptos racionales y la organización de la caridad. La intervención de la COS depuró el *casework*, siendo su mayor exponente Mary Eleanor Richmond.

<sup>65</sup> Nieves Lillo y Elena Roselló, plantean que existían miradas contrapuestas al interior de la COS, por un lado las que defendían las intervenciones individuales, y por otro aquellas que promovían la organización de la comunidad; pugna que tenía en el centro la idea del origen de los problemas sociales (individuo/socialización)

Barnett y Henrietta Rowland Barnett<sup>66</sup>, quienes en 1884 fundaron el *Toynbee Hall*<sup>67</sup> en un barrio obrero londinense, convirtiéndose así en experiencia pionera.

Los *Settlements* realizaban labores con la población más empobrecida de los barrios, incorporando para ello a estudiantes universitarios, quienes asumieron un voluntariado en la organización a través de actividades de promoción social y organización de la comunidad<sup>68</sup>, razón por la cual estos centros se asocian al inicio del trabajo social con grupos y comunidades.

Este tipo de centros se concibieron como sedes sociales y educativas, pero que, al mismo tiempo, contaban con características de agencia social cuya contribución estaba ligada a la formación cívica, política y ciudadana (Capilla y Villadóniga, 2004). Los *Settlements* contaban con una inspiración y acción totalmente diferente a la realizada por la COS, tanto por la intervención multinivel como por el nivel de participación e implicación política que presentaba la organización (Miranda, 2003).

En 1889 se fundó el más famoso *Settlement*: la *Hull House*, en Chicago, de la mano de Jane Addams, de quien hemos hablado anteriormente. Sin embargo, este no fue el único ni el primer *Settlement* fundado en Estados Unidos. En el mismo año se inauguró en Nueva York el *Neighborhood Guild*; posteriormente se abrió el *Henry Street Settlement*, también en Nueva York, y el *Lighthouse Settlement*, en Filadelfia, a los que se sumaron la apertura de una serie de centros en gran parte de Norteamérica (Miranda, 2003; Lillo y Roselló, 2004).

El movimiento de los *Settlement* se convirtió en una forma organizada de enfrentar los fenómenos sociales producidos por la pobreza y marginación derivadas del capitalismo industrial, así también, estos centros desarrollaron actividades recreativas, educativas y sociales, además de prácticas que favorecían la lucha por la dignidad, las mejoras a las

---

<sup>66</sup> Henrietta Rowland, trabajó antes de conocer a Samuel Barnett junto a Octavia Hill. Destacó por su activismo no sólo en la *Toynbee Hall*, sino también en asociaciones de mujeres trabajadoras y fundaciones dedicadas a la protección de la infancia, además fue autora de libros sobre la Reforma social, socialismo, economía doméstica y cuidados de niños y niñas (Capilla y Villadóniga, 2004).

<sup>67</sup> La propuesta de Barnett sigue vigente al día de hoy [<http://www.toynbeehall.org.uk/>].

<sup>68</sup> Al respecto Nieves Lillo y Elena Roselló, señalan que “la fundación del Toynbee Hall hizo posible que, con un espíritu social y un ejercicio de la solidaridad, brillantes universitarios ingleses coronaran sus carreras yéndose con su flamante título a encerrarse por unos años en dicho *settlement* sin vivir en él en comunidad, y, sin retribución alguna, dedicar plenamente los mejores años de su vida a convivir con los desheredados de la parroquia y elevarlos materialmente, pero, sobre todo, cultural y moralmente” (2004, p. 37)

condiciones de pobreza, y la igualdad de trato (Travi, 2006). Razones por las cuales se encuentran entre sus fundadoras e integrantes, a personas que se manifestaron activamente contra la guerra, la supremacía blanca, la dominación de las mujeres y las desigualdades en general (Miranda, 2003; Travi, 2006; García, 2010).

A estas acciones se sumaron los *Council of Social Agencies*, iniciados en Pittsburgh (1908), organizaciones comunitarias que tenían por objetivo coordinar recursos y acciones de asistencia social comunitaria entre las agencias de carácter público y estatal (Friedlaner, 1977; Lillo y Roselló, 2004).

### **5.2.2. La organización de la comunidad**

Las intervenciones desarrolladas en las primeras décadas del siglo XX, fueron influenciadas por lo que Eduard Linderman (1921) conceptualizó como Organización de la Comunidad, la cual, desde el punto de vista del autor, es “la fase de organización social que constituye un esfuerzo consciente por parte de una comunidad para controlar sus asuntos democráticamente, y para asegurar los más altos servicios de sus especialistas, organizaciones, organismos e instituciones por medio de interrelaciones reconocidas” (p. 173 [original en inglés, trad. propia<sup>69</sup>]). De esta forma, la organización de la comunidad representa una estrategia fundada en una noción de ciudadanía amplia, en la cual la democracia es un valor comunitario, y que es posible de extender mediado por el trabajo especializado.

Durante la década de 1920, la organización de la comunidad es un trabajo de “coordinación inter-grupal” (Ander-Egg, 2003, p. 49), surgido como estrategia de articulación destinada a afrontar las problemáticas específicas de la sociedad norteamericana en aquella época. En dicho contexto, se forman instancias como los “consejos locales para el bienestar de la comunidad” (p. 50), los que coordinaban los

---

<sup>69</sup> En el original Eduard Linderman plantea: “Community Organization is that phase of social organization which constitutes a conscious effort on the part of a community to control its affairs democratically, and to secure the highest services from its specialists, organizations, agencies and institutions by means of recognized inter-relations” (1921, p. 171).

El autor desarrolla además una tipología de formas de organización de la comunidad, distinguiendo un tipo directo (formas de organización y representación propias de las comunidades), indirecto (organización mediante federaciones e instituciones externas) y una tercera forma en la que existe un consejo en el cual existen representantes de las formas anteriores, incluyendo a las agencias y servicios sociales (Linderman, 1921).

esfuerzos locales con las acciones desplegadas por las agencias sociales.

Durante la década de los años veinte del siglo pasado se vivió un fortalecimiento del enfoque de organización de la comunidad, el que es observado como una alternativa que permite la adaptación y ajuste social de los individuos, de manera que su integración a la comunidad, organizada y eficiente, permite avanzar hacia el progreso de la sociedad, acorde a las posturas del naciente trabajo social norteamericano. En 1925 surge una definición formulada por Walter Pettit quien lo señalaba como “una forma de ayudar a un grupo de personas a reconocer sus necesidades comunes y a resolverlas” (citado en Lillo y Rosselló, 2004, p. 26). Posteriormente, en 1934 en la Conferencia Nacional de Trabajo Social (NASW), en Estados Unidos, se afirmó que el objetivo de la organización de la comunidad era “promover y mantener un ajuste progresivamente efectivo entre los recursos y las necesidades del bienestar social” (Ander-Egg, 1992, p. 143).

Poco a poco, el llamado método adquiere preponderancia. Muestra de lo anterior es que en los años treinta, la NASW creó una sección de organización de la comunidad, desde la cual se difundió el informe encabezado por Robert P. Lane, denominado *The field of Community Organization*, o *Lane Report (1939)*. El documento citado fue la sistematización de una serie de discusiones y encuentros desarrollados en seis ciudades norteamericanas. En dicho informe se señalan algunas de las características de la organización de la comunidad:

- Que el término «Organización de la Comunidad» se refiere tanto a un proceso como a un campo de actuación
- Que el proceso de organización de una comunidad o de una parte de ella, es realizado tanto en la esfera del «social work» como fuera de ella
- En el campo del «social work» el proceso de organización de la comunidad es realizado por algunas organizaciones como función primaria y por otras como una función secundaria
- El proceso puede darse a nivel local, federal y nacional, y también entre estos niveles
- Las instituciones cuya función principal es la organización de la comunidad, de ordinario no ofrecen servicios directos a los usuarios (Lane, 1939, citado en Ander-Egg, 1992).

En 1943, la NASW estableció una conceptualización de la organización de la comunidad como un método centrado en el bienestar social, reconociéndolo, cuatro años más tarde como método de trabajo social. Esta opinión no era del todo unánime; sin embargo, en

1947, la NASW señaló que la organización de la comunidad era un método exclusivo del trabajo social (Ander-Egg, 2013)

La segunda guerra mundial modificó la orientación del método, introduciendo en él, labores de rehabilitación y reparación de las comunidades azotadas por el conflicto bélico, por lo tanto, la salud mental de las comunidades es un elemento que a partir de este periodo se comienza a considerar como aspecto relevante en la organización de las comunidades (Abraham, 2010).

Años más tarde, en 1962, la NASW estableció una definición sobre la organización de la comunidad, en la cual señalaba los alcances del método:

Organización de la comunidad es el proceso de tratar con individuos o grupos que están interesados o pueden interesarse en los servicios u objetivos del bienestar social con el propósito de aumentar el volumen de tales servicios, mejorar su calidad y distribución, y participar en las gestiones para alcanzar tales objetivos (citado en Ander-Egg, 2003, p. 53).

Así también se señalan los objetivos específicos del método, que se despliega en torno a tres grandes ejes:

1. Proporcionar a la comunidad o a sectores de la misma, la oportunidad de movilizar sus recursos para resolver o prevenir problemas sociales:
  - ofreciendo a los ciudadanos medios para movilizarse, expresarse y para hacer frente a sus responsabilidades por el bienestar social;
  - proporcionando medios a las agencias sociales para cumplir eficazmente con sus responsabilidades respecto de la comunidad;.
  - brindando medios a la profesión del trabajo social para cumplir con sus responsabilidades comunitarias.
2. Proporcionar medios de interacción entre diferentes sectores de la comunidad entre:
  - diversos ciudadanos y grupos a quienes les concierne el bienestar de la comunidad;
  - especialistas dentro de la profesión y entre profesionales y el liderazgo de la comunidad;
  - especialistas e instituciones (sistema escolar, cuerpo médico, abogados, etc.);
  - la comunidad política y la comunidad del bienestar social.
3. Proporcionar a la comunidad un servicio de planificación del bienestar mediante:
  - el desarrollo de planes de bienestar social;
  - la realización de dichos planes;

- influjo en las políticas de bienestar social y otras políticas públicas relacionadas directa o indirectamente con el bienestar de la gente;
- ayudar a la movilización de una financiación adecuada, gubernamental y voluntaria (Lillo y Rosselló, 2004, pp. 27-28).

Así pues, la organización de la comunidad se configuró como una metodología centrada en la capacidad de las comunidades para la resolución de sus problemas, pero en la cual se deben articular los recursos externos con tal de cubrir sus principales necesidades. Otro aspecto que ha de destacarse, es la importancia de la participación en los asuntos de la comunidad como instancia de ejercicio de la democracia, para lo cual se debía de preparar a las comunidades en la concreción de dicho anhelo mediante un abordaje holístico (Ross, 1967, citado en Ander-Egg, 2003), para lo cual se requería una coordinación de las organizaciones de servicios sociales (Marchioni, 1997). De esta forma, la organización de la comunidad se ha utilizado como método y como una finalidad del trabajo social comunitario (Hernández y Braco, p. 2009).

### **5.2.3. El desarrollo comunitario**

Existe consenso entre los autores en que, a mediados del siglo pasado, emerge la idea del desarrollo comunitario, en el colonialismo inglés en la década del veinte (Ander-Egg, 1992), y que se extiende primero a Asia y África, para luego abarcar también a Latinoamérica y Europa (2003). Así, la idea de desarrollo comunitario está orientada, en su contexto originario, a “organizar la hegemonía imperialista y a formar parte productiva para pasar al capitalismo monopólico” (Fonseca, Rojas y Vargas, 2008, p. 97). Es la Oficina de Colonias británica, *The Colonial Office*, la que en 1948 plantea oficialmente la expresión desarrollo de la comunidad, designando así a los programas gubernamentales de índole comunitaria en las colonias del Reino Unido ubicadas en Asia y en África (Ander-Egg, 1992).

En la década del cincuenta se institucionaliza el desarrollo comunitario como alternativa de acción en territorios no afectados por las guerras mundiales que requerían de estrategias para alcanzar el desarrollo. Varias agencias e instituciones internacionales hacen eco de esta propuesta, la que es liderada por Naciones Unidas. Así, en su vigésimo período de sesiones, el Consejo Económico y Social (ECOSOC) define el desarrollo de

la comunidad<sup>70</sup> como una técnica ejecutada por trabajadores y trabajadoras sociales<sup>71</sup>, cuya orientación es:

Elevar el nivel de vida de la población, especialmente en las regiones insuficientemente desarrolladas, entendiéndose como desarrollo de la comunidad el proceso de creación de condiciones de progreso económico y social para toda la comunidad con su participación activa, dejando el mayor margen posible a su iniciativa (1955, p. 11).

Naciones Unidas considera el desarrollo de la comunidad como un elemento fundamental para la consecución del progreso económico y social de los pueblos y naciones. Prueba de ello es la gran producción de informes y estudios realizados entre los años 1953 y 1970 en los que se explora la noción de desarrollo comunitario tanto en el ámbito urbano como rural<sup>72</sup>. Es en 1956, cuando Naciones Unidas presenta el documento llamado “Desarrollo de la comunidad y servicios conexos”, en el cual se entrega una definición concreta sobre el tema en cuestión:

La expresión desarrollo de la comunidad se ha incorporado al uso internacional para designar aquellos procesos en cuya virtud los esfuerzos de una población se suman a los de su gobierno para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades, integrar éstas a la vida del país y permitirles contribuir plenamente al progreso nacional (citado en Ander-Egg, 1992, p. 150).

Así también, la organización considera con especial atención el derecho de las mujeres a participar en el desarrollo de las comunidades (Res. 1162, 1957)<sup>73</sup>, y la oportunidad de establecer, mediante la cooperación internacional, coordinaciones y apoyos entre las naciones con tal de alcanzar el mentado desarrollo. Asimismo, a partir de 1957 se

---

<sup>70</sup>Res. 585 sobre la situación mundial, del 23 de julio de 1955.

<sup>71</sup>En la misma resolución se hace referencia a la formación profesional del personal de servicios sociales, afirmando la necesidad de aumentar el número de trabajadores sociales con formación especializada, en los aspectos específicos de “los problemas y la técnica del desarrollo de la comunidad, así como a los problemas que plantea el desarrollo adecuado de estos servicios y programas de formación profesional” (ECOSOC, 1955, p.8).

<sup>72</sup>Entre los informes se pueden señalar los siguientes: desarrollo de las comunidades rurales, Principios y conclusiones, 1953; desarrollo comunitario en las zonas urbanas; desarrollo comunitario rural (Europa) 1968; desarrollo comunitario y desarrollo nacional, 1963; el desarrollo de la comunidad por medio de los centros comunales; el progreso rural mediante la acción cooperativa; el progreso social mediante el desarrollo; la formación profesional para el desarrollo comunitario; participación local en la planificación del desarrollo; Problemas de la Comunidad; La preparación del maestro en la educación comunitaria, 1967 (Fundación FOESSA, 1972)

<sup>73</sup>En la Resolución 1162, de 1957, de la Asamblea General de Naciones Unidas, se afirma que los Estados Miembros deben estimular “por todos los medios a su alcance la plena participación de la mujer en el desarrollo de sus respectivas comunidades” (p. 18)



implementa un programa de acción a largo plazo para el desarrollo de la comunidad, en el cual se atienden asuntos como: la capacitación de dirigentes, las migraciones rurales y urbanas, la participación de las mujeres y la cooperación internacional, entre otros.

El desarrollo de la comunidad no es solo un esfuerzo de las comunidades y los equipos profesionales que con ellas intervienen, sino más bien una estrategia nacional y global, que permite a las naciones alcanzar el desarrollo mediante una serie de servicios conexos<sup>74</sup>. De esta forma, el concepto de desarrollo de la comunidad lo utilizaron los organismos internacionales como: la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre otras, para promover proyectos de “asistencia técnica y financiera exterior y que van a permitir el proceso de progreso y desarrollo de la comunidad, satisfaciendo las necesidades económicas y sociales de las mismas” (Lillo y Rosselló, 2004, p. 43).

Así también, el desarrollo de la comunidad es un concepto utilizado por las agencias de cooperación, con la finalidad de extender la injerencia de los países desarrollados en las naciones de la periferia, y se extendió a través de la política de cooperación internacional y asistencia técnica (Balhen, 1995). De esta forma, el desarrollo de la comunidad constituyó

Un "método" por el cual los gobiernos nacionales se dirigen a los habitantes de poblaciones en el nivel de aldeas y los ayudan a usar la iniciativa y recursos locales para aumentar la producción y alcanzar mejores niveles de vida y como un proceso social por el cual los habitantes de una comunidad definen y solucionan concretamente, como comunidad, los problemas que se les presentan, valiéndose en lo posible de recursos locales (United States International Cooperation Administration, 1956, p. 4, citado en Balhen, 1995, pp. 148 - 149).

Dado lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que el desarrollo de la comunidad no sólo fue una metodología o una estrategia de intervención social ejecutada por

---

<sup>74</sup> Los servicios conexos detallados por Ezequiel Ander-Egg y propuestos por la ONU son: servicios de agricultura, de nutrición, educación, orientación y formación profesional, promoción de cooperativas, artesanías y pequeñas industrias, servicios sociales, vivienda, construcción y planificación, y sanidad (Ander-Egg, 1992, p. 151).

trabajadores y trabajadoras sociales, sino más bien una política global orientada al desarrollo de los pueblos, criticada por su intencionalidad colonizadora y técnica, pero que marcó precedente en las acciones desarrolladas. En Latinoamérica, concretamente, dio paso a una serie de: trabajos de alfabetización de la población adulta, soporte al campesinado; formación de líderes y apoyo a mujeres. Sin embargo, el desarrollo de la comunidad también implicaba el manejo de las poblaciones más pobres con el fin de mitigar su descontento, dejar de lado lo rural, lo subdesarrollado, aceptando la civilidad; es decir, se requería un contingente de profesionales que propagase los beneficios de la adaptación al desarrollo que promulgaban los organismos internacionales.

Los principios y la práctica del Servicio Social tienen una estrecha relación con los programas de desarrollo de la comunidad [...] los programas de Desarrollo de la comunidad en escala nacional escapan del dominio exclusivo de los asistentes sociales. [...] Pero es evidente que los asistentes sociales están especialmente capacitados en los procedimientos y técnicas para lograr la aceptación y la comunicación imprescindibles en este tipo de programas (Egle, 1965, p. 39).

El desarrollo de la comunidad, implícitamente, presenta la visión del desarrollo económico, característico de las décadas en que fue formulado, configurándose como una concepción geopolíticamente situada. En el caso de América Latina, el enfoque desarrollista tuvo a la pobreza como objeto de su acción, de forma que el desarrollo de la comunidad contribuyó a tecnificar la intervención en las poblaciones empobrecida, y construye la categoría de sujeto pobre (Arias, 2009). De esta manera, a instancias de la Organización de Estados Americanos (OEA), la gran mayoría de los países latinoamericanos, durante las décadas de los sesenta y setenta adoptaron la estrategia de desarrollo de la comunidad, incorporando procesos de planificación social dirigidos a las comunidades<sup>75</sup>.

En 1949 se puso en marcha el desarrollo de la comunidad en Latinoamérica, para lo cual la Unión Panamericana<sup>76</sup>, impulsó tres seminarios regionales, en los que trataron temas como: “cooperativismo, servicio social, vivienda y planificación, y educación obrera” (Aguilar Idáñez, 2013, p. 183).

---

<sup>75</sup>En ese contexto, aparecen las primeras obras latinoamericanas sobre desarrollo social, destacando los trabajos de Rubén Darío Atria, Ezequiel Ander-Egg, Ricardo Pozas y Herman Kruse (Aguilar Idáñez, 2013)

<sup>76</sup>La Unión Panamericana es la institución que antecede a la Organización de Estados Americano (OEA).

El desarrollo de la comunidad, basado en el funcionalismo y el desarrollismo, se extendió en los siguientes años por toda Latinoamérica, asumiéndose como la estrategia concreta de implementación de los postulados señalados en 1961 por la Alianza para el Progreso (ALPRO)<sup>77</sup> (Kisnerman, 1983; 1998). El método fue potenciado en la década de los sesenta, por la idea de “promoción popular” que partidos políticos de centro, como la Democracia Cristiana, querían implementar en países como Chile y Venezuela; ideas que luego se extendieron al continente con el nombre de “promoción comunitaria” (Barreix, 1997). Para conseguir la implementación de esta perspectiva, se invitó a autores norteamericanos, como Caroline Ware<sup>78</sup>, T. R. Batten y Murray Ross<sup>79</sup>, quienes generaron una base teórica para este enfoque que, tal y como había propuesto Naciones Unidas, se propagó por los centros de formación y las universidades del continente (Kisnermann, 1998). Así también, se puso en acción un contingente de profesionales expertos en planificación, quienes debían implementar proyectos en las comunidades (Pastor Seller, 2004b). Para efectuar estas acciones se contó con el apoyo económico proveniente de fondos internacionales, lo que generó aún más sospecha entre quienes criticaban esta perspectiva (Kruse, 1968; Kisnerman, 1983), en tiempos en los que se comenzaba a gestar el proceso de reconceptualización de la profesión en Latinoamérica.

La evaluación de la implementación del desarrollo de la comunidad, al menos en América Latina, no fue halagadora, puesto que las técnicas y estrategias utilizadas erraron en la elección de las comunidades en las que se iba a intervenir (y en la no consideración de la región como unidad de análisis); en su acercamiento<sup>80</sup>; en los diagnósticos realizados; y los programas impuestos; es decir, “en un activismo irracional de hacer cosas para mostrar, más que producir reales cambios cualitativos” (Kisnerman, 1998, p. 44). Además, gran parte de las propuestas no procedían del trabajo social (Aguilar Idáñez,

---

<sup>77</sup> Para Kisnermann, la Alianza para el Progreso apuntó a contrarrestar los efectos de la revolución cubana de 1959 a través del “desarrollo de la comunidad” (1998, p. 51).

<sup>78</sup> Caroline Ware, fue una trabajadora social de origen Norteamericano, a quien la Unión Panamericana editó dos libros en Latinoamérica: *Estudio de la Comunidad* (1952) y *Organización de la Comunidad para el Desarrollo Social* (1954) (Aguilar Idáñez, p. 183), la misma, tuvo una presencia importante en Chile realizando talleres y capacitaciones en la década del sesenta (González, 2014).

<sup>79</sup> Para este trabajador social de la Universidad de Toronto, el fin del trabajo social comunitario era “crear en la comunidad la capacidad de funcionar como una unidad respecto a sus necesidades, problemas y objetivos comunes (Ross, 1967, p. 78; citado en Pastor Seller, 2004b, p. 147). Así también, afirmaba que el proceso de desarrollo y organización de la comunidad implicaba un proceso doble: de planificación e integración de la comunidad.

<sup>80</sup> Natalio Kisnermann acusa faltas en las consideraciones éticas de las intervenciones desplegadas, en las que se “omitó primero crear la convivencia social e invadió poblaciones con encuestas sin explicitar objetivos, sin pedir autorización, creando falsas expectativas, sin devolver la información, sin focos significativos de observación, con alto costo de recursos” (1998, p. 44).

2013), sino más bien de profesionales de otras disciplinas de lo social, incluyendo a pedagogos y economistas. Finalmente, el cambio planificado fue un cambio controlado, centrado en el asistencialismo, “para de esta forma no permitir transformaciones en características estructurales de un sistema que se desea mantener” (Pastor Seller, 2004b, p. 157).

De ahí, las voces críticas que se alzaron en las décadas de los sesenta y setenta en América Latina a la implementación de este enfoque, observando en él un interés neocolonizador y dominador, denunciando una ideología implícita que buscaba el control de la población y la limitación de la capacitación de agencia a través de sus postulados.

El desarrollo de la comunidad pasó a ser una estrategia política, una respuesta paliativa al subdesarrollo y un freno a los movimientos de liberación nacional, desarrollada primero por los ingleses hacia sus colonias y luego adoptada y más elaborada por los norteamericanos para afirmar su dominio económico en el mundo (Kisnermann, 1998<sup>81</sup>, p. 41).

Fue el movimiento crítico de reconceptualización del trabajo social, iniciado en el Cono Sur americano en la década de los sesenta<sup>82</sup> y que luego se extenderá a toda Latinoamérica<sup>83</sup> (Parra, 2004), el que apostó por un trabajo con las comunidades, integrando los métodos<sup>84</sup> y poniendo el énfasis en las intervenciones colectivas<sup>85</sup> sobre las individuales como forma de intervención<sup>86</sup> (Krusse, 1972; Kisnermann, 1998; Morales, 2010).

---

<sup>81</sup>La misma frase es acuñada por el autor en su libro Comunidad, 1981, p. 20.

<sup>82</sup> Este proceso es iniciado por la generación del '65, quienes se manifiestan en contra del metodologismo aséptico, postulaban “la necesidad de comenzar a investigar, teorizar, enseñar y ensayar un Servicio Social genuinamente latinoamericano, es decir, capacitado para ser respuesta concreta a los desafíos que las particulares circunstancias latinoamericanas le anteponían” (Alayón, Barreix, y Cassineri, 1971, pp. 58-59).

<sup>83</sup> Se ha de destacar la influencia de las organizaciones creadas en esos años, las que se convirtieron en actores protagónicos del proceso, como la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS), fundada en 1965, el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) creado en 1975, el Instituto de Solidaridad Internacional (ISI), entre otras (Krusse, 1972; Parra, 2004).

<sup>84</sup>Hasta ese momento, los métodos tradicionales mantenían una secuencia lógica muy similar, que consideraba fases de estudio, pronóstico, plan de acción, ejecución y evaluación, con diferencias que radicaban en la especificidad de sus objetos de intervención. Así, se llegó a la conclusión de que el método podía integrarse en uno solo, consolidándose el método básico (Barreix y Castillejos, 1997).

<sup>85</sup> Herman Krusse (1972) señala con sorpresa que, entre los autores y autoras de la reconceptualización no había nadie que se dedicase a la teorización respecto del método de caso o la intervención individual.

<sup>86</sup> En el proceso de reconceptualización “se negó el trabajo individual, por entenderse que los problemas sociales no se resuelven individualmente, aislando a la persona de su familia, de sus otros grupos de convivencia, de la comunidad. La práctica demostró que, si bien la problemática individual surge de un todo mayor al que también afecta, no puede descartarse que algunas situaciones demandan ese trabajo

[En la reconceptualización los] profesionales buscaron dar respuesta a la situación de subdesarrollo que vivían nuestros países, fundamentalmente aplicando el Método de Organización y Desarrollo de la Comunidad, con un amplio consenso más allá de las diversas posturas ideológicas de los mismos. La alternativa desarrollista se presentaba como una posibilidad válida para dar respuesta a las manifestaciones de la cuestión social en América Latina y las críticas, por cierto muy limitadas, se centraban en cuestionar la metodología utilizada para implementar los planes de desarrollo antes que sus fundamentos. Aunque desde la década de 1950, el Trabajo Social en general, y el latinoamericano en particular, había comenzado a recibir la influencia del Trabajo Social en su versión norteamericana, con un fuerte impulso a la planificación, el desarrollo de comunidades y la formación de equipos técnicos y profesionales, la Generación del 65 trató de diferenciarse de estas propuestas (Parra, 2004, p. 5).

De esta forma, la intervención a través del método de organización y desarrollo de la comunidad fue uno de los ejes principales de las acciones en dicho contexto<sup>87</sup>, así también, la consideración de lo ético-político como dimensión relevante en la construcción de la propuesta profesional (Parra, 2004).

La propuesta de la reconceptualización latinoamericana consideró una metodología integrada<sup>88</sup>, que diera respuesta a una realidad compleja, y que superase la visión fragmentada de los tres métodos clásicos, que resultaban insuficientes y marcados por la colonialidad del poder/saber/ser. Aunque el cambio de perspectiva fue truncado con el ingreso de la racionalidad técnica, la reconceptualización permitió un proceso de reflexión respecto de la pertinencia, adecuación y suficiencia de los métodos implementados en trabajo social.

En los mismos años (1963-1964), tanto Naciones Unidas como la CEPAL declaraban que el desarrollo comunitario “era el elemento clave para lograr la participación popular en los planes de desarrollo” (Aguilar Idáñez, 2013, p. 184). Lo mismo sucedió con otras organizaciones internacionales que se desempeñaban en América Latina. Posteriormente, y después de las dictaduras militares, el desarrollo de la comunidad incorporó a organizaciones no gubernamentales, produciéndose una mixtura entre el método de la

---

individual, sin perjuicio de que luego se encare en grupo y a través de la comunidad” (Kisnermann, 1998, p. 44).

<sup>87</sup>A pesar de la afirmación, coincidimos con Ander-Egg (2003) respecto de que desarrollo de la comunidad y organización comunitaria son “ámbitos de aplicación diferentes y enfoques similares [...] dos desarrollos separados con procedimientos metodológicos similares” (pp. 48-49).

<sup>88</sup>Conocido también como el Método Integrado, Método Básico o Método Único.

organización de la comunidad y el desarrollo comunitario –ya observado en la reconceptualización- dando paso en los años siguientes, en el contexto del neoliberalismo, a nuevas nomenclaturas que apelan a otros elementos, a otras estrategias de apoyo/control de las poblaciones pobres, como los conceptos de *empowerment*<sup>89</sup>, y capital social (Arias, 2009). Sin embargo, poco a poco el desarrollo comunitario enfrentó un “enfriamiento progresivo”, debido a una serie de falsas concepciones respecto del impacto de este enfoque a nivel local, nacional y global (Ander-Egg, 2003). Es así como el desarrollo comunitario, como estrategia nacional y global, dio paso al desarrollo local, en el que iban a adquirir protagonismo las organizaciones no gubernamentales (Aguilar Idáñez, 2013).

#### **5.2.4. Desarrollo local**

Durante años el desarrollo comunitario se había considerado como la posibilidad de que las poblaciones y los sectores populares pudiesen ser partícipes del desarrollo. Estas ideas están lejos de concretarse hoy, si no se liga el desarrollo social al desarrollo económico. De esta forma, lo local ha ido emergiendo como el ámbito en el que ambos criterios confluyen, y en el que no sólo existe una interrelación entre Estado y comunidad, sino que se incluye en la relación a otros actores relevantes, como el tercer sector. El desarrollo local, visto de esta forma, representa un modelo de desarrollo endógeno que se utiliza en países pobres o en los que se ha llamado “en vías de desarrollo”. Así, este enfoque ha sido implementado como una estrategia de reducción de la pobreza y mejora en los aspectos sociales y productivos, situación en la cual los actores locales y los territorios tienen un papel predominante. El desarrollo local surge con “el fin de neutralizar los efectos negativos que la globalización y el ajuste productivo produjeron en el nivel de vida de la población” (Vázquez Barbero, 2009, p. 4); medidas que son impulsadas por Naciones Unidas, a través de sus programas y agencias, centradas en la valoración del desarrollo humano, las redes comunitarias y el capital social.

Respecto de este último punto, Ezequiel Ander-Egg advierte de la incidencia de las lógicas de mercado en este tipo de programas: “el impulso para el desarrollo local viene

---

<sup>89</sup>A pesar de que no es un concepto nuevo, en los últimos cuarenta años, este ha sido utilizado por las agencias internacionales y de cooperación al desarrollo, como eje fundamental de apoyo a las comunidades rurales, indígenas, y en los programas destinados a mujeres.

también de organismos internacionales y de ideólogos del neoliberalismo, que no tienen mayores preocupaciones por llevar a cabo una política social que atienda a las necesidades y problemas de los sectores populares” (2003, p. 123).

El desarrollo local tiene, por lo menos, tres matrices de origen: la “lógica de la regulación horizontal que refleja la dialéctica centro/periferia”; en segundo lugar “el desarrollo local considerado, sobre todo en Europa, como una respuesta a la crisis macroeconómica y al ajuste”; y, por último, “estimulado en todo el mundo por la globalización y por la dialéctica global/local que ésta conlleva” (Boisier, 2011, p. 10). Por lo tanto y sobre todo en el caso de Latinoamérica, es la dialéctica horizontal y la racionalidad globalizadora las que marcan el desarrollo local como enfoque. Autores, como Gallicchio en 2004, señalan que el desarrollo local es un enfoque multidimensional e integrador, definido por su capacidad de integrar lo local con lo global, enfocado hacia la cooperación y negociación entre los actores sociales.

Así Pastor Seller, en 2004, manifiesta que el Trabajo Social Comunitario está ligado al desarrollo local, mediante “fórmulas creativas de partenariado local, capaces de hacer converger los valores del desarrollo sostenible en un contexto globalizado de competencia que trascienda lo económico, como único valor, y se filtre en todas las esferas de nuestras vidas” (p. 104). Para este autor, el trabajo social comunitario está unido al desarrollo humano y requiere de la integración del interculturalismo a través de la relación tolerancia/compromiso y el fortalecimiento de colectivos y territorios.

A pesar de la extensión que ha tomado el desarrollo local, se pueden encontrar una serie de limitaciones asociadas a su origen. En primer lugar, el marco ideológico neoliberal que permite la emergencia de lo local frente al agotamiento de la figura del Estado como fuente y motor de desarrollo. (Coraggio, 1989). En este orden de cosas, cuando las organizaciones civiles surgen como intermediarias de los organismos que gestionan la “tecnocracia internacional”, que privilegia “un fortalecimiento del mercado, cuyo mecanismo “democrático” sólo puede conducir a una mayor concentración del poder económico-social en las corporaciones privadas, nacionales o extranjeras” (p. 6). De esta forma, el desarrollo local se convierte en una estrategia que mitifica lo popular, y que propone las prácticas ancestrales como alternativas, pero que no es capaz de incidir en las desigualdades y asimetrías de poder reales que afectan a las poblaciones populares, al

privilegiar la tecnocracia aséptica, y condenar lo sociopolítico<sup>90</sup>. En la misma línea, existen críticas al enfoque de desarrollo local debido a los intereses que están inmiscuidos en la implementación de estas políticas en las poblaciones empobrecidas. Estas voces, cuestionan la descentralización y el desarrollo local, puesto que ven en ello “nuevas formas de manipulación y domesticación política e ideológica” (Ander-Egg, 2003, p. 125).

### 5.2.5. Capital social comunitario

El enfoque del capital social (Bourdieu, 1985; Coleman, 1990), nace en la década de los ochenta y hace alusión a normas, instituciones y organizaciones que promueven elementos, como la confianza, ayuda mutua y cooperación (Durstun, 2000). La idea de capital social comunitario se refiere, entre otros aspectos, a; las instituciones que fomentan la cooperación e interrelación; la confianza entre los miembros; la cooperación en las tareas; la resolución de conflictos; la movilización de recursos comunitarios; y el establecimiento de normas compartidas; a su vez implica también sanciones al infringir esas normas.

El capital social comunitario está en boga en las políticas públicas y sociales, tanto por la naturaleza de su origen como por los intentos de instituciones como el Banco Mundial<sup>91</sup>, el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) y el Programa de Naciones Unidas para

---

<sup>90</sup> Al respecto el autor posee un juicio en el que expone con extrema dureza esta situación: “Se pretende convertir en modelo alternativo las “estrategias” de sobrevivencia del sector informal, y poner a competir el semillero de artesanos y vendedores ambulantes con los laboratorios transnacionales en que se están diseñando las nuevas tecnologías y modos de vida con que posiblemente inauguraremos el próximo milenio. Complementariamente se afirma, sin fundamento sociopolítico, que cuando salgan a luz esas nuevas tecnologías serán aptas y estarán disponibles para el desarrollo local, en pequeña escala.

No debe confundirse el necesario reconocimiento de la realidad de la economía popular, de su intuición y hasta sabiduría de raíces milenarias - que muchas veces se torna cinismo ante el recurrente discurso de los “líderes nacionales” cuando necesitan su voto con su mistificación como utopía popular, eventualmente extensible a medida que la sociedad se desorganiza y empobrece con la crisis. (...) esas “estrategias” no prefiguran la superación del sistema capitalista sino que constituyen una desesperada y alienada resistencia a la extinción dentro de sus intersticios.

Es imposible aceptar que los movimientos reivindicativos particulares, las comunidades locales, las unidades domésticas con sus estrategias de sobrevivencia, puedan constituir de por sí (¿en sí y para sí?) el nuevo sujeto capaz de producir la transformación del Estado y la sociedad, del sistema económico y político. Salvo que se los vea como los sobrevivientes del naufragio universal en que concluiría la crisis por la que atravesamos, en cuyo caso, claro, pierde todo sentido hablar de política, de Nuevo Orden Económico Internacional y, en general de otra lucha que no sea la de la sobrevivencia, en el arca o en la poca tierra firme que quede” (Coraggio, 1989, p. 7).

<sup>91</sup>La idea del Banco Mundial era invertir en las capacidades organizativas de las personas más pobres, como una estrategia de superación de la pobreza, mediante la cual se impulsaron sistemas de microcréditos y microemprendimientos.



el Desarrollo (PNUD), de implementar este enfoque en los países en vías de desarrollo.

Este enfoque valora las redes de solidaridad, que se establecen entre las poblaciones y barrios más pobres que accionan sus capacidades y oportunidades para lograr la satisfacción de sus necesidades, presentándose como un enfoque que rescata los activos sociales de las poblaciones empobrecidas (Arriagada, 2006). Los programas sociales con esta mirada potencian acciones que consideran las relaciones que existen en la comunidades, su historia reciente (memoria larga) y los procesos conducentes al incremento del empoderamiento de las comunidades, así como el mejoramiento de las relaciones con la institucionalidad.

En términos metodológicos, los programas elaborados con esta perspectiva analítica consideran como inicio el diagnóstico comunitario centrado en la revisión de las redes y conflictos locales, para luego trabajar sobre los distintos tipos de capital social: unión, puente y escalera; es decir, en las vinculaciones que las comunidades puedan mantener con el sector privado, el gobierno central y el gobierno local. Así también, se utilizan una serie de herramientas comunitarias, asociadas al fortalecimiento de los liderazgos y al sentido de pertenencia; entre otros aspectos, asociados al fortalecimiento de las asociaciones locales y comunitarias (Arriagada, 2006). A pesar de ello, este enfoque aplicado a la intervención social se presenta como una herramienta analítica más que estrategia metodológica, por lo que se mezcla con modelos de intervención asociados a la teoría de sistemas y otras líneas, según cada caso.

La idea de capital social comunitario presenta variadas críticas, tanto por su indefinición y apariencia como por su enraizamiento en el neoinstitucionalismo económico. La principal dificultad en el asunto que nos ocupa, es que el capital social comunitario se ha construido en abstracto y en contextos urbanos-locales, por lo que su aplicación y observación son aún complicadas en términos prácticos. Otros elementos mencionados en las críticas son: que no incorpora elementos contextuales ni hace referencia a los sistemas de poder y desigualdad; que desatiende todas las consideraciones relacionadas con el enfoque de género<sup>92</sup>, y que fomenta el clientelismo (Arriagada, 2003).

---

<sup>92</sup>Una de las mayores complejidades al respecto, es que naturaliza a las mujeres en el trabajo de cuidadoras y/o responsables del capital social comunitario. A su vez, gran parte de la literatura existente sobre capital social a partir de los ochenta ignora las relaciones de género, ni la construcción heteropatriarcal de las

El incremento del capital social comunitario incorpora necesariamente el concepto de redes sociales, asumiendo que el desarrollo de capital social está asociado a la estructura de las redes sociales que se establezcan.

### **5.3. Influencias teóricas en la intervención comunitaria del trabajo social**

En este epígrafe se van a abordar brevemente, en un primer momento, las influencias teóricas en el trabajo social general, para descender al trabajo social comunitario. Como se dijo anteriormente, el trabajo social es una disciplina que cuenta con un acervo variado de referentes conceptuales, sistematizaciones y reflexiones críticas sobre las propias prácticas, elemento que constituye parte de su identidad profesional.

[El trabajo social], a diferencia de otras disciplinas sociales, es una auténtica praxis social, ya que su ejercicio exige el contacto directo y continuado con la realidad social, a través del trabajo directo con y junto a las personas con quienes trabaja, allí donde suceden sus cotidianidades. Esto la hace también una profesión, caracterizada por una acción especializada sobre la base de conocimientos, actitudes y habilidades acreditadas, con un grado de reconocimiento social y de institucionalización y de reglamentación y licencias para el ejercicio. Ser parte de una disciplina y saber al actuar, es lo que nos proporciona una identidad profesional (Kisnerman, 1998, p. 98).

Sin embargo, hemos de reconocer también que el trabajo social es una disciplina<sup>93</sup> en permanente construcción, y que aún debe asumir esfuerzos importantes para incorporar criterios científicos permanentes en sus prácticas (Martin Estalayo, 2009), en una actitud de constante vigilancia epistemológica, con miras a la sistematización de los conocimientos que va generando, elementos necesarios para dotar al trabajo social de una epistemología propia (Zamanillo, 1991; Toledo, 2004).

La definición de la Federación Internacional de Trabajo Social (FITS) de 2014, incluye

---

sociedades (Arriagada, 2003). Así también, excluye el reconocimiento del trabajo de cuidados, y el establecimiento de redes familiares y sociales por parte de las mujeres (Montaño, 2003).

<sup>93</sup>Si bien es cierto, la discusión del trabajo social como disciplina científica es, para ciertos sectores, un elemento cuestionable, creemos que en las últimas décadas existe un desarrollo científico y un saber especializado que posibilita asumir este posicionamiento. Sin embargo, sigue existiendo en la práctica una escasa atención a los elementos teóricos, primando en las intervenciones el sentido común y la emocionalidad, elementos que son necesarios en la acción profesional del trabajo social, pero en la cual ha de primar la reflexividad y rigor científico.

una referencia a la relación que tiene el trabajo social con las teorías científicas. En esta se afirma que recoge una variedad de influencias teóricas de distintas disciplinas, cuya especificidad es su aplicación y carácter emancipador.

El trabajo social se basa en un desarrollo constante de sus fundamentos teóricos y de la investigación, así como las teorías de otras ciencias humanas, incluyendo sin límite el desarrollo comunitario, la pedagogía social, la administración, la antropología, la ecología, la economía, la educación, la gestión, la enfermería, la psiquiatría, la psicología, la salud pública y la sociología. La singularidad de las investigaciones y teorías del trabajo social es que son aplicadas y emancipadoras. Gran parte de la investigación y teoría del trabajo social es co-construida con los usuarios en un proceso interactivo, dialogado y por lo tanto informados por los entornos de práctica específicos (FITS, 2014).

Sin embargo, a pesar de esta aparente construcción participativa del cuerpo teórico del trabajo social a la que se refiere la FITS, se ha de atender la existencia de una notable distancia entre las teorías y la realidad social que, dado su dinamismo y complejidad, supera en muchas ocasiones los constructos teórico-conceptuales disponibles (Castañeda, 2014). No obstante, se espera que los elementos teóricos y epistemológicos confieran los marcos de referencia acertados para el actuar, lo que permitiría una mejor y mayor comprensión de los fenómenos y problemas sociales. Así, la teoría es el sustento que da sentido a la práctica<sup>94</sup>, elemento que junto a la dimensión ético política, deben estar imbricados y relacionados entre sí, dotando de fundamentos, pero también de límites<sup>95</sup> para el ejercicio profesional y disciplinar del trabajo social, constituyendo así su carácter contradictorio en el contexto de la sociedad capitalista (Iamamoto, 2003).

En otras palabras: sólo el dominio de una perspectiva teórico metodológica, dissociada de la realidad, del involucramiento político y de una base teórico-operativa, no es suficiente para descubrir e imprimir nuevos rumbos al trabajo profesional. Se corre el riesgo de caer en el *teoricismo estéril*, ya que la metodología nos da un lente para la lectura y explicación de la

---

<sup>94</sup> En este sentido, resulta vital la relación que hace la autora Teresa Zamanillo entre la práctica y el pensamiento teórico o científico: “La acción no excluye el pensamiento, como tampoco éste vive sin aquélla. Pensamiento y acción son las dos caras de una única verdad [...] Acción y cambio son los dos conceptos que más han ocupado y preocupado a los trabajadores sociales. Pero para cambiar o transformar la realidad social hemos de convenir en que es preciso conocer la dirección que se quiere seguir, a donde se desea llegar. Es necesario también algo más: contar con un planteamiento teórico que ahorque o dé sentido a la práctica” (1991, p. 33).

<sup>95</sup> Marilda Iamamoto, en su obra *El servicio social en la contemporaneidad: trabajo y formación profesional*, señala que a cada una de las dimensiones del trabajo social corresponde una trampa sobre la cual es necesario reflexionar, estas son el “teoricismo, el politicismo [llamado también militatismo en otras partes del texto] y el tecnicismo” (2003, p. 48). Los elementos mencionados, configuran a su vez, los límites de las actuaciones en trabajo social.

realidad social, lo que supone la apropiación de esa misma realidad. Por otra parte, la mera inserción política sin un sólido fundamento teórico-metodológico es inocua para descifrar las determinaciones de los procesos sociales (p. 72 [cursivas en el original]).

Así, para explicitar las influencias teóricas en trabajo social podríamos remitirnos a algunas de las autoras españolas que han dedicado sus reflexiones a esta cuestión. Entre ellas destacamos a Teresa Zamanillo (1991), Natividad de la Red (1993) y María José Aguilar (2013). Teresa Zamanillo menciona que hay, al menos, cinco corrientes teóricas de referencia: el pragmatismo e interaccionismo simbólico, los enfoques psicológicos de carácter clínico, el psicoanálisis, los enfoques sociológicos comunitarios y dialécticos, la teoría del cambio planificado y, finalmente, el enfoque sistémico. Por su parte, Natividad de la Red señalaba la influencia de otras ciencias y profesiones afines en el marco referencial del trabajo social, relevando la escasez de teorías intermedias provenientes de la intervención directa. A su vez, reconoce como influencias al pragmatismo, el psicoanálisis, la psicología humanista -principalmente los aportes de Carl Rogers- el positivismo, las teorías psicosociales de Kurt Lewin, los enfoques ecológicos y sistémicos, así como la teoría crítica. Y, María José Aguilar afirma que las influencias teóricas del trabajo social provienen en su mayoría de las teorías sociológicas generales, de las teorías sociológicas de aplicación y de las teorías psicológicas, con aportes de disciplinas como la antropología, la historia, la medicina, la política social y económica, entre otras.

En ese mismo orden de cosas, tradicionalmente se usa el vocablo modelo para señalar los esquemas de referencia utilizados por las disciplinas. En este sentido, los modelos teóricos tienen una función “instrumental, orientadora, heurística” (Aguilar Idáñez, 2013, p. 128). De esta forma, y siguiendo lo postulado por la autora, los modelos teóricos en trabajo social se elaboran en relación a determinadas variables tales como los valores y principios, asociados a la dimensión ético-política del trabajo social que orientan y guían la acción; las teorías provenientes de las diversas disciplinas que permiten incorporar un cuerpo de conocimientos que pretende la comprensión de los fenómenos sociales, los sujetos y los campos de intervención. La teorización de la praxis, es quizás el aspecto distintivo de nuestra profesión, ya que, como se ha manifestado anteriormente, el trabajo social surge en la acción. Del mismo modo, la teorización de las acciones permite consolidar los aprendizajes y los conocimientos científicos desarrollados al alero de las

intervenciones desplegadas.

En el caso del trabajo social comunitario y su formación teórica, se han integrado conocimientos que proceden de otras disciplinas, construyéndose un corpus transdisciplinar variado, fundado en criterios y orientaciones de carácter científico. De esta forma, lo comunitario es un campo de estudio y acción en el que se articulan diversas profesiones y disciplinas, en otras palabras, es un lugar de encuentro pluridisciplinar (Marchioni, 1999; Barbero y Cortés, 2011). Así, autores como Josep Manuel Barbero y Ferrán Cortés (2011), señalan la existencia de tres dimensiones teóricas presentes en el trabajo comunitario, las cuales responden a diferentes visiones teórico/conceptuales respecto de la acción con las comunidades. Estas son: la concienciación, recogiendo las posturas de Paulo Freire; la organización, influenciada por M.G. Ross, P. Henderson y D.N. Thomas; y, la movilización de S. Alinsky. Por su parte, María José Aguilar, en 2013, señala que las referencias teóricas que han incidido en la intervención comunitaria, a partir de la década del veinte del siglo recién pasado, son entre otras: la ecología humana, las teorías del desarrollo, la teoría del cambio planificado, la sociología crítica, la educación popular, el enfoque dialéctico, las teorías sistémicas, además de las teorías sociológicas y psicológicas del grupo y la comunidad.

Además de las clasificaciones expuestas, creemos que existen otras fuentes teóricas cuya consolidación es posterior a la década de los setenta, y que han de ser consideradas entre las influencias del trabajo social comunitario, como, por ejemplo, las visiones posestructuralistas (Healy, 2011) y el capital social. No obstante, el desarrollo de acciones con las comunidades están influenciadas aún por los modelos teóricos aquí señalados, aunque debemos destacar la prevalencia del enfoque sistémico en las intervenciones realizadas (Navarro, 2004; Pastor Seller, 2004, 2004b). La utilización de esta teoría se complementa con un “marco conceptual operativo de corto alcance” (Pastor Seller, 2013), en el cual se posicionan otros enfoques, teorías y técnicas, entre las que se encuentran la teoría de las necesidades y capacidades, el desarrollo humano sostenible, el capital social, las teorías de grupos y el conflicto como elemento clave del cambio.

Avanzaremos y profundizaremos en algunos de las propuestas teóricas a medida que se revisen las bases metodológicas de las intervenciones comunitarias.

#### **5.4. Metodologías para la intervención comunitaria**

El método puede ser considerado tanto como una estrategia de carácter cognitivo y como una estrategia de acción (Ander-Egg, 2005; Aguilar Idáñez, 2013). En este sentido, los métodos utilizados en la acción están orientados hacia la transformación social de las situaciones problema, en relación con las teorías utilizadas. En este punto se debe reiterar lo planteado anteriormente en relación a las detracciones suscitadas en el proceso de reconceptualización respecto de los métodos utilizados en trabajo social, señalando que en la actualidad persisten esas críticas en América Latina no sólo a las metodologías ejecutadas, sino también al paradigma hegemónico en las Ciencias Sociales, y a la idea de colonialidad. El modelo hegemónico, asociado a la ilustración y a la modernidad, conlleva representaciones propias de las ciencias básicas, que inciden en el desarrollo metodológico de las ciencias sociales. Esta última idea afecta a las construcciones críticas que se han realizado en trabajo social a las miradas tecnocráticas, a aquéllas que llevan sesgos etnocentristas, patriarcales y colonizantes. De esta forma, la necesidad de posicionamientos críticos a este modelo implica también reformulaciones metodológicas (Aguilar Idáñez, 2013). En este sentido, las críticas al desarrollismo y la entrada de visiones cercanas - la del desarrollo humano y el desarrollo sostenible - así como los fenómenos derivados de la globalización y la localización, y la irrupción de los movimientos sociales, exigen otras formas de situar los abordajes operativos en las acciones comunitarias.

En el caso del trabajo social comunitario se presentan miradas divergentes de los enfoques metodológicos. Por un lado, los nuevos contextos y actores sociales implican visiones diferentes de lo que es la comunidad, pero por el otro, siguen presentes las perspectivas más tradicionales y los constructos operativos diseñados a principios y mediados de siglo. En las siguientes páginas intentaremos presentar el amplio abanico de enfoques metodológicos que se observan en las intervenciones comunitarias.

En primer lugar, se debe señalar que existe relativa coincidencia entre los autores y autoras cuando afirman que el trabajo social comunitario, o al menos su ejecución práctica, deriva de dos desarrollos metodológicos. Por un lado, se encuentra la organización de la comunidad y por el otro, el desarrollo comunitario (Marchioni, 1997;

Ander-Egg, 2000; Lillo y Roselló, 2004; Aguilar Idáñez, 2013), enfoques que revisamos en la primera parte de este capítulo.

Los autores y autoras toman partido por uno u otro bando, reconociendo enfoques más cercanos a la organización de la comunidad o a su desarrollo, además de algunas posturas que propician mixturas y otras que innovan e incorporan prácticas provenientes de otras disciplinas en las distintas fases de la intervención; así también, en los últimos años, se observa un esfuerzo por sistematizar otras formas y estrategias metodológicas utilizadas en las intervenciones comunitarias<sup>96</sup>.

Sin embargo, en otras latitudes, como la ya mencionada Latinoamérica y en el norte de Europa, encontramos también autores que se desmarcan de esta visión dicotómica y presentan concepciones dialécticas y críticas del trabajo comunitario, espacio en el que encontramos a autores como Kisnerman (1983; 1998), Barreix y Castillejos (1997) y modelos como el de la Investigación Acción Participante (IAP) y los diagnósticos rurales participativos.

Entre quienes promueven la idea de la organización comunitaria se encuentran Barbero y Cortés (2011), señalan que el trabajo comunitario tiene por objeto organizar la comunidad. Para cumplir con dicha función, declaran la existencia de una serie de tareas (que asumiremos como estrategias de intervención), orientadas a generar procesos de promoción y acompañamiento de la acción comunitaria y que apuntan hacia el desarrollo social. Estas tareas son las siguientes:

- 1) Descubrir necesidades y potencialidades del espacio social de que se trate (barrio, institución, colectivo social, etc.).
- 2) Tomar contacto con la gente, desarrollar la voluntad de trabajar para satisfacer necesidades (trabajar la conciencia de necesidad y de posibilidad de mejora) y reunirla.
- 3) Formar y establecer las estructuras colectivas, repartir las tareas.
- 4) Ayudar a identificar y elaborar objetivos, clarificarlos, establecer prioridades.
- 5) Mantener la organización activa.
- 6) Tener cuidado de las relaciones, ayudar a comunicar.
- 7) Apartarse y concluir (p. 20).

Si observamos bien, las tareas señaladas se mantienen en la lógica de la planificación

---

<sup>96</sup>Se destaca aquí el esfuerzo de la Red RELETRAN, la que entre otras cosas, busca difundir las estrategias metodológicas implementadas en los distintos países.

racional y estratégica. Sin embargo, interesa aquí destacar que los autores afirman que el elemento distintivo de esta aproximación es su criterio científico. La orientación científica de la intervención social hace que el trabajo comunitario esté encauzado a democratizar el conocimiento científico, lo que supone que el objetivo es “difundir entre la gente elementos esenciales de la cultura científica que, en principio, estarían presentes en el procedimiento de los profesionales de la intervención social” (p. 22). De la misma manera, las acciones planificadas racionalmente, para que llevarlas a cabo con las comunidades, han de responder a la idea de difusión del conocimiento científico, y por lo tanto, han de ser las acciones y sus impactos quienes han de considerar este intento de propagación.

Para Lillo y Roselló, el trabajo social comunitario utiliza una metodología cuya orientación está en relación con “desarrollar las capacidades personales, grupales y vecinales, fomentando la autoayuda y la solidaridad, potenciando los propios recursos de la comunidad” (2004, pp. 24-25). Asimismo, las autoras presentan una serie de características metodológicas de carácter general para el trabajo social comunitario:

- Es una metodología de trabajo centrada en la resolución autogestionada de las necesidades colectivas.
- Se inserta en un contexto de globalidad, que tiene en consideración el conjunto de las actividades socioculturales, socioeconómicas y sanitarias de una colectividad.
- Su objetivo general es la promoción del grupo o individuos y se opone a las propuestas puramente asistenciales.
- El trabajador social es un agente de cambio, cuyo objetivo concreto es la revitalización y la animación de una colectividad, poniendo en acción recursos escondidos, detectando capacidades latentes de iniciativas, revitalizando las capacidades de solidaridad.
- Se impone claramente una concientización, movilización o politización del grupo al que se dirige la acción.
- El Trabajo Social Comunitario ya no se dirige a clientes específicos sino que intenta alcanzar la globalidad de los problemas de un sector o de una población, Hay una idea más espacial y geográfica que personal (p. 24).

A los elementos nombrados, las autoras agregan que el trabajo social comunitario busca que las comunidades tengan acceso a las oportunidades y los recursos en condiciones de igualdad, es decir, que se puedan satisfacer las necesidades básicas, a través de procesos de subjetivación que les permitan sentirse protagonistas de sus propias vidas, potenciando



los vínculos asociativos. Señalan, además que, el trabajo comunitario presenta una visión general, tomada de muchos autores, sobre los métodos que promueven la cooperación y desarrollo, en espacios de diálogo e intercambios entre la ciudadanía, el tejido social y quienes ejercen el trabajo social.

Roland Brake (2009) introduce la idea de “principio de trabajo del TSC”, la cual toma de Krauss, Boulet y Oelschlägel<sup>97</sup>. Esta idea funciona como un hilo conductor en el trabajo social, en una visión interdisciplinar y que, concebido como una estrategia socio-cultural cuenta con las siguientes características:

- El TSC analiza problemas sociales en su dimensión histórica y social aplicando teorías de diversas disciplinas (...)
- El TSC es un instrumento de clarificación teórica de contextos prácticos.
- El TSC renuncia a la delimitación artificial en campos metodológicos. Los métodos de investigación social, del trabajo social, de la psicología y de la acción política quedan integrados en las estrategias de acción profesional aplicada a campos sociales.
- El TSC tiene en cuenta y se orienta a los condicionamientos locales (Brake, 2009, p. 99).

Si bien es una propuesta más bien ecléctica, destaca el trabajo conjunto con las disciplinas, y su posicionamiento dialéctico, que confronta el trabajo profesional con las condiciones concretas en que se desarrolla el mundo cotidiano, y en el que se plantea la necesidad de que sean las mismas personas quienes busquen soluciones a sus problemas, transformándoles en “sujetos políticamente activos” (p. 100). De esta forma, el trabajador o trabajadora social media y actúa en diversos niveles de espacios sociales, mundo de la vida, instituciones, política municipal y sus recursos y dependencias, economía local, etc.

La función del trabajo social en una comunidad la define Brake como la de un socio-cooperador que se mueve entre la comunidad y la Administración Pública, exige y fomenta el diálogo y la cooperación, considerando como eje los procesos democráticos de base, y exigiendo la participación de todos los grupos de la población. En la propuesta del autor, el trabajo social comunitario como método básico abarcaría al menos tres temas centrales: *Empowerment*, *lebenswelt* “lo que viene a significar ocuparse de superar situaciones vitales concretas de y con las personas”; y sentimiento de pertenencia como

---

<sup>97</sup>Lamentablemente Brake no incluye referencias sobre el trabajo de estos autores (cita solo sus apellidos).

punto de partida para la acción solidaria (2009, p. 93). En esta lógica, el trabajo social comunitario pretende activar procesos de inclusión y evitar procesos de exclusión, convirtiendo a las personas en sujetos políticamente activos en sus aprendizajes y acciones.

Por su parte, en 1997, Dumas y Seguer proponen que las acciones desarrolladas en el ámbito comunitario deberían contener tres ejes transversales: a) trabajar con la identidad de los actores en un proceso de concienciación; b) reforzar los vínculos de cooperación en acciones organizativas; y c) construir fuerzas y negociaciones a través de procesos de movilización. Las acciones establecidas en todo tipo de trabajo comunitario llevarían a “conseguir la identificación e implicación de las personas con el grupo y con su proyecto” (Barbero, 2010, p. 66), haciendo emerger los protagonismos de las personas.

Tradicionalmente se identifican tres métodos o formas de actuar en trabajo social comunitario, llamados modelos: desarrollo comunitario, planificación social y acción social (Rothman, 1979; Lillo y Rosselló, 2004; Abraham, 2010).

**Cuadro 1: Modelos de intervención en trabajo social comunitario**

<b>MODELOS</b>	<b>ACCIÓN SOCIAL</b>	<b>PLANIFICACIÓN SOCIAL</b>	<b>DESARROLLO DE LA COMUNIDAD</b>
<b>Objetivos</b>	Centrados en el proceso y en la tarea	Centrados en la tarea	Centrados en el proceso
<b>Concepto de población y papel asignado a los miembros de la comunidad</b>	Concibe a los usuarios como víctimas. Los líderes de la comunidad determinan los objetivos y formas de actuación.	Los clientes son considerados como receptores de servicios, son activos consumidores, pero no participan en la determinación de la política y la acción.	Considera a los clientes como ciudadanos participantes activos en un proceso interactivo entre ellos y el profesional.
<b>Estructura de la comunidad y sus problemas</b>	Ve a la comunidad como una jerarquía de privilegios y de poder, como islas de población oprimida, sufriendo injusticia social.	La comunidad es vista como organizada y con problemas particulares que sólo afectan a ella.	Es considerada como una unidad geográfica, eclipsada respecto al resto de la sociedad, como aislada.
<b>Orientación hacia la estructura de poder</b>	Es considerada como un objetivo externo de acción, como oposicional y	Está presente como patrocinador o controlador del profesional. Los	Es considerada dentro de la comunidad que lo comprende todo, los

	opresora hacia el grupo de clientes.	técnicos y las instituciones no son percibidos por la comunidad como integrantes de ella.	miembros de la estructura son considerados como colaboradores de una empresa en común.
<b>Papel de los profesionales y medios de cambio</b>	Activista.	Experto.	Capacitador y facilitador.
<b>Estrategias de intervención</b>	Tácticas de conflicto.	Tácticas de conflicto o de consenso, de acuerdo con el análisis del profesional.	Tácticas de consenso.

Fuente: Rothamn, 1970, citado en Lillo y Rosselló, 2004, p. 117.

Los elementos que presenta Jack Rothamn<sup>98</sup> responden a las formas de intervención comunitaria de mediados de siglo, en el contexto de las intervenciones desplegadas en Norteamérica. En este sentido, los tres modelos evidencian la mirada y énfasis de la acción con las comunidades en los años en que el trabajo social comunitario intentaba generar acciones científicas.

Dedicaremos las páginas siguientes a revisar algunas de las propuestas metodológicas que siguen vigentes en la intervención comunitaria.

#### 5.4.1. Metodologías asociadas al enfoque crítico dialéctico

Las intervenciones en el marco de este enfoque tiene relación con la idea de emancipación y comuno-centrismo en Karl Marx (Álvaro, 2012), según la cual las comunidades se observan como sujetos colectivos históricos (Heras i Trias, 2008); mirada que tiene relación con valorar y problematizar la importancia de lo común, y visibilizar los posicionamientos éticos y políticos a la hora de intervenir con las comunidades. Como ya habíamos mencionado, su principal estrategia es la Investigación Acción Participante (IAP), de la mano de lo ya planteado por Rahman y Fals Borda (1989), influenciada por la educación popular de Paulo Freire, y posteriormente por la idea de *empowerment* de Julián Rappaport (1981).

<sup>98</sup> Trabajador social y sociólogo, nacido en 1927, Nueva York.

En esta línea, autores como Barreix y Castillejos (1997), cuestionan el modelo lineal de intervención que suele implementar el trabajo social y, si bien mantienen las fases clásicas -estudio (diagnóstico), planificación, ejecución, supervisión y evaluación -, sostienen que se van produciendo acordes con las características de las comunidades intervenidas. Así también, los mismos autores señalan que la intervención comunitaria puede generarse en cualquier momento o fase; es decir, se puede iniciar una acción a partir de la evaluación o desde la etapa de planificación, lo que permite trabajar con la idea de combinación de fases. De esta forma, los autores proponen un diseño espiral en el cual las acciones de método tienen un crecimiento geométrico, lo que no ocurre con las acciones técnicas, que tienen un crecimiento aritmético, permitiendo con esto, una expansión geométrica de los niveles de conciencia y organización de las comunidades.

Los autores mencionan una idea relevante que es necesario tener presente al alero de la intervención comunitaria en torno a los protagonismos de las personas y comunidades: ellas son “las gestoras, reguladoras e impulsoras de su propio desarrollo, y no los trabajadores sociales, que muchas veces por pretender manejar el accionar comunitario, terminan siendo el obstáculo infranqueable de su desarrollo” (p. 145).

Los autores plantean que la metodología en trabajo social es “un proceso para la acción social” (p. 150), debido principalmente a la idea de un proceso continuo en el que existe un abordaje integral sustentado en una perspectiva científica, y en el cual se intenta, con este enfoque, mejorar las condiciones de existencia material de las poblaciones, para lo cual es esencial la transformación de sus realidades. De esta forma, las metodologías críticas tienen como característica comprender la realidad como una “totalidad concreta” que es abordada dialécticamente y que considera como sujetos históricos tanto a las personas como a las comunidades. Así, los autores de concepción marxista señalan que “la totalidad contradictoria, compleja y dinámica [es considerada] como perspectiva fundamental del trabajo social comunitario de base científica” (p. 160). Y en la cual, la transformación social sólo ha de lograrse en procesos comunitarios y colectivos.

Lo anterior se inscribe dentro del enfoque radical, en el que se realiza una crítica a las formas ortodoxas de intervención en trabajo social, y un cuestionamiento al control social que deriva de la acción interventora (Healy, 2001). Este enfoque utiliza tres prácticas de acción: colectivas, de comprensión de la opresión, y la acción revolucionaria (Payne, 1995).

El modelo dialéctico reconoce elementos de análisis que están en la base de toda opción crítica: la praxis, como la dialéctica entre teoría y práctica, componente esencial de la búsqueda de la transformación social por medio de la acción colectiva. Lo importante del trabajo social crítico es que presenta un cuestionamiento de los modos de hacer tradicionales, y pone el énfasis en lo ético-político. Existen diversas estrategias metodológicas relacionadas con este enfoque que consideraremos brevemente cada una de ellas en el apartado siguiente: la investigación acción participante, los diagnósticos rurales participativos y la promoción comunitaria.

#### **5.4.1.1. La investigación acción participante en el contexto comunitario**

La investigación acción participante [IAP] como lo enunciamos en el tercer capítulo de esta tesis, es un método cuya finalidad no es sólo el conocimiento, sino la transformación social de la realidad.

Recordemos que la IAP, a la vez que hace hincapié en la rigurosa búsqueda de conocimientos, es un proceso abierto de vida y de trabajo, una vivencia, una progresiva evolución hacia la transformación estructural de la sociedad y de la cultura como objetivos sucesivos y parcialmente coincidentes. Es un proceso que requiere un compromiso, una postura ética y persistencia en todos los niveles. En fin, es una filosofía de vida en la misma medida que es un método (Anisur R y Fals O, 1983).

La IAP se define como “el proceso por el cual miembros de un grupo o una comunidad oprimida, coleccionan y analizan información, y actúan sobre sus problemas con el propósito de encontrarles soluciones y promover transformaciones políticas y sociales” (Selener, 1997, p. 17, citado en Balcazar, 2003, p. 60). De esta forma, en el contexto de la opresión, las personas participan en una acción emancipadora que tiende a la transformación social.

La IAP propone una cercanía cultural con lo propio que permite superar el léxico académico limitante; busca ganar el equilibrio con formas combinadas de análisis cualitativo y de investigación colectiva e individual y se propone combinar y acumular selectivamente el conocimiento que proviene tanto de la aplicación de la razón instrumental cartesiana como de la racionalidad cotidiana y del corazón y experiencias de las gentes comunes, para colocar ese conocimiento sentipensante al servicio de los intereses de las clases y grupos mayoritarios explotados, especialmente los del campo que están más atrasados. (Fals Borda, 1987, p. 5)

La investigación acción participante responde a un proceso dialéctico continuo, que busca la transformación social, acorde con lo propuesto por Karl Marx en la undécima de las tesis sobre Feuerbach. La IAP ha sido blanco de críticas por su alejamiento de las formas tradicionales de hacer investigación empírica, en un posicionamiento ético y político de una ciencia social crítica y comprometida con su tiempo y contextos. En sentido, para Fals Borda, la importancia de esta metodología es la generación de conocimiento de relevancia social y política (2009).

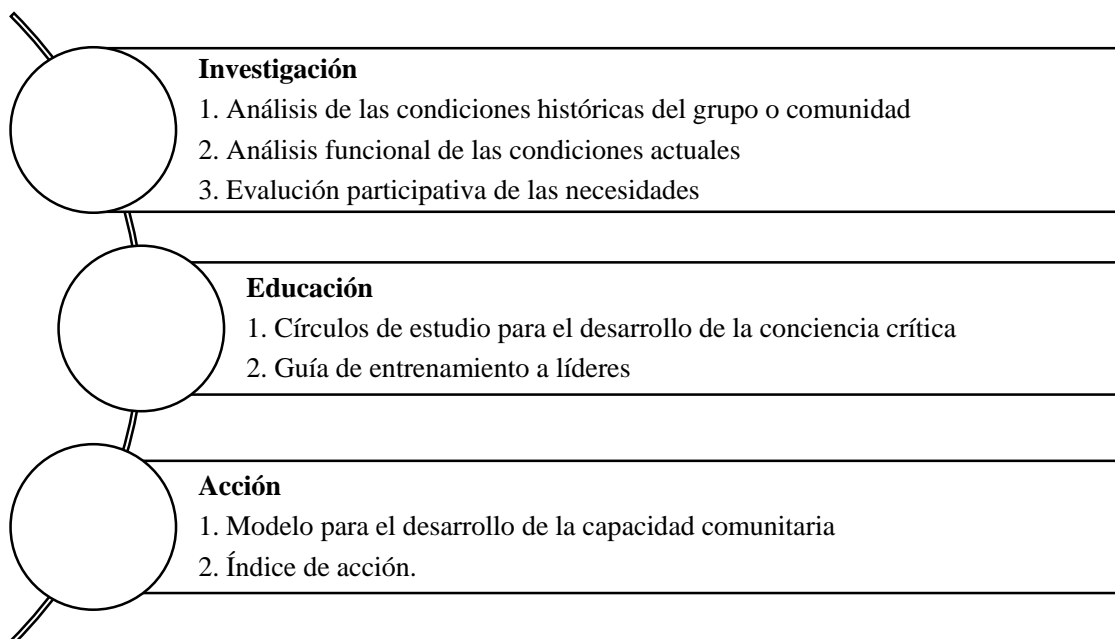
Es fundamental conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común y la cultura del pueblo, para obtener y crear conocimientos científicos, por una parte; y reconocer el papel de los partidos y otros organismos políticos o gremiales, como contralores y receptores del trabajo investigativo y como protagonistas históricos, por otra (p. 279).

La investigación acción participante se ha ido consolidando y masificando y ha superado las barreras geográficas del continente, aplicándose tanto en Europa como en América Latina, validándose así como una estrategia metodológica transdisciplinar. La metodología se aplica en el nivel comunitario y barrial, debido a su carácter participativo y democrático. Su masificación ha impulsado variantes, sin embargo, en líneas generales, cuenta con las siguientes características:

1. Pasar de la relación sujeto/objeto (gestores/clientes) a la relación sujeto/sujeto.
2. Partir de las demandas o necesidades sentidas por los afectados, como condición necesaria para que sean ellos los principales protagonistas del proceso.
3. Unir la reflexión y la acción o la teoría y la praxis, evitando así sea el verbalismo (teorizar sin llevar a la práctica) sea el activismo (actuar sin reflexionar sobre lo que se está haciendo).
4. Comprender la realidad social como una totalidad, concreta y compleja a la vez.
5. Plantear el proceso de IAP como una vía de movilización y emancipación de los grupos sociales en situación de dependencia (Colectivo IOÉ, 2003, pp. 7-8).

Entre sus actividades centrales está la investigación (considerando en ello la identificación de necesidades), la educación y la acción.

**Figura 1: Actividades centrales en la IAP**



Fuente: Balcázar, 2003, p. 63 [modificada]

Las acciones emprendidas en este enfoque consideran actividades que por lo general las inicia un ente externo a la comunidad, pero que opera como un facilitador del proceso, puesto que el protagonismo lo ejerce la comunidad. El éxito de la propuesta tiene relación con tres variables:

- (1) El grado de control que los individuos tienen sobre el proceso de investigación-acción;
- (2) el grado de colaboración en la toma de decisiones que existe entre los investigadores profesionales (externos) y los miembros de la comunidad; y (3) el nivel de compromiso de los participantes de la comunidad y los investigadores externos, con el proceso de investigación y cambio social (p. 65).

En relación con sus principios, la IAP considera los siguientes:

- A los participantes como actores sociales, con voz propia, habilidad para decidir, reflexionar y capacidad para participar activamente en el proceso de investigación y cambio (...)
- La última meta del proceso de IAP es la transformación de la realidad social a través del incremento de poder (...)
- El problema se origina en la comunidad y lo definen, analizan y resuelven los participantes (...)
- La participación activa de la comunidad lleva a un entendimiento más auténtico de la realidad social en que ellos viven (...)

- El diálogo lleva al desarrollo de conciencia crítica de los participantes (...)
- El reforzar las fortalezas de los participantes lleva a incrementar el conocimiento de su capacidad personal para actuar y de sus esfuerzos de autoayuda (...)
- Le permite a la gente desarrollar un mayor sentido de pertenencia del proceso de investigación (pp. 67-69).

Como se puede observar, la aplicación del modelo conlleva una serie de acciones y situaciones ligadas a procesos participativos de investigación e intervención social en los cuales la participación activa y protagónica de las comunidades es el fin y el medio para la acción. He aquí un método que cuenta con una perspectiva teórico-práctica.

#### **5.4.1.2. La promoción comunitaria**

En este apartado recuperaremos el método de promoción comunitaria que propone Natalio Kisnerman, que se nutre de la sistematización de las experiencias del autor y de la profunda crítica que realiza al método de organización y desarrollo de la comunidad. Recuperamos esta metodología, por considerarla lo más prístino del trabajo social comunitario (1971) y que sigue desarrollándose con algunas modificaciones en buena parte de Latinoamérica, principalmente en el ámbito de la salud comunitaria. Kisnerman entiende por promoción comunitaria:

Proceso de estimular a los pobladores de un espacio para que se transformen en vecinos, que como tales tomen conciencia de sus problemas colectivos, conozcan sus recursos, aptitudes capacidades para afrontar esos problemas; elaboren un plan de acción y logren la comunidad que desean (1983, p. 68).

De esta forma, y como se presentaba anteriormente, el autor propone que la promoción comunitaria sea un proceso planificado de acciones de corte educativo, centradas en la “capacitación democrática”, medida por la cual las personas de una comunidad “analizan sus problemas, buscan soluciones e intervienen en las decisiones que les afectan, lo que desarrolla la conciencia de sus cualidades, potencialidades y posibilidades y les permite asumir la responsabilidad de su propio desarrollo individual y colectivo” (p. 69). Así, el autor plantea que es necesario la confluencia de cinco elementos para la realización de la promoción comunitaria:

- a) Apoyo oficial.
- b) Asesoría técnica.



- c) Disponibilidad de recursos.
- d) Una organización que integre los diferentes proyectos y recursos existentes y/o crear.
- e) Participación (p. 70-71).

En este sentido, el punto más importante para el autor es la participación activa de los pobladores de una comunidad, lo considera un elemento fundamental para el fomento del sentido de pertenencia a la misma. A su vez, señala que la participación es siempre un hecho político, está dirigida a incrementar el poder de negociación de la población para elevar su calidad de vida y permitirles la satisfacción de las necesidades e intereses comunes.

La participación comunitaria se logra principalmente mediante el trabajo con grupos, en el que se configura como la estrategia básica. De esta forma, el trabajo social en el ámbito comunitario es un medio que busca que las personas sean sujetos de cambio “conscientes de sus necesidades reales, aspiraciones y valores; para ayudar en su organización y definición de objetivos, para capacitar a la población en la apropiación de instrumentos que les permita la comprensión de las mismas y se les transfieran conocimiento” (pp. 78-79). Y si bien, plantea que la promoción comunitaria no es un campo exclusivo del trabajo social, este debería tener un lugar protagónico, puesto que la formación recibida debiera apuntar a las labores de coordinación de las acciones con las comunidades.

El trabajo social debe procurar organizar las solidaridades buscando la autorrealización de las personas y los grupos como agentes de su proceso de cambio, lo que a la vez supone reconocer la libertad como principio de la dignidad humana y sin la cual todo acto es manipulación: debe despertar conciencia de que la nueva situación es el producto del trabajo de todos y que la acción debe anteponerse a la ocurrencia de los problemas sociales (prevención) y a remover las causas que impiden la plena realización de los hombres (transformaciones).

Al trabajo social le compete pues, habilitar estructuras de participación popular, para asentar sólidamente la acción; hacer que todo lo que se decida sea ampliamente difundido para conocimiento de toda la población, movilizar la permanente incorporación de nuevos pobladores a las actividades que se realizan, fortalecer las organizaciones de base existentes y contribuir a formar otras, capacitar a todos los niveles para que se logren los objetivos fijados a la promoción (p. 80).

Señalados los elementos principales de la mirada de Kisnerman sobre la promoción comunitaria y la labor que le compete al trabajo social, corresponde presentar el proceso del método que se utiliza:

**Cuadro 2: Etapas y actividades en la promoción comunitaria**

Etapas	Actividades
Etapa de Investigación	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Constitución del equipo.</li><li>2. Encuadre de la tarea.</li><li>3. Determinar la población o parte de esta con que se va a trabajar.</li><li>4. Recolección de información en fuentes documentales.</li><li>5. Apropiación sensible del espacio.</li><li>6. Contactos informales-formales con grupos instituciones y personas.</li><li>7. Análisis-síntesis de la información.</li><li>8. Formulación y delimitación del objeto.</li><li>9. Formulación de hipótesis y operacionalización de variables.</li><li>10. Verificación de hipótesis.</li><li>11. Sistematización de la información recolectada.</li><li>12. Inferencias.</li><li>13. Evaluación diagnóstica y pronóstico.</li></ol>
Intervención transformadora	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Fundamentación de la intervención transformadora.</li><li>2. Decisión sobre la alternativa de acción.</li><li>3. Objetivos.</li><li>4. Elaboración del diseño del experimento de campo<sup>99</sup>.</li><li>5. Ejecución del experimento del campo</li><li>6. Descripción, interpretación, explicación y evaluación del resultado.</li><li>7. Informe.</li></ol>

Fuente: Elaboración propia, con base en Kisnerman 1983, pp. 83-86.

El modelo presentado evidencia el trabajo científico, desde una perspectiva marxista, con las comunidades hace más de cuatro décadas, y en el que el trabajador o la trabajadora social se transforman en un mediador o mediadora entre el saber científico/técnico y la actuación popular, desencadenando procesos transformadores en los que el énfasis es la concepción liberadora y la creencia firme en una democracia plural.

<sup>99</sup>En este punto el autor considera importante la aplicación de algún procedimiento o técnica de investigación social que permita validar las hipótesis, operacionalizar variables y definir los elementos que permitirán evaluar los impactos de la intervención realizada.

#### 5.4.1.3. El diagnóstico rural participativo

En la misma sintonía se encuentra la estrategia del diagnóstico rural participativo<sup>100</sup>, como variación de la IAP, que incluye algunas acciones ya mencionadas, siendo su objetivo el “impulsar el auto-análisis y la auto-determinación de grupos comunitarios” (Expósito, 2003, p. 9). En esta metodología se recoge la información de la comunidad a través del trabajo con representantes de las comunidades rurales, estrategia que “trata de evaluar los problemas y las oportunidades de solución, identificando los posibles proyectos de mejoramiento de los problemas más destacados y, por ende, de las condiciones de vida de hombres y mujeres” (p. 9).

Entre las ventajas de la aplicación de esta estrategia al marco de los modelos críticos, encontramos las siguientes:

- Pone en contacto directo a quienes planifican, al personal técnico y de extensión con las personas de la comunidad y viceversa; todos participan durante todo el proceso del diagnóstico.
- Facilita el intercambio de información y su verificación por todos los grupos de la comunidad.
- El DRP como metodología apunta hacia la multidisciplinariedad. Es ideal para establecer nexos entre sectores, tales como: foresta, ganadería y agricultura, salud, educación y otros más.
- Las herramientas del DRP se prestan muy bien para identificar aspectos específicos de género.
- Facilita la participación tanto de hombres como de mujeres y de los distintos grupos de la comunidad.
- Genera y proporciona información desde una perspectiva local (p. 11).

Entre sus principios se encuentra el respeto a los conocimientos y sabiduría de los grupos populares; integra las subjetividades; considera las visiones de quienes tradicionalmente se encuentran en los márgenes de lo social; así también, su implementación permite considerar y visibilizar situaciones/condiciones que tradicionalmente están escondidas a la mirada técnica, puesto que es una mirada “desde abajo hacia arriba” (p. 17). El DRP

---

<sup>100</sup>El DRP, es una variación de la *Farming Systems Research*, impulsada en los años setenta, cercana a las Ciencias Naturales, y en las cuales el diagnóstico era realizado por profesionales externos; y de los diagnósticos rurales rápidos, de los años ochenta, desarrollados en zonas rurales de Tailandia e India. Su principal diferencia es que el DRP dota de poder al agente rural, quienes participan activamente de la propuesta (Armando, Lafraya, Lobillo, Soto y Rodrigo, 1998).

considera también la triangulación de las fuentes de información, el análisis y presentación en los mismos territorios en los que se desarrollan las acciones (perspectiva situada). La caja de herramientas, llena de mapas, matrices, ilustraciones y diagramas, diseñadas para la ejecución de este proceso resulta interesante de considerar, dado su carácter participativo, inclusivo (no es necesaria, por ejemplo, la lecto-escritura para participar del DRP), dinámico, rural y con enfoque de género (Armando, Lafraya, Lobillo, Soto y Rodrigo, 1998). Actualmente su uso está enfocado en las comunidades rurales que intentan mejorar el uso de sus recursos naturales, así como en algunas otras afectadas por la industria extractiva y en otras que buscan propuestas de desarrollo sustentable<sup>101</sup>.

#### **5.4.1.4. Evaluación participativa de acciones comunitarias (EP)**

La propuesta metodológica que se presenta a continuación es, a juicio de Xavier Úcar, Patricia Heras y Pedro Soler, una metodología híbrida que sirve tanto para investigar como para intervenir con las comunidades (2014). Es también, una innovación en la forma de evaluación tradicional de planes y proyectos comunitarios (Soler, Planas, Ciraso-Calí y Ribot-Horas, 2014). Este enfoque considera elementos provenientes de la pedagogía de Paulo Freire y la Psicología Social de Julián Rappaport, orientaciones que hacen que el concepto de empoderamiento<sup>102</sup> sea uno de los ejes de la propuesta. El modelo posiciona a la evaluación como apuesta sociopolítica, enfocada en el proceso, más que en el

---

<sup>101</sup> Este enfoque ha sido catalogado como de desarrollo endógeno por su mirada cercana al desarrollo local.

<sup>102</sup> Pese a que en España no es común el uso de este vocablo, prefiriéndose el uso del anglicismo *empowerment*, este posee una amplia tradición. En Latinoamérica, en cambio, su uso se ha extendido de forma amplia. Según Soler, Planas, Ciraso-Calí y Ribot-Horas, “el término “empoderamiento” tiene sus orígenes en el verbo *empower* que aparece en Gran Bretaña a mediados del S.XVII para designar el poder o autoridad formal otorgada por un poder superior, pero no es hasta el S.XIX que se crea el término *empowerment* que es definido como un estado y una acción, la de dar poder (Bracqué & Biewener, 2013). Vemos, pues, que desde sus orígenes existe una estrecha relación entre poder y empoderamiento” (2014, p. 53). Si bien es cierto, existen distintas visiones sobre el “empoderamiento”, hay, al menos, dos vertientes a partir del cuestionamiento o no de los poderes establecidos, una de ellas es la vertiente que comparten la educación popular y los movimientos feministas, quienes cuestionan ampliamente los poderes hegemónicos y las estructuras de dominación. Por otro lado, observamos el uso que entregó a este concepto, las distintas agencias internacionales y los programas de cooperación internacional, en una vertiente que no guarda relación con la crítica al orden establecido. Existiría un tercer enfoque citado por Bacqué y Biewener (2013, citado en Soler, Planas, Ciraso-Calí y Ribot-Horas, 2014) el cual es de corte social-liberal, el cual “coincide con una forma de liberalismo social que legitima al Estado y las políticas públicas para la promoción de los derechos cívicos y la reducción de las desigualdades sociales y económicas. Se persigue la defensa de las libertades individuales poniendo atención en la cohesión social y la dimensión comunitaria sin cuestionar las estructuras establecidas. El empoderamiento en este caso está relacionado con la igualdad, la oportunidad, la lucha contra la pobreza, la gobernanza y la capacitación para elegir” (p. 54). Esta mirada del empoderamiento sería la más utilizada en las prácticas profesionales actuales.

resultado de los programas. La EP asume la pretensión de que las personas “asignen valor, individual y colectivamente, a las actividades y proyectos grupales o comunitarios en los que participan o por los resultados de los cuales pueden verse afectadas” (p. 25).

En la EP existen cuatro enfoques, la evaluación colaborativa, la evaluación participativa práctica, la evaluación participativa transformadora y la evaluación para el empoderamiento (Núñez, Crespo, Llena-Berñe y Úcar, 2014). Estos enfoques se diferencian entre sí por el grado de control de quien o quienes realizan la evaluación, y por los objetivos que se persiguen con su puesta en práctica. La metodología utilizada se basa en la IAP, implementándose a partir de un diseño participativo, en la que quienes integran el proceso deciden las estrategias a utilizar (Planas, et al, 2014).

La evaluación participativa la impulsan los grupos motores, que lideran los procesos de investigación e intervención. Estos grupos motores están integrados tanto por profesionales como por agentes comunitarios clave. Sus objetivos son: “dinamizar y co-liderar el proceso de implementación, y extender el proceso de la EP al resto de la comunidad” (Planas Lladó, Pineda-Herrero, Gil Pasamontes y Sánchez Casals, 2014, p. 111). La influencia de este grupo es fundamental en el proceso inicial, pero poco a poco tiende a una menor implicación debido a que su función se multiplica en otros agentes, logrando la extensión de la participación.

Según las investigaciones desarrolladas por Úcar, Heras y Soler, la implementación del modelo EP:

Posibilita no sólo la implicación de la ciudadanía en la gestión de los asuntos públicos sino también la promoción de su sentido de la corresponsabilidad. Una estrategia que busca de manera intencional que las personas, los grupos y las comunidades se doten de recursos que les permitan adquirir más poder; el poder de participar, en términos de igualdad, en todas aquellas acciones y decisiones que les conciernen. La EP se plantea (...) como un proceso de legítima y necesaria génesis y apropiación por parte de los miembros de las comunidades, de todos aquellos conocimientos que forman parte de su vida cotidiana o que se derivan de ella (p. 41).

Las experiencias de Evaluación participativa indican que su ejecución permite valorar las acciones comunitarias, informar sobre ella, y tomar decisiones compartidas respecto de futuras acciones a seguir.

Finalmente, los autores señalan que los procesos de EP tienen un claro objetivo transformador, hacia el cual se orientan las acciones desplegadas:

Los procesos de EP son realmente una estrategia de transformación social, y una fuente de empoderamiento individual y comunitario para todas las personas que se implican en ellos: tanto para los técnicos como para la ciudadanía. Todos aprendemos de los otros, aprendemos juntos y construimos una situación nueva que transforma nuestra realidad cotidiana. Entendemos que la EP comunitaria es transformación social y empoderamiento comunitario por el aprendizaje que genera en las personas y en los grupos<sup>103</sup> (Úcar, Heras, y Soler, 2014, p.45).

El impacto de la implementación de esta metodología es positivo en cuanto al incremento de los niveles de empoderamiento en las comunidades<sup>104</sup>, en variables como conocimiento comunitario, autonomía, trabajo en equipo y capacidad crítica<sup>105</sup>.

#### **5.4.2. Intervenciones comunitarias y enfoque del desarrollo local**

Como se señaló anteriormente, el desarrollo local es un proceso que implica la utilización de metodologías que en una primera instancia, recuperen el desarrollo histórico de las comunidades, identifiquen las relaciones entre los actores locales y extralocales, y realicen un diagnóstico estratégico que dé cuenta del “punto de partida (condiciones, limitaciones y potencialidades) para la implementación de proyectos de desarrollo local. Con estos insumos, se elabora el diagnóstico estratégico (p. 5).

Así, el desarrollo local, como enfoque de intervención multidisciplinar y no privativa del

---

<sup>103</sup> Los autores señalan que se adscriben a la Evaluación Participativa Transformadora, de Cousins y Witmore (1998).

<sup>104</sup> Los autores señalan que para el estudio de estos procesos se aplicó un cuestionario inicial y otro final, tanto al grupo motor como a un grupo de control, lo que permitió detectar los cambios y aprendizajes señalados.

<sup>105</sup> Si bien es cierto, aún no existe acuerdo respecto de los indicadores de empoderamiento, para efectos de la EP se consideraron los siguientes: Autoestima, Responsabilidad, Eficacia, Capacidad crítica, Reconocimiento, Trabajo en equipo, Identidad comunitaria, Organización de la comunidad, aprendizajes y evaluación (Soler, Planas, Ciraso-Calí y Ribot-Horas, 2014).

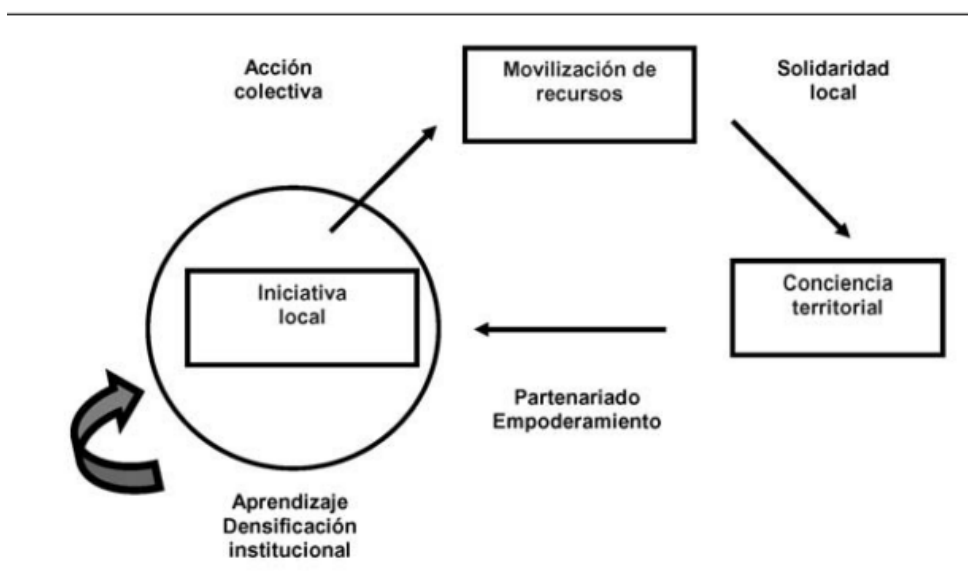
trabajo social, busca determinar los recursos y necesidades de las localidades, incorporando a la mayor cantidad de actores estratégicos posibles, lo que conlleva los siguientes aspectos:

- Determinación de objetivos estratégicos a partir del conocimiento del potencial económico local, análisis de los recursos y potencialidades de la zona (...)
- Creación de los medios que involucren a todos los agentes económicos en este proceso (...)
- Creación de las condiciones generales e infraestructura adecuada para permitir y facilitar el surgimiento de las iniciativas económicas teniendo en cuenta las necesidades detectadas y los objetivos perseguidos, creando así un entorno favorable para las empresas y negocios. Aquí se debe incorporar también todo lo que tiene que ver con la infraestructura social que debe ofrecer el municipio.
- Medidas de acompañamiento relacionadas con formación de los recursos humanos adecuado a las demandas del mercado de trabajo que hayan de surgir, información continua de cuáles son y cómo utilizar los programas de promoción del desarrollo lanzados por cualquier nivel institucional y, sobre todo, mejorar los aspectos que puedan afectar a las potencialidades de desarrollo.
- Medidas de acompañamiento relacionadas con programas de índole social, subsidios específicos y aspectos relacionados con los sectores de salud y educación (Silva y Sandoval, 2012, pp. 14-15).

En trabajo social, este enfoque ha sido ampliamente difundido, al menos en América Latina, colocándole como una dimensión esencial para el trabajo comunitario, fundamentalmente para aquel ejecutado en el nivel local y/o municipal.

Así, el desarrollo local en sus aspectos prácticos, es un enfoque multidisciplinar que incluye elementos económicos, sociales, políticos y territoriales (Klein, 2005), y que en tanto respuesta de lo local al sistema global, acude al enfoque sistémico como apoyo metodológico para las intervenciones desplegadas.

**Figura 2: Esquema del desarrollo local, según Klein**



Fuente: Klein, 2005, p. 35.

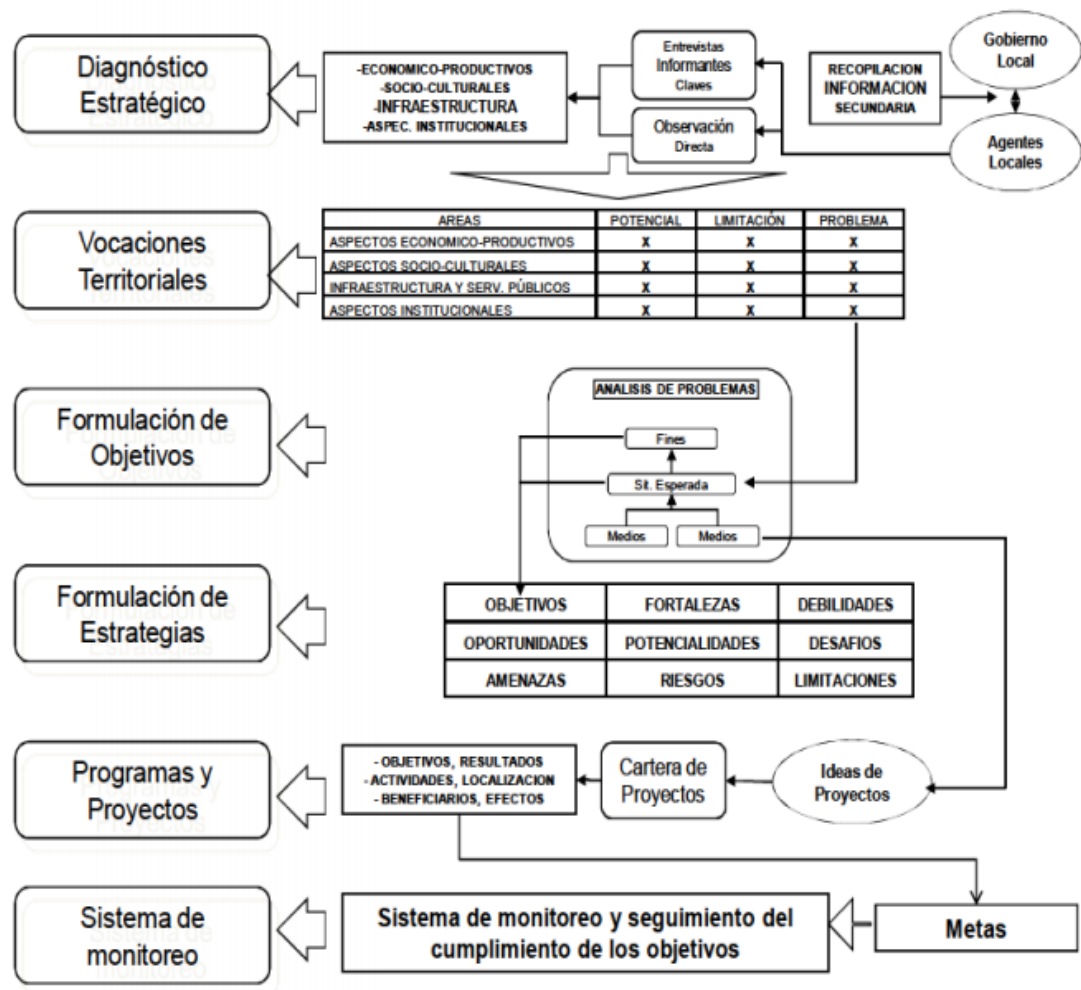
Las identidades territoriales, los movimientos sociales, las economías solidarias, y los contextos particulares, logran una “convergencia de lo productivo, lo político, lo tecnológico y lo social en la definición estratégica de lo local” (p. 33).

Así la lógica de intervención aplica la planificación social, pero integrándole el enfoque sistémico y la convergencia de los elementos mencionados. Además, se da gran importancia a la investigación previa, al análisis de actores y recursos, utilizando una batería de técnicas y metodologías ampliamente conocidas por los trabajadores y trabajadoras sociales como: el árbol de problemas, objetivos y soluciones, el análisis de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA), formulaciones de planes de acción, y alternativas de seguimiento y monitoreo<sup>106</sup>.

<sup>106</sup> El Manual de Silva y Sandoval, editado por Naciones Unidas, CEPAL e ILPES, muestra con claridad cada una de las fases, técnicas y procedimientos realizados en este enfoque.



**Figura 3: Fases de la planificación estratégica en el desarrollo local**



Fuente: Silva y Sandoval, 2012, p. 14.

De esta forma, el modelo de desarrollo local se centra en lo que De Robertis (2003) llama la mutualización del problema social, es decir, los problemas o situaciones son de naturaleza colectiva, por lo que se requiere de la movilización y participación de todos y todas para encontrar solución. Es así como las intervenciones son siempre apoyadas en grupos y se enfatizan los vínculos comunitarios como estrategia de resolución de problemas.

**5.4.3. Intervención comunitaria desde la perspectiva ecosistémica**

La teoría general de sistemas (TGS) adopta una perspectiva holística, integradora e interdisciplinar. En sus formulaciones iniciales se planteó como una teoría global que

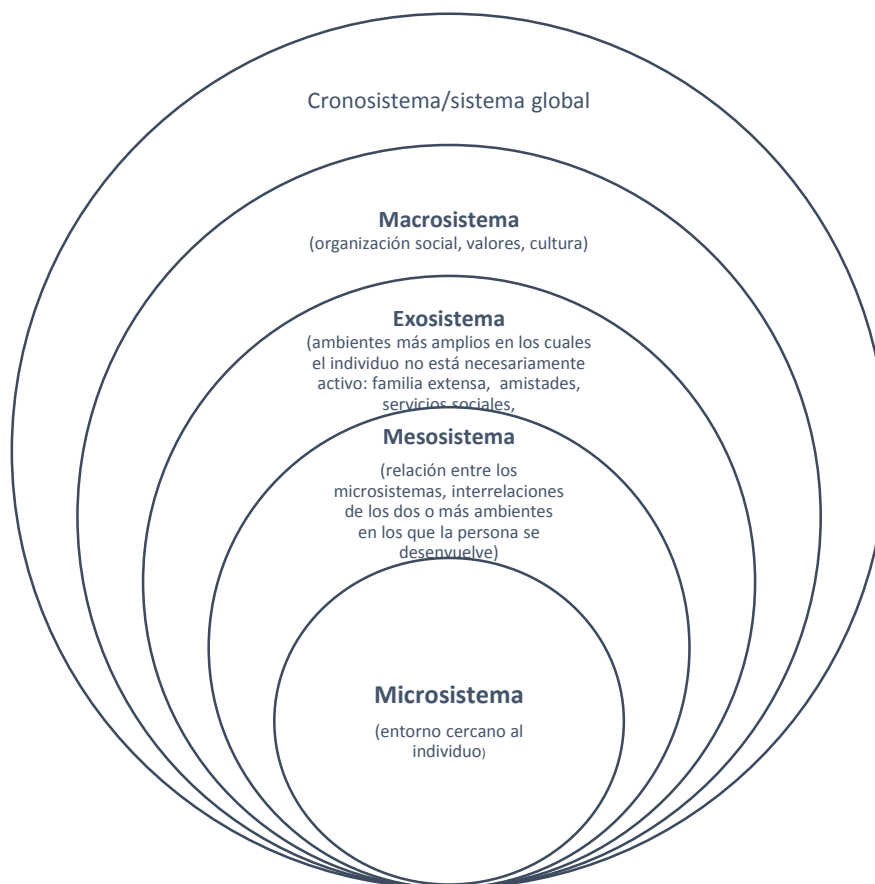
trataba de explicar la realidad del universo, integrando las ciencias naturales con las sociales. La TGS se presenta como una alternativa a las concepciones causales que imperaban, y se basa en la observación de los sistemas orgánicos y artificiales.

No es objeto de este trabajo entrar en la exposición de la teoría, pero sí señalaremos que para su aplicación se observan dos estrategias investigativas y prácticas: por un lado, las perspectivas en las que “las distinciones conceptuales se concentran en una relación entre el todo (sistema) y sus partes (elementos)”, y por el otro, aquellas “en donde las distinciones conceptuales se concentran en los procesos de frontera (sistema/ambiente)” (Arnold y Osorio, 1998, p. 41). Ambas miradas son absolutamente complementarias y se consideran de esa forma en las intervenciones que se realizan en trabajo social. De esta forma, se puede contemplar que el trabajo social acoge la teoría sistémica con el propósito de abandonar las relaciones de causalidad para pasar a la comprensión de las interacciones entre los sistemas, con base en las teorías y procesos de la comunicación (Duque, 2013). Es así como el enfoque sistémico se va complejizando hasta involucrar elementos relacionados con el ambiente en su totalidad

El modelo ecológico busca la adaptación de los individuos al sistema, ya no basado en el equilibrio sino en la reorganización de los sistemas y los entornos, puesto que la adaptación depende de las relaciones de reciprocidad entre el sistema-entorno y la parte-sistema, y en el cual el trabajo relacionado con el entorno se establece a través de la estrategia de redes sociales (Duque, 2013). La importancia para el tema que nos ocupa es el concepto de redes y sistemas de apoyo social, lo que da el componente comunitario a las acciones ejecutadas desde este enfoque.

Es Bronfenbrenner quien ha concebido el modelo ecológico de desarrollo humano (1987). En dicho modelo, el autor postula, a partir de la psicología, una perspectiva ecológica del desarrollo humano, que concibe el ambiente como una estructura de diferentes niveles que se van conteniendo uno en el otro, constituyendo una propuesta que considera los factores socioculturales y un nutrido número de interacciones entre los sistemas.

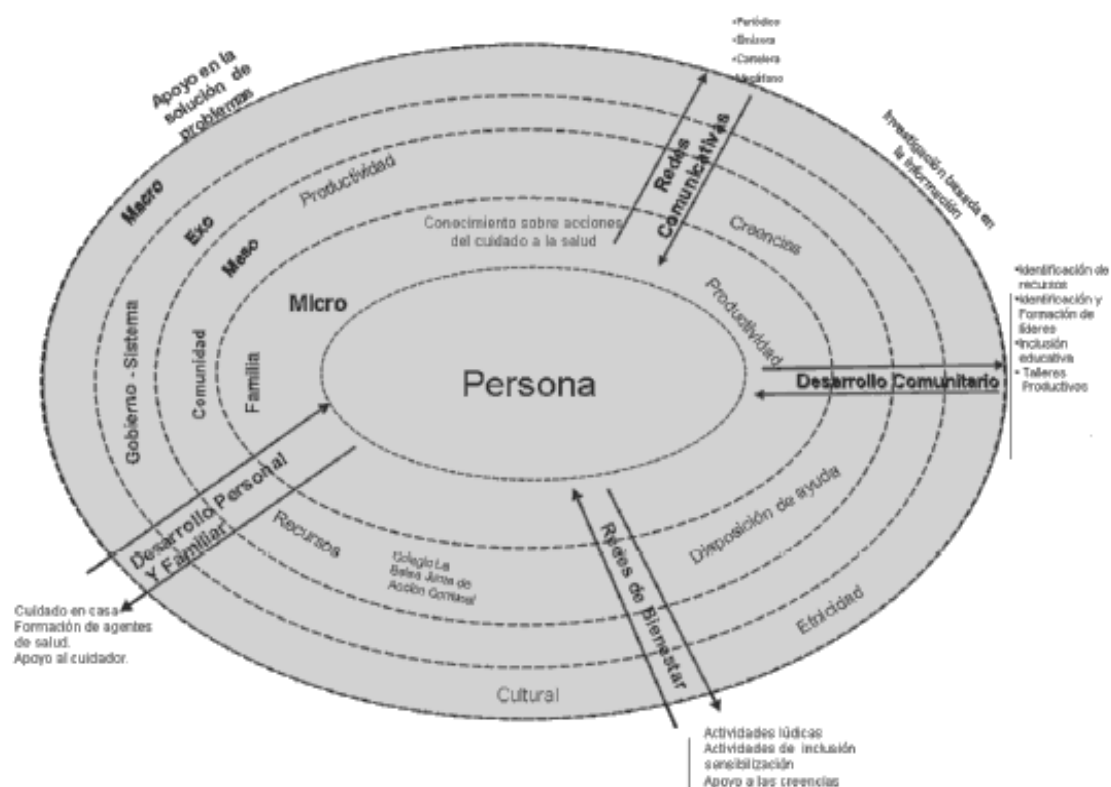
**Figura 4: Niveles modelo ecológico de desarrollo humano**



Fuente: Elaboración propia con base en Bronfenbrenner (1987).

El autor propone cinco sistemas que van del ámbito más concreto al más global, presentando conexiones y comunicaciones entre los sistemas, los cuales se articulan mediante las redes sociales y las transacciones de apoyo que se van generando entre éstas. El modelo ecológico, aplicado en el ámbito comunitario, trabaja las interacciones entre los individuos y el ambiente, que son dinámicas y susceptibles de cambio.

**Figura 5: Modelo Socio-ecológico de inclusión social**



Fuente: Adaptado de Mertensmeyer y Fine (2000), en Rodríguez, Alvarado y Moreno, 2007, p. 186.

El modelo socioecológico de inclusión social toma los postulados de Bronfenbrenner y los contextualiza en el ámbito comunitario. En esta propuesta se considera el desarrollo comunitario como un núcleo articulador de los sistemas antes descritos. Según Rodríguez, Alvarado y Moreno (2007), el modelo trabaja para empoderar tanto a la comunidad como a sus integrantes, estableciendo alianzas entre los actores y sistemas, con la finalidad de generar estrategias para la solución de sus problemas a través de la ejecución de un plan de acción pertinente y congruente con sus necesidades. El trabajo desarrollado en este núcleo “busca promover la autorregulación, entendida como la máxima expresión de la autonomía de una comunidad y, de esta manera, el empoderamiento para generar las condiciones que les permitan afrontar las situaciones difíciles que emergen en la cotidianidad” (p. 187). Así, en el marco de las intervenciones, se revisa la disposición de recursos comunitarios, además de la identificación y formación de líderes, que permitan generar estrategias de inclusión al interior de la comunidad.

En la misma línea se inscribe el modelo de redes y sistemas de apoyo de Ronald Walton y James Garbarino. Incorpora dos niveles de intervención, el individual y el colectivo. El enfoque trabaja sobre el fortalecimiento y la constitución de redes de apoyo, combinando los esfuerzos comunitarios con los individuales. Su principal objetivo es integrar a las personas y comunidades en una “red para el acceso y movilización de servicios a través del fomento de la propia ayuda, y mediante la interdependencia (...) El rol del Trabajador Social se asume en la dirección de intermediación o apoderamiento, consultoría, educación” (Duque, 2013, p. 234).

El trabajo en red es una alternativa a las intervenciones comunitarias tradicionales (en la lógica de la planificación social), ya que demanda intercambios permanentes y estratégicos entre sus componentes, favoreciendo elementos como la integración y la participación social de las personas. Así también, requiere procesos de autogestión de las comunidades para canalizar y gestionar los propios recursos, encauzar demandas e iniciar negociaciones, de tal manera que: “la técnica por excelencia es el relato, y la macro-operación el diálogo reflexivo” (p. 235). En esta línea, Silvia Navarro, estudiosa del enfoque eco-sistémico en familias y en la comunidad, considera que:

El concepto de red social incorporado en la acción social nos ayuda a superar una visión individualista en que las relaciones se establecen sólo entre individuos, sin considerar que éstos forman parte de grupos, más o menos, organizados y entrelazados, en ocasiones, con estrategias y fines comunes. La red social es un universo colectivo en el que las personas, por medio de los vínculos con otros, tienen la posibilidad de compartir e intercambiar sus experiencias vitales y sus lecturas acerca de la realidad inventando conjuntamente nuevas narrativas. Esas narrativas tienen la capacidad de reconvertir lo que antes era una inquietud o un problema compartido, susceptible de un abordaje colectivo (2004, p. 48-49).

Así, la red social comunitaria se enmarca en un proceso de construcción individual y colectiva, en el que se producen interacciones e intercambios en un sistema abierto y multicéntrico. Así también, el trabajo en red requiere relaciones interdisciplinarias, en las que los equipos que intervienen generan estrategias de negociación y diálogo, con tal de “acomodar a los cambios, abordar las crisis, elaborar las salidas y entradas de nuevos miembros, hablar, dialogar, negociar y cuidarse tanto personalmente como cuidar el entorno de trabajo, el equipo y sobre todo la tarea en común” (Villalba, 2004, p. 292). La importancia de las redes, y sobre todo de las redes de apoyo social, en el contexto actual

es la contención en circunstancias en que el poder del Estado no es suficiente ni para la protección ni para la contención de la ciudadanía.

La importancia de la profesión del trabajo social de las y los profesionales formados en este modelo es la de que operan como mediadores y puentes contribuyendo a la formulación de dichas redes. Así, la orientación eco-sistémica en trabajo social enfatiza su intervención en las relaciones de reciprocidad entre los sistemas (Villalba, 2004).

#### **5.4.4. Epistemología de la complejidad y la ética comunitaria (ECO<sup>2</sup>)**

El modelo de epistemología de la complejidad y la ética comunitaria<sup>107</sup> (ECO<sup>2</sup>) tiene su origen, a mediados de la década del noventa del siglo pasado, en el ámbito de la atención de farmacodependencia. Sin embargo se posiciona como una crítica al modelo biomédico ejecutado en dicha área. De esta forma, el modelo realiza una propuesta centrada en la investigación-acción<sup>108</sup> y pretende un cambio en el eje de intervención, al incorporar elementos, como la prevención, tratamiento, rehabilitación psicosocial, y la formación de agentes comunitarios que apoyarán las intervenciones realizadas (Machín, 2013).

El ECO<sup>2</sup> se configura como un meta-modelo, cuya finalidad es elaborar modelos de intervención a partir de las realidades concretas de intervención (Machín, Merlo y Milanese, 2009), basados en la idea de la epistemología de la complejidad<sup>109</sup> y la ética comunitaria:

---

<sup>107</sup> Respecto de la denominación del modelo Machín, Merlo y Milanese explican que este se construyó como una especie de juego de palabras: “a partir de algunos de sus elementos esenciales: Epistemología de la Complejidad (ECO), Ética y Comunitaria (ECO), por lo tanto ECO2. La palabra ECO hace referencia también a la raíz griega que significa “Casa” y está en la etimología de Ecumenismo y Ecología, aludiendo a los procesos de inclusión social que promueve el modelo” (2009, p. 7).

<sup>108</sup> La propuesta original respondía a la elaboración de un protocolo de investigación y actuación que virara el marco de intervención con farmacodependientes, centrando las acciones en la comunidad. La propuesta fue financiada por Cáritas, el Gobierno Alemán y la Unión Europea, ejecutándose entre 1995 y 1998 (Machín, 2013).

<sup>109</sup> Machín, Merlo y Milanese afirman que las influencias teóricas para la construcción del modelo provienen de variadas orientaciones actuales en Ciencias Sociales: “se retoman elementos que van desde la geometría fractal de Mandelbrot (1997) hasta el pensamiento complejo de Morin (1994), pasando por la cibernética de Wiener (1985), la cibernética de la cibernética de Bateson (1976, 1993) y Von Foerster (1991), la sinérgica de Haken (1986), la recursividad de Hofstadter (1982), la complejidad efectiva y los sistemas complejos adaptativos de Gell-Mann (1998), la dinámica de sistemas no lineales (conocida popularmente como teoría del caos Hayles, 1998; Gleick, 1987), etc. Así mismo, el campo transdisciplinar de las Redes Sociales (Molina, 2001; Gil & Schmidt, 2002; Scott, 2000; Duncan, 2006) ha constituido uno de los ejes fundamentales del modelo, tanto teórica como metodológicamente” (2009, p. 8).

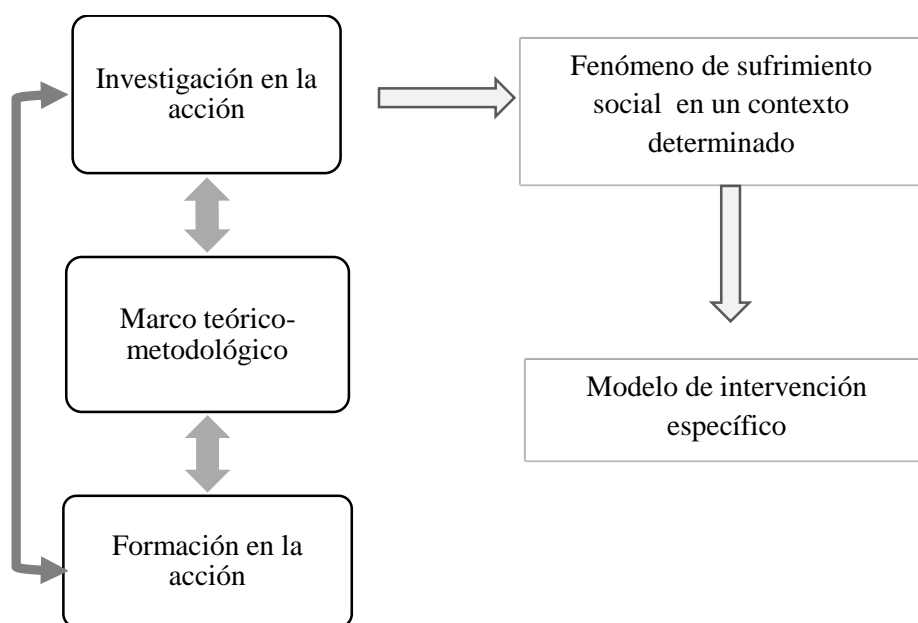
“Epistemología de la complejidad”, más que a una teoría determinada y acabada, hace referencia a un metanivel (disciplina o reflexión de segundo orden) que nos brinda la posibilidad de enlazar aportes que diversas ciencias (antropología, sociología, psicología social, psicoanálisis, etcétera) hacen para entender la realidad humana (...)

“Ética y Comunitaria”, por otro lado, apuntan a dos de las opciones de base en la intervención: el énfasis en la perspectiva comunitaria, que implica considerar el rol central de la Comunidad como espacio-tiempo (físico, pero sobre todo, relacional y simbólico) productor y reproductor de procesos de inclusión y exclusión, así como actor protagónico de la intervención, y en la perspectiva ética que implica el respeto irrestricto a la dignidad de las personas y las comunidades, por lo tanto, la promoción de los derechos humanos, y la exigencia de buscar limitar y contrarrestar los fenómenos de exclusión y sufrimiento social (p. 99).

Lo anterior constituye los elementos de un modelo, el que derivó de la óptica biomédica al un énfasis promocional, y que se ha implementado en países, como México, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Colombia, Brasil, Haití, Argentina, Bolivia, Uruguay, Chile y Perú. Así, en los últimos años, a través de la “Red Americana de Intervención en Situación de Sufrimiento Social” (RAISS), se formó a múltiples profesionales y agentes comunitarios, y se han sistematizado las experiencias realizadas en los distintos países en los que se aplica la propuesta.

El meta-modelo ECO<sup>2</sup> considera la existencia de un marco teórico y metodológico que permite el desarrollo de procesos formativos en la acción, destinados a agentes sociales, mediante los cuales -y considerando los factores contextuales- se genera una investigación-acción, que permite forjar un diagnóstico y diseño de estrategias pertinentes a los problemas sociales presentes en las comunidades (Machín, 2013).

**Figura 6: Estrategia general del meta-modelo ECO<sup>2</sup>**



Fuente: Machín, 2013, p. 103.

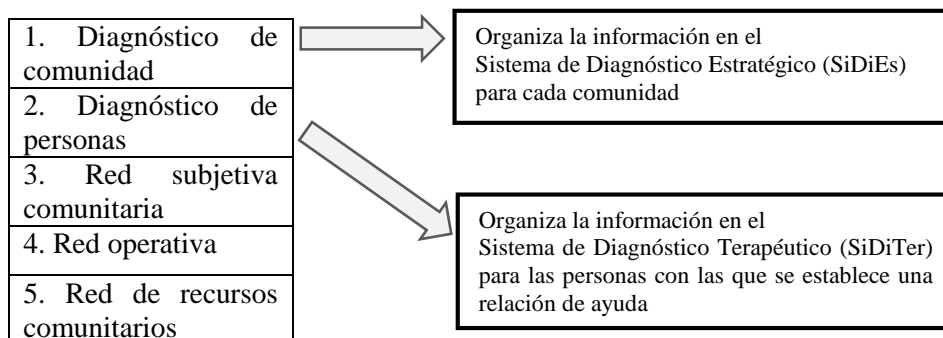
El modelo busca desarrollar estrategias que se fundamentan en una serie de objetivos estratégicos relacionados con la promoción de la salud, disminución de la exclusión y aumento en la complejidad de los sistemas sociales; objetivos que presentan una sinergia entre sí.

El ECO<sup>2</sup>, dada su orientación sistémica, da gran importancia a las redes sociales en lo que respecta a la realidad relacional de las personas. En este sentido, el modelo identifica la red social como un campo relacional en el que se establece un “espacio-tiempo-comunicación” donde los sujetos se “identifican-significan (...) y son identificados-significados (...) en su contexto” (Machín, Merlo y Milanese, 2009, p. 12). En el modelo las redes son mediaciones con que se organizan las comunidades, por lo que el trabajo del equipo de los agentes comunitarios se enfoca en la reorganización de la comunidad, aumentando el “capital social comunitario y de algunas personas (en especial las que han sufrido de procesos de exclusión social)” (p. 126).

El equipo de operadores realiza una serie de iniciativas de investigación en la acción, tendientes a la organización comunitaria, entre las que se encuentran:



### Cuadro 3: Iniciativas de investigación en la acción, modelo ECO<sup>2</sup>



Fuente: Elaboración propia, con base en Machín, Merlo y Milanese, 2009, p. 126.

El modelo ECO<sup>2</sup> incorpora dos sistemas de diagnóstico, diferenciados según el nivel de análisis y acordes con las estrategias de intervención que se desplegarán, de acuerdo con este diagnóstico. El diagnóstico comunitario incorpora entre otros elementos tales como: el análisis de la red de líderes de una comunidad; la historia de la comunidad; el sistema de símbolos, ritos y mitos; las representaciones sociales sobre ciertos temas; el análisis de los conflictos y fracasos; y los datos sociológicos, (Machín, Merlo y Milanese, 2009). El sistema de diagnóstico estratégico (SiDiEs) incorpora como elemento crucial, el análisis de la red de los líderes comunitarios, como forma de observar la organización propia de la comunidad, observando, por ejemplo, las maneras como se solucionan o no, los conflictos comunitarios. La información recopilada permite constituir la “Red subjetiva comunitaria”, que constituye “el conjunto de relaciones personales por medio de los cuales el equipo de operadores externos se inserta en la comunidad local, viviendo algunas experiencias típicas de la vida comunitaria” (Machín, 2013, p. 107). La “Red Operativa” está compuesta por los agentes motores de la comunidad y los observadores pares, quienes conforman un equipo de trabajo, constituyéndose como una minoría activa<sup>110</sup>, asumiendo la responsabilidad de “la investigación en la acción y el desarrollo

<sup>110</sup>Se entiende por minoría activa, en este modelo, lo planteado por Serge Moscovici, quien las define como aquellas “conformadas por quienes que, sea por transgresión a la norma sea por incapacidad para conformarse a ella, son objeto de tutela o marginación” (Moscovici, 1981, p. 26, citado en Machín, 2013, p. 109). Machín, destaca la utilización de dicha teoría en el contexto de la implementación del modelo, considerando que una minoría activa puede influir en la mayoría, al “cambiar sus opiniones y normas en la medida en que su estilo de comportamiento sea consistente autónomo, rígido y manifieste equidad y esfuerzo, independiente de su poder o status relativos (...). Se entiende entonces cómo, por su poder de influencia, la minoría activa puede constituir un elemento de aprendizaje y de ejercicio de la intervención” (Machín, 2013, p. 110).

de la estrategia de intervención (...) esta red, por su formación y organización, está orientada hacia el cambio de la comunidad” (p. 107-108). La intervención desarrollada en este modelo propicia que, mediante la interrelación entre la red subjetiva y la red operativa, se gesticule la reorganización de la comunidad.

En este contexto, el modelo ECO<sup>2</sup> asume el concepto de comunidad como una realidad que se define como “hipercompleja”, siguiendo la idea de complejidad de Morín, pero también incorpora algunas de las definiciones conceptuales de Roberto Esposito sobre comunidad. En este sentido, el modelo apela a la “comunidad real local” (p. 113), que incorpora la idea de un sistema de redes sociales, referido a un ámbito espacial delimitado. Así, la consideración de la comunidad real local como sistema<sup>111</sup> reúne una serie de lógicas y dinámicas relevantes para implementación del modelo. Entre estas encontramos: la visión del espacio como territorio (uso social del espacio territorializado) y la importancia de una lógica cultural, pensada como “interacción no lineal entre una pluralidad de subsistemas culturales heterogéneos” (p. 116).

Respecto de la evaluación de los procesos, en el modelo ECO<sup>2</sup> se considera la evaluación como una instancia que permite a los sistemas su auto-corrección, facilitando el “comportarse como sistemas complejos adaptativos, aprendiendo del error” (p. 119). En la evaluación se emplean elementos similares, a los utilizados en el nivel diagnóstico.

#### **5.4.5. Metodología comunitaria para el desarrollo social (MeCom)**

La metodología comunitaria para el desarrollo social (MeCom), nace en 2003, impulsada por Cáritas<sup>112</sup>, como una propuesta de investigación-acción (Calero, 2013), cuya característica es una visión “radical constructivista, la cual indica que la mujer y el hombre no solamente tienen el derecho de construir su propio futuro, sino también la autoridad y la potestad de hacerlo” (Kniffki, Calero y Roberto, 2010, p. 7). El método, de resultados abiertos y aplicables a contextos globales (Calero, 2013), ha sido utilizado en América Central, El Caribe, Brasil, y algunos países andinos, principalmente en el área de la gestión comunitaria y en la prevención de desastres.

---

<sup>111</sup>Machín (2013) nombra como característico de este sistema, su orientación disipativa, relacional, significativa, socioecológica y compleja no lineal.

<sup>112</sup> Kniffki, Calero y Roberto (2010) señalan que el origen del método está en la “Red-Cachis. La red para el desarrollo e integración social de Centroamérica y Chiapas”, cuyo programa fue apoyado mediante la cooperación internacional de Caritas, en sus aspectos técnicos y financieros.

La metodología es una propuesta que considera a las personas como “sujeto y objeto de su propia Intervención Social” (p. 146), de tal manera que, los sujetos adquieren y recrean conocimientos, en una construcción colectiva donde se considera a la comunidad como un ente relacional, y programático, verdadero fundamento metodológico de la propuesta (Calero, 2013).

La comunidad es lo que se construye, pues significa un desafío histórico. No se entiende como comunidad algo históricamente generado y dotado con límites, fronteras y responsabilidades; comunidad no son los municipios ni parroquias. Se entiende por comunidad todo aquello que se construye relacionándose, siendo sujetos los que se relacionan o no-relacionan (Kniffki, Calero y Roberto, 2010, p. 8).

La metodología considera algunos de los elementos del desarrollo comunitario, reseñado con anterioridad, constituyendo un “método práctico para la prevención universal y el desarrollo social comunitario. Su marco de intervención es interactivo e iterativo” (Kniffki, Calero y Roberto, 2010, p. 19).

El método desplegado pone el énfasis en la transformación social, en los procesos dinámicos, innovadores y emancipadores.

MECOM, es todo un proceso, de aplicaciones a contextos diversos y múltiples, no es un recetario, es un trabajo de análisis, reflexión, negociación y tomar decisiones hacia dónde queremos caminar en las transformaciones sociales soñadas, es estar dentro de un proceso, un método y de una metodología fascinante que permite la inclusión la consulta estamos así (activos, pasivos o paralizados) qué hacemos, y qué pasa si no hacemos nada (Calero, 2013, p. 146).

Uno de sus elementos destacables es la apropiación de las personas, tanto de la metodología como de la planificación, cumpliendo con ello un objetivo político que se obtiene mediante el reconocimiento de los saberes, habilidades de las personas, e incentivando los espacios de diálogo, negociación y establecimiento de alianzas estratégicas, tanto con actores al interior de la comunidad, como redes foráneas que apoyen las acciones diseñadas (López, 2013).

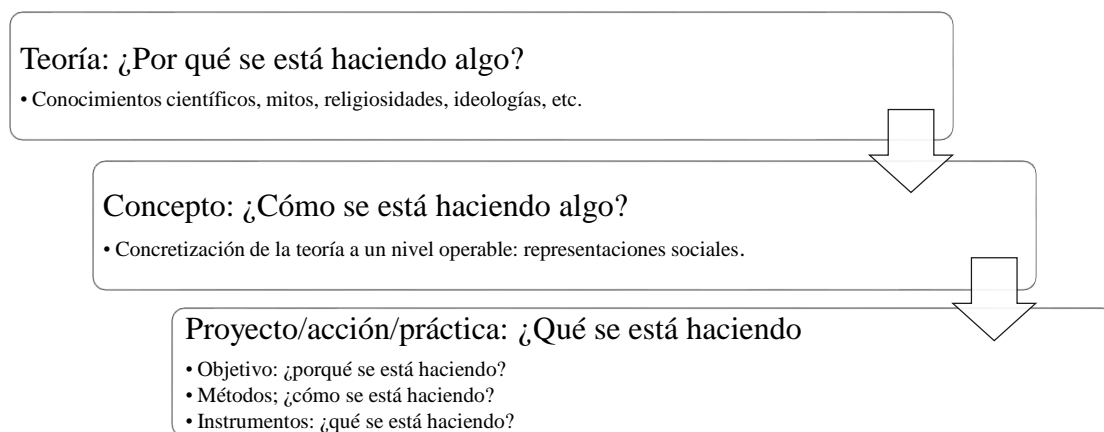
Es una acción pedagógica con implicaciones políticas de aprendizaje y de enseñanza, a veces más de aprendizaje que de enseñanza es transformar la hoja propia por la valiosa experiencia, que brinda los procesos de transformaciones sociales pertinentes y oportunas (...). Se caracteriza por ser materiales DESAFIANTES Y NO DOMESTICADORES (...).

En la medida en que cada comunidad llena su hoja, forja su futuro, DOCUMENTA SU PRÁCTICA HACE SU HISTORIA. No permitirles llenar su hoja, hacerlo por ello, es atarlo a seguir un camino democrático sin democracia (Calero, 2013, p. 150 [mayúsculas en el original]).

MeCom se fundamenta en tres módulos formativos o campos de análisis: diagnóstico social, gerencia de proyectos y construcción de redes sociales; se trabaja a partir de estas tres instancias con la meta de mejorar la cohesión social en las poblaciones (Kniffkiy Reutlinger, 2013).

En el método existe una interrelación entre los niveles teórico, conceptual y práctico, y está orientada a la producción de conocimiento mediante la “reflexividad de las relaciones, interacciones y comunicaciones con los actores” (Calero, 2013, p. 148). La interacción entre teoría y práctica se puede apreciar en el siguiente esquema.

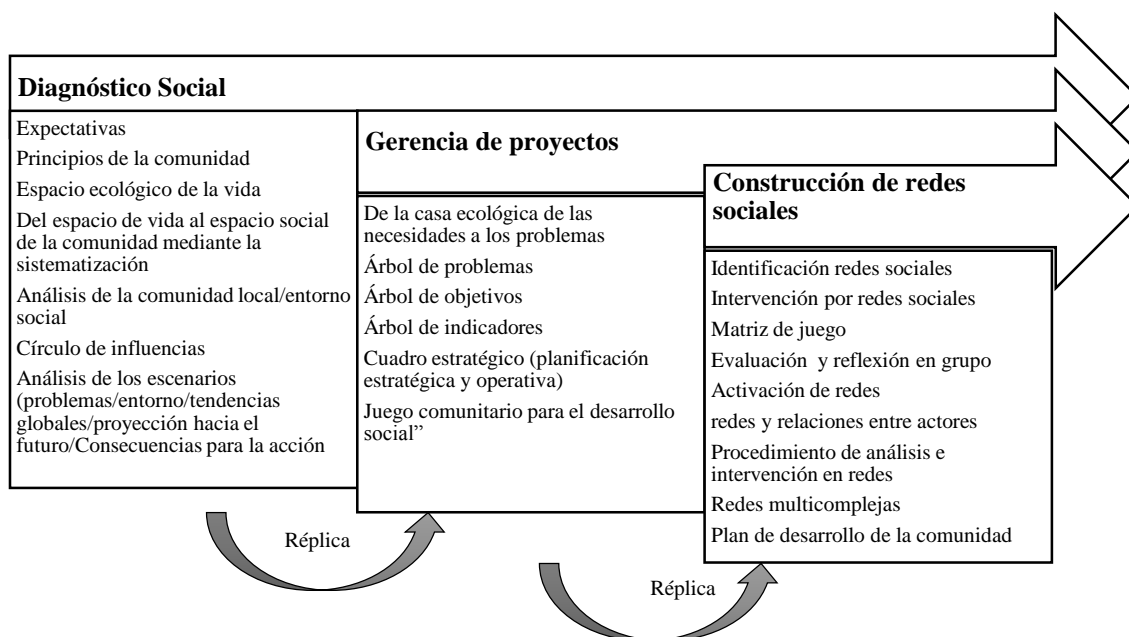
**Figura 7: Interdependencia niveles teórico-conceptual-práctico en la metodología comunitaria**



Fuente: Calero, 2013, p. 153 [modificaciones gráficas nuestras]

Así, cada uno de los módulos, provisto de una lógica científica/reflexiva, está compuesto por una integración de teoría, conceptos y prácticas, en un análisis permanente de la realidad local de las comunidades.

**Figura 8: Proceso metodológico MeCom**



Fuente: Elaboración propia, con base en Kniffki, Calero y Roberto, 2010.

Al ultimar cada módulo se genera una réplica, instancia que tiene por finalidad: afianzar los conocimientos, vitalizar las experiencias, tomar conciencia de la funcionalidad de las sesiones y percibir la operatividad modular. De este modo, la réplica se convierte en “un proceso necesario para hacer el aprendizaje funcional a las demandas sociales existentes, así como también para poder ofrecer alternativas consistentes y coherentes con la realidad encontrada, y preparar a los recursos humanos idóneos de la comunidad” (Kniffki, Calero y Roberto, 2010, p. 25).

El método confiere importancia a los grupos comunitarios, que tienen un papel determinante en el desarrollo y que, en el marco de este método, se denominan “minorías activas”, que constituyen los “actores que saben influenciar sin dejar de ser influenciados” (Kniffki, Calero y Roberto, 2010, p. 13). De esta forma, se valoran la experiencia y la trayectoria de las minorías activas, permitiendo mediante el trabajo comunitario que las influencias confluyan en redes sociales o comunitarias.

En el MeCom, el o la profesional se presenta como facilitador o facilitadora, y su rol se asocia a garantizar el cumplimiento de la metodología, articulando teoría y práctica. De esta forma, quienes asumen el protagonismo en el proceso son las redes sociales y las minorías activas que se encuentran en el “espacio del actuar” (p. 15).

#### **5.4.6. Planes y programas comunitarios (PPC)**

Marco Marchioni es considerado el autor fundamental en esta metodología, que revisaremos a continuación, no sin antes realizar algunas precisiones. Iniciaremos señalando que Marchioni considera que el trabajo social comunitario tiene por finalidad cuatro acciones básicas: “a) Mejorar y reforzar lo existente (...). b) Conectar lo existente (...); c) Afrontar de manera comunitaria las necesidades sociales de tipo general (...); d) Conseguir la estabilidad, continuidad y sostenibilidad de estos procesos (...)” (2013, p. 75).

Conjuntamente, propone una metodología para trabajo social comunitario que tiene como foco principal la participación, situándolo como elemento central del ejercicio democrático (Marchioni, Morin y Álamo, 2013). En este sentido, define la intervención comunitaria como:

Una propuesta “política” de interés general y no limitable a comunidades particulares con grandes necesidades o en situaciones críticas. Se contempla como una mejora y modificación de las políticas sociales existentes, en las que prevalece la visión asistencial que “atiende a usuarios” y que excluye, de hecho, la posibilidad de un papel activo de la ciudadanía. Por ello, la finalidad de la Intervención Comunitaria solo puede ser ‘la mejora de las condiciones de vida de la población interesada’. El contenido concreto de esta mejora dependerá de la realidad de cada comunidad. Este elemento es fundamental, ya que se asume el principio de que cualquier situación (individual y/o colectiva) es mejorable y evita el ‘peligro’ de vincular el trabajo comunitario a las comunidades marginales o a situaciones sociales extremadamente deficitarias (p. 58).

Marchioni expresa que el proceso comunitario es una acción constante de renovación en el que la comunidad, profesionales y la administración se hallan en un permanente aprendizaje, en un proceso de características inclusivas. El proceso comienza con la iniciativa de algunas de las tres partes involucradas, en un proceso que es a la vez dinámico y dialéctico, y en el que se desarrolla una permanente relación entre sus protagonistas (2010).

El autor propone lo que ha denominado “la teoría de los tres círculos”. Consiste en un núcleo que inicia el proceso participativo, vinculado con un primer círculo de promotores de la iniciativa. Las articulaciones entre los componentes del primer círculo y las personas que aceptan participar de la iniciativa componen el segundo círculo, denominado de

colaboraciones parciales. Por último, el tercer círculo está integrado por aquellas personas que participan como receptores de información sin mayor involucramiento. Estas personas conforman el círculo informativo (Marchioni, Morín y Álamo, 2013). Los círculos son abiertos, permiten flujos de comunicación constantes, elementos que facilitan la continuidad del proceso comunitario ejecutado.

Para realizar la planificación y organización de la comunidad, Marchioni considera necesario la existencia de una red mínima de servicios y prestaciones sociales que permitan sustentar los cambios que se van generando en las comunidades; es decir, los servicios sociales han de seguir atendiendo a quienes así lo requieran, pero estas prestaciones han de tener un carácter flexible, permitiendo adaptaciones en relación con las necesidades de la comunidad.

El autor, en los últimos años, promueve una metodología comunitaria que considera de manera activa los cuatro elementos que, a su juicio, definen estructuralmente a las comunidades: territorio, población/ciudadanía, recursos y demandas (p. 80).

La metodología planteada por Marchioni es de carácter flexible, articulada en una serie de elementos y momentos metodológicos. Estos son: la conformación del equipo comunitario, la documentación, la información comunitaria, la socialización y devolución de los conocimientos y de los resultados del proceso comunitario y el conocimiento compartido (la audición<sup>113</sup>), la monografía y el diagnóstico comunitario, y finalmente, la programación y la evaluación comunitaria, los espacios y momentos comunitarios (Marchioni, 2013; Marchioni, Morín y Álamo, 2013).

Respecto de los planes comunitarios<sup>114</sup>, el autor señala que, a diferencia de los programas, han de ser promovidos por organizaciones sociales representativas de los territorios o

---

<sup>113</sup> La audición para Marchioni es “un método de intervención social que se propone modificar una situación partiendo del conocimiento que los mismos interesados tienen de esa situación, y contando con su participación en la acción consiguiente. Es un método que, más que preguntar, escucha a las personas interesadas, partiendo del presupuesto que la opinión y la participación de esas personas es fundamental para cualquier acción de cambio y de modificación. La Audición no es otra cosa que un intento de construir relaciones diferentes entre los protagonistas de la comunidad, relaciones de confianza, que luego tendrán que confluir en la acción participativa. La Audición es, por lo tanto, parte integrante del proceso de Intervención Comunitaria y es ella misma, a su vez, un proceso” (Marchioni, Morin y Álamo, 2013, p. 71).

<sup>114</sup> Los planes comunitarios se han implementado en España y otras regiones desde hace 20 años. Según Jordi Bonet i Martí, los primeros planes comunitarios fueron los ejecutados en “Madrid (Plan Comunitario de Carabanchel en 1994) y en Barcelona (el Pla Integral del *Casc Antic* de Barcelona y el *Pla Comunitari de Trinitat Nova*, ambos aprobados en 1997)” (2012, p. 18 [cursivas nuestras])

comunidades, de tal forma que los planes comunitarios sean “patrimonio de la ciudadanía”, la cual “organizada en un Plan se convierte inequívocamente en sujeto político, capaz de relacionarse autónomamente y de forma consciente con las administraciones y con los servicios técnicos” (Marchioni, 2006, p. 217). Así, estas organizaciones impulsan los planes comunitarios con el apoyo de las administraciones y los recursos técnicos. En este sentido, es necesario que la metodología comentada con anterioridad, garantice la participación democrática adaptada a los ritmos comunitarios (lo que implica no delegar la planificación en la administración, asegurando la participación de todos los estamentos inmiscuidos). La participación se transforma en un desafío para el equipo comunitario, quien ha de garantizar que tanto el diagnóstico como la planificación y posterior evaluación respondan a procesos participativos que consideren consensos ciudadanos amplios.

Así, el autor elabora una definición de lo que se entiende por planes comunitarios:

Por Planes Comunitarios entendemos la puesta en marcha de procesos de medio y largo periodo de mejora de las condiciones de vida de una determinada realidad (la comunidad) a la que identificamos con un municipio entero o en partes administrativas de municipios grandes (distritos o barrios urbanos). La comunidad por lo tanto es la dimensión de la intervención social que en ella se va a realizar por iniciativa de cualquiera de los protagonistas (población, administración local y recursos técnico-profesionales), excluyendo de antemano cualquier visión localista o endogámica del proceso y de la intervención (p. 219)

Un elemento interesante que ha de destacarse en los planes comunitarios, en la óptica de este autor, es que no conciernen necesariamente a las poblaciones marginadas o excluidas, sino que por el contrario pueden aplicarse a toda comunidad que requiera una mejora en su situación en líneas generales.

En la actualidad, la propuesta desarrollada por Marco Marchioni la están ejecutando en procesos denominados de intervención comunitaria intercultural<sup>115</sup> (ICI), en los que se pretende llevar a cabo intervención comunitaria en territorios multiculturales con la finalidad de mejorar la convivencia local (Marchioni y Morín, 2014).

---

<sup>115</sup>Los proyectos ICI son financiados por la Obra Social La Caixa, y ejecutados bajo la dirección científica de Carlos Giménez (UAM), en 39 territorios españoles.



### 5.5. Reflexiones sobre el trabajo social comunitario

Lo expuesto en este capítulo evidencia la gran cantidad de material existente en torno al trabajo social comunitario, tanto en sus aspectos teóricos, como en aquellos metodológicos. A su vez, se muestra que los aspectos éticos y políticos quedan relegados a un segundo plano, en el discurso oculto, por lo que se ha intentado realzar este aspecto.

Tradicionalmente, se ha considerado el trabajo social comunitario como uno de los tres métodos clásicos de intervención en nuestra profesión. Sin embargo, esta afirmación presenta dos aspectos importantes sobre los cuales se debe reflexionar: primero, su clasificación como método, y luego, las características y énfasis que lo distinguen de las intervenciones realizadas en casos y grupos.

Comenzaremos por esto último, al identificar con claridad los elementos característicos del trabajo social comunitario. El primer aspecto a destacar es su carácter de intervención colectiva (Bañez, 1994; De Robertis, 2003), sin llegar a establecer una relación antagónica con las intervenciones que se realiza a nivel individual, sino más bien, supone un trabajo conjunto y multinivel, en el cual cada vez gana mayor protagonismo el trabajo en redes (De Roberti, 2003). De esta forma, el trabajo social comunitario se caracteriza por gestar acciones colectivas relacionadas con la organización de las comunidades para abordar sus problemas colectivos, defender intereses y lograr metas colectivas, en lo que ha sido definido por los autores como “*empowerment* comunitario”, el cual se apoya en los grupos comunitarios, para conseguir la organización de los esfuerzos colectivos (Kisnerman, 1998; Barbero y Cortès, 2011).

A su vez, como segundo punto característico, la notoria influencia de una serie de teorías y prácticas es lo que conforma un despliegue variopinto de configuraciones conceptuales, procedimentales y valorativas (saber, hacer y ser). Son de tan variada procedencia que existen verdaderas discrepancias en dicho repertorio. Observando un aparataje conceptual que permite un gran abanico de las más variadas acciones con las comunidades.

Seguidamente, hemos de mencionar que la intervención comunitaria tiene un componente político en el que se basa su acción: ciudadanía, participación, democracia, *empowerment* e inclusión son elementos que resuenan en gran parte de las configuraciones realizadas.

A los puntos anteriores, se suma el carácter inter y multidisciplinario de la intervención comunitaria (Marchioni, 1997; Barbero y Cortès, 2011). Observándose, en las últimas décadas, una diversificación del escenario comunitario, en el cual se han incorporado una serie de profesiones, perdiendo la exclusividad del trabajo social en dicho campo (Marchioni, 1997).

No se pretende hacer una caracterización esquemática de los aspectos que conforman el trabajo social comunitario, sin embargo, se mencionan aquí con la finalidad de tenerlos bajo consideración en virtud de los posteriores análisis.

Respecto del segundo asunto ¿Es el trabajo social comunitario un método? A nuestro parecer, definir al trabajo social comunitario apenas como un método elude consideraciones importantes: lo encasilla en sus aspectos técnicos y operativos, quitando los elementos asociados a los ámbitos de lo ético-político. Sin embargo, esta visión es la que se trabaja mayormente, y es la que tradicionalmente se ha reproducido. Desde esta perspectiva, resulta reconocible y distinguible el trabajo social comunitario como un nivel de intervención global que congrega el resto de las intervenciones, pero que, como hemos afirmado, contiene características y finalidades específicas.

Al mismo tiempo, existen debates que no han sido enfrentados con la suficiente profundidad y que podrían ser objeto de reflexiones posteriores, que tiene relación con el protagonismo que ha de tener la intervención comunitaria en el conjunto de intervenciones del trabajo social. Una gran cantidad de autores y autoras plantean su preponderancia, sin embargo, existen otras que propician la necesidad de pasar de lo individual a lo colectivo (Navarro 2004). Elemento que, según nuestra experiencia, tiene relación con el origen primigenio de la demanda, el contexto de la intervención, los condicionantes de la misma, y otros factores largos de mencionar.

En el trabajo de revisión de fuentes secundarias que hemos realizado, y que se inició con la búsqueda de antecedentes sobre la intervención comunitaria, no sorprende encontrar que las referencias históricas están mayormente ligadas a Estados Unidos o a Inglaterra<sup>116</sup>, en su mayoría, existiendo muy pocos antecedentes en otras regiones (Abraham, 2010). Pero si hay una cosa clara, y que se plantea a raíz de la reflexión que hace el autor citado,

---

<sup>116</sup> Netto afirma que se debiera poner más atención a a la relación entre el “*background*” norteamericano (rigurosamente funcionalista) de la Organización y del desarrollo de la comunidad” con la corriente europea humanista (1995, p. 132).

en la historia del trabajo social comunitario en India, y que es incluso anterior a la conformación y profesionalización del trabajo social, al menos en los lugares con historia de colonización, es que el trabajo social comunitario, nace al alero del control de los cuerpos y los territorios, cuerpos obreros, cuerpos de mujeres, cuerpos etnizados y sometidos a la explotación (Illanes, 2007). Reconocer esta versión de la historia, y del trabajo social como aparato de control de hombres y mujeres, es también resignificar la historia profesional, y permitir su avance en torno a los valores y principios que con posterioridad hemos trazado. Como decían Teresa Zamanillo y Maribel Martín Estalayo (2011), el trabajo social comunitario es lo más genuinamente político del trabajo social. Su configuración y desarrollo así lo demuestran, así como su maximización en los momentos de crisis políticas y sociales en los países.

En este sentido, nos parece que señalar el inicio del trabajo social comunitario al alero de la filantropía es un riesgo que dificulta apreciar los elementos asociados a la “cuestión social” y al capitalismo, que están en la base de la conformación del trabajo social, y que nos remiten a la clarificación de los aspectos éticos y políticos de la acción con las comunidades. Así también, llama la atención que los relatos sobre la constitución de los centros comunitarios se establezcan como organizaciones cercanas a la recreación, sin aludir a los contextos de pobreza, miseria y marginalidad en la que se encontraban las poblaciones de las primeras acciones comunitarias. A su vez, el trabajo social comunitario en su dimensión ética y política, no puede ni debe dejar de lado los aspectos materiales de las vidas de las personas con las que interviene, es decir, la cobertura y atención de los elementos que permiten la supervivencia de los territorios y poblaciones.

Observamos también ciertos sesgos etnocentristas y culturalistas en algunos de los modelos de intervención desplegados, sobre todo en aquellos tradicionales. Así también, no quedan claras las estrategias de incorporación de poblaciones diversas y divergentes al modelo hegemónico y heteropatriarcal. Preocupa además que la imagen que se asocia a la participación en las comunidades esté inscrita en los sujetos jóvenes, dejando de lado a niños, niñas y a las personas mayores. Así también observamos la presencia de la lógica de planificación social en gran parte de las propuestas metodológicas, a pesar de lo limitado de su accionar, centrado en el hacer (Zamanillo, 1991), carente de un nivel de profundización y exigencia, e incapaz de articular científicamente la teoría y la práctica.

Respecto a los aspectos teóricos, mencionamos dos elementos: en primer lugar identificamos una clara hegemonía de las teorías eco-sistémicas en las propuestas de trabajo comunitario, elemento que incluso ha sido incorporado por una buena parte de los autores y autoras. Este asunto nos parece el intento de los actores implicados de consolidación del sistema neoliberal, mediante la generación de procedimientos que apelan a intervenciones holísticas, multidisciplinarias, pero carentes de accionar crítico sobre las causas y situaciones que originan y potencian las problemáticas al interior de las comunidades. Es decir, la estrategia eco-sistémica tienen relación con un paradigma de planificación social<sup>117</sup> en el que las acciones desarrolladas privilegian los elementos técnicos, desplegando intervenciones asépticas y que no siempre tienen en consideración la instalación de estrategias y capacidades en las comunidades, fomentando el *empowerment* comunitario y la autonomía de las comunidades. No se intenta hacer aquí una valoración de la implementación de dicho enfoque, pero se observa la explotación del modelo en las prácticas comunitarias derivadas de las políticas sociales.

Como segundo elemento se observa que los fundamentos conceptuales del trabajo social comunitario provienen en su mayoría de disciplinas conexas, como si nos faltasen elementos teóricos para avalar nuestras acciones y decisiones, y tuviésemos que recurrir a disciplinas distintas al trabajo social, actuando muchas veces con el sentido común, evidenciando una falta de rigor científico asociado a las dificultades en la generación de reflexiones (Martin Estalayo, 2009). En este sentido, rescatamos lo señalado por José Paulo Netto

Si el trabajo social quiere enfrentar exitosamente los retos contemporáneos, tiene que tener densidad teórica; no puede ser solamente un buen operador. Tiene que poseer cuadros de referencia que le permitan comprender la dinámica de lo que sucede. Sumar calificación teórica a una profesión donde la dimensión interventiva es constitutiva. (...) Es necesario no sólo comprender la necesidad de la acción, sino saber cómo implementar la acción (...). Pero, en este cuadro no basta saber cómo hago, y además comprender teóricamente por qué

---

<sup>117</sup> Al respecto, Teresa Zamanillo afirma que este método se dirige a la acción, acudiendo a la simplificación y la inducción, colocando un énfasis en “la programación sin prestar atención alguna la orientación de fines; su contenido no pasa de la formulación de objetivos, actividades, técnicas, etcétera, sin mayor fundamentación, en el mejor de los casos de: definir el problema objeto de intervención (...), identificar las necesidades y los usuarios (...), tener en cuenta las capacidades y recursos del usuario y la institución, (...) conocer las políticas y recursos de las instituciones del Estado u otras (...). A nuestro juicio el método no se ha desarrollado mucho más, al quedarse en propuestas de acción carentes de hipótesis teórico prácticas que proporcionen luz para investigar lo realizado” (1991, p. 91)

yo actúo. Es necesario también una competencia política, que me permita discriminar fines y elegir entre fines (2002, p. 28)

Interesante es la reflexión sobre lo que sucedió en el continente con la introducción de la organización y desarrollo de la comunidad. Su perfil ideológico, desarrollista y funcionalista marcó un precedente en la configuración del trabajo social que hoy conocemos. José Paulo Netto nos provoca y cuestiona en torno a dos temas: por un lado la atribución del rol de “agente de cambio”, lo que implica ser ejecutor del desarrollo, un actor que tiene a cargo el “dinamizar un patrón nuevo de integración a la dinámica capitalista” (1995, p. 130), para lo cual es poseedor de un saber técnico. Este último punto cobra relevancia puesto que se modifica el discurso de la lucha de clases mediante la emergencia de proyectos técnicos-administrativos, y en el cual el control social se ejerce a través de los instrumentos técnicos.

El desarrollismo, como segundo elemento, deriva en la introducción de una ideología promocional que buscaba el desarrollo integral. La reflexión de Netto, sumada a las críticas que evidenciábamos con anterioridad, nos permite abandonar el romanticismo ingenuo de los orígenes y el devenir del método. Nos sitúa en los procesos de dominio de la población y la implantación de las lógicas del capital. Así también, pone el acento en un elemento que el mismo autor evidencia una y otra vez: el sincretismo en trabajo social. Un sincretismo teórico y metodológico que impide observar e intervenir en la totalidad, articulándose como “principio constitutivo” del trabajo social (p. 89).

Ante lo señalado, no sorprende la persistencia de la idea del desarrollo comunitario tanto en América Latina como en Europa, debido al escaso cuestionamiento de los aspectos teóricos y metodológicos que fundamentan la acción del trabajo social, y más aún de aquellos ético-políticos. Damos importancia a este aspecto puesto que la introducción del desarrollo comunitario es también un intento de imponer un conservadurismo y alejar la reflexión profesional de elementos como la “cuestión social”, dividiendo el estatuto teórico del estatuto práctico-profesional. El sincretismo enunciado por Netto parece ser la razón del eclecticismo, pero también de la parcelación de las dimensiones que sustentan la acción, y que deriva en la falta de reflexividad de la acción por parte de los y las profesionales, incapaces de confrontar las prácticas cotidianas con visiones críticas respecto del cuestionamiento de los proyectos societales emanados de la lógica capitalista.

En concordancia con lo anterior, creemos que, como señalábamos al principio de esta tesis, es necesario repensar la intervención comunitaria del trabajo social, no tan solo en sus aspectos metodológicos, sino en aquellos teóricos y éticos políticos, con tal de cambiar la percepción y la mirada con los y las profesionales acuden a los territorios (Navarro, 2004), y trabajan con las personas y sus comunidades.

**CAPÍTULO 6:**  
**FUNDAMENTOS ÉTICOS Y POLÍTICOS DEL TRABAJO SOCIAL**  
**COMUNITARIO**

### **6.1. Presentación: La dimensión ética y política de la intervención comunitaria**

El trabajo social se ha articulado en función de tres dimensiones: la técnico-operativa, la teórico-epistemológica y la ético-política. De estas tres, la dimensión ético-política es aquella que ha representado un mayor debate y preocupación por parte de la corriente crítica del trabajo social latinoamericano, vinculada al proyecto ético-político profesional. Sin embargo, no es patrimonio solo de esta corriente; por el contrario, la dimensión ético-política ha estado siempre presente en la historia del trabajo social. En ella conviven simultáneamente lo ético asociado a categorías teleológicas (principios y valores) y pragmáticas (dilemas éticos), y lo político, dimensión en la cual se vivencia el poder, los conflictos y antagonismos (Mouffe, 2011).

Así, la dimensión ética y política se presenta en dos niveles de actuación: por un lado en un aspecto colectivo asociado al proyecto profesional<sup>118</sup>, como imagen ideal en el plano teleológico (Gianna y Mallardí, 2011). Por otro, se presenta un segundo nivel, asociado a lo individual, donde lo teleológico está ligado a intervenciones sociales fundamentadas en los derechos humanos con miras a la emancipación, enfrentándose al mismo tiempo los aspectos institucionales con los individuales. De esta forma, se produce una articulación entre ambos niveles, permitiendo una reflexión sobre las intervenciones realizadas y el ejercicio profesional.

La dimensión ético-política del trabajo social, a pesar de ser un elemento constituyente (Zamanillo y Martín, 2011) suele tener un papel secundario, tanto en las reflexiones como en las prácticas disciplinares y profesionales, que privilegian una racionalidad teórica y técnica cercana al empirismo (Aguayo, 2011). Lo anterior podría tener relación con los procesos socio-históricos que están en la base de la profesión, y la necesidad de sobrevivencia de la misma en contextos adversos (Castañeda, 2014).

---

<sup>118</sup> Al respecto, osé Paulo Netto, señala que los proyectos profesionales “presentan la auto-imagen de una profesión, eligen valores que la legitiman socialmente, delimitan y dan prioridad a sus objetivos y funciones, formulan los requisitos (teóricos, institucionales, y prácticos) para su ejercicio, prescriben normas para el comportamiento de los profesionales y establecen las bases de su relación con los usuarios de sus servicios, con las otras profesiones y con las organizaciones e instituciones sociales privadas y públicas” (2003, pp. 274-275).



Si pudiésemos separar la dimensión en dos elementos habríamos de afirmar que la relación entre ética y trabajo social está asociada a lo que Paul Ricouer (2011) definía como ética: la aspiración a una vida cumplida bajo el signo de las acciones estimadas buenas. Para Ricouer, la ética es tender a la vida buena con otros y para los otros, en instituciones justas, lo que está ligado a la noción de cuidados: cuidado de sí, el cuidado del otro o de la otra y el cuidado de las instituciones. De esta forma, en la idea de ética de Ricouer existe una “dimensión dialogal implícita” (p. 243) que implica reciprocidad y reconocimiento, avanzando hacia una restitución de la igualdad, enfrentando las desigualdades y asimetrías presentes en gran parte de las relaciones humanas. La ética para Ricouer es una ética política. Una ética que le concierne al trabajo social. Puesto que la reciprocidad y el reconocimiento son prácticas políticas, asociadas a una serie de valores y dilemas que afectan fuertemente a la profesión (Duarte 2013, 2013b).

El trabajo social, como cualquier otra profesión moderna, tiene una finalidad en sí misma. No obstante, la discusión sobre el *ethos* es en extremo amplia. La gran cantidad de aseveraciones y reflexiones al respecto, evidencia un discurso profesional y disciplinar que continuamente se interroga por sus aspectos identitarios, conjugándoles con los principios y valores propios. En este sentido, y atendiendo a la diversidad de discursos, se puede afirmar que el *ethos* del trabajo social depende de su contexto histórico (Aguayo, 2006), y de los contextos sociopolíticos en los que se sitúa la profesión. Sumado a lo anterior, en el caso latinoamericano, es preciso considerar la colonialidad del poder, saber y ser, que condiciona la reflexión al respecto. Así también, el trabajo social y la reflexión sobre su devenir no pueden abstraerse del enfoque de género, valorando el saber y ser femenino-subalternizado que domina su *corpus* teórico, práctico y político (Duarte, 2013c). De esta forma afirmamos que el *ethos* del trabajo social no es único, sino más bien heterogéneo, requiriendo, por lo tanto, ciertos consensos y mínimos éticos que permitan la regulación y la convivencia profesional (Cortina, 2010).

De esta forma y conforme a la racionalidad práctica y el carácter público que caracteriza al trabajo social (Aguayo, 2006; Morales, 2015), la reflexión sostenida ha de situarse en un contexto político, de tal forma que ética y política se vinculen en torno a un proyecto profesional y disciplinar.

En resumidas cuentas, dado que lo político concierne al trabajo social y que no es posible abstraerse o marginarse de ello (Zamanillo y Martín, 2011), se puede afirmar que los trabajadores y trabajadoras sociales son agentes políticos que realizan praxis política, actúan en un mundo político y enfrentan en la cotidianeidad un gran número de problemas políticos (Martínez y Agüero, 2011). Así, lo político es un asunto intrínseco al trabajo social, en tanto profesión relacionada desde sus inicios con el poder y su ejercicio, así como con los conflictos y alianzas entre distintos actores, razones por las cuales y, como afirma José Paulo Netto: “es necesario reivindicar vigorosamente la dimensión política” (2002, p. 29).

## **6.2.La relación entre lo político y el trabajo social**

La dimensión política en trabajo social atiende los aspectos relacionados con el ejercicio del poder, pero también a aquellos ligados con la ideología y con las distintas formas de dominación. El trabajo social posee una relación profunda con lo político, como ámbito de discusión de los conflictos sociales, pero también como fuerza primigenia del origen de la profesión. El control de los cuerpos populares (Illanes, 2007) y la necesidad de respuesta a la “cuestión social” en el auge del capitalismo, originan el comienzo profesional del trabajo social, como especialidad enfocada en la mediación de las clases populares y el poder estatal. La historia nos recuerda la forma en que esta profesión feminizada y subalterna ha incidido en el ámbito social y político de este siglo, constituyendo el puente entre el pueblo empobrecido y las políticas sociales destinadas a su control y protección. Si bien es cierto que no podemos negar el influjo de la iglesia católica y otras instituciones en la organización de la ayuda social de finales del siglo diecinueve y comienzos del veinte, es la acción estatal y su respuesta a la “cuestión social” la que delimita el campo profesional y el actuar político del trabajo social.

(...) tanto en sus orígenes como en su desarrollo histórico, el trabajo social ha tenido una fuerte impronta política, ya que fue creado y utilizado, fundamentalmente, como *instrumento político-ideológico* para el control y el disciplinamiento social y como *instrumento técnico-político* de los grupos económicos dominantes y proyectos políticos hegemónicos, para controlar el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y de acumulación del capital (Martínez y Agüero, 2008, p. 33 [cursiva en el original]).

La visión endógena<sup>119</sup> del trabajo social, relacionada con la caridad y las formas de ayuda, no considera ni problematiza los roles que la profesión ha enfrentado en el transcurso de la historia de los países de la región. Por el contrario, y como explicitaremos en el capítulo siguiente, el trabajo social nace a partir de las condiciones que en Latinoamérica “posibilitaron la constitución de un mercado de trabajo para los asistentes sociales<sup>120</sup>” (Guerra, 2003, p. 190). Por esta razón, el reconocimiento de la potencialidad instrumental de la profesión, en el marco de la “cuestión social”, conlleva un ejercicio de valoración de las distintas respuestas profesionales que el trabajo social entrega en los contextos socio-históricos en los cuales se ha desarrollado. En este sentido, hemos de recordar que el trabajador y trabajadora social venden su fuerza de trabajo, y que en esa medida brindan “un conjunto de procedimientos requeridos por el orden burgués, y como tal, instrumentales a él” (p. 172). Lo anterior no es un hecho menor, puesto que su escasa reflexión deja entrever las dificultades existentes para cuestionar y problematizar al trabajo social como tal. Asumir la potencialidad en la instrumentalización de la profesión no nos aleja de la finalidad de la misma, sino más bien nos ayuda a comprender los procesos que afectan a la inserción profesional como ejecutora de políticas sociales, inmersa en la división social, técnica y sexual del trabajo, y cuya labor reproduce ciertas prácticas de carácter hegemónico. Lo anterior pone énfasis en el riesgo que implica hoy la conversión de las políticas sociales en “instrumentos al servicio del capital” (p. 188), elemento que tensiona la práctica profesional actual.

Retornar al origen de la profesión para el análisis de la relación entre política y trabajo social nos lleva al campo de la práctica cotidiana en la que nos ubicamos. Esto nos permite aseverar que las tensiones en el campo político, en el ejercicio del poder, sustentan la práctica profesional en el pasado, pero también en los tiempos actuales, en los que urgen respuestas acertadas a las permanentes crisis políticas y económicas que sacuden la región, marcadas por la desigualdad y la miseria de los sectores subalternos. Estos

---

<sup>119</sup> La visión endógena del origen del trabajo social, ampliamente estudiada por José Paulo Netto, Marilda Iamamoto y Carlos Montaña, entre otros, considera al trabajo social como una “consecuencia necesaria de la racionalización y organización de la filantropía y del asistencialismo. Los que comparten esta visión consideran que la profesión se va constituyendo como una prolongación de las prácticas voluntarias y asistenciales, de modo que el estatuto profesional sería consecuencia de la sistematización de esas prácticas por parte de individuos especiales” (Guerra, 2003, p. 188-189).

<sup>120</sup> Lo que en el caso de Chile es generado en una profunda crisis política y social, fundándose la primera escuela en forma posterior al golpe de Estado del año 1924.

escenarios confluyen en las oportunidades y recursos con que cuentan las poblaciones para la supervivencia.

Párrafos atrás, hacíamos referencia a la feminización y subalternidad de la profesión, puesto que creemos que es un ámbito a considerar en la reflexión sobre lo político y el trabajo social. El sistema de dominación patriarcal condiciona el ser, saber y hacer del trabajo social, y es interesante tenerlo en cuenta, puesto que la profesión está imbricada en la división social y sexual del trabajo, aquella en que lo privado ha sido asignado tradicionalmente a las mujeres, de manera que, se ha impuesto el cuidado del otro/la otra como responsabilidad estrictamente femenina. Es así como se puede comprender la necesidad política de un cuerpo profesional de mujeres dedicadas, entre otras funciones, al cuidado del pueblo, elemento crucial en el establecimiento de las primeras escuelas de trabajo social del continente. Sin embargo, y como dice la consigna de las feministas en los setenta: “lo personal es político”, y aquello asignado a la esfera privada emerge como campo de ejercicio del poder y reproducción ideológica.

El rol social de nuestra profesión, a los ojos del patriarcado, está limitado al ejercicio de los cuidados, lo que fue tecnificado y burocratizado, obteniendo un escaso reconocimiento social, consecuencia de su asociación con el trabajo emocional, vocacional y mesiánico, aparentemente alejado del ámbito intelectual. Sin embargo, las visitadoras sociales formadas en las primeras escuelas forjaron un posicionamiento crítico y una práctica científica, documentada y difundida a través de revistas especializadas, en las cuales las profesionales realizaban duros cuestionamientos a la realidad social que enfrentaban, evidenciando la lucha por conseguir derechos civiles, políticos y sociales, además de críticas respecto de su rol en la sociedad, pero por sobre todo, aquellas fueron sumamente reflexivas respecto de la responsabilidad en la práctica de una ética de los cuidados (Illanes, 2007). Estos testimonios, estos saberes locales y femeninos de las visitadoras sociales<sup>121</sup> han sido invisibilizados y ocultados. Este punto es esencial en el análisis, puesto que desde ahí se configura la relación que tiene el trabajo social con lo político, constando a la vez “la doble subordinación y desvalorización del trabajo social, como *práctica social auxiliar* y como *trabajo de mujeres*” (Martínez y Agüero, 2008, p.

---

<sup>121</sup> Visitadora social era el nombre con el cual se conocía a las trabajadoras sociales en los primeros años de la profesión.

33 [cursivas en el original]). Así, creemos que la política imbricada en el proceso de constitución profesional, considerando los aspectos mencionados, no entrega una opción política al trabajo social, por el contrario, el trabajo social está en la política.

En este sentido, es preciso referirse también a la ideología y su presencia en trabajo social. Paul Ricouer (1995) plantea que la ideología está siempre relacionada con el poder y posee tres funciones: desfiguración de la realidad, legitimación de la autoridad e integración de los conceptos de autoridad a través de ciertas imágenes persuasivas que permiten captar dicha autoridad.

La noción de la autoridad es un concepto medular porque cuando el problema de integración nos lleva al problema de un sistema de autoridad, el tercer concepto de ideología nos remite de nuevo al segundo. No se debe a un azar el hecho de que el lugar específico de la ideología exista en la política, pues la política es el terreno en que las imágenes básicas de un grupo suministran en definitiva reglas para ejercer el poder. Las cuestiones de integración conducen a cuestiones de legitimación y éstas a su vez conducen a las cuestiones de deformación. De manera que nos vemos obligados a marchar hacia atrás y hacia arriba en esta jerarquía de conceptos (p. 280).

La ideología está inmersa inevitablemente en la política, y por ende en el ejercicio del poder. De manera que, la construcción de imágenes y conceptos hegemónicos responden a miradas ideológicas que van configurando la realidad<sup>122</sup>, es decir, la ideología se articula en el discurso, “allí donde las disputas por las creencias, los símbolos y las significaciones resultan claves y decisivas para regular o transformar un orden social dado” (Martínez y Agüero, 2008, p. 44).

La dimensión ético-política, incorpora en sí misma la reflexión sobre la ideología, lo que nos permite situarla en los aspectos medulares de la intervención social:

Si tenemos que pensar, reflexionar sobre la dimensión ético-política en la práctica profesional, la misma requiere tener en consideración tres aspectos: nuestra ideología se produce en contextos sociales estructurados, entonces se relacionan con las condiciones sociales, históricas en que las producimos, recepcionamos y hacemos circular. En primera instancia entonces, podemos analizar la cuestión socio-histórica. Luego nuestra ideología se presenta como una estructura discursiva articulada con rasgos, patrones y relaciones y

---

<sup>122</sup> “La ideología se exterioriza o adquiere materialidad en las prácticas, aparatos, rituales e instituciones” (Martínez y Agüero, 2008, p. 42).

es ahí donde ubicamos la intervención propiamente dicha, el encuentro con “el Otro”. Por último se tienen que tener en cuenta un proceso de interpretación o reinterpretación como construcción sintética que busca dar cuenta del significado producido para establecer, mantener o transformar las relaciones de dominación. A partir de allí como un proceso de apropiación y comprensión de dichos significados (Glomba y Aranciaga, 2011, p. 53).

El trabajo social, como otras profesiones, se encuentra continuamente en conflicto por los significados ideológicos de las categorías construidas al alero de los diferentes proyectos societarios. En este sentido, la dimensión política implica el problematizar las categorías sociales y desnaturalizarlas, asumiendo que el trabajo social está en medio del conflicto entre los intereses institucionales, el Estado, los grupos económicos, y los sectores populares.

El trabajo social comunitario, como expresión genuina de lo ético-político, asume una serie de elementos asociados a una determinada ideología. Participación, ciudadanía, derechos sociales, emancipación, son conceptos asociados a proyectos progresistas, levantando suspicacias en determinados sectores<sup>123</sup>. En este sentido y como nos recuerda Glomba y Aranciaga, si la ideología es legitimación, la utopía es alternativa al poder existente.

### **6.3.Poder y trabajo social**

La relevancia de lo ético y lo político está asociada a la dimensión de poder y de profunda conciencia crítica de los tiempos que se viven. En el primer aspecto, el trabajo social como profesión ligada a la “cuestión social” está inevitablemente cruzada por el ejercicio del poder.

La reflexión sobre el poder es un asunto a tratar en trabajo social. No es solo patrimonio de las corrientes críticas. Muy por el contrario, el poder es un planteamiento que todos y todas hemos de considerar en el ejercicio profesional. Porque hemos de coincidir con Karen Healy (2001) respecto de que no se puede eludir el control social que ejercen los y

---

<sup>123</sup> Hemos usado esta cita anteriormente, pero nos parece acertado volver a introducirla para explicitar lo señalado: “Conceptos como los de unión, organización y lucha, son calificados sin demora como peligrosos. Y realmente lo son, para los opresores, ya que su puesta en práctica es un factor indispensable para el desarrollo de una acción liberadora” (Freire, 1975, p. 127).

las profesionales del trabajo social, elemento que en conciencia podría permitir un trabajo responsable y justo con las personas intervenidas, lo que implica reconocer las formas de control, ejercicio del poder y dominación que están presentes en los discursos profesionales. En este sentido, es esencial comprender primero, el significado socio-histórico del trabajo social, como profesión que se mueve en la (inter) mediación entre el Estado y las clases sociales (Guerra, 2003), y que por tanto “participa del proceso de reproducción de los intereses de reproducción del capital, como de las respuestas a las necesidades de sobrevivencia de los que viven del trabajo” (Yazbek, 2003, p. 40). En esta primera consideración, al alero de la reflexión sobre el poder, es pertinente reconocer la condición de trabajador asalariado de los y las profesionales, asumiendo con esto la categoría profesional de trabajador o trabajadora, asociado a ciertos privilegios, estatus, ejercicio del poder y de la autoridad; componente tensionado con la condición femenina del trabajo social y su lugar subalterno en la división social, sexual y técnica del trabajo. Como segundo elemento, asociado al anterior, es crucial comprender que el trabajo social ha sido gestado como ejecutor de políticas sociales, las que se constituyen como “instrumentos privilegiados de legitimación y consolidación hegemónica, contradictoriamente permeadas por conquistas de las clases trabajadoras” (Montaño, 2003b, p. 121). De esta forma, y siguiendo a Carlos Montaño, el campo de intervención profesional está demarcado por la ejecución de políticas sociales, las cuales constituyen su base de actuación laboral y su legitimidad. Por tanto, dicha situación da paso a dos consideraciones: por un lado, la existencia de un discurso teórico e ideológico del hacer profesional, presente en el nivel individual, pero por sobre todo en el nivel gremial como parte del proyecto ético y político profesional; y por otro, el establecimiento del trabajo social como una actividad socialmente determinada por circunstancias sociales que escapan de la voluntad y conciencia de los agentes individuales (Yazbek, 2003).

Los aspectos anteriormente mencionados configuran la propuesta profesional del trabajo social y sustentan la relación que tiene con el poder. Con esto no se pretende afirmar que el trabajador o la trabajadora social posean poder solo por el hecho de su situación de status y privilegio profesional. Por el contrario, el poder, siguiendo la idea foucaultiana, se ejerce a través de los discursos y prácticas ejecutadas en determinadas posiciones, mayoritariamente asociadas a ciertas instituciones y mecanismos y, por ende, el control social es una función inherente a las profesiones (Healy, 2001). Es más, en el caso del trabajo social, el control social es un aspecto que históricamente le ha sido delegado, tanto

la profesionalización de la función cuidadora y protectora de los sectores en exclusión, como también en las interacciones que los y las profesionales realizan en el cumplimiento de la labor coercitiva del Estado.

#### **6.4.El proyecto ético-político del trabajo social**

Las profesiones modernas presentan un proyecto ético-político profesional explícito o no, que articula las acciones profesionales, y cuyo debate se encuentra en el seno de las profesiones, asociado a los proyectos societarios de los contextos en los que se desarrollan. Carlos Montaña en 2003, afirma que los desafíos actuales del trabajo social implican la construcción de un proyecto ético-político profesional capaz de dotar de las capacidades y compromisos necesarios para que los trabajadores y trabajadoras sociales preparen respuestas progresistas a las consecuencias de la relación entre la crisis del capital, la consolidación del proyecto neoliberal en los países de la región y la alteración de las políticas sociales<sup>124</sup>. De esta forma, el proyecto ético y político del trabajo social

Redimensiona y se inserta en determinados valores, ideologías, proyectos, articulado con actores sociales que representan los valores, ideologías y proyectos profesionales hegemónicos. Aún más, los proyectos profesionales no sólo se insertan en proyectos y valores sociales, sino que están de alguna manera condicionados por el lugar que éstos ocupan en la correlación de fuerzas en la sociedad (Montaña, 2007, p. 8)

Sin embargo, el proyecto ético-político profesional es afectado por la tendencia al eclecticismo, el cual reúne diversos componentes de los proyectos societarios<sup>125</sup>, muchos antagónicos entre sí, mermando la posibilidad de construir una propuesta comprometida y unificada. Desde esta visión, la intervención del trabajo social requiere una reflexión profunda sobre el eclecticismo y sincretismo presente en sus prácticas, involucrándose en los contextos de desigualdad presentes en Latinoamérica, en la defensa de lo público y en la garantía de los derechos de la ciudadanía. Así, la configuración del proyecto ético-

---

<sup>124</sup> Al respecto, Carlos Montaña ha advertido en varias ocasiones la relación de instrumentalización de las políticas sociales en el proyecto societal neoliberal, afirmando que “*las políticas sociales en el actual contexto neoliberal son sustantivamente alteradas en sus orientaciones y en su funcionalidad*” (2003, p. 23 [cursivas en el original]). Y agrega, “*ellas son privatizadas, transferidas al mercado y/o insertas en la sociedad civil*; por su vez, contra el principio universalista y de derecho de ciudadanía, son también *descentralizadas administrativamente*, llevando a que las regiones pobres tengan que contentarse con administrar recursos insuficientes para sus respuesta sociales” (P.24 [cursivas en el original]).

<sup>125</sup> Montaña distingue tres proyectos societarios en pugna: el proyecto neoliberal, reformista y el proyecto revolucionario (2003, 2006, 2007).



político nace como respuesta profesional frente a los desafíos de la región, en la necesidad de una propuesta que articule la dimensión ética y política, fundada en principios ligados a la democracia, la ciudadanía y los derechos humanos. Esta idea requiere de ciertos elementos, como la organización profesional que promueva el proyecto, pero que también represente los intereses de los y las profesionales en su condición de trabajadores.

Por otro lado, y relacionado con la fuerza que ha de tener los colegios profesionales y gremios del trabajo social, se necesita un marco legal que ampare las actuaciones, entregando legitimidad y operatividad a las mismas. Lo anterior ha sido logrado en países latinoamericanos como Argentina<sup>126</sup> y Brasil<sup>127</sup>, en los cuales existió una discusión amplia y diversa a nivel político y gremial sobre el conjunto de derechos y deberes que debían ser explicitados en el cuerpo normativo que regula y protege las acciones profesionales del trabajo social.

Otro elemento a destacar es la importancia de una formación profesional que garantice una estructura curricular fortalecida a través de la unificación de la formación, planes de estudios básicos, cursos de posgrado y la producción de investigaciones y publicaciones, incentivando la producción científica y teórica. A lo anterior se agrega la necesaria articulación con las fuerzas vivas de la sociedad, es decir, coordinaciones y cooperaciones con los movimientos sociales, plataformas y organizaciones que puedan generar resistencia y enfrentamiento al proyecto neoliberal y sus formas de explotación. Así, el proyecto ético político ha de tener cercanía con los intereses de las clases trabajadoras y los sectores subalternos.

Los acuerdos necesarios para constituir el proyecto ético político profesional pasan por el reconocimiento del trabajo social como una profesión que desarrolla su intervención en un espacio de tensión y contradicción permanente, esto es: “entre su funcionalidad con la reproducción del sistema (a partir de los intereses hegemónicos del gran capital) y la defensa de derechos y conquistas sociales (a partir de demandas y luchas de las clases

---

<sup>126</sup> El 18 de diciembre de 2014 fue promulgada en Argentina la Ley Federal de Trabajo Social (Ley n° 27072), la cual establece de manera clara los derechos y obligaciones de los trabajadores y trabajadoras sociales con la ciudadanía. Su principal objetivo es fortalecer la profesión del trabajo social.

<sup>127</sup> Brasil es el primer país de la región en regular el marco de acción profesional. La legislación primigenia data de 1957. En el año 1993 se dicta una ley que dicta las funciones y competencias profesionales (N° 8662/1993). En 2010 se realizó la última modificación regulando el trabajo directo a 30 horas semanales sin reducción salarial (Ley N° 12317/2010).

trabajadoras y subalternas)” (2007, p. 3). Ambos elementos configuran una práctica política condicionada por las demandas institucionales e insertas en las disputas de poder, en intereses mediados por el capital.

El planteamiento de Carlos Montaña invita a politizar la práctica profesional. No en el sentido partidista, sino más bien, en torno al trabajo permanente en las tensiones sociales que observamos en los contextos de intervención. Esta concepción se aleja de la posición de mediación social, por considerarle insuficiente y conservadora, puesto que el compromiso político del trabajo social avanza en “desvelar, explicitar, descubrir, las contradicciones de intereses, las tensiones (manifiestas o latentes, explícitas o implícitas), existentes entre los sujetos/actores de las realidades donde interviene el profesional” (2007, p. 10). Así también, involucra el explicitar las diferencias entre los intereses de las instituciones en las que se desarrolla nuestro actuar y los intereses de los sujetos con quienes trabajamos. Este elemento requiere de una actitud abierta y reflexiva en intervenciones críticas y plenamente conscientes de las acciones ejecutadas, las consecuencias políticas y éticas de la intervención, el marco regulador, el origen de la financiación, etc. Finalmente, la politización de la práctica enlaza el nivel micro de intervención cotidiana con lo macro, con la realidad social regional, nacional e internacional que condiciona y determina la acción.

El último punto es interesante en el contexto de las intervenciones realizadas con las comunidades, circunscritas a los espacios micro, sobre lo cual afirma el autor:

Efectivamente, y derivado de un cierto conservadurismo, talvez unido en este caso a una reactualizada “crítica romántica del capitalismo”, la práctica profesional tradicional en general incorporan un fuerte apelo a las micro-experiencias, singulares y localizadas (como campo de intervención del asistente social); así el espacio de inserción directa del profesional conforma el horizonte del análisis social. No hay (o no se consideran) estructura social, relaciones entre clases, cuestiones universales. Hay sí, apenas espacios comunitarios locales, relaciones inter-personales, cuestiones singulares. Así, al partir de la idea de que la realidad que interesa al asistente social es apenas aquella que cerca su práctica profesional directa, se privilegian las concepciones de “poder local”, del “empoderamiento”, de las “identidades particulares”, rechazando las teorías universales, críticas de la sociedad capitalista (especialmente la teoría marxista), de la sociedad de clases, de las relaciones entre clases (explotación, dominación, luchas de clases). Aquí subyace un desdoblamiento de aquel conservadurismo: el corto-plazo, lo local y singular y lo inmediato, hipotecando

y dejando en segundo plano cualquier estrategia que tenga un horizonte de largo-alcance, universal y mediato. El conservadurismo aquí asume el nuevo ropaje postmoderno. El Servicio Social no puede “transformar” con su acción los determinantes macro estructurales, no puede eliminar la explotación, las contradicciones entre capital y trabajo; por eso (las corrientes tradicionales y conservadoras de la profesión) desconsideran la crítica al papel que la profesión tiene para tal estructura. (...) El Servicio Social no tendría entonces un papel en la estructura social, sino papeles (“roles”) localizados, éstos reducidos a sus funciones y actividades cotidianas (2007, p. 12)

De esta forma, la conexión de los niveles micro y macro, así como el cuestionamiento a las estructuras que condicionan y determinan las prácticas, son elementos a considerar e las prácticas éticas y políticas derivadas de la intervención con las comunidades. Sin embargo, y derivado de lo anterior, las mediaciones y las conexiones no son suficientes para sustentar un proyecto ético y político. Hace falta complementarlo con una propuesta crítica basada en las certezas metodológicas y teóricas, que hagan conscientes a través de procesos reflexivos, la idea de transformación a la que apela el trabajo social “para una intervención profesional de nuevo tipo, porque es consciente, comprometida, crítica y competente (Guerra, 2013, p. 4).

## **6.5. La ética en trabajo social**

Hasta ahora los trabajadores y trabajadoras sociales se habían interesado por el tema ético sólo dentro de los límites de la profesión. Entre los años setenta y principios de los ochenta del siglo pasado, debido a los nuevos campos de aplicación y al interés por la ética profesional, se comienza a trabajar con otras profesiones afines en el estudio de estos temas. A partir de los comienzos de los años ochenta, las publicaciones en el plano internacional se dirigen más que a los valores éticos de la profesión a dilemas éticos específicos, las teorías sobre normativas éticas, y a la manera de tomar decisiones en la práctica, lo que ha llevado a la creación y reforma de nuevos protocolos y códigos éticos de la profesión. En el caso latinoamericano, la preocupación por la ética es un aspecto destacado como parte fundamental del ejercicio profesional, la cual tomó mayor realce durante el proceso de reconceptualización, en un despertar crítico de la relación intrínseca entre ética, política y trabajo social.

El trabajo social se sitúa en unas coordenadas en las que el cambio social y la crisis del sistema están generando una transformación de las estructuras sociales y culturales de alcance y consecuencias imprevisibles. Esta situación también exige una reflexión constante sobre las raíces, la dirección del cambio social, los fines y valores que guían y dirigen tales transformaciones. La ética ayuda a plantearse estas cuestiones y, al mismo tiempo, puede orientar su acción en una línea que humanice o disminuya las consecuencias negativas que puedan derivarse de tales transformaciones.

Por tanto, las cuestiones relativas a la ética no es un asunto exclusivo de los trabajadores y trabajadoras sociales. Ha de construirse, sobre todo, en corresponsabilidad con los poderes públicos y ciudadanos, de forma que los trabajadores y trabajadoras sociales puedan salir de ese solipsismo especulativo sobre los valores en el que a veces se han aislado. Desde nuestro punto de vista, de todo lo dicho hasta el momento, son merecedores de rescatar los principios de beneficencia, la no maleficencia, la autonomía, la justicia, la igualdad, la ciudadanía y la autenticidad como valores necesarios para mantener una disciplina viva, conectada con una realidad en permanente transformación, que contrarreste los efectos nocivos de los discursos hegemónicos presentes en instituciones y prácticas sociales. Ante el miedo a tanta incertidumbre, hoy en muchos ámbitos del trabajo social se busca con ahínco la perfectibilidad técnica, el *ethos* burocrático, aislando de su universo conceptual el mundo de los valores. Se corre el riesgo de continuar en un positivismo inconsciente, mayor que el que en su momento inicial existió, ya que aquel estaba adherido a unos marcos teóricos que prevalecían en el momento. Mayor, si cabe, porque la experiencia acumulada y los descubrimientos en el campo de las ciencias humanas, a muchos y muchas les hacen caer en la ilusión de que es posible aplicar técnicas más racionales; pero que, en la mayor parte de los casos, no son más que instrumentales y dominadas por un creciente burocratismo. Y no olvidemos, como bien ha expresado en varias oportunidades Adela Cortina que la tarea de cualquier profesión -y para ella todas son públicas- es hacer excelente la vida cotidiana; y sin sensibilidad hacia el sufrimiento, sin preocupación por transmitir el saber y formar en la autonomía, sin afán por la justicia, por eso, frente al *ethos* burocrático de quien se atiene al mínimo legal podemos contestar con el *ethos* profesional, la excelencia.

De esta forma, las profesiones de lo social requieren de un marco ético para su actuar, una ética aplicada, ya que la cotidianeidad de los complejos escenarios en los que se

sitúan, hacen enfrentar dilemas frente a los cuales no existen soluciones estandarizadas, requiriendo de mínimos éticos, pero también, el ejercicio ético de nuestras vocaciones (Cortina, 2002). De esta forma la consideración de la ética aplicada en profesiones como el trabajo social permite “orientar de forma mediata, ofreciendo un marco reflexivo para la toma concreta de decisiones” (1996, p. 121).

## **6.6. Los principios y valores del trabajo social comunitario (dimensión teleológica)**

Los valores y los principios que son importantes en las prácticas de los y las trabajadoras sociales “están enraizados en la historia y memoria colectiva de la profesión” (De Robertis, 2003, p. 41). De forma que, la construcción que hemos realizado del trabajo social en los distintos contextos y realidades incide en la definición de los elementos axiológicos que incorpora la profesión. Existe acuerdo, al menos, en torno a que la justicia social<sup>128</sup>, la dignidad y la igualdad son valores asociados a la configuración profesional (FITS, 2004; 2014; Morales, 2015).

Los valores que priman en trabajo social están ligados intrínsecamente al desarrollo socio histórico de una profesión que emerge como respuesta a la “cuestión social” (Montaño, 1998; 2004; Netto, 2002; Iamamoto, 2003) y que sigue articulando sus esfuerzos para mitigar las situaciones que derivan de ella. De esta forma, el trabajo social es una profesión particular que responde a la división social, técnica y sexual del trabajo colectivo (Iamamoto, 2003), la cual a su vez, está condicionada a barreras estructurales asociadas al sistema capitalista imperante, las que generan desigualdades y exclusiones.

Ante la complejidad de las situaciones sociales de hoy, en esta línea de revisión de los valores del Trabajo Social, Neil Thompson (2000), señala que después de los años sesenta se busca, tanto en la teoría como en la práctica, ampliar la manera de enfocar lo social con un sentido antidiscriminatorio. Aunque no se pretende suplantarlo los valores tradicionales, considera que éstos no son suficientes para afrontar los problemas que tienen los trabajadores sociales en sus intervenciones. Por ello surgen nuevos valores que están más en consonancia con una nueva y amplia perspectiva, sin olvidar los valores tradicionales. Entre estos propone una serie de “valores emancipatorios”, entre los que

---

<sup>128</sup>Banks, 1997, plantea que la justicia social es un principio de carácter general compartido ‘por todas las profesiones, por lo que no es privativo del trabajo social.

encontramos la des-individualización, la igualdad, que no quiere decir tratar a todo el mundo por igual, sino luchar por la larga lista de desigualdades existentes; ciudadanía; autenticidad, es decir, reconocer que cada persona no es sólo libre de escoger, sino que puede escoger en el sentido de que somos responsables de nuestros propios actos. La autenticidad nos lleva a conocer la frontera entre aquellos aspectos de nuestra vida que podemos controlar y aquellos que no podemos y asegurarnos que lo que pertenece a la primera categoría no será concedido a la segunda. Para ello hay que conocer la responsabilidad que se tiene asignada.

Como resumen de esta breve descripción, esta profunda preocupación por los valores y principios a veces sugiere una forma de llenar los vacíos teóricos que subsisten en el seno de la profesión de trabajo social, no tanto como en la disciplina. Por todo ello, acercarse a los valores del trabajo social, supone, como decíamos, trabar contacto con el vasto mundo que constituye la dimensión de la Ética en la hoy denominada ética civil o "moral cívica democrática".

#### **6.6.1. Trabajo social y derechos humanos**

El ejercicio de derechos, tanto individuales como colectivos, es un hilo estructural de las prácticas en trabajo social, por lo que funciona como un acuerdo básico y global conformante del *ethos* profesional, aquello que va a promover la vida buena:

En efecto, la característica del Trabajo Social en la sociedad asalariada es la de estar comprometido en la lógica del derecho. El acceso a los derechos, el respeto del derecho, la adaptación del derecho a las situaciones particulares están en el corazón de las prácticas de los trabajadores sociales, se opera en función de una toma de posición no solamente sobre lo que está conforme a derecho y, por extensión, a las normas (Aguayo, 2006, p. 146).

La FITS en sus definiciones de los años 2000 y 2014 señala como principios del trabajo social a la justicia social y los derechos humanos<sup>129</sup>, enfatizando así, la estrecha relación que tiene el trabajo social y su organismo internacional con los ideales consignados en la

---

<sup>129</sup>En el contexto latinoamericano, en 1967, el documento Araxá, firmado por trabajadoras sociales de Barsis y expuesto en 1968 en el Congreso Panamericano de trabajo social, mencionaba la aceptación y consideración de la Declaración Universal "en ausencia de una teorización suficientemente formulada sobre la universalidad de la "condición humana".

Declaración Universal de los derechos humanos<sup>130</sup>. Podemos afirmar que los derechos humanos y su incorporación en trabajo social atienden a una visión ético política de la profesión y disciplina, en la que se considera como perspectiva y horizonte ético la noción de derechos humanos en toda su complejidad<sup>131</sup>. Así también, la idea de justicia social apunta hacia una consideración amplia del valor y dignidad de las personas, incorporando para esto la lucha contra la discriminación, el reconocimiento de la diversidad, la distribución equitativa de recursos, la oposición a políticas y acciones injustas, y el trabajo en solidaridad, con miras a una sociedad más inclusiva (FITS, 2004).

La consideración de los derechos humanos como marco axiológico de la intervención, praxis e investigación en trabajo social, implica adoptarlos en su complejidad e historicidad, facilitando, a través de ellos, procesos de subjetivación de las personas y los pueblos, componente esencial del proyecto ético-político del trabajo social<sup>132</sup> (Montaño, 2003; 2005). Desde este marco, la consideración de los derechos humanos en las acciones transformadoras de los y las trabajadoras sociales implica la realización de investigaciones e intervenciones respetuosas de la diversidad, democráticas, situadas y críticas (Duarte, 2014). Así, los derechos humanos constituyen el guión emancipatorio de nuestra acciones, en torno a un “diálogo intercultural sobre la dignidad humana que eventualmente puede conducir a una concepción mestiza de los derechos humanos, una concepción que en lugar de recurrir a falsos universalismos, se organice como una constelación de significados locales” (De Sousa Santos, 2002, p. 69-70).

La concepción de los derechos humanos como marco de acción permite la aplicación de la idea del trabajo social como posibilitador de ciudadanías (Morales, 2015). En este sentido, la idea de ciudadanía ha de ser contemplada de forma amplia, en sintonía, ya no sólo en la idea de una ciudadanía social de tintes jurídicos, sino más bien, una ciudadanía

---

<sup>130</sup>La Federación Internacional de Trabajo Social (FITS) reconoce desde sus inicios la estrecha interrelación existente entre derechos humanos y trabajo social, lo que se ha consolidado al figurarse como entidad consultiva de Naciones Unidas (1995) en materias relacionados con derechos sociales, infancia, salud ente otros (Duarte, 2014).

<sup>131</sup> Consideramos interesante relevar la idea de Paulina Morales (2015) quien señala que los derechos humanos componen un horizonte ético al cual no se puede ni debe renunciar, acudiendo a ellos para enfrentar cualquier tipo de menoscabo a la dignidad humana.

<sup>132</sup> Montaño (2005) señala que la profesión vive una crisis en la “base de sustentación funcional-laboral” lo que obliga a reaccionar a través de propuesta de acción de orden colectivo, entre las que el autor señala la necesidad de “construcción/consolidación [...] de un proyecto profesional hegemónico que integre la dimensión ética y la dimensión política” (p. 7), este ha de ser construido en forma democrática por el colectivo profesional, “inspirado y articulado a proyectos societarios”.

política acorde a la idea de ciudadanía multicultural (García Giráldez, 2000), en sistemas democráticos cuya función es dotar (potencialmente) de poder político a la ciudadanía (Montaño, 2003b). Ubicando a los trabajadores y trabajadoras sociales en la mediación entre la lógica democrática y la lógica capitalista, accionada a través del proyecto neoliberal (Montaño, 2004), tensión en la cual la profesión intenta posicionar sus lógicas, asumiendo su propio carácter contradictorio (Iamamoto, 2003).

### **6.6.2. Participación como principio del trabajo social comunitario**

El trabajo social comunitario absorbe los principios y valores del trabajo social, los que fundan la acción con las comunidades, pero a la vez, asume también las dificultades y dilemas éticos que afectan a la profesión maximizándoles. Sara Banks (1997), es enfática al señalar que la profesión del trabajo social se encuentra en una vorágine de cambios producto del decaimiento del rol del Estado como proveedor de servicios sociales producto de las políticas neoliberales gestadas en los últimos años. Sin embargo, y como se planteará más adelante, en el contexto chileno, la política neoliberal ahoga al trabajo social comunitario, puesto que en la lógica individualista prevalece la intervención personalizada y no la colectiva. De lo último deriva la importancia que en este contexto asume la intervención comunitaria, relevando en ella el carácter político y contra hegemónico de su puesta en marcha.

El trabajo comunitario es lo más genuinamente político de todas las dimensiones que ha abordado el trabajo social a lo largo de su historia. (...) El trabajo social comunitario puede contribuir a neutralizar los efectos nocivos del neoliberalismo, con su correspondiente conducta social de individualismo (Zamanillo y Martin, 2011, p. 111).

La ubicación del trabajo social en la división social del trabajo, y como elemento de respuesta a la “cuestión social”, implica su participación activa en la implementación de las “condiciones político-ideológicas necesarias al proceso de reproducción en su conjunto” (Iamamoto, 2003, p. 101), por lo que su carácter contradictorio, posibilita la relación con los sectores subalternos, y la gestación de acciones de empoderamiento y emancipación.

Lo anterior, provoca una tensión entre el modelo imperante y el principio ético del trabajo social que más se relaciona con el tema de la tesis: la participación. La FITS en 2004



señala que en el marco del principio general de los derechos humanos<sup>133</sup>, los trabajadores y trabajadoras sociales somos responsables de promover el derecho a la participación de las personas.

El trabajo social comunitario asume la participación social como un elemento constitutivo, en un enfoque que se centra en el proceso y en la movilización de las personas para que resuelvan situaciones adversas (Pastor Seller, 2004b). Así, la participación es un aspecto fundamental en la práctica del trabajo social comunitario, y es lo que define su condición, constituyéndose como una práctica que persigue fines participativos (Barbero, 2010; Barbero y Cortés, 2011).

La participación comunitaria hace referencia a varios aspectos de la vida en comunidad. Cunill, plantea la participación comunitaria en una óptica relacional asistencialista con instituciones significativas, es decir, la participación comunitaria se refiere a las gestiones de la comunidad para obtener recursos que solucionen problemas de su vida diaria (2001, p. 48). Imanol Tellería, en una visión que llama a rescatar los protagonismos, afirma que las acciones comunitarias tienen sentido solo cuando son las propias comunidades las que generan sus proyectos comunes (2010), es decir, son protagonistas activos de sus procesos de transformación, la que no requiere de grandes movimientos sociales sino de pequeños grupos que van generando el funcionamiento necesario para propiciar dinámicas participativas y democráticas. Por su parte, Josep Manuel Barbero y Ferrán Cortés, afirman que las prácticas participativas del trabajo comunitario “pretenden dotar de poder a las poblaciones a través de redensificar su realidad institucional (cohesionando o apoyándola) y a través de generar nuevos actores político-culturales (nuevas organizaciones)” (2011, pp. 26-27), puesto que el acceso al poder es la verdadera forma de participación (Sánchez, 1990).

Además de los elementos mencionados, se agrega la necesidad de una organización que garantice dicha participación (y por ende la identidad) ya que la participación comunitaria es también “una actividad o proceso estructurado, en mayor o menor medida, que supone el desarrollo de una actividad con objetivos significativos dentro del sistema social” (Ríos

---

<sup>133</sup> El respeto al valor y dignidad de cada persona se operativiza en cuatro dimensiones: respeto a la autodeterminación, promoción de la participación, tratamiento integral de las personas (considerarles como un todo) y el trabajo activo por identificar la fortaleza de las personas y comunidades, favoreciendo su empoderamiento (FITS, 2004).

y Moreno, 2010, p. 8), por tanto, participar es también organizar, y esto cobra sentido si se comprende que las comunidades, y la participación en ellas, no es algo dado, sino procesos que se van construyendo en la cotidianeidad.

La participación en la comunidad, y generar espacios de participación no es simplemente que las personas hablen y asistan a reuniones, o que exista una organización fuerte y estructurada, o un gran componente identitario. En palabras de José Martí, para generar participación comunitaria “es necesario crear las condiciones para que se den procesos de reflexión, de autoformación, de programación y de acción social más participativas e igualitarias” (2000 citado por Barbero, 2010, p. 87). Así, la participación social es un elemento definitorio del trabajo social comunitario desde sus inicios, y es esencial para que ocurran los cambios esperados. La acción de Trabajo Social en la satisfacción de necesidades se proyecta también en una perspectiva de promover la participación y fortalecer la organización de la población. Esta forma de participación se enfatiza como la única manera de generar el cambio a partir de las bases sociales, en tanto éstas se identifiquen con él, aportando sus capacidades y potencialidades (Matus, 1999, p. 35).

El trabajo comunitario, planteado desde el marco axiológico de los derechos humanos, en la consideración de ciudadanías plurales y de la participación como elemento central, es en sí un proyecto político (Úcar y Llena, 2006), en el que las metodologías y técnicas no son un fin en sí mismo. En este sentido, la acción comunitaria es política y pedagógica, enfocada hacia el *empowerment* de las personas que componen la comunidad. Así, el poder y su ejercicio es un elemento central en la reflexión sobre la ética y la política en el ámbito comunitario, puesto que “pensar en términos de poder, en lo individual y lo colectivo, es pensar en una intervención social responsable” (Zamanillo y Martín, 2011, p. 107).

### **6.7. Problemas y dilemas éticos en la intervención comunitaria (dimensión pragmática)**

Continuamente, en trabajo social, enfrentamos dilemas y contradicciones. Al respecto, Sarah Banks en su obra del año 1997, basándose en experiencias concretas de trabajadores y trabajadoras sociales, indica tres tipos de cuestiones que motivan frecuentemente problemas y dilemas éticos en la profesión:

- Cuestiones sobre derechos individuales y bienestar: derecho del cliente a seguir sus propias decisiones y elecciones; la responsabilidad del trabajador social de procurar el bienestar del cliente.
- Cuestiones sobre el bienestar público: derechos e intereses de otras partes distintas al cliente; la responsabilidad del trabajador social hacia su institución contractual y la sociedad; el fomento del mayor bien para el mayor número de personas.
- Cuestiones sobre la desigualdad y la opresión estructural: la responsabilidad del trabajador social de desafiar la presión y trabajar por los cambios en las instancias políticas y en la sociedad.

En la actualidad, y en el contexto de crisis sociales, económicas y políticas, la mayor representación de los dilemas éticos es una ciudadanía aparentemente apática y desmovilizada, que reacciona en determinados casos puntuales, desplegando dispositivos de resistencia, que prontamente son apagados en la inmediatez de lo cotidiano. En este sentido Pierre Bourdieu señalaba que la lucha de los y las profesionales de lo social estaba relacionada con una ciudadanía “desmoralizada” relacionándolo, entre otras cosas, con administraciones desconectadas de la realidad (1999). Es ahí donde la aspiración ética es también una aspiración política, ya que la ciudadanía pasiva es consecuencia, en gran parte, de un Estado que genera relaciones de dependencia y fomenta la pasividad, dificultando la autonomía ciudadana (Cortina, 1994). Observamos frecuentemente administraciones escasamente comprometidas con la ciudadanía, las que priorizan una burocracia que lleva aparejada altos grados de frustración entre los y las profesionales ejecutores de las políticas sociales (Zamanillo, 2011b). Así, la ciudadanía -frustrada y pasiva- no logra sentirse protagonista de su vida política, ni moral “cuando lo que exige un verdadero estado de justicia es que los ciudadanos se sepan artífices de su propia vida personal y social” (p. 33).

De esta manera, y siguiendo las reflexiones de Cecilia Aguayo (2011), entre los principales dilemas que enfrenta la profesión encontramos: la distancia entre la finalidad de la profesión y el contexto, la naturaleza de las políticas sociales actuales, y aquellos relacionados con el modelo económico en dos aspectos, las situaciones derivadas del impacto de la globalización, y las condiciones laborales que enfrentan los trabajadores y trabajadoras sociales. Lo anterior fue constatado en una anterior investigación, en la cual fue posible observar que estos dilemas constituyen condicionantes de las intervenciones

que realizan los trabajadores y trabajadoras sociales con las comunidades (Duarte, 2013, 2013b).

En el ámbito comunitario, y al alero de lo anterior, se identifica una tensión creciente entre la neofilantropía y la ciudadanía. La neofilantropía<sup>134</sup>, como discurso moral de ayuda a los sectores subalternos, presente en intervenciones sociales de carácter privado y público, está asociada a la dependencia: visualiza al otro o la otra como una víctima, vulnerable e incapaz de hacer frente a la adversidad: “le niega su pertenencia al espacio público común, salvo como fuerza de trabajo” (Aquín, 2002, p. 73). Las prácticas neofilantrópicas, la dependencia de las personas y el creciente individualismo, constituyen factores que debilitan las subjetividades y el ejercicio pleno de la ciudadanía (Cortina, 2010).

En trabajo social, la gran mayoría de nuestras decisiones “implican una interacción compleja de aspectos éticos, políticos, técnicos y legales, todos interconectados” (Banks, 1997, p. 25). Lo que en el ámbito comunitario cobra un cariz especial, dado que los acuerdos y acciones son de naturaleza colectiva requiriendo múltiples consensos y negociaciones. Más aún, en los contextos de pobreza y desigualdad en los que se suele ejercer la práctica profesional con las poblaciones y comunidades chilenas, implica un alto compromiso ético y político. En dicho contexto, el trabajo social se convierte en una profesión privilegiada en torno a relación con la ciudadanía, y lo comunitario permite reconstruir el sentido colectivo de la historia, para enfrentar así los procesos de fragmentación, potenciando a través de la participación “la construcción de espacios públicos que articulan Estado, mercado y sociedad, constituyendo sujetos capaces de generar pactos y negociaciones” (Aquín, 2002, p. 74). La relación entre trabajo social y ciudadanía es un elemento clave en la dimensión ético-política del trabajo social, puesto que desde este lugar es posible concretar la misión transformadora de la profesión, generando procesos de apertura e inclusión, en los que la diversidad y el diálogo ciudadano, constituyen el sustento de la emancipación.

---

<sup>134</sup> La neofilantropía es observable en las acciones empresariales de asistencia social y relaciones comunitarias, como estrategia de inversión social. Así también, está presente en programas de ayuda y cooperación internacional a países en desarrollo, en las que por medio del fortalecimiento del capital social se gestan acciones filantrópicas. Por último, cabe decir que las prácticas neofilantrópicas eluden la promoción de derechos, privilegiando relaciones clientelares, sustentadas en la caridad y en la adaptación de las personas al desarrollo.

## **6.8. La propuesta latinoamericana: El trabajo social emancipador**

Las reflexiones y discusiones sobre el trabajo social en el ámbito latinoamericano, posicionan una reflexión crítica sobre los ámbitos de actuación profesional, pero por sobre todo del carácter ético y político de las intervenciones e investigaciones. La consolidación disciplinar ha volcado la mirada sobre los fenómenos que afectan la región, pero también sobre la idea de emancipación como compromiso concreto de transformación social.

La emancipación es un concepto ampliamente discutido en las Ciencias Sociales. Los procesos críticos latinoamericanos trabajaron la idea como utopía posible en los contextos de opresión y dominación. Autores contemporáneos como Boaventura de Sousa Santos (2006), critican las definiciones modernas de emancipación, señalando que esta ha de considerar la dimensión epistemológica, teórica y política, proponiendo para esto una epistemología del sur, que considere elementos como la interculturalidad, la post-colonialidad y una nueva racionalidad. Sin embargo, es Karl Marx quien defiende la emancipación como el camino para liberarse de la alienación; el análisis marxista señala primeramente al proletariado como sujetos histórico de la emancipación, para luego derivar en la capacidad del Estado, en la lógica de que no es posible el proceso emancipador sin una acción política (Martínez y Agüero, 2015). Con el devenir de los años, el ideal emancipador ha sido retomado por los movimientos sociales, señalando la importancia de la consideración del concepto de autonomía, tanto de las posiciones hegemónicas, como de la autoridad y los sistemas de dominación. Así mismo, el movimiento feminista a lo largo de su historia, ha defendido la urgencia de generar procesos emancipadores que pueden combatir las dominaciones del patriarcado y el capitalismo, buscando sociedades justas y respetuosas de las diversidades. De esta forma, en los últimos años observamos alianzas estratégicas entre los movimientos sociales, los feminismos, los movimientos indigenistas, los grupos LGTBI+, entre otros, que propician la idea de procesos políticos emancipadores con la finalidad de construir otro mundo posible, en respuesta a las preocupantes crisis económicas, sociales y políticas que observamos en nuestros días.

En este orden de cosas, el trabajo social como profesión inmersa en la política y asociada a la búsqueda ética del bien común en sociedades justas, incorpora nuevamente la idea de emancipación en sus formulaciones teóricas, metodológicas y epistemológicas. Decimos

nuevamente, puesto que ya había sido consigna durante el movimiento de reconceptualización del trabajo social latinoamericano. Sin embargo, esta vuelta incorpora una mirada más amplia, de cara a las nuevas ciudadanías y a las expresiones actuales de las “cuestión social”, lo que es fortalecido por el avance disciplinar, el cual se forja en el continente a partir de la consolidación de la academia, la formación de posgrado en trabajo social y la realización de un número mayor de investigaciones.

La idea de emancipación para Silvana Martínez y Juan Agüero (2015), se relaciona con la capacidad y posibilidad real de decidir sobre el proyecto de vida y su ejecución asumiendo sus consecuencias:

La capacidad se refiere a los sujetos sociales, mientras que la posibilidad se refiere a las condiciones históricas en las cuales estos sujetos se constituyen y realizan. No hay capacidad sin sujetos y tampoco posibilidad de ser de estos sin condiciones históricas (p. 12).

Sujetos y condiciones históricas constituyen la propuesta central de la idea de emancipación, y en el cual los autores identifican tres componentes esenciales: la liberación, la autonomía y las condiciones históricas, elementos que concurren en procesos no lineales, sino por el contrario, dinámicos y en permanente construcción. La emancipación es un hecho histórico y como tal condiciona las oportunidades, subjetivación y autonomía de los sujetos, razón por la cual el trabajo social debe aspirar también a la crítica y acción constante en función de activar procesos de cambio y transformación a través del proyecto ético-político profesional.

Por ende, nuestra propuesta de Trabajo Social Emancipador tiene un núcleo crítico constituido por: a) la construcción de sujetos sociales, b) mundos de vida, c) procesos identitarios, d) lazos sociales y d) ciudadanía; asimismo las condiciones para realizarlo (p. 13).

Son estos elementos los que confluyen en la idea de un trabajo social emancipador que cuestione las condiciones históricas en que vivimos y las oportunidades de los sujetos para llevar a cabo procesos de autonomía. El núcleo crítico es atravesado por los sistemas de dominación: patriarcado, colonialismo y capitalismo; por tanto, la concepción de un trabajo social emancipador tiene una clara oposición a los sistemas de dominación mencionados. ´

El trabajo social emancipador no es sólo una propuesta teórica, se hace viva en la intervención, en la praxis y en la cotidianeidad de los procesos de intervención. Así también, permea la formación universitaria en trabajo social, puesto que en ella se trabajan los elementos constituyentes del núcleo crítico. De esta forma, la educación universitaria ha de ser también una educación emancipadora, que potencie en los y las estudiantes procesos de autonomía, con tal de actuar como agentes políticos reflexivos en las comunidades y sujetos con quienes se realiza la acción. Lo anterior supone un desafío mayor, puesto que no sólo debemos cuestionar las intervenciones que realizan los y las profesionales, sino que, la interpelación al trabajo social y su ideal transformador, nos lleva necesariamente al análisis crítico de los procesos formativos llevados a cabo en las Universidades, apuntando a la necesidad de desarrollar estrategias cognitivas y emocionales asociadas al pensamiento crítico.

## **6.9. Reflexiones sobre la dimensión ético-política del trabajo social**

Como se ha explicitado en este capítulo, la práctica y las condiciones socio-históricas configuran la reflexión ética de los y las profesionales, así como las formas en que se actúa frente a los problemas y se reacciona a ellos, considerando para esto los valores y juicios morales (propios y profesionales), para lo cual viene al caso recordar que, tanto los valores como la moral son construcciones culturales, sociales e históricas. La práctica profesional, en la cual confluyen valores profesionales, normativas configuradas en un código ético<sup>135</sup>, contexto socio-histórico, la experiencia personal, entre otros elementos, se mueve en torno a las múltiples estrategias de negociación que despliegan los trabajadores y trabajadoras sociales. Fenómenos derivados del avance de las políticas neoliberales como el consumo, la individualización, el tráfico de drogas, las relaciones entre distintas agrupaciones, el poder en todas sus formas, entre otras situaciones, son parte de los problemas y dilemas que se enfrentan a diario en las intervenciones.

---

<sup>135</sup> Los códigos de ética, son la representación de las reflexiones éticas de la comunidad profesional respecto de sus ideales, principios y actuar, constituyen declaraciones políticas que manifiestan ante la opinión pública las intenciones y límites de su accionar, estableciendo una guía a los y las profesionales respecto del actuar en el mérito del ejercicio de su título (Wilding, 1982, citado en Banks, 1997). De esta forma, los códigos de ética conducen a la cuestión de la identidad profesional ya que responden a los valores que son compartidos por el grupo profesional. En Chile, su versión más reciente está fechada en 2014.

Así también, la profesión se caracteriza por su diversidad de miradas y componentes de carácter ético, a lo que algunos llaman fragmentación, y que es combatida desde algunas posturas con la idea de aunar los valores de la profesión. La alternativa de generar consensos en valores tiene relación con la identidad profesional, elemento que en la actualidad, se construye de forma individualizada, obligando a procesos identitarios personales (Martín Estalayo, 2012). Esta situación también constituye un dilema puesto que, como bien señala Juan Pablo Netto (2003), para la construcción de un proyecto profesional, se requiere de un colectivo fuertemente organizado, en el cual se pueda delimitar un proyecto profesional, que es también ético y político. Sin embargo, este punto es quizás una de las dificultades más grandes que se atraviesa en Chile, asociada a la deslegitimación de las instituciones, y la poca relevancia que tienen los colegios profesionales y otras agrupaciones gremiales.

El trabajo social se enfrenta a la defensa de su posicionamiento político como defensor y promotor de los derechos de los humanos y las humanas, y al imperativo ético de vigilar y reflexionar permanentemente sobre su actuar (De Robertis, 2003).

De esta forma, y suscribiendo lo señalado por Teresa García Giráldez, creemos necesaria una práctica ético-política del trabajo social sustentada en los valores y principios señalados, pero también en un ejercicio ético y político orientado a la transformación de las situaciones de dominación, y a la mejora de las prácticas de intervención social:

Desde una perspectiva más amplia del trabajo social, la importancia de desarrollar una práctica ético-política, orientada a lograr una verdadera transformación de la situación de malestar del ciudadano, debe ir de la mano de procesos de fortalecimiento e impulso de la participación, de redes comunitarias y organizacionales, así como de programas y proyectos sociales orientados con diversos enfoques: el redistributivo, el de derecho sociales subjetivos, y actualmente, el de derechos humanos, que es el que ofrece algunas aportaciones que son válidas para la ética política del trabajador social y le ayudan a la intervención porque contribuyen al desarrollo integral de la persona, promueven su autonomía y limitan el poder del Estado frente a los posibles abusos en el ejercicio por parte de sus agentes (2011, p. 122).

Los elementos mencionados muestran la labor de intermediación del trabajo social entre lo público y los sectores populares, configurándose como agente que garantiza el cumplimiento de las obligaciones estatales de protección y promoción de la ciudadanía.



La propuesta de un trabajo social emancipador ha de ser considerada como una finalidad y no un medio, con tal de desplegar procesos de autonomía y participación real en las poblaciones y colectivos con quienes trabajamos en el día a día. La valoración de un proyecto ético y político anclado en la emancipación, requiere de posicionamientos claros y de la constitución de un proyecto crítico de todas las formas de dominación y opresión. El desafío es tremendo. Como enuncia Natalia Lizana en un reciente artículo, la consideración de prácticas emancipadoras en trabajo social implica:

- Evidenciar y aportar en la transformación de situaciones de opresión y dominación encubiertas.
- Considerar aspectos materiales y culturales de forma dinámica, tomando en cuenta tanto la falta de reconocimiento y desarrollo de las capacidades de personas y grupos como la cimentación de las condiciones políticas y económicas que permitan la autodeterminación, con el propósito de garantizar la posibilidad de elegir opciones estratégicas de proyectos de vida individuales y colectivos
- Desarrollar una autorreflexión ético-política permanente para que las prácticas de Trabajo Social no impliquen mantener y legitimar la competencia por posiciones sociales privilegiadas, a las cuales puedan acceder algunas personas que demuestren poseer los méritos necesarios, reproduciendo con ello el predominio de valores culturales patriarcales, capitalistas y colonialistas de productividad, acumulación capitalista y éxito económico por sobre los valores de cuidado de la vida y del planeta.
- Contribuir en el posicionamiento estratégico de necesidades e intereses de grupos oprimidos; la formación de vínculos de solidaridad entre personas y comunidades; la generación de espacios de encuentro, discusión y construcción colectiva donde el conflicto y el disenso sean deseables; la organización comunitaria frente a la violencia patriarcal; la autogestión y relaciones de cooperación entre grupos y organizaciones, apelando a las capacidades de reflexión y auto organización de personas y grupos, desde una perspectiva no victimista y de interdependencia.
- Ejercer y promover un poder-hacer democrático, centrado en las relaciones sociales y no solo en la redistribución de recursos, cercano y coincidente con la educación popular y crítico de las estrategias de control social (2015, pp. 23-24).

Como vemos, se comienzan a instalar propuestas y reflexiones en el seno de la disciplina y profesión que van encaminadas en dicha dirección y que son necesarias de considerar a la luz de los procesos históricos y políticos que afectan a la región.

El trabajo social necesita reconocer sus contradicciones y tensiones, avanzando en una consolidación profesional y disciplinar que permita apuestas respetuosas de las diversidades y constructoras de nuevos mundos.

## **CAPÍTULO 7:**

### **CONTEXTO DEL ESTUDIO - EL TRABAJO SOCIAL EN CHILE**

## **7.1. Presentación: El contexto chileno**

El trabajo social no ha tenido un desarrollo homogéneo. En cada uno de los países la profesión se ha desarrollado atendiendo a procesos particulares, en los que se entrelazan los contextos sociohistóricos y políticos, así como el avance de las Ciencias y sus posibilidades de actuación. En las siguientes páginas se revisan algunos aspectos medulares que han de considerarse al alero del desarrollo de la profesión, para así comprender el avance del trabajo social en Chile, estos componen el contexto latinoamericano en el cual la profesión ha desplegado su accionar. En el transcurso de este capítulo se revisa la historia del trabajo social en Chile, revisando la etapa de profesionalización, el proceso de reconceptualización, los oscuros tiempos de la dictadura militar, y su despliegue posterior.

## **7.2. Contexto de la colonialidad del poder**

Nos detenemos un momento en el contexto de las últimas décadas, a fin de explicar algunos elementos claves del acontecer latinoamericano en el siglo precedente. Para comenzar, hemos de señalar que una de las principales críticas a la idea modernizadora, implantada por la teoría desarrollista entre las décadas de 1950 y 1970, es la imposición de un modelo de desarrollo centrado en la modernidad europea, el cual ignoró los procesos de modernización presentes en las organizaciones indígenas americanas anteriores a la invasión del siglo XV. Al respecto, se reconoce en la actualidad un proceso modernizador, pero que constituye otra modernización, una global, que exige prácticas sociales acordes con un nuevo orden mundial, caracterizado por la concentración del capital-salario, la apertura de nuevos mercados, nuevas perspectivas sobre el tiempo y la historia, y la desacralización de las jerarquías, entre otros aspectos; los que tampoco han logrado escapar de las relaciones sociales de explotación y dominación, afectando, evidentemente, a la construcción del conocimiento (Quijano, 2000).

La conformación del Estado-nación en el Cono Sur americano tiene un origen colonial, en el que se fuerza la integración de los pueblos indígenas a partir de la dominación, el exterminio y la ocupación de los territorios ancestrales, logrando la homogenización necesaria para la consolidación de un Estado-nación moderno; proceso que facilitó la

construcción de las bases de la institucionalidad democrática, basada en la inclusión de algunos y la exclusión de un gran contingente de personas.

De esta forma, el proceso de consolidación del Estado-nación en el caso chileno, se basó en la homogenización, que no se produjo por la descolonización, sino por la exclusión sistemática de integrantes esenciales de la población (indígenas y mujeres como mayor ejemplo), afectando a la representación de la democracia que se proyectó hacia el futuro y las formas en que se desarrolló el Estado-nación. La exclusión sostenida de los grupos indígenas generó una serie de conflictos étnicos y territoriales que afectaron tanto a la configuración de la democracia como a los aspectos identitarios que componen la comunidad política.

La colonialidad del poder es una de las razones por las cuales la industrialización en Latinoamérica no se realizó hasta los años treinta, ya que el modelo de desarrollo, asociado principalmente a la producción agrícola y a la explotación de recursos naturales, era en suma precario y artesanal, basado en la fuerza de trabajo. En el contexto de la crisis económica del treinta, se obligó a generar un modelo que privilegiaba la producción de bienes para el consumo interno. El modelo desarrollista impulsado por la Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe [CEPAL], bajo el alero del economista argentino Raúl Prebisch, desplegaba la idea del centro y la periferia (Teoría de la Dependencia), según la cual existirían lugares “centro” que presentaban un desarrollo avanzado, con producción homogénea y diversificada, de tal forma que la “periferia” se encarnaba en las regiones de menor desarrollo tecnológico, de producción heterogénea y especializada en los productos primarios. Así, el subdesarrollo emergió en la relación entre centro y periferia, dada la brecha existente entre ambos polos, existiendo una relación de dependencia entre los países, en la que algunos -los subdesarrollados- vendían materias primas para que otros -los desarrollados- realizaran producciones industriales. Esto no se realizaba de forma equilibrada, por lo que resultaba en extremo dificultoso que los países periféricos pudiesen salir de la situación de dependencia, debido a las disparidades del sistema.

Desde esta óptica, la superación de las asimetrías requería un “desarrollo desde dentro”, un proceso endógeno de acumulación de capital humano y medios tecnológicos. Estas ideas permitieron la implementación de un Modelo de Sustitución de Importaciones (ISI),

con un protagonismo de la función estatal sobre la economía, lo que permitió visualizar la industrialización como un camino para llegar al desarrollo, mediante el aumento de la productividad y el cambio en las importaciones. La implementación de esta construcción teórica requería un nacionalismo económico que promoviera el consumo interno de productos manufacturados en las propias fronteras, lo que minimizaba la dependencia de los mercados extranjeros, y disminuía el desempleo. Esta estrategia se implementó durante cuatro décadas, hasta finales de los setenta. Las consecuencias de la implementación del modelo ISI -entre ellas la inflación y el desequilibrio externo (aumento de la deuda)- permitió la consumación de medidas de corte liberal que permitieron que los países enfrentaran las consecuencias del modelo. Sin embargo, se ha de destacar en el contexto de esta tesis, que la implementación del modelo provocó, como externalidad positiva, una extensión del sindicalismo y de las organizaciones comunitarias territoriales

Se han de considerar también otros procesos como: las reformas agrarias, los movimientos estudiantiles y el avance de proyectos societarios latinoamericanos como la revolución boliviana protagonizada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (1952), la revolución cubana (1959), la vía democrática al socialismo de Allende (Chile, 1970), la revolución nicaragüense protagonizada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (1979), y el levantamiento zapatista en Chiapas (1994), liderado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Los procesos desarrollados en la región fueron estancados por las intervenciones de Estados Unidos en las políticas locales, y la sucesión de golpes de Estado, lo que permitió, en conjugación con elementos internos, la imposición del neoliberalismo en el continente.

Así, a partir del año 1973, se vive a escala mundial una crisis en el patrón del poder, caracterizado por “la imposición definitiva del nuevo capital financiero en el control del capitalismo global colonial/moderno”, trama que se impuso a un gran número de países, cuyo ejemplo más elocuente fue Chile, y que terminó por imponer la racionalidad moderna en el orbe, en una profundización de la reconcentración del control del poder (Quijano, 2011, p. 50). Las directrices de dicho proceso, fueron:

- 1) La reprivatización de los espacios públicos, del Estado en primer término;
- 2) La reconcentración del control del trabajo, de los recursos de producción y de la producción/distribución;

- 3) La polarización social extrema y creciente de la población mundial;
- 4) La exacerbación de la “explotación de la naturaleza”;
- 5) La hiperfetichización del mercado, más que de la mercancía;
- 6) La manipulación y control de los recursos tecnológicos de comunicación y de transporte para la imposición global de la tecnocratización/instrumentalización de la colonialidad/modernidad;
- 7) La mercantización de la subjetividad y de la experiencia de vida de los individuos, principalmente de las mujeres;
- 8) La exacerbación universal de la dispersión individualista de las personas y de la conducta egoísta travestida de libertad individual, lo que en la práctica equivale a la universalización del “sueño americano” pervertido en la pesadilla de brutal persecución individual de riqueza y de poder contra los demás;
- 9) La “fundamentalización” de las ideologías religiosas y de sus correspondientes éticas sociales, lo que re-legitima el control de los principales ámbitos de la existencia social;
- 10) El uso creciente de las llamadas “industrias culturales” (sobre todo de imágenes, cine, tv, video, etc.) para la producción industrial de un imaginario de terror y de mistificación de la experiencia, de modo de legitimar la “fundamentalización” de las ideologías y la violencia represiva (p. 51)

La década de los ochenta estuvo marcada por la imposición de políticas neoliberales y el intervencionismo de las instituciones del capital global (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), orientadas a la superación de la deuda externa, lo que sumado a políticas de privatización y a la dificultad de los movimientos sociales para oponerse a estas medidas, formuló un nuevo proceso de colonización que tuvo como consecuencia el aumento de la pobreza y la desigualdad en todo el continente (Grosfoguel, 2003). Las políticas liberales de los noventa tampoco fueron suficiente para enfrentar las desigualdades, principalmente porque estaban centradas en la misma colonialidad del poder, a través de reformas que no afectaron la estructura que había sido delimitada en las décadas anteriores (Moulian, 1997).

En los mismos años, en las Ciencias Sociales se consagró la mirada neopositivista, el valor neutral de la ciencia, y la razón técnica como forma de pensar y ser, lo que fue fundamento necesario para el desarrollo de procesos tecnocráticos y asépticos (Castañeda, 2014).

La crisis del capital del poder y de las directrices asumidas, generaron una conflictividad basada en los fundamentalismos, la violencia y polarización, lo que configura un nuevo patrón de conflicto (Quijano, 2011), del que emerge un modo de producción que entrega un sentido distinto a la existencia social, y en el que está en juego la supervivencia de la población.

El período de los noventa y primeros años del dos mil, se caracteriza por la apertura de los mercados latinoamericanos, a través de una serie de alianzas entre las grandes regiones comerciales, como son los acuerdos entre los países del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), firmado en 1996, el acuerdo de asociación económica con la Unión Europea (2002) y el tratado de libre comercio con Estados Unidos (2003). De esta forma, se garantizó la apertura de los mercados y la transformación productiva, principal interés de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en el período 1990-1998.

El contexto latinoamericano es atravesado hoy por conflictos que evidencian una clara separación entre la política – y con ello, los centros de poder económicos- y la vida de las comunidades.

Los conflictos han alcanzado límites de agudización sin precedentes, pero las élites parecen habitar otro mundo, apostando por las tecnologías de la desinformación, la masacre, y la adopción de políticas públicas secretas, todo lo cual transforma el sistema formal democrático en una dictadura de salón y escritorio (Rivera Cusicanqui, 2010, p. 20).

En este orden de cosas, la democracia en la mayoría de los países no ha logrado articular las aspiraciones de los sectores que anhelaban libertades, puesto que no se ha conseguido una construcción dialogante de la estructura democrática que fuese capaz de garantizar derechos y redistribuir riquezas, deslegitimando el poder político, legislativo y organizativo de los países.

Así también, se ejecutaron políticas liberales que acentuaban las desigualdades y que han mermado lo colectivo, en procesos de colonización que afectaban a las bases sociales, promulgando la desconfianza, la victimización y el individualismo, a través de políticas que articulaban “la dominación colonial con la apariencia de modernidad y equidad, en [...] estructuras de larga duración del colonialismo interno (e internalizado), que nos



permiten comprender las modalidades puramente emblemáticas e ilusorias de la ciudadanía”(p. 23). A esto se suman preocupantes procesos en los que se pretendía establecer un modelo de “reforma preventiva y masacre preventiva [... con la] finalidad última de disgregación política de las poblaciones subalternas y el escamoteo de sus demandas” (p. 34), lo que ha repercutido en la criminalización de la movilización ciudadana, y la extinción de la población y los territorios indígenas en manos de las transnacionales y sus proyectos extractivistas.

En el caso chileno, el cambio institucional que significó la llegada de la democracia trajo consigo la implementación de una serie de políticas públicas<sup>136</sup> destinadas a reactivar la acción estatal, lo que en concreto se expresó en el aumento de la inversión social en sectores prioritarios, enlazado al compromiso de la superación de la pobreza, lo que junto a la modernización de la estructura gubernamental permitió la implementación de una serie de políticas sociales, con base en un enfoque de planificación y gestión sectorial, orientadas a los sectores más vulnerables de la población, priorizando ciertos territorios y grupos objetivos (infancia, mayores, mujeres, etcétera). De esta manera el Estado recuperaba su rol interventor en las relaciones civiles, a objeto de proteger a los sectores de mayor riesgo, lo que implicó un cambio en la relación del Estado con la ciudadanía, vinculándose a partir de la ejecución de políticas sociales focalizadas. Sin embargo, el marco institucional presenta una continuidad en términos del diseño neoliberal de los años ochenta, elemento que tensiona la realización de programas sociales en el ámbito local.

Los orígenes profesionales están estrechamente ligados a la acción estatal, ya sea en su labor de control social, como en la protección y defensa de los derechos de la ciudadanía. La perspectiva histórica-crítica, la que hemos revisado con anterioridad, posiciona al trabajo social como producto de un desarrollo socio-histórico, en el cual las políticas sociales emergen como respuesta capitalista a la “cuestión social”, de manera que, el trabajo social asume la ejecución de la política estatal, elemento que dota de legitimidad

---

<sup>136</sup> Entendemos las políticas públicas como la representación de la acción del Estado, de manera que, los gobiernos son el instrumento para la ejecución de esas actuaciones, las que son llevadas a cabo a través de políticas públicas (Lahera, 2004). Una buena política pública contiene los cursos de acción y flujos relacionados con un objetivo político determinado, el que es desarrollado por el sector público con participación de diversos actores sociales.

a la profesión, y le posiciona en una relación de intermediación entre las clases populares y el Estado.

En la actualidad, las políticas sociales en Chile se basan en dos paradigmas. Por un lado, el enfoque de integración, en el cual a través de ciertos mecanismos se intenta incorporar al desarrollo a la población excluida. Por otro lado, y muy presente en las intervenciones realizadas por el trabajo social, se encuentran las políticas y programas que procuran minimizar la posibilidad de daño o riesgo psicosocial. Ambas miradas propician una ciudadanía que participa como receptora de acciones estatales, un objeto de la política remedial, con escasas vías de incidencia y participación.

El clientelismo, y la dependencia que genera esta situación, han desembocado en la articulación de movimientos convocantes de una gran gama de actores sociales, que intentan, al menos en lo simbólico, la recuperación de la opinión y el accionar político, construyendo convergencias y plataformas comunes, pero que son duramente reprimidas por las fuerzas estatales, como es el caso del movimiento estudiantil y medioambiental en Chile. Casi al mismo tiempo se producen, por parte del Estado, acciones culturalistas y asistencialistas “desprovistas de un reconocimiento paralelo a su condición como sujeto-social-político, protagonista fundamental del mercado y de la democracia” (Rivera Cusicanqui, 2010, p. 33). A partir del año 2000, el cambio de enfoque en la acción estatal, potencia una acción pública enmarcada en el fortalecimiento de la ciudadanía a través de la generación de un Sistema de Protección Social, el que poco a poco se ha logrado instalar. El sistema tiene por base la garantía de derechos, combinando transferencias monetarias con iniciativas de corte promocional, las cuales están enfocadas a generar igualdad de oportunidades en subsectores como salud y educación. Las reformas implementadas, sin renunciar al modelo neoliberal, apuntan a la protección de la cobertura de riesgos en la población, con especial atención en los grupos vulnerables.

### **7.3. Los orígenes de la profesión**

En los años anteriores a la profesionalización del servicio social en el año 1925, se distinguen acciones sociales realizadas mayoritariamente por mujeres pertenecientes a las

élites, ligadas al catolicismo<sup>137</sup>. El rol de las mujeres en aquellos años tenía relación con la misión construida para ellas por el patriarcado hegemónico dominante, circunscribiéndolas a un espacio doméstico que potenciaba la responsabilidad de los cuidados, reconociéndoles “una cercanía particular en sus funciones y significados en relación con aquellos ámbitos ligados a la protección social, a la ayuda y al cuidado de la ciudadanía” (Lorente, 2004, p. 46). Esta visión de las mujeres permitía al Estado desvincularse de aquellas funciones relacionadas con los cuidados, pauperizando la intervención estatal (Duarte, 2013).

Las mujeres que asumen la asistencia a los y las pobres lo hacen como un deber asociado a quienes ostentaban la característica de buenas cristianas. Las acciones desarrolladas permitieron sustentar el modelo económico de desigualdad, reforzando la idea de que la función cuidadora les era propia, pero también, constituía la forma de transmitir el discurso ideológicamente imperante que lograba mantener el control social, utilizándoles como tutoras del mismo e informantes estratégicas en situaciones que rompían el equilibrio establecido. Las “buenas señoras”, educaron y formaron generaciones de personas en situación de pobreza y precariedad, sentando las bases de los primitivos servicios sociales en una especie de maternidad profesionalizada (Rocha, 2002), influenciada en gran medida por la visión del apostolado y por el apropiamiento de un espacio que correspondía casi exclusivamente a las congregaciones e instituciones religiosas.

Sin desmerecer estos antecedentes, existe un relativo consenso en señalar que el origen del trabajo social en Chile no está en la caridad y la filantropía, como lo es en otras partes del orbe, sino más bien, la asistencia como respuesta al capitalismo, razón por la cual se puede sostener que, en el país, el trabajo social “tiene en la cuestión social la base de su fundación como especialización del trabajo” (Iamamoto, 2003, p. 41 [cursiva en el original]). De esta forma, y siguiendo el hilo de lo señalado por la autora, el trabajo social

---

<sup>137</sup> En esta etapa, la acción social de la Iglesia poseía un fuerte carácter moral y una lógica excluyente (Leyton y Montt, 2008). Las mujeres católicas se interesan por la caridad a los más pobres, a través de una especie de profesionalización del rol materno, se configuran como un puente entre las esferas de poder y los sectores más pobres. En este sentido, es posible establecer un traspaso de la función de la mujer desde la esfera privada, como protectora de la familia, hacia la esfera pública cumpliendo un rol que casi por “naturaleza” les correspondía. El discurso de la época exhortaba a las mujeres de las élites a asumir la función social de mediar y disminuir los conflictos encargándoles la atención de los y las más pobres apelando a “su naturaleza catalogada como sensible y afectuosa- considerados como rasgos propios de su feminidad”, rasgos que cobraban aún más sentido en una “época de tensión y huelgas, de represión policial, de hambre y muerte popular” (Illanes 2007, p. 184).

es una profesión que responde a la división social, técnica y sexual del trabajo colectivo. Constituyéndose en el agente responsable de la ejecución de las políticas sociales, las que surgen para mitigar los efectos que la “cuestión social” y la impronta capitalista. De esta forma, se gesta una profesión que, desde el primer momento, asume un compromiso político y un posicionamiento ético frente a las desigualdades y miserias de los tiempos modernos, con un marcado énfasis científico y transformador (Saracostti et al, 2014). Las intervenciones desplegadas en los primeros años estaban fundamentalmente dirigidas a las clases más pobres, en las que el servicio social desplegó acciones orientadas a la higiene<sup>138</sup>, pero también, a la conformación de un dispositivo de control de las conductas sociales y sexuales de la población (Valdés, 2007), un disciplinamiento de los cuerpos de obreros y mujeres (Illanes, 2007), fortaleciendo la imagen de la familia tradicional (Saracostti et al, 2014), asociada a la iconografía cristiana (Illanes, 2007).

En este punto cabe destacar uno de los elementos característicos de nuestra profesión: hasta 1952, el cuerpo profesional estaba constituido únicamente por mujeres, lo que la hace una profesión altamente feminizada, a quienes el saber científico masculinizado y el poder estatal, les delega el cuidado de los sectores populares.

Desde esta idea, las visitadoras sociales no habrían expropiado el saber a los varones para cumplir su misión, sino que, por el contrario, se puede decir que lo recibieron directamente de ellos. Así la real subversión de la profesión está en ese histórico cambio de «lugar» (Illanes, 2008) que es relevante en términos históricos porque para los inicios del siglo XX esto no era un hecho obvio o fácil de realizar. Desde este punto de vista, las visitadoras recibieron la tarea de aproximación al pueblo, y su papel era el de «romperlos límites institucionales de la intervención siguiendo sigilosamente los pasos de los pobres por la ciudad de los pobres» (Saracostti et al, 2014, p. 70).

Las distintas organizaciones que prestaban asistencia a los sectores más empobrecidos, promovían el cuidado de los niños y niñas en los primeros años de vida<sup>139</sup>. Estas funciones asociadas a la puericultura buscaban disciplinar y controlar las prácticas de las mujeres

---

<sup>138</sup>A principios de siglo una epidemia de cólera terminó con la vida de buena parte de la población (Illanes, 2007).

<sup>139</sup>En el contexto de las tasas más altas de mortalidad infantil de las que se tenga registro, se importó la idea inglesa de los bancos de leche, a través de lo que en Chile se denominó Gotas de leche, en las que mujeres de clase alta realizaban promoción y defensa de la lactancia materna, generando un sistema de madres sustitutas y premios que estimulaban a las poblaciones más empobrecidas en el cuidado de los niños y niñas pequeñas, con tal de tener una mano de obra sana en edad adulta (Illanes, 2007).

populares en tanto agentes cuidadoras de sus hijos e hijas (Illanes, 2007). Así también, se intentó el promover una “forma de maternidad particular” asociada a la imagen de buena esposa y buena madre, acorde a lo que el patriarcado indicaba<sup>140</sup>. Sin embargo, estas formas ideales estaban en contradicción con las condiciones materiales en las que se ejercía la maternidad, marcadas por la pobreza, desnutrición y abandono estatal de las clases populares en aquellas épocas (Leyton y Montt, 2008, p. 27).

Durante el mismo período, el movimiento sufragista comienza a tomar forma, integrado casi exclusivamente por mujeres pertenecientes a las élites. El sufragio femenino es conseguido en Chile en el año 1934 permitiendo que las mujeres sufragaran en las elecciones municipales, sin embargo, el voto en las presidenciales fue más tardío, el cual fue conseguido recién a partir del año 1949. La acción benéfica fue forjando la acción política, y las distintas organizaciones dieron paso a demandas relacionadas con posturas feministas, denunciando la exclusión de las mujeres en la vida pública. Tal escenario era el que correspondía a los años en que se forma la primera escuela de Trabajo Social (1925)<sup>141</sup>.

#### **7.4. Profesionalización del trabajo social en Chile**

Castañeda y Salamé (2010) identifican al periodo comprendido entre 1925 y 1960, como una primera fase en trabajo social, a la cual denominan “de la beneficencia a la profesionalización”. Esta etapa marcada por la conformación del trabajo social como profesión, y conlleva el interés de modernizar la acción social, convirtiéndole en una actividad “racional”, fuertemente ligada a las prácticas médicas y jurídicas, acordes a la realidad de finales del siglo XIX y comienzos del XX, período en el que la sanidad no estaba extendida y el país ostentaba vergonzosas tasas de mortalidad infantil. En los mismos años la población chilena era azotada por la aparición de epidemias, las

---

<sup>140</sup> La legitimación del sistema político y económico de dominación tuvo un punto de apoyo en los incipientes movimientos de mujeres, específicamente en el denominado “feminismo católico”. Este movimiento encarnó la idea de “maternidad social” ligada al culto mariano, y forjó la alianza establecida entre Iglesia y mujeres de clase alta para contrarrestar la “cuestión social”, consolidando una “diada histórica que empujó a la realización de dichas prácticas gratuitas de intervención social” (Leyton y Montt, 2008, p. 21).

<sup>141</sup> Tan sólo seis años más tarde (1931) se obtuvo el derecho a voto a las mujeres propietarias de tierras, lo que debido al contexto político de ese momento en Chile no fue posible de concretar. Los grupos de mujeres presionaron para la eliminación del requisito de propiedad, logrando una nueva ley de sufragio para las elecciones municipales en el año 1934 (Maza, 1995).

consecuencias de la guerra del Pacífico, el cierre de oficinas salitreras y la instauración de diversos gobiernos oligárquicos. El contexto de aquellos años estaba marcado por la pobreza, marginación y agitación político-social<sup>142</sup>, elementos que configuran el proceso de la “cuestión social” en Chile. Para enfrentar lo anterior, se produjeron cambios en la legislación chilena, iniciando reformas civiles mediante leyes de seguro, subsidio y previsión social. La pérdida de influencia de la Iglesia Católica, y la participación de las mujeres de élites en los cuidados de las personas más pobres, entre otros elementos políticos y sociales, forjaron el escenario propicio para el nacimiento de la primera escuela de Servicios Sociales en Latinoamérica.

La profesionalización de la acción con las poblaciones pobres, tiene relación con la mirada e intervención que el Estado entrega a la “cuestión social” (Netto, 2002), de tal manera que la profesionalización en Chile fue una estrategia que buscaba formar agentes interventoras, dispuestas a mediar entre el Estado y las clases sociales más bajas, a través de las reformas políticas implementadas (Illanes, 2007).

La profesionalización de la intervención en el campo de lo social-popular marcó un cambio radical en el modo de hacer política en el curso de la modernidad occidental y latinoamericana, al dirigirse a intervenir un nuevo campo de acción social, el *pueblo* a nivel *ampliado*, con el triple objetivo de sanar el daño a sus condiciones de vida, para la prevención de dicho daño y para su incorporación en el proyecto nacional (p. 14 [cursiva en el original]).

La escuela fundada en el año 1925<sup>143</sup>, por iniciativa del médico Alejandro del Río<sup>144</sup>, significó un hito en torno a la modernización de la acción social (Illanes, 2007, Castañeda y Salomé, 2005; Saracostti et al, 2014). Esta escuela pretendía formar “Visitadoras Sociales”, que prestasen atención ligada al campo médico-social<sup>145</sup>. La escuela señala el

---

<sup>142</sup>En aquellos años se comienza a organizar el movimiento obrero en Chile, luego de crudas situaciones como la Matanza de obreros del salitre y sus familias, en la Escuela Santa María de Iquique en 1907. En los años siguientes emergen sindicatos, mutuales y partidos políticos de carácter obrero, como el Partido Socialista fundado en 1912, y el Partido Comunista creado en 1922.

<sup>143</sup>La Escuela cumplió 90 años en 2015. Actualmente forma parte de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), tras el cierre de la carrera en la Universidad de Chile en 1973, y su posterior reapertura en el Instituto Profesional de Santiago, el que más tarde deriva en lo que es hoy es conocida como la UTEM.

<sup>144</sup>En aquellos años, Alejandro del Río, oficiaba de Ministro de Asistencia, Previsión social, higiene y trabajo (Illanes, 2007), el que se había trasladado a Bélgica unos años antes, país en el que conoció a René Sand, quien le enseña el carácter científico del trabajo social orientado a trabajar con las causas que ocasionan la miseria (González, 2014).

<sup>145</sup> La influencia europea es notoria en los programas del plan de estudios de dos años de duración. Las asignaturas contenían elementos formativos en el área de la salud (cuidado de enfermos, higiene, alimentación), el derecho, contabilidad, entre otros saberes. Además la formación contemplaba dos

inicio de la institucionalidad profesional del trabajo social en Latinoamérica, marcando un hito en la forma de percibir el Servicio Social, ya que se configura como una institución laica, perteneciente a la Junta Central de Beneficencia, de carácter semi-fiscal, y ligada a Médicos extranjeros (Torres, 1985). Con su nacimiento, la escuela profesionaliza las funciones de atención, vigilancia y disciplinamiento de las clases populares (Illanes, 2007; Morales, 2010), permitiendo mediaciones entre la institucionalidad estatal, las clases altas, y los sectores empobrecidos.

Cuatro años más tarde, se funda la escuela de Servicio Social “Elvira Matte de Cruchaga” dependiente de la Universidad Católica de Chile, y cuya formación respondía al modelo de servicios sociales utilizado en Estados Unidos. La principal misión de la escuela era la formación de visitadoras sociales<sup>146</sup> que “ejercieran una labor de apostolado, atendiendo de preferencia el aspecto moral y el perfeccionamiento del individuo, según los fundamentos de la religión católica” (Maidagán, 1975; citada en Castañeda y Salamé, 1995, p. 3). La formación, al igual que en la escuela semifiscal, tenía una duración de tres años<sup>147</sup>, los que luego fueron extendidos a tres, al incorporar práctica y tesis.

Estas primeras escuelas tenían una serie de similitudes y diferencias: ambas compartían “el espíritu modernizador del Estado asistencial” y la “intervención científica de la miseria” (González, 2010). Sus influencias teóricas y metodológicas, provenían mayoritariamente de la sociología funcionalista norteamericana y europea (Illanes, 2007). Las mayores diferencias tenían relación con las ópticas que encarnaba cada institución. La escuela laica aspiraba a la neutralidad en la intervención de los problemas sociales, el establecimiento del modelo biomédico y del enfoque higienista. Por el contrario, la escuela católica rechazaba la neutralidad y formaba visitadoras sociales inspiradas en la doctrina católica, los valores cristianos, con un énfasis en los problemas morales de las personas (González, 2010; 2014).

---

prácticas: “de secretaría; y una práctica profesional de corta duración que consistía en visitas a instituciones para que la estudiante tomara contacto con los necesitados, con los problemas y con los recursos existentes” (Castañeda y Salamé, 1995, p. 3).

<sup>146</sup> El currículo incorporaba asignaturas teóricas como religión, sociología, psicología y pedagogía, así como otras de carácter práctico tales como “tratamiento de caso social e individual”, “técnicas de oficina”, “atención de enfermos a domicilio” y “costura y trabajos manuales” (Castañeda y Salamé, 1995, p. 4).

<sup>147</sup> Su ingreso debía ser bajo la recomendación de algún sacerdote y consideraba el pago de una fianza; existía un primer semestre de prueba, siendo promovidas al segundo curso solo dos tercios de cada promoción (González, 2014).

Las primeras visitadoras sociales, cumplieron un rol anexo a la labor del profesional médico o abogado, y si bien es cierto, se nutrían de la visión científicista y asistencialista de aquellos años, también lo fue su función subalterna frente al protagonismo de otros. Este nivel secundario, no logró mermar la labor realizada por aquellas mujeres, las que debido a su experticia en la intervención de lo social, propiciaron una mayor coordinación entre las esferas de poder, sobre todo a nivel gubernamental, consolidándose en el “uso político del género femenino” (Illanes, 2007, p. 297). Así también, las visitadoras se vieron sumidas en una paradoja, relacionada con los distintos roles que debía de cumplir: “por una parte, fueron fuertes impulsoras de la ciencia, la racionalización y el progreso; por la otra perpetuaron los valores más tradicionales sobre la condición de la mujer, las clases sociales y la supuesta miseria moral de los pobres” (González, 1995, p. 36)

Casi diez años después de la fundación de la segunda Escuela, se crea la tercera<sup>148</sup>, dirigida por Lucio Córdova, la cual rompe con el esquema formativo anterior: “surge a partir de un doble cuestionamiento. Primero, a las bases ideológicas conservadoras que sustentaban el principio de la visitación social, y segundo, a la naturaleza y labor de las visitadoras sociales como agentes de influencia sobre el pueblo” (Saracosti et al, 2014, p. 69). Razón por la cual dicha escuela fue incorporada al Ministerio de Educación y no al Ministerio de Salubridad. Córdova de tendencia conservadora, era un defensor de laicizar la atención popular, “prolongando y extendiendo la labor del Estado benefactor” (González, 2014, p. 40), a través del trabajo realizado por las visitadoras<sup>149</sup>.

Dos años más tarde, en 1941, se entrega por primera vez el título profesional de Asistente Social. Al año siguiente, se crean cuatro nuevas escuelas dependientes del Ministerio de Educación<sup>150</sup>. En 1943 se dicta el primer reglamento de Escuelas de Servicio Social pertenecientes al Estado, en el cual se planteaba:

La enseñanza pública del servicio social tiene por objeto el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones, mediante la preparación profesional de Asistentes Sociales que puedan servir y educar a los que individual o colectivamente necesiten ayuda

---

<sup>148</sup> Creada en 1939, por iniciativa del Presidente Radical Pedro Aguirre Cerda, cuyo lema fue “Gobernar es educar”.

<sup>149</sup> Por el contrario, ciertos sectores manifestaban críticas a la formación de visitadoras sociales, al afirmar que su trabajo podría ser realizado por enfermeras sanitarias.

<sup>150</sup> Las nuevas escuelas fueron creadas en las ciudades de Concepción, Temuco, La Serena y Santiago (Saracosti, 2014).



social (Decreto Supremo 5.666, Reglamento de Escuelas de Servicio Social del Estado, Art. 1, citado en González, 2014, p. 42).

En 1945 se crea la primera escuela de carácter universitario, la que dependía de la Universidad de Chile, ubicada en la ciudad de Valparaíso (Castañeda y Salamé, 1995, p. 4). El nacimiento de estas escuelas de servicio social, permitió una modernización de las prácticas en la especialización del conocimiento técnico y la sistematización de los saberes (Leyton y Montt, 2008: 27).

Lo anterior admitió un cambio no menos importante en la composición del cuerpo de mujeres en trabajo social. La creación de más instituciones de educación superior distintas a las originarias, permite el ingreso a mujeres provenientes de clase media, facilitando el aumento del número de personas que intervenían en lo social. Esta situación “rompió con una estructura simbólica que se había impuesto desde fines del siglo XIX, en la cual la ayuda a un tercero se distinguía por su gratuidad” (Leyton y Montt, 2008, p. 25). Ante lo expuesto, se puede afirmar que en el fondo el asunto se centró en la tensión trabajo remunerado/trabajo voluntario que opera en el *habitus* de las mujeres de élite; trabajo remunerado que era visto como castigo, ilegítimo, para la mujer, y el trabajo voluntario, visto como signo de distinción (de caridad) aún bajo la influencia de la fe.

En el ámbito comunitario, las visitadoras también entregaban preceptos morales a las familias e individuos con quienes trabajaban. Ya en los primeros años de la Escuela Alejandro del Río, se articuló un *Settlement* el cual, en su versión chilena, fue una especie de centro comunitario ubicado en una población popular, en el que una visitadora social vivía de forma permanente, integrándose a la vida del barrio y entregando, desde ese sitio, las instrucciones a la población sobre las formas en que se debía vivir y comportarse (González, 2010). A pesar de este temprano inicio, la formación en el ámbito comunitario no fue incorporada en las mallas curriculares hasta la década del cincuenta (López Vásquez, 2010).

## **7.5. Desarrollo profesional**

En los años posteriores, el país intenta desplegar estrategias de desarrollo que le permitiesen avanzar en los aspectos económicos y sociales, minimizando los índices de pobreza, y aumentando el desarrollo tecnológico. En los cincuenta, es el Estado quien asume un rol protagónico en la definición de las estrategias orientadas a mejorar el

proceso de industrialización, a través de la introducción del modelo ISI, que ya observamos anteriormente. En la misma década, se crean nuevas industrias y aumenta la complejidad y tamaño del aparato estatal. Paralelamente se realizan una serie de reformas, destacando la reforma educacional<sup>151</sup>, iniciada en 1966, la reforma universitaria de 1967, la reforma agraria<sup>152</sup>, comenzada en la década de los sesenta bajo la presidencia de Eduardo Frei Montalva y la nacionalización del cobre, proceso que finaliza en el gobierno de Salvador Allende Gossens. En estos procesos, las asistentes sociales cumplieron un rol protagónico a raíz de los procesos de mediación que debían realizarse entre campesinos y latifundistas por un lado, y mineros por el otro.

En 1955 se crea el Colegio de Asistentes Sociales<sup>153</sup>, el cual “vino a consolidar la asociatividad propia del gremio que representaba el trabajo previo de la Federación Nacional de Agrupaciones de Visitadoras Sociales y Asistentes Sociales de Chile” (Saracostti et al, 2014, p. 73). El gremio consolida la asociación y trenza arduas batallas en torno a mejorar las condiciones sociolaborales de las profesionales<sup>154</sup>, pero también se transforma en una instancia disciplinar, ya que en su creación participaron mayoritariamente docentes universitarias interesadas en la realización de más

---

<sup>151</sup>“Esta medida extendió el nivel básico de 6 a 8 años de enseñanza con carácter obligatorio, disminuyó de 6 a 4 años la enseñanza secundaria, suprimió el bachillerato y creó la Prueba de Aptitud Académica PAA como requisito unificado de ingreso general a las Universidades chilenas. Se impulsaron medidas para ampliar la matrícula universitaria, motivando la movilidad social a través de la continuidad de estudios superiores. Frente a estos hechos se destaca la labor profesional realizada en la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas JUNAEB y los Servicios de Bienestar Universitarios” (Castañeda y Salamé, 2014, p. 15)

<sup>152</sup> Los principales puntos de la reforma agraria desarrollada en aquellos fueron el “modificar las estructuras agrarias tradicionales de Chile, caracterizadas por una alta concentración de la propiedad de la tierra a partir del histórico complejo latifundio/ minifundio que generaba una baja productividad agropecuaria por la subutilización del potencial productivo del país. La herramienta de regulación de la propiedad de la tierra correspondió a la expropiación de predios mal explotados o abandonados, a fin de ser reasignados en el campesinado que los trabajaban. La Reforma Agraria también apoyaba la organización campesina a través de la sindicalización, regulaba el proceso de tránsito entre expropiación de tierras y la plena propiedad de las mismas a través de la figura del asentamiento y proponía la organización de cooperativas para la administración campesina de las tierras reformadas contando con apoyo técnico y financiero desde el Estado” (Castañeda y Salmé, 2014, p. 16)

<sup>153</sup> El Colegio de Asistentes Sociales de Chile, es creado por la Ley 11.934 del año 1955, en la cual se dicta como principio fundamental “velar por el progreso, vestigio y prerrogativas de la profesión de asistente social y por su regular y correcto ejercicio” (Farah, 2010, citado en Saracostti et al, 2014, p. 73). La ley le asignó también la misión de mantener la disciplina profesional, proteger a sus colegiadas, estimular la investigación científica y propender al perfeccionamiento profesional de sus afiliadas.

<sup>154</sup>El colegio asumió la protección de las trabajadoras sociales, siendo uno de los temas principales el reconocimiento de la asignación profesional en la administración pública, dado que los cuatro años de estudios distaban de los 5 que la ley exigía para el reconocimiento de grado profesional. Esta situación se resuelve recién el año 1971, cuando se reconoce el título de Asistente Social como profesional Universitario, permitiendo incorporarse a la escala de remuneraciones de los funcionarios y funcionarias públicas profesionales (González, 2014).

investigaciones y perfeccionamientos<sup>155</sup>. El colegio también tuvo una importante función en la ley que obligaba a las empresas a tener una oficina de servicio social y en otras iniciativas asociadas a la protección civil, así mismo, tuvo un papel central en la reconstrucción posterior al terremoto de Valdivia, ocurrido en el año 1960<sup>156</sup> (González, 2014). Estos hechos, junto al carácter exclusivamente universitario del servicio social, logrado en el año 1950, consolidan el crecimiento y desarrollo de la profesión. Así también, la proliferación de las políticas sociales, y la demanda en diferentes campos laborales<sup>157</sup>, permitió una alta empleabilidad de quienes egresaban de la carrera<sup>158</sup> (Saracostti et al, 2014).

Los planes reformistas y desarrollistas que afectaban al continente también fueron implementados en Chile. En los años cincuenta y sesenta se implementaron mejoras en la formación de los y las asistentes sociales, formándoles en Desarrollo Comunitario. Las docentes de la Escuela Alejandro del Río asistieron a las capacitaciones realizadas por la CEPAL y Naciones Unidas en Montevideo en 1957, creándose tras esto, el Instituto Superior de Trabajo Social. Por otro lado, Caroline Ware, de quien ya hemos hablado, visitó y formó a las profesionales en las ciudades de Valparaíso, Concepción y Santiago, asesorando también a docentes en el Método de Organización y desarrollo de las comunidades (González, 2014).

En el año 1961, comienza un proceso de revisión y mejora de los planes de estudios en las Universidades que dictaban la carrera, lo que permitió la reflexión sobre los métodos de intervención y la inclusión de la investigación social.

En el mismo periodo comienza a gestarse lo que es conocido como el proceso de reconceptualización, el cual no es un proceso unívoco, sino más bien, posee varias

---

<sup>155</sup>El Colegio respaldó la idea del Estatuto de la Asistente Social Funcionaria, Nivelación de los sueldos, igualando los ingresos de las asistentes sociales con el resto de funcionarios y funcionarias públicas, y el establecimiento de una Jornada de trabajo de 33 horas semanales. Además, el Colegio logró participar en las deliberaciones de los concursos públicos del Servicio Nacional de Salud (Farah, 20120, citada en González, 2014).

<sup>156</sup>El terremoto tuvo una magnitud de 9,5 M<sub>w</sub>; el más potente registrado en la historia de la humanidad. Tanto el terremoto, como el posterior maremoto dejó un saldo de 2000 personas muertas. .

<sup>157</sup> El trabajo más patente era el de atención de casos y trámites, ocupando en esos años, un lugar mucho menos protagónico aquellas labores realizadas con las comunidades, principalmente dada la escasez de profesionales que aún existía en esos años.

<sup>158</sup> La afiliación al colegio hasta el año 1981, era un requisito necesario para el ejercicio profesional (Saracostti et al, 2014).

corrientes y matices, pero en el cual se enarbola la idea de que los y las profesionales del Servicio Social se constituyen en agentes de cambio social:

En 1970, se reconocían cuatro corrientes que fundamentaban la reconceptualización de Servicio Social y correspondían i) corriente científica, que postula que el servicio social requiere mayores fundamentos científicos que respalden su acción, posición que es apoyada por la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile de Santiago; ii) corriente tecnológica-metodológica que postula la construcción de una metodología científica que integre la teoría con la práctica para conformar un método único que pueda ser aplicado a diferentes situaciones, posición sustentada por las escuelas de Trabajo Social de la Universidad Católica de Santiago y Universidad Católica de Valparaíso, reconociéndose como un importante exponente Vicente de Paula Faleiro; iii) corriente ideológico-política que postula la necesidad de dar al servicio social una posición ideológica definida y clara tendiente al cambio del sistema capitalista, posición sustentada por la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción; iv) corriente de innovación científica que proyecta a servicio social como una nueva ciencia, elevando el nivel de abstracción mediante el uso de la lógica y las matemáticas, sustentada por el académico Antolín López de la escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile, sede Valparaíso” (Figuerola, 1976:146-147, citado en Castañeda y Salamé, 2014, p. 18).

Si bien en el país, el proceso de reconceptualización fue seguido con atención por varias profesionales, este no tuvo un hito fundacional como sí lo hubo en otros países; su crecimiento y desarrollo se mantuvo en las aulas universitarias más que en otros espacios profesionales (Saracosti et al, 2014). Lo anterior, permitió una profunda revisión respecto de los supuestos fundantes de la profesión, develar los aspectos colonizantes y foráneos, eliminando los vestigios de intervenciones de carácter asistencialista y filantrópicas refundando la identidad profesional (González, 2010). En las Universidades las mallas curriculares fueron modificadas incorporando asignaturas que daban cuenta del proceso<sup>159</sup> (Castañeda y Salamé, 2014).

---

<sup>159</sup> Castañeda y Salmé en 2014, precisan este último punto: “En las escuelas dependientes de la Universidad de Chile se incluyeron Introducción a la Filosofía (1969), Sociología del Desarrollo (1970); Estructura y Cambio de la Sociedad Chilena (1970), Economía para el Desarrollo (1970), Seminario sobre la Realidad Social Chilena (1970), Lógica Formal (1972), Filosofía de la Acción (1972). Desarrollo y Subdesarrollo (1972), Materialismo Histórico (1972), Materialismo Dialéctico (1972) y Política y Legislación Agraria (1972)” (p. 12).

En el año 1965, las escuelas pertenecientes a la Universidad de Chile<sup>160</sup> asumen un carácter formal en su rango universitario, incorporándose a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. En la reforma universitaria la carrera, sus docentes y estudiantes, tuvo un rol fundamental en los procesos de activismo y movilización. En este contexto, y acorde a los cambios en la estructura universitaria que crea los Departamentos Académicos, se fusiona la Escuela Alejandro del Río con el Instituto Superior de Servicio Social y la Escuela Lucio Córdova, creando el Departamento de Política y Acción Social, el que más tarde pasó a la Facultad de Ciencias Sociales bajo el nombre de Escuela de Trabajo Social (González, 2014). Algo similar sucedió con la Escuela Elvira Matte Cruchaga la que incorporada definitivamente a la Universidad Católica.

En lo comunitario, durante este periodo confluyeron una gran cantidad de actividades, las que evidencian la importancia que adquieren las acciones comunitarias durante este periodo. El impacto del desarrollo comunitario introducido en la década de los sesenta es posible de observar aún en estos años, aunque se acompaña de elementos de planificación social, ligadas al desarrollo local, en atención a los cambios que incorporaba Naciones Unidas en este ámbito. A la vez, se forma a las y los estudiantes de servicio social, en materias como salud comunitaria, en clave promocional, la cual se levanta como nuevo campo de intervención comunitaria. Así también, en el sector vivienda se ejecutan acciones ligadas a la “autoconstrucción, erradicación de campamentos, saneamiento ambiental y equipamiento comunitario” (p. 14). De esta forma, se comienza a producir conocimiento y sistematizar las experiencias con las comunidades. En las Universidades, dada la renovada importancia y valorización de lo comunitario, entre las décadas del sesenta y principio del setenta, se comienzan a realizar seminarios de título y tesis enmarcadas en estudio de las comunidades<sup>161</sup>.

---

<sup>160</sup> La Universidad de Chile dictaba la carrera no solo en su casa central ubicada en Santiago, sino también en sus sedes regionales.

<sup>161</sup> Algunos de esos trabajos recopilados por las autoras fueron los siguientes: “La importancia de la organización de la comunidad. Estudio comparativo realizado en Cerro Las Cañas, Valparaíso” (1966); “Introducción al estudio del asistente social como planificador social” (1967); “Los centros de madres y su proyección en la mujer, la familia y la comunidad” (1968); “Aplicación de la metodología científica de la planificación social a un programa de desarrollo y organización de la comunidad tomando como ejemplo el centro docente del Cerro Las Cañas” (1968); “Fundamentos teóricos para la creación del departamento de desarrollo y acción social y elaboración de ejercicios de planificación social para el primer año de la carrera de Servicio Social en la sede de la Universidad de Chile en Valparaíso” (1969); “Plan de desarrollo comunitario para la localidad rural de Valle Hermoso” (1969); “Una experiencia de aplicación del método de desarrollo y organización de la comunidad en un programa de erradicación” (1969); “La marginalidad. Una consecuencia del sistema capitalista y la participación social una estrategia para su superación” (1971)” (p. 13). En el caso del trabajo comunitario en salud y vivienda, los títulos recolectados fueron ““Experiencia

## 7.6. El trabajo social chileno durante la dictadura militar

El golpe de Estado ocurrido el 11 de septiembre de 1973, dio paso a una dictadura militar que se extendió por diecisiete años y que implicó, entre otras cosas, una fuerte represión hacia la población civil en Chile. Durante sus primeros años se vivieron secuestros, desaparición forzosa de personas, ejecuciones sumarias, encarcelamiento, tortura y exilio, las cuales fueron documentadas e investigadas por las comisiones creadas para tales fines.

En 1992, bajo el gobierno de Patricio Aylwin Azócar, en 1992, se dio a conocer el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig)<sup>162</sup>, y en 2004, en el gobierno de Ricardo Lagos Escobar, se entregó el Informe de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura (Informe Valech)<sup>163</sup>. A estas comisiones se sumó una tercera, creada en el primer gobierno de Michelle Bachelet Jeria, denominada Comisión Asesora Presidencial para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión, Política y Tortura, la que continuó con la investigación desarrollada anteriormente.

Volviendo a nuestro tema, hemos de señalar que durante los diecisiete años de dictadura militar, las Ciencias Sociales en general, y el trabajo social en particular, sufrieron un nivel de persecución y censura nunca antes visto en la historia chilena.

El colegio de Asistentes Sociales reporta un listado de 18 jóvenes profesionales y estudiantes de Servicio Social asesinados y/o desaparecidos durante la dictadura militar.

La mayor parte de estas ejecuciones ocurrieron entre los años 1973 y 1976 y fueron

---

de servicio social profesional de grupo en una cooperativa de autoconstrucción” (1960); “Promoción Popular. Estudio de los centros comunitarios de la Corporación de la Vivienda CORVI” (1965); “Análisis de los resultados de un programa médico social de planificación de la familia” (1967); “Rol del asistente social en un equipo de salud pública en un programa de saneamiento básico en comunidades con otros servicios” (1967); “El sistema cooperativo de construcción de vivienda y la edificación libre en la comunidad de Placeres Alto” (1967); “Democratización del Servicio Nacional de Salud. Participación de la comunidad en las tareas de salud” (1972)” (p. 14)

<sup>162</sup> El informe Rettig, fue realizado por la Comisión Nacional de Verdad y Reparación creada en 1990 por el primer presidente en democracia, Patricio Aylwin Azócar y fue presidida por el jurista, diplomático y político del partido radical, don Raúl Rettig, profesional ampliamente respetado por todos los sectores. Su labor tenía relación con investigar las violaciones contra los derechos humanos cometidas en Chile entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990. El informe constata la existencia de 2279 personas asesinadas por la dictadura, y 2115 personas que sufrieron distintas violaciones a los derechos humanos.

<sup>163</sup> El informe Valech es el documento preparado por la Comisión Nacional sobre Prisión política y tortura, la que fue presidida por Monseñor Sergio Valech Aldunate, quien fuera obispo emérito de la Arquidiócesis de Santiago. La comisión fue creada por el presidente Ricardo Lagos Escobar, en el año 2003. La comisión recibió cerca de 35.000 testimonios de personas que sufrieron detenciones y apremios ilegítimos durante la dictadura militar. Existió además una segunda comisión, denominada la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión, Política y Tortura, creada en el primer gobierno de Michelle Bachelet Jeria, en la cual se informó 30 casos más de detenidos desaparecidos y 9.795 personas reconocidas como prisioneras políticas en dictadura, adicionales a las primeras 35.000

perpetuados por la DINA (organismo de inteligencia del gobierno [dictadura] militar) o por agentes del Estado (...) Cuatro de las mujeres detenidas se encontraban embarazadas, por lo que la acción del Estado incluye también a los hijos de las desaparecidas (Saracosti et al, 2014, p. 77)

La nómina de profesionales afectados por la represión política en calidad de ejecutados políticos o detenidos desaparecidos corresponde a: José Agurto Arce; Rolando Angulo Matamala, Elizabeth Cabrera Balarritz, Segundo Flores Antivilo, María Cecilia Labrín Sazo, Elizabeth Rekas Urrea, Susana del Pilar Sánchez Espinoza, Julia Sonia Valencia Huerta, y Modesta Carolina Wiff Sepúlveda. En el caso de estudiantes de Trabajo Social los nombres son los siguientes: Luis Almonacid Dúmenes, Jacqueline Binfa Contreras, María Teresa Bustillos Cereceda, Jacqueline Droully Yurich, María Teresa Eltit Contreras, Alfredo Gabriel García Vega, Juan Ernesto Ibarra Toledo, José Alberto Salazar Aguilera y Gilberto Victoriano Veloso. A partir de la intervención militar en las Universidades, se cerraron las escuelas de la Universidad del Norte en Arica y las sedes de La Serena, Talca, Chillán y Osorno de la Universidad de Chile. En los años sucesivos, las escuelas que permanecieron abiertas suspendieron los ingresos de primer año o restringieron el número de sus vacantes. Se sucedieron expulsiones por sumarios a estudiantes y a equipos académicos y también se produjo el abandono de la universidad por la clandestinidad y el exilio (Castañeda y Salamé, 2014, p. 19).

El reconocimiento de las víctimas de la dictadura pertenecientes a la profesión, es un recuerdo relegado a los márgenes, algo que no se asume con la suficiente importancia, y que responde a un nivel de trauma que el trabajo social chileno no ha sabido resolver<sup>164</sup>.

No alcanzan a constituirse en una referencia formal universal en la formación, dado que la nómina no ingresa en voz alta en los contenidos de la historia profesional. No forman parte del listado privilegiado de nombres inmortales que se aprenden desde primer año. No constituyen un núcleo constitutivo de identidad profesional para el Trabajo Social chileno. Siguen presentes en el acto estudiantil de cada septiembre mientras siguen ausentes en el aula (Castañeda y Salamé, 2014b, p. 5).

---

<sup>164</sup>Existen pocos estudios sobre la memoria del trabajo social en dictadura. El trabajo más próximo al periodo dictatorial fue el presentado por el Colectivo de trabajo social en 1990, posteriormente encontramos los trabajos de González, M. 2010, 2014; y los de Castañeda y Salamé, 2013, 2014, 2014b.

Luego del golpe de Estado, las Universidades fueron intervenidas por los militares<sup>165</sup>. Las Escuelas de trabajo social fueron cerradas<sup>166</sup>, situación que se repitió en carreras ligadas a las artes y las ciencias sociales (Castañeda y Salamé, 2013). En las escuelas que lograron sobrevivir se observó la reducción de los fondos bibliográficos, sustracción de memorias y tesis, desafuero de académicos, entre otras situaciones. Uno de los aspectos que más afectó el desarrollo de la profesión en las décadas siguientes, fue la implementación de planes de estudios transitorios en los cuales se redefinen las asignaturas y se apuesta por una mirada conservadora. A partir de 1974, las escuelas sobrevivientes, implementan un plan único formativo con asignaturas ligadas al derecho y a otras disciplinas de lo social, bajo un tratamiento aséptico. En razón de lo anterior, los planes de estudios se tecnificaron, considerando asignaturas como “Planificación Social, Bienestar Social, Legislación Social, Salud Pública y Métodos Clásicos de Intervención” (p. 6), lo que implicaba un retroceso en el proceso de reflexión realizado en el marco de la reforma universitaria y la reconceptualización del trabajo social.

En este contexto se debe comprender la definición que en el mismo año 1973 se realiza sobre el trabajo social, declarándole como una tecnología social, asumiendo dicha corriente como tabla de salvación y alternativa de supervivencia (Castañeda y Salamé, 2014). Este enfoque fue ratificado años más tarde con la introducción de la idea del ciclo tecnológico (Aylwin, 1976), nomenclatura que acompañó la intervención profesional hasta el día de hoy, definiéndose como método único de intervención profesional (Castañeda y Salamé, 2014b).

La plena coherencia del método con las lógicas tecnocráticas de las políticas sociales del nuevo modelo económico neoliberal implementado en el país, terminaron por validar definitivamente la preeminencia de la propuesta. Cuatro décadas más tarde, los permanentes procesos de innovación o rediseño curricular han tenido la oportunidad de tomar decisiones para renovar los repertorios profesionales con criterios de mayor amplitud y diversidad. Sin embargo, el ciclo tecnológico reaparece como la piedra angular experta de los procesos de formación e intervención profesional, siendo definido en diversos planes de estudios en vigencia desde asignaturas especializadas denominadas en forma indistinta Teoría de la Intervención Social, Método General de Trabajo Social o Metodología de

---

<sup>165</sup> Se nombraron rectores delegados (nombrados por la Junta Militar) en cada una de las Universidades, así también se dejaron sin efecto todos los órganos colegiados y las federaciones de estudiantes (Baeza, Muñoz, Sepúlveda y Taibo, 1987).

<sup>166</sup> De las doce escuelas vigentes hasta 1973, se cerraron 6 de ellas. Las direcciones de escuelas fueron suprimidas, y en las Universidades del Estado asumieron rectores uniformados.



Trabajo Social y complementada su presencia en todas las asignaturas vinculadas a los niveles clásicos de individuo/familia, grupo y comunidad. Así, entonces, los programas de asignatura redactados desde la memoria oficial centran la enseñanza del Ciclo Tecnológico en la eficiencia de sus procedimientos, la neutralidad valórica de sus postulados y en el invaluable aporte metodológico que ha representado para la profesión, olvidando incorporar los datos de contexto profesional de un país en dictadura, que representan la dolorosa génesis que obligó a su urgente adopción (p. 9).

La dictadura implicó la supresión de los derechos humanos básicos, en función de un proyecto político, económico y social que intentó mediante el uso de la fuerza, implementar cambios sustanciales en el país, imposibles de realizaren un estado de derecho, puesto que de necesitaba fracturar los aspectos esenciales de la vida social.

El carácter funcional de las violaciones de los Derechos Humanos a un proyecto político, desconoce la naturaleza social del hombre, el derecho a la participación política y social, intentando forzarlo [al] individualismo. La represión provoca en quien la sufre, el rompimiento del esquema anterior, la relación con su grupo, su familia, su entorno, su grupo de referencia. Pretende generar aislamiento e inhibir la participación (Taibo, 1987, p. 5).

La población entera vivenció el trauma y el régimen del terror impuesto, generando prácticas llenas de desconfianza.

Esta intensidad y fuerza que adquirió la represión (...), la cual tiene su base en la necesidad de destruir al enemigo por la concepción de la guerra en la cual basa su ideología (lo que lleva a dividir la sociedad en dos) provocó un trauma colectivo en la gran mayoría de la población, la cual, no sin razones, se vió amenazada por el sistema ante el peligro latente de correr igual riesgo, el efecto de demostración de todas estas medidas ejecutadas y la vivencia personal de muchos, provocó una paralogización de los sujetos, llegando a provocar en muchos un cambio radical y drástico en sus formas de vida anterior, llegando incluso a automarginación del círculo anterior por no “comprometerse” o “comprometer” innecesariamente a los demás. Todas las perspectivas de vida hacia el futuro se ven cercenadas abruptamente, teniendo una gran parte de la población casi como única meta la integridad física, entrando a funcionar todos los mecanismos de la persona en torno a su supervivencia física y la de su núcleo familiar (Baeza, Muñoz, Sepúlveda y Taibo, 1987, p. 6).

De esta forma, y en relación con lo anterior, la dictadura militar afectó duramente la vida social, cultural, política y emocional de un país completo. En el caso del trabajo social, los diecisiete años de represión afectaron, como era de esperarse, la visión que el trabajo social tenía de sus reflexiones y métodos, los que habían sido cuestionados ampliamente en la reconceptualización. La atención de caso individual vuelve a emerger como el método característico (al menos en lo oficial) asumiendo la entrevista como técnica primordial, así también, la ayuda asistencial fue vital para permitir la supervivencia de la población (Morales, 2008). Sin embargo, el caso social no tiene el mismo contexto de las intervenciones desarrolladas en los años anteriores, las problemáticas individuales, tenían relación con un contexto país, con una situación de mayor envergadura que afectaba tanto a las prácticas de intervención como a los marcos referenciales que sustentan la acción.

[El trabajo social] enfrenta en su quehacer específico, a las consecuencias de un modelo que se apoya en la Doctrina de Seguridad Nacional, la que tiene como ética, la estrategia bélica; como filosofía, la geopolítica; como protagonista, a las Fuerzas Armadas y el poder del control, en un estado policial (Gallardo, 1987, p. 9, citada en Morales, 2010, p. 187)

Estos elementos representan un aspecto central para la comprensión de la formación y la práctica profesional del trabajo social en contextos comunitarios, objeto/sujeto de estudio en esta tesis.

En lo que respecta al gremio el Colegio de Asistentes Sociales, en 1980, perdió el poder que tenía sobre la profesión, puesto que se realizaron modificaciones legales que declararon la afiliación opcional a los colegios profesionales<sup>167</sup>, y la pérdida de los derechos conseguidos<sup>168</sup> (Castañeda y Salamé, 2014).

En resumidas cuentas, la dictadura afectó duramente al trabajo social, la vulneración de derechos perturbó su sobrevivencia, tanto a nivel formativo como gremial y laboral, puesto que las condiciones del ejercicio eran adversas en muchos sentidos. Al día de hoy, el recuerdo está fragmentado y resulta difícil acceder a los espacios de la memoria que permiten rememorar y valorar esta parte de la historia (Castañeda y Salamé, 2014b), el abandono de la concepción de un trabajo social como agente de cambio (Zamanillo, 2011; Castañeda y Salamé, 2014, 2014b) enarbolada en aquellos años, resulta una consecuencia

---

<sup>167</sup>“Los Decretos Ley N° 2.757 de 1979 y N° 3.163 de 1980, definieron nuevas normas para la conformación de los colegios profesionales, reformulando su figura organizativa legal como asociaciones gremiales y estableciendo la voluntariedad de la afiliación” (Castañeda y Salamé, 2014b, p. 7).

<sup>168</sup>Entre estos encontramos la eliminación de la jornada laboral de 33 horas.

observable hasta nuestros días. Así también, en la misma lógica se inscribe el abandono (forzado) del trabajo comunitario, el cual se sustentaba en el derecho político y social de participar activamente en las comunidades. Se prescinde de las intervenciones grupales y comunitarias, desvalorizando los saberes profesionales en dichas materias (Castañeda y Salamé, 2014c). Más tarde, se reemplazan estas acciones por programas destinados a grupos de la comunidad, acorde a la lógica de mercado, fragmentando esfuerzos y reivindicaciones, en actuaciones marcadamente tecnocráticas (Zamanillo, 2011), e impulsoras del individualismo.

Sin embargo, en dictadura también se gestaron experiencias de trabajo profesional desde los márgenes como las relacionadas con la defensa de los derechos humanos. En el mes de octubre de 1973, el Arzobispado de Santiago creó el Comité de Cooperación para la Paz en Chile<sup>169</sup>, organización ecuménica que asumió la defensa de los derechos humanos, y que posteriormente, derivó en la creación de la Vicaría de la Solidaridad<sup>170</sup>. Ambas agrupaciones se transformaron en referentes para el trabajo organizativo de la sociedad civil, y en las cuales, las asistentes sociales realizaron una importante labor de apoyo y contención a las víctimas y sus familias<sup>171</sup> (Baeza, Muñoz, Sepúlveda y Taibo, 1987; Hau, 2003).

Así también, en los primeros años de la dictadura se produce un crecimiento de Organizaciones No Gubernamentales y organizaciones de base conformadas en las poblaciones periféricas (Gruninger, 2003), principalmente en aquellos lugares que en su

---

<sup>169</sup> El Comité conocido como Pro-paz funcionó hasta el 31 de diciembre de 1975, fecha en la cual cerró tras una persecución, que terminó con el encarcelamiento por parte del régimen dictatorial contra los miembros del comité, civiles y eclesiales, lo que sirvió como presión para que la Iglesia Católica cerrase dicha instancia. De hecho el dictador Gral. Augusto Pinochet, pidió tanto en forma personal como de manera escrita, el cierre del comité. En su reemplazo el Cardenal Raúl Silva Henríquez, previa autorización del papa Pablo VI creó la Vicaría de la Solidaridad, al día siguiente del cese del comité Pro-paz. Ambas instancias tuvieron un rol fundamental en la defensa de los Derechos Humanos, protección a las víctimas y familias, articulación de la base social, y coordinación con organizaciones sociales internacionales (Hau, 2003).

<sup>170</sup> La Vicaría de la Solidaridad funcionó hasta el año 1992. La Vicaría recopiló los testimonios de la violencia y atropello, los que fueron recopilados en archivos que hoy son patrimonio de la humanidad. Además de esta labor, la Vicaría trabajó en las poblaciones de mayor pobreza, en la periferia de Santiago, implementando comedores infantiles y apoyando la organización comunitaria.

<sup>171</sup> En ella se desempeñaron varias asistentes sociales, quienes hacían la primera acogida y evaluación de los casos para interposición de acciones jurídicas, así también apostaron por el trabajo grupal a través de grupos de apoyo en los que participaban familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, lo que luego derivaron en Asociaciones (Hau, 2003);

conformación poseían una historia de organización comunitaria<sup>172</sup>. Como en el resto de Latinoamérica, las Organizaciones No gubernamentales mantuvieron claramente un rol protagónico en cuanto a la intervención en lo social y a la oposición a los Estados no democráticos (Spoerer, 1985; Corvalán, 1996; Gruninger, 2003). La intervención de organizaciones internacionales como Caritas y la GTZ<sup>173</sup>, fueron fundamentales tanto en la dinamización de los sectores populares como en la entrega de formación a sus dirigentes, así como en el reparto de recursos, sobre todo alimenticios, en los años más duros de la crisis económica.

En la década de los ochenta, se observó un agravamiento de la situación económica y social en el país. La desigualdad fue la característica del período, ocasionada, en gran medida, por “la política de apertura comercial y de reestructuración del aparato estatal” (Ruiz-Tagle, 1999, p. 12), desigualdad que se agravó tras la crisis económica de 1982, marcada por tasas de pobreza que en 1987 rodaron el 40%<sup>174</sup>, altos niveles de desempleo, privatizaciones y disminución del influjo estatal<sup>175</sup> en áreas tan relevantes como educación, salud, vivienda, entre otras (CESOP, 2014).

En este contexto, las organizaciones sociales, y fundamentalmente la Iglesia Católica despliegan una serie de acciones de amparo, defensa y atención a los sectores más desprotegidos. Así también, emergen agrupaciones de carácter cultural, organizadas como resistencia juvenil al contexto de exclusión, pero a la vez, existe una serie de agrupaciones ligadas al régimen que también promueven el asociacionismo (CESOP, 2014). Así, es justo destacar el papel que la profesión realizó en dichos años, a pesar del trauma que para el trabajo social significó la dictadura militar, rescatando un potente ejemplo de coherencia ética y compromiso social tanto en la década previa a la dictadura como en los años posteriores.

---

<sup>172</sup>Poblaciones conformadas a través de tomas de terrenos, o participantes de cordones populares en la época de Allende, o simplemente aquellas que presentaban históricamente un amplio tejido asociativo para su sobrevivencia.

<sup>173</sup> Agencia Alemana de Cooperación Técnica (*Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit*),

<sup>174</sup>La encuesta de Caracterización Socio-Económica Nacional (CASEN) se aplicó a partir de 1987, por lo que no hay disponibles datos nacionales y estandarizados anteriores a esa fecha (Ruiz Tagle, 1999)

<sup>175</sup> La cita de Jaime Ruiz-Tagle describe con precisión la situación económica de aquellos años: “Los altos niveles de desempleo producto de la crisis económica y las reformas en el sector público tendientes a disminuir el tamaño del Estado, junto con una declinación sostenida de los salarios de este sector, parecen haber sido determinantes en el pobre desempeño de la equidad. Por otro lado, el proceso de privatizaciones de las empresas del Estado ya estaba bastante consolidado, pero permitió que aquellos que tuvieran mayor capital acrecentaran sus diferencias económicas con aquellos que no lo tenían. Si a esto sumamos una legislación laboral cada vez menos protectora de los trabajadores, obtenemos un cuadro que explicaría muy bien los altísimos niveles de desigualdad de fines de los 80” (1999, p. 12)

Trabajo Social fue capaz de seguir cultivando la tradición de la promoción social dentro los estrechos márgenes que aportarían las organizaciones no gubernamentales durante la dictadura; y, continuar cautivando a las nuevas generaciones vocacionalmente comprometidas con la búsqueda de mejores condiciones de vida para la sociedad (Castañeda y Salamé, 2014, p. 22).

En el año 1981 surge el colectivo de trabajo social, el cual se plantea como profesionales provenientes de organizaciones no gubernamentales, que tienen por objetivo “repensar el Trabajo Social a la luz de los cambios producidos en Chile a raíz del Golpe Militar y de las experiencias de trabajo social realizadas durante la dictadura” (Colectivo de Trabajo Social, 1990, p. 9). El colectivo declara su compromiso con los sectores populares, con las comunidades más pobres de la ciudad de Santiago, lugares en los que realizan acciones promocionales y asistenciales, en razón de los elementos requerido para la superación de las necesidades vitales presentes en dichos contextos. Así también, profesionales de trabajo social realizaron en sectores populares, variadas acciones de resistencia y apoyo a la organización poblacional en cada una de las ciudades del país.

Al mismo tiempo, se produjo una diversificación en los campos laborales, incluyendo el trabajo en organizaciones internacionales, empresas y otros sectores productivos. El trabajo en sectores empobrecidos, como se mencionaba anteriormente, se extendió poco a poco, pero también, el trabajo con mujeres, con jóvenes urbano populares, y trabajos comunitarios en organizaciones solidarias, labor que permitió acumular experiencia para la ejecución de políticas públicas en el periodo de transición a la democracia (Saracosti et al, 2014).

Como otro elemento fundamental para comprender la debacle del trabajo social universitario en las siguientes décadas, se ha de mencionar la privatización de la educación a partir de 1981, consecuencia de la implantación del sistema neoliberal en la sociedad chilena. El mismo año, una modificación legal deja solo a doce carreras profesionales con exclusividad universitaria, razón por la cual, trabajo social pierde su rango y es impartido a partir de esa fecha en Institutos Profesionales y centros de formación técnica (Saracosti et al, 2014). A partir de esa fecha, se abre una oferta educativa de carácter privado, no necesariamente universitaria, debido al despojo del rango (Duarte y Mora, 2015).

Para finalizar este apartado, no podemos dejar de mencionar la importancia de la movilización popular en la caída del régimen militar. A partir del año 1983<sup>176</sup>, y detonadas por la crisis económica del año anterior<sup>177</sup>, se realizó lo que ha sido catalogado como la mayor muestra de descontento y reprobación popular frente a la dictadura, organizándose una serie de jornadas de protesta nacional<sup>178</sup>, las que se realizaron en dos etapas. En el primer periodo fechado entre mayor de 1983 y octubre de 1984, las protestas tenían un carácter de ebullición, con acciones masivas, explosivas y en algunos casos espontáneas. En la segunda fase, las acciones estuvieron asociadas a la repetición, el acoso al régimen y el repliegue, perdiendo el carácter de masividad y espontaneidad (Moulian, 1997). Las protestas tenían un claro espíritu popular, no sólo porque se realizaban en las poblaciones y barrios populares, sino porque en ellas participaban un nuevo sujeto, el joven urbano popular, el cual desde la exclusión social y desde la exigencia de un protagonismo social, se manifestaba frente a un régimen al cual acusaba de impedir su desarrollo.

La represión que se desencadenó producto de las protestas fue creciendo a medida de que estas se iban repitiendo. Luego de cada jornada se producían nuevas muertes, allanamientos, secuestros, amenazas y detenidos. No cabe más que recordar las muertes emblemáticas de aquel período, producidas con el fin de amedrentar a la población y silenciar el trabajo de los programas de Derechos Humanos. Entre estas mencionamos el asesinato del sacerdote francés André Jarlan, asesinado por Carabineros durante una manifestación en la población La Victoria (1984), el secuestro y asesinato de José Manuel

---

<sup>176</sup>La primera protesta fue convocada por el movimiento sindical, a través de la Confederación de Trabajadores del Cobre, quienes inicialmente convocaron a una paralización nacional, pero que no fue llevada a cabo. La protesta poseía un instructivo de acciones entre las que destacaban: paralizar, faenas, llegar con atraso a los lugares de trabajo, no realizar trámites bancarios, no enviar a los niños y niñas a las escuelas, hacer sonar cacerolas y ollas, entre otras acciones. La tercera jornada, fechada el 12 de julio de 1983 fue convocada por los partidos políticos, en esta participaron activamente los estudiantes universitarios y los sectores medios. El gobierno militar se vio obligado a decretar toque de queda por la noche de esa jornada (Garcés, 2011).

<sup>177</sup>El año 1982 se produce una caída en los índices económicos del país, generando aumento en los índices de cesantía (paro). Esta situación impulsó las primeras manifestaciones populares, las que fueron conocidas como las marchas del hambre.

<sup>178</sup>En los 3 años referidos, la cantidad de protestas fue enorme en comparación con los años anteriores de la dictadura: “Entre 1983 y 1986 se sucedieron quince Jornadas de Protesta Nacional, de las cuales dos tomaron el carácter de paro nacional. Se realizaron tres grandes concentraciones en el parque O’Higgins, dos convocadas por la Alianza Democrática y una por el Comisión de Derechos Humanos, y tres “jornadas por el derecho a la vida”, llamadas principalmente por organismos eclesiásticos. Esto sin contar las numerosas manifestaciones que fueron tomándose las calles en días emblemáticos como los 8 de marzo, día de la mujer, 1º de mayo, día del trabajador, 4 de septiembre, día en el que Chile elegía a sus presidentes y 11 de septiembre, día que marcaba el fin de la experiencia de la Unidad Popular a manos de los militares. Luego, vendría la conmemoración de días que fueron marcados por el terrorismo de Estado, como es el asesinato de tres dirigentes comunistas el 29 de marzo de 1985, y el de los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo, jóvenes pobladores de Villa Francia” (Garcés, 2011, p. 33).

Parada<sup>179</sup>, Manuel Guerrero<sup>180</sup> y Santiago Nattino<sup>181</sup> (Caso Degollados, 1985), la muerte del fotógrafo Rodrigo Rojas Denegri, quien falleció producto de las quemaduras ocasionadas por una patrulla militar, cuyos efectivos rociaron con bencina su cuerpo y el de la pobladora Carmen Gloria Quintana<sup>182</sup>, para posteriormente encenderles fuego, hechos que sucedieron durante la jornada de protesta del 2 de julio de 1986.

El uso de la violencia, es uno de los elementos que debilitó al movimiento, haciéndose funcional a la dictadura militar, esto produjo un punto de fricción entre los diversos opositores al régimen sobre las formas en que se debía avanzar para recuperar la democracia. Las protestas poco a poco fueron sectorializándose, fragmentándose y extinguiéndose luego del atentado a Pinochet en 1986, resurgiendo con un carácter distinto en la visita del Papa Juan Pablo II en el año 1987 (Garcés, 2011). Las jornadas de protesta fueron un elemento fundamental para las negociaciones y pactos que permitieron la democracia tutelada o transición democrática a principios de los años noventa, y un nuevo comienzo para los actores involucrados: mujeres, estudiantes, trabajadores, pero por sobre todo, pobladores y pobladoras.

## **7.7. Trabajo social en el contexto democrático**

El día 5 de octubre de 1988, el pueblo chileno acudió a un plebiscito en el cual se pronunció en contra a la continuidad del régimen dictatorial<sup>183</sup>. La democracia retornó a Chile el 11 de marzo de 1990, día en que Patricio Aylwin, político de la Democracia Cristiana, asumió la Presidencia de la República, abalado por la Concertación de Partidos por la Democracia, coalición que gobernó hasta el año 2010.

En dictadura, las políticas sociales respondían a un modelo de Estado subsidiario, que prestaba asistencia a los sectores más pobres, lo cual implicó una focalización de las políticas sociales. Sin embargo, la característica principal en dicho periodo fue la

---

<sup>179</sup> Sociólogo y funcionario de la Vicaría de la Solidaridad, secuestrado y asesinado por la Dirección de Comunicaciones de Carabineros (DICOMCAR).

<sup>180</sup> Profesor y dirigente de la Asociación Gremial de Educadores de Chile (AGECH), secuestrado y asesinado por la Dirección de Comunicaciones de Carabineros (DICOMCAR).

<sup>181</sup> Pintor y partidario de la Asociación Gremial de Educadores de Chile (AGECH), secuestrado y asesinado por la Dirección de Comunicaciones de Carabineros (DICOMCAR).

<sup>182</sup> Carmen Gloria Quintana logró sobrevivir, con múltiples y arraigadas secuelas psicológicas y físicas.

<sup>183</sup> El plebiscito de 1988 consultaba sobre la continuidad como Presidente de la República de Chile de Augusto Pinochet hasta el 11 de marzo de 1997. La opción No fue respaldada por el 55,99% del electorado. En 1989 se realizaron elecciones democráticas para elegir presidente, diputados y senadores.

disminución de la inversión social producto del modelo neoliberal implementado. Al inicio de la democracia, el acento fue puesto en dos conceptos claves: equidad y solidaridad. Sin embargo, las políticas sociales de los años ´90 fueron impactadas por dos elementos: la globalización, y el enfoque de derechos (Garrido, 2010). A pesar de esto, las tareas a nivel social eran urgentes, por lo que el primer gobierno democrático, trazó el camino que recorrieron los demás, asumiendo que no sólo era necesario enfrentar las consecuencias de la globalización, sino también lo era el disminuir los niveles de pobreza que afectaban a la población.

El énfasis de dicho periodo fue la superación de la pobreza la que disminuyó a un 20%, tras una exitosa política de crecimiento y equilibrio macroeconómico (Calderón y Cortés, 2014), ligada a gobiernos democráticos que asumieron con fuerza una agenda social, caracterizada por la creación de programas sociales en diversas áreas (Saracosti et al, 2014). Sin embargo, el modelo neoliberal ocasionó un agravamiento en la desigualdad de ingresos en el país, rasgo presente al día de hoy, y frente al cual no se han conseguido realizar reformas estructurales.

En los primeros años del retorno de la democracia se intentó generar acuerdos, principalmente con la oposición al gobierno democrático, y con las Fuerzas Armadas que aún seguían cumpliendo un rol preponderante. Así, el énfasis estuvo en restablecer equilibrios económicos, buscando la “estabilidad de las relaciones entre el Estado, mercado y participación [ciudadana]” (Foxley, 1990 citado por Garrido, 2010, p. 210), en un tono conciliador marcado por la característica tutelada de la democracia<sup>184</sup>.

Así, las políticas sociales cambian su enfoque, coincidiendo con la idea de modernización del Estado, el combate a la pobreza extrema, y la garantía de los derechos civiles, políticos y sociales de toda la población<sup>185</sup>. De esta forma, los gobiernos impulsaron políticas sociales<sup>186</sup> en torno a la idea de igualdad de oportunidades, generándose programas de

---

<sup>184</sup>Se habla de democracia tutelada, puesto que luego de dejar el gobierno, Pinochet continuó por 8 años como Comandante en Jefe del Ejército, asumiendo en 1998 como senador vitalicio. La constitución construida en dictadura sigue vigente hasta nuestros días, así como las reformas estructurales que se realizaron durante los 17 años que duró la dictadura. De esta forma, la democracia se sustentó en los acuerdos que suscribieron opositores y defensores del régimen, legitimándose el proyecto social y económico de la dictadura.

<sup>185</sup>Chile a partir de 1990, firma y ratifica la gran mayoría de los acuerdos internacionales sobre Derechos Humanos

<sup>186</sup>A pesar de lo sostenido aquí, se da una contradicción importante en las políticas sociales implementadas, puesto que, se trabaja en una mixtura entre el enfoque de vulnerabilidad y el enfoque de derechos, lo que



apoyo a la microempresa, mejoramiento de la calidad de vida, acciones dirigidas a la protección de la infancia y adultez mayor, discapacidad, además de servicios y corporaciones destinadas al trabajo directo con población indígena, mujeres, jóvenes, y medio ambiente. Así también se impulsó la descentralización de la política social, entregando poder y decisión a los municipios (Garrido, 2010). En el plano comunitario, la tendencia fue incorporar el enfoque de desarrollo local a través de programas sociales cuyo foco fue el incrementar el desarrollo territorial y social de localidades pobres en el ámbito urbano y rural<sup>187</sup> (López Vásquez, 2010). Lo anterior es fortalecido a partir de la implementación de la Ley Orgánica Constitucional de Municipalidades la cual entrega a la administración local la responsabilidad del desarrollo comunitario (Ley 18695, Art.2, letra c).

Pese a lo anterior, y como en casi toda América Latina, el Estado no ha logrado recuperar los niveles de poder e influencia que tenía en las décadas anteriores al golpe, observándose la implementación de tres mecanismos de mercado que han reemplazado la labor estatal en los últimos años: “Partenariados Público-Privados, *Vouchers* y Contratación Externa, de los cuales el último es el que ha tenido la mayor expansión” (Cunill, 2012, p. 8). En el plano de las intervenciones desarrolladas por la profesión, esto se evidencia en el despliegue de políticas sociales que privatizan lo social, y entregan vía licitación y adjudicación de fondos concursables la acción estatal a las Organizaciones No Gubernamentales<sup>188</sup>. La contratación externa y los *vouchers*<sup>189</sup>, son las formas más usadas por el Estado para desvincularse de la acción social. A esto se suma la pérdida de sistemas solidarios y la creciente tecnificación del aparato burocrático (Cunill, 2012).

En este escenario, el tercer sector dota los servicios básicos que los Estados son incapaces de entregar, convirtiéndose en “apaciguadores de las tensiones generadas por los conflictos políticos” (De Sousa Santos, 2011, p. 262). En el contexto del neoliberalismo

---

pudiendo ser complementario, parece ser más una paradoja que una posibilidad certera. Esto debido a que la mezcla de estos enfoques tiende a fragmentar la realidad, atomizando las intervenciones.

<sup>187</sup> En ese contexto se inscriben los programas como Chile Barrio, programas de seguridad ciudadana, programas de pavimentos participativos y agua potable rural, entre otras acciones.

<sup>188</sup> El más terrible ejemplo de lo anterior es la ejecución por parte de ONG y fundaciones de toda la política de infancia, vía licitaciones realizadas por el Servicio Nacional de Menores, quien sólo se limita a ejecutar las acciones que tienen relación con los infractores de ley, en recintos de gendarmería. La línea de prevención y promoción de derechos de niños y niñas, así como la atención de vulneraciones de derechos leves, de mediana complejidad y graves, ha sido completamente derivada a organizaciones privadas.

<sup>189</sup> En Chile el sistema de *vouchers* funciona a partir de los años ochenta a través de la subvención escolar en todos los niveles y el pago de días cama en el sistema de salud, entre otros ejemplos.

y el Consenso de Washington, el tercer sector se expande y supera sus fronteras a través de la cooperación internacional impactando en los países empobrecidos del continente americano. En muchas ocasiones, la labor de las Organizaciones No gubernamentales (ONG) se superpuso a la redes de cooperación y solidaridad que establecían las comunidades, presentándose como un derivado de comunidad, pero artificial y débil frente a las prácticas, desencadenando lejanías entre las organizaciones y comunidades dados el carácter benevolente, paternalista y colonizador de muchas intervenciones (2011).

En dicho sentido, las Organizaciones No Gubernamentales representan la intervención sociopolítica de lo social, en dos posiciones antagónicas respecto a las políticas sociales estatales, jugando un rol opositor, tal y como lo fueron las ONG en la dictadura chilena en los años ochenta, o bien, sirviendo como instituciones colaboradoras de la política social estatal, transfiriéndoles la ejecución de la política social (Corvalán, 1996). Es que, tal como afirma Sergio Spoerer las ONG han sido un ámbito privilegiado del aprendizaje social en el continente: “de la diversidad de sus prácticas y su amplia “capacidad de escucha” ha resultado un potencial de innovación tanto en el plano de las ideas como de la experimentación social que ha considerablemente enriquecido la cultura democrática del continente” (2001, p. 7). Las ONG han impactado en reducir las brechas entre la institucionalidad y la exclusión social, lo que implica que este tipo de organizaciones han asumido una capacidad política para enfrentar los diversos escenarios democráticos en Latinoamérica, en la que su desempeño se asocia a la generación de capacidades sociales “que permitan la concertación de acciones efectivas a nivel de conjunto de la sociedad y del sistema político y no sólo iniciativas centradas en la sobrevivencia a nivel comunitario” (p. 9).

El caso de Chile no es diferente, sin embargo, la llegada de la democracia supuso una transición que legitimó el modelo neoliberal, instrumentalizando a las Organizaciones No Gubernamentales “como ejecutores externos de políticas públicas sociales a través de la modalidad de fondos concursables” (Gruninger, 2003, p. 1), de manera que, se podría afirmar, siguiendo la idea de la autora, que las ONG son un “fenómeno paralelo al neoliberalismo, siendo este quien les ofrece un nicho de trabajo” (p. 4). Así, las ONG se

transforman en organizaciones funcionales al sistema, convirtiéndose en captadoras de fondos estatales y a través, de estos, ejecutores de la política social<sup>190</sup>.

El ejercicio profesional en Chile a partir de los años noventa, fue marcado por profesionalización de la política social, ocasionando en la profesión una paradoja difícil de resolver:

Es posible apreciar el carácter paradójico del ejercicio del Trabajo Social, en tanto su acción debía enmarcarse al mismo tiempo, en un discurso de “promoción de derechos” y de “desligamiento estatal”, cruzado por la definición de los sujetos de intervención a partir de criterios de focalización (Garrido, 2010, p. 220)

Esta situación provoca en la profesión y disciplina la necesidad de resituarse, coincidiendo con la demanda del aparato estatal modernizado y extendido, que requería de profesionales capaces de ejecutar eficiente y eficazmente la política social. Sin embargo, estos cambios nuevamente afectaron al trabajo comunitario que podría haberse realizado, vaciándole de contenido y finalidad:

Todo lo anterior puso en jaque el rol que históricamente habían desempeñado los trabajadores sociales que era el de ser promotor de desarrollo de la comunidad, lo cual puede leer como efecto de la instauración de un tipo de política social con criterios claros de focalización y especialización en atención a las demandas, sumado a las transformaciones en el tipo de participación ciudadana, que comenzó a representarse por “dirigentes” que reclamaban intereses particulares de los grupos a quienes representaban (p. 221).

En el mismo contexto, se produce la contratación de profesionales en empleos precarios y mal remunerados, en funciones al interior de programas y proyectos licitados por entidades privadas. Los salarios profesionales, aún hoy, destacan por ser bajos, ubicándose entre las profesiones universitarias peor remuneradas, solo por encima de las pedagogías y la educación de párvulos (educación infantil), siendo el salario cercano a los 1000 dólares norteamericanos en el primer año de egreso (Calderón y Cortés, 2014). A pesar de lo anterior, el trabajo social sigue siendo una profesión con alta empleabilidad

---

<sup>190</sup>Todo esto enmarcado en la lógica social promulgada por el Banco Mundial: “Que no sólo incorpora a su lenguaje nociones relativas a la participación social, a efectos de “movilizar el potencial de los pobres” (el progreso se logra potenciando al pobre para convertirlos en productores de su propio bienestar), sino que al mismo tiempo promueve “la reorganización del vínculo entre Estado y Sociedad” desde la acción privada del mercado y de agencias estatales (Fondos sociales concursables) que colaboran con el desarrollo social. Ciertamente, para el Banco Mundial, la participación es menos una práctica política y más una práctica técnica y de empresarialidad” (Garcés y Valdés, 1999, pp. 7-8)

(Saravia, 2015), pero que presenta una serie de problemas asociados al status y prestigio social (Saracosti et al, 2014).

No obstante, uno de los nichos principales de labor profesional es el servicio público, espacio en que los trabajadores y trabajadoras sociales se desempeñan, tanto en Municipios y gobernaciones, como en el resto de reparticiones estatales<sup>191</sup>. Así también, existe un creciente número de profesionales que han logrado insertarse en el ámbito privado, tanto en funciones dentro del bienestar social de empresas, como en el novedoso campo de la mediación de conflictos comunitarios. A su vez, se abren nuevos nichos como la mediación familiar y laboral (ligada al ámbito jurídico), la gestión cultural, las relaciones comunitarias, y consultorías privadas.

En el plano formativo, en la década de dos mil, la educación universitaria en trabajo social incorpora elementos como políticas sociales, pobreza y derechos humanos, además del concepto de calidad de la educación, sin embargo, el contexto formativo es afectado no solo por los aspectos anteriormente mencionados, sino también, por la proliferación de programas de formación en trabajo social (Duarte y Mora, 2015). Entre los años 1998 y 2011 las instituciones que imparten la carrera de Trabajo Social se incrementaron en un ciento setenta por ciento (170%), creciendo de cuarenta programas en 1998 a doscientos cuarenta en 2011, observándose un aumento de los programas de formación técnica con facilidades en la continuidad de estudios y obtención de titulación universitaria (Suárez, 2011).

Actualmente, la formación en trabajo social es afectada por “el modelo de libertinaje del mercado” (Saravia, 2015, p.70), en el cual la oferta formativa de pregrado es altísima, existiendo 188 programas de trabajo social en 41 Universidades, ubicadas en 31 ciudades a lo largo del país, concentradas en las grandes ciudades como Santiago, Valparaíso y Concepción. De estos programas solo 27 pertenecen a Universidades de Consejo de Rectores de Universidades de Chile (CRUCH), instancia que reúne a las instituciones que reciben financiamiento estatal. En el periodo 2010-2014, los programas de formación en trabajo social se han incrementado en un 36,2% (Saravia, 2015). Aspectos que preocupan puesto que la mayor cantidad de programas, no asegura de forma alguna, la calidad de la

---

<sup>191</sup>Sin embargo, esto no implica una mejora en las remuneraciones de los trabajadores y trabajadoras sociales, quienes en muchas ocasiones trabajan como autónomos, sin mediar relación laboral estable y segura, generalmente en proyectos de media jornada, y de pocos meses de duración, quedando en el rango de lo que en España se consideraría como un trabajo precario.

enseñanza impartida, aspecto que fue denunciado por la Red de Escuelas de Trabajo Social del CRUCH, en la Declaración de Huilquilemu, firmada el 4 de septiembre de 2014.

Los cambios generados, lejos de fortalecer la disciplina, permiten la formación de trabajadores sociales por entidades que por su naturaleza están llamadas a formar a profesionales con un perfil esencialmente técnico y práctico, lo que redundaría en una formación con carencias en los aspectos científicos y metodológicos. El escenario es altamente complejo en términos de regulación de la calidad de los Planes de Estudio, ya que existe una diversidad de programas, entre los cuales preocupan los programas semi-presenciales e incluso on-line, dictados por instituciones de educación que no cuentan con estrategias didácticas para asumir tamaña innovación, y respondan a los aspectos fundamentales de la formación disciplinar. Lo anterior también ha generado para nuestros egresados y egresadas la existencia de trabajos precarios y mal remunerados. Frente a lo cual las escuelas de trabajo social universitarias no pueden permanecer neutrales, es necesario entonces asumir un rol protagónico, crítico y reflexivo que fortalezca la defensa de los derechos humanos y la calidad de la formación, situando al trabajo social en el sitio que nunca debió perder (p. 1).

Durante la misma etapa, la formación en trabajo social es afectada por la movilización gremial y estudiantil, la cual consigue en 2005 la recuperación del rango universitario<sup>192</sup>, a lo que se suma las continuas modificaciones en las políticas de educación superior. Durante este periodo toma realce la idea de aseguramiento de la calidad, traducéndose en la actualización y revisión constante de los currículos formativos, acordes a las necesidades del entorno (Castañeda y Salamé, 2010), incorporando el enfoque por competencias en sus propuestas formativas a semejanza de lo realizado en Europa a través del Proceso de Bolonia<sup>193</sup>.

La recuperación del rango es un asunto complejo en el escenario actual, puesto que a diez años de este hito, queda la sensación de que no favoreció el status profesional, y que por el contrario, la situación se ha agravado, como lo hemos visto, aún con la ley vigente. No obstante, se ha de considerar la consecución del rango como un medio que permite reforzar la profesión y disciplina.

---

<sup>192</sup>Ley 20054, que modifica la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza

<sup>193</sup>Se incorpora lentamente el sistema de créditos transferibles conocido como SCT-Chile.

En relación a esto, podemos afirmar que los últimos años se han caracterizado por los esfuerzos tendientes a la consolidación disciplinar de la profesión, lo que se expresa en un aumento en la cantidad y calidad de las investigaciones realizadas, la existencia de congresos nacionales e internacionales de forma frecuente y el aumento de las publicaciones en revistas indexadas. A esto se suma, la adopción del grado de Licenciatura a partir de 1992, y la creación de programas de Magister en varias Universidades, quedando aún como desafío la creación de un programa de doctorado en trabajo social.

## **SEGUNDA PARTE: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN**

**CAPÍTULO 8:**  
**METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN**



### **8.1. Metodología del estudio**

En la primera parte de esta tesis se presentó una justificación de los motivos e intereses del trabajo investigativo, por lo que corresponde en este capítulo profundizar en los aspectos metodológicos. En él se exponen los posicionamientos epistemológicos y de procedimiento que fundamentan la tesis doctoral, los que tienen relación con la utilización de los enfoques cualitativos como propuesta de conocimiento situado y transformador.

La investigación que se presenta ha contado con un diseño metodológico cualitativo que pretendía acceder a los significados que los sujetos dan a sus prácticas sociales. Se optó por este enfoque, por considerarse una perspectiva que genera conocimiento acerca de la realidad social, incorporando en las formas de conocer múltiples perspectivas eminentemente éticas y políticas (Tójar 2006). Siguiendo esta línea, la investigación cualitativa construye conocimientos inclusivos, históricos, contextuales, provisionales, reflexivos, multimetódicos, sistemáticos, subjetivos y holísticos, lo cual potencia y enriquece los procesos de generación y búsqueda de conocimientos emprendidos desde las Ciencias Sociales, para así comprender, investigar (para transformar), interpretar y reflexionar, realidades de características diversas y divergentes.

El estudio intenta comprender, en el sentido de Bourdieu, los significados que dan los sujetos a sus prácticas sociales, en una relación de escucha activa y metódica (1999c). Así, la investigación pretende transformarse en la escucha investigadora del habla investigada (Canales, 2006).

En los siguientes apartados se desarrollará la exposición de la metodología utilizada en esta investigación con especial énfasis en el carácter de investigación situada, así como en el diseño metodológico, en el cual nos detenemos a revisar las especificidades de las técnicas de recogida de la información y las estrategias de análisis de datos.

### **8.2. La investigación cualitativa como investigación situada**

Realizar investigaciones desde un enfoque cualitativo, comprensivo y situado, supone una acción política que pretende ir en la línea de relevar los protagonismos de los sujetos partícipes de la investigación. De esta forma, se plantea aquí una investigación que considera una perspectiva ética y política en torno a las críticas que se han realizado al

conocimiento científico tradicional, una investigación que está situada y localizada en un contexto específico, y que considera la experiencia y punto de vista de quien investiga.

La investigación situada, basada en el enfoque propuesto por Donna Haraway en 1995, hace una traducción que es “interpretativa, crítica y parcial” (p. 337). De esta forma, subyace una epistemología del punto de vista que relaciona la acción investigativa con su origen, descartando los posicionamientos neutros, desconfiando de la universalidad y la objetividad del saber, puesto que quien investiga lo hace desde marcos interpretativos que responden a su sistema de lenguajes, expectativas, premisas y experiencias. De tal manera que, es necesario reconocer y visibilizar los posicionamientos inmiscuidos en el proceso investigativo, sus compromisos, y sus interseccionalidades. No es relativismo, por el contrario, es reconocer los elementos que condicionan el conocimiento, los que operan como punto de inicio. De esta forma, se produce una articulación entre el punto de vista de quien investiga, los sujetos de estudio, los contextos, las corporalidades y localizaciones. Articulación que permite comprender el proceso investigativo desde la “coordinación, traducción, conflicto y mestizaje que supone que algo se “articule” con otra cosa” (Sandoval, 2013, p. 40). En esta perspectiva, se comprende la investigación como un proceso dinámico que implica aperturas a la interacción entre sujeto investigado y sujeto investigador(a), permitiendo “problematizar las implicancias políticas de la investigación como una práctica de subjetivación” (p. 41).

Así también, quisiéramos poner el acento sobre otra característica de la investigación cualitativa que versa sobre la posibilidad de trasladar las experiencias privadas al espacio de lo público, convirtiéndose en

Una oportunidad de explicarse, en el sentido más completo del término, es decir, de construir su propio punto de vista sobre sí mismos y el mundo y poner de relieve, dentro de éste, el punto a partir del cual se ven y ven el mundo, se vuelven comprensibles y se justifican, en principio para sí mismos (Bourdieu, 1999, p. 536)

Así, la investigadora se transforma también en autora, en comunicadora, al “publicar las narrativas de los sujetos que hablan” (Giarraca, 2006, p. 37).

La construcción del objeto de estudio, intenta “objetivar un sujeto y un saber atribuido a tal subjetividad” (Cottet, 2006, p. 186), convirtiéndose en intermediario entre sujetos y lectores, en un ejercicio de traducción de oralidad, lo que implica una responsabilidad ética y política en el tratamiento de estas narrativas.

En esta relación de características dialógicas, las identidades y subjetividades de los actores involucrados (investigadora/sujetos) se afectan “los interlocutores, a pesar de situarse en diferentes posiciones del espacio social, intercambian puntos de vista” (Giarraca, 2006, p. 39).

### **8.3. Supuestos orientadores de la investigación**

En esta tesis, siendo coherentes con el enfoque investigativo y con el posicionamiento subyacente, planteamos una serie de supuestos que sirven para guiar el proceso investigativo. Dichos supuestos se establecen a partir del establecimiento del marco teórico-conceptual que se presenta en los primeros capítulos de la tesis, pero también son influidos en gran medida por dos elementos derivados de la propia experiencia: en primer lugar la observación de la propia práctica respecto de la intervención comunitaria en Chile, la que se complementa con la interacción diaria con profesionales y estudiantes de trabajo social en contextos de prácticas comunitarias de pregrado<sup>194</sup>. A esto se agrega como segundo elemento el trabajo realizado en la memoria del Máster en Trabajo Social Comunitario, Gestión y Evaluación de Servicios Sociales, en el cual tuvimos la posibilidad de analizar los fundamentos ético-políticos de la intervención comunitaria, trabajo que luego fue difundido<sup>195</sup> permitiendo tener una retroalimentación por parte de los y las profesionales de lo social respecto del análisis que ahí se realizaba sobre los condicionantes de la intervención, la identificación de prenociones que afectaban a las intervenciones sociales comunitarias desarrolladas y el discurso interpretativo dominante (Duarte, 2013).

---

<sup>194</sup> Similares al practicum de los estudios de grado en España.

<sup>195</sup> Trabajo que fue posteriormente publicado y expuesto en congresos tanto en Chile como Argentina. Presentado como ponencia en: XXVI Congreso Nacional de Trabajo Social, realizado en Tucumán Argentina (septiembre 2012), I Congreso Nacional de Investigación en Trabajo Social, Santiago de Chile (octubre de 2012), I Congreso de Trabajo Social: Desafíos y propuestas para la acción, Copiapó, Chile (noviembre de 2012). Publicado como artículo en las revistas Debate & Sociedad, Brasil y en la revista Perspectivas, Chile.

Desde estas dos vertientes surgen una serie de preguntas orientadoras de la investigación, las que son expuestas a continuación:

- ¿Qué idea de comunidad tienen quienes realizan intervenciones comunitarias?
- ¿Cuáles son los principales enfoques teóricos a los que acuden quienes realizan intervenciones comunitarias?
- ¿Cómo se relaciona lo teórico con las prácticas comunitarias y viceversa?
- ¿Cuáles son los contextos en los que se interviene?
- ¿Qué métodos de intervención utilizan quienes realizan intervenciones comunitarias?
- ¿Cuáles son los principales obstaculizadores de las acciones comunitarias desarrolladas?
- ¿Cómo se vivencia la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad en las intervenciones comunitarias?
- ¿Cuáles son los posicionamientos éticos inmiscuidos en las intervenciones sociales comunitarias?
- ¿Cómo afecta el actual sistema neoliberal a las prácticas sociales comunitarias?
- ¿Cómo interviene la tensión entre dependencia y autonomía en los procesos comunitarios?
- 

A partir de estas interrogantes se han establecido supuestos de investigación, los que no constituyen un planteamiento hipotético formal, sino más bien, son las premisas iniciales de la investigación. Estas ideas primarias se fueron modificando, contrastando y dialogando en virtud de los sujetos, sus trasfondos y discursos, acorde al diseño dinámico de investigación aquí propuesta. Por tanto, en este apartado expondremos muy brevemente los supuestos de esta investigación.

- a. Los trabajadores y trabajadoras sociales tienen dificultades a la hora de identificar los aspectos teóricos y metodológicos que fundamentan las prácticas de intervención comunitaria.
- b. De la misma forma, postulamos aquí que lo comunitario carece de una reflexión teórica y metodológica propia: los trabajadores y trabajadoras sociales se limitan a tomar ciertos elementos de análisis provenientes de las teorías de primer nivel, esto es, teorías de la intervención y de otros paradigmas actuales en Ciencias

Sociales, además de construcciones que provienen de otras disciplinas de lo social como la psicología y la sociología.

- c. Las acciones comunitarias se debaten entre las tensiones de la dependencia y la autonomía, principalmente aquellas que emanan de instituciones gubernamentales o que gestionan fondos públicos. Así mismo, y producto de esta tensión, se establece una instrumentalización de la participación comunitaria, estableciéndose una constante contradicción tanto para las personas inmersas en esta tensión como para los y las profesionales del ámbito comunitario.
- d. Se produce en Chile una serie de prácticas parceladas que saturan de intervenciones a ciertos sectores poblacionales muy específicos, aquellos en los que la pobreza y la exclusión adquiere mayores grados de dependencia y, por tanto, en los que la autonomía de las personas disminuye según lo haga su poder adquisitivo, la calidad de sus conocimientos y su participación en redes sociales
- e. El contexto económico, social, político y cultural chileno permite la emergencia de intervenciones que no caben en los constructos teóricos tradicionales de la intervención comunitaria. A su vez, existirían contextos que exigen otras formas de intervención con las comunidades, acorde a temáticas como el extractivismo, los conflictos socioambientales y etnoambientales, la fragmentación y exclusión urbana, las nuevas comunidades, etc.

Comprendiendo estos escenarios, asoma el cuestionamiento respecto a si responden los enfoques teóricos y metodológicos del trabajo social a los actuales escenarios complejos, diversos y heterogéneos, con una clara tendencia hacia el desdibujamiento de los actores sociales, con una oferta variada y contradictoria de políticas/ programas que operan de modo segmentado y sin integración horizontal en el espacio local.

Este punto es inicial en un cuestionamiento y análisis mayor: ¿El trabajo social actual es el que necesitamos?, ¿Da respuesta a los escenarios mencionados? ¿Se requiere de innovación en materia profesional, innovación que dé respuesta a los diversos sujetos, contextos escenarios?

## **8.4. Objetivos**

En sintonía con la justificación presentada y el marco referencial elaborado en los capítulos anteriores, podemos presentar los objetivos deseables a conseguir mediante la presente tesis doctoral.

### **8.4.1. Objetivo general**

Comprender los enfoques teóricos, metodológicos y ético-políticos con los que el trabajo social comunitario enfrenta los escenarios complejos, diversos y heterogéneos del Chile actual.

### **8.4.2. Objetivos específicos**

- Identificar los marcos analítico-conceptuales presentes en el discurso de los y las trabajadoras sociales que intervienen con comunidades en las regiones estudiadas.
- Indagar en el discurso de los trabajadores y trabajadoras sociales respecto de los elementos prácticos y metodológicos utilizados en la intervención comunitaria.
- Analizar los sustentos políticos y los posicionamientos éticos imbricados en las intervenciones sociales comunitarias.

### **8.4.3. Modelo de análisis**

A partir de los objetivos expuestos en el punto precedente, y considerando los capítulos destinados a la construcción del objeto de estudio y el contexto en el cual se desarrolla esta investigación, es posible establecer la convergencia analítica de esta tesis.

## **8.5. Diseño de la investigación**

La investigación presenta un diseño típico en el marco de la investigación cualitativa. Sin embargo, hemos de revisar, a lo largo de las siguientes páginas, algunos elementos en el diseño de este tipo de investigaciones. En este sentido, recordamos la permanente emergencia de los diseños cualitativos, los que presentan modificaciones, adecuaciones,

relecturas y giros aún incluso después del trabajo de campo (Patton, 1990, p. 196), diseño emergente que tiene relación mediante el diálogo con el objeto/sujeto de estudio. Por tanto, nos acogemos acá a las perspectivas que señalan que el diseño de investigación desde un enfoque cualitativo es de corte ex post, reconociendo en él un carácter provisional cuyo sentido es dado al ultimar el proceso (Dávila, 1995). Lo que en otras palabras significa que cada una de las fases del diseño es simultánea, manteniendo entre sí una relación de reciprocidad y diálogo permanente (Ibáñez, 1990; Krause, 1995).

Para Miguel Valles, diseñar significa “ante todo, tomar decisiones a lo largo de todo el proceso de investigación y sobre todas las fases o pasos que conlleva dicho proceso” (2007, p.83), por tanto, la toma de decisiones en este tipo de investigaciones es de carácter omnipresente (Janesick, 1994; citado por Valles, 2007).

Para efectos de esta tesis doctoral, el diseño responde a un diagrama en el cual el centro e inicio no están marcados por la figura del investigador o investigadora, sino más bien por el proceso investigativo mismo. De esta forma, consideramos la propuesta de Krause (1995) que distingue tres áreas de decisión e implementación continua: diseño del estudio, metodología y análisis, dando cuenta de lo antes explicitado respecto a las características del diseño de investigación en la metodología cualitativa.

De esta forma, se refuerza la idea de la continua toma de decisiones en cada una de las fases, lo que permite una aproximación reflexiva, dinámica y flexible al objeto-sujeto de estudio.

## **8.6. Estrategia metodológica: investigación social de discursos**

Hasta el momento, hemos revisado las características de la investigación cualitativa enfatizando en su carácter dinámico, reflexivo y flexible, basado en un proceso continuo de toma de decisiones por parte de quien investiga. Se ha explorado también, en lo que respecta a la investigación situada, la que considera trasfondo, discurso y articulación, por lo que corresponde revisar y explicitar la estrategia metodológica utilizada en esta investigación.

En coherencia con lo revisado hasta el momento, el proceso investigativo considera como estrategia metodológica la investigación social de discursos. Esta estrategia se expone en la siguiente tabla tomando como base la relación entre los principios lógicos del diseño y la estrategia metodológica seleccionada.

Respecto de la secuencia investigativa, resulta interesante considerar la visión de Cottet sobre la amplia gama secuencial que aporta la investigación social de discursos, en tanto el espectro de secuencia investigativa va desde el cierre anticipado al cierre progresivo (2006, p. 215), lo que permite investigaciones dinámicas que incorporan diversas temporalidades y tonalidades al proceso investigativo.

En este estudio se intenta dar cuenta de los significados, entendidos como formas simbólicas en donde se desenvuelven los sujetos. De estas formas simbólicas no interesa su gramática o estructura interna, sino su carácter comunicativo de “mediador y formador de las experiencias” (Canales, 2006, p. 75). Se busca alcanzar la estructura de la observación del otro, “su orden interno, en el espacio subjetivo-comunitario, como sentidos mentados y sentidos comunes” (p. 19).

Para ello se examinarán las producciones significativas de los sujetos, en este caso, los trabajadores y trabajadoras sociales, en sus propios contextos situacionales, sociales e históricos, intentando no sobre codificar o simplificar previamente los sentidos de sus opiniones.

Así, la investigación se enfocará en la praxis intersubjetiva de los actores, mediante el análisis de su discurso; este es entendido como una representación de la realidad que es elaborada por un sujeto social, de tal forma que “la representación social es un hecho fundamental en la cognición de los grupos sociales, pues les otorga los procedimientos interpretativos según los cuales los actores tienen esquemas para realizar sus acciones” (Alonso, 1998, p. 26).

De este modo, se entiende el estudio de lo social como un conjunto situado de procedimientos interpretativos del observador que se enfocan en los procedimientos interpretativos espontáneos del sujeto investigado, en una triple dimensión: lenguaje, significación y conocimiento.



Los actores sociales poseen una intencionalidad limitada, ya que se encuentra acotada por su contexto socio-histórico y por una pre-reflexión de los fines de sus acciones. Esta intencionalidad es lo que se nombra como sentido, entendido como búsqueda consciente o preconsciente de los efectos de sus acciones, lo que desborda la significación en cuanto representación de un sistema lingüístico. De esta forma, no es posible la comunicación abstracta, ya que es el modo en que los actores se representan a sí mismos y tratan de expresar su vida (Duby, 1985, en Alonso, 2003).

Para conocer el significado de sus experiencias tanto observador como observado usan un conjunto de procedimientos interpretativos comunes, ya que “estos significados sólo se pueden comprender si son aprehendidos en su uso práctico y concreto; significados que expresan la naturaleza intersubjetiva del mundo” (Alonso, 1998, p. 27). Esto se traduce en métodos y prácticas de reconstrucción comunicativa e interactiva, que se basan en el diálogo, la observación directa, la participación activa y la recreación de espacios de generación de sentidos mediante prácticas comunicativas en vez de lenguajes formalizados.

Estos métodos se denominan heurísticos, y consisten en la selección y síntesis de múltiples elementos y categorías explicativas reconstruidas según el objeto de estudio (Alonso, 1998). Así, se deja a un lado la pretensión de objetividad, entendida como propiedad de una observación externa, y se asume el postulado de la subjetividad “como condición y modalidad constituyente del objeto, que observa desde sus propias distinciones y esquemas cognitivos y morales” (Canales, 2006, p. 21).

Desde esta postura subjetiva se busca el despliegue de la significación del investigado/a mediante claves de interpretación que están siendo activadas por acciones, palabras, documentos, o textos, los cuales permiten su comprensión.

### **8.7. Técnicas de recolección, producción y análisis de información**

A continuación se detalla sucintamente la técnica y el método de análisis de la información considerando los ejes temáticos propuestos:

#### **Cuadro 4: Relación entre ejes temáticos, técnica de recolección y análisis de la información**

Ejes temáticos	Técnica de recolección de la información	Análisis de la información
Marcos analítico-conceptuales presentes en el discurso de los y las profesionales	Entrevista en profundidad	Análisis de discurso
Elementos prácticos y metodológicos utilizados en la intervención comunitaria.		
Sustentos políticos y posicionamientos éticos imbricados en las intervenciones sociales comunitarias.		

Fuente: Elaboración propia.

##### **8.7.1. Técnica de recolección de la información: la entrevista en profundidad**

La entrevista en profundidad es una técnica que pone en interacción directa a quien investiga y lo que es investigado, estableciéndose una relación de diálogo e intensa variabilidad (Gainza, 2006). Dentro de las definiciones de esta técnica encontramos la de Bodgan y Taylor (19994), quienes la precisan como encuentros cara a cara, conducentes a la “comprensión de las perspectivas que tienen los informantes frente a su vidas, experiencias o situaciones, tal como la expresan con sus propias palabras” (p. 101). En esta línea, los mismos autores señalan que este tipo de entrevistas: “siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas [donde] el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no un protocolo o formulario de entrevista” (p.102). Así también, José Ignacio Ruiz Olabuénaga señala que es una técnica en la que, a partir de una conversación profesional, se logra un “intercambio social espontáneo [el que] comprende un proceso, un tanto artificial y artificioso, a través del cual el entrevistador crea una situación concreta -la entrevista- que, lejos de ser neutral implica una situación única” (2012, p. 165). Al respecto, Pierre Bourdieu, considera la entrevista como “una forma de ejercicio espiritual que apunta a obtener, mediante el olvido de sí mismo, una verdadera conversión de la mirada que dirigimos a los otros en las circunstancias corrientes de la vida” (1999, p. 533).

La entrevista en profundidad está vinculada a conocer el punto de vista de la personas entrevistada, en torno a “sus marcos de referencia, sus significados, valoraciones y esquemas de interpretación” (Gainza, 2006, p. 235). En este sentido, las características y dimensión semántica permiten relacionar lo simbólico con la entrevista en profundidad. Así, esta técnica busca “acceder a las maneras de pensar, sentir y actuar [...] de los sujetos sociales pertenecientes a determinados contextos biográficos, generacionales de género y clase” (p. 236). De esta forma se logra acceder al sistema de significados y a los esquemas de interpretación que tienen los sujetos participantes del proceso investigativo, los que son actualizados en cada interacción.

La noción de profundidad asociada a este tipo de técnica de recolección de información, tiene relación con la consecución de todo el espectro de emociones del hablante:

Este enfoque cualitativo [...] exige precisamente la libre manifestación por los sujetos encuestados de sus intereses informativos (recuerdo espontáneo), creencias (expectativas y orientaciones sobre las informaciones recibidas) y deseos (motivaciones internas conscientes e inconscientes [...]) la entrevista abierta pretende crear una situación de auténtica comunicación: es decir una comunicación multidimensional, dialéctica y (eventualmente) contradictoria entre el investigador y el individuo (..) Surge y se estructura así un proceso informativo recíproco, conformado casi como un diálogo personal y proyectivo, en el que cada frase del discurso adquiere su sentido en su propio contexto concreto, y permite revelar el sistema ideológico subyacente en el sistema de la lengua del hablante (Ortí, 1998, p. 213-214).

La noción de profundidad, entonces, permite develar la riqueza simbólica de la realidad social que es “desbordada, por todas partes, por la ‘abundancia del significado’, y la proliferación de los significantes de ‘objetos simbólicos’ tan genéricos y multidimensionales” (p. 211).

Para terminar con esta breve descripción de la técnica, queremos resaltar el carácter dialógico de la misma, el cual es dado por la interacción entre los sujetos implicados, quienes “profundizan en la relación de conocimiento que se establecen durante la investigación y es lo que asegura que el proceso de investigación se desarrolle hacia niveles más profundos, ricos y significativos” (Gainza, 2006, p. 245). De esta forma, la

entrevista en profundidad permite conversar y comprender, lo que implica tomar posición mediante la experiencia social de significar, opinar (Cottet, 2006.).

### 8.7.2. Categorías apriorísticas

Cada uno de los objetivos de la tesis doctoral se ha relacionado con un eje temático, el que ha sido fue operacionalizado en categorías de análisis, de tal forma que nos ha permitido profundizar sobre los aspectos de cada uno de los temas y ha servido de guía para las entrevistas realizadas, ejes y categorías. Estas son presentadas en la siguiente tabla:

**Cuadro 5: Categorías apriorísticas**

Objetivo General	Objetivos Específicos	Eje temático	Categorías Temáticas
Comprender los enfoques teóricos, metodológicos y ético-políticos con los que el trabajo social comunitario enfrenta los escenarios complejos, diversos y heterogéneos del Chile actual.	Identificar los marcos analítico-conceptuales presentes en el discurso de los y las profesionales que intervienen con comunidades en las regiones estudiadas.	Marcos analíticos-conceptuales	Concepto Comunidad
			Enfoques teóricos
			Relación teoría/práctica
	Indagar en el discurso de los y las trabajadoras sociales respecto de los elementos prácticos y metodológicos utilizados en la intervención comunitaria.	Elementos prácticos y metodológicos	Contextos comunitarios
			Intervención comunitaria
			Estrategias y metodologías de intervención
			Obstaculizadores y facilitadores para la acción
			Importancia de lo comunitario
	Analizar los sustentos políticos y los posicionamientos éticos imbricados en las intervenciones sociales comunitarias	Prenociones políticas y posicionamientos éticos	Sustentos políticos
			Posicionamientos éticos

Fuente: Elaboración propia.

### 8.7.3. Muestra

El tipo de muestreo escogido es el no probabilístico, ya que es dificultoso acceder a la totalidad de los trabajadores y trabajadoras sociales en las regiones estudiadas, debido a que no existe base de datos que puedan identificarlos. Por esta razón, y a efectos de este estudio, se ha utilizado un muestreo de opinión, en el que se ha elegido intencionalmente la muestra. Asimismo se ha procurado que esta fuese representativa desde una perspectiva subjetiva y en función de los objetivos del estudio aquí propuestos.

Conforme avanzaba el análisis de los datos, se ha utilizado una muestra intencional o dirigida en la cual quien investiga “limita voluntariamente [...] ciertas partes del universo por un criterio de razón”. De esta forma, las unidades muestrales se delimitan en función del conocimiento que tiene quien investiga (Ruiz Olabuénaga, 2012b). En este caso, la investigadora ha seleccionado perfiles básicos, acorde al razonamiento de que por medio de estos se obtendrían unidades muestrales que tuviesen mayor conocimiento y/o representatividad en el campo estudiado; de esta forma se avanzó en la búsqueda hasta alcanzar una muestra que cumpliera con el criterio de saturación y riqueza de la información (Ruiz Olabuénaga, 2012).

**Cuadro 6: Perfil básico unidades muestrales**

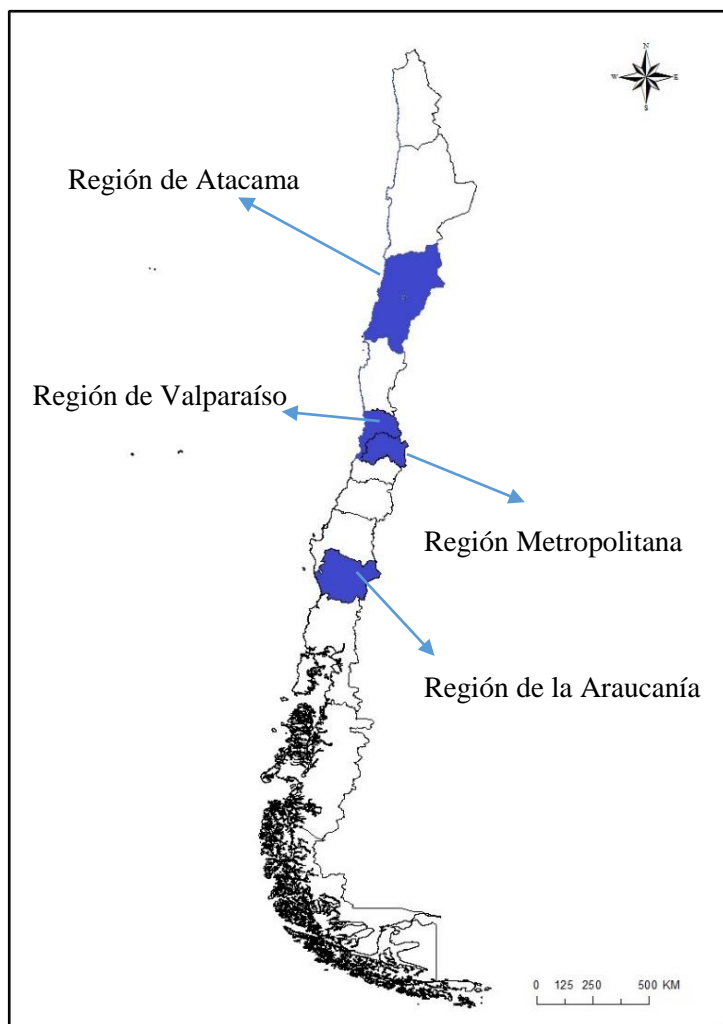
<b>Formación</b>	<b>Lugar de residencia</b>	<b>Edad</b>	<b>Exp. profesional</b>	<b>Experiencia profesional específica</b>	<b>Lugar de desempeño profesional</b>
Título profesional de trabajador o trabajadora social/ o Asistente Social, expedido por alguna Universidad (Criterio excluyente)	Se delimitaron 4 zonas: Zona I: Atacama Zona II: Valparaíso Zona III: Metropolitana Zona IV: Araucanía	Sobre 25 años <sup>196</sup>	Mínimo 3 años	Experiencia profesional en trabajo con comunidades	Sector público Sector privado Organizaciones No Gubernamentales Docencia Universitaria

Fuente: Elaboración propia.

<sup>196</sup> Se establecieron 25 años como edad mínima debido a que el ingreso a la Universidad en Chile se da a los 18 años, por lo que a la edad mínima se debiera contar en circunstancias generales con al menos 3 años de egreso.

De esta manera, las unidades muestrales estaban compuestas por profesionales, trabajadores y trabajadoras sociales, dispuestas y dispuestos a participar en el estudio, acorde al muestreo definido. En lo concreto, se realizaron veintitrés entrevistas en profundidad a trabajadores y trabajadoras sociales con más de tres años de experiencia en el ámbito comunitario, egresados o egresadas de la carrera de trabajo social en Universidades privadas o estatales<sup>197</sup>. El trabajo de campo se realizó en las regiones de Atacama, Valparaíso, Metropolitana y Araucanía, escogiendo estas regiones por criterios de factibilidad y accesibilidad.

**Figura 9: Mapa ubicación regiones en que se realizaron las entrevistas**



Fuente: Elaboración propia.

<sup>197</sup> En Chile, desde el año 1981, la carrera de servicio social o trabajo social se dicta tanto en Universidades estatales o privadas, como en Institutos Profesionales de Educación Superior.

A continuación se presenta una tabla de perfiles de selección de la muestra, la que consideró a profesionales que se desempeñaban en el ámbito privado (empresas), público, Organizaciones No Gubernamentales y docencia universitaria:

**Cuadro 7: Perfiles entrevistas en profundidad**

	Código entrevista	Experiencia y/o desempeño	Rango etario	Rango Años Exp.
<b>ZONA I</b>				
Región de Atacama (5 entrevistas)	ZIE1	Profesional sector público	30-40	10-15
	ZIE2	Profesional sector privado	30-40	10-15
	ZIE3	Profesional sector privado	20-30	5-10
	ZIE4	Profesional ONG	40-50	10-20
	ZIE5	Profesional ONG	20-30	3-5
<b>ZONA II</b>				
Región de Valparaíso (8 entrevistas)	ZIIE1	Docente universitaria	50-60	25 y más
	ZIIE2	Profesional sector público	30-40	10-20
	ZIIE3	Profesional sector público	30-40	10-20
	ZIIE4	Profesional sector público	20-30	5-10
	ZIIE5	Profesional ONG	40-50	10-20
	ZIIE6	Profesional ONG	30-40	10-20
	ZIIE7	Profesional ONG	30-40	10-20
<b>ZONA III</b>				
Región Metropolitana (7 entrevistas)	ZIIIE1	Docente universitario	50-60	25 y más
	ZIIIE2	Profesional sector público	30-40	10-20
	ZIIIE3	Profesional ONG	30-40	10-20
	ZIIIE4	Profesional sector público	30-40	10-20
	ZIIIE5	Profesional sector público	30-40	5-10
	ZIIIE6	Profesional ONG	40-50	10-20
	ZIIIE7	Profesional ONG	30-40	10-20
<b>ZONA IV</b>				
Región de la Araucanía (4 entrevistas)	ZIVE1	Profesional sector público	40-50	25 y más
	ZIVE2	Profesional sector público	40-50	20-30
	ZIVE3	Profesional sector público	40-50	20-30
	ZIVE4	Docente universitaria	50-60	25 y más

Fuente: Elaboración propia

#### **8.7.4. Estrategias y fases de aproximación al campo**

El trabajo de campo fue desarrollado en el periodo comprendido entre los meses de octubre del año 2014 a junio de 2015, para lo cual se contó con un equipo de profesionales que realizaron las entrevistas en cada una de las regiones señaladas con anterioridad. Las entrevistadoras contactadas cumplían también con el perfil de la entrevista; es decir, son trabajadoras sociales, egresadas de Universidades, mayores de 25 años, con experiencia en el ámbito comunitario, y residentes en las regiones en las que se realizaron las entrevistas. A lo anterior se ha sumado el que cada una de ellas poseía una vasta experiencia en realización de entrevistas e investigaciones cualitativas, experiencia en docencia universitaria, y habían desarrollado intervención comunitaria en las regiones en que se efectuó el trabajo de campo. Estos elementos facilitaron el acceso a las personas entrevistadas, las que fueron ubicadas por las entrevistadoras con base en el diseño metodológico construido para tales fines.

Las personas que participaron en el estudio fueron contactadas de la forma que se indicó anteriormente. Cada una firmó un consentimiento informado en el que autorizaba expresamente a utilizar la información recopilada para fines investigativos. Las entrevistas tuvieron una duración de hora y media, en su gran mayoría, y fueron realizadas en los lugares de trabajo de las personas entrevistadas o en dependencias externas que permitían la tranquilidad necesaria para el registro de la información.

#### **8.7.5. Análisis de la información: el análisis del discurso**

En esta investigación se ha utilizado al análisis de discurso (AD), el cual se caracteriza por su ductilidad (Sayago, 2014), y por facilitar la lectura de la realidad social a través de los discursos (Santander, 2011). A finales de la década de 1980, en uno de los textos clásicos sobre investigación cualitativa, S.J. Taylor y R. Bodgan afirmaban que el análisis de datos se estructura en tres etapas diferenciadas: una primera fase de descubrimiento en progreso, en la cual se identifican temas y conceptos; un segundo momento tiene lugar cuando los datos han sido obtenidos y se procede a su codificación y comprensión; y, finalmente, la tercera etapa en la que se relativizan los descubrimientos, es decir, se busca una comprensión de la información obtenida en consideración al contexto y especificidad



que le rodea (1994). Desde una perspectiva similar, Jorge Ruiz Ruiz plantea que el análisis de discursos, desde un enfoque sociológico, requiere de tres niveles diferenciados, los que pueden gestarse de manera simultánea: un nivel textual, un nivel contextual y uno interpretativo

El análisis textual nos ofrece una caracterización del discurso, centrándose fundamentalmente en el plano del enunciado y considerando el discurso en su dimensión de objeto de estudio; el análisis contextual nos ofrece una comprensión del discurso, centrándose en el plano de la enunciación y considerando el discurso en su dimensión de hecho o acontecimiento singular; la interpretación, por último, nos proporciona una explicación del discurso, centrándose en el plano sociológico y considerando el discurso en su dimensión bien de información, bien de ideología o bien de producto social (Ruiz Ruiz, 2009, p. 5).

En este sentido, la interpretación resulta, quizás, uno de los desafíos más grandes en la investigación cualitativa, la cual exige no “inventar el sentido, sino reconocerlo en el conjunto de relaciones y poderes que enlazan a los grupos sociales y, por lo tanto, (re)construirlo también según la posición social del investigador” (Alonso y Callejo, 1999, p. 41). De esta forma, emergen en los discursos diversos posicionamientos ideológicos, asociados a la construcción de género, clase social, experiencia vital y contexto de entrevistadora y entrevistados. Los contextos pragmáticos e histórico/sociales inciden en los discursos, por tanto, en el proceso interpretativo se precisa “localizar la producción y reproducción de estos textos y discursos en las acciones de sujetos históricos que se sitúan dentro de marcos materiales y sociales” (p. 67). Así, el análisis de discurso en disciplinas como el trabajo social, requiere de un despliegue de situaciones y múltiples decisiones en el proceso investigativo, que apelan a una ética y una posición respetuosa por parte de quien investiga.

#### **8.7.6. Proceso de análisis**

El proceso seguido para analizar los datos se basó en la propuesta descrita por Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez (1999), quienes conciben el análisis de datos cualitativos como un proceso dinámico que incluye tres tareas: [1] Reducción de datos, [2] disposición y transformación de datos y [3] obtención y verificación de conclusiones.

De esta forma, cada una de las entrevistas realizadas compone una unidad de análisis, las cuales son decodificadas mediante el etiquetamiento y desagregación de los pasajes textuales de acuerdo a los ejes temáticos anteriormente señalados, los que fueron posteriormente reagregados en un texto nuevo (Sayago, 2014).

La información obtenida por medio de las Entrevistas en Profundidad fue grabada en audio y transcrita a través de la contratación de servicios externos de transcripción. Posteriormente se analizó con el software de análisis cualitativo ATLAS TI, el cual mediante el establecimiento de códigos y la formación de familias categoriales permitió relacionar los tópicos con la intención de estudiarlos a través del análisis de discurso.

## 8.8. Criterios de confiabilidad

Si bien compartimos la idea de que las investigaciones de carácter cualitativo, dada su especificidad, no permiten criterios de validez estandarizados, incorporaremos en esta tesis doctoral dos de los cuatro criterios de Skrtic (1985, citado por Ruiz Olabuénaga, 2012).

### Cuadro 8: Técnicas de confiabilidad utilizadas

1. Respecto a la credibilidad	- Triangulación: Recurso a una variedad de fuentes de datos, de investigadores, de perspectivas (teorías) y de métodos, contrastando unos con otros para confirmar datos e interpretaciones.
2. Respecto a la transferibilidad	- Muestreo teórico/intencional: Buscando maximizar el objeto y a amplitud de la información recogida y, con ellos, iluminar los factores más necesarios a la hora de comparar dos contextos para estudiar su semejanza.

Fuente: Skrtic 1985, p. 201, citado por Ruiz Olabuénaga, 2012, p. 109.

En esta investigación se adopta como técnicas de confiabilidad los primeros dos criterios señalados por el autor. A pesar de lo anterior, el criterio que cobrará mayor importancia es el de la credibilidad, acudiendo a la triangulación de tipo teórica como estrategia o técnica de control de calidad investigativa..

## **TERCERA PARTE: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS**

**CAPÍTULO 9:**  
**MARCOS ANALÍTICOS CONCEPTUALES DE LO COMUNITARIO**

### **9.1. Presentación: El marco conceptual del trabajo comunitario. Eje temático 1: Marcos analíticos conceptuales**

El primer eje temático se centra en los aspectos conceptuales y teóricos presentes en las intervenciones profesionales, instancia en la cual se analizan los marcos analíticos que emergen en los discursos de los trabajadores y trabajadoras sociales. De esta forma, en este epígrafe, se abordan tanto las definiciones que poseen las personas entrevistadas sobre la noción de comunidad, el dominio de los aspectos teóricos que sustentan la acción, finalizando con la relación entre teoría y práctica y la utilización del enfoque de derechos.

### **9.2. La visión de la comunidad**

En la primera parte de la tesis se revisaron las construcciones existentes sobre la noción de comunidad, dedicando especial atención a aquellas provenientes del pensamiento social. En dicha exploración se postulaba la existencia de una variedad conceptual asociada a tres aspectos: la visión de la comunidad como dispositivo social, ético y político (comprendiéndolo como aquel conjunto heterogéneo de elementos que articulan el poder y el saber, como estrategia del poder dominante), la construcción de la comunidad como producto de la modernidad (sea esta eurocentrada/colonizada/alternativa), y finalmente, la comunidad como categoría analítica perteneciente al repertorio clásico de las Ciencias Sociales. Así también, se estudió el uso de la noción en el contexto latinoamericano, tanto en su manejo disciplinar como en su utilización en la especificidad latinoamericana.

En las entrevistas realizadas se observa el dominio de varias concepciones de comunidad, que se asumen como elementos estructurantes de las relaciones que establecen los trabajadores y trabajadoras sociales, las cuales condicionan las intervenciones sociales inscritas en lo comunitario. Así, es posible observar elementos conceptuales sindicados a la idea de lo común, al territorio, a los vínculos y los entramados.

La comunidad hoy por hoy es el conjunto de, de personas que vive en determinado lugar con características similares, con...y cuando digo “características similares”, digo características sociales, patrones culturales, creencias, que, que son comunes. Y que, y que en alguna medida desarrollan un arraigo y una pertenencia por ese mismo lugar. Indistintamente de que para alguien que no sea de ahí sea un poco inexplicable, y, esa

pertenencia que tienen o que sienten esos sujetos por ese, por ese lugar (ZIE1, Profesional sector público, Región de Atacama).

La experiencia práctica del compartir en un lugar delimitado, en un territorio específico en el cual se genera arraigo y pertenencia, es uno de los elementos más presentes en las definiciones y reflexiones que realizan las personas entrevistadas. En este sentido, la idea de lo común se establece como el aspecto definitorio de la vida comunitaria.

Que tengan como proyectos en común o que tengan objetivos en común. ¿Entendís? [Sic] (...) todos tienen como en común el por qué están ahí, qué quieren surgir, qué quieren hacer, qué quieren (ZIE2, Profesional sector privado, Región de Atacama).

La experiencia práctica, las lógicas prácticas enunciadas por Pierre Bourdieu (2007), son partes constituyentes de las comunidades, las cuales se entremezclan, y en las que se han de considerar elementos como la división sexual del trabajo, los ritos, las costumbres, el tiempo, los cuerpos. Un complejo entramado de situaciones prácticas que se sitúan en el territorio, y que tienen relación con elementos asociados a la producción y la reproducción.

Nosotros trabajamos un concepto de comunidad que es más complejo, que es, entonces, decimos nosotros, un entramado donde hay un territorio, que puede ser físico o incluso virtual (...) hay un territorio, que es un territorio además que tiene un forma de, de relación social que se denomina comunidad, que tiene que ver con los lazos de parentesco, con la filiación, con la pertenencia, con la reciprocidad, con los sistemas de alianza y de parentesco que se dan en esos territorios (ZIVE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía).

Pero no tan solo es la idea de la experiencia práctica, sino también los aspectos simbólicos y subjetivos de dicha experiencia.

Yo diría que hoy día estamos mucho más vinculados al tema de los sentidos colectivos. Cómo nosotros podemos aportar en la construcción de estos sentidos colectivos (ZIIIE1, Docente Universitaria, Región Metropolitana)

Lo colectivo emerge como aquel aspecto simbólico, no necesariamente tangible, que engloba y delimita la acción común. Los sentidos colectivos hacen referencia a la experiencia subjetiva del mundo social comunitario, mientras que la experiencia práctica

nos remite a los aspectos materiales de la experiencia comunitaria en la cotidianeidad, asuntos que contextualizan el campo de acción para el trabajo social. La presencia de elementos que configuren esa idea de lo común, ya sea a través de procesos rituales, identitarios asociados a prácticas simbólicas, cobran realce en lo que se considera como comunidad.

[Comunidad] está relacionada con la identidad, con la identidad respecto de lo económico, respecto de lo cultural, desde lo más amplio de lo cual podemos trabajar la identidad. Tiene que ver con eso. Porque una comunidad probablemente tenga algunas similitudes con otras respecto de su organización y todo, pero hay particularidades que no son iguales (ZIIIE4, Profesional sector público, Región de Valparaíso)

A través de esas prácticas simbólicas se establece una estructura necesaria para el proceso de organización y acción colectiva.

La comunidad, finalmente, tiene que ver con que, cuando un grupo de personas logra establecer ciertos objetivos en común y logra organizarse desde ese objetivo en común, que podrá ser en algún momento la lucha de sus derechos, la pavimentación de sus calles, el bienestar de sus hijos, hoy día empieza a visibilizarse otro tipos de tema como el tema de droga, la venta de droga (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

Los lazos sociales, lo afectivo, la identidad, son elementos que aparecen continuamente, como características simbólicas importantes de considerar en las definiciones sobre la comunidad.

Comunidad yo lo asocio igual a un territorio y me parece que son los lazos que... en el fondo el sistema que define como la interacción de los sujetos en ese territorio como definido, me parece que tiene que ver con los lazos y con la actividad que mantienen cotidianamente (ZIIIE5, Profesional ONG, Región de Valparaíso)

Así también, las comunidades comparten un código valorativo que impulsa la organización y el reconocimiento entre sus integrantes.

Efectivamente, son una comunidad, porque comparten, comparten territorio, comparten también ciertas, por ejemplo, bueno y malo. En el fondo, comparten, por ejemplo, impacto. ¿Ya? Comparten autoridades, que ellos mismos han elegido de alguna manera. Entonces ahí hay ciertas características (...) desde lo valórico en el fondo (ZIE3, Profesional sector privado, Región de Atacama)

Los objetivos comunes, trazan una finalidad, un interés en lo comunitario, en lo colectivo. A partir de esos objetivos se esbozan las acciones y las acciones materiales que llevan a cabo quienes integran esas comunidades.

Entonces, ¿cuáles son algunas de las características que yo veo hoy día en comunidad? Ciertos objetivos comunes. (...) O sea, si uno mira comunidades, tienen un propósito, tienen una, una identidad clara en el fondo. Saben lo que quieren lograr, tienen en el fondo, comparten códigos súper similares (ZIE2, Profesional sector privado, Región de Atacama).

La comunidad no es solo el lugar de encuentro y del compartir, sino también aquel en el cual se producen los disensos, lo cual forma parte de la heterogeneidad de identidades que confluyen en las comunidades.

Para mí una comunidad es un, un grupo de personas, ¿cierto?, que viven en un territorio determinado, tienen ciertos objetivos en común. No siempre en una comunidad vamos a encontrar a todos mirando hacia el mismo lugar (ZIVE2, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

La importancia del territorio, como vimos anteriormente, como espacio y lugar en el que se establece la comunidad, es esencial en las definiciones esbozadas. Pero no es solo el territorio, sino que son las relaciones sociales que en él se van gestando.

Es fundamental el tema del territorio, porque a partir de ese territorio hay habitantes que se han relacionado y lo han construido, deconstruido y vuelto a construir. (...) Para nosotros la comunidad ciertamente tiene que ver con las relaciones afectivas que pueden ser negativas o positivas entre las personas que cohabitan en el mismo territorio, que tendrán sentimientos de protección y todos lo componente que pudiesen existir (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

De tal manera que, la noción de comunidad, reúne las relaciones sociales, las experiencias prácticas y los elementos simbólicos que confluyen en un espacio o territorio común en el cual se producen interacciones mediadas por lo material, pero también por la reflexión y la crítica, elementos que articulados con una historia común, la participación y la afectividad generan el sentido de lo comunitario.

Un espacio comunitario sin relaciones humanas, en el que haya muchas personas en un lugar, no significa que haya comunidad. La comunidad también radica en que es la historia de persona, cuándo hay relaciones, o cuando hay comunicaciones también hay una herencia



histórica, entonces comunidad podría ser el espacio de encuentro, el espacio de la comunidad donde también es un espacio de diálogo reflexivo crítico (ZIIIE2, Profesional sector público, Región Metropolitana).

Como decía Jean-Luc Nancy (2000), la historia es aquel tiempo en que ocurre la comunidad, por lo tanto, la historia es también un elemento común, provisto de contenido y símbolo. En torno a ella se configuran las identidades y la pertenencia. Es el momento en que ocurre el “ser-en-común”, y por tanto, es uno de los aspectos que le configuran, pero también, representa lo político de lo común, puesto que desde allí, en la construcción del nosotros y en el reconocimiento de la alteridad, la comunidad inscribe su ser-estar en común.

La comunidad en sí tiene historias. Tiene un principio. Tiene un presente y tiene un futuro. Y ese futuro lo construyen las personas. Que le dan vida a esa comunidad (ZIE1, Profesional sector público, Región de Atacama).

Así también, la comunidad como el lugar del ser-estar en común, implica el espacio en que todos y todas confluyen, en el cual se vive la diversidad.

La comunidad yo siento que es cómo el espacio donde se construyen las relaciones donde estamos todos ahí presente y en dónde podemos ir abordando distintas miradas, donde convergen distintas realidades (ZIIIE6, Profesional ONG, Región Metropolitana).

La imagen de la comunidad como un entramado, similar a la idea de la comunidad como tejido, enunciado por Silvia Rivera Cusicanqui, en el cual se generan “praxis de producción y circulación de saberes prácticos y productivos, tanto éticos como organizativos” (2010, p. 36), es una representación que emerge en las voces de quienes participan de las entrevistas.

La comunidad es casi como una cebolla por capas, es un entramado, es como un tejido; de articulaciones. (...) ese entramado social es el que hay que comprender en todas sus dimensiones. En sus dimensiones antropológicas, sociológicas, estructurales, políticas, económicas, productivas, de mercadeo, para lograr entender por qué la comunidad funciona como funciona. ¿Cierto? Y por qué entonces, yo tengo que asumir una forma de mirar esa, esa comunidad, que para mi gusto, está un poquito, o desbordan estas teorías que son demasiado positivistas y lineales para mi gusto.

(...) también es un, es un, es un tejido social, en donde hay distintos grupos que tienen probablemente distintos objetivos y que se entraman en la búsqueda de un mejor vivir, de un mejor, eh, de un mejor eh, de un mejoramiento en sus relaciones y de sus procesos; productivos, familiares, políticos, culturales. Esa es una comunidad. Entonces, es más compleja (ZIVE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía).

De esta forma, la comunidad se configura como un entramado de relaciones sociales, compuesto de elementos simbólicos y materiales, asentados en un territorio específico, matizado por múltiples dimensiones. Lugar de encuentro y vivencia.

Tal y como afirma la última entrevistada, la noción de comunidad ha sido desbordada por teorías y construcciones abstractas sobre su valor y representación. Sin embargo, es plausible de observar, las influencias de Natalio Kisnerman y Ezequiel Ander-Egg en los discursos de los y las profesionales. Autores que son referentes importantes en la construcción del trabajo social comunitario en nuestro continente. En ellos y ellas predomina la asociación al territorio, las relaciones sociales, y la idea de lo común, herencia marxista en la construcción del trabajo social, pero también asociada a elementos enunciados por Parsons, como lo territorial. La construcción de la comunidad que manifiestan los y las entrevistadas se condice con la tradición comunitaria latinoamericana.

Llama la atención que la comunidad no es algo que se cuestione, es, está, es lo que ocurre, como plantea Jean-Luc Nancy. Tampoco es asociada al lugar idílico de refugio, ni al riesgo. Es una comunidad localizada, en la figura que Michel Maffesoli evoca, enraizada en la experiencia colectiva.

La comunidad, tiene relación con dos sentidos. Por un lado, encontramos los elementos materiales asociados a la experiencia práctica, que está presente en los ritos, tiempos, división social y sexual del trabajo, etcétera; aquellos sentidos concretos y tangibles de la vida comunitaria, presentes en la cotidianeidad, en la cual los vínculos son un aspecto esencial. Los sentidos prácticos de la experiencia comunitarias se imbrican con los elementos simbólicos de lo colectivo, la experiencia subjetiva del mundo social comunitario; en ellos encontramos los aspectos identitarios, los valores, el compartir, la

historia y la memoria. Así, la comunidad es un tejido, un entramado, en el cual confluyen lo material y lo simbólico.

### **9.3.Sustentos teóricos utilizados en el ámbito comunitario**

En el capítulo anterior se explicitaban las metodologías utilizadas por los y las profesionales en las intervenciones comunitarias, a quienes se les preguntaba directamente por ello. En este epígrafe revisaremos los sustentos teóricos de las intervenciones comunitarias, teniendo como antecedente lo anterior, y el marco teórico que se ha elaborado para tales efectos.

Una postura que emerge en los relatos es un elemento ya evidenciado con anterioridad: la ausencia de construcciones teórica propias del trabajo social. Lo anterior obliga a los y las profesionales a utilizar marcos referenciales provenientes de disciplinas conexas, de las cuales el trabajo social se nutre para el andamiaje de las intervenciones sociales en el ámbito comunitario.

Nos colgamos por lo general de las teorías que... elabora la sociología, la psicología, la misma educación popular (ZIE1, Profesional sector público, Región de Atacama).

La ausencia de construcciones teóricas propias se asocia a la hegemonía de las disciplinas mencionadas, en los referentes tradicionales del trabajo social. Lo mismo, tiene relación con la colonialidad del poder y el saber, en la cual la influencia de sustentos teóricos provenientes desde otras latitudes refuerza las acciones desarrolladas en trabajo social.

Las teorías eurocentradas siguen siendo teorías eurocéntricas. Que son de allá de Europa. En un país que, en unos países que tuvieron bienestar social, un Estado de bienestar social. Nosotros no hemos tenido nunca. Entonces tratamos de implementar unas teorías que son absolutamente distantes a nosotros, absolutamente distantes. Los latinoamericanos somos populistas. Tenemos unos gobiernos populistas oligárquicos eh, eh, autoritarios. No sé, po, aquí en nuestra región todavía el latifundio impera, latifundista, (...). Entonces, bajo esas lógicas, tratar de trasladar de repente teorías que pueden ser muy bonitas y muy emancipatorias, pero que a nosotros no nos sirven mucho, digo yo. Más bien nos servirían unos marcos teóricos y éticos, para mi gusto más, más locales, más latinoamericanos, si puedo hablar de locales en ese sentido (ZIVE4, Docente universitaria, Región de la Araucanía).

La necesidad de generar marcos teóricos locales acordes a la realidad de las comunidades se presenta como una urgencia, sobre todo en el plano académico, sin embargo, poco se sistematiza y escasamente se reflexiona sobre las prácticas sociales. Las razones son muchas, algunas se asocian a la existencia de políticas neoliberales que demandan extenuantes jornadas laborales –con bajas remuneraciones- y un alto número de horas destinadas a labores burocráticas, dejando exiguo espacio a la reflexión y sistematización. Así mismo, en las entrevistas se observan dificultades en los niveles de abstracción para la utilización de referencias teóricas más complejas, lo que debiese haber sido trabajado en la formación universitaria -competencia asociada al pensamiento crítico- dando cuenta de una disociación entre los elementos formativos y su utilización práctica.

Sumado a lo anterior, observamos cuan poco se publica y reflexiona sobre el carácter colectivo de la intervención social, y menos sobre sus aspectos teóricos y metodológicos.

Uno tiene dificultades cuando busca encuadre. Por lo menos a nosotros nos ha pasado, cuando uno busca teórico de lo comunitario, cómo que cuesta encontrar, cómo pareciese no ver mucho encuadre tampoco, por ejemplo nos pasa con las tesis de los estudiantes, no son tesis que estén vinculados a temas de comunidad y vamos a referencias teóricas, pareciera que hubiera poco, hay, no sé si está más subterráneo o menos publicado o menos accesible (ZIIIIE1, Docente Universitaria, Región Metropolitana).

La academia, lugar privilegiado para recoger el hacer de los y las profesionales, por medio de la reflexión y el cuestionamiento, funciona también bajo lógicas capitalistas –y patriarcales- en función del cumplimiento de estándares de acreditación que privilegian publicaciones científicas en revistas de alto impacto en los que no caben estos temas, y que exigen instalar capacidades –operativas- en la lógica de la competencia, asociadas a la planificación estratégica, por lo que la reflexión crítica tiene un papel limitado y poco evaluable, bajo los criterios actuales<sup>198</sup>. La sobreoferta también afecta a esta situación, puesto que no es rentable la reflexión teórica, no atrae matrícula, ni posiciona a las escuelas. Por el contrario, en el imaginario social sigue presente la figura de la visitadora social/asistente social centrada en el hacer, en la ayuda social, alejada de la imagen de investigadora o científica social, capaz de teorizar, reflexionar, cuestionar. Capitalismo,

---

<sup>198</sup> Pablo Suárez, en un artículo del año 2014, evidencia la tensión entre los requerimientos del mercado y los procesos formativos desarrollados por las Escuelas de trabajo social en Chile, señalando que la exigencia actual del mercado está dirigida a contar con profesionales operativos sin competencias críticas-reflexivas.

colonización y patriarcado forman una triada que es necesario de problematizar y cuestionar en trabajo social.

Por estas razones resultó dificultoso el levantamiento de reflexiones teóricas. En las entrevistas los discursos indican nuestra preocupación por otros temas, alejados de la reflexión teórica, o al menos, son otros los asuntos que tienen cabida en las reflexiones disciplinares/profesionales.

Esta situación responde a la desvalorización que se hace de lo comunitario, al menos en los aspectos formales. Existen dificultades en la teorización en trabajo social, prevaleciendo el hacer sin reflexión sobre los procesos y avanzar sin los cuadrantes necesarios.

Es como cuando me hace la pregunta ¿cuál es la debilidad del trabajo social? Ha sido rescatar sus propias trayectorias teóricas, desde este saber. Yo creo que ahí hay una debilidad, por eso es que tenemos pocos escritos propiamente tal, porque tú tomas este libro dice departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional pero es de psicología social, es de sociología, pero nosotros que hemos estado permanentemente y fundadores de esta metodología no hemos escrito mucho, no hemos teorizado con el tema. Porque nosotros, que hacemos intervención comunitaria, está más centrado en la intervención propiamente tal y desde que ahí recoge algunos elementos, pero que también se basan en otros autores y de otras disciplinas. (ZIIIE1, Docente Universitaria, Región Metropolitana).

La utilización de referentes teóricos provenientes de otras disciplinas es una situación que se repite frecuentemente en trabajo social y responde a un proceso de colonización de las disciplinas afines en el discurso del trabajo social, el cual, desde el lugar de poder que tiene, es coartado y minimizado, asociado al discurso racionalizado de la verdad legitimada, en la voz de otras disciplinas, elemento que es poco cuestionado y que ha de ser problematizado, al alero de una profunda reflexión sobre las formas de dominación patriarcales y capitalistas.

En los discursos de los y las profesionales entrevistadas se distinguen elementos teóricos, se observa la presencia de sustentos asociados a las teorías socio-críticas, fundamentalmente aquellas cercanas a la educación popular.

Bueno, yo siempre, siempre he estado como encantada con, con lo que decía Paulo Freire. No sé, yo creo que es como, como básico en un trabajador social, no sé (ZIVE2, Profesional sector público, Región de la Araucanía)

La educación popular emerge como un aporte teórico relevante a la hora de fundamentar las acciones de los y las profesionales, lo que ya había sido enunciado en investigaciones como la de López Vásquez en 2010. La imagen de Paulo Freire es un referente en las acciones desarrolladas en el ámbito de la intervención social con las comunidades.

Lo que te decía hace un rato atrás, hay gente que le tiene temor a lo que Paulo Freire plantea, pero si uno saca, bueno la apuesta de Paulo Freire es una propuesta ideológica, pero si uno le pierde el temor a eso, es una categoría que es absolutamente vigente (ZIIIE1, Docente universitaria, Región Metropolitana).

En este sentido, la educación popular, como otros referentes teóricos asociados a corrientes críticas, fueron perseguidas y excluidas de la formación universitaria por la opción política que estas representaban. Sin embargo, y a la luz de los discursos, sigue siendo un fundamento teórico importante en el trabajo social comunitario.

Pero uno sigue con técnica, sigue desde la lógica de vinculación-acción sigue hablando de educación popular, sigue mirando hacia atrás. Después te das cuenta que quedó inconcluso, entonces lo debes recuperar para avanzar de nuevo (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

Sin embargo, en varias entrevistas se visualizan discursos en los que se prescinde de los enfoques teóricos, en procesos que privilegian el hacer y se alejan de las bases conceptuales.

No soy muy amiga de los enfoques teóricos, en realidad. Déjame decirte, ¿ah? Yo soy súper práctica. Yo, yo avanz...yo, yo evalúo la comunidad y veo cómo trabaja. No tengo como...no, no soy sistémica, no soy...No, no...tampoco me formé mucho con esos enfoques teóricos. Como siempre como, como de actuar. Entonces...me ha pasado la cuenta (ZIE2, Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

Yo creo que más hay que centrarse en las personas, en lo, en lo que está produciendo el diálogo más que en la teoría, porque la teoría si bien nos da una base, pero no podemos ceñirnos tanto a ella (ZIVE2, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

Resulta complejo comprender este tipo de posicionamientos, puesto que como dice la famosa frase atribuida a Leonardo Da Vinci “Los que se enamoran de la práctica sin la teoría son como los pilotos sin timón ni brújula, que nunca podrán saber a dónde van”. Esta situación resulta problemática en la intervención social, pues se pierden los referentes que dar certezas y seguridad a la acción. Observamos en los relatos, una priorización de los elementos pragmáticos, los cuales guían prácticas que enarbolan lo emocional y vivencial por encima de las construcciones teóricas.

Yo creo que la teoría, la, la práctica...Mi, mi teoría es la experiencia (ZIE2, Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

Sin embargo, comprendemos que dada la relación dicotómica con que se presenta la teoría y práctica en los procesos formativos, los y las profesionales pueden pensar en la posibilidad de optar por uno de ellos. Así también, gran peso en la responsabilidad de esta disociación está relacionada con la exacerbada importancia que durante años se le ha entregado al ciclo tecnológico, al menos en Chile, con base en una racionalidad instrumental asentada en una lógica aséptica y tecnocrática del trabajo social. De esta forma, y como dice Patricia Castañeda, existe una “distorsión respecto del real aporte que representa la teoría en los procesos de intervención social”, asumiéndose en ciertos casos “que los referentes teóricos y conceptuales constituyen un requerimiento formal (...) tienden a desdibujarse respecto de la función que cumplen en el proceso de intervención” (2014, p. 43).

Ahora, si yo no sé, si hablamos de Paulo Freire, de Marco Marchioni, son autores que han escrito del trabajo comunitario y que profundizamos, digamos, en el ámbito de la, de la universidad. (...) Creo que dan, dan una mirada, ¿cierto?, pero cuando nosotros llegamos en sí al terreno, a veces nos encontramos con cosas súper diferentes (ZIVE2, profesional sector público, Región de la Araucanía).

Lo anterior refuerza la idea, ya planteada por Patricia Castañeda, cuando señalaba en 2014 que, en ocasiones, la realidad supera las construcciones teóricas, y que nos devuelve a la pregunta con que iniciamos el estudio, respecto a si las construcciones teóricas permiten la comprensión de lo comunitario en los complejos escenario, contextos actuales marcados por los procesos migratorios, las nuevas ciudadanías, las sexualidades, los movimientos sociales, la interculturalidad, el extractivismo, entre otras situaciones. No

trazaremos respuestas, por el momento, a esta interrogante, la que intentaremos revelar en el capítulo reservado a las conclusiones.

En las entrevistas realizadas, se observan prácticas asociadas a lo que José Paulo Netto llamaba sincretismo, en la cual los enfoques teóricos se mezclan y entrecruzan entregando un variopinto de posibilidades.

Pero finalmente lo que tiene que ver con enfoque teórico es súper difícil conceptualizarlo. [A] nosotros como profesionales, un montón de veces nos metieron y nos metieron los enfoques teóricos en la cabeza, pero finalmente eso uno lo va aplicando a medida que va trabajando, o sea no siempre el enfoque teórico es que va a guiar tu acción, a lo mejor vas a tener que mezclar dos o más, o tres o más para llegar a una acción concreta y que sirva, o sea con un solo enfoque teórico no te vas a poder regir per sécula, en el fondo como profesional (ZIIIE4, Profesional sector público, Región Metropolitana).

Lo anterior implica dos situaciones problemáticas, por un lado, como afirmábamos anteriormente, lo riesgoso del sincretismo es pensar que las teorías son recetas que se pueden seguir y modificar. Las teorías no son recetas aplicables y mejorables, sino más bien, vigas fundamentales en el soporte a las intervenciones desarrolladas en el ámbito comunitario. Las teorías responden a un conjunto organizado de ideas que pierden su sentido cuando se entremezclan con otras, cuando, en la fragmentación de la realidad acudimos a trozos parcelados, lo que impide una comprensión profunda de las situaciones con las que trabajamos. Esto no significa que no se pueda hacer, sino más bien, que dicha opción ha de estar fundamentada en un proceso reflexivo que observe la realidad y sea capaz de contrastarla con los referentes teóricos diseñados para tal labor.

Procesos formativos orientados a la distinción de enfoques teóricos acorde a los contextos particulares, podría enriquecer las intervenciones desplegadas, permitiendo lecturas de la realidad asentadas en marcos conceptuales que entreguen un sustento teórico a las acciones comunitarias.

Mira yo creo que hay elementos que tienen que ver con el tema del capital social. Eso es algo que está presente y que uno lo observa de manera recurrente, y lo ve en los capitales que se movilizan. Uno diría que el capital social va conectado en esa línea. Y al menos, porque tenemos la posibilidad de utilizar el enfoque de redes que es fundamental para el trabajo, como los recursos son pocos la única forma que tienes de trabajar con otras



instituciones... y el modelo ecológico-sistémico... ahí hay un tema de posibilidad de mirar y ver, que cuando empiezas una intervención familiar por ejemplo, en algunos programas como el “Abriendo caminos”, en el “Abriendo caminos”, en la intervención debes entender que el chiquillo no es solo la familia, no los amigos, el colegio... entonces el modelo ecológico-sistémico nos provee de herramientas de estrategias de análisis para poder ver el tema. Pero seguimos también mirando las herramientas de la investigación acción como parte de los procesos (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso)

El conocimiento y dominio de enfoques teóricos, permite distinguir las alternativas y procedimientos adecuados para afrontar las intervenciones en los distintos planos. Las posibilidades de acción favorecen el vislumbrar los caminos a seguir, realizando intervenciones situadas y reflexivas. La línea de separación entre el sincretismo y las opciones múltiples está asociada a la reflexividad de los equipos profesionales, y a la consideración de revisar permanentemente las prácticas, así como a la actualización y formación especializada de los trabajadores y trabajadoras sociales, facilitando el debate, el intercambio y los aprendizajes.

En virtud de lo planteado anteriormente, reconociendo además la dificultad que existió en las entrevistas para lograr un reconocimiento de los elementos teóricos que sustentan la acción comunitaria desde el trabajo social, podemos aseverar la falta de reflexión sobre las prácticas realizadas.

Porque lo hacemos como autómatas, porque no pensamos mucho. Porque los trabajadores sociales, tal vez eso es nuestro defecto también y es un obstaculizador para nosotros. Nosotros nos volvemos muy activistas después, entonces nos olvidamos de que hay unos sustentos teóricos a la base que van dándole fundamento a nuestro accionar. Y cuando los fundamentos están claros, nuestro accionar es mucho más fluido probablemente y mucho más posible de, de, de implementar, si tú quieres (ZIVE4, Docente universitaria, Región de la Araucanía).

La acción por la acción, alejada de la teoría es un rasgo que encontramos en la gran mayoría de los relatos. El automatismo puede ser una respuesta. La falta de incentivos también. Sin embargo, creemos que hay razones profundas en los elementos que se han mencionado anteriormente: colonización del saber, sincretismo, disociación entre teoría y práctica en el ámbito formativo, prevalencia de la acción sobre la reflexión.

#### **9.4.Relación-teoría práctica**

En líneas precedentes mencionábamos la desconexión entre la teoría y la práctica, lo cual es reconocido tanto en la academia como en la literatura científica, sin embargo, en los contextos profesionales, se observan esfuerzos por contrarrestar esta situación.

El desafío que tenemos, el equipo profesional que está en terreno, por más poco interés que tengan en el ámbito teórico, dura poco sin cuestionarse o tensionar como algunos de los elementos que aparecen en la comunidad, tratando de darle sentido. Tenemos el área de estudios que siempre es finalmente como un paraguas que nos está dotando como de mayores elementos, tenemos varias como jornadas de discusión donde vamos afinando temas teóricos (ZIIIE5, Profesional ONG, Región de Valparaíso)

Los procesos de reflexión en los equipos profesionales permiten contrapesar la compleja realidad que se percibe en la intervención, la que es problematizada y configurada en torno al establecimiento de una relación entre los elementos prácticos y teóricos. Los procesos reflexivos son esenciales a la hora de establecer capacidades críticas en los equipos profesionales, con miras a retroalimentar y reforzar la intervención con las comunidades.

Claramente hay elementos teóricos que uno como coordinadora de proyecto lo debe poner como piso, el trabajo con los equipo. Nosotros y yo particularmente, cuando empiezo un trabajo hay un piso, dentro del piso tenemos como manuales, lecturas, fichas y experiencias. Porque es necesario poner este piso, porque tampoco vamos hacer proselitismo ni levantar banderas que van a quedar en eso, sin alguna capacidad instalada, porque la idea es instalar capacidades también. Entonces, hay que ir poniendo ciertos elementos, ciertos énfasis y cumplir con las expectativas que tiene el equipo sobre el trabajo. También hay que ser consciente y tener un juicio de realidad con esta expectativa. Claramente una retroalimentación porque finalmente teoría y práctica son lo mismo. Bueno no son lo mismo, pero ocurren en el mismo momento. Entonces te alimenta finalmente. Claro uno va a la intervención con esta mochila de herramientas que puede servir o no puede servir, o puede salir derrotada o no pasó nada de lo que debía pasar hoy día. Bueno, ¿qué puedo aprender de esto?, ¿cómo lo puedo ordenar?, ¿cómo puedo resignificar lo que paso hoy día? (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

La instalación de capacidades en los equipos, permite reforzar las estrategias,

herramientas y apoyos necesarios para que los y las profesionales puedan realizar una labor efectiva en los escenarios que intervienen. Este tipo de estrategias permiten el autocuidado de los equipos, mejoras en la capacidad de vinculación y en los canales de comunicación, lo que facilita el cumplimiento de los objetivos propuestos en la intervención, potenciando la resolución de conflictos, el avance de los compromisos, para así enfrentar de manera adecuada los desafíos planteados.

Lo práctico no puede estar alejado de la teoría. Se pierde así el carácter científico de la disciplina, se cae en el activismo.

Ahora, para mí esta dualidad, a veces nos juega en contra a los trabajadores sociales. Esta, esta dicotomía que tú dices. Nos juega en contra porque tendemos a separar también. Como si la teoría está en un lado y la práctica en otro. A veces uno le pregunta al estudiantado qué es lo que más valora y valora más la práctica. Una práctica sin teoría es activismo político. ¿Me entiendes? No tiene ningún sentido, no tiene ningún fundamento epistémico, no tiene ningún, ninguna posibilidad de cambio ontológico, cambio en el, en el ser; tiene solamente un activismo. Hago la charla, hago la capacitación, hago el seminario, hago el programa. Pero no sé para qué lo hago (ZIVE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía).

De esta forma, la relación entre práctica y política, asociada a lo ético-político, permite una intervención con un sentido de transformador. Sin embargo, esta relación, que es intrínseca al trabajo social, ha de presentarse de forma articulada, en una aplicación que permita la praxis profesional.

No es ético que los trabajadores sociales lean de eso, aprendamos eso. Leamos de educación popular, leamos de investigación-acción, leamos de marxismo, leamos de intervención comunitaria en general, leamos de psicología comunitaria, leamos de sociología. Hablemos de poder. Y terminemos trabajando en el buró. No tiene sentido leer, conocer, para no aplicar (ZIE1, Profesional Sector Público, Región de Atacama).

La relación entre teoría y práctica, permite la comprensión de las condiciones sociohistóricas en las que se generan los procesos sociales. La teoría viene a ser la instancia en la cual es posible conocer y reflexionar respecto de los acontecimientos históricos, sociales, políticos, culturales y económicos, generando el conocimiento necesario para enriquecer las prácticas sociales que se llevan a cabo en el marco del

ejercicio profesional.

Yo siento que poner la teoría al servicio de la práctica es fundamental. Muchas veces la teoría, si no lo logras vivenciar en los propios territorios, en la propia realidad de la práctica del trabajo social, está un poco desvinculada. No tiene mucho sentido ser experto en teoría si es que no lo puedes bajar a la práctica, en la intervención directa con los sujetos con los cuales tú vas a trabajar (ZIIIE6, Profesional ONG, Región Metropolitana).

Los elementos teóricos permiten dar sentido a la práctica, en procesos dialécticos propios de la disciplina del trabajo social.

Para mí la, la práctica, va construyendo teoría. Yo creo que no, que no existe la una sin la otra. La teoría para mí es, es fundamental, ¿cierto?, porque personas antes que nosotros tuvieron experiencias en lugares similares con características similares. Y hoy tomando eso, ¿cierto?, y, y lo vamos trabajando en los contextos (ZIVE2, Profesional Sector Público, Región Metropolitana).

La fragmentación entre teoría y práctica a la que ya hicimos referencia, articula el escenario actual del trabajo social comunitario. La superación de dicha dicotomía se asocia a deconstruir la impronta positivista del trabajo social, y el anclaje del ciclo tecnológico, cuestionando la acción profesional. Así también, la relación entre teoría y práctica, ha de incorporar elementos asociados a otros tipos de saberes, alternativos, subalternos, marginales, populares, aquellos presentes en las poblaciones y comunidades en las que intervenimos. Leer dichos códigos e incorporarlos en las reflexiones teóricas y en las prácticas cotidianas, representa un desafío para la articulación de estas dos dimensiones en trabajo social. Considerando la práctica como “fundamento, finalidad y criterio de verdad de la teoría” (Montaño, 2007, p. 12), práctica que responde a procesos histórico-sociales que han de ser tomados en consideración, en una relación dialéctica y compleja.

Sin embargo, la urgencia de lo cotidiano se impone, y no siempre es posible generar procesos óptimos de retroalimentación.

Hay un paso que nosotros por lo menos no alcanzamos a dar. Yo creo que nosotros no alcanzamos siendo posible, pero por tema de los tiempos, de la vorágine y esas cosas que van ocurriendo. No somos capaces de reflexionar y darnos cuenta que esta cuestión no dio el resultado que teníamos, porque teníamos monitores o porque las técnicas que teníamos

están mal planteadas, pero cambiamos la estrategia. Pero no alcanzamos a reflexionar sí, porque finalmente lo enfocamos en nuestra pega que es la intervención, no le damos la vuelta a la teoría, porque nos quedamos con la teoría que entrega pero no alcanzamos a devolver, porque finalmente, porque no logramos los tiempos, lo que significaría una nueva de mirada, quizás no lo logramos porque faltan las herramientas (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

La cotidianeidad y el exceso de prácticas burocráticas, asoman como obstaculizadores de los procesos reflexivos al interior de los equipos, lo que va distanciando la relación entre la práctica que apremia y los aspectos teóricos involucrados. Lo anterior tiene correlato con lo manifestado por Carlos Montaña (2007), respecto del pragmatismo profesional. El autor señala la existencia de una dinámica “demanda-emergente / respuesta-inmediata”, que lleva al o la profesional a centrarse en la preocupación y el cumplimiento de prácticas reproductoras que no apuntan hacia la transformación, en una permanente reacción ante la emergencia, la cual no necesariamente demanda procesos reflexivos.

La superación de estas dinámicas implica detener la vorágine de lo inmediato e impulsar una búsqueda de referentes teóricos que sustenten y fortalezcan las prácticas, aspecto que no es una función privativa de lo colectivo, por el contrario, cada profesional puede asumir el desafío de articular ambas dimensiones con el objeto de realizar prácticas más reflexivas y conscientes, mejorando por ende, la intervención que desarrolla.

Para poder hacer en lo cotidiano uno tiene que saber también de donde vienen las cosas. Lógicamente no todo lo que uno aprende en lo teórico lo puedes aplicar o lo vas a aplicar de la forma como lo aprendiste, pero si hay que estar creo yo siempre revisando, leyendo, perfeccionándose, buscando, para poder hacer las cosas de mejor manera... lo práctico por sí solo, en el fondo, no te va a dar una respuesta total y concreta (ZIIIE4, Profesional sector público, Región Metropolitana).

Existen grandes dificultades para la identificación de los marcos analíticos y conceptuales usados por los y las profesionales. La revisión que hemos realizado sobre la noción de comunidad no es un ejercicio que se realice habitualmente. Aspectos que tienen relación tanto con la formación en trabajo social comunitario, como en la investigación que de él se desarrolla. Nuestros textos de lectura obligatoria son en su mayoría manuales. Hemos dejado de lado la práctica de la lectura. Los autores clásicos y aún aquellos más

posmodernos -en la lógica de las competencias y el aseguramiento de la calidad, hacia allí se enfoca esta crítica- parecieran no ser suficientes para la instalación de capacidades profesionales en el ámbito de lo comunitario. Lo cual, desde nuestro punto de vista, es un error tremendo en los procesos formativos de las escuelas de trabajo social. Sin embargo, tampoco queremos idealizar la formación anterior a los cambios en la política de educación superior, por el contrario, lo comunitario entró tarde en la malla curricular, de mano del método de organización y desarrollo de la comunidad; duró unas décadas, para luego ser retirado a la fuerza durante la dictadura militar. Es decir, cuando ha existido la asignatura de comunidad en la malla de trabajo social ha estado ligada con el hacer, y si bien en ella, se dan elementos teóricos, estos no son suficientes, puesto que se privilegia la acción, en detrimento de las abstracciones necesarias para la comprensión de los aspectos materiales y simbólicos de lo comunitario, y que son esenciales, para la reflexión de lo que se hace.

### **9.5.Utilización del enfoque de derechos**

Un elemento que emerge con fuerza en las entrevistas es la utilización de enfoques en reemplazo de las teorías de primer nivel. No hablamos de enfoques teóricos, sino más bien de posicionamientos que permiten una comprensión de la realidad social, no necesariamente vinculado con una teoría en particular. Le hemos situado aquí porque nos parece que, en la actualidad, reemplaza a las construcciones teóricas; es decir, los y las profesionales se arriman a estas bases conceptuales para explicar sus intervenciones y acciones con las comunidades, por lo que tampoco constituyen metodologías, sino más bien, un marco referencial derivado de construcciones paradigmáticas del mundo social.

El enfoque de derechos corresponde a un marco conceptual que reconoce el papel fundamental de los derechos humanos para alcanzar el desarrollo de los pueblos. Por tanto, este enfoque se enmarca en una versión modernizada del paradigma desarrollista, propiciando en los Estados la responsabilidad de promocionar, defender y garantizar los derechos de la ciudadanía, en el cual se considera a las políticas sociales como mecanismos de concreción de los derechos sociales. Así, el enfoque de derechos considera que “el primer paso para otorgar poder a los sectores excluidos es reconocer que son titulares de derechos que obligan al Estado” (Abramovich, 2004, p. 5).

Con la llegada de la democracia, el Estado chileno asumió su deuda con los derechos humanos. Esto se evidenció con la firma de gran parte de los tratados y convenciones internacionales, acorde al reconocimiento de los derechos humanos como pilar fundamental de la vida en democracia. Tras veinticinco años, el enfoque de derechos se ha instalado en el lenguaje de los y las trabajadoras sociales, asumiendo un compromiso que no es solo práctico, sino también político y ético.

En las entrevistas, los y las profesionales mencionan profusamente la utilización del enfoque de derechos como marco conceptual de las intervenciones realizadas.

Hoy en día trabajamos harto con el enfoque de derechos, entonces está muy presente el tema de valorar la participación de cada uno, valorar también como te decía los aspectos que tienen que ver con la identidad, valorar y respetar por sobre todo (ZIIE4, Profesional sector público, Región de Valparaíso)

El enfoque de derechos ha sido explicitado en las políticas sociales implementadas en Chile, generando un marco de acción basado en el respeto a los derechos consignados en las convenciones y tratados. Este enfoque incorpora en sí los valores proclamados por el derecho internacional, tales como la igualdad, la libertad, la no discriminación, etcétera, considerando, al mismo tiempo, el cumplimiento de los principios de interdependencia e indivisibilidad de los derechos humanos.

La priorización de la intervención, la acción, ha desembocado en el alejamiento de los constructos teóricos de las Ciencias Sociales, de altos niveles de abstracción y desconectados de la realidad, de la experiencia práctica; los que a su vez representan ideales de la colonialidad y el patriarcado. Esta situación, lleva a los y las profesionales, a optar por la utilización de enfoques conceptuales más cercanos y concretos, validados por la institucionalidad y que permitan mantener un lenguaje común en las relaciones interdisciplinarias.

Mira, nos pasó esto el otro día, con unas colegas de unos programas que trabajan con la niñez; unos programas comunitarios. Entonces partían las, las, las estudiantes...esto pasó el año pasado en un seguimiento de una práctica de trabajo social comunitario. Entonces la co...la estudiante le consultaba a las colegas ahí cuales eran los enfoques que estaban trabajando y ellas tenían esta misma respuesta, o sea, les era difícil poder determinarlo. Empezamos a revisar, entonces, eh, otros como guía, otras colegas como guía, ¿qué sé yo?

Empezamos a, a revisar los inicios de los programas, las historias de estos programas, cuál era su fundamento. Y al final llegamos a las convenciones que Chile había firmado. Entonces había un enfoque ahí de derechos humanos, de derechos internacionales, de derechos humanos, del niño, de derechos del niño. Entonces, ahí empezó incluso a tener sentido el programa que se estaba implementando, y empezó a articularse con otras propuestas regionales, que también estaban trabajando enfoques similares, ¿me entiendes? Porque ahí tú comprendes para qué es la acción que estás realizando (ZIVE4, Docente universitaria, Región de la Araucanía).

Sin embargo, y como da cuenta la cita, existe desconocimiento entre los y las profesionales para la aplicación de dicho enfoque, principalmente por la ausencia de formación en derechos humanos en las mallas curriculares de las escuelas de trabajo social (Duarte, 2014). Por tanto, la defensa de los derechos civiles, políticos y sociales, es una capacidad no adquirida en las aulas, sino más bien, aprehendida en los contextos institucionales en los que se desarrollan las prácticas sociales. Lo anterior puede derivar en la incorporación del enfoque de derechos de forma descontextualizada, asumiéndolo como un elemento de carácter técnico, un catálogo de normas y disposiciones a cumplir.

Sin embargo, la utilización del enfoque de derechos como marco conceptual de numerosas intervenciones, implica comprender la acción profesional como una prolongación de las responsabilidades estatales, asumiendo los y las profesionales, las responsabilidades que el país ha comprometido en el sistema internacional de derechos humanos. Lo anterior requiere de un compromiso serio con los derechos humanos, implicándose, con tal de incorporarlo, ya no solo como principio rector, sino como marco referencial de la intervención.

Tampoco es ir incorporando el enfoque de derecho en el trabajo con mujeres, con niños... sino, cómo hacer para que ese tipo de enfoque se va cruzando con el tipo de trabajo que uno va haciendo. Y, cómo también se va visibilizando (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

Visibilizar el enfoque de derechos humanos es uno de los principales desafíos en el trabajo social comunitario, con la pretensión de generar un trabajo emancipador que dote de poder a las poblaciones excluidas.

Es uno de los temas que está en conversación también, que se ha puesto como en la mesa



como para poder conversarlo, desde todas las áreas, de todas las visiones. Porque por ejemplo, uno de los aspectos importantes y que nosotros nos basamos en la ley que los pacientes tienen deberes y derechos, y uno de esos derechos es a ser respetado independiente de la condición sexual, independiente si eres hombre o mujer tienes los mismos derechos y deberes, y nosotros contamos con parte de ese programa, nosotros tenemos una evaluación en cuanto a eso para ver si efectivamente el usuario se siente satisfecho con la prestación que nosotros otorgamos en todas las áreas, y en el área comunidad también es lo mismo, no hay excepción, porque para nosotros es como todas las organizaciones sociales que quieran participar de esto están invitadas, todas sin exclusión (ZIIIE3, Profesional sector público, Región de Valparaíso).

Posicionarse desde el enfoque de derechos es también una postura que intenta articular los elementos prácticos y teóricos, con miras a una verdadera transformación social, en la cual el marco de referencia es el establecimiento de una sociedad amplia, diversa y tolerante. Así también, el enfoque de derechos está imbricado en el proyecto ético político del trabajo social, en la lógica de un trabajo social emancipador que colabora en el mejoramiento de la calidad de vida en las poblaciones intervenidas.

Justamente cuando tú empiezas a instalar el trabajo en la comunidad de un enfoque de derechos, no se lleva a la práctica queda trunco, y no llevarlo a la práctica es hacer asistencialismo. Hablar de derechos y hacer asistencialismo. Ahí cuando la teoría no está llevándose a la práctica, entonces, yo en cambio, cuando haces un trabajo desde un enfoque de derechos real y logras que la comunidad, los actores sociales, puedan mejorar sus grados de autonomía y participación, puedo hacer una acción reflexiva y crítica, ser partícipes de su de su propio destino, de su mejoramiento de la comunidad, a ir a lo grande, que la teoría se haga carne. Porque eso va a tener consecuencias a largo plazo. Es la persona que tomó, que asumió el enfoque de derechos, el enfoque intercultural, entre respeto hacia las personas de otras nacionalidades, de respeto con otras personas (...) va a ser una cadena que mejore las formas de ver la sociedad, creo yo, va como en una cadena, totalmente unidos (ZIIIE2, Profesional sector público, Región Metropolitana).

El enfoque de derechos está también presente en las políticas de salud integral, sin embargo, su papel es inscrito en el principio de exigibilidad, dotando a las poblaciones de la información necesaria para solicitar el pleno ejercicio como usuarios del sistema público.

Es súper importante el tema de la Ley de Participación, en la cual se le da al usuario

de derechos, de derechos, como usuario, y también deberes, aunque, más que todo derechos en el tema de ser bien atendido, poder reclamar si no entiende la receta, para poder hablar con el profesional si es que no entendió, cómo evoluciona su enfermedad, su diagnóstico. Entonces hay muchas cosas que el usuario ahora es importante que sepa, que tiene que ser informado. Se les ve a los usuarios como sujetos de derechos. No solamente como un paciente que va a buscar ahora, sino como un sujeto que va a tener, que es un sujeto de derechos y eso ha ganado muchas formas y mucho poder en la práctica y en las políticas públicas que se han dado por lo menos en salud. (...) pero ha costado que las políticas vayan bajando y que la gente se dé cuenta de lo que puede llegar a ser hacer (ZIIIE5, Profesional sector público, Región Metropolitana).

El ejercicio de poder es un elemento esencial en el marco de este enfoque, así como la participación, y las formas en que se ejerce esa participación. Analizaremos este asunto de vital importancia en el capítulo subsiguiente.

## **CAPÍTULO 10: LA PRÁCTICA DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO**

### **10.1. Presentación: Análisis de resultados en torno a la práctica del trabajo social comunitario**

En el trabajo de campo realizado en las regiones chilenas de Atacama, Valparaíso, Metropolitana y de la Araucanía, fue posible acceder al discurso de profesionales a quienes se les invitó a reflexionar sobre el devenir del trabajo social comunitario en nuestro país. Sus discursos están marcados por la dificultad y complejidad de sus labores y los contextos en los cuales desarrollan sus intervenciones, los espacios profesionales, la relación con el territorio, y una serie de elementos que inciden en las intervenciones que desarrollan con las comunidades.

En el siguiente apartado se exponen los resultados obtenidos en torno al primer eje temático, el cual está relacionado con los elementos prácticos y metodológicos. Así, los discursos son revisados y analizados en un relato que abarca el segundo objetivo específico, ubicando en el próximo capítulo aquellos elementos asociados a la dimensión ético-política del trabajo social.

### **10.2. La práctica comunitaria en trabajo social. Eje temático 1: Elementos prácticos y metodológicos utilizados en la intervención comunitaria**

En el primer eje temático se intenta comprender los aspectos prácticos de las intervenciones comunitarias desplegadas por los trabajadores y trabajadoras sociales, analizando sus discursos en torno a las categorías señaladas en el diseño de la investigación: contextos comunitarios, intervención comunitaria, estrategias de intervención (metodologías), relación con otras profesiones (multidisciplinariedad e interdisciplinariedad), relación con el territorio, obstaculizadores y facilitadores para la acción, y finalmente, importancia de lo comunitario.

#### **10.2.1. Los contextos de la intervención comunitaria**

En este apartado se revisan los contextos en los que se ejecuta la intervención comunitaria, analizando los discursos de los y las profesionales. El relato ha sido construido en dos temporalidades que creemos importantes de considerar y diferenciar.

La primera tiene relación con los contextos en los que se desarrollaba el trabajo social comunitario durante la dictadura y la posterior llegada de la democracia, con énfasis en la experiencia formativa de quienes estudiaron trabajo social durante esos años. Un segundo momento está relacionado con los contextos actuales, en el cual se abordan los discursos de los y las profesionales de las distintas regiones, vislumbrando los elementos comunes presentes en sus experiencias.

#### **10.2.1.1. Las acciones comunitarias en dictadura y democracia**

Durante la dictadura militar, la formación universitaria eludió el tema comunitario. Las asignaturas que abarcaban la temática eran escasas, y no existían prácticas en terreno, por lo que la consolidación de este nivel de intervención se vió afectada. Dicha situación permitió a los y las jóvenes de aquellos tiempos, formarse de manera autodidacta, privilegiando la autoformación.

Cuando yo estudié (...), en la década de los ochenta, no existía el ramo de comunidad. No era un ramo, que se trabajara, que se desarrollara, que se estudiara y que fuera parte de la malla. Entonces, nunca trabajamos el tema propiamente tal como comunidad, cómo comprender, pero tampoco teníamos práctica. No teníamos prácticamente nada. Era un trabajo social centrado más en el ámbito de la empresa, que me ha servido mucho, un montón. Yo no niego esa formación. Fue muy importante, pero también carenciada de esta mirada más socio-política, de un análisis más crítico de la sociedad (ZIIIIE1, Docente Universitaria, Región Metropolitana).

Lo político, como componente primordial del trabajo social comunitario, fue el espacio atacado, el lugar de la no comunidad. Sin embargo, y tras años de dictadura, la organización popular fue reconquistando los espacios perdidos y consolidando un accionar crítico. De esta forma, y con el apoyo de elementos provenientes de la educación popular, fue emergiendo una forma de trabajo social alternativo, ligado a la contingencia, pero con un gran número de profesionales, que actuaban de forma militante, comprometida con su tiempo, la historia y las comunidades.

Empezamos a asistir a seminarios, talleres y había también gente que estaba en ese proceso de búsqueda de una crítica a la formación que estábamos teniendo, pero también en búsqueda de alternativa y construimos ciertos espacios vinculados a lo que fue después la educación popular. Nos coordinamos a redes de educación popular, a nivel nacional de

educación popular. Hacíamos cursos y talleres. Invitamos a gente. A partir de allí fui descubriendo toda esta mirada más colectiva del trabajo social. Acá en la universidad hasta ese momento estaba centrado en caso o grupo y párele de contar. No había más. Entonces, había atención individual y atención grupal, pero no había esta mirada más colectiva y menos este análisis más estructural en el trabajo social, eso lo recibíamos también, pero desde una perspectiva más económica, (...) y desde un campo más bien desde la sociología, que también era parte del plan, pero no eran profesoras directas de la escuela con quienes analizamos directamente estos temas, sino que eran otros profesionales. (...) Paralelamente, empezamos un proceso de autoformación, lo que significaba este proceso, qué importancia tenía para el trabajo social. Hicimos algunos encuentros a nivel de escuela, en algunos momentos apoyados por algunos profes, pero yo diría que mirado con recelo. Entonces esto fue más un trabajo autónomo no integrado al proceso de la escuela. Y posterior a eso y haciendo estás prácticas paralelas que tampoco eran de la escuela, no eran supervisadas, no nada, eran trabajos directos que nosotros nos íbamos a las instituciones, un grupo como de ocho compañeros que hacíamos este trabajo (...) ahí nos capacitábamos y trabajábamos a Gramsci, trabajábamos a distintos autores, trabajábamos a Paulo Freire. En ese momento lo leíamos en portugués, no existían las traducciones, estudiábamos mucho desde la perspectiva de Paulo Freire (ZIIIIE, Docente Universitaria, Región Metropolitana).

La reconstrucción de los sentidos y las fuerzas organizativas permitieron forjar algunos espacios alternativos de intervención y formación. La calle, la población se retomó como lugar de la acción del trabajo social, un espacio golpeado por la fuerza de la aporía, pero que lentamente fue llenándose de protagonismos.

Eh, en el trabajo de, que desarrollé en, en las organizaciones no gubernamentales en las ONG, y posteriormente en el Estado, trabajé en programas de organización, particularmente en programas dedicados a la organización de mujeres. Sobre todo vinculados después al, al inicio de la, de la democracia; a la vuelta de la democracia. Entonces había que de alguna manera reconstituir el tejido social en Chile, que se había perdido a propósito de la dictadura y de la represión de la dictadura. Y yo vinculada a programas de desarrollo, de desarrollo rural y de programas eminentemente productivos, digamos, vinculados a, a la cooperación internacional, trabajamos en todo lo que era la organización comunitaria. En la, en la creación de comités, de comités productivos, de comités de mujeres, de, eh, programas de transferencia tecnológica (ZIVE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía).

El trabajo con jóvenes y mujeres fueron áreas centrales luego del retorno de la democracia. La política social se enfocó en atraer al sujeto popular (Salazar y Pinto, 1999), dotándole de formación técnico-laboral con tal de asegurar la mano de obra necesaria para el desarrollo del país<sup>199</sup>. En el caso de las mujeres, la política pública les fue incorporando paulatinamente. La creación del Servicio Nacional de la Mujer<sup>200</sup>, en el año 1991, permitió la instalación de una tímida política de género, encauzada en sus primeros años, a la incorporación de mujeres a la esfera de lo público.

Que las mujeres volvieran a ir a las reuniones. Durante los años de dictadura se incentivó de alguna manera, el que la gente se quedara en su casa, el que la política era mala, el que no había que organizarse. El machismo también tuvo una rearticulación si tú quieres ahí, porque obviamente, que la mujer en la casa, sin, sin participar, quedaba entonces preocupada de su espacio doméstico. Entonces los años 90, volver a que las mujeres salieran de la casa nuevamente en el campo y fueran a la reunión, era todo un proceso de confianza que había que restablecer de alguna manera (ZIVE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía).

Las acciones desarrolladas contaron con el apoyo de la cooperación internacional asentada en Chile<sup>201</sup>, en un contexto marcado por el éxito macroeconómico, la lucha contra la pobreza y el fortalecimiento de la sociedad civil. El discurso se caracterizó por la implementación de acciones centradas en un modelo de desarrollo humano, influenciado por la idea del capital social y el desarrollo a escala humana, asuntos que los gobiernos democráticos adoptaron rápidamente, teniendo como principal finalidad el articular el tejido social. El trabajo social, en este contexto, se enfrentó a la necesidad de implementar acciones comunitarias como forma de potenciar la resistencia que generaron algunas comunidades, ya no a la dictadura, sino a una serie de opresiones y dominaciones que se siguieron produciendo pese a la vuelta de la democracia<sup>202</sup>.

En ese momento en el país, la historia estaba, digamos, o nos impelía, nos ponía como

---

<sup>199</sup> La ciudadanía juvenil fue tema de estudio, implementando una política pública que intentaba acogerles a través de una estructura nacional enfocada a las juventudes.

<sup>200</sup> A partir del año 2015, el Servicio Nacional de la Mujer pasó a llamarse Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género.

<sup>201</sup> En esto destacaron instituciones como la Agencia Alemana de Cooperación Técnica (*Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit, GTZ*), Caritas, entre otras.

<sup>202</sup> En este sentido se ha de mencionar la permanente discriminación y represión del Estado Chileno contra los pueblos indígenas, especialmente el Mapuche, limitando el derecho a la autonomía, y estableciéndose aún al día de hoy, una serie de vulneraciones a los derechos humanos, las que han sido documentadas y denunciadas por el Instituto Nacional de Derechos Humanos en cada uno de sus informes anuales.

objetivo, el fortalecer las organizaciones comunitarias o territoriales de distintos...lugares (...). Un poco para también asentar un Estado, que estaba recién volviendo a ser democrático, y que quería asentar sus programas y sus políticas públicas, en los territorios y con las personas. Luego de un proceso, por cierto, que aquí en la región fue bastante duro y de mucha represión (ZIVE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía).

Los primeros años de vuelta a la vida democrática implicaron la búsqueda y adopción de estrategias interventoras focalizadas, que centraron la mirada sobre los territorios y el establecimiento de vínculos de confianza entre los miembros de las comunidades y poblaciones.

Generar una confianza que estaba rota, absolutamente rota. O sea, la gente no aceptaba, no quería reorganizarse porque tenía miedo de ser reprimida nuevamente. Hubieron en algún sentido algunos, digamos, todavía quedaban residuos, si tú quieres, de la dictadura en el gobierno de Aylwin, en el go...en el gobierno de Frei, en donde los militares hacían como, no sé, poh, se llamaban a acuartelarse, ¿me entiendes?, y la gente volvía a recuperar miedos. Entonces, en el fondo, era recomponer todo ese tejido social. Ahí se hacía un trabajo muy, muy particularizado, si tú tienes, si tú eh, digamos, de alguna manera, se puede decir así; o sea, de generación de mucha confianza, de reinstalarse en los territorios, de conversar mucho con las personas, fortalecer, rearmar una organización social (...). Rearticular ese tejido. (...) Y las instituciones públicas, y en este caso las ONG, la institucionalidad del Estado, tenía que hacer de nuevo, esa, esa recomposición del tejido social (ZIVE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía).

En la década anterior al dos mil, las acciones profesionales fueron delimitadas en la implementación de una nueva política social que intentaba implementar el desarrollo local (López Vásquez, 2010) y el enfoque de derechos como principal elemento. Aspirando a empoderar a las poblaciones y focalizar las acciones en sectores específicos. Observaremos con posterioridad algunos de estos elementos y su relación con los aspectos teóricos y metodológicos de las intervenciones comunitarias.

#### **10.2.1.2. Los contextos actuales del trabajo social comunitario**

En el Chile actual, los contextos comunitarios, al menos en las zonas urbanas, se caracterizan por la pobreza y la desigualdad. A pesar de que las estadísticas señalan que



la pobreza en el país ha disminuido a cifras cercanas al 7% de la población, es la desigualdad el factor característico de la sociedad chilena<sup>203</sup>, con grandes y variados sectores, que no cuentan con los medios necesarios para la subsistencia<sup>204</sup>. Es decir, se ejecutan intervenciones en espacios en los que la población presenta extrema dificultad para el acceso a las condiciones materiales mínimas para la vida.

Son sectores en los que hay mucho consumo de, de drogas, de alcohol. Hay, hay altos índices de, de vulnerabilidad, de delincuencia, de...no sé...robos. Hay mucha pobreza. Pobreza estructural y de, y también espiritual en alguna medida. Entonces el contexto es un contexto muy adverso. Y, y encontrándote de repente con mucha resistencia y desconfianza de parte de los, de los líderes, dirigentes y actores, actores claves con los que uno se, se relaciona en el proceso (ZIE1, Profesional sector público, región de Atacama).

A la vulnerabilidad de los contextos de intervención su suma el secuestro del territorio por organizaciones –ligadas a la violencia y el tráfico de drogas- que sabotean lo comunitario con tal de poder ejercer control sobre la población. Así, la adversidad de la práctica profesional en estas comunidades se abalanza, puesto que ya no es solo el contexto, sino es el mundo de la vida de los sujetos con que se interviene, el cual está en continuo riesgo y amenaza.

Tenemos comunidades (...) tremendamente conflictuadas entre la sobrevivencia y el consumo. Ese es un conflicto que uno observa en los territorios hoy en día, porque esta tan fuerte el consumo de droga en algunas partes, el tema del microtráfico tiene que ver con la sobrevivencia y con el tema del consumo. Tenemos comunidades que están absolutamente fragmentadas, en donde no se ha podido la política en eso, y el Estado ha sido muy débil en ciertos temas duros, como tiene que ver con el tema del tráfico de droga y microtráfico de droga, más que con el tema del consumo. Tiene que ver con el microtráfico, cómo se ha permitido, cómo se instala esta lógica de sobrevivencia. El microtráfico de droga, que hoy en día mantiene subyugado algunos de los sectores de los cuales nosotros hemos retirado estudiantes, por el nivel de balaceras que existe en el día, entonces, no nos podemos arriesgar. Trabajar en esos territorios es muy complejo. No es mucho el análisis como profesión de lo que hoy en día implica trabajar en territorios. Ya no estamos hablando de personas estamos hablando de territorios que están dominados por otros agentes externos,

---

<sup>203</sup> Según el último informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), En Chile “los ingresos del 10% más rico en Chile son 26 veces más altos que los del 10% más pobre” (2015, p.1).

<sup>204</sup> El salario mínimo interprofesional es de aproximadamente 340 euros mensuales.

pero que están asociados a temas de consumo por el dinero más rápido, más fácil, me integro, compro y consumo (ZIIIE1, Docente Universitaria, Región Metropolitana)

Así también, y como se señalaba en el marco referencial, la política habitacional de las últimas décadas ha ubicado a amplios sectores de la población en territorios alejados de los centros laborales, culturales y sociales, lo que merma la calidad de vida y afecta la posibilidad de acciones colectivas.

La gente con la que trabajamos, si bien no está en un mundo rural campesino, si está en la ciudad, pero tampoco está metida en el centro, tiene poco acceso al centro. Lo que la gente tiene al alcance son los centros de salud familiares, algunos colegios, pero, sin embargo, todo lo que corresponde a la ciudad, el tema de los parques, de los museos de las catedrales, en los diferentes accesos culturales, queda muy desprovista de, ya sea, porque la locomoción primero, que todo es caro. El desplazamiento es sumamente [complicado por] el tiempo. Es lejano. Son horas, son horas desplazamiento de la comuna a la comuna de Santiago centro, por tanto los chicos, los jóvenes que estudian en la comuna, muy pocas veces se dirigen al centro de Santiago. La gente que trabaja obviamente también dispone de muchas horas de viaje. Hablamos de dos o tres horas de viaje desde el lugar donde vive hasta donde trabaja. Entonces comprenderás que el tiempo de la gente que estudia o trabaja para poder recorrer quizás el centro pasear o ir a una plaza o cualquier cosa está muy limitado, por qué todo el tiempo se va en esta movilidad. Por tanto, diría yo, que es complejo, en este contexto, el tema comunitario. En lo que corresponde a la periferia (Profesional sector público, Región Metropolitana).

Las comunidades urbanas, en las cuales se desarrollan procesos de intervención social se caracterizan por la marginalidad y la exclusión. La comunidad existe allí porque es el terreno de la resistencia. Resistencia a la pobreza, a la opresión, a la discriminación, pero también, como decía Perea (2006). Es, al mismo tiempo, un espacio de nostalgia que genera vínculos de arraigo. Es el lugar, o el no lugar, que constriñe y violenta, aquel en el cual las fuerzas del mercado, de la política neoliberal, de la exclusión se hacen vivas. El lugar de los conflictos y no de la armonía.

Son unos espacios que, por la misma segregación están, eh , aislados o discriminados, o etiquetados de una manera, siempre negativa, ¿ya? Es el lugar de conflicto, el lugar donde es difícil entrar, es difícil salir. Hay horarios y están muy estigmatizados, son... Yo a veces los describo como guetos (...). Son guetos a veces mentales que se generan en la comunidad donde (silencio) eh, los guetos mentales al final te van encarcelando, enclaustrando (...).

Entonces son estos contextos que están súper segregados y aislados, con líderes que ponen barreras geográficas o urbanas, pero también son humanas (ZIIIE2, Profesional sector público, Región Metropolitana).

En regiones la situación es similar. Los contextos de la acción comunitaria responden a escenarios de extrema pobreza y precariedad. La sobrevivencia del día a día, la consecución de las condiciones materiales es un elemento que en este tipo de acciones no puede ni debe dejarse de lado, puesto que la caras de la pobreza constituyen el fondo de las acciones comunitarias.

Son contextos por lo general, que están constituidos por poblaciones que son autoconstruidas, sectores populares, o son tomas de terreno, que están configuradas básicamente por gente que trabaja en trabajos muy precarios como los parronales, como, como no sé, como obreros de construcción, inmigrantes (ZIE1, Profesional sector público, Región de Atacama).

Nuevos grupos componen los sectores más vulnerables. Si ayer encontrábamos sectores obreros en la periferia de la ciudad, hoy es la población migrante. El dinamismo de la pobreza en las regiones se mueve según los ciclos estructurales de pobreza y miseria, ciclos que se van repitiendo.

La intervención en contextos de precariedad y exclusión condiciona las acciones. El discurso de lo comunitario se transforma en estrategia para encantar en el estar juntos, en la vida en comunidad.

Generalmente el trabajo se sitúa en comunidades que están necesitadas y con bajos niveles de participación, donde uno empieza hablar del trabajo comunitario, del trabajo colectivo y poder unirnos para poder solucionar problemáticas en común (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

De esta forma, observamos que el espacio de intervención profesional del trabajo social comunitario está profundamente marcado por contextos de exclusión y vulnerabilidad social, los que condicionan las acciones implementadas, afectadas por el riesgo, la marginalidad y vulnerabilidad de los territorios y comunidades intervenidas.

### **10.3. Espacios institucionales**

En los perfiles entrevistados consideramos las intervenciones en el ámbito privado (empresas), el sector público y las Organizaciones no gubernamentales. En este apartado exploraremos algunas características de la intervención en dichos espacios.

#### **10.3.1. La intervención comunitaria en el ámbito privado**

El trabajo social comunitario se ha establecido tradicionalmente al alero de la ejecución de las políticas públicas emanadas del Estado, sin embargo, en los últimos años hemos observado el crecimiento del campo laboral en áreas relacionadas con el sector privado. La existencia de puestos laborales y oferta formativa de posgrado enfocada a las relaciones comunitarias, configuran un nuevo espacio de intervención profesional.

Una de las actividades económicas que mayor desarrollo tiene en Chile y en otros países del continente es la industria extractivista. Dado los impactos que esta tiene sobre las poblaciones en las que centra su acción, se han establecido equipos profesionales que tienen por función el implementar estrategias de mediación entre las comunidades, las empresas, y las administraciones locales. Así, la mayoría de las grandes empresas trasnacionales<sup>205</sup>, han generado políticas de desarrollo comunitario con la finalidad de mitigar los impactos generados y mediar en los conflictos socioambientales. Todo esto se hace en el marco de la llamada responsabilidad social empresarial, la cual alude a las consecuencias sociales de las acciones llevadas a cabo, incorporando en el ámbito privado la idea de que los proyectos productivos deben buscar no sólo la sustentabilidad económica, sino también, la social y ambiental (Alonso, 2006). La responsabilidad social es el marco de acción en el cual se insertan las acciones con las comunidades, implementadas desde esta área.

Entonces es desde ahí como tratamos desde el área más social, ir insumando [Sic] a esa relación, que sea bajo ciertos principios guías, en el fondo. La corresponsabilidad, la transparencia, la apertura, el trabajo en conjunto. Eh...eso. Y, y pasar desde esta mirada que existe, desde la responsabilidad corporativa, la responsabilidad social empresarial, que

---

<sup>205</sup>Las empresas que desarrollan este tipo de prácticas son en su mayoría de capitales extranjeros y relacionadas con la industria extractivista (Alonso, 2006).

de alguna manera se queda un poco en, en, en la forma y no en el fondo (ZIE3, Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

La responsabilidad social empresarial requiere de un mayor nivel de profundización, tanto de las empresas que la incorporan como por parte de las profesiones que se implican en ella. Las relaciones comunitarias en este marco consideran el aporte que hacen las empresas al desarrollo local de las comunidades, promoviendo el mejoramiento de las situaciones vinculadas a la cadena productiva. En trabajo social se requiere una mayor profundización en este ámbito, por ser un campo de acción que crece día a día, garantizando con esto el cumplimiento de los principios que hemos trazado como profesión, ya que las relaciones comunitarias no solo funcionan en el ámbito de la reacción a los conflictos derivados de la lógica extractivista, sino también, en la incorporación de políticas al interior de las empresas que permitan un desarrollo efectivo de la responsabilidad social. Lo anterior, implica interiorizarse en la lógica privada, adquiriendo conocimientos de gestión y administración.

Nos tenemos que capacitar también en términos de saber de gestión, ¿ya? Saber, en el fondo, entender las dinámicas también que no son, no son muchas veces tan propias, que son las dinámicas del, del mundo privado. (...) Hoy día la industria está discutiendo, por ejemplo, conceptos como beneficios compartidos, más que en el fondo eh, los, ser eh, gestores de los beneficios en las comunidades. Y eso implica que las comunidades, en el fondo, estén casi coparticipando de la toma de decisiones a la par (ZIE3, Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

Sin embargo, la relación entre las empresas y las comunidades en el ámbito de la industria extractivista es compleja y llena de conflictos entre los intereses de las comunidades y aquellos que emanan de las empresas. En este sentido, uno de los aspectos a mencionar es la visión de desarrollo, la cual no siempre se condice con la que tienen las comunidades, siendo muy tenue la línea entre el respeto y la imposición, generando un dilema ético para las profesionales que intervienen en dicho ámbito.

Allá se hicieron como cabañas para ecoturismo. Y se hicieron varios proyectos como bien innovadores que, que le permitían a las comunidades poder desarrollarse también. Costó, costó que entendieran un poco el tema de, de cambiar un poco su, su sistema de vida, pero que podían mejorarlo haciendo este tipo de proyectos, pero manteniendo sus costumbres (...) Ellos tienen sus raíces y todo su tema, pero ellos están abiertos a evolucionar con el

desarrollo. Manteniendo ciertas costumbres pero están pro-desarrollo (...) Ellos supieron abrirse a esta opción de, de trabajar en conjunto con estas empresas. (...) Entonces la, la situación de esa comunidad ha mejorado bastante frente a lo que tenían. Porque han...si bien pelean su tema, su lucha, han abierto sus puertas al, al desarrollo. Al riego tecnificado, ponte tú. Ellos tenían a goteo. Pero cuando lograron entender que con un riego tecnificado iban a tener tres veces la producción de un año, o sea, se le triplicaba la producción (ZIE2, Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

La apuesta del desarrollo es un argumento que facilita las negociaciones con las comunidades que reciben las medidas de mitigación de las empresas. En este sentido, son numerosos los conflictos comunitarios que enfrentan las profesionales que trabajan en el ámbito privado, por lo que los equipos profesionales, generalmente interdisciplinarios, aplican tácticas y estrategias de negociación/mediación, así como otras herramientas y técnicas utilizadas en distintos momentos.

Con la aparición de estos proyectos o, o exploraciones, o proyectos ya como en proceso de tener los permisos medioambientales, efectivamente aparecieron la transferencia de recursos, en el fondo. (...) Como una metodología de la propia empresa para poder, de alguna manera, vincularse y relacionarse con la comunidad. No siempre, en el fondo, con una intencionalidad de generar esas dinámicas, pero absolutamente con un desconocimiento de cómo se mueven las comunidades y cuáles son los impactos que tienen en el mediano y largo plazo ciertas acciones, ciertos mensajes y conceptos que están a la base, en el fondo, de la intervención. Entonces, ¿qué es lo que empezó a generar?, rivalidad entre unas comunidades y las otras, por quién en el fondo estaba recibiendo más o menos beneficios, el cómo se iban, en el fondo, gestionando esos beneficios, porque no hubo una preparación anterior a la aparición de recursos (ZIE3, Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

Las y los profesionales se enfrentan a tensiones relativas a su condición de trabajadoras y representantes de la empresa, y a las relaciones que estas establecen con las comunidades, procurando el respeto y reconocimiento de los principios fundamentales del trabajo social. Sin embargo, suele ser un ámbito de acción en el cual se reciben ingresos muy superiores a los acostumbrados, pero en cual el desgaste es importante debido a la tensión permanente.

Y ahí, bueno, yo tengo otra mirada desde el mundo empresarial, ¿ah? Que en realidad, lo que pasa es que cuando tú toda la vida has trabajado con organizaciones sin fines de lucro

y llegas a una organización o a una empresa en la cual hay mucho dinero para hacer muchas cosas, pero los costos son altos, es un poco complejo para, para uno como profesional. (...)Entonces yo traté de darle un enfoque distinto en esa época. Sino que yo decía: “Ya. Yo trabajo en esta empresa”, que si bien había cosas que no...no, no me, no iban con, con, de acuerdo con mis valores a lo mejor, yo sentía que podía hacer algo desde dentro de la empresa. ¿Entendís? Cambiar la visión. Y lo estuve logrando hasta...pero, pero es difícil.

(...) Pero es dormir tranquila, es, es poder tener la tranquilidad de que ayudaste lo que más pudiste. Porque llega un momento que ya no podés [sic] hacer nada más.

(...) Los primeros, el primer, el primer año fue fascinante. El segundo año ya no era tan fascinante. Entonces ya después empiezas como a desgastarte y no laboralmente, porque yo les decía irónicamente a mis compañeras: “Yo nunca había trabajado tan poco y había ganado tanta plata” (ZIE2, Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

Las visiones críticas frente a las relaciones que este tipo de empresas establecen con los territorios, denuncian el neofilantropismo, el uso de estrategias reñidas con la ética que pasan por los intentos de debilitar los tejidos comunitarios, la relación selectiva con grupos claves, financiamiento de las organizaciones comunitarias, además del pago de compensaciones y mitigaciones (Gudynas, 2009; OLCA, 2011).

Es difícil porque si bien hay mucho dinero y muchos fondos para cosas comunitarias, hay muchos intereses detrás. Que hacen que la, que la, que para la gente sea muy importante lograr ese fondo, pero para uno sea como un poco compleja la situación de frente. Estás logrando algo, ¡qué rico!, ¿pero a qué costo? ¿Entendís? [Sic]. Entonces, ahí como que empecé con ciertas, eh, como dudas frente a si era realmente lo que quería hacer (ZIE2, Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

Entre los principales asuntos tratados, y por ende, los conflictos comunitarios abordados, resultan de la aplicación del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre pueblos indígenas, la gestión y cuidado de los recursos hídricos, la generación de activos sociales y ambientales, las medidas de mitigación y apoyo social, entre otros aspectos.

Ahí se, se trasgreden, digamos, espacios de alta significación cultural en pos de una, de una experiencia desarrollista como ellos la ven... [den] (...) y se trasgrede todo este tema de las mega, de los mega proyectos, donde los instalan. O sea, cero, cero conocimientos de

identidad. Y ahí discrepa mucho de lo que uno, como mapuche, conoce del concepto (ZIVE1, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

Las comunidades indígenas son las que más resistencia han manifestado a los proyectos extractivistas en los territorios, realizando oposiciones firmes en torno a la defensa de los territorios ancestrales, y sobre todo, la defensa de la tierra, puesto que esta tiene una importancia trascendental en la cosmovisión de los pueblos. Las labores del trabajo social en este ámbito, han de velar por el cumplimiento de los acuerdos internacionales en cuanto a la defensa de los derechos de los pueblos y comunidades, resguardando el cumplimiento de procesos de consulta participativa, y no nominativa, en la cual sean las comunidades en virtud de su autonomía, quienes decidan las formas en que se protege la tierra. Como decíamos anteriormente, el campo profesional de las relaciones comunitarias en el marco de la responsabilidad social es un ámbito de permanente tensión y conflicto para la ejecución de intervenciones sociales.

### **10.3.2. Las organizaciones no gubernamentales**

Uno de los principales campos laborales del trabajo social, derivado de la tercerización de la labor estatal, son las intervenciones realizadas al interior de las organizaciones no gubernamentales. Respecto de la labor de estas instituciones existe un debate en el continente respecto de la excesiva incidencia de estas instituciones en la vida comunitaria, sin embargo, en Chile estas persisten, en torno a la dependencia financiera del Estado, quien delega en ellas la ejecución de las políticas sociales en las comunidades.

La participación de las ONG en los años noventa fue fundamental para rearticular el tejido comunitario, desintegrado y abatido en la dictadura militar, sin embargo, este apoyo fue decreciendo a medida que la democracia se instalaba.

Hoy día el ser un país de renta media, no nos permite, nos pone en una posición de país casi desarrollado, casi desarrollado, estamos en un limbo; no somos ni desarrollados ni subdesarrollados o de renta baja sino que somos un país que no necesita financiamiento externo para desarrollar intervención social. La cooperación internacional desapareció con, con CARITAS, con Amnistía. Y ya se perdió en los 90. Y hoy con mayor razón (ZIE1, Profesional Sector Público, Región de Atacama).



A pesar de lo anterior, se observa hoy una nueva presencia de organizaciones asociadas a las necesidades de contar con apoyos para la defensa de los derechos sociales en el marco del proyecto societario neoliberal. De esta forma, organizaciones como las mencionadas por la persona entrevistada vuelven a posicionarse en Chile, como un espacio alternativo y de crítica al sistema imperante, tomando incluso temas que no son abordados de forma efectiva por la política pública como son las migraciones y los derechos sexuales y reproductivos de la población.

En el modelo neoliberal, las organizaciones no gubernamentales desarrollan acciones derivadas de la implementación de las políticas sociales en los sectores populares, a las cuales acceden mediante licitaciones de fondos públicos.

Es que ese tercer sector hoy día, tristemente, depende del financiamiento del Estado. Las ONG, las fundaciones que están insertas en, en particular en la comuna de Copiapó, y yo espero que en otras comunas no, y regiones no sea así, pero en la comuna de Copiapó ese tercer sector depende del financiamiento del Estado y debe cumplir plazos y metas para ciertos programas que ejecuta. (ZIE1 - Profesional Sector Público, Región de Atacama).

El cumplimiento de los objetivos trazados por las políticas sociales, en la lógica neoliberal, afecta a las intervenciones realizadas en este contexto, generando una dependencia extrema de recursos externos.

En el fondo, nosotros como fundación, tenemos articulado todo lo que significa como la gestión de los profesionales durante tres años y medio en el territorio, pero todas las iniciativas que se quieren llevar a cabo con los vecinos se tienen que financiar a través de fondos concursables, gestión con empresa, donaciones, o la gestión con otras instituciones (ZIIIE5, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

Así también, las ONG tienen un rol importante en torno al plano político de las intervenciones desarrolladas en el ámbito comunitario. Las organizaciones presentan posturas críticas frente a la acción subsidiaria del Estado, posicionándose no sólo desde la intervención social, sino también desde la construcción de propuestas metodológicas y reflexivas que permitan enfrentar los complejos escenarios que se viven en el Chile actual. De esta forma, las ONG tienen la oportunidad de posicionarse en el plano de la intervención comunitaria, ejecutando acciones que permitan empoderar y organizar a las

comunidades, acompañando procesos y colaborando en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas.

### **10.3.3. El trabajo comunitario en el ámbito público: El caso del sector salud**

En el ámbito público se desarrollan una gran cantidad de intervenciones comunitarias, sin embargo, quisiéramos destacar lo realizado en el sector de la salud, por considerarle un ámbito de acción específico, en el cual se desarrollan acciones comunitarias.

Los cambios en las políticas sociales, en el marco del enfoque de derechos que ha caracterizado los últimos gobiernos democráticos, han provocado un vuelco en el ámbito sanitario, transitando del paradigma biomédico a uno comunitario, en el que los centros de salud han incorporado procesos participativos en la gestión.

Llevar el hospital a la comunidad, es algo innovador, o sea hacerlo mucho más cercano, de que no se vea el hospital lejano a la comunidad, si no que más bien que la comunidad está aportando al hospital, que los profesionales están participando con la comunidad. Ya no es el profesional en el hospital dentro de su horario laboral, si no que muchos funcionarios están dispuestos a poder participar con la comunidad, están abiertos a poder dialogar con ellos también, y yo creo que ese cambio del enfoque de la salud es bueno, por eso yo creo que también ha sido el cambio de los centros, ya no es el Consultorio si no el Centro de Salud Familiar (ZIIIE3, Profesional sector público, Región de Valparaíso).

El trabajo multidisciplinar y comunitario es característico en los equipos de salud, los que a través de consejos consultivos incorporan a la comunidad en la toma de decisiones.

Nosotros realizamos aquí en el hospital una vez al mes los Consejos Consultivos, en donde participan organizaciones comunales, vienen sus representantes sus directivos, y está abierto a la comunidad para que ellos puedan expresar sugerencias, para expresar también sus necesidades y donde nosotros como recinto hospitalario podamos satisfacer también. Eso se realiza una vez al mes, y participan los directivos del establecimiento de nuestro hospital, en este caso el director, el subdirector médico, subdirector administrativo, las subdirectoras de gestión del cuidado, la jefa de enfermeras, la secretaria del director también, yo... y bueno los directivos de las otras organizaciones que no pertenecen al hospital, pero que más bien tienen relación directa porque la comunidad de usuarios (ZIIIE3, Profesional sector público, Región de Valparaíso).

Los consejos consultivos son solo una de las formas en que los centros de salud se acercan las comunidades. Se han implementado, en el último tiempo, otro tipo de procesos comunitarios como los diálogos ciudadanos y las cuentas públicas. A esto se suma el cambio en la modalidad de trabajo de los centros sanitarios, en los que los equipos multidisciplinares han incorporado el trabajo territorial. La organización de los centros de salud, responde a una sectorización, en la que los equipos intervienen y contextualizan las intervenciones que van desarrollando. En este trabajo territorial se integran todas las profesiones y ocupaciones, por lo que el trabajo en salud se va nutriendo de la relación directa con la comunidad.

Hemos trabajado paralelamente en temáticas distintas en el área salud. En diálogos ciudadanos. En eso empezamos, en eso, en el año pasado recién empezamos a trabajar en diálogos ciudadanos, (...) a la vez por decreto de ley, también del 2007 en adelante, nos obliga a todos los centros de salud a tener un consejo de usuarios ya organizado con personalidad jurídica.

Los diálogos ciudadanos, la, cuentas publicas participativas, que es obligación hacerlas participativas. Ya hace cuatro años que se nos pide a nivel del servicio que sean participativas, esto requiere que la gente también previo a la cuenta pública que hace cada director del centro de salud, el alcalde y todos, tiene que, en un buzón, ellos tienen que poner qué cosas le interesaría saber o conocer del consultorio, y eso se trabaja. Se hace un temario, y se le pide al director que hable sobre esos temas, que los incluya en su cuenta pública. Además también se hace un grupo de trabajo de la misma cuenta pública, en la cual se ven como posibles respuestas o propuestas para trabajar, o esos conflictos y problemas que hay. A la vez, también las reuniones que hay, son reuniones mensuales que se hacen con las organizaciones sociales. Todos los meses se juntan la directiva del consultorio, en este caso del centro de salud, con los dirigentes obligatoriamente se juntan una vez al mes para ver reclamos que hay, sugerencias (ZIIIE5, Profesional sector público).

Así también, existen acercamientos a las comunidades, en torno a considerar sus situaciones específicas, manteniendo un diálogo fluido con los representantes y dirigentes.

Bueno, desde salud, todos los programas que se realizan tienen que estar con una definición comunitaria. Es decir, con todas las organizaciones o la dirigencia que representa a esa comunidad. Y como nosotros trabajamos con experiencias, a veces son más de una comunidad. Son 3, 4, 6, hasta 30 comunidades tienen algunas de las experiencias. Pero

ellos tienen una orgánica, en donde hay representación de cada una de ellas. Entonces, por lo menos en salud, nosotros garantizamos que sí está la representatividad (ZIVE1, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

En el ámbito de la salud intercultural, se despliegan esfuerzos importantes en la incorporación de prácticas sanitarias respetuosas de las identidades y cosmovisiones de los pueblos originarios, con especial atención a aquellos indicadores que manifiestan desigualdades en la salud de las poblaciones.

Muchas veces, lo que hemos visto, por ejemplo, es que hay desigualdades y hay inequidades también en la población indígena. Vemos que hay indicadores de mortalidad, de enfermedad, de morbilidad, que afectan más fuertemente a población indígena que no indígena. Y muchas veces esas explicaciones se dan por estas situaciones de no consideraciones. A veces decimos que los, por ejemplo, los mapuches están más enfermos, que se suicidan más, que pasan estas cosas, que pasa esto otro; hay más, más casos de violencia de repente intrafamiliar, hay temas de alcoholismo, hay temas de suicidio. Y lo que, y las explicaciones que a veces se dan desde la propia población mapuche es que hay una pérdida de identidad. Y esa pérdida de identidad va también involucrada con todo lo, lo anterior. (ZIVE3, Profesional sector público, Región de la Araucanía)

De esta forma, la articulación con las redes presentes en las comunidades se presenta como un desafío para dar respuesta a las múltiples necesidades de las comunidades.

Y hay también paralelo, un trabajo con la, con la experiencia de salud intercultural que son específicamente sectores de población mapuche. ¿Y qué es lo que hacemos ahí? Bueno, un, una cosa fundamental es el trabajo de una mesa de participación social. Donde todas estas experiencias, más algunas instituciones del intersector: FONASA, los servicios de salud Araucanía Norte, Araucanía Sur. Están también algunas universidades dentro de las que participa, la Universidad de la Frontera. Se hace un trabajo en conjunto, se elaboran propuestas. Lo que se fomenta mucho es el tema de la participación. Y ver cómo a través de ese trabajo articulado se pueden ir mejorando algunas situaciones de desigualdad en la, en la región y en la población mapuche (ZIVE3, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

La implementación de la reforma de salud ha implicado un cambio en el sistema sanitario chileno, incorporando un modelo de atención integral comunitario, en el cual existen una serie de acciones en las que el trabajo social emerge con fuerza. El rol de los trabajadores

y trabajadoras sociales en este ámbito, está asociado a fortalecer una mirada integral de los fenómenos sociales, desde una mirada crítica y cuestionadora de los procesos que inciden en las desigualdades. Este aspecto está relacionado con una serie de factores de riesgo, y otros protectores, sobre los cuales es importante trabajar a nivel comunitario, facilitando así, una mejor calidad de vida de las poblaciones. Así también, el rol político de los y las profesionales al interior de los centros de salud, se dirige en torno a posicionar la participación comunitaria como un valor, fortaleciendo los procesos democráticos, en una defensa de la salud pública y el derecho de la ciudadanía a su pleno disfrute. La mirada promocional que se gesta en salud, es un potencial de acciones encaminadas a la emancipación de las comunidades, y a fortalecer el diálogo entre las reparticiones públicas y la población.

#### **10.4. La intervención comunitaria**

En el transcurso del marco teórico y referencial observamos un abundante material sobre la metodología de trabajo social comunitario, sus influencias históricas y algo menos sobre teoría. En este apartado reunimos algunos de los aspectos que los y las profesionales destacan de la intervención comunitaria. Con esto no queremos abordar aquí la intervención como la mera práctica-técnica alejada de la teoría y la metodología, muy por el contrario, nos parece relevante destacar los contextos y trasfondo que emergen en los discursos para luego contrastarles con elementos metodológicos y teóricos.

##### **10.4.1. El proceso de intervención**

Respecto de la intervención en sí misma, los y las profesionales describen procesos interventores tradicionales, en los que se ejecuta el ciclo de diagnóstico, ejecución y evaluación. El inicio de las intervenciones está asociada a la generación de vínculos y confianzas. Es el proceso de vinculación el que adquiere preponderancia en la relación comunitaria.

Poder establecer vínculos, ¿cierto?, para nosotros es lo principal. Ingresar a cualquier contexto comunitario es complejo. Se tienen que dar confianzas, se tienen que dar ciertas puertas de entrada, ¿cierto? Nosotros, como estrategia siempre es el diálogo, poder ir formulando proyectos, ideas en común (ZIVE2, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

El vínculo fortalece la relación de apoyo entre profesionales y comunidad, asomando un aspecto importante, la credibilidad, asociado a la pérdida de confianza de las organizaciones y dirigentes, debido a la sobreintervención y la política que acrecienta la exclusión. Así el equipo profesional asume un desafío ligado al cumplimiento de los compromisos adquiridos y las confianzas trazadas.

Nosotros una de las partes, es que mira, incluso uno ve desde la misma lógica, desde la inserción que generalmente es vínculo. El tema es poder generar vínculo. Primero un vínculo basado en la credibilidad. Para nosotros es fundamental que las personas con las cuales trabajamos nos crean, crean en lo que hacemos y para eso debemos crear cierto perfil de trabajadores sociales, de monitores comunitarios, de psicólogos y en esa línea, un punto fundamental es la inserción y el vínculo con la comunidad, que no es solamente conocer la calle, que no es solo que sepa dónde está el negocio. Es también que tú tengas la flexibilidad que tenemos una reunión a las nueve de la noche y estás a la nueve de la noche, porque es lo que corresponde. (...) El tema de ser un articulador y no es seguir con el tema de las etiquetas (...) es también parte de reconocer la historia que cada una de las organizaciones tiene hacia un conjunto (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

La confianza permite el conocimiento de las situaciones y contextos en los que se desarrolla la vida comunitaria, es aquel nexo que permite equiparar el poder profesional en la relación con los sectores excluidos de la población. El momento en el que el ejercicio del poder asimétrico permite una equidad basada en el respeto y en la consideración de los sujetos.

Yo creo que lo más importante es primero conocer la realidad de las comunidades, de las personas, y confiar en esas personas también con capacidad tanto de conocimiento, de experiencia y de decisión (ZIVE1, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

El conocimiento de la comunidad es pleno. No obstante, se está en la comunidad sin ser la comunidad, ni parte de ella. Pero aun así, se requiere de esos procesos vinculares que permiten los acercamientos, el superar barreras y comprender las particularidades de las comunidades y los territorios. Aquellas pequeñas cosas que componen la vida cotidiana y que son significativas en el desarrollo de las intervenciones.

El tema del territorio para mí es fundamental, para poder decir acá vamos analizar esta comunidad, cómo estamos, cómo están las casas, además van saliendo después como racimos porque *tení* [sic] al abuelo, al papá, al cabro chico, los hijos viviendo en ramos o

racimos de terrenos. Además las relaciones afectivas de pololeo, la historia entonces... uno se encuentra sobretodo en poblaciones como las de ahora del incendio, son sectores donde no ha habido esa cuestión de trasladar gente a vivir acá, sino que es gente que es del sector, que se conoce, que tiene historia. Entonces cuando llegas con un proyecto de ocho meses y la historia la descubrí durante la intervención y a veces la descubres cuando terminas la intervención, ah entonces... por eso nunca venía, porque se juntaba con los amigos y no me querían decir (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso)

Luego de la primera entrada, se ejecutan los procesos diagnósticos concordando, la mayoría de los y las profesionales, que estos deben cumplir con un carácter de participativo, dotando de sentido, palabra y poder a las propias comunidades sobre su situación.

Buscamos en el fondo relacionarnos de una manera bien horizontal con los vecinos, a propósito de eso es que nos instalamos con una oficina en el mismo barrio, y desde ahí en el fondo lo ocupamos como centro de operaciones para el trabajo con las organizaciones, nosotros realizamos un diagnostico participativo que tiene componentes tanto sociales como urbanos en los primeros seis meses de trabajo en el territorio, y a propósito de ello en el fondo es que realizamos un plan estratégico que incorpora elementos tanto sociales como urbanos para el desarrollo de los barrios y eso lo consensuamos con los dirigentes en un instrumento que nosotros llamamos "La agenda de desarrollo local" y que en el fondo es la globalidad del programa cronometrado por así decirlo, donde en el fondo las organizaciones asumen parte relevante de la responsabilidad (ZIIIE5, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

La corresponsabilidad permite ejecuciones en las que los actores interactúan y se comprometen por los objetivos trazados. Los equipos profesionales intervienen en función de los objetivos programáticos señalados, generándose intervenciones que tienen como finalidad última la articulación comunitaria y por ende el fortalecimiento de sus organizaciones.

A nosotros lo que nos interesa es fortalecer a las organizaciones sociales, a sus dirigentes, de manera que puedan ocupar esas fortalezas y competencias en el desarrollo de barrios más inclusivos donde se vayan realizando sus iniciativas, y muchas veces existe la posibilidad de que las organizaciones adquieran... no sé si poder es la palabra, pero más recursos y más capacidades, pero esa información o esos vínculos no llegan al territorio, y lo que nosotros tratamos de hacer es precisamente incentivar que eso llegue, y que se

produzca y que efectivamente los vecinos, una vez de que nosotros nos vayamos, estén mayormente capacitados para ocupar toda la capacidad institucional que les permite ser parte de esas organizaciones (ZIIIE5, Profesional ONG, Región de Valparaíso)

En este sentido, el fortalecimiento de las intervenciones pasa por profesionales que comprendan la intervención como un proceso de autonomía y promoción social de las comunidades, en el cual, quien ejecuta acciones como agente, tiene un tiempo y espacio limitado en el contexto comunitario. En un ejercicio de desplazar el poder desde el conocimiento el saber, al hacer, a lo cotidiano, a lo común. Dotar de valor a lo común, a eso que ocurre, a eso que es comunidad. Entonces, el trabajo comunitario y por ende la responsabilidad en la intervención de los trabajadores y trabajadoras sociales se asocia también a gestar relaciones simétricas y democráticas entre los distintos actores que confluyen en las comunidades, en el ejercicio democrático del poder.

Ahí está el nodo del centro común... de la atención comunitaria para mi gusto. Ahí se vuelve a la comunidad, a esta comunidad entramada que nos habló alguna vez en los años 60 o 70 Natalio Kisnerman, ¿no? En donde los agentes, los actores, se entran para hacer trabajo comunitario. Y los trabajadores sociales, nos convertimos entonces en promotores de ese trabajo, porque tenemos ese armazón aquí en la cabeza y porque la podemos promover. Porque ahí ponemos nuestra teoría nosotros y nuestra práctica al servicio a la comunidad, al servicio estos actores; en conjunto con ellos. ¿Me entiendes? (ZIVE4, docente universitaria, Región de la Araucanía).

La visión de la comunidad entramada aproxima a un tejido social complejo en el cual las trabajadoras y trabajadores sociales no solo median, sino también articulan las acciones profesionales y científicas, colaborando en esa democratización del conocimiento.

Las intervenciones en trabajo social en ciertos casos específicos, asumen una postura crítica, que busca el ejercicio pleno de los derechos de todas y todos, pero al mismo tiempo, pretende articular las redes, y generar procesos de empoderamiento y visibilización, que permitan impactar efectivamente en la reducción de las exclusiones que vive la población.

Nosotros buscamos promover en ellos esta conciencia crítica que puedan tener frente al ejercicio pleno de sus derechos, por tanto también, la formación de las grupalidades [Sic] y la asociatividad de los niños y niñas trabajadoras, busca el posicionamiento de ellos en



los territorios que son el espacio local y lo más inmediato para ellos. El cómo ellos logran apropiarse de su rol, si bien pueden desarrollar el tema y prevenir conductas de riesgo, favorecer espacios para ellos, el vincularse con otras redes locales, que ellos vayan y se visualicen frente al consultorio, frente a las juntas de vecinos, que vayan posicionándose poco a poco como una grupalidad [Sic] de niños trabajadores, pero que no por ser niños tienen menos derechos que los adultos. (...) Nosotros buscamos en la participación protagónica en ellos, más que una participación decorativa, más para la foto, más instrumental, y eso se ha logrado con los años de intervención (ZIIIE6, Profesional fundación religiosa, Región Metropolitana).

Los límites de la intervención están configurados en torno a los factores estructurales que no son posibles de enfrentar desde las capacidades profesionales.

Hay cosas que son más estructurales (...) pero qué evidencian el grado de involucramiento. Hasta donde se interviene, porque éstas sí son temas estructurales. Por ejemplo, erradicar la pobreza. Eso es un tema que escapa de intervención comunitaria (Profesional ONG, Región Metropolitana)

De esta forma, la intervención comunitaria se circunscribe a los territorios en los que se ejecutan las acciones. El nivel local es el escenario de lo comunitario, y por tanto su límite de acción y responsabilidad.

#### **10.4.2. Estrategias y metodologías para la intervención**

A cada una de las personas entrevistadas se le consultó directamente respecto de las metodologías y estrategias utilizadas en la intervención con las comunidades. Se observan diferencias en el grado de adaptabilidad y el poder decisión de los y las profesionales en los aspectos metodológicos según el contexto y los marcos institucionales en los que están insertos. Por ejemplo, las intervenciones emanadas de las universidades a través de sus centros de prácticas e investigación, existe un mayor grado de poder a la hora de escoger las técnicas y procedimientos a implementar con las comunidades. Entre las técnicas que en este contexto son utilizadas se destacan aquellas provenientes de métodos crítico-dialécticos, predominando las enlazadas con la investigación acción participante, como estrategias de trabajo con los grupos comunitarios en intervenciones multidisciplinarias.

Las estrategias de intervención... Nosotros hacemos investigación acción-participativa,

entonces tenemos un grupo motor, y tenemos ahí, trabajamos articuladamente con un centro de salud, de atención primaria en el territorio (...). Trabajamos con profesionales; trabajadores sociales, pero también profesionales del ámbito de la salud, y dirigentes del consejo de salud, más el equipo investigador, y vamos promoviendo distintas estrategias (ZIVE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía).

La utilización de metodologías promocionales responde a las estrategias que cada profesional desarrolla, mediado por los condicionantes institucionales, lo que permite o no, según la rigidez del proceso de intervención, la utilización de técnicas y estrategias, las que se habilitan como caja de herramientas.

Lo que yo creo que es que uno tiene que tener un kit de herramientas, siempre tiene que traer el kit herramientas y uno aplica un instrumento y si no resulta contrapone con otro, lo que siempre me ha resultado son los diagnósticos participativos, siempre me ha resultado a nivel rural, barrial lo que he cambiado son las técnicas que se aplican dentro del diagnóstico participativo, en la cartografía social se aplica, no sé, la lluvia de ideas, el árbol de problemas, priorización de necesidades, distintos tipos de juegos interactivos el juego también es un elemento importante a nivel del trabajo comunitario, porque permite romper ciertas tensiones (ZIIIE3- Profesional ONG, Región Metropolitana).

Así, se van combinando técnicas relacionadas con el enfoque de marco lógico, investigación acción participante, educación popular y otras perspectivas.

En la administración pública, las personas entrevistadas manifiestan que los programas sociales tienen poco espacio para la incorporación de estrategias metodológicas, puesto que se señalan los pasos y procedimientos a seguir para el cumplimiento de la política social a la que corresponde el proyecto ejecutado.

Nosotros tenemos una metodología que la entrega el Ministerio de Desarrollo Social, y ahí sale todo paso a paso (ZIIIE2, Profesional sector público, Región de Valparaíso).

A nosotros nos llegan lineamientos desde el ministerio. A nosotros nos traspasa el Servicio de Salud, el área de participación, que son los compromisos de gestión que nosotros debemos ir cumpliendo, y como la estructura de esto, podemos tirar una matriz de planificación y de intervención (...) Nosotros establecemos objetivos para poder cumplir lo que se nos pide. Entonces, después tenemos que entregar esas planificaciones al Servicio de Salud, que tienen que ir dirigidas, tenemos el cronograma que son actividades que se

van realizando durante el año, y la idea después es cumplirlas porque se nos evalúa también (ZIIIE3, Profesional sector público, Región de Valparaíso)

Las directrices en la administración pública son entregadas desde el nivel central, como compromisos de gestión asociados al cumplimiento de ciertas metas y coberturas establecidas en los respectivos convenios. Existe un margen de acción relacionado con la contextualización territorial de las intervenciones, pero los y las profesionales observan como escaso el grado de implicancia que pueden tener en la adaptación de la propuesta metodológica.

En el caso del sector privado, en el ámbito de las relaciones comunitarias se utilizan metodologías provenientes de los modelos críticos dialécticos. Lo que importa es el impacto de las acciones emprendidas en lo que es denominado área de influencia o territorio.

Principalmente lo que hacemos en el, con el equipo, es identificar quiénes son, mapear quiénes son nuestros actores críticos: Juntas de vecinos, organizaciones deportivas, organizaciones políticas, medioambientales, que de alguna manera tienen interés o podrían tener interés en lo que hacemos en, en, en el fondo, en nuestra compañía (ZIE3, Profesional sector privado).

Las entrevistadas del sector privado reconocen el poder de las comunidades, aún aquellas afectadas por los procesos extractivos, por lo que acuden al uso de estas estrategias. Es así como, una serie de técnicas provenientes de la IAP como los mapeos, la identificación de actores, los diagnósticos participativos, son estrategias utilizadas en los enfoques críticos, las cuales son enseñadas como técnicas en las escuelas de trabajo social, puesto que componen parte del acervo de estrategias utilizadas en comunidad. Sin embargo, llama la atención la apropiación de este tipo de estrategias por parte de un sector antagónico en objetivos y fines. Esta situación nos posiciona sobre el eclecticismo y sincretismo metodológico, al cual hacía referencia Netto y otros autores de la corriente crítica latinoamericana.

El sincretismo es adquirido en la formación entregada en las Universidades, donde la pluralidad de tendencias presentes en la formación es adquirida de forma vaga y poco integrada.

Bueno cuando uno está en la Universidad, en la formación profesional, vemos muchos enfoques teóricos que realmente, cuando tú ya estás en la práctica puedes tomar algunas nociones de ello, pero la práctica a la realidad es distinta, yo creo que uno hace como una mezcla, como que toma distintos conceptos de distintos enfoques, llevada de la perspectiva sistémica, tomamos algunos elementos, también tomamos... bueno uno como Asistente Social también tomamos la intervención profesional reflexiva, intervenimos a través de la reflexión y el compromiso de la comunidad, que podría ser un enfoque más ecológico a lo mejor, entonces yo creo que enfoque teórico así en específico uno no se apoya de uno, sino que es un complemento (ZIIE7, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

Como evidencia Patricia Castañeda, la organización de los estudios universitarios sitúa los aspectos conceptuales y teóricos en los primeros semestres de la carrera, dejando para el final aquellas competencias relacionadas con lo metodológico, lo que representa una “la divergencia entre la lógica que guía un proceso de producción de conocimiento para trabajo social, de una lógica que guía la intervención social” (2014, p. 69). José Paulo Netto (2002b), presenta el mismo asunto señalando una división entre el estatuto teórico y el estatuto práctico-profesional, lo que origina fragmentaciones en las intervenciones (mermando la visión sinóptica), limitándoles al horizonte de lo cotidiano –sin desvalorizarlo- impidiendo niveles de abstracción y reflexión mayores.

Quizás, la metodología que se ha utilizado o a la que nosotros nos han enseñado desde, desde los inicios de, los estudios que nosotros tenemos en la profesión, quizás no están muy actualizados. Pero uno a medida que también va conociendo a la población, va conociendo también el tema de las costumbres, el, el tema de, de cómo viven, uno también va implementando otro tipo de metodologías con la población en función también de uno acercarse a la comunidad y no que ellos se adapten a ciertas cosas que nosotros, o de la forma que a lo mejor nos pudieron haber enseñado en la universidad, no son pertinentes en, en algunos sectores (ZIE5, Profesional ONG, Región de Atacama).

Se observa así, la reproducción de estrategias interventivas que acuden a metodología provenientes del desarrollo comunitario, la sistémica y los enfoques críticos, pero no son identificables con claridad, y por tanto, presenta dificultades para su evaluación y conceptualización.

Desde mi perspectiva y lo que yo aplico hoy por hoy, está más asociado a un enfoque educativo promocional, a un enfoque efectivamente más vinculado tal vez a lo mejor al, al

modelo más, más sistémico, más....o ecológico (ZIE1, Profesional sector público, Región de Atacama).

La urgencia de la intervención, el apremio de la práctica, implica en ocasiones la realización de prácticas que responden a la ejecución de aspectos técnicos, en función de la destemporalización de la acción científica, elemento al cual hace referencia Bourdieu (2007), quien afirma que los tiempos de la práctica no se corresponden con los procedimientos científicos.

Es que aquí llegan problemas que hay que solucionar de inmediato, que ni siquiera te deja pensar como en lo teórico que hay que hacer. No. Hay que solucionarlo ya, porque es una emergencia, entonces es totalmente práctico, uno lo va aprendiendo con el tiempo y después las situaciones se van repitiendo. Entonces uno ya sabe cómo actuar en ciertas situaciones porque va a dar resultado (ZIIIE2, Profesional sector público, Región de Valparaíso).

Por otro lado, se destaca la importancia de la aplicación de metodologías pertinentes a los contextos, sin embargo, estas han de contar con ciertas claridades para alejarse del sincretismo, lo que puede derivar en la aplicación de estrategias sin criterios de selección científicos, con la consiguiente utilización de posicionamientos heterogéneos y contradictorios.

Algunos tampoco se alejan mucho de la metodología que, que a uno le enseñaron en la Universidad, pero la va acomodando de acuerdo al sector y, y, y al grupo que uno va a atender. La va acomodando también de acuerdo a los intereses que ellos tienen, porque por ejemplo, una comunidad mapuche, ellos sus, sus formas de, de poder reunirse en una intervención comunitaria son...no sé, poh, alrededor de un fogón, son tomándose un mate, uno conversa con ellos, desarrolla distintas actividades.

Entonces la metodología que yo, por lo menos he utilizado en esos, en esos casos, es que yo me acerco a la comunidad, yo voy al espacio donde ellos viven y me acomodo a, a lo que ellos tienen. Y si ellos, quieren, por ejemplo, tomar mate, tomamos mate, o si quieren hacer alguna comida o algo (ZIE5, Profesional ONG, Región de Atacama).

El método, como guía para la acción, como conjunto de pasos ordenados, es confundido con estrategias de acercamiento, con técnicas, que en sí no constituyen método. El método como señala Teresa Zamanillo es “una concepción intelectual que orienta un conjunto de

operaciones” (1991, p. 92), las que son nutridas por la teoría en un proceso dinámico y bidireccional. El método es aquello que nos permite comprender y transformar la realidad, otorgando científicidad a la acción, a la propuesta interventiva. Es lo que hace que el trabajo social se distinga del voluntariado y de otras acciones espontáneas de ayuda social. La teoría y el método es una diada que sirve de sustento para la intervención. Sin método, carecemos de herramientas técnico-operativas que permitan conducir la acción en respuesta al conjunto de elementos que configuran el marco de la intervención, y que se configuran en la tensión entre políticas-instituciones-sujetos. La ausencia de método implica el riesgo de la pérdida del carácter científico de la intervención social y la abundancia de situaciones anecdóticas.

Cuando tu trabajas en comunidad no puedes trabajar primero a la deriva o por instinto, o lo que se te ocurra. Tú tienes que planificar, tú tienes que diagnosticar. Tú diagnosticas primero, así como diagnosticas a un sujeto, cuando tienes un caso, la comunidad también, también es un sujeto de intervención mucho más grande, pero que también genera problemáticas. (...) Tengo que diagnosticar primero, ya, cual es el problema, este, que es lo evidente para mí de donde viene ese problema, y de ahí como intervengo finalmente, cual es mi plan de acción, y que finalmente, la evaluación es necesaria, a ver si fue efectivo lo que realicé si mi intervención fue efectiva o no, de ver el tema de los recursos. (...) la comunidad necesita de nosotros y no podemos hacer algo así ahora ya porque se me ocurrió, (ZIIIE3, Profesional sector público, Región de Valparaíso).

En Chile, el método de planificación social se extendió entre 1973 y 1990, incorporando en la contingencia de la dictadura una “impronta metodológica tecnocrática basada en modelos teóricos y concepciones de raigambre positivista que se transformó progresivamente en un sello identitario de la formación profesional” (Castañeda, 2014, p. 33), elemento que se reproduce en las formaciones universitarias posteriores y que es débilmente cuestionado. Es posible observar en los discursos profesionales de quienes participan de la investigación, la presencia del método de planificación social y sus carencias enunciadas por Zamanillo en 1991. Así, se emplea el ciclo tecnológico como receta de aplicación estándar, la que va funcionando en virtud de los contextos.

Hacer un diagnóstico del espacio, para considerar un poco lo que hemos conversado, los actores que intervienen, las características de cada uno de ellos, considerar el contexto político en el cual uno se está interviniendo, y considerar las dimensiones sociales, económicas, digamos también que se entrelazan con el espacio que uno va a trabajar; y en

base a ese diagnóstico uno va a elaborar un plan de trabajo, es parte de algo transversal, es la metodología que se va a aplicar: diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación. Yo siempre me he manejado con esas fases metodológicas (ZIIIE3, Profesional ONG, Región Metropolitana).

El procedimiento llevado con el rigor científico necesario y una acuciosa reflexividad, posibilita intervenciones contextualizadas y situadas, al minimizar la espontaneidad. Además, se ha de considerar la legitimidad y validación con que cuentan los procedimientos derivados de esta lógica de intervención, sin embargo persiste la necesidad de acciones reflexivas que permitan el avance disciplinario y profesional, puesto que la linealidad del ciclo tecnológico no acoge la reflexividad necesaria en la intervención, dada su carácter dinámico y procesual (Castañeda, 2014). De aquí deriva las escasas oportunidades para la realización de evaluaciones de proceso que permitan comprender y resignificar las intervenciones tendidas.

Se me queda lo más importante que es la carencia que tenemos como gremio: es la falta de evaluación. La evaluación se hace de forma permanente. No se hace sólo al final y, y, al final sistematizar. La sistematización es la pata más importante que creo tenemos como pendiente de poder trabajar (ZIIIE2, Profesional sector público, Región Metropolitana).

La sistematización es en este contexto es comprendida como proceso reflexivo de la práctica, generadora de conocimiento y toma de conciencia del proceso de intervención. En Chile, como en otros países de la región, la sistematización ha estado ligada a la educación popular y a las intervenciones comunitarias, de ahí su importancia para el trabajo social, permitiendo la democratización del conocimiento, aunque por sí misma no lo garantiza. Ricardo Zúñiga afirmaba en 1991 que la sistematización permite encontrar el sentido pleno a la acción y compartirla: “Es también dar voz a esta acción, para hacerla conocer y respetar, es darle instrumentos para que pueda afirmar y para que pueda reivindicar” (p. 3). En el sentido de lo planteado por Zúñiga, la sistematización es una estrategia valiosa de reflexión sobre la práctica, que además permite la investigación y el fortalecimiento del pensamiento crítico –como estrategia cognitiva- tanto en los y las profesionales como en los grupos humanos con los que se interviene. La sistematización es una de las estrategias más utilizada en las intervenciones profesionales, sin embargo, con el tiempo, los contextos y la naturaleza de los proyectos sociales, ha quedado relegada a un plano operativo, desvirtuando su utilización a una mera entrega de informe final en

el que se relata la experiencia. En la década método de planificación social y sistematización, la sistematización ha sido clara perdedora.

Al margen de lo anterior, la complementariedad de miradas y enfoques metodológicos, sin caer en el eclecticismo, permite diversificar las intervenciones y crear, con base en sustentos teóricos firmes, intervenciones apropiadas a los contextos y los sujetos.

Cuando trabajamos con las comunidades y empezamos a ver tema de formación, de la planificación estratégica también, entonces uno va moviéndose en función a los momentos. Investigación acción, modelo ecológico sistémico, educación popular. Utilizamos la educación popular, para temáticas más profundas y planificación estratégica para ir a ordenar y para ir proyectando tu trabajo (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

La formación continua al interior de los equipos de trabajo en temáticas relacionadas con lo teórico y metodológico, así como en aquellos aspectos relacionados con lo ético y político dota de reflexividad y científicidad a las acciones emprendidas con las comunidades.

Lo que vamos haciendo en comunidad en el ámbito metodológico es que vamos trabajando con los estudiantes, por ejemplo el tema sociocultural, la animación pero la animación sociocultural tiene un trasfondo de cómo yo rescato la cultura y la pongo al servicio de la propuesta de desarrollo que tiene la gente. No en elementos, no en actos, sino que requiere un proceso de diagnóstico, de investigación, de inversión de mucho trabajo, haciendo la gestión, de cómo yo voy apoyando esa comunidad para que logre desarrollar sus propuestas y sus ideas e imaginario que tiene esta comunidad. Y trabajamos algunos elementos todavía de la educación popular, porque son y adquieren un nuevo sentido (ZIIIE1, Docente universitaria, Región Metropolitana).

La educación popular y sus técnicas asociadas son utilizadas por los y las profesionales como estrategia de apoyo de las acciones emprendidas. En este sentido, la utilización de tácticas socioculturales ligadas a la memoria, historia y cultura popular es uno de los elementos que mencionan frecuentemente las personas entrevistadas.

Todo contexto local tiene su historia. Independiente si fue una toma de terrenos o no. Hay una historia detrás, rica, que se puede contar en todos lados. No hay ninguna población o territorio, contexto, comunidad, que no tenga insumos como para poder hacer una memoria histórica y sistematizarla. Entrevistas y eso te abre tantas puertas (...) tú logras unir puentes



con una sistematización de la memoria histórica y tiene ahí recursos (ZIIIE2, Profesional sector público, Región Metropolitana).

Así también, el enfoque sistémico tiene gran preponderancia en los programas y proyectos comunitarios ejecutados en los territorios.

Principalmente en términos de modelo, el modelo que más se adecua es sistémico. Ese modelo nos permite posicionarnos y poder decir acá el vínculo no es solo es con la organización, sino con la conexión, las familias y las redes y cómo desde esta articulación que necesariamente se asienta desde el territorio, logra levantar y articular sinergia, y logra potenciar la sinergia (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

La utilización del enfoque sistémico asume como paradigma prioritario en el accionar comunitario en los diferentes contextos de intervención, lo que es reforzado en el accionar de la política pública implementada. A pesar de estar presente en los discursos, no se observa dominio específico del mismo.

Yo lo veo como más sistémico la intervención comunitaria (...) pero no tanto cuando una aplica de manera más directa las técnicas de intervención, más para resolver los problemas, pero el modelo lo veo más sistémico a nivel comunitario (ZIIIE3, Profesional ONG, Región Metropolitana)

Sin embargo, debemos señalar que en el transcurso de la investigación en las diferentes regiones existieron dificultades para que las personas participantes pudiesen identificar las metodologías utilizadas con las comunidades. Suelen confundir método y técnica, así como la utilización de otros enfoques que en sí mismos no configuran un método de intervención.

EA: podría yo hablar de fomentar la participación. Te podría hablar de, de por ejemplo, del tema de la, de la convivencia; te podría hablar del tema de la solidaridad y...

E: Claro. No. Yo me refiero específicamente a la metodología utilizada en la intervención en estos contextos. Si tienen algún tipo de metodología específica.

EA: Yo creo que más que nada es el tema de la participación. O sea, se le da muy fuerte a la participación, y donde tiene más preponderancia lo que dice la mesa, más que dirigida por la unidad, por ejemplo en este caso; es una mesa democrática (ZIVE3, Profesional

sector público, Región de la Araucanía [el código EA corresponde a la persona entrevistada]).

De esta forma, observamos dificultades en la dimensión metodológica, tanto en la identificación de las metodologías, como en la falta de dominio sobre las mismas. Sorprendió, en el levantamiento de información, encontrarnos con dos elementos ya enunciados: la presencia de métodos procedentes de otras disciplinas, principalmente de la sociología, psicología y la educación popular; y por otro lado, la escasez de metodologías comunitarias propias del trabajo social. Observamos la fuerte presencia de la sistémica, metodologías provenientes de las corrientes críticas, principalmente algunos elementos de la educación popular y la IAP, pero por sobre todo, la presencia marcada del ciclo tecnológico, asociado a la planificación social, en acciones que reproducen la secuencia lógica de diagnóstico, ejecución y en contadas veces, evaluación. Sin embargo, más allá de eso, nos inquietaron las dificultades de los y las profesionales para distinguir los procesos metodológicos que utilizan en la práctica. Pero también, encontramos confusiones entre método y técnica, y la prevalencia de enfoque de derechos como metodología, aun sabiendo que no lo es. Las dificultades en la distinción de las metodologías utilizadas denotan por un lado, la escasa integración entre los elementos teóricos y metodológicos adquiridos en la formación con su puesta en marcha en el ámbito práctico, asunto potenciado por la divergencia y disociación entre lo teórico-metodológico. Por otro lado, constatamos la presencia de un sincretismo metodológico que merma la reflexión sobre los aspectos medulares de las intervenciones desplegadas.

Observamos también la ausencia del repertorio de métodos comunitarios revisados en el marco referencial. Su desconocimiento puede estar relacionado con la escasa atención que se entrega al ámbito comunitario, como lo hemos afirmado en otros apartados, y en la falta de actualización en metodologías propias del trabajo social. Al mismo tiempo, no vemos presencia de la promoción social comunitaria de Natalio Kisnerman, metodología que a nuestro juicio destaca entre todas, dado que es una construcción propia del trabajo social, un esfuerzo que sistematiza la experiencia argentina, la cual creemos necesaria de retomar y actualizar, rescatando su potencial como propuesta metodológica.

### 10.5. Relación con el territorio

El territorio como espacio que comprende las relaciones sociales y que contiene determina todas las prácticas sociales y sentidos simbólicos (Llanos-Hernández, 2010), es una dimensión que cobra importancia tanto en la definición de las comunidades como en los sentidos de pertenencias a ellas. El territorio es un aspecto ineludible en lo comunitario, siendo así definido por importantes autores como Natalio Kisnerman y Ezequiel Ander-Egg, quienes relevan el valor de este espacio en el quehacer comunitario.

Las personas entrevistadas destacan la relación entre territorios y comunidades, ante lo cual señalan las características territoriales como determinantes de las intervenciones que se desarrollan.

El territorio es súper importante, porque de acuerdo al territorio yo voy a hacer la intervención. De acuerdo al territorio, a, a lo que yo te mencionaba denantes [sic], o sea, si yo voy a intervenir una comunidad mapuche, o si después voy a intervenir una comunidad atacameña por así decirlo, son dos culturas totalmente distintas. Si bien es cierto son de áreas indígenas, ¿cierto? Las dos. Pero tienen visiones totalmente distintas. Entonces el territorio es súper importante al momento de ir a intervenir (ZIE5, Profesional ONG, Región de Atacama).

El territorio, desde el enfoque de capital social, es también el lugar de las redes de apoyo y confianza,

Es fundamental el tema del territorio, porque a partir de ese territorio hay habitantes que se han relacionado y lo han construido, deconstruido y vuelto a construir. (...), sobre todo aquí en Valparaíso que tiene que ver con el territorio, el suelo, la quebrada, la escala eso va, la geografía, de una u otra forma delimitando territorialmente las comunidades.

(...) El tema del territorio para mí es fundamental, para poder decir acá vamos analizar esta comunidad, cómo estamos, cómo están las casas, además van saliendo después como racimos porque tenía [Sic] al abuelo, al papá, al cabro chico, los hijos viviendo en ramos o racimos de terrenos (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

Me parece fundamental considerar el territorio en el cual habitan los sujetos como parte relevante de la transformación, porque finalmente es allí donde se encuentran como las

redes de confianza más cercanas (ZIIIE5, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

La configuración de los procesos de territorialización/desterritorialización determina las formas en que se organizan las relaciones comunitarias, elemento a considerar en las acciones que se desarrollan con las comunidades.

Tienes otro tipos de comunidades que son distintas, de acuerdo a cómo se pobló el territorio, entonces, por ejemplo ven la política social y la vivienda social, esa tiene un tipo de configuración, entonces, no podemos hablar de un solo territorio. (...) Quizás la gente fue erradicada en la década de los ochenta al sector de La Pintana, y venían ellos desde Las Condes y Vitacura, entonces, todavía ellos esperan volver allá, es por eso que se habla de este concepto de territorio de espera que es que la gente siempre añora volver a su territorio original. Lo que pasó toda la década de los ochenta de la erradicación, toda esa gente vive en esa lógica, entonces, ellos no logran construir identidad y como no logran construir identidad es muy difícil poder trabajar en esas comunidades. Entonces, hoy día no podemos hablar de la comunidad sino que tenemos que hablar de esta diversidad y heterogeneidad, y la importancia de este enfoque que es partir de los territorios (ZIIIE1, Docente Universitaria, Región Metropolitana).

En los territorios se configuran prácticas simbólicas que responden a una forma de ver y estar en el mundo acorde a la historia y tradiciones, las que van configurando las relaciones entre las personas que habitan los territorios como aquellas externas.

Un poco, yo diría que si par...partimos teóricamente, podríamos partir hablando un poco de lo que hablaba Beck de la sociedad del riesgo, en que hoy día en el fondo, los, los riesgos o los temas a las comunidades, les aparecen no solamente externamente sino internamente. Y eso hablando, en el fondo, dentro de sus dinámicas internas, dentro de sus propios territorios. Y es ahí, por ejemplo, la emerg...la, la apertura o la aparición cada vez más, más constante de estos conflictos socioambientales, por ejemplo, que se dan en los territorios en el fondo. Porque hoy día las comunidades no ven como algo que les está sucediendo externamente o que no implica efectos o impactos para ellos, sino que los ven en su propio, en su propia cotidianidad (ZIE3, profesional sector privado, Región de Atacama).

De esta forma, las comunidades desarrollan prácticas de resistencia y resignificación de los territorios. La amenaza del territorio es un factor clave en los procesos de organización de las comunidades. El riesgo de pérdida territorial implica una defensa férrea, puesto que

el territorio ya no sólo es el espacio de lo cotidiano, sino que se resignifica y apropia como espacio político.

El territorio tiene que ver directamente con lo más atingente y con lo más concreto: las necesidades de la gente, en lo más visceral, donde la gente más se ve reconocida, en el sentido de poder decir y detectar las necesidades que tienen. Me pasa esto, de la basura, de la droga, veo no sé, la pobreza misma, la falta de comida, la falta de techo. Esas cosas súper viscerales se ven en el territorio. Siento que el territorio ha tomado mucha fuerza a diferencia de muchos años atrás acá en Chile, donde la ideología tenía fuerza (ZIIIÉ5, Profesional sector público, Región Metropolitana).

Así, la identificación territorial es significada como un elemento político, en el cual la cotidianeidad permite la articulación de fuerzas en pos de objetivos comunes. La organización comunitaria se articula en torno a la cotidianidad y la exclusión, elementos que permiten la organización política territorial. En este sentido, es importante considerar en los contextos urbanos la existencia de ejercicios de derechos ciudadanos asociados a la territorialidad, lo cual implica el cuestionamiento a las bases en las que se funda la democracia. Lo anterior requiere de negociaciones locales y reconocimientos inter-territoriales que movilicen las fuerzas sociales para la consecución de las demandas y la resolución de los problemas, los cuales tienen expresión local, pero responden a situaciones de nivel regional o nacional, incluso algunos superan fronteras y la mirada se amplía hacia lo transnacional.

Las representaciones territoriales articulan el sistema de relaciones comunitarias. Las significaciones de carácter histórico implican sistemas de reconocimiento y formas de participación adyacentes a ellas, así como mecanismos de cohesión social. Estos mecanismos articulan, a su vez, formas de defensa territorial basadas en las costumbres, ritos e historia compartida.

La construcción y reconstrucción de los territorios nos habla del dinamismo de estos. En un país como Chile, azotado frecuentemente por catástrofes naturales, es frecuente el cambio territorial, los desplazamientos y movibilidades producto de situaciones externas. Sin embargo, existen una serie de situaciones asociadas al ejercicio del poder, en la cual los territorios se convierten en objetos transaccionales de privilegios de intereses del

capital, ajenos a la vida comunitaria. En estos casos, los movimientos sociales se localizan y estructuran resistencias territoriales, acordes a la defensa de los intereses comunitarios.

En el caso de las comunidades indígenas, el territorio compone tanto el espacio de la comunidad, como los aspectos simbólicos asociados a la vida en común. Conocer la territorialidad y realizar intervenciones pertinentes a ella, es un aspecto que incide en la efectividad de los programas y proyectos ejecutados.

Las políticas públicas, en este momento, están tomando el concepto territorial como un concepto político asistencialista. Y se equivocan. Porque la territorialidad para nosotros tiene que ver con justamente esa identidad, como funciona, como está articulada internamente la organización social; como están las autoridades tradicionales vigentes, cuáles son las costumbres, cuáles son los protocolos de convivencia y una serie de elementos que tiene la territorialidad y que tiene que ver con, en su entorno, con el medio ambiente que lo identifica. En cambio, los organismos públicos, los que desconocen el tema cultural, hablan de territorio de acuerdo a, a expertise [sic] o a posibilidad económica de desarrollo (ZIVE1, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

De esta forma, asoma la necesidad de considerar en las intervenciones la gestión territorial, en contextos ampliamente marcados por la diversidad cultural y étnica. Dicha consideración implica considerar elementos asociados a la ética, como la justicia social, la autodeterminación de los pueblos, el respeto a la diversidad, las desigualdades abrumadoras, etcétera. La consideración de enfoques territoriales en trabajo social implica un grado de acercamiento a campos disciplinares, como la geografía, que potencian la idea de geopolítica. En este sentido, el territorio geopolíticamente situado implica observar el ejercicio del poder de forma multidimensional, considerando a su vez, los múltiples espacios en los que se ejerce el mismo. Los territorios se transforman en ubicaciones de luchas y tensiones, en los que la política pública, como acción o inacción del Estado, se confronta con las necesidades y demandas de los sujetos.

La pertinencia territorial permite el cumplimiento de los objetivos trazados por las políticas públicas, situando la intervención en un contexto, en un sistema de creencias y valores distinto y específico. Así también, el conocimiento del territorio implica el compromiso con el mismo. Los y las profesionales como agentes de cambio asumen responsabilidades en la intervención asociadas a los territorios y las personas que en ellos

conviven.

Nosotros somos actores en nuestros territorios, y nosotros somos también agentes de nuestros propios procesos de, de visión del territorio, y de mejoramiento del territorio (ZIVE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía).

Es así, como los territorios no sólo se suceden como espacios de intervención, sino como referentes a considerar en las prácticas y reflexiones del trabajo social comunitario.

## **10.6. La relación del trabajo social con las comunidades**

En las entrevistas realizadas, los trabajadores y trabajadoras sociales valoran la relación que establecen con las comunidades, posicionándose en distintos roles. En este sentido, emergen discursos en los que se posicionan como articuladores y mediadores entre las instituciones, las políticas sociales y las comunidades.

La labor de promoción social, se percibe como un aspecto importante en las acciones que se realizan, en las cuales la dinamización de los procesos sociales es una característica de la intervención comunitaria.

Y ahí los trabajadores sociales cumplimos otros roles, que ya no son los de planificadores, los de hacedores de la intervención, ¿me entiendes? Sino más bien de promotores, de acompañadores, de acompañantes de procesos, de, de dinámicas sociales, si tú quieres. (...) Para mí el trabajador social es como un mediador, es como un acompañante, es un promotor, es probablemente un, eh...eh, un dinamizador de procesos sociales que están en la base, que probablemente la base o las, las comunidades, o las personas o los territorios necesitan verlos, desnaturalizarlos, ¿cierto?, deconstruir, probablemente unas conceptualizaciones que están muy vinculadas al modelo, al modelo que no te hacen ver una realidad distinta (ZIVE4, Docente universitaria, Región de la Araucanía)..

La promoción social, junto con el desarrollo de procesos democráticos y participativos, aflora como una de las principales fortalezas del trabajo social en los contextos comunitarios.

Somos un actor más dentro de ese proceso, desde el trabajo comunitario, como profesionales, como facilitadores, como promotores, como, como guía, orientadores (ZIE1, Profesional Sector Público, Región de Atacama).

En esta misma línea, se observan discursos asociados a miradas que reconocen el saber popular, los cuales lo valoran como parte constitutiva del proceso de intervención desarrollado, confrontando la lógica de la carencia y relevando el poder de las comunidades.

Consideramos que la comunidad sabe mucho, y sobre ese saber, uno complementa con el otro saber. Y para mí, creo que esa es mi filosofía de vida. No, no podría ser de otra manera, porque uno no va con, con situaciones de pre juzgamiento de que, de que la comunidad no sabe. Yo creo que uno, incluso tiene que ir con la disposición de aprender de la comunidad. Entonces ese aprender haciendo es una situación muy, muy válida, y calza en estas circunstancias (ZIVE1, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

De esta forma, se establece una máxima, en la cual el trabajo social asume un rol de promotor y acompañante de los procesos que desarrollan las comunidades.

El trabajador social trabaja **con** las personas, no **para** las personas, ¿me entiendes?, ni **hacia** las personas, sino que **con** las personas, se hace este trabajo (ZIVE4, docente universitaria, Región de la Araucanía [en negrita los énfasis en la voz de la entrevistada])

Sin embargo, la visión del trabajo social como promotor de procesos sociales no es la única observable en los contextos comunitarios. Por el contrario, contrasta con una mirada antagónica en la que el trabajo social protagoniza los cambios suscitados en las comunidades, asumiendo un rol educador, centrado en el fortalecimiento de habilidades.

Según mi experiencia y lo que yo he conocido y he, he podido trabajar también con la gente, es el tema de la educación. Educarlos, entregarles las herramientas que necesitan (ZIE5, Profesional ONG, Región de Atacama).

Sin embargo, este rol educador, engloba en sí mismo una concepción paternalista del trabajo social comunitario, aquella en que se considera a los sectores populares como carentes de los instrumentos necesarios para afrontar las situaciones y condiciones en que viven. Desde ahí, se ejerce una relación de protección, en la cual, el o la profesional investido del poder que entrega su status profesional y su pertenencia institucional, proporciona a la población las herramientas necesarias para la vida en comunidad.

Era como de...era mi oportunidad de poder ayudarlos. A crecer. ¿Entendís? [Sic] A desarrollarlos. A darles herramientas. Era lo principal, porque yo trabajaba mucho, más que en darles plata, en capacitarlos. Se le hacía mucho tema de emprendimiento. ¿Entendís? [Sic] Son, la mayoría son gente que no tiene mayor educación, entonces...Darles



herramientas (ZIE2, Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

La función educativa, asociada a un paternalismo y proteccionismo, emerge en las entrevistas realizadas en las regiones alejadas del centro del país, lugares en que pudiese existir una mirada más conservadora de las funciones profesionales, y en las cuales la ciudadanía pudiese ser menos activa. El rol del trabajo social como educador ha sido asociado por la literatura a la relación dialéctica de enseñanza y aprendizaje que se establece entre los sujetos de intervención y el o la profesional, quien aporta a la relación su compromiso ético y sus conocimientos técnicos. No obstante, en las entrevistas emerge un discurso desprovisto de aquel posicionamiento, más bien se observan intervenciones comunitarias centradas en la lógica de la carencia. Al respecto, cabe preguntarse por las posibilidades reales de participación que tienen los sujetos en los procesos comunitarios realizados desde esta mirada. Así también, emerge la duda por las formas en que se fortalece el empoderamiento comunitario, aunque ha de señalarse también que esta mirada está más presente, a la luz de las entrevistas, en profesionales del sector privado o de organizaciones no gubernamentales que no necesariamente ejecutan políticas derivadas del aparataje estatal. En este sentido, nos preguntamos por los sentidos de las intervenciones en contextos de pobreza derivadas de intervenciones emanadas desde el ámbito privado, en las relaciones comunitarias que establecen las empresas con las comunidades. Creemos que en esto hay un tema a reflexionar y que tiene relación con la posición de poder que tienen los y las profesionales en terreno. Problematicar, para comprender que son las comunidades quienes poseen la capacidad de agencia necesaria para enfrentar sus propios dilemas.

Uno de los aspectos destacados está asociado a la posibilidad de establecer vinculaciones directas con los actores sociales, en relaciones fundamentadas en la confianza y la reciprocidad.

Nos hemos dado cuenta que antes del hacer, lo más importante es construir confianza en base a una relación estrecha basada en el diálogo, la conversación, el compartir visiones, el mirarse a los ojos. Y eso, yo diría, que los trabajadores sociales muchas veces lo tenemos innato (ZIE3, Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

La capacidad de los y las profesionales para establecer estos procesos vinculantes es considerada un aspecto relevante al momento de realizar intervenciones con la comunidad. La relación de confianza con las comunidades está asociada a la valoración positiva que las poblaciones tienen de las trabajadoras y trabajadores sociales.

Es que nosotros somos...eh, los primeros mensajeros en realidad en la comunidad. Desde el trabajo social somos, tenemos como, eh, ¿cómo se dice?, la primera entrada a la población. Más que quizás otras carreras. En donde la gente confía plenamente, sin decir quizás de donde vienen, sino que tan solo el hecho de decir que es una asistente social, un trabajador social, y que viene a prestar alguna, algún apoyo, ya hay una entrada de confianza de parte de la gente (ZIE5, Profesional ONG, Región de Atacama).

Sin embargo, la instrumentalización del rol profesional es un asunto que implica un riesgo, en el cual se puede perder la confianza que la población pone en el trabajo de los y las profesionales.

Ahí el trabajador social, yo diría que estamos como en dos mundos, si tú quieres. Estamos por un lado con el... en un mundo que es como institucional, y nosotros nos institucionalizamos también como trabajadores sociales, entonces cumpliendo los objetivos de la institucionalidad, ¿cierto?, lo que nos pide la institucionalidad. Y tal vez que perdemos nuestra, nuestra cercanía, nuestra confianza, nuestra posibilidad de comprender estas, estas demandas de las personas y de, digamos, de alguna manera valorarlas y ponerlas en el ámbito del público también (ZIVE4, Docente universitaria, Región de la Araucanía).

La relación con las políticas sociales, en el ámbito de lo político y por ende de las instituciones, es un elemento que continuamente emerge en los discursos, como el trasfondo en el cual se ejecutan las acciones profesionales. Retomaremos este asunto, debido a su importancia, en el capítulo siguiente de la tesis. Sin embargo, podemos afirmar en este apartado que la instrumentalización del rol, es un elemento que cruza gran parte de la intervención desarrollada en los contextos comunitarios. Los riesgos que implica esta situación, puede ser corregidos a través de acciones promocionales, en los que los trabajadores y trabajadoras sociales salgan de los despachos, y se involucren con los territorios y comunidades, compartiendo la propuesta que Marco Marchioni hacía al respecto.

Me preocupa que los trabajadores sociales no, no hagan terreno. Que los trabajadores sociales nos estemos quedando en las oficinas, que nos estemos quedando en los escritorios,

que nos estemos quedando en la institucionalidad, que nos estemos quedando en el programa. Porque estamos haciéndonos cómplices de un proceso en el que no se está reconstruyendo o construyendo poder. No se está aportando a la, al fortalecimiento de, tal vez, de nuevas propuestas, de propuestas más alternativas. De, de...no sé, de generar cambios más estructurales, más, más profundos (ZIE1, Profesional sector público, Región de Atacama).

En este sentido, los cambios en la estructura están asociados al compromiso con la transformación social que asume el trabajo social latinoamericano, posicionándose en la intervención emancipadora como estrategia.

Entonces parándonos desde un, un paradigma sociocrítico, donde somos capaces, como, como sujetos sociales, como agentes, de criticar la sociedad que tenemos y de tratar de construir otro mundo distinto. Y ahí, yo apuesto a que los trabajadores sociales tenemos que hacer esto, porque nosotros, dentro de nuestros mandatos éticos y valóricos, está la transformación social. O sea, ¿quiénes somos los llamados a esto?, nosotros, los trabajadores sociales (ZIVE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía)

La participación de la profesión en la transformación social es una pregunta que emerge en torno a las intervenciones realizadas, respecto a la existencia de un compromiso efectivo en torno a esta, o la utilización retórica de la misma.

## **10.7. Interdisciplinariedad y trabajo en red**

En el campo de acción de lo comunitario suelen convivir una diversidad de profesionales, quienes entablan relaciones caracterizadas por la cooperación técnica, y la articulación de estrategias que poco a poco configuran las acciones comunitarias. La dimensión inter y multidisciplinaria de lo comunitario genera un cúmulo de situaciones diversas, heterogéneas y complejas, enriqueciendo las propuestas de intervención en la conjunción de múltiples campos disciplinarios.

Claramente es un facilitador cuando hay distintos profesionales que aportan a una misma realidad son distintas visiones distintas miradas. [En] el equipo en el cual nosotros trabajamos, tenemos profesor, educador social, comunicadores sociales, trabajadores sociales y en algún momento también tuvimos psicólogo, por lo tanto era un equipo bastante rico en cuanto a experiencias y en cuanto a miradas distintas que cada uno de nosotros teníamos, y eso, también facilita el trabajo que nosotros hacemos con los niños y

las niñas (ZIIIE6, Profesional ONG, Región Metropolitana)

Las diferencias en las competencias profesionales propias de cada formación, son apreciables en los procesos vinculares entablados con las comunidades. Por el contrario, a diferencia de lo relatado anteriormente, los territorios y poblaciones confían en la labor del trabajo social comunitario, debido a la larga tradición y validación de la población en los sectores populares.

Yo he trabajado con otros profesionales en términos comunitarios, y la, la acogida que tiene la gente con el profesional que viene acompañando es bien diferente a la acogida que tienen con uno como profesional, en términos de, de, de, de otra...es otra confianza, es otro tipo. A...además que uno llega con otra, con otra disposición. Hay profesionales que si les hacen este tema de comunitario, ehm...no tienen todas las herramientas para poder llegar al hogar, para poder llegar a una comunidad (ZIE5, Profesional ONG, Región de Atacama).

Sin embargo, los campos profesionales se han diversificado y hoy en día el trabajo social se relaciona con una multiplicidad de profesiones que mejoran las acciones desarrolladas con las comunidades.

Yo diría que los arquitectos tienen buenas posibilidades. Pero los arquitectos toman distancia muchas veces, ya sea por el lenguaje, en el escuchar. Yo creo que las generaciones más jóvenes son capaces de poner ahí prácticas más participativas, de escuchar al habitante y más a la política, no como que tiene que adaptarse. Y la otra situación que me parece interesante de trabajar y dependiendo del enfoque en salud, son las enfermeras también. Y los geógrafos también pueden ser un aporte interesante en la región por la mirada, desde la gestión territorial de mirar el territorio, levantar y entregar elementos que les puede permitir analizar, ya no desde un plano de la intervención sino desde el plano de la planificación del territorio, y empezar como se puede articular, focalizar y analizar, yo creo que ahí los geógrafos nos han quitado un espacio importante. (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

En este sentido, existe concordancia en los relatos respecto del protagonismo de los trabajadores y trabajadoras sociales en los procesos comunitarios. Una lógica compatible con el rol entregado al trabajo social en el marco del desarrollo comunitario.

Yo soy un convencido de que el trabajo social como tal, es él, el llamado a, y el que debe liderar todos los procesos de, de intervención social. Y que todo lo que venga de las demás disciplinas y todo lo que puedan complementar las demás disciplinas es bienvenido. (...).

Sin duda que se complementan, sin duda que, que, que es necesario incorporar a los sociólogos, a los antropólogos, a los psicólogos y a todos los “ólogos” [Sic] que vengan a, que vengan a aportar con algo, pero siento que ahí debemos tener la, el liderazgo en el proceso. Que efectivamente es enriquecedor que, que otras disciplinas estén presentes (ZIE1, Profesional sector público, Región de Atacama).

La labor de los trabajadores y trabajadoras sociales con las comunidades es asociada al liderazgo en los procesos comunitarios. Esta función tiene relación con la consideración de lo comunitario como pilar del trabajo social, asumiendo una especialización distinta a la que presentan otras profesiones.

La interdisciplinariedad es una de las características de la acción comunitaria emprendida en trabajo social, la cual se articula no sólo al interior de los equipos profesionales, sino también en el trabajo mancomunado con las instituciones de la red.

El trabajo en red ha sido tradicionalmente asociado a la movilización de recursos para el mejoramiento de los sistemas sociales, de esta forma, se producen interacciones en las que existen intercambios dinámicos para la resolución de los problemas. En este sentido los y las profesionales valoran la coordinación de las redes institucionales como forma de alcanzar los objetivos de los programas comunitarios

Bueno con las redes, con las redes que nosotros trabajamos, dependemos tanto de ellos para poder... que este programa funcione, porque aquí nosotros funcionamos una parte, pero nuestras redes que son las personas como yo te decía, el hospital o el mismo alcalde o los concejales, dependemos de ellos para que esto funcione (ZIE2, Profesional sector público, Región de Valparaíso).

El trabajo en red se presenta como una oportunidad de mejorar los recursos con los que cuentan los programas de intervención comunitaria.

El apoyo de las redes, para nosotros es fundamental. El apoyo de las redes, que nos abran las puertas... (...) así que las redes para nosotros son súper importantes porque nosotros como programa tenemos los presupuestos súper acotados, por lo tanto todo lo otro tiene que ser con apoyo de la comunidad, o si no lo podríamos hacer (ZIE2, Profesional sector público, Región de Valparaíso)

La cooperación entre profesionales, instituciones y los componentes de las distintas redes, facilita el cumplimiento de las intervenciones desarrolladas, al permitir el acceso a recursos y prestaciones que a menudo no son contempladas en los programas, existiendo relaciones de complementariedad entre los diversos nodos de la red. Así también, el trabajo en red permite la ampliación de los objetivos de los proyectos, potenciando la propuesta de los programas en función del fortalecimiento de la intervención, la difusión de los objetivos y la sensibilización en torno a las temáticas trabajadas por las instituciones.

Tratamos de potenciar el vínculo de las agrupaciones de niños y niñas con las cuales trabajamos [para] que puedan vincularse con los sectores, que puedan vincularse con las distintas redes que tienen los espacios locales y desde ahí ir armando una red que potencia y facilite ejercicio de derechos (ZIIIE6, Profesional ONG, Región Metropolitana).

Las redes permiten la articulación de esfuerzos en beneficio de los intereses de las comunidades, maximizando los recursos a los que se pueden acceder, al fortalecer las acciones emprendidas. La coordinación interinstitucional, permite minimizar los efectos de la sobreintervención, siempre y cuando las instituciones puedan acordar los límites de las acciones y dialogar en torno a las funciones que cada una cumple.

Un importante trabajo de redes, también de las comunas, en este caso, que te decía, La Pintana es bien intervenida por programas sociales, en este caso, SENAME, infancia, Interior, Salud, Defensa. Hay varios programas que van bajando de estos ministerios y se visualizan: Abriendo caminos, CEPIJ, PCE, en diferentes áreas, OPD y con ella nosotros nos reunimos y también trabajamos, cierto, metodologías para cómo poder trabajar con la comunidad (...). Para evaluar en qué contexto estamos, de qué forma es mejor, cierto, trabajar. Son nuestras redes también. El tema también te veí [Sic] con los colegios, con los apoderados, los jardines infantiles, los profesores, también tenemos una gran red de intervención, para ejecutar un programas, entonces hay como varios niveles. Está el nivel también gubernamental en el cual vemos el tema ministerial, el tema del servicio de salud. A nivel local está el nivel en que están las autoridades, o sea hay que hacer nexos entre políticos, en este caso, los alcaldes, por ejemplo, y la gente con la que uno está trabajando, una muchas veces interviene como intermediario, como que se encarga de poder a hacer vínculos de trabajo, entre tanto, lo que quiere la gente en la comunidad, junto con lo que quiere hacer la autoridad y poder encontrarnos y poder dialogar y discutir temas (ZIIIE5, Profesional sector público, Región Metropolitana).

La articulación en los distintos niveles favorece las acciones emprendidas, sobre todo en los sectores poblacionales empobrecidos, permitiendo pensar en conjunto y buscar soluciones a las problemáticas de las comunidades. Las redes establecidas de esta forma, son un entramado de carácter político, cuyas articulaciones se convierten en un medio y una estrategia para el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades.

Nos hemos acercado mucho a la escuela. Está muy bien posicionada en el territorio, escuelas que buscan salir a la comunidad, por lo tanto a partir de eso, hacemos una alianza Porque son un aliado para nosotros y nosotros somos un aliado para ellos. En el fondo en pro de los niños y de las niñas de ese sector. Entonces trabajamos también con los consultorios de la comuna. Ellos tienen una red potente (...) donde vinculan a la OPD, a los consultorios, vinculan a las comisarías, vinculan distintos espacios culturales también y nos vinculan a nosotros como programa. Entonces frente eso se arma todo un entramado de las redes que están tratando de apoyar a la comunidad y hacerla más accesible a todo el mundo, que sea una comunidad más abierta (ZIIIE6, Profesional ONG, Región Metropolitana).

El trabajo en red permite, como lo señala la persona entrevistada, la apertura de la comunidad, haciendo que el entramado de relaciones facilite el flujo de información entre las instituciones y organizaciones, al contribuir al fortalecimiento de las acciones comunitarias emprendidas, de manera que las conexiones entre los componentes de la red facilitan el cumplimiento de las metas comunitarias trazadas. Así mismo, el flujo de información genera una retroalimentación entre los diferentes componentes, de manera que se puede actuar de manera cooperativa y coordinada frente a las situaciones que enfrentan las comunidades.

### **10.8. Obstaculizadores de la intervención comunitaria**

En el transcurso de las entrevistas, los y las profesionales destacan una serie de obstáculos en el plano de la intervención desarrollada, los cuales tienen relación con la sobreintervención, las condiciones laborales de los y las trabajadoras sociales, el individualismo, y las formas en que se desarrollan las políticas sociales. No obstante, este último punto será tratado en el capítulo referente a lo ético y político.

### 10.8.1. Sobreintervención

Uno de los temas mencionados por los y las profesionales es la sobreintervención de programas sociales. Entendemos por sobreintervención, la proliferación de programas sociales en determinados territorios y comunidades, los cuales tienden a visualizar cada fenómeno como único, sin mediar una articulación entre los diferentes esfuerzos profesionales. Así mismo, se observa la existencia de una multiplicidad de organizaciones no gubernamentales que implementan variadas estrategias en los territorios, generalmente en el cumplimiento de políticas sociales licitadas por el Estado, careciendo de una mirada integral sobre las situaciones problema.

Yo creo que aquí tiene una característica, en estos territorios, que es la sobre intervención (...). Entonces yo diría que esta región, particularmente como es una región pobre, es sobre intervenida por el Estado. Porque eh, ha sido sobre, sobre intervenida por las ONG en su momento. Piensa que aquí, en la región de La Araucanía en la década de los 80 llegó a haber más de ciento y tantas ONG (ZIVE4, Docente universitaria, Región de la Araucanía).

El Estado subsidiario ha fomentado el crecimiento de organizaciones del tercer sector como ejecutores de las políticas sociales, delegando en ellas la responsabilidad directa de las intervenciones sociales. De esta forma, se produce lo que señala la entrevistada, una sobreoferta de programas y proyectos en territorios marcados por la pobreza y desigualdad. El Estado no proporciona una estrategia integral y adecuada para resolver los problemas regionales, a través de macro planificaciones establecidas a partir de diagnósticos territoriales, lo que no permite enmarcar en un contexto regional el trabajo sectorial realizado por las distintas reparticiones públicas. Así, el análisis de la realidad social se presenta fragmentando, impidiendo a los y las profesionales realizar macro observaciones de las situaciones que enfrentan. En concordancia, los y las profesionales intervienen en el nivel micro, en forma desconectada de los contextos regionales, nacionales y transnacionales. Este elemento precariza la intervención, puesto que como señalaba Carlos Montaña (2007), genera un efecto ilusorio en el cual la realidad sólo es aquella circunscrita a la práctica profesional directa, en una lógica que impide proyecciones de largo alcance e incidencia.

Obstaculizadores en los dos extremos: la sobreintervención de un territorio problema o la falta de intervención en un territorio. A qué me refiero con la sobreintervención. Por



ejemplo en el plano estamos viendo el Previene, tenemos escuelas y territorios donde hay exceso de programas (ZIIIE2, Profesional sector público, Región Metropolitana).

Así, se solapan intervenciones, las que a menudo tienen la misma población objetivo, por lo que las familias, pobladores y territorios, se ven obligados a optar –o no– por los beneficios recibidos, los que en la lógica de mercado suelen ser aquellos que les otorgan a las personas mayores beneficios directos.

Lo anterior resulta además de la carencia de evaluaciones que midan el impacto real de la intervención social, mediante el uso de indicadores que consideren cada una de las acciones que reciben las personas y que permitan analizar el panorama desde un nivel general.

Entonces un día va un programa, otro día va el otro programa. En definitiva, llegan todos los programas a la misma comunidad, pero haciendo acciones paralelas (ZIVE1, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

Debido a lo anterior, resulta dificultoso garantizar el cumplimiento real de los objetivos trazados por los programas, y más aún, evaluar la incidencia e impacto de las intervenciones desplegadas, en la autonomía de las personas y sus procesos de emancipación.

A lo anterior se agrega que, en la actualidad, los programas sociales privilegian cobertura por encima de otros aspectos relacionados con la efectividad de la intervención, y por ende de los procesos comunitarios, lo que genera la continua búsqueda de beneficiarios por parte de los equipos profesionales, preocupados del cumplimiento de este aspecto en detrimento de otros. Lo anterior debilita la acción estatal, pero también, genera dependencia en ciertos territorios, en los que la intervención de los diferentes programas desemboca en una supervisión forzada de la vida de los sectores subalternos.

Para también poder de alguna forma no ir a repetir lo mismo que han hecho con ellos anteriormente, porque pasa que a veces no vamos a obtener los mismos resultados o lo que queremos buscar porque vamos a ir a hacer lo mismo que ya les hicieron antes (ZIE5, Profesional ONG, Región de Atacama). -.

De la sobre intervención deriva la dificultad de establecer vínculos significativos con las poblaciones a intervenir, las cuales en ocasiones manifiestan desconfianza en las intervenciones –no así en los y las profesionales- debido a la velocidad con que cambian los ejecutores de las políticas y la variedad de oferta programática que se inserta, vincula y luego, se retira de los territorios.

Esto es sumamente natural, pero siempre es complejo y todo depende de cómo lo aborde el equipo ejecutor, que es la aceptación por parte de la comunidad a que venga alguien, un externo a trabajar con ellos, y sobre todo si ellos no han recibido apoyo, apoyo para su desarrollo, entonces están con una desesperanza aprendida, y una serie de prejuicios respecto de quién llega entonces hay un trabajo que tiene que hacer ahí el ejecutor de validación, pero de validación en términos de que este apoyo es real... de que es real y concreto, y además está asociado a un financiamiento, y eso lo concretiza aún más (ZIIIE4, Profesional sector público, Región de Valparaíso).

Como se puede observar, la sobreintervención responde a focalizaciones parcializadas y tecnócratas que no funcionan de manera articulada, ni en respuesta a diagnósticos previos, más bien se acciona y reacciona en torno a la contingencia. Esta situación ha sido observada en los programas implementados tras los continuos desastres ocurridos en el país, en los que se ejecutan intervenciones sin mediar si quiera una política pública que atienda las consecuencias de las catástrofes, afectando la sustentabilidad de las propuestas implementadas.

#### **10.8.2. Condiciones laborales y recursos para la intervención comunitaria**

Los programas y proyectos sociales que se implementan en el ámbito comunitario, en su gran mayoría, están marcados por la escasez de recursos para la intervención, pero por sobre todo, por las situaciones de precariedad laboral de sus profesionales. En Chile, la modalidad de contratación a horarios, implica que los trabajadores y trabajadoras prestan servicios a las instituciones sin vinculación contractual con ellas, en condiciones de inestabilidad e inseguridad. Esta práctica también es realizada por el Estado, como consecuencia de la implementación de políticas neoliberales que han propiciado la flexibilidad laboral, mediante la cual se evaden los vínculos contractuales que puedan implicar la exigencia de derechos. Buena parte de los trabajadores y trabajadoras sociales

chilenos prestan servicios mediante honorarios, lo que incide en que no tengan derecho a vacaciones, bajas médicas, etc., ya sea en el Estado como en servicios que han sido externalizados. Así también, y como consecuencia de lo anterior, las organizaciones no gubernamentales suelen implementar dicha modalidad de contratación, por lo que la vinculación de los y las profesionales a las organizaciones tiene una duración y responsabilidad limitada.

Es súper complejo como los programas cada vez son más a corto plazo (...) la inestabilidad laboral es terrible. Son todos a honorario. Máximo dos o tres años trabajando. Se rompe el programa se abre otro, se cambia el objetivo, cambia el nivel de intervención (ZIIIE5, Profesional Sector público, Región Metropolitana).

Estas situaciones que forman parte de la habitualidad en el desempeño de las funciones del trabajo social en Chile, generan consecuencias en las intervenciones comunitarias dada la alta rotación de profesionales y a las motivaciones con que los equipos despliegan las acciones. Esto, según estudios publicados en los últimos años, es un factor decisivo en la generación del síndrome de Burnout, debido a la inseguridad y stress que significa el temor, siempre presente, a la pérdida del trabajo.

A veces nos pasa que hay programas que cambian de nombre todos los años, que cambian de personas. Se despide gente, se contrata gente. Con esa rotación no hay ninguna pertenencia de ningún tipo, ni de los profesionales ni de la gente (ZIIIE5, Profesional Sector público, Región Metropolitana).

El trabajo a honorarios no se rige por el código del trabajo por lo que no están afectos a derechos como negociación, fuero maternal, vacaciones, etc., puesto que es una relación sustentada en un convenio de servicios prestados, una relación que se rige por dicho código civil. Este tipo de relación laboral es similar a un autónomo dependiente, pero sin derechos laborales. De esta forma, el trabajador o trabajadora a honorarios pierde de alguna forma su status de trabajador, ya que carece de contrato laboral y no percibe lo que se espera como beneficios del empleo por lo que se encuentran en una encrucijada, es trabajador pero al mismo tiempo no. Este tema es recurrente en la discusión del trabajo social debido a la merma y desprotección en la que se encuentra la profesión, lo que afecta a la construcción del proyecto profesional y su configuración como fuerza gremial.

Así también, el nivel de salarios que reciben los trabajadores y trabajadoras sociales, no

se condice con la especialización ni con los esfuerzos realizados, lo que les sume aún más en una situación de precariedad laboral.

Siempre trabajaba mucho y ganaba poco (ZIE2, Profesional sector privado, Región de Atacama).

Esta situación de bajas remuneraciones se relaciona con una modalidad de trabajo en la cual se gestan ahorros sustanciales a costa de los trabajadores y trabajadoras, generando niveles altos de inseguridad laboral. Los ingresos de los trabajadores y trabajadoras sociales que se desempeñan en esta modalidad son inferiores a los que se revisen en otra modalidad de contrato, y suelen no corresponderse con los ingresos de otras profesiones. El escenario puede precarizarse aún más, debido al alto número de programas formativos en trabajo social, lo que conlleva al aumento de profesionales año tras año, pudiendo generarse una saturación del mercado de trabajo, además de situaciones de mayor precariedad y desempleo. A esto ha de sumarse, en el caso de una profesión feminizada como esta, la existencia de dobles jornadas, en las cuales se concilian las tareas profesionales con el ámbito doméstico, elemento que no puede dejar de mencionarse, debido a esta característica tan marcada. Así también, existen una serie de situaciones de pluriempleo que no han sido suficientemente desarrolladas ni estudiadas (Vidal, 2009).

El escenario laboral en el que se insertan los y las profesionales, da cuenta de las profundas contradicciones en las que se mueve la profesión, al alero de la cuestión social y en la cual también están inmersos, en su relación de dependencia de la acción estatal y de la implementación de las políticas sociales, pero también, la existencia de una acción hegemónica que excluye de la condición laboral a ciertos sectores, entre los que se encuentra el trabajo social y otras profesiones.

Esta exclusión redundante en profesionales que no cuentan con las seguridades laborales para el ejercicio de su labor, asumiendo situaciones de riesgo, en las que no se garantizan condiciones de seguridad para el ejercicio de la labor profesional.

No saben lo que lo difícil que es ejecutar un programa... lo que corresponde con el tema de la distancia... es que, muchos compañeros de trabajo de otros programas, que recorren la comuna a pie todo el rato ¿te fijas? Están expuestos a muchos riesgos en la comuna. Se meten en lugares súper complejos, visitan a gente con alcohol y drogas, y que más encima

gente que es delictual. Gente sin ninguna protección, sin horarios. Entonces hay una cosa tan mal hecha, en el sentido de querer tomar a la gente del área social de condiciones laborales de los territorios (...). Y también los sueldos no se condicen con el trabajo que se desempeña. No se condice la mirada de la gente que está trabajando el programa (ZIIIE5, Profesional Sector público, Región Metropolitana).

De esta forma, los y las profesionales se transforman en precarios que hacen labores de cuidados con otros precarios. Y en los que la protección social y laboral se ve continuamente amenazada. A la precariedad y otras situaciones laborales adversas, se suman las dificultades asociadas a los contextos sociales de los territorios, en los que la presencia de situaciones como la violencia y el narcotráfico afecta la seguridad de los equipos profesionales, pero también, las formas de organización popular.

Principalmente en las comunidades tiene que ver mucho con el microtráfico con cosas más delictuales entorpecen el trabajo que nosotros podemos hacer (...) [hay sectores] donde hay mucho microtráfico, mucho delito, la gente vive atemorizada por lo tanto eso no permite que la gente se organice. Incluso, actualmente no podemos trabajar hasta más tarde de las cinco por ese sector, por lo peligroso que es. Hay que buscar nuevos espacios para reunirse con los niños y las niñas. Hay que buscar nuevos sectores para vincularnos con la familia, porque incluso la visita domiciliaria ya no se puede hacer en este lugar, entonces eso es bastante complejo y, como desde el gobierno local no se hace nada tampoco, porque ya ni siquiera los carabineros pueden dar abasto con esa realidad. También se han alejado y han ido de dejando que las cosas pasen. Porque la realidad yo siento que todo el mundo la conoce. No necesitas ir a a intervenir ahí para saber que [ nombra una población] es un sector altamente vulnerable y altamente peligroso. Y ahí tú te preguntas ¿y qué hace el gobierno local ahí para cambiar esa realidad, para hacerse cargo de ese espacio, para darles tranquilidad y una vida digna a la gente que vive? Y porque finalmente hay mucha gente que se ha intentado cambiar pero tampoco le alcanza para irse a otro lugar por lo tanto es lo que les toca y es bastante compleja situación (ZIIIE6- Profesional ONG, Región Metropolitana<sup>206</sup>).

---

<sup>206</sup> En este fragmento hemos excluido el nombre del sector en cuestión para evitar estigmatizaciones y dificultades a la profesional.

Los conflictos asociados a las características de los territorios es uno de los principales obstaculizadores, puesto que generan frustración y riesgo en los equipos profesionales, quienes son validados por las poblaciones como un factor protector que puede revertir la sensación de inseguridad a través de la recuperación de espacios públicos y otras instancias comunitarias. Sin embargo, los esfuerzos se diluyen en la medida en la que el resto de la red de instituciones se aleja de los territorios, generando una sensación de mayor vulnerabilidad e indefensión ciudadana.

Así también, uno de los temas que se menciona con frecuencia es, al menos en la institucionalidad pública, la falta de recursos destinados a la ejecución de acciones comunitarias.

Para empezar, el tema económico es un factor obstaculizador siempre. ¿Ya? Porque para el desarrollo de cualquier iniciativa se necesitan recursos para financiarlas (ZIVE2, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

La falta de recursos tensiona también, las intervenciones realizadas por las organizaciones no gubernamentales, puesto que el sistema de licitaciones y entrega de recursos no funciona en los tiempos establecidos en las intervenciones planificadas.

Un obstaculizador pienso que es la incertidumbre que muchas veces se tiene con las postulaciones a fondos concursables, o gestiones que pueden hacer que muchas veces no están en los periodos que a nosotros nos gustaría, entonces de alguna manera desfasan un poco la intervención (ZIIIE5, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

Los elementos mencionados, constituyen aspectos importantes a considerar en las intervenciones realizadas, y que aparecen continuamente en el discurso de los y las profesionales. La precariedad laboral, el riesgo en la intervención, e incluso la falta de recursos para la gestión de los proyectos inciden en las acciones desarrolladas, elementos a considerar y relevar en las intervenciones realizadas desde el trabajo social comunitario.

### **10.9. Aspectos que facilitan la intervención comunitaria**

En los discursos de los y las profesionales entrevistadas se observan algunos facilitadores de la intervención, los que emergen en relación dialéctica a los obstaculizadores recién

mencionados. Uno de los principales elementos que favorecen las intervenciones es la relación que se establece con las personas.

Para mí los principales facilitadores están en las personas, en la gente con capital, gente que tiene potencia, aunque tiene una vida difícil tienen algo que mostrar a sus amigos y familia. Y lo otro está en los equipos que no solo este los seis o siete que están contratados, sino que tenga la capacidad de reflexionar y de pensar que si está en lo correcto que era la palabra que tenías que decir a la gente (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

Las personas que componen las comunidades son el principal motor del trabajo comunitario, lo que en sintonía con equipos de trabajos reflexivos y comprometidos, deriva en intervenciones efectivas, cuyo trabajo puede transformarse en sustentable a través del tiempo.

Yo creo que la gente. Ese es el gran potencial y el gran facilitador. La gente es la que te da, la que te da la guía, la que te da la energía, la que te da el apoyo; principalmente ellos (ZIVE3, Profesional Sector público, Región de la Araucanía).

El establecimiento de relaciones de confianza con las personas que participan de las intervenciones, emerge como uno de los principales facilitadores en la acción comunitaria. Valorar este elemento nos remite a la relación fluida que se establece entre los sectores populares y el trabajo social, relación que data desde los orígenes de la profesión en Chile y que se ha sostenido en el tiempo. Sin embargo, no podemos caer en el riesgo de naturalizar dicha relación, más bien, esta se construye en el día a día, en razón de la existencia de equipos capaces de comprometerse y establecer vinculaciones profesionales con las poblaciones intervenidas.

El hecho de que se, se haya generado un, un equipo con harta energía, personas comprometidas. Yo creo que el compromiso es un facilitador importante (ZIVE2, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

Así también, el trabajo en red, en la dirección de lo señalado anteriormente, es un elemento que facilita la labor, reconocido por los y las profesionales entrevistadas.

Por otra parte [como] facilitadores tenemos a la escuela, a las corporaciones educacionales, en otro sector, el espacio [sic] eclesiales son facilitadores, para nosotros considerablemente, la redes con las que nosotras trabajamos y también muchas veces las familias con las cuales trabajamos son un facilitador para poder hacer este trabajo con ellos (ZIIIE6, Profesional ONG, Región Metropolitana).

A lo anterior, se suma como un facilitador el contar con los recursos necesarios para la realización de las intervenciones programadas.

Facilitador es, precisamente, tener los recursos asociados a tres años y medio que nos permite, efectivamente, estar pensando en los proyectos de la comunidad y no finalmente estar sacando el sueldo de los profesionales mes a mes, entonces eso nos da harta estabilidad y libertad en el fondo para poder ir apoyando las iniciativas de los vecinos, otro facilitador es en el fondo estar como ente cotidiano en el mismo barrio, y poder fortalecer los vínculos de confianza (ZIIE5, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

Contar con los recursos necesarios permite la ejecución de los programas y proyectos en las condiciones óptimas para el cumplimiento de los objetivos trazados, profundizando así, los vínculos de confianza y reciprocidad que se generan entre la comunidad y los equipos profesionales.

#### **10.10. Importancia de lo comunitario**

Para finalizar los aspectos esbozados en este capítulo, recogemos aquí lo señalado por los y las profesionales entrevistadas respecto de la importancia atribuida al trabajo social comunitario en los contextos prácticos. En su totalidad, los y las profesionales coinciden en valorarlo positivamente. Señalan su importancia en torno a la labor de intermediación, el establecimiento de redes y las posibilidades de incidir en los dispositivos que

Bueno creo que aquí el Trabajo Social es un promotor del trabajo comunitario, creo que es un pilar fundamental para que la comunidad se haga participe de estos programas sociales de estas acciones, de estas obras sociales, y el Trabajo Social podría decir que es como la disciplina que hace el enganche de la comunidad, de los grupos sociales, del voluntariado en este caso, y entrega las herramientas, y el camino, y el encause de demostrar que estos programas si no estuviera la comunidad involucrada, no tendrían frutos positivos (ZIIE7, Profesional ONG; región de Valparaíso).

La imagen que se asocia es la de un puente entre los sectores subalternos, y las políticas sociales. Un trabajo social que genera las alianzas necesarias para la ejecución de los programas sociales en los territorios.

Yo siento que el trabajo social y los trabajadores sociales somos la bisagra entre el sistema o el lubricante entre el sistema -un durísimo sistema- y una comunidad que hoy día requiere



de gente que se instale a trabajar con ellos (ZIE1, Profesional Sector Público, Región de Atacama).

El trabajo social comunitario es observado como el nivel que vincula al resto de las intervenciones realizadas, por lo que su aprendizaje debería darse de forma integral en la formación universitaria.

Si tú me preguntas a mí, yo creo que nosotros, trabajo social, estamos atrasados en esa metodología de enseñanza -aprendizaje. Yo creo que nosotros debiéramos enseñar trabajo social 1, trabajo social 2 y trabajo social 3, que no es enseñar familia, grupo y comunidad, sino que se entregara una cuestión integrada y cada vez más profunda del trabajo social, ¿me entiendes? Para mí el trabajo social comunitario integra al trabajo familiar (ZIVE4, Docente universitaria, Región de la Araucanía)

La visión desagregada del trabajo social –aquel que presenta a lo comunitario como un método tradicional- genera una visión parcelada de la realidad social. En este sentido, se van generando propuestas en las que los niveles de intervención se vivencian de forma integrada, acorde a lo que realmente se experimenta en el ejercicio profesional.

Sin embargo, la potencia que posee a partir de la integración de las intervenciones, en un plano más general, permite también articular los diversos asuntos que transcurren en la cotidianeidad de las poblaciones, y potenciar el trabajo en red en beneficio de las comunidades.

Yo creo que en lo comunitario es donde se construye. Es lo comunitario donde se puede lograr posicionar distintas temáticas, puedes ir levantando redes y haciéndonos cargo de, la misma comunidad se puede hacer cargo de lo que le está sucediendo, a ellos mismos. Puedes fortalecer, desarrollar habilidades en la gente de los territorios y en base a ello ir haciendo frente a las distintas problemáticas (ZIIIE6, Profesional ONG, Región Metropolitana).

Uno de los temas mencionados por los y las profesionales es respecto del impacto que tiene el trabajo comunitario, valorando los beneficios que suponen para las comunidades la ejecución de proyectos colectivos por encima de intervenciones individuales y/o familiares. Las posibilidades de incidir a través de acciones masivas generan expectativas y procesos de cambio en las comunidades involucradas.

El trabajo comunitario tiene, tiene mucha más repercusión o un impacto más grande que si tú haces un trabajo individual. Entonces hay más avances. Hay más, un avance más grande, lo podría decir yo (ZIVE3, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

De esta forma, el alcance de este tipo de intervenciones garantiza posibilidades de modificación de la calidad de vida de las poblaciones a través de intervenciones colectivas que maximizan los recursos implementados en los territorios. Sin embargo, la identificación del impacto es débil, es decir, se valora la incidencia de este tipo de intervenciones, pero no se expresa concretamente las formas en que se visibiliza. La carencia de sistemas evaluativos que permitan identificar dichos impactos, es uno de los desafíos a considerar en el ejercicio de las acciones comunitarias.

Sin embargo, las propuestas de intervención comunitaria no sólo inciden en la comunidad misma, sino también en lo que implica la modificación de las políticas sociales, tanto en el nivel de implementación como en su evaluación.

La importancia del trabajo comunitario para el trabajo social es lograr mayor impacto en la resolución de los problemas de las personas, en poder tener insumos también. Para mí lo comunitario también sirve de insumo para la modificación de la política pública social (ZIIIE3, Profesional ONG, Región Metropolitana).

La idea señalada se inscribe en las funciones asociadas al trabajo social, en tanto sector profesional encargado de la ejecución de la política social del Estado. Es interesante este punto, ya que dota de poder al profesional, superando el nivel de ejecución, permitiéndole retroalimentar a los dispositivos de acción pública respecto de la respuesta entregada a la “cuestión social”.

La dimensión comunitaria es, ¡pucha! [Sic], para mí es súper importante porque tú ves ahí que podemos ir construyendo territorios distintos a como están ahora. ¿Ya? Porque si yo trabajo con una persona, solo con una familia, voy logrando cosas y voy planificando cosas con, con esa persona, con esa familia. Pero también necesito hacerlo a un nivel más macro, en un territorio, con una comunidad. Y así vamos a ir construyendo cosas distintas, o sea, vamos a ir reconociendo, ir construyendo identidades, ¿cierto?, dentro del territorio. (...) Yo creo que, creo que la intervención en comunidad es súper enriquecedora, te permite ir planificando cosas a niveles más importantes e ir reconociendo distintas personas, distintos liderazgos. No sé, ahí hay un montón de elementos que se pueden trabajar en una

comunidad, y yo por eso creo que, que es importante, es interesante. Y desde allí, si hablamos de la política pública se puede, se puede dar, se puede gobernar mejor (ZIVE2, Profesional Sector Público, Región de la Araucanía).

En la misma línea, la identificación del trabajo social comunitario con la democracia le infunde una connotación positiva en el ejercicio de la gobernanza, generando una serie de prácticas virtuosas que permiten la consolidación de la democracia y su promoción en todos los sectores de la sociedad, lo que incluye de manera especial, a aquellos en los que se ubican las comunidades en las que interviene el trabajo social. El trabajo con actores claves, la incidencia en las formas de participación y la consolidación de la democracia, contribuiría a una gobernabilidad que permita el equilibrio entre las demandas sociales y la capacidad de los sistemas públicos, lugar de intermediación del trabajo social, para lo cual se requiere de mejorar las prácticas y consolidar los aspectos metodológicos de las intervenciones sociales ejecutadas en los territorios, con miras a superar las estrategias reactivas, para así propiciar intervenciones con mayores niveles de reflexión y abstracción, en las que el enfoque territorial sea un elemento que permita el incremento del poder de las comunidades en la superación de sus problemáticas. De esta forma, la articulación entre territorio, comunidad y gobernanza es una triada interesante de considerar en las propuestas de intervención comunitaria.

**CAPÍTULO 11:**  
**ÉTICA Y POLÍTICA EN EL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO**

### **11.1. Presentación: La dimensión ético-política en el trabajo social con las comunidades**

En el transcurso de la investigación hemos señalado la importancia de la dimensión ético-política del trabajo social, como elemento primordial en el ejercicio del trabajo comunitario.

En el siguiente capítulo se analizarán los sustentos políticos y los posicionamientos éticos involucrados en las intervenciones comunitarias ejecutadas por los y las trabajadoras sociales.

### **11.2. Lo político en la intervención comunitaria**

Durante el proceso de trabajo de campo, los entrevistados y entrevistadas se refirieron profusamente respecto de los vínculos de lo político con la intervención comunitaria realizada por el trabajo social. Lo político, le concierne al trabajo social. Éste no puede abstraerse de él, por el contrario, necesita de lo político para el desarrollo de las intervenciones con las comunidades.

El trabajo social comunitario, a mí juicio, es netamente político. En el que intenta, y es la única posibilidad que tú tenís [Sic], tú tienes desde el trabajo social con los ciudadanos, de generar cambios en las estructuras. De la incidencia, en el fondo, de ciertos aspectos sociales, comunitarios, culturales. Es desde la, a mí juicio, la única vía, en el fondo, a la construcción de un modelo comunitario de participación, de toma de decisiones, de, de otro modelo de relaciones de poder y eso solamente se va a lograr desde un modelo comunitario (ZIE3, Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

De esta forma, el trabajo social surge como instancia de revalorización de lo político, colaborando en el intento de recuperar dicho espacio como una instancia ciudadana, no necesariamente inmiscuida con los partidos políticos, sino más bien en la lógica planteada por Chantal Mouffe.

Hacer política hoy en día es algo mucho más amplio que decir partidos políticos. Pero lamentablemente eso está ensuciado por, por los medios de comunicación y por una serie de cosas que, que el mismo sistema nos, nos trae consigo. Pero la influencia que tiene la política es tremendamente relevante. Por ejemplo, en lo que son las organizaciones territoriales, eso es político. Eso es político. La democracia directa, que los mismos vecinos

elijan a sus propios representantes a través de mano alzada, eso es político. Que escojan lo que realmente quieren o no quieren para su barrio, para su comunidad en general, eso es político. Y es tremendamente relevante. Lo que pasa es que el término política hoy en día está mal usado (ZIE4, Profesional ONG, Región de Atacama).

Lo político es el espacio de operación del trabajo social, el lugar de lo cotidiano en el que se articulan las relaciones de poder. En este sentido, las comunidades y territorios son un espacio histórico-político, en el cual se generan procesos colectivos de participación y transformación.

Lo político pasa por la generación de ideas, de dinámicas de participación, de dinámicas de reflexión, de dinámicas de transformación, y la comunidad está permanentemente, se están desarrollando dinámicas de transformación. Entonces, entender la comunidad sin una mirada política, estamos mirando... no se puede, porque la generación de ideas, de la generación de un trabajo de diálogo, de participación, reflexión de las comunidades está siempre presente. Nadie puede ser que no hay política en la comunidad, en la población (...) Porque la comunidad está vinculada a su historia y la historia es política. Porque tenís [Sic] que ver, relacionándose con la formación de los sujetos en la historia. Es la que va dando la identidad a este sujeto colectivo, a estos sujetos colectivos, a estos actores que al final van conformando la comunidad (ZIIE2, Profesional sector público, Región Metropolitana)

Los trabajadores y trabajadoras sociales, identifican obstaculizadores ligados a lo político, particularmente a la gestión de lo comunitario, en espacios en los que se privilegia lo político por sobre lo técnico:

Está tan politizado, porque responde más a intereses políticos partidarios que a intereses comunitarios. Estos espacios que existen porque por la ley de comunas, dice que tienen que existir estos espacios de las direcciones de desarrollo comunitario [DIDECO] (...) Cada DIDECO organiza cómo trabaja, pero falta que las personas que asumen a sus cargos sean profesionales de lo social, que dejen de ser, aunque trabajan dentro de las DIDECO muchas profesionales, pero que están atadas de manos, por la decisión política, entonces las DIDECO a mi criterio no debiesen ser cargos políticos, debiesen ser cargos concursados pero para profesionales de lo social y con experiencia de trabajo comunitario ¿no? (ZIIE3- Profesional ONG, Región Metropolitana).

Los municipios corresponden a la estructura local, y a quien la legislación actual ha

entregado la responsabilidad de lo comunitario, además de ser responsable de la implementación de la política pública en el nivel comunal. Se convierten entonces, en las organizaciones que poseen el vínculo directo con las comunidades.

Está el municipio, el Estado y la comunidad ¡la santísima trinidad! Los tres grandes elementos están ahí presentes en la intervención de ayuda desde las políticas públicas, de las políticas locales del gobierno local y de la comunidad. Entonces esta relación es a veces disfuncional, en el sentido de que en los municipios, y actualmente pasa mucho por la poca credibilidad que tiene el mundo público, nosotros queremos o esperamos a acercarlo no desde el plano político para que la gente participe en un partido sino que para acercarla a ver las políticas públicas y las políticas sociales del gobierno local, como una instancia de ayuda, pero no sólo de ayuda asistencial, sino que es el espacio o la institución pensada como un facilitador de información. Parte de esa red que pueden ayudar a mejorar las condiciones de vida de la comunidad pero siempre y cuando nos miramos los programas o las políticas como meramente asistencialista. Debe darse la relación cercana de los programas del municipio con la comunidad de manera permanente. Lo más frecuentes que está separada (ZIIIE2, Profesional sector público, Región Metropolitana).

Las competencias técnicas de las direcciones de desarrollo comunitario al interior de las Municipalidades son fuertemente cuestionadas por las y los profesionales, quienes denuncian la priorización de lógicas partidistas por encima de una planeación enfocada a la comunidad.

Uno de los principales obstaculizadores, aunque en algún caso puede ser también una fortaleza, depende de cómo se articule, tiene que ver con los municipios. Creo que las competencias técnicas de los municipios puede ser un catalizador o puede ser una que apaña cien arriba, o puede ser un obstaculizador (.ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

Así mismo, los y las profesionales critican la efectividad de las acciones comunitarias desarrolladas por las administraciones locales, en las cuales se desarrollan acciones de tipo instrumental en la que no se distinguen elementos asociados a la vida comunitaria, sino más bien, realizan una acción tendiente a la ayuda social de las agrupaciones que conforman las comunidades.

Aun existiendo una institucionalidad que promueve eso en todas las comunas, que es la DIDECO, las direcciones de desarrollo comunitario, se queda en el nombre pero no desarrolla nada a nivel comunitario, o sea es poco lo que hacen (ZIIIE3, Profesional ONG,

Región Metropolitana).

Cabe señalar, que en Chile no existe obligación de que las jefaturas de estas reparticiones sean profesionales de lo social, por lo que no es extraño encontrar a ingenieros liderando procesos comunitarios, estableciendo lógicas de trabajo y vinculación con la población que responden a criterios alejados de lo social. Este elemento es frecuentemente criticado en el colectivo de trabajo social sin embargo no se ha trabajado en torno a modificaciones en este aspecto.

En este mismo orden de cosas, en ciertas administraciones locales, dada la asociación de lo comunitario con lo político, se visualiza el trabajo con las comunidades como una instancia que interpela a la política, razón por lo cual lo comunitario resulta amenazante para las administraciones.

[Lo comunitario] Es una amenaza para los círculos, sobre todo los círculos de poder, de las autoridades gubernamentales y locales sobre todo, los que trabajan en lo municipal. Es una amenaza o sea, se ve como que entre que es bueno y amenazante, entonces como a nivel de influencia es complejo (...). En varias comunas hay una intervención política terrible (ZIIIE5, Profesional sector público, Región Metropolitana).

De esta forma, se observa lo comunitario como un espacio de influencia política para las administraciones, utilizándose con el objeto de fomentar la adhesión a las propuestas de sus respectivos gobiernos, fomentando a la vez las relaciones clientelares con la ciudadanía, lo que hemos visto en la relación entre promoción y asistencialismo. Frente a lo mismo, y como mencionada Freire, la organización, el empoderamiento de las comunidades, la participación comunitaria, representa una amenaza para quienes detentan el poder.

Creo que la amenaza que puedes percibir de las autoridades cuando uno también organiza, y a la vez trabaja mucho con la comunidad. También es amenazante para la gente que tiene. Porque la gente igual empieza a pedir más cosas organiza hace muchas más estrategias para causas comunes y la gente tiene poder y eso tampoco les gusta y eso es organicemos a la gente, pero hasta cierto límite nomás, y cuando se logra cierto hacer trabajo bien hecho cuesta que las autoridades puedan abrirse como de forma altruista, con alturas de miras y poder decir esto realmente va en pos de la gente se puede hacer un trabajo en conjunto, cuesta...pero se han sensibilizado cada vez más pero es un trabajo duro que hay que hacer



con las autoridades (ZIIIE5, Profesional sector público, Región Metropolitana).

Sin embargo, la intencionalidad del trabajo social comunitario es radicalmente distinto, alejado de la instrumentalización. Más bien, el objeto de la intervención comunitaria está en forjar la participación, fomentando los procesos de subjetivación, de reconocimiento de las comunidades como sujetos políticos.

Nosotros siempre nos hemos situado desde un sujeto que debiera ser más político, que tenga ciertas características. Un sujeto político posible de sugerir cambios en sus comunidades o trabajo, pero lamentablemente el modelo instalado tiene menos la solidaridad, la individualidad más por encima que el trabajo colectivo (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

Lo político en el ámbito local se inmiscuye en las acciones comunitarias a partir de los intentos por cooptar dirigentes comunitarios, interfiriendo en la organización social. A su vez, se produce una especie de profesionalización de la labor dirigencial, en la cual los líderes comunitarios permanecen en sus organizaciones como si de un oficio se tratara.

Otro obstaculizador, para mi gusto, son de repente, comunidades, dirigentes sociales, o personas que son altamente cooptadas por el Estado. Que han sido dirigentes por años y que tienen unas lógicas de actuación y que la gente desconfía de ellos y que no, no propenden a otros esquemas de interacción social, si tú quieres y comunitarios. Entonces yo creo que ellos también son obstaculizadores (ZIVE4, Docente universitaria, Región de la Araucanía).

De esta forma, desde el trabajo social, se realiza un trabajo que es político, y que tiene concordancia con garantizar los espacios de poder y democracia en/con las comunidades, estableciendo relaciones basadas en el respeto, en la tolerancia a la diversidad, en intervenciones coherentes con un proyecto ético político basado en los derechos humanos, el cuidado de lo común, lo público y la democracia.

Yo creo que por esencia, uno siempre tiene que estar, de alguna manera, con orientaciones políticas. Y para nosotros, es el tema de los derechos, y los derechos colectivos (ZIVE1, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

Yo creo que es súper político y tenemos mucha autonomía para poder fortalecer eso político que es lo que aspiramos, y que es la forma de organizarse de los dirigentes de los barrios

logra tener repercusión en miras a las iniciativas que surgen desde ello, ahora lo que no es en el fondo partidista, porque no trabajamos con ningún partido político, y tampoco... y muchas veces dirigentes con los que trabajamos pertenecen a partidos políticos pero tratamos en el fondo de que siempre se vaya respetando los ideales de... participativamente de que plantean los vecinos de los barrios, pero en el fondo efectivamente nos interesa generar discusión, que haya una reflexión también por parte de ellos y no entender a lo partidista o a lo ideológico como malo si no que más bien que quede en el tapete y que sean los vecinos en el fondo con sus herramientas puedan decir que lo que más les parece (ZIIIE5, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

En este sentido, conviene desmitificar lo político en trabajo social. Aceptar aquello que nos convoca y acciona a intervenir en los espacios complejos de la democracia. Enfrentarle como el espacio de poder y pugna en el cual nos posicionamos e intervenimos.

Entonces ahí logras entrar, y trabajas en empoderar, en cuestionar, el cuestionar como sujeto político también, que finalmente es lo que puede movilizar un sector. No solamente como alguien que puede hacer la conciliación también y que puede decir: sabe que no es malo si usted quiere desamar esto. Desármelo (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

Como se ha señalado anteriormente, en las últimas décadas, las políticas sociales chilenas han centrado su mirada en un enfoque de derechos que fomenta el protagonismo –al menos en el discurso- constituyendo uno de los mayores cambios en la gestión de las políticas sociales.

Hay aumentos, como cambios para elevar la participación, a identificar a los sujetos como sujetos de derecho y no solamente como sujetos de beneficios (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

Así, se reconocen avances durante los últimos años en el marco de las políticas públicas implementadas por los gobiernos democráticos los que, como señalábamos con anterioridad, han desplegado su atención hacia la lucha contra la pobreza, abriendo poco a poco, paso a temáticas derivadas del ejercicio de derechos sociales, y la implementación de políticas públicas de carácter universal<sup>207</sup>.

---

<sup>207</sup> Ejemplo de aquello es el sistema de Atención Universal de Garantías Explícitas (Auge), implementado en el sector salud a partir del año 2004, y el avance en torno al fortalecimiento de sistema de protección integral con base en el enfoque de derechos.

Las políticas públicas están mejorando. Estamos abriendo los ojos, de otras miradas a ciertos temas. Podemos plantear temas más complejos en forma más abierta. Pero sí se siguen quedando estas cabecitas medias duras que todavía entranpan este proceso de poder trabajar en conjunto y poder que todos seamos iguales. Va a perdurar por hartos años todavía. Falta para llegar a eso pero, pero hemos evolucionado, hemos evolucionado (ZIE2 - Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

Sin embargo, una de las mayores críticas realizadas por los y las profesionales es respecto a la efectividad de las políticas públicas orientadas a la superación de la pobreza, cuestionando su impacto en torno a la derrota de la desigualdad y su incapacidad para la generación de cambios estructurales.

La política pública está hecha pa', pa' minimi...pa' minimizar ciertos riesgos en base a fórmulas que se idearon por lo general en alguna oficina en Santiago o en alguna capital. O en, en las oficinas centrales de alguna institución. Y hecha por gente que técnicamente sabe mucho, pero que en términos de, de pisar terreno y pisar calles no, no conoce los plazos (ZIE1, Profesional sector público, Región de Atacama).

En este sentido, y dada la estructura de poder estatal diseñado en Chile, las políticas sociales son formuladas en el nivel central, bajando a las municipalidades sólo en ámbito de la ejecución local, lo cual es una complicación debido al centralismo extremo en la toma de decisiones, lo que conlleva la planificación sin conexión con las realidades locales..

La política pública es estandarizada. La política pública que hoy se estructura es la misma, es la misma propuesta, el mismo proyecto para Arica, para Santiago, para Coquimbo, para Valparaíso, para Puerto Aysén, para Magallanes, para Isla de Pascua, para Copiapó. Entonces los estándares no funcionan y no permiten desarrollar de verdad procesos de intervención comunitaria o de trabajo comunitario. (ZIE1, Profesional Sector Público, Región de Atacama).

El centralismo de las políticas sociales es un aspecto criticado ampliamente por los trabajadores y trabajadoras sociales en las regiones alejadas del centro, debido a temas como los criterios que se utilizan para la toma de decisiones, las dificultades en la gestión y la falta de planificación territorial acorde a los contextos específicos. Además se critica el que no se consideran las capacidades profesionales locales, ni la posibilidad de

transferir responsabilidades a los centro de decisión regional, por lo que lo medular de las operaciones en el nivel de las políticas sociales se resuelven en Santiago.

Esta lógica que tiene el Estado, más que quizás poder intervenir en las comunidades, con la lógica que tiene cada comunidad, con la visión que tiene cada comunidad, haciendo políticas o programas sociales pertinentes y atingentes a los sectores con los que yo voy a intervenir. Porque es muy diferente intervenir personas que vivan en el sector de la costa o el sector urbano, que la gente que vive en una cordillera, por ejemplo (ZIE5, Profesional ONG, Región de Atacama).

De esta forma, la responsabilidad de adaptación y adecuación de las políticas sociales se da en el nivel micro, en la ejecución de los programas sociales, en los cuales los equipos profesionales han de realizar esfuerzos por generar intervenciones pertinentes a los contextos y sujetos en los cuales se trabaja.

Las personas, los barrios, algunas contrapartes técnicas que están en esta misma sintonía de saber que la política que viene de Santiago, que viene de nivel central no sirve, y no es posible de ejecutarla en el territorio, entonces nosotros y la intervención, somos capaz de transformar verdaderos desastres en cosas hermosas (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

Pero no es sólo el centralismo, sino también, la aplicación de estrategias globales que no consideran las especificidades de los territorios, sus condiciones y situaciones, las delimitaciones existentes en lo local. De esta forma, existe la sensación de que las políticas sociales implementadas en el país no tienen correlato con las necesidades y demandas de la población en la que se focalizan las acciones gubernamentales.

Hay, de hecho ahora último se han creado varias instancias que tiene que ver con el tema comunitario en el fondo, pero todavía falta, o sea las cuestiones están vistas muy de arriba... Muy como un paraguas grande pero no está tomado del cotidiano, entonces finalmente se pueden presentar muchas iniciativas y cosas nuevas pero que no tienen que ver realmente con lo que la gente necesita en el día a día (ZIIIE4, Profesional sector público, Región Metropolitana).

A su vez, no se consideran las capacidades de las instituciones, la red social que trabaja en los ámbitos locales, priorizando el trabajo sectorial por sobre el trabajo en red.

Son programas como parejitos a todo nivel, familia, SENAME [Servicio Nacional de

Menores], todo... cada uno tratando de levantar sus indicadores y además de la falta de coordinaciones que existen en las instituciones públicas, porque hay tres o cuatro instituciones trabajando en un mismo territorio y nunca se han juntado, y tienen la misma jefa: Bachelet, ¿no es cierto? Entonces la lógica del trabajo es sectorial y no territorial (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

Una de las mayores críticas a las políticas públicas está asociada a su impacto en la modificación de las situaciones sociales, especialmente en lo atinente a la disminución de los indicadores de desigualdad presentes en el país. La desigualdad, en el contexto de las políticas neoliberales implementadas a partir de los años ochenta del siglo pasado, se ha mantenido inmodificable, dejando una sensación de disconformidad en la población, y más aún en los ejecutores de las políticas.

La política pública en Chile no está hecha para generar procesos de cambio. Y eso hay que tenerlo claro. La política pública en Chile está hecha para, para ser paliativa, para ser, para poner parchecitos. No busca cambios estructurales. Hasta hoy; hasta el día de hoy (ZIE1, Profesional sector público, Región de Atacama).

Así también, se posiciona una visión crítica respecto de las funciones de control que emanan de la implementación de las políticas sociales en los sectores populares, lo cual tiene su concreción en el carácter focalizado de la intervención estatal. A su vez, se cuestiona fuertemente la instrumentalización de la participación ciudadana, canalizada a partir de instancias formales e institucionales, en las que se observan dificultades para el involucramiento de la ciudadanía en el diseño, ejecución y evaluación de las políticas, dejando a las personas como espectadores sin mayor incidencia.

Y la gente es un mero receptor de políticas públicas. ¿Ya? De programas, proyectos que están al, eh, dentro de la política, digamos. Y eso es preocupante. Porque si no tenemos en cuenta lo que la gente realmente necesita, la indignación va a ir creciendo (ZIVE2, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

Se interpela el accionar de políticas sociales que, como dábamos cuenta anteriormente, se centran en el cumplimiento de indicadores por encima de los procesos que se desarrollan a nivel comunitario.

Tenemos una política social que está centrada en indicadores y ella debe responder a ciertas lógicas que no son ni si quiera las de las personas (ZIIIE1, Docente Universitaria, Región

Metropolitana).

La ausencia de profesionales de trabajo social en lugares de poder y de toma de decisiones denota la escasa incidencia que tiene el gremio en torno al ejercicio del poder en la administración del Estado<sup>208</sup>.

Yo no he visto mucha presencia de trabajadores sociales, por ejemplo, en los niveles regionales, en los departamentos públicos (ZIE3, Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

Lo anterior tiene relación la pérdida del sitio que antaño tenía la profesión, y su escaso poder en cuanto a posicionarse con una oposición y una mirada clara sobre la gestión de las políticas sociales. No obstante, en los últimos años, colectivos independientes al Colegio de Asistentes Sociales, han manifestado una opinión crítica sobre la pertinencia y gestión de las políticas sociales, denunciando la precarización del sector profesional y la ausencia de un control real del Estado en torno a prohibir el lucro de ciertas instituciones que ejecutan programas en sectores como la educación, salud y acción social<sup>209</sup>. De esta forma, la ausencia detallada se relaciona con una de las mayores dificultades en la instalación del proyecto ético-político del trabajo social: un gremio fuerte que sea capaz de posicionar tanto las demandas como las opiniones del colectivo de trabajadores y trabajadoras sociales.

### **11.2.1. Focalización de los esfuerzos públicos**

Uno de los sellos característicos de las políticas sociales desarrolladas en Chile durante las últimas décadas es la focalización de la inversión social. La focalización concentra el gasto social en los sectores más pobres de la sociedad, aquellos que no tienen capacidad de pago –en el marco de una economía neoliberal- y que por ende requieren de

---

<sup>208</sup> Sin embargo, queremos hacer notar que en el actual gobierno, al menos en el plano ministerial, existen dos Asistentes Sociales encabezando políticas públicas sectoriales: Adriana Delpiano, Ministra de educación y Paulina Saball, Ministra de Vivienda y Urbanismo.

<sup>209</sup> En esto hemos de mencionar el trabajo de la Coordinadora Interregional de trabajadores y trabajadoras del área social (Citas) quienes han denunciado la ejecución precaria de políticas sociales, emplazando al Estado a terminar con la práctica de la tercerización, la cual en ocasiones, no asegura las condiciones mínimas de calidad ni da un buen uso a los recursos fiscales, ni entrega una adecuada atención de los grupos prioritarios, elementos a los que se suman una serie de situaciones de precarización de las condiciones laborales de quienes desempeñan funciones en las instituciones que ejecutan programas sociales licitados por el Estado.

subvenciones para poder enfrentar los riesgos que supone su situación. Así, se prioriza la entrega de recursos a la población cuya situación socioeconómica se encuentra bajo el umbral predefinido por la política social.

Desde la focalización FOSIS [Fondo de Solidaridad e Inversión Social] trabaja con familias en pobreza y vulnerabilidad social, y ese es como nuestro punto de partida, desde ahí es que está focalizado, y la tendencia es a trabajar con ellos desde la superación de la pobreza y el desarrollo de su calidad de vida (ZIIIE4, Profesional sector público, Región de Valparaíso).

La focalización apunta hacia la equidad social, en la cual mediante el criterio de la línea de la pobreza se prioriza, a ciertos sectores en el acceso a servicios. Sin embargo, este enfoque es opuesto a la universalidad de las políticas sociales y se corre en ocasiones, el riesgo de inhibir las iniciativas comunitarias e individuales, dependiendo de los mecanismos y naturaleza de la focalización.

Uno de los elementos mencionados es la crítica que los trabajadores y trabajadoras sociales realizan a la focalización utilizada, en términos de la exclusión que deriva de su implementación, al priorizar ciertos sectores y grupos sociales, en una visión que tiende a fragmentar y parcelar la realidad social.

Por no ver esta situación holística de trabajo y de integralidad, los distintos organismos del Estado van parcelando su accionar, entonces van haciendo intervenciones paralelas. Y eso, en vez de fortalecer a la comunidad, la disgrega (ZIVE1, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

La fragmentación de la realidad es uno de los mayores riesgos de la focalización de las políticas sociales, la cuales no presentan una mirada integral, impidiendo la maximización de los recursos, la integración de los esfuerzos de las organizaciones que intervienen, y por supuesto, la organización de las comunidades.

Además, sigues esa política focalizada que debes reunir ciertas características para poder participar en ciertos proyectos: ser mujer, jefa de hogar, tener tal y tal ingreso. Si no, no estás. La política social, más bien, lo que hace es fragmentar los territorios y fragmentar las vidas de las personas. Muchos años atrás (...), hicimos un estudio para el MIDEPLAN<sup>210</sup>,

---

<sup>210</sup> Ministerio de Planificación. Hoy lleva por nombre Ministerio de Desarrollo Social.

esa lógica no la hemos logrado quebrar, la gente es la que tiene que andar detrás, aunque se trate de hacer estrategias más integrales de intervención, es complicado porque igual se sigue fragmentado a los sujetos, se les ve por parte (ZIIIE1, Docente Universitaria, Región Metropolitana).

Las comunidades no reciben por igual los beneficios sociales, sino que estos se destinan en función del cumplimiento de parámetros estandarizados, en los que se seleccionan territorios y poblaciones que poseen cierto nivel de riesgo, el cual es definido por las administraciones locales.

Hay proyectos que la finalidad que tienen es poder cumplir ciertas metas, con ciertos grupos, y deja de lado también, a parte, a gran parte de la comunidad, entonces no se puede trabajar totalmente con una comunidad. O con, no sé, con un, con un grupo etario con ciertas características. Las políticas públicas que hoy día también salen también son más sectorizadas, tienen que cumplir ciertos requisitos en donde si bien es cierto hay mucha gente que quisiera participar también de ciertos programas que por uno o por otro requisito quedan fuera (ZIE5, Profesional ONG, Región de Atacama).

De esta forma, en los intentos de adecuación de los programas se comete el error de forzar los parámetros de inclusión en los programas, con la finalidad de cumplir con los requisitos y baremos.

Nosotros, que somos los trabajadores sociales, que estamos en terreno, tenemos que hacer maravillas con ese programa y poder acomodarlo de la mejor forma posible para poder eh... intervenir a la comunidad. Porque a veces hay programas que no se pueden acercar a la comunidad porque está estipulado que tienen ciertos requisitos o no se puede por diferentes cosas. Entonces, al final, ¿qué se hace a través? Como estos programas se ejecutan a través de los municipios en su mayoría, uno trata de acomodar lo más posible el programa, de tal forma que eh, las personas también, claro, que calce y que las personas también se puedan incorporar, porque si no quedan fuera (ZIE5, Profesional ONG, Región de Atacama).

Lo anterior, constituye un ejemplo de lo perverso del sistema neoliberal en las políticas sociales implementadas, puesto que se sobrepone la cantidad de beneficiarios (cobertura) por encima de la calidad de las intervenciones.



### **11.2.2. Tensión entre dependencia y autonomía**

Hemos señalado previamente, la existencia de una tensión en el ámbito de la aplicación de las políticas sociales, las cuales fomentan procesos de dependencia en las comunidades, en una relación de tipo subsidiaria, antagonista, en muchos casos, a lo comunitario. El Estado ha establecido, de forma histórica, una relación de dependencia, paternalista en algunos casos, violenta en otros, con ciertos grupos sociales determinados, con los cuales se relaciona a través de la asistencia.

Hay una historia de trasgresión o de imposición de políticas públicas demasiado asistencialista. Entonces ese es un obstáculo que va a costar mucho, mucho modificar. La mayoría de las familias mapuches tiene muy clara la identidad, tiene muy claro su aspecto sociocultural, pero cuando llega a la relación con el Estado hay una, siempre una predisposición a esperar qué me trae. Porque históricamente se acostumbró a la gente a ese asistencialismo. Yo siento que esa es una barrera, porque incluso algunos trasgreden hasta el tema ceremonial, que si no hay apoyo del Estado, no lo hacen, no lo practican. Entonces ese es un tema difícil. (...) insisto en esto de las políticas públicas que históricamente crearon un sistema de dependencia a través de su asistenciabilidad [Sic]. Eso es un tema, es como que el otro es pobre, no tiene, entonces ayudémoslo. A diferencia del conocimiento y la identidad mapuche que nos dice que somos, tenemos una gran riqueza cultural, de sabiduría, de relaciones humanas, de valores, de principios, etcétera, etcétera, en donde nosotros podemos desarrollarnos muy bien si pusiéramos ese, ese aspecto en todo nuestro quehacer, digamos, de vida. Pero ahí nos topamos nuevamente con este monstruo que llega, y que está, que invade, que avasalla (Profesional sector público, Región de la Araucanía).

La colonialidad del poder, el colonialismo interno es un relato que emerge en el discurso anterior. El Estado estipula una forma de ejercicio ciudadano que genera ciertos grados de dependencia por parte de las poblaciones que históricamente han sufrido el dominio: la clase obrera, el campesinado, los pueblos indígenas, las mujeres, la población migrante no europea, los niños y las niñas. Colectivos que necesariamente requieren de un Estado subsidiario que minimice el impacto de la pobreza y la marginalidad. Pero la condición es solo una, como nos recordaba Sennet (2009): la permanencia como ciudadano pasivo, espectador de la miseria, consumidores del cuidado que procura el Estado.

De esta forma, prevalece el mensaje de aspirar a una inmunización individual frente a los

continuos riesgos, eludiendo el vínculo.

Usted cumple con A, B y C y nosotros le pasamos el dinero. Si no cumple con A, B, C, no hay dinero. Esa práctica, que está instalada desde la política pública y que se reproduce en, en la intervención -si cumplimos la meta vamos a obtener tal o cual cosa o vamos a obtener tal o cual beneficio; la lógica del beneficiario- genera dependencia, definitivamente. Y, y en ese pequeño porcentaje de trabajadores que hacen intervención comunitaria, y no solo trabajadores sociales, sino que educadores populares, eh, o gente, actores sociales, de repente, con autoformación, sin academia detrás, que saben trabajo comunitario, que es muy mínima, generan lo contrario: esta autonomía, esta, el fortalecimiento de los dirigentes, que es muy pequeño, muy, muy, está muy incipiente, yo creo que estamos en pañales (ZIE1, Profesional Sector Público, Región de Atacama).

La tensión entre dependencia y autonomía responde a una historia y una forma de hacer política pública en el país, cuya base está asentada en un paternalismo latifundista, fomentado por la lógica mercantil, en el cual se tiende a una protección social proveniente del Estado, sin mediar derechos colectivos ni sociales, y en la cual los esfuerzos individuales son recompensados.

Efectivamente hay historias y legados de políticas sociales súper paternalistas, súper poco promotoras, en el fondo, de la corresponsabilidad. Entonces, bastante, que apuntan al beneficio, y no a la perspectiva de derechos y deberes. Entonces en Atacama influye harto, yo diría, la relación que ha generado la autoridad con respecto a las comunidades. Está súper instalado el concepto de quien, quien patatea, logra las cosas (ZIE3, Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

La relación entre Estado, administraciones locales y ciudadanía, se enmarca en la entrega/recepción de beneficios, más que en la acción promocional.

La intervención desde el programa, desde la política pública que busca...no sé; cumplir cierta meta o alcanzar cierto producto, como es asistencialista, genera dependencia. Genera dependencia. La transferencia condicionada como tal, que caracteriza, característica, caracteriza nuestro país. No sé, poh, el programa Chile Solidario, una transferencia condicionada. (ZIE1, Profesional Sector Público, Región de Atacama)

La mayoría de los países latinoamericanos utilizan transferencias económicas como estrategia de superación de la pobreza, de manera que, a través de incentivos monetarios focalizados en la población más pobre se pretende la instalación de capacidades

orientadas en la línea del desarrollo humano. Los programas entregan incentivos monetarios directos, condicionados al cumplimiento de ciertos mínimos que permitiesen a las familias vincularse con la red de protección social. En Chile, el Ministerio de Desarrollo Social implementó en 2002, el programa Chile Solidario, el cual cumple con atender a sectores focalizadas a través de profesionales del área social quienes ejercen como apoyos familiares acompañando a las familias por dos años. La intervención desplegada está ligada al cumplimiento de ciertas metas acordes a la naturaleza del programa.

El 98% [de los profesionales] está inserto en instituciones desplegando intervenciones con base en, o con lógica más asistencialista, más de cumplimiento de ciertas metas, en el marco de ciertos programas muy limitados y muy acotados (ZIE1, Profesional sector público región de Atacama).

La intervención social con las comunidades, tensionada entre la idea de la promoción y la asistencia, se mueve constantemente entre ambos polos. Las lógicas asistenciales, centradas en la gestión de la ayuda social, son ocupadas en los programas como una estrategia para lograr la adhesión a los proyectos comunitarios y lograr el cumplimiento de las metas estipuladas, lo que tiene relación directa con propuestas de escasa duración y recursos.

Aquí se tiende a dar eso, porque nosotros entregamos... pucha hasta comida aquí, todo lo regalamos, entonces se tiende a dar un poco esto (ZIIE2, Profesional sector público, Región de Valparaíso).

Los programas de transferencias condicionadas de recursos se convierten en la forma de promoción de la participación de los sectores más pobres, medidas que son potenciadas por las grandes instituciones internacionales, pero que no deja de tener relación con la estrategia neoliberal.

Hay una influencia al incorporar las transferencias monetarias, los financiamientos, que como yo te decía son muy bien valorados por los participantes de los programas y todo, pero es innegable que eso forma parte de esta cultura neoliberal en la que estamos inmersos, yo creo que ese tinte es innegable, relacionarlo con eso (ZIIE4, Profesional sector público, Región de Valparaíso)

Pero este no es el único sistema de transferencia monetaria existente. En la última década

se ha generado una gran cantidad de bonos, subsidios y beneficios que “comprometen” a sus receptores a participar de tal o cual programa, siendo una estrategia ampliamente usada en los gobiernos democráticos de los últimos años. No obstante, la relación con los sectores más pobres ha estado históricamente basada en el clientelismo, razón por la cual la política social requiere de un cuerpo de profesionales capaces de mediar entre el Estado y la exclusión (Illanes, 2007). En estas relaciones clientelares lo comunitario es estrategia de acercamiento y fortalecimiento de los objetivos trazados por los programas de transferencias, e intentan extrapolar las capacidades instaladas de un nivel familiar a uno colectivo.

A ver, si bien tú abarcas el tema social en forma individual porque le das las mediaguas<sup>211</sup> a una familia o a una persona, se trabaja mucho el tema comunitario, porque en el fondo tienes que crear como una red de trabajo para que no sea un trabajo tan individualista (Profesional sector privado, Región de Atacama).

Sin embargo, a pesar de lo avanzado del enfoque de derechos y de un rol más activo del Estado en la promoción y protección social, aún se establecen estrategias que no apunta hacia la autonomía, sino todo lo contrario.

Claramente nosotros lo que buscamos es que ellos también puedan tener sus mecanismos de poder asistir de manera autónoma a hacer ciertas cosas y todo, pero también a nivel general los programas hacen que la gente también dependa, o sea los programas y las intervenciones que a nivel de gobierno central se implementan tienen que ver con una dependencia del sistema, no con una liberación o con una separación de... porque si no tampoco les serviría en el fondo (...) o sea en el sistema central lo que se espera es que ellos dependan todo el rato (ZIIIE4, Profesional sector público, Región Metropolitana).

### **11.2.3. Programas sociales comunitarios**

Las políticas sociales se traducen en programas que en su mayoría son ejecutados por las administraciones locales, o bien por organizaciones no gubernamentales quienes se adjudican las licitaciones que realiza el Estado. Los entrevistados y entrevistadas poseen

---

<sup>211</sup> Viviendas de emergencia de madera cuya techumbre está orientado en una sola dirección para así facilitar la caída del agua. La entrega de estas viviendas prefabricadas es común en municipios y ONG de voluntariados en situaciones habitacionales extremas (Campamentos, hacinamientos, incendios, terremotos, inundaciones, etc). Sin embargo, existen poblaciones enteras que se han iniciado y permanecido a través de este tipo de construcciones.

una visión crítica respecto del diseño de los programas sociales comunitarios, principalmente debido a la duración y presupuestos que estos poseen.

Imposible que, que en una intervención de dos meses y medio, se logren metas que necesariamente y en rigor si se hacen bien, tardarían a lo menos, dos años (ZIE1, Profesional sector público, Región de Atacama).

Los programas presentan tiempos extremadamente acotados para el cumplimiento de procesos comunitarios, los cuales no se condicen con los procesos que se generan con las comunidades.

La gente trata de creer en uno. Y uno de cierta forma vende su programa, vende su acción con mucho cariño. Trata de hacer lo mejor posible, pero, sin embargo, 3 años ¡pum! Te vas del sector. La gente que está organizada queda botada sin asesoramiento. Obviamente hay vínculo, hay encariñamiento, y se rompe el vínculo. De un día para otro, queda sin ese acompañamiento de los facilitadores, en este caso nosotros, por tanto empieza a no creer mucho en este tema. Como nos ven los otros más como un instrumento de política, que no se ven a largo plazo, que no se ven resultados, porque todo es a corto plazo. Que sabemos que en 2 o 3 años no se puede hacer nada, no en 8 meses, algunos son de hace 8 meses, ¡programas de 8 meses! y ¿qué haces en ese tiempo? No se hace nada. Con suerte te presentas a un par de reuniones y sería (ZIII5, Profesional Sector Público, Región Metropolitana).

La lógica de planificación social es clara en el nivel del diseño, pero el dinamismo de lo comunitario implica hacer constantes modificaciones en las planificaciones, lo que redundaría en procesos que se ejecutan de manera superficial.

Como mencionábamos antes, los programas sociales presentan una desconexión con los contextos comunitarios, los que en ocasiones no han sido geopolíticamente situados, de forma que no existe concordancia entre las demandas y necesidades de la ciudadanía con la oferta programática emanada desde el poder central.

Hay, de hecho ahora último se han creado varias instancias que tiene que ver con el tema comunitario en el fondo, pero todavía falta, o sea las cuestiones están vistas muy de arriba... muy como un paraguas grande pero no está tomado del cotidiano, entonces finalmente se pueden presentar muchas iniciativas y cosas nuevas pero que no tienen que ver realmente con lo que la gente necesita en el día a día (ZIII4, Profesional sector público, Región

Metropolitana).

Esto implica un esfuerzo de adaptación por parte de los equipos profesionales, el cual no está considerado en los tiempos planificados para la ejecución.

Veo una distancia grande entre la implementación de los programas, y después el cómo se diseñan o cómo en el fondo, se articulan en el territorio para después llegar, efectivamente al territorio (ZIE2, Profesional sector privado, Región de Atacama).

Las continuas adaptaciones tienen relación con los diseños de los programas sociales, los que son pensados en el nivel central, sin incorporar especificidades acordes a los territorios y contextos.

El Estado a veces genera proyectos y programas para la población pero no es acorde a, a la población que uno va a intervenir. Es para todos en general. Entonces a veces los programas, o estos mismos programas de vivienda o estos programas de emprendimiento que se generaban en la zona Lonquimay había que modificar o, o, eh ¿cómo te dijera?, acomodarlos a, a la realidad que tenían también estas personas (ZIE5, Profesional ONG, Región de Atacama).

Lo anterior implica un trabajo importante en el cual se acude a la red y a las instituciones que han realizado ejecuciones anteriores con tal de retomar los puntos ya tratados en intervenciones anteriores, optimizando la intervención.

Porque hay proyectos que son de seis meses de siete meses, uno se hecha todo a la mochila de las organizaciones de las prácticas buenas o malas que puedan tener las instituciones que han trabajado con ellas antes, pero si logras situar ese enfoque de miremos los que están al lado, compartamos las experiencias, abramos las puertas (ZIE4, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

El escaso tiempo de intervención no permite incidir en los procesos comunitarios, dando paso a intervenciones estéticas y líquidas. Un semestre de intervención no es suficiente para la generación de procesos comunitarios que generen impactos reales.

Este programa en particular, que es de fortalecimiento a la vida en comunidad, dura siete meses por lo tanto esa cantidad de tiempo probablemente tal vez no sea el suficiente como para que se genere este vínculo y de ahí se vaya trabajando la autonomía y esté preparado el equipo para hacer un cierre y la comunidad también esté preparada para hacer ese cierre

y continuar sola, entonces eso no es tan sencillo, no sé si tendrá que ver con tiempo (ZIIIE4, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

El agente externo que intenta involucrarse con las comunidades, se retira prontamente. Entra y sale continuamente de las comunidades.

La reconstrucción del tejido social implica varias cosas, pero no implica [que] puedo ayudar a una Junta de vecinos, un tiempo y ahí me voy, por ejemplo. Eso es lo que sucede hoy en día con los programas o las instituciones en general (ZIE4, Profesional ONG, Región de Atacama).

Esta situación influye en los procesos vinculares que se establecen con las comunidades, y afectan la confianza que se deposita en los equipos profesionales. En las poblaciones más intervenidas, las personas han incorporado el paso de diferentes profesionales, que intervienen un par de meses y se retiran de los territorios. Se aprende a no confiar, o no establecer vínculos

Hay un tema de gente incrédula y con mucha razón porque en el programa no responde a las necesidades entonces él teme (...) esto ayuda [a] que la gente no crea en nosotros, en lo que hacemos en los programas. Y, todo este tema se viene dando por la mala proyección de los tiempos, de los tiempos socio laborales y obviamente también de la estabilidad es que hay, entonces creo que eso nos juega hartito en contra (ZIIIE5, Profesional sector público, Región Metropolitana).

En ese orden de cosas, la precarización laboral es un aspecto inherente a la ejecución de este tipo de programas, debido a la escasa duración de las propuestas, las bajas remuneraciones, lo que genera una inestabilidad laboral.

Los programas cada vez son más a corto plazo (...). El tema laboral, la inestabilidad laboral es terrible. Son todos a honorarios. Máximo dos o tres años trabajando. Se rompe el programa, se abre otro, se cambia el objetivo cambio el nivel de intervención, la comunidad, la gente con que se trabaja en el territorio, cierto de raíces, yo misma (ZIIIE5, Profesional Sector Público, Región Metropolitana).

De esta forma, los programas sociales comunitarios presentan una alta rotación profesional, atrayendo a perfiles profesionales sin mayor experiencia, debido a los bajos sueldos, inestabilidad laboral, y las dificultades asociadas a las dinámicas comunitarias,

las que se realizan en horarios distintos a los acostumbrados en el mundo laboral, fines de semana, elementos a los que se suman ciertos riesgos detallados con anterioridad.

El acotado tiempo de intervención no permite el establecimiento de metodologías participativas, puesto que su ejecución requiere de procesos promocionales de largo plazo, en los cuales las personas se involucren, empoderen y den curso a la toma de decisiones.

[Los programas sociales] principalmente tienen que ser diseñados en la co-construcción con los interlocutores con los que vamos a trabajar. Yo creo que es un fundamental tomar la opinión de ellos, consultarles, de diseñar en conjunto. Si bien sólo tenemos un lenguaje más técnico y una expertis distinta, no podemos negar que lo que ellos nos van a decir es lo fundamental. A partir de eso esa es la estrategia principal para poder elaborar políticas, para poder elaborar proyectos, que tengan un mayor impacto en las comunidades. Basta de los proyectos que se hacen en un escritorio, porque finalmente las metas se cumplen pero no se hace una transformación de calidad ni real, sino que se hace una pega<sup>212</sup> por hacerla. No se hace una pega con intención, con una vocación por detrás. Eso en los niños y las niñas y las familias son quienes nos han enseñado. El programa tenía una transformación increíble en todos estos años a partir de la co-construcción con los interlocutores y validarlos como sujetos de derecho, sin su opinión y sin que los tomemos en cuenta (ZIIIE6, Profesional ONG, Región Metropolitana).

La implementación del enfoque de derechos implica considerar a los sujetos como protagonistas de las transformaciones, dotándoles de poder en la toma de decisiones. Preocupa el cortoplacismo y los escasos recursos destinados a la acción comunitaria, representando una contradicción entre la intencionalidad de la política pública en materia de protección social y su real ejecución en los territorios.

Las características de los programas sociales afectan la calidad de las intervenciones, impidiendo la ejecución de metodologías participativas, optando por formas ejecutivas y asépticas de vinculación con las comunidades. De esta forma, se intenta cumplimentar con los plazos y metas estipuladas, en una carrera a contra reloj que obstaculiza la realización de procesos emancipatorios con las comunidades.

---

<sup>212</sup> Trabajo.



#### 11.2.4. Participación comunitaria

La participación constituye el principal valor del trabajo social comunitario. Sin ella, la intervención no tiene sentido. Sin embargo, también constituye un mito, en cuanto a que esta es de carácter más bien simbólico, puesto que los sujetos la ejercen con grandes dificultades debido a que no existen los canales apropiados para su ejercicio, a excepción de la Ley de Participación ciudadana en la Gestión Pública<sup>213</sup>. La incidencia de las comunidades en los procesos de intervención comunitaria es, a veces, una utopía que presenta obstáculos para su concreción.

La estructura de la Ley 20.500 de participación ciudadana de alguna manera le da todo el poder o no poder a las organizaciones sociales, entonces efectivamente todo es política... o sea creo que influye demasiado. Si tuviéramos un sistema de asamblea constituyente seguramente sería muy distinto el trabajo que nosotros hiciéramos y de alguna manera habría procesos más o menos participativos, etc... O sea es como la estructura en la cual estamos ahora, donde hay una concepción de las organizaciones sociales bastante cerradas a nuestro parecer, nosotros creemos que efectivamente podrían participar mucho más en la toma de decisiones respecto de las políticas que los benefician directamente a ellos, etc., pero hay una lógica mucho mas de consulta y también de hacerlos participe de procesos más bien eleccionarios, que es lo que nosotros nos hemos dado cuenta acá en Valparaíso (ZIIIE5, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

A pesar de los avances legislativos, la participación ciudadana es más bien consultiva, y si bien existen intentos por fortalecer los canales de participación, estos se enfocan en aquellos institucionalizados, sin mediar un trabajo desde el plano local en el que se eduque y potencie la participación de todos y todas.

Pero nosotros creemos que el modelo no lo permite, ¿a quién le interesa que la gente participe? A nadie le interesa que los cabros<sup>214</sup> participen, entonces son reaccionarios, entonces uno dice la gente quiere participar, quiere hacerlo, no encuentra los canales, se siente como mosca buscando polillas o como polillas, como salir por una ventana y sigue chocando adentro y no están los espacios, o los espacios que existen son realmente un

---

<sup>213</sup> La Ley de Participación tienen por misión fomentar la participación ciudadana en un marco de corresponsabilidad, en espacios de comunicación entre los órganos de gobierno y la ciudadanía. La Ley 20.500 señala que “El Estado reconoce a las personas el derecho de participar en sus políticas, planes, programas y acciones”, lo cual se lleva a cabo a través del acceso a la información, cuentas públicas participativas, consultas ciudadana y consejos de la sociedad civil.

<sup>214</sup> Voz coloquial usada en Chile para referirse a los chicos y jóvenes.

chiste, las OIRS<sup>215</sup>, que es la intención, pero no se traduce en nada concreto (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

La participación está adscrita al ámbito institucional, asociada un enfoque que le instrumentaliza y minimiza el conflicto, encausándolo a través de los canales oficiales, propugnando la integración de las comunidades al sistema de instituciones, lo que al mismo tiempo condiciona la participación, encerrándola en la burocracia y en la fragmentación.

El Chile institucional es súper amenazante. Castigador. No nos deja mucho albedrío. Nuestra instancia para hacer una participación real... estamos enfrascados ahora en lo que uno puede hacer, es un metro cuadrado desde lo no institucional (...) pero a nivel institucional, hablando del poder, yo creo que realmente hay mucho miedo, hay miedo de las autoridades a que la gente participe opine y que diga las cosas, que tome decisiones. Hay mucho miedo ante eso. [El] tema del control que actualmente se teje en todo aspecto. Control de que no quieren, vamos pero hasta ahí no más siempre (ZIIIE5, Profesional sector público, Región Metropolitana).

Uno de los elementos en los que el trabajo social podría incidir es estimular procesos participativos cotidianos a través de procesos de promoción y dinamización en los espacios de intervención, instando a la población de participar en lo público e instalando el tema en las mesas regionales. Sin embargo, las dificultades en las intervenciones dejan poco espacio para aquello, y prevalece la operatividad de las acciones por sobre la influencia política.

A su vez, existe en Chile un discurso asumido sobre la apatía de la población para participar de procesos de toma de decisión. Sin embargo, la no participación es también una opción política asociada a las reales oportunidades que la población ha tenido en el ejercicio del poder.

Deconstruir discursos más que nada, de que se empieza a instalar el discurso de que la gente no quiere participar. Hay autores que no recuerdo en este momento, que se plantea todo un mecanismo de resistencia. Entonces, en definitiva no es que la gente no quiera participar, sino que la gente no le interesa la oferta que estaba, entonces, el no asistir a lo que te invitan,

---

<sup>215</sup> Oficinas de información, reclamos y sugerencias. Toda institución pública cuenta con una dependencia de este tipo.

es un legítimo derecho. Entonces empezamos a tomar a Foucault también con toda su lógica de estructura del poder para hacer los análisis, y a deconstruir todos estos discursos dominantes, que la gente no está porque no quiere estar, no quieren participar porque no quiere participar. Tratar de deconstruir ese discurso más dominante que se va instalando y que ya venía instalado de que la gente es floja, de que no quiere movilizarse, así que con todas estas otras categorías a negar esos discursos y a reconocer al otro como un legítimo otro, y que tiene también su legítimo derecho decirle no al Estado, entonces, lo que nosotros nos encontramos fue con grandes desertores que empiezan a decirle no a la política social, pero que desde el Estado es leído como que la gente no participa, y uno dice no es que no quiera participar, no se siente representada, no se siente reflejada en estas propuestas, porque no se está trabajando desde este concepto primario que es el tema definitiva, que es el respeto por el otro (ZIIIE1, Docente Universitaria, Región Metropolitana)..

La oferta de programas comunitarios atiende la participación en términos nominativos y simbólicos, contrario a la idea de una participación real en la cosa pública, en la toma de decisiones y en la gestión de los procesos sociales de los territorios. Se impone la lógica de la cobertura por sobre la idea de participación.

Cuando conversamos el tema éste de la instrumentalización de lo que es la participación. Cuando tienes que hacer una actividad y tu forma de verificación son listas de asistencia. Entonces más que la actividad, en el fondo, te preocupa que vengan cien personas, pero cómo, cómo se hace, la metodología y cómo se trabaja, muchas veces se deja de lado por que venga mucha gente no más, yo creo que es el tema ético que siempre pasa el tema de hasta qué punto uno pasa a ser también, instrumentalizar a la gente, ¿te fijas? Y no, o sea, es un tema que está muy ahí. Una cierta forma de ejecutar políticas públicas (ZIIIE5, Profesional sector público, Región Metropolitana).

El paradigma de participación ha cambiado desde un plano colectivo a uno individual, en el cual el ejercicio de poder se realiza como sujeto de derechos personales e individuales, no colectivos, estableciéndose una nueva relación con el Estado, centrado en la oferta pública (temática y sectorial) y no en la demanda ciudadana. Debido a lo anterior, existe una priorización de estrategias individuales o familiares por sobre lo comunitario, dejándole como un recurso alternativo que no cuenta con los dispositivos ni recursos necesarios para una ejecución de calidad.

Yo pienso que utiliza instrumentalmente alguna estrategia más comunitaria, pero finalmente utiliza estrategias más individuales y solamente hay que agrupar, pero no,

porque está enfocada a solucionar problemas (...). Entonces hay un trabajo individual y familiar, pero, ¿qué trabajo hay con la comunidad? (ZIIIE1, Docente Universitaria, Región Metropolitana).

En el marco de la tesis observamos una tensión en la forma en que la institucionalidad percibe como participación y la forma en que la comprenden los trabajadores y trabajadoras sociales. En este sentido, las políticas públicas tienden a establecer lo comunitario como un recurso y no como una instancia de transformación social, por tanto se instrumentaliza la participación, se quita contenido a lo comunitario, asociándole a acciones fragmentadas y tecnócratas, mediante las cuales el Estado, a través de acciones carácter asistencial, ejerce control social sobre los sectores excluidos.

También tienen esta instrumentalización de la participación de las personas, donde les prima más el número que la calidad de la intervención que están haciendo, donde sirve más para la foto que se van a sacar y que van a mostrar después en el diario local, más que la intención real de mejorar y transformar la realidad de estas personas (ZIIIE6, Profesional ONG, Región Metropolitana).

De esta forma, observamos que la relación subsidiaria que establece el Estado a través de la implementación de las políticas sociales, se encuentra en oposición a la acción comunitaria. Porque eso que ocurre, eso que “es” comunidad, en la idea de Nancy, es coaccionada mediante intervenciones frágiles centradas en la relación perecedera y temporal que elude el vínculo y obliga a la inmunización frente al riesgo. Paradigmático es el caso del pueblo mapuche, digno de un estudio mayor, pero que se muestra en torno a la relación de dependencia y dominación que el Estado ha intentado forjar, criminalizándoles y vulnerando en muchos casos, el derecho a la autonomía, a la tierra, en una dominación del capital que priva de la vida (Gómez, 2015).

El discurso comunitario no tiene contenido. Las acciones son superficiales (en términos de los objetivos de los programas y sobre todo en los tiempos destinados a la ejecución de los mismos), lo que puede generar un riesgo de deslegitimación de lo comunitario.

Mira yo creo que por un tema de recursos, hay muchas políticas sociales que tienen como exigencias en términos como participativas y colectivas, no sé si visualizo tanto lo comunitario en términos de fortalecer la comunidad, pero sí por ejemplo para acceder a una vivienda hay que participar en un comité, las asambleas se realizan en torno al comité, va

el coordinador de SERVIU no le habla a una persona si no que al comité, desde la Municipalidad lo mismo, etc., en términos de seguridad publica también en el fondo funciona similar, los retén de carabineros de juntan con las organizaciones, a propósito de eso hacen las asambleas, la gobernación entiendo que también por su lado tiene algunos proyectos en esa índole, en general yo lo visualizo como que se plantea como una exigencia pero no hay... porque llegar a tener una asamblea no es llegar y convocar a la gente, hay que realizar todo un proceso de sensibilización, de difusión de todas las temáticas y eso muchas veces no está contemplado, y no está contemplado como la mirada comunitaria, si no que en la mirada como de participación a esa escala y a nivel colectivo, y eso se entiende como si fuese comunitario (ZIIE5, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

En este sentido, se observa una instrumentalización de lo comunitario, mediante el cual este representa una estrategia utilizada para el control social de las poblaciones más vulnerables, sin establecer un verdadero fortalecimiento de las organizaciones comunitarias, ni de los procesos territoriales, privilegiando el cumplimiento de objetivos técnicos y coberturas asociadas a la masividad de las propuestas, por encima de acciones centradas en el fortalecimiento de la comunidad.

Las políticas públicas también tienen un enfoque centrado en lo que son las verdaderas coberturas, en cuanto a la cantidad de gente que va a beneficiar y tratar de internalizar estándares básicos de cumplimiento, de estándares básicos de sociales. Entonces insisto, si lo ves desde el plano tecnocrático se han reducido índices, se han mejorado la cobertura de acceso a servicios sociales, se han mejorado sus estándares básicos, pero está pendiente como una pequeña crítica a estas políticas, falta la pata del desarrollo local. Son programas que le falta desde el desarrollo local, le falta desarrollar las autonomías en el territorio, todavía sigue aflorando el asistencialismo desde la comunidad, si es que no hay un un tejido social fuerte en la comunidad (ZIIE2, Profesional Sector público, Región Metropolitana).

La voz de las comunidades queda minimizada, puesto que el poder no radica en ellas, sino más bien en el interventor, o en el ejecutor de la política pública, ya que ante mano se ha decidido las acciones a seguir. Los diagnósticos han sido predefinidos y no siempre contemplan los aspectos que las comunidades visualizan como prioritarios. La participación es nominativa, simbólica.

Por una parte está el programa, como que te hablan de él, con el nombre de participación social, sin embargo, este programa está muy inducido en poder colocar en la mesa de trabajo los que ellos quieren, ellos desean que yo, que ellos ven a puertas cerradas que es

realmente en la participación (risas). La representación social o comunitaria [es escasa] sin embargo, cuando uno hace estos diagnósticos de necesidades con la gente, ¿no es cierto? Es cuando sale otro tipo de necesidades, intereses y no hay mucha cabida para eso. Para trabajar en lo que quiere la gente realmente. Porque lo que yo te di a ti en el programa, es tan amplio, son tantos objetivos tantas cosas que realizar, que, generalmente te queda muy poco tiempo en el trabajo que realmente interesa a las personas (...). Pero es complejo porque te obligan hacer una pega súper inducida en la cual a la gente se le dice tiene que participar aquí o acá. Todo casi hecho y cuando ellos quieren hacer otra cosa, tampoco hay mucho financiamiento. No sé realmente. Hay una instrumentalización. Y la gente se sabe mentalizada y manipulada. Algunas personas lo toman como para aprovecharse del sistema, pero otras no. Entonces es súper difícil para uno, en este caso como profesional, estar en la parada de mediador, en qué tú tomas decisiones, como te dije antes, a medias con ellos, a media cola autoridades, pero en el fondo para conseguir parte de lo que se está requiriendo o poder establecer este puente con ellos, y a la vez también poder cumplir las metas que te piden a nivel gubernamental, de políticas o de... entonces esa pega súper difícil (ZIIIE5, Profesional sector público, Región Metropolitana).

La instrumentalización de la participación ciudadana representa una tensión ético-política constante para los equipos profesionales, los que en su rol de mediadores deben establecer estrategias que permitan garantizar los derechos de las poblaciones intervenidas y cumplir con quienes financian las intervenciones y supervisan el cumplimiento de las metas.

#### **11.2.5. Modificación en las estrategias comunitarias en las políticas sociales**

Teniendo en cuenta la instrumentalización de lo comunitario a partir del discurso imperante en las políticas sociales, debemos señalar que se observa un cambio en las estrategias utilizadas en las intervenciones comunitarias, las cuales han abandonado la lógica asistencialista para pasar a una promocional que promueve liderazgos y la organización de las comunidades.

Creo que ahí hay una, un cambio dentro de las intervenciones comunitarias, porque eh, hace bastante tiempo atrás se veían también las intervenciones comunitarias como un tema más asistencialista. En donde uno gestionaba ciertas cosas, o beneficios o información y se las llevaba muchas veces a los usuarios (ZIE5, Profesional ONG, Región de Atacama).

Si bien es cierto, la participación como receptores y receptoras de beneficios estatales no

ha cambiado, sí se observa un cambio en los programas y proyectos, acogiendo en ellos el enfoque de derechos tan característico de las políticas sociales en Chile durante las últimas dos décadas. Los cambios en la intervención social con las comunidades están ligados a lo que se mencionaba con anterioridad, una presencia del enfoque de derechos como principio rector de la intervención realizada.

Yo creo que nosotros nos situamos desde esa lógica de un sujeto en plena posibilidad de ejercer sus derechos, por lo tanto es importante el respeto del derecho a la mujer, de los niños y las niñas, adultos mayores. Desde ahí miramos nuestras intervenciones. Ahora, ésta mirada, de tratar de tener sujetos empoderados, como digo es complicada, ya que viene toda una red que insiste en un sujeto carenciado, que tenemos que ayudarlo a sacarlo adelante, y no como uno quiere trabajar en visibilizarle, qué está haciendo, y qué corresponde que puede visibilizar y mostrar. Ahora, ¿cómo lo hacemos? ... Principalmente trabajamos en un proceso bien típico de mirar y favorecer la empatía (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

La perspectiva que se tiene sobre la intervención adquiere un sentido distinto, con miras a acciones respetuosas con las comunidades, territorios y profesionales. La tensión es evidente, los polos potencian el conflicto, pero el conflicto nos concierne en tanto profesión fundada en la cuestión social y en las relaciones de poder. Las políticas sociales se vuelcan a lo comunitario, como forma de optimizar los recursos disponibles. Lo comunitario está en boga, al menos en la forma, como alternativa para trabajar elementos asociados a la reducción de la pobreza.

Te puedo señalar que ahora se viene con mucho más fuerza el trabajo en comunidad, así como lo vamos a desarrollar probablemente nosotros este año, que no es llegar a la identificación que es lo que le importa igual a FOSIS, a las familias más pobres o la más vulnerable, si no estamos hablando de territorios, entonces ya estamos como cambiando un poquito o tal vez... no sé si tal vez... no sé si cambiando o retornando, tiene que ver igual con la historia en Chile del trabajo comunitario, cambiando al trabajo o al enfoque territorial, por lo tanto, yo creo que hay una consideración, no solo por parte de FOSIS, yo también lo veo en otras políticas públicas, en salud hay un enfoque comunitario también, y que tiene que ver con el respeto a trabajar por ejemplo, con comunidades que tienen comunidades gitanas, que tienen sus particularidades, y en ese sentido uno no trata de llegar como evangelizando, no se trata de eso, y yo creo que eso está súper bien delineado, y sobre todo porque hay una valoración de la coparticipación de las personas con las que se trabaja, se releva la asociatividad, se releva todos los aspectos que tienen que ver con las relaciones

humanas dentro de una comunidad, y ese sentido (...), como yo te decía al principio, no se trata de evangelizar, si no hacer un rescate de la propia organización, de las nuevas formas en las que ellos puedan organizarse mejor sin querer transformar (ZIII4, Profesional sector público, Región de Valparaíso).

#### **11.2.6. Empoderamiento comunitario**

El trabajo social comunitario tiene al empoderamiento comunitario como uno de sus aspectos fundamentales. La incidencia que este elemento tenga en las poblaciones intervenidas, evidencia el impacto del trabajo asumido por los equipos profesionales. Es parte constitutiva de la práctica.

La intervención comunitaria para que sea algo comunitario, a mi entender, tiene que tener un impacto mayor. No sólo en cantidad de personas que pueda beneficiar la intervención, sino por la calidad del empoderamiento de los actores políticos y sociales que intervienen en esa intervención (ZIII3, Profesional ONG, Región Metropolitana).

Las comunidades adquieren poder en la medida en que la democracia se ha ido instalando en el país, y con ello, se incorpora el enfoque de derechos. La mejoría de las condiciones materiales en las poblaciones es un elemento que moviliza y organiza, y permite por tanto el ejercicio del poder comunitario. Las condiciones materiales de la existencia son un aliciente para la organización en la medida que se haga conciencia de ellas, a través de espacios de reflexión y crítica.

La gente está alzando un poco más la voz, está exigiendo barrios con mayores oportunidades para los niños, con mejor educación. No solamente hablando de temas materiales, sino exigiendo las oportunidades que sus hijos merecen. De tener mejores calles, más iluminación, más salud; digna también (ZIVE2, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

Las comunidades conocen los marcos institucionales, y exigen de acuerdo a los compromisos y derechos adquiridos. Es, como afirma Dussel, el poder que siempre radica en la comunidad.

El verdadero poder, radica en la gente y en su historia. Yo creo que vamos bien. Vamos súper lento, pero vamos bien, encuentro que la gente está asociándose más está participando. Se está empoderando más (ZIII2, Profesional sector público, Región



Metropolitana).

Al mismo tiempo, las comunidades van articulando la memoria corta y larga, como contexto y espacio socio-político, en un ejercicio vital para el ejercicio del poder.

Otra característica importante es el poder representar también el contexto también político y social, que se desempeña ese grupo de personas, es como la memoria histórica de ese lugar, lo que atrae de eso, porque te puedes encontrar con gente en una comunidad súper contestataria, súper fuerte, o al revés, una comunidad súper pasiva o muy desilusionada entonces ,ese tema del contexto social político la historia la memoria que hay ahí es un tema que hay que considerar fuerte para el tema de intervención (ZIIIE5, Profesional sector público, Región Metropolitana)

La articulación de memoria, la organización y participación permite a las comunidades establecer pequeños ejercicios de simetría con la autoridad, lo que supone avanzar en términos de los espacios de exigencia y demanda democrática. Así, los conflictos son enfrentados y resueltos mediante la organización autónoma.

Son personas que tienen capacidades para lograr cosas. Y que no dependen de instituciones, de organizaciones, de, de personajes políticos tal vez para poder resolver estos temas. Son capaces de, de resolverlos ellos mismos (ZIE2, Profesional sector privado, Región de Atacama)

En este sentido, el empoderamiento y por tanto el ejercicio del poder, no puede ser bajo la lógica desarrollista impulsada desde las grandes agencias internacionales, sino más bien, en el reconocimiento del otro, de la otra, de la alteridad que evidencia una concepción de sujeto respetuosa y ciudadana, una forma de vivir la democracia en lo local.

Empoderamiento, pero no en la lógica tradicional, que es que el otro, yo le doy poder al otro, eso no, sino que el otro, yo reconozco que es un sujeto que tiene poder y por lo tanto, yo en mi rol más profesional tengo que entrar a dialogar con ese poder. Entonces, estamos dialogando entre sujetos, entre personas que tienen un proyecto distinto y yo tengo el mío y el otro tiene otro, y que debemos saber llegar a consenso (ZIIIE, Docente Universitaria, Región Metropolitana).

Este elemento exige de intervenciones en las que se estructure con claridad una intencionalidad política asociada al ejercicio del poder comunitario.

Si las comunidades o los sujetos no usan el poder que tienen o no toman conciencia del poder que tienen, no se va a generar nada; no vamos a tener ningún cambio. Pero si los trabajadores sociales, los interventores comunitarios, los educadores populares, los monitores, los facilitadores, toda la gente que haga intervención comunitaria empieza a trabajar desde la lógica de que las personas asuman y reconozcan que tienen un poder, o un grado de poder y pueden incrementar este poder en la medida que se movilizan, en la medida en que se organizan, en la medida en que, que generan discursos y, y a base de ese discurso comienzan a tal vez a estructurar casi una ideología de lo que tú me estás diciendo, una, una propuesta política distinta, alternativa a la, a la predominante, siento que el trabajo comunitario tiene un rol mucho más brutal, una responsabilidad mucho mayor aún (ZIE1, Profesional sector público, Región de Atacama).

El empoderamiento no es solo el carácter nominativo del poder, sino más bien el reconocimiento del ejercicio de ese poder.

Toda la gente que haga intervención comunitaria empieza a trabajar desde la lógica de que las personas asuman y reconozcan que tienen un poder, o un grado de poder y pueden incrementar este poder en la medida que se movilizan, en la medida en que se organizan, en la medida en que, que generan discursos y, y a base de ese discurso comienzan a tal vez a estructurar casi una ideología de lo que tú me estás diciendo, una, una propuesta política distinta, alternativa a la, a la predominante, siento que el trabajo comunitario tiene un rol mucho más brutal, una responsabilidad mucho mayor aún (ZIE1, Profesional sector público, Región de Atacama).

Los procesos comunitarios enmarcados en la lógica del empoderamiento consideran que el reconocimiento del otro como sujeto, estableciendo relaciones que entre las desigualdades pretenden generar simetrías, es un paso importante y necesario en el ejercicio del poder.

Ahí empieza el concepto que trabajamos también que es de empoderamiento, pero no en la lógica tradicional, que es que el otro, yo le dio poder al otro, eso no, sino que el otro y yo reconozco que es un sujeto que tiene poder y por lo tanto, yo en mi rol más profesional tengo que entrar a dialogar con ese poder, entonces, estamos dialogando entre sujetos, entre personas que tienen un proyecto distinto y yo tengo el mío, y el otro tiene otro, y que debemos saber llegar a consenso. Y ahí aparece el tema de comunidad y muy fuertemente, en todos los momentos aparece, pero acá como un elemento que a ti te ayude a vincularse con los otros (ZIIIE1, Docente Universitaria, Región Metropolitana).

Sin embargo, persisten miradas paternalistas que intentan minimizar la incidencia de las poblaciones en el accionar público a través de la cooptación de los y las dirigentes, o la entrega de productos a las poblaciones, en una lógica de mercado que se ha extendido en el país.

Acá el tema del poder uno lo asocia casi con el tema del poder económico, yo diría que las comunidades de a poco y en la medida que puedan entender que el poder no está instalado en la municipalidad, sino que finalmente el poder está en lo que ellos pueden articular y generar. Puede ir balanceándose, pero cuando un candidato o candidata es capaz de pagar cuentas de luz o de agua o arriendo para salir electo es un tema que ahí se sopesa, entonces la mirada que hay de las autoridades es que la autoridad es buena, alegre que nos cuida que nos entrega cosas, hay un tema del poder económico y político, que se ha evidenciado que es una relación, que hoy están diciendo cómo es posible que haya pasado esto en la UDI, siendo que es una cuestión que también pueden haber realizado, entonces el tema económico y político son temas que están súper de la mano y que llega a cierta escala que las personas que están en el barrio, que es uno más (ZIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

En este sentido, se observa un impacto en la implementación del enfoque de derechos en los últimos años. La ciudadanía está más empoderada y demanda la consecución de derechos, manifestándose en las calles, canalizando su interés a través de los movimientos sociales. Los cambios generacionales son evidentes en los más jóvenes, sin embargo, estos son reactivos y no observables en el ámbito de lo comunitario.

Cuando uno estaba en la universidad uno hacia protesta para que cobrara un cuatro por ciento en vez de un cinco por ciento de interés, estos cabros anda pidiendo gratuidad cuando nosotros ni pensábamos pedir gratuidad, entonces aquí hay un tema ideológico que creo que está cambiando y está volviendo mirar como sujeto de derecho, no como señorita por favor atiéndame, deme un momento nos tiene que atender, de buena o mala manera la colega del municipio puede decir que la están agrediendo, pero lo debe atender; o como la mujer que viene desesperada buscando una atención la exige. Pero finalmente creo que hay una vuelta a la ideología, que no se ve tan como receptor sino como sujeto de derecho, que puede pelear por lo que él quiere o por las herramientas que le han entregado y los espacios que el sistema le ha entregado (ZIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso)..

A raíz de lo anterior, nos preguntamos si estamos preparados como profesión para enfrentar a una ciudadanía empoderada, conscientes de sus derechos, y que los ejerce

también en el ámbito de la intervención. Este es un ámbito importante en torno a la transformación social, pero nos preguntamos si el trabajo social ha desarrollado un proceso reflexivo que le permita entablar intervenciones con sujetos empoderados y críticos.

### **11.2.7. El reconocimiento de la diversidad**

Uno de los grandes temas enunciados por los entrevistados y entrevistadas tiene relación con el problema de la política pública para asumir el carácter diverso y multicultural del Chile actual. La carencia en el reconocimiento real de los pueblos originarios, y la existencia de un discurso ambivalente (represión/integración), es una de las grandes dificultades en las acciones desarrolladas.

Y de parte de las políticas públicas todavía falta mucho para que se reconozca, bueno, constitucionalmente, lo que se espera, que se reconozca a los pueblos originarios distintos. Pero aun así, las políticas podrían ir mejorando en considerar esas especificidades, y todavía se siguen haciendo monopolios desde el, desde el Estado, o el gobierno, quién esté de turno, de que Chile es uniforme y que todos son iguales, y que las políticas públicas tienen que ser iguales. Entonces es un constante, es una constante lucha para que eso no ocurra, poh [Sic]. De decir: “No, aquí somos diversos”. Aunque en el discurso algunos, unos le, les ha reconocido que han ido cambiando en su percepción. Pero en la práctica cuando se ejecutan las políticas, “No, si aquí todos son iguales, no hay diferencias” (ZIVE1, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

Si bien es cierto, en la última década se han impulsado políticas que consideran un enfoque intercultural, los esfuerzos siguen siendo insuficientes, puesto que el diseño de las políticas no ha logrado incorporar las especificidades territoriales, aquellos elementos que distinguen una región de otra, en un país de larga extensión, diversidad de climas, cosmovisiones y etnias<sup>216</sup>, asentándose en un paradigma homogeneizante que dificulta la gestión de la diversidad.

Es complicada, porque la política no tiene considerado el tema cultural en, en toda la...A ver, las políticas vienen direccionadas como que todos somos chilenos, como que no hay diferencias (ZIVE3, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

---

<sup>216</sup> En Chile existen nueve etnias reconocidas constitucionalmente, estas son: mapuche, aymara, atacameña, quechua, diaguita, rapanui, kolla, kawésqar y yagán.

Entonces hay programas sociales en donde esta lógica que tiene el Estado de poder hacer mucho programa social y a todos por igual sin determinar o, o usar criterios de etnia, de edades, de temas económicos, de temas sociales, en donde utilizan el mismo programa para todo el país (ZIE5, Profesional ONG, Región de Atacama).

El enfoque intercultural ha sido incorporado poco a poco en el diseño de las acciones públicas, sin embargo, la historia de dominación y exclusión sigue presente en aquellos contextos, lo que desemboca en políticas que incorpora la diversidad en ciertos sectores (salud-educación), pero de una forma superficial, casi folclórica, puesto que el nacionalismo y la homogeneidad siguen siendo elementos fundamentales en la construcción del proyecto país.

Es un tema histórico de nuestro país que nos hemos hecho cargo por encima, por el tema intercultural. Aquí tenemos mucha gente. Es cierto que es mapuche o de otras diferentes etnias, sin embargo, no se ha dado el trabajo que corresponde. Ha habido programas de salud intercultural, pero muy por encima. En salud, por ejemplo, nos queda mucho trabajo para poder integrar la salud intercultural dentro del sistema salud pública. Falta trabajar ahí. Integrar a la gente, a las familias. Hay mucho que hacer en lo intercultural, en el tema indígena (ZIII5, Profesional sector público, Región Metropolitana)

En este sentido, se han realizado cambios, sobre todo en el área de salud intercultural, no obstante, aún no se considera lo indígena en toda su magnitud, imponiendo la visión occidental del desarrollo.

Que ellos cuando van a, a atención, a atención médica occidental, no hay una consideración de su, de su situación de indígena, no hay una valorización. Ellos, muchas veces, por ejemplo, pueden tener un, un problema, que a lo mejor puede ser resuelto a través de otra, otro conducto, que no es solamente la atención médica occidental, que puede ser a lo mejor una derivación a algún especialista indígena. (ZIVE3, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

La interculturalidad representa un desafío a asumir por la política pública, lo que implica una comprensión integral de los sujetos, de sus identidades y formas de ser-estar en el mundo. Esto implica asumir el prejuicio homogeneizador que está detrás de la acción estatal e incorporar la etnicidad como una dimensión relevante en la discusión pública.

Es un enfoque mucho más integral, que incorpora no solo el sujeto y su cuerpo, sino que también la naturaleza, el espíritu, ¿cierto?, tiene una tridimensionalidad en donde está la tierra, entonces el sujeto, su espíritu y también, digamos, el medio ambiente. Y en ese equilibrio, la persona está sana, y está, se siente bien. Y es un *che*<sup>217</sup>; es un *che* que respeta a otros y a otras, y que es una persona que además respeta su medio ambiente. Ese equilibrio se contrapone con una lógica economicista y capitalista en donde lo que el, el sujeto anda preocupado y ocupado es de producir plata, recursos. ¿Me entiende?, y en donde parece ser el centro de todo el tener recursos para poder consumir. Cosa que probablemente nada que ver con la visión mapuche o con la visión de las personas que viven en el campo, por ejemplo (ZIVE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía).

El proyecto societario actual inhibe la interculturalidad. La lógica neoliberal impulsa a la homogenización a través de la participación en el mercado. El consumo se instaure como acceso a la vida ciudadana, lo que se encuentra en tensión con los modos de vida de los pueblos originarios. Así, la necesidad de un proyecto país respetuoso y diverso, que reconozca la historia de los pueblos, y que valore las diferencias, se presenta como un reto a asumir.

Por otro lado me cuestiono, ¿qué pasa con las autoridades comunitarias, donde están los loncos?, ¿qué pasa con la interculturalidad? ¿Cómo trabajamos la interculturalidad sin que se sea invasiva...invasiva ni folclórica, folclorizante?. Yo no quiero recuperar cultura para que los niñitos anden tocando *cultrun*<sup>218</sup> los 24 de junio porque es el *We Tripantu*<sup>219</sup>; yo quiero recuperar la cultura para que los niños se sientan mapuche, se identifiquen con una cultura mapuche y, y que logren recuperar su identidad, su, su pertenencia. No se sientan discriminados y se empoderen en una...Bajo los conceptos de un pueblo originario ellos nos enseñan mucho a nosotros (ZIVE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía).?

Leer las claves de la diferencia permitiría intervenciones comunitarias situadas y contextualizadas que, al menos en lo local, superaran las barreras que impone la política pública. En este sentido, la generación de alianzas institucionales que potencien el trabajo en red facilitaría la acción intercultural, enfrentándose a la construcción hegemónica, que ignora la heterogeneidad.

---

<sup>217</sup> Gente o persona en mapudungun.

<sup>218</sup> El *cultrún* es un instrumento mapuche de percusión, membranófono y de golpe directo, su uso es ceremonial y representa parte de la cosmovisión mapuche.

<sup>219</sup> El *we tripantu* o *wüñoy tripantu*, es la celebración del año nuevo mapuche durante el solsticio de invierno.

Antes también trabajábamos en otras estrategias, pero desde que yo llegué, el tema de la mesa de salud intercultural es una mesa efectiva de participación que reúne a todas las identidades territoriales a través de las experiencias de salud mapuche y salud occidental. Y dentro de eso también algunas universidades que están trabajando en estas líneas comunitaria y que desarrollan acciones sociales. Como es la UFRO [Universidad de la Frontera], con la facultad de medicina y la Universidad Católica a través del estudio de Ciencias Sociales (ZIVE1, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

Lo anterior implica un cambio paradigmático, en lo que respecta a asumir un proyecto ético-político a nivel local, asentado en el buen vivir, propuesta emanada de los pueblos indígenas del continente, y cercana a la propuesta de ética de Ricouer. El buen vivir, en armonía con la naturaleza, en instituciones justas, representa una ética del cuidado comunitario que ha de ser incorporada en las reflexiones e intervenciones de nuestra profesión.

Nosotros trabajamos en el tema de salud intercultural desde un concepto de integralidad, estas experiencias están abordando todas las temáticas que tienen que ver con la identidad mapuche del buen vivir o del *Kyme Mogen*<sup>220</sup> (ZIVE1, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

Como afirmábamos en el marco referencial, Latinoamérica vive procesos de politización de conflictos históricos entre los pueblos indígenas y los distintos Estados, en los cuales la principal demanda es el reconocimiento de las autonomías indígenas, el derecho a la tierra ancestral, y el reconocimiento de la identidad. Los movimientos indígenas constituyen una fuerza importante en la relación de fuerzas en la sociedad. Los conflictos se observan claramente en las comunidades de las regiones con mayor presencia de población indígena, lo que implica una necesaria reflexión sobre la gestión de la diversidad, y la pertinencia de las intervenciones comunitarias que el trabajo social desarrolla en dicho ámbito.

Y hay también paralelo, un trabajo con la, con la experiencia de salud intercultural que son específicamente sectores de población mapuche. ¿Y qué es lo que hacemos ahí? Bueno, una cosa fundamental es el trabajo de una mesa de participación social. Donde todas estas experiencias, más algunas instituciones del intersector, FONASA, los servicios de salud Araucanía Norte, Araucanía Sur. Están también algunas universidades dentro de las que

---

<sup>220</sup> Voz que en mapudungun hace referencia al paradigma de buen vivir.

participa, la Universidad de la Frontera. Se hace un trabajo en conjunto, se elaboran propuestas. Lo que se fomenta mucho es el tema de la participación. Y ver cómo a través de ese trabajo articulado se pueden ir mejorando algunas situaciones de desigualdad en la, en la región y en la población mapuche (ZIVE3, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

En este sentido, el trabajo social en los contextos multiculturales tiene la responsabilidad de articular procesos participativos e inclusivos, en los que el trabajo intersectorial, el respeto a la diversidad, basado en el respeto de los derechos de los humanos y las humanas, sea un elemento primordial.

En los abordajes relacionados con la población migrada sucede algo similar a lo descrito en el caso de la población indígena. Sin embargo, en el tema de las migraciones, la acción estatal ha sido reactiva frente al creciente número de población extranjera asentada en Chile, por lo que no se observan políticas públicas asociadas a la recepción y acogida de la población migrada, derivado de que la presencia de población extranjera aún es marginal, con cifras que bordean el dos por ciento, sin embargo, existen regiones como la Metropolitana en la cual la cifra supera el seis. A partir de los años noventa del siglo pasado, la migración intrarregional se ha intensificado, lo cual ha generado la llegada de población proveniente de países como Perú, Bolivia y Colombia. La firma de tratados y acuerdos regionales han facilitado la movilidad de personas y el tránsito por los países de la región, elemento que ha permitido la configuración de nuestro país como nuevo destino de migración latinoamericana.

En Chile un tema emergente es el tema de migración, que en otros países se viene trabajando hace años, pero en Chile no. De hecho no es tema tampoco. No entra en la categoría de tema emergente, porque no es tema para Chile, entonces igual lo instalo, porque trabajo en el área, porque es una realidad (ZIIIE3, Profesional ONG, Región Metropolitana).

Nuestro país, a pesar de haber firmado en las últimas décadas gran parte de los acuerdos internacionales sobre protección de migrantes y refugiados, no ha sido capaz de establecer una política migratoria que derogue la actual, fechada en el año 1975, en plena dictadura militar, siendo esta retrógrada e insuficiente para enfrentar el actual contexto migratorio. Se trata de una política centrada en el control de fronteras, que no hace referencia a los



procesos de inclusión, ni considera la convivencia intercultural, o la prevención de situaciones de discriminación. Los últimos tres gobiernos democráticos han intentado, con diferentes matices ideológicos, instalar la discusión sobre un proyecto de ley de migraciones, sin embargo, este aún no prospera, aunque cabe señalar los esfuerzos que se realizan actualmente por llevar a cabo una propuesta en dicho sentido. Por tanto, el actual escenario genera acciones reactivas por parte de las instituciones estatales frente al fenómeno, las que concentran sus esfuerzos solo en la población que cuenta con situación de residencia regular, dejando sin acceso a aquella que no ha logrado regularizar su situación administrativa en el país.

El tema de la migración no es menor. Nosotros actualmente tenemos en la comuna harta gente extranjera sobre todo migrante de los diferentes países (...). Mucha gente de Perú, de Colombia, mucha migración que hay y, siento que hay que trabajar leyes para las personas que vienen de afuera de nuestro país. Se tiene muy pocas leyes que ayude a la gente que viene a otros países que llegan en un momento de inestabilidad muy tremendo, quedan fuera de salud, quedan fuera de todo, entonces hay que hacerse cargo de esa transformación que hay en nuestro país (ZIIIE5, Profesional sector público, Región Metropolitana)

La tímida implementación del discurso intercultural en la política pública chilena no ha implicado un proceso de diálogo entre las comunidades, el Estado y la sociedad en general, muy por el contrario, se carece de un tratamiento plural, puesto que las acciones siguen apuntando a que sea la población indígena o migrada la que se integre a la sociedad chilena, dejando en manos de las comunidades y el ámbito local, la labor de establecer los mecanismos de convivencia necesaria. En ese marco, la labor del trabajo social comunitario está enfocada al establecimiento de estrategias de convivencia y coexistencia que garanticen el pleno respeto de los derechos de las personas involucradas, en el avance hacia procesos de descolonización de las prácticas sociales, políticas y simbólicas.

### **11.3. Sistema neoliberal y trabajo social comunitario**

En una anterior investigación, se postulaba que el sistema neoliberal era el gran condicionante de las intervenciones comunitarias desarrolladas en Chile (Duarte, 2013). Asimismo, las políticas sociales implementadas para favorecer a la población excluida de los beneficios del crecimiento económico, contienen una mirada sobre la pobreza y las

desigualdades acorde al sistema económico, que como nos recuerda Touraine (2009), no es netamente económico, ya que influye en los ámbitos sociales, culturales y políticos de las sociedades actuales. El modelo económico neoliberal implementado en Chile durante la dictadura militar tuvo una continuidad en los gobiernos democráticos posteriores, lo que ha potenciado una lógica que releva lo privado por sobre lo público.

Sería increíble que estas platas no tuviesen que existir y que el Estado asumiese un rol mucho más protagónico en lo que tiene que ver con el trabajo en poblaciones, en comunidades, etc... Pero dada la división cada vez en el fondo y el sistema neoliberal... cada vez tiene menos incidencia el Estado y lo va teniendo en el fondo el estamento privado. Y a propósito de eso, se nos da la posibilidad de existir, pero de todas maneras tiene que ver... o sea tiene que ver totalmente en la lógica en las políticas sociales que existen actualmente, que muchas no tienen cobertura con temas que trabajan otras instituciones que son totalmente necesarias de abordar (ZIIIE5, Profesional ONG, Región de Valparaíso).

De esta forma, a partir de los noventa se ha establecido una lógica de privatización de la acción social, en la que el sector privado, a través de fundaciones, corporaciones y otras organizaciones no gubernamentales, ejecutan políticas sociales, instalándose en ello la discusión sobre los dividendos que genera el trabajo en lo social, y la afectación que esto produce en las comunidades, sobre todo las más pobres. El modelo neoliberal genera una competitividad entre las ONG, las que se adjudican proyectos mediante licitaciones y concursos públicos, en un claro abandono del Estado en temáticas sensibles para las comunidades. Al mismo tiempo, se fragmenta la intervención estatal, la que se desarrolla de forma temática.

Así, el proyecto societario neoliberal tensiona lo comunitario, dirigiendo las acciones hacia la resolución de intereses particulares, fragmentando el territorio y la comunidad.

Antes, nosotros, ¿cómo funcionábamos? En base a territorios, no a comunidades. Resulta que después llegaron, llegaron las políticas públicas, llegó este, podríamos decir este sistema...neoliberal, nos fue desagregando en comunidades. Después esas comunidades, según programas, fueron formándose asociaciones, grupos. Y grupos que se fueron dividiendo en las mismas comunidades, que ya habían sido antes primero, territorios (ZIVE3, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

La lógica del sistema es contraria a la cotidianeidad de lo comunitario. Las acciones se

convierten en prestaciones, en bienes transables en el mercado.

¡Cómpreme, caserita! Tráigame esto. Sí, ha sido demasiado. Yo creo que este sistema competitivo, individual, ha hecho mucho daño. (...) Porque las prácticas nuestras son de solidaridad, de reciprocidad, de cooperación. Todo lo hacemos a nivel de lo colectivo. En la siembra, en el mingaco<sup>221</sup>, en la construcción de las casas, el rukatun<sup>222</sup>, las ceremonias espirituales, ya sean de salud o más sociales; todo, todo es una relación de complemento y de reciprocidad. Pero este sistema neoliberal, donde todo lo vende y lo compra y quien gana más y quien tiene más, ha llegado y ha calado profundo. Y ese es un tema fuerte de resolver (ZIVE1, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

El sistema actual propicia una organización parcelada en la cual se fomenta una desvinculación entre la acción individual y la acción colectiva. Bajo esta perspectiva se potencia la participación de las personas como usuarios y consumidores del sistema, en contradicción con la visión de una ciudadanía que ejerce derechos.

El sistema neoliberal requiere de políticas públicas e intervenciones sociales enfocadas en la comunidad, pero lo quiere de manera parcial. Viéndolos como usuarios, casi como consumidores, pero como usuarios (ZIIE2, Profesional sector público, Región Metropolitana).

La influencia del sistema neoliberal es, es potente. Es fuerte en todo sentido. Desde que tenemos una educación que nos forma, ¿cierto?, para ser consumidores en un sistema (ZIVE2, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

La lógica economicista privilegia una ciudadanía pasiva, consumidora y receptora de acciones, fomentando procesos de dependencia, de tal forma que, en dicho contexto, la intervención comunitaria se visualiza como un instrumento de control social de las poblaciones excluidas del desarrollo.

El tener políticas públicas de trabajo de intervención comunitaria está dentro de los planes de un sistema económico, político, económico, y social neoliberal. Pero está dentro como para poder, va a sonar perverso, pero es un medio para tener más tranquilas las aguas sociales. Cuando tenís [Sic] programas y políticas sociales enfocadas en la comunidad con un enfoque pseudo-asistencialista incluso desde lo simbólico, puedes dejar las aguas más tranquilas, a la gente más pasiva. La conflictividad social puede reducirse (ZIIE2,

---

<sup>221</sup> Trabajo colaborativo realizado entre los miembros de una comunidad o varias comunidades.

<sup>222</sup> Construcción comunitaria de viviendas.

Profesional sector público, Región Metropolitana).

La dependencia, como se había señalado anteriormente, es fomentada a través de una política pública que prioriza la entrega de transferencias económicas y el pago de bonificaciones a ciertos sectores. Dichas asignaciones no se basan en la lógica de derechos, sino más bien en compensaciones que permitirían la sobrevivencia de la población más vulnerable en situaciones de adversidad<sup>223</sup>.

El modelo que ha buscado este sujeto más pasivo, que ha buscado el poder seducir por estos beneficios. Y lo ha logrado bastante bien (ZIIIE6, Profesional ONG, Región de Valparaíso)

Las dificultades con las administraciones, el clientelismo, y la falta de recursos, muestran las falencias de un sistema administrativo cuya lógica implícita es de corte neoliberal.

Las instituciones tienen su lógica, y su lógica es neoliberal y apunta a compulsivamente a introducir a esos territorios y a esas comunidades en su lógica. Lo que quieren hacer no es generar buen vivir, es generar consumidores para un modelo económico que tiene que consumir, ¿me entiendes? Entonces, por eso se impele a la gente a que produzca, a transferencia tecnológica, a que sea emprendedora, a que sea empresario (ZIVE4, Docente Universitaria, región de la Araucanía).

De esta forma, el modelo ha potenciado relaciones basadas en el individualismo, potenciando la competitividad, desconfianza, la pérdida de los vínculos y el detrimento de la solidaridad.

Claramente el modelo neoliberal nos juega horrible porque vemos que la gente está disociada, la gente no quiere compartir, no quiere luchar todos por un fin en conjunto. Chao. Si yo tengo mi tele, y estoy feliz. Tengo mi auto, tengo mi casa, para qué quiero más. Entonces las necesidades del ser humano se minimizan a cosas súper básicas, ¿te fijas? Y está en contra la sociabilidad y está en contra de la solidaridad, contra el compartir. Entonces claramente juega, nos juega en contra de toda la intervención. No solo de las intervenciones, juega contra la vida, contra la sociedad, contra el bien común de la gente, de que la gente sea buena. Es complejo, entonces, sacarnos de ese modelo cuando la tele, la radio, todo te conduce a eso. Es súper difícil (ZIIIE5, Profesional sector público, Región

---

<sup>223</sup> En el país se ha instalado la entrega de transferencias económicas –condicionadas y no- y otras bonificaciones como parte de la política social. Entre estas encontramos: Bono Marzo (Invierno), Bono mujer trabajadora, Bono logro escolar, Bono niño sano, Bono plan sequía, Bono terremoto, Bono solidario de alimentos, y un largo etcétera, además de otro número de subsidios y asignaciones estatales.

Metropolitana)

El modelo instalado favorece la invidualidad, de manera que, se produce una tensión evidente entre las acciones comunitarias y el modelo neoliberal.

Desde ahí yo creo que hay una intencionalidad política de generar un, un, una movilidad para enfrentar el sistema, para enfrentar la brutalidad del sistema. Y como ese sistema hoy día expulsa a algunos o los mantienen afuera. (...) el sistema está un poco oprimiendo al sujeto, a la, a la comunidad, y ese sujeto debe levantarse para luchar contra ese sistema. Y a partir de ahí es que debiese el trabajo comunitario- siento yo, ¿ah? debiese operar. (ZEI1, Profesional sector público, Región de Atacama).

En la misma línea, la lógica neoliberal tiende a generar distinciones en las personas, subrayando las diferencias y desigualdades, etiquetándoles en función de categorías extrapoladas del mercado, las cuales son reproducidas sin mediar mayor cuestionamiento.

El Estado también pelea por su concepción neoliberalista de mercado, ¿no?, a través de los programas y obligando a la gente, que se meta a sus programas y que se meta a su organización, y que además, sea clasificada y estratificada. Y ahí también nosotros jugamos roles, los trabajadores sociales. Le ponemos decil a la gente, le ponemos cuartil, le ponemos, eh, ¿cierto?, a veces uno, a veces dos, no sé qué, ¿cierto? (ZIVE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía).

El modelo económico permite acciones comunitarias en la lógica neoliberal, facilitando la propagación e internalización del modelo.

Nosotros le hacemos el juego al libre mercado a, a rajatabla en este país, ¿me entiendes? (...) Hasta el trabajo comunitario que hace cualquier institución pública en el territorio, nosotros podemos ver la expresión del neoliberalismo ahí, y de cómo compulsivamente nos tratan de poner en ese modelo. La gente... ¿Para qué se pretende desarrollar a la gente?, porque la lógica del desarrollo es una lógica economicista, aunque le pongan sustentable a la cuestión. Aunque le pongan... “humano”, no le ponen, porque no es humano. No, no es humano (ZIVE4, Docente Universitaria, región de la Araucanía).

Desde lo político, el trabajo social manifiesta prácticas de resistencia para favorecer su acción y enfrentar la reorganización capitalista (Sánchez Cota, 2014), entre las cuales se

encuentra la organización comunitaria como una práctica que articula una ciudadanía viva, capaz de enfrentar las falencias y desigualdades del sistema imperante en Chile.

La importancia de que la gente empiece a sacar su voz, el tema de la participación social, como una estrategia básica de desarrollo y de aporte al desarrollo en la construcción del país y una sociedad más justa, más igualitaria, más equitativa y de cambio y de transformación (ZIIIIE1, Docente Universitaria, Región Metropolitana).

### **11.5.La responsabilidad ético-política del trabajo social comunitario**

En diferentes partes de este documento hemos postulado que el trabajo social comunitario representa lo más genuinamente político de la profesión. Su carácter transformador, su consideración de la participación como valor, y el profundo carácter democrático de la intervención comunitaria, respaldan esta idea. En las entrevistas realizadas, los y las profesionales destacan estos elementos como fundamentales en las intervenciones comunitarias, las cuales son definidas como intervenciones de carácter político.

Hay que decir que toda intervención implica una intervención política; no hay ninguna intervención que sea apolítica. Lo apolítico no existe como tal. Todo tiene un sentido y una, una intencionalidad (ZEI1, Profesional sector público, Región de Atacama).

El trabajo social comunitario se basa en una perspectiva de transformación social enmarcada en el proyecto ético-político del trabajo social, con base en componentes ideológicos cercanos a la idea de un trabajo social emancipador.

Desde mi práctica, y de las prácticas que reconozco en otros colegas y en otras personas que desarrollan trabajo comunitario, existe una perspectiva política media liberadora, media rebelde (ZEI1, Profesional sector público, Región de Atacama).

Los procesos comunitarios desarrollados desde el trabajo social tienen un componente ético y político potente, el cual está encaminado hacia la generación de oportunidades para los sectores subalternos de la sociedad.

Reconociendo las fuerzas que son las que oprimen a esa comunidad, las que oprimen a esos sujetos, y cuáles son las formas de dar frente a esa, de hacer frente a eso. No se trata un poco de, no se trata tampoco de, de, de enfrentar esa fuerza, sacar a los poderosos, o a, o a los que están a cargo del sistema y poner a los proletarios o a los, a la ciudadanía, al poblador, en el lugar del dominador. No, no se trata de invertir la cosa; se trata de nivelar

la cancha. Se trata un poco de, de, de generar herramientas que permitan un mejor vivir, un mejor desarrollo, una mayor equidad, una mayor igualdad, un mejor acceso y un acceso más real (ZEI1, Profesional sector público, Región de Atacama).

Los y las profesionales comprenden su papel de intermediación entre los sectores populares y el Estado, no como meros ejecutores de políticas sociales, sino como responsables de una praxis transformadora.

La intervención comunitaria se hace como por varios niveles, uno de esos niveles, bueno yo soy funcionaria pública, yo trabajo en salud, por tanto como funcionaria pública yo también ejecuto, soy como un instrumento por decir, de las políticas públicas que bajan en el sentido comunitario, soy la que hace praxis de toda esta parte teoría de la política, y el lo hago real en la intervención con la gente (ZIII5, Profesional sector público, Región Metropolitana).

En este sentido, se recupera la noción de agente político, o agente social que estaba presente durante el proceso de reconceptualización del trabajo social en Latinoamérica, sin embargo, esta labor ya no está enmarcada en la militancia, sino más bien en procesos técnicos y científicos que potencian los procesos comunitarios ejecutados.

Y en donde los trabajadores sociales, concurrimos ahí también como agentes, como agentes de, de la institucionalidad pública y también como profesionales, como profesionales que agenciamos procesos, que acompañamos procesos (ZIE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía).

La ética según Ricouer (2011) es la aspiración a una vida buena y justa, la cual, en el nivel profesional, se trabaja durante la formación universitaria. De esta forma, durante el proceso formativo se debiesen adquirir las competencias necesarias para que los y las profesionales sean capaces de distinguir las acciones que apuntan a la construcción de la vida buena en los diferentes espacios comunitarios.

Que esa sea la principal formación creo yo. (...) El tema valórico sea fuerte, que, que eso se potencie más, más que los estudios, si los estudios... todo se aprende. Uno en cada trabajo nuevo que ingresa aprende nuevo todo. (...) Yo tuve una formación ética, una formación práctica, una formación que a mí me ayudó mucho y que yo creo que fue una gran escuela (ZIE2, Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

La formación en ética se afianza en la práctica profesional. Entrega los elementos

necesarios para la resolución de dilemas y problemas éticos. La tensión entre la exigencia en el plano laboral y la ética aparece en cada una de las entrevistas. El mercado laboral chileno demanda trabajadores y trabajadoras sociales con competencias operativas-instrumentales, focalizadas en lo técnico, centradas en el hacer (Suárez, 2014).

Ellos quieren a un operador, ¿cachai? [Sic]. No quieren a una asistente social, sino que quieren alguien que obedezca (ZIE2, Profesional Sector Privado, Región de Atacama).

En este contexto, se produce una tensión entre el cumplimiento de las funciones exigidas por el empleador, enmarcadas en el acuerdo laboral suscrito, y el desarrollo de la intervención comunitaria.

Uno tiene que cumplir con tu empleador, en este caso con tu jefe, y eso. Cumplir con ese empleador tiene que ver con cumplir metas, con los requisitos. Que muchas veces los requisitos, que tienes que adornarlos, porque la gente no muchas veces está de acuerdo con esas cosas que se dictan para trabajar con ellos. Entonces tienes que hacer toda una maniobra, adornarlos, [para] poder trabajar de otra forma. De poder decir, comparar y esto es lo que uno puede trabajar junto con las necesidades que realmente la gente tiene y entonces, ahí una tiene estar bien con el diablo, por decir. Ahora tampoco aguantar (ZIII5, Profesional sector público, Región Metropolitana).

Quienes intervienen en lo comunitario se encuentran en medio de relaciones conflictivas entre las administraciones, las comunidades y sus empleadores. Desarrollan negociaciones activas entre los actores claves con tal de cumplir, en la medida de lo posible, con las exigencias de los programas. La tensión es explícita en el intento de realizar una ejecución que de alguna manera potencie a la política social en beneficio de las personas, al menos en las intersecciones en las que se puede realizar dicha apuesta. Lo comunitario se transforma en un espacio de alta exigencia ético-política, debido a la interacción constante con el poder en sus más diversos espacios.

En este sentido, las Universidades cumplen con la función reflexiva al interior de la disciplina y la profesión, desempeñándose como el espacio en el cual se puede cuestionar el modelo y denunciar los dilemas éticos que afectan a los profesionales.

Hoy los organismos externos hoy día no somos prioridad, entonces, por eso me voy más a las universidades y la necesidad de desarrollar un nivel de pensamiento más infiel. Por ejemplo, ¿Qué significa la política subsidiaria? ¿Qué significa que tengamos un Estado a



no sé a cuantos años de la democracia que subsidia política? Porque al final, qué no subsidia, que sea por este financiamiento y que tenga cierta cantidad de financiamiento, que lleva a ciertos problemas éticos a los profesionales, que te instala el problema ético y luego lo recrimina, entonces, en esos temas, la universidad hoy en día... somos los espacios de como de mayor libertad (ZIIIE1, Docente Universitaria, Región Metropolitana)

Como señala la profesional, no es solo el cumplimiento en términos de lo solicitado por la política social, sino que cada prestación, en el marco del modelo neoliberal, tiene un valor económico, por lo que las instituciones dependen de ellas para el financiamiento de los proyectos y programas.

Yo creo que uno de los principales dilemas éticos está dado hoy día en cómo torcerle la mano a la política. Yo creo que el tema de financiamiento hoy en día es un dilema ético, porque los equipos se ven muy tensionados (ZIIIE1, Docente Universitario, Región Metropolitana).

El tema de los financiamientos asociados a los programas, generan un dilema ético y que hoy en día no es solo este programa, son casi todos los que están asociados a las políticas en un contexto social, porque hoy en día están los subsidios, el financiamiento (ZIIIE4, Profesional sector público, Región Metropolitana).

Lo anterior origina la cosificación de los sujetos, imponiéndose el cumplimiento de metas/indicadores, por encima de las responsabilidades éticas.

También creo que nosotros, los trabajadores sociales, somos obstaculizadores cuando más que, más que escuchar a las personas, lo que queremos es terminar con nuestros programas y hacer nuestro...cumplir con los indicadores que nos piden (ZIVE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía).

De esta forma, uno de los dilemas éticos más relevantes en la intervención desarrollada con las comunidades tiene relación con el cumplimiento de los objetivos comprometidos por los ejecutores y los intereses de las comunidades en las que se ejecutan las propuestas y programas.

Yo creo que lo ético está puesto en términos de efectivamente tratar de relevar lo que los vecinos les interesa y a propósito de eso volverlo en el fondo a nuestra agenda de trabajo, sin embargo muchas veces hay tensiones desde lo que aspira la fundación con que a veces tienen que ver con choques de lo que va plateando la comunidad propiamente tal, y tiene

que ver muchas veces en la tensión de vincular a la empresa con el barrio, que finalmente son nuestros financistas pero a veces en el fondo hay tensiones en el cómo, en el para qué, en que tampoco en el fondo podemos replicar como prácticas instrumentalistas al respecto, entonces ahí en el fondo yo creo que nos han surgido como varios dilemas que se han ido resolviendo con el tiempo, protocolizando, etc. (ZIIIE5, Profesional ONG, Región de Valparaíso)

El modelo societario neoliberal incide en los programas comunitario, tensionándolos, en lógicas que no responden a los intereses ni principios profesionales. La intervención a corto plazo, fragmentada, y una política social marcada por el modelo del mercado impiden la generación de procesos ligados al empoderamiento de las comunidades.

Y el otro es el tiempo de las intervenciones que son breves, de mucho más corto plazo y que las ideas de los procesos no son las propuestas por el trabajo social. Entonces, yo digo si tenemos este panorama, entonces, más aún tenemos que volver a las comunidades, que está partiendo desde los proyectos y la generosidad de los proyectos. Estos son fuentes de financiamiento y eso se confunde con la gente. Y lo otro, que la política social tiene que ser el proyecto de la gente y ahí es donde se produce inestabilidad que lo que uno tiene que ir a trabajar son los proyectos colectivos, la política social pasa a ser una fuente de financiamiento para ese proyecto colectivo y no al revés (ZIIIE1, Docente Universitario, Región Metropolitana)

Otro elemento a considerar es la percepción de que, a pesar de los esfuerzos realizados, las situaciones de desigualdad, sobre todo en lo territorial, se profundizan. En contextos en los que el ejercicio del poder no opera de forma simétrica, y en los cuales existen actores que se benefician continuamente de un desarrollo que no es parejo para todos y todas.

Pero después en 10 años, que unos pocos toman decisiones por el territorio, porque unos pocos están participando de la conversación. Después en el fondo, el otro siente que llegó pero no, no se benefició y no cambió nada su situación. Y siguen percibiendo los impactos, en el fondo, con las cosas negativas (ZIE3, Profesional sector privado, Región de Atacama).

Las desigualdades son uno de los factores que más preocupan a los trabajadores y trabajadoras sociales, los contextos de pobreza y precariedad, como vimos en la primera parte de los resultados, así como la injusticia y vulnerabilidad constituyen el marco de acción en el trabajo social chileno. En este sentido, las acciones asistenciales son

complementarias a aquellas de carácter promocional, puesto que en ocasiones y siguiendo los principios comprometidos, se ha de garantizar la sobrevivencia de la población.

La gente que viene a nosotros, no viene porque tiene más opciones, viene porque somos única opción. Por lo tanto el trabajo, y la intervención que nosotros tenemos que realizar con ellos debe ser de calidad hay que dar el 100% para trabajar con ellos; ser sumamente ético, ser sumamente ético, el tema de los vínculos que nosotros formamos con ellos en el tema de la responsabilidad que nosotros tenemos frente a esta realidad (ZIIIE6, Profesional ONG, Región Metropolitana).

La responsabilidad ética del trabajo social frente a las vulneraciones e injusticias observadas en el día a día, nos impela hacia una construcción de ciudadanías enfundadas en el bien común, y en las cuales los trabajadores y trabajadoras sociales asumen un papel protagónico en propiciar formas de interrelación armónicas entre las personas y sus contextos.

Ahí es donde los trabajadores sociales interactuamos generando nuevas apuestas, poh. Generando...yo ni siquiera diría políticas... apuestas políticas. Otras formas de vivir, otras formas de ver el mundo, otras formas de relacionarnos los sujetos. Otras formas de relacionarnos los sujetos, las sujetas y la naturaleza. Ahí es donde estamos (ZIVE4, Docente Universitaria, Región de la Araucanía)

De esta forma, el anhelo de la vida buena, siguiendo la idea de Ricouer, se logra en torno al bien común, en el campo de lo comunitario.

En su totalidad es donde tiene esta gracia de poder trabajar con ellos, porque si bien es cierto son diferentes, todas persiguen un bien común. Y, y es con ese bien común con el que uno trabaja en el fondo; con los intereses en comunes que ellos tienen (ZIE5, Profesional ONG, Región de Atacama).

El anhelo del bien común, sumado al buen vivir implica una comprensión respetuosa de las comunidades, en sus procesos, sus prácticas y cultura, teniendo como referente los principios propios del trabajo social.

Yo creo que la ética para uno tiene que partir desde la base, y esa convicción de lo que puede y no puede..., y no de...lo que puede y no puede, o lo que debe y no debe. Dentro la cultura mapuche hay muchos elementos que uno va viendo desde la ética y que tiene que ver con la incorporación de los adultos, con las enseñanzas, con la formación de personas. Como el ejercicio de los derechos propios de algunos. Los espacios, incluso los tiempos.

(ZIVE1, Profesional sector público, Región Metropolitana).

La profesión en el ámbito comunitario, tiene el desafío de trabajar las ciudadanías múltiples, desligándose de la visión tradicional de los sujetos como objeto necesitado de ayuda e intervención.

Yo siento que en la manera que como yo intervengo, intento intervenir en las comunidades, claramente transformador a intentar transformar la realidad de la familia intentar transformarla vida que viven en los niños, pero de una manera crítica también. Donde ellos pueden hacer frente a lo que le sucede. No es un transformar su realidad, su realidad porque, porque yo estoy aplicando un parámetro, sino porque ellos realmente lo consideran necesario, para ellos también (...). El poder abrir nuevas visiones nuevas oportunidades para ellos. Demostrarle que hay algo más allá de lo que ya está acostumbrados. (...) A mí me gustaría soñar con que ojalá todos pudieron hacer la pega y hacerla bien, calidad más que querer llenarte los bolsillos o buscar el mejor discurso para decirlo y sacarse la foto. Es hacer la pega y hacerla bien, porque finalmente para eso estamos (ZIIIE6, Profesional ONG, Región Metropolitana)

El trabajo social propicia una perspectiva que potencia la historia de las comunidades, con especial atención en aquellas que se encuentran en los márgenes del sistema.

Pero me ubico, me ubico en un lugar en donde estoy más cercana si tú quieres, de, de, de quienes están en los márgenes, de quienes son subalternos, de quienes son, eh, los que están fuera del sistema, por decirlo de alguna manera. De alguna manera, yo también me considero fuera del sistema. Sé que fis...fiso...filosóficamente, alguien me podría refutar y decirme: "Nadie está fuera del sistema". Claro, puede ser que nadie esté fuera, pero no obstante ello, yo creo que éticamente yo me paro desde fuera porque entiendo que yo soy una más de una, de una, eh...de un, de una trama social de ciudadanos y de ciudadanas (ZIVE4, docente universitaria, Región de la Araucanía)

La historia del trabajo social en Chile se ha escrito desde los márgenes. En este sentido, un tema no menos es la característica feminizada del trabajo social, elemento sobre el cual poco se trata en la reflexión sobre lo ético y lo político, confundiéndole con un enfoque superficial de género. Muy por el contrario, la historia profesional y su devenir actual, está profundamente marcado por el sistema patriarcal, frente al cual el trabajo social debe asumir un cuestionamiento, en el marco de un posicionamiento emancipatorio

sobre sus prácticas.

Yo creo que nosotros como trabajadores sociales no hemos hecho una reflexión...nosotras, nosotras, y hablo en femenino, porque nosotras somos mujeres. Nosotras no hemos hecho una reflexión de la constitución de género de nuestra de nuestra profesión, ¿me entiendes? Porque nosotras no nos reconocemos como mujeres subordinadas en una lógica en un sistema patriarcal y neoliberal, que sobre nuestras espaldas pone muchos roles, ¿me entiendes? Y, y, y yo creo que nosotros no hacemos una reflexión, fíjate. Entonces de alguna manera, nosotros somos también una profesión subordinada también por eso. Porque como profesionales trabajadores sociales, nosotras no reivindicamos nuestro género. No reivindicamos nuestro género, nuestras prácticas de género, nuestro ser mujer, nuestra forma de ver estas dicotomías, teoría y práctica, que fíjate que yo, para mí no es dicotomía, es *tricotomía* [Sic], si tú quieres porque hay teoría, práctica y hay también emoción; yo, yo cuando trabajo le pongo emoción. Soy mujer. ¿Me entiendes? Y yo no digo que los hombres no se emocionen. No, yo te digo que está más desarrollado en mí por cómo me socializaron. Entonces yo le pongo pasión a lo que hago. Y probablemente los...nuestros estimados colegas le ponen otros componentes. Y a mí me gustaría diferenciar esos componentes. Y yo digo, yo tengo la tesis de por qué nuestros colegas llegan primero a ser jefes de nosotras que nosotras. ¿No será porque ellos...usan otros componentes de género que utilizan a la hora de incorporarse a la institucionalidad? Esa sería una linda investigación, por ejemplo. ¿Me entiendes? (ZIVE4, docente universitaria, Región de la Araucanía).

La reflexión sobre el enfoque de género en el trabajo comunitario es uno de los grandes ausentes en la construcción del mismo. A paso lento se avanza en su incorporación a partir de acciones simbólicas en las intervenciones.

La mujer es la que lidera los procesos comunitarios en general. Es ella la que está ahí diariamente, y tiene que ver como parar la olla, como comprar el pan. Es la que tiene que ver to...todo, todo lo que el, el trabajador, el hombre no aborda. El hombre, hoy por hoy, él se suma a lo que, a la necesidad que la mujer percibe de primera, como primera, primer tester. Primer tester que hay es la mujer, la pobladora. Y el hombre tiene un rol más secundario en ese sentido (ZIE1, Profesional sector público, región de Atacama).

Reconocer la importancia de las mujeres en la construcción de lo comunitario es un paso, sin embargo, no es suficiente para la superación de las dominaciones, y por tanto no inciden la transformación a la cual se aspira.

Es difícil porque las abuelas tienden a criar a los nietos entonces vemos muchas mujeres trabajando en la casa ya la vez tan en la organizaciones sociales los hombres de por sí en su territorio, en el cual se desenvuelven, está fuera del hogar está en su trabajo en otra comuna incluso su entorno, mientras que la mujer donde se desenvuelve está en la comuna y se da en La Pintana en este caso. Muchas mujeres son dueñas de casa o trabajan cerca, en la misma comuna, no así los hombres entonces por dónde está mucho más involucradas con las temáticas en este caso del centro de salud, del consultorio, Son las que más reclaman, quiénes más van a salud mental las que más van, son mujeres, (...) asiste mucho más la mujer el centro de salud que los hombres, entonces esta se involucra (ZIIIE5, Profesional sector público, Región Metropolitana)

El papel de las mujeres en las organizaciones comunitarias es invisibilizado. Se observa al dirigente como el interlocutor entre la administración y la comunidad, sin embargo, y como afirmaba Silvia Rivera Cusicanqui, para las mujeres la comunidad es tejido y no territorio. Este elemento constituye una potencia en el trabajo social comunitario, puesto que la participación en dichos ámbitos está asociada con el trabajo de cuidados. Son las mujeres quienes históricamente han ejecutado el trabajo de familia, y son quienes desempeñan también, el cuidado de lo común, de la comunidad.

Yo veo un poco que tenemos líderes potentes, sobre todo mujeres dirigentas. Pero la gente aún descansa mucho en ellas (ZIVE2, Profesional sector público, Región de la Araucanía).

No obstante creemos que no basta con el reconocimiento de que las mujeres son quienes mayormente participan, pero quienes menos protagonizan las decisiones. Tampoco es suficiente reconocernos como profesión feminizada. Falta una reflexión mayor respecto de las formas en que se vivencian las dominaciones patriarcales en los contextos comunitarios. Carecemos de reflexiones de ese tipo, las cuales son esenciales en la propuesta de construcción de un proyecto ético político basado en la transformación social y la emancipación.

Las dinámicas de poder en relación al género están súper desiguales todas. Entonces ahí hay un trabajo re interesante que hacer con respecto a las comunidades, para un poco cuestionar, poner en tensión con ellos mismos la, la comprensión del poder, y por otro lado las relaciones de género (ZIE3, Profesional sector privado, Región de Atacama).

Junto a lo anterior, en el largo camino trazado, la profesión ha presentado dificultades no

solo en su reconocimiento genérico, sino también se observan falencias a la hora de incorporar marcos analíticos que le permitan una comprensión distinta respecto de las comunidades, utilizando para ello parámetros antiguos, en los cuales se apela a las viejas categorías. Esta situación obstaculiza una mejor y mayor comprensión de la diversidad, heterogeneidad y complejidad de la vida comunitaria actual.

Yo creo que ahí hemos avanzado poco, yo creo que hoy día, un espacio importante, es que nosotros avancemos en el campo tecnológico de cómo intervenir, de cómo utilizar las herramientas tecnológicas y de cómo desarrollar esta concepción más colectiva. Cuáles son los temas que hoy deberían estar en la red, que demandas, qué inquietudes debería estar recogiendo desde la ciudadanía, por eso te decía que debíamos estar asociado al tema. (...) reivindicar la comunidad con una teoría analítica y propositiva, capaces de describir, entender, comprender y encausar estos lazos sociales, esquemas de vida, referente, la identidad y alternativas sociales. Yo digo que si seguimos viendo el territorio nos quedamos muy atrás de lo que está pasando en la sociedad moderna, y saca todo el desarrollo que habido, y en el campo tecnológico lo dejamos fuera. No podemos seguir en la añoranza de la década de los cincuenta, de los setenta y ochenta y principio de los noventa. No podemos seguir en esa añoranza porque la vida de las personas se transformó, la sociedad se transformó y los Estados hoy día son muy débiles. Entonces, hoy día el trabajo social debe ser capaz de dialogar y vivir en esta súper estructura que hay que son las que determina las políticas sociales, claro o termina siendo la OCDE la que determina la política de educación superior y todos tenemos que ir para allá porque hay una definición que excede. En ese sentido los territorios hoy no son lo que eran ni si quiera para la definición de los países, porque estamos delimitado en tema de frontera y seguir peleando, no, porque las decisiones se toman en otros espacios (ZIIIE1, Docente Universitaria, Región Metropolitana).

La entrevistada pone en cuestión tres temas importantes. Primero, las formas en que el trabajo social comunitario incorpora las nuevas tecnologías. Lo que no sólo tienen relación con las redes sociales, sino el cuestionar la manera en que se hace comunidad sin territorio, comunidades estéticas en la clave de lo planteado por Maffesoli. Elemento que tensiona al trabajo social comunitario, puesto que si bien es un pilar profesional, destacado en lo político, es también un sector en el cual se utilizan y reutilizan las viejas recetas para el abordaje comunitario. Lo virtual asoma como uno de los desafíos a incorporar, interpelándonos respecto de la adecuación de las pretéritas formas a los nuevos contextos sociales. Asociado a lo anterior, en términos de la renovaciones que

requiere el trabajo social comunitario, encontramos la relación que mantiene este con el proyecto societario neoliberal, las formas en que se enfrenta la profesión a la reducción del campo laboral ligado a la ejecución de las políticas sociales. y finalmente la profesional llama la atención sobre el tema del poder, aquel que no necesariamente encontramos en el ejercicio de lo cotidiano, sino aquel que tiene ribetes trasnacionales.

Los elementos mencionados nos remecen, y centran la mirada respecto a la pregunta preliminar, aquella que planteábamos al inicia el estudio, y que esperamos responder al final del mismo. Sin embargo, quisiéramos señalar que estas cuestiones se asocian al nivel comunitario y colectivo del trabajo social. No aparecen en la reflexión sobre casos ni grupos. Más bien, la importancia del trabajo social comunitario, y por eso traemos aquí la reflexión de la profesional, se relaciona con la reflexión sobre el mundo de lo colectivo, aquel en el cual las tensiones de lo social, lo político, económico y cultural se visibilizan. El trabajo social comunitario es el ámbito en el cual podemos pensar efectivamente nuestra responsabilidad como trabajadores y trabajadoras sociales, en los procesos del sistema mundo. Es también, la instancia en la cual, posicionamos nuestra mirada y compromiso con los sectores populares, cuestionando la respuesta que los Estados entregan a la cuestión social.



## **CONCLUSIONES**

Cerramos el proceso investigativo en medio de las conmemoraciones de los cincuenta años de la reconceptualización del trabajo social en Latinoamérica. En estas cinco décadas han ocurrido transformaciones de gran envergadura no solo en el plano profesional, sino también en el devenir de los pueblos y territorios que componen la región. La globalización es una realidad que se instaló para quedarse, y que crece día a día, en el marco de gobiernos que privilegian lo neoliberal y formulan alianzas macroeconómicas entre grandes conglomerados de países, protegiendo el capital y reformulando las relaciones sociales. Los nuevos contextos esconden asuntos que no han cambiado. La pobreza y desigualdad siguen siendo características de la región. Si bien, se ha logrado un avance sustancial en torno a la protección social de ciertos sectores, la brecha entre ricos y pobres sigue siendo elevada, y mantienen en la exclusión a quienes no pueden acceder a través del consumo. Lo público se ahoga en el libre mercado, y la necesidad de un nuevo sistema que potencie ciudadanías diversas y plurales, surge como una demanda imperiosa.

El trabajo social ha tenido sus propios cambios, afectado mayormente por los contextos sociopolíticos, en los cuales las propuestas revolucionarias, las dictaduras y las democracias han desencadenado procesos de reflexión y trauma, frente a los que el trabajo social, al menos en Chile, ha resistido, aunque mermado en su accionar transformador.

Concluir un estudio de este tipo no es fácil. La información recopilada deja entrever la gran cantidad de material que otras disciplinas han escrito sobre comunidad, y al mismo tiempo, deja en evidencia lo mucho que nos falta para afianzar lo comunitario, tanto en el nivel disciplinar como en el profesional. Queremos, llegadas a este punto, enunciar las principales conclusiones de esta investigación.

1. En América Latina, la comunidad es una presencia viva, una comunidad localizada, territorializada, geopolítica y corporalmente situada, con una historia y una memoria, presente en el imaginario popular, a la que se acude ante el riesgo, conserva el conocimiento práctico y posee poder.
2. El territorio y lo común son categorías esenciales de lo comunitario. Así, la comunidad es un tejido, un entramado, en el cual confluyen lo individual y colectivo, lo

material y lo simbólico. Se hace necesario en las intervenciones comunitarias, tener clara la necesidad de atender y comprender los sentidos de lo comunitario, con tal de articular acciones enérgicas en ambos planos. Porque la integración de lo material y lo simbólico está suscrita en una relación dinámica, heterogénea, plural, que da cabida a la diversidad y en la cual se construye día a día.

3. Las comunidades en las que trabajan los y las profesionales tienen como característica principal la pobreza y la exclusión. Son territorios marcados por una historia de discriminaciones, marginalidad y falta de oportunidades. En ellos se vive el riesgo, se extrema la sobrevivencia, se percibe la acción cruenta de un mercado y un Estado, que legitima la competencia y el consumo como única vía de inclusión. Es ahí donde se ejerce el trabajo social comunitario en Chile. En poblaciones que intentan superar los embates de las catástrofes naturales y las no tan naturales, aquellas que no tienen mayor poder que su propia experiencia. Los barrios pobres son intervenidos una y otra vez, las políticas sociales les focalizan, en acciones estéticas, que no tienen relación con sus verdaderas demandas, que no buscan empoderarles, sino más bien, contener mediante acciones apenas remediales. Es la experiencia de la pobreza y la resistencia a la misma, la que acciona a las comunidades. No es el trabajo social, ni siquiera el control social. Es la experiencia individual de la marginalidad la que dota de sentido a lo simbólico, a lo colectivo.

4. La exclusión se transforma en un condicionante, no solo en lo referente a la falta de ciertos mínimos para la supervivencia, sino, porque en ese plano, se exige a los y las profesionales una labor de control que apela a un juicio moral sobre lo que debe ser. Desde ahí se impone la participación a los barrios pobres. No tienen otra opción. Participan o se quedan fuera del desarrollo, que siempre es un desarrollo a medias, uno que les exige emprender, accionar sus capacidades. Ahí, en esos contextos, la participación no es un derecho sino una obligación.

5. Lo comunitario tiene el riesgo de instrumentalizarse en propuestas que privilegian los aspectos técnicos operativos, sobre la organización y el empoderamiento de las comunidades, fomentando la dependencia y pasividad. Convirtiéndose en una estrategia de control sobre los sectores populares en los que fija su acción, en una lógica que es más propia del mercado que de una práctica social. Así, la voz de las comunidades es silenciada. Se arrebató el poder de la comunidad y delegándole aquel a los interventores o ejecutores de las políticas sociales, la contraparte técnica, que tiene el poder del

conocimiento científico, por encima del saber comunitario. Así, lo comunitario se transforma en una neocolonización del capitalismo a partir del control social de las profesiones.

6. Lo comunitario está inscrito necesariamente en la “cuestión social”, en las condiciones en las cuales el capital se ha establecido, y con las que ha dominado a los sectores más empobrecidos de la población. El capitalismo y el neoliberalismo intentan derribar el mito de la comunidad, la niegan, anteponen otros constructos. Sin embargo, la comunidad sobrevive en el sentido de lo común, aquello que la hace tejido, la articulación de los sentidos prácticos y simbólicos.

7. Los contextos comunitarios en Latinoamérica en general, y en Chile en particular, han sido golpeados por la represión en dictadura y en democracia, la violencia de la pobreza, la paradoja de una política pública, que se esfuerza por implementar un enfoque de derechos, pero sin exigibilidad ni garantías de los mismos. Un contexto sociopolítico que ensalza la lógica de la carencia y la vulnerabilidad, que prefiere dotar de poder, pero en pequeño, porque es más fácil y económico victimizar la pobreza y atacarla a través de programas sociales de corta duración, con poca inversión. Así, las trabajadoras y trabajadores sociales, ocupan el lugar de mediación (y no intermediación) entre el Estado y las capas populares. El lugar de ejecutor de políticas sociales que tiene el trabajo social en este contexto no incomoda ni cuestiona, de momento.

8. Las teorías y conceptos utilizados en lo comunitario provienen en su mayoría de disciplinas afines como la sociología y la psicología, lo que genera marcos referenciales que no responden a las actuaciones que realiza el trabajo social. Lo anterior redundaría en dos falencias históricas del trabajo social: la dificultad para generar conocimiento de sus prácticas, y seguidamente, valorar el saber popular.

9. Estamos en un momento crítico en el cual se reniega y abandona la teoría, privilegiando la práctica, en una relación dicotómica en la que los elementos teóricos tienden a desdibujarse en los procesos de intervención. Se privilegia la urgencia de lo cotidiano, en detrimento de un accionar reflexivo mayor. El conocimiento en trabajo social, es apenas un conocimiento instrumental, un conocer para hacer, que se refugia en lo técnico-operativo, de raigambre positivista, herencia que no hemos logrado superar, y que favorece un divorcio entre teoría y práctica. Lo anterior redundaría en el mito de lo práctico del trabajo social, en el que la labor profesional ha sido relegada a una impronta pragmática, la cual margina los aspectos teóricos, impide el cuestionamiento y reflexión

sobre las complejas realidades sociales, menosprecia los saberes populares y elude los elementos asociados a la dimensión ético-política. A su vez, el alejamiento de la teoría implica el abandono de la problematización de la realidad, fijando la mirada en trozos parcelados, en los que se pierde la mirada de totalidad y contextualización.

10. Creemos que la intervención social, como construcción histórica desarrollada a partir de las manifestaciones de la “cuestión social”, requiere de procesos analíticos y reflexivos que permitan articular las realidades dinámicas y complejas de los territorios y sujetos. Unas bases metodológicas firmes permitirían dar respuestas a las emergencias de la “cuestión social”, dando tiempo también a la científicidad, permitiendo su actualización y pertinencia.

11. La condición laboral de los y las profesionales, dificulta en gran medida la emergencia de una propuesta crítica reflexiva frente a los contextos de enormes desigualdades, pobreza y miseria que se vive en los países de la región. Es así como la calidad de ejecutores de políticas sociales, y de malas condiciones laborales, limita las respuestas profesionales y disciplinares. Así también, las tensiones y contradicciones entre los requerimientos del mercado y los procesos formativos en trabajo social, las exigencias planteadas por las instituciones y las demandas de la población, implican un escenario de tensión y contradicción permanente en la intervención social.

12. El trabajo social comunitario, tiene una historia asociada a la organización popular, pero también, a las formas en que se produce y reproduce el control sobre los cuerpos de los sectores empobrecidos. Esta doble función pedagógica-disciplinadora, enfunda el devenir de las prácticas. Asimismo, el trabajador o trabajadora social es un sujeto que dialoga entre los distintos actores, y que responde a condicionantes institucionales, estructurales y sociales (internas y externas), que se articulan en función de la intervención realizada. El trabajo social es una práctica contradictoria, en la cual se deben fortalecer los elementos que permitan comprender los procesos sociales, políticos y económicos que inciden en las desigualdades.

13. Lo comunitario se desvanece en el proyecto societario neoliberal, actual expresión del capitalismo. Aquello que tiene un valor simbólico, como en este caso lo colectivo, adquiere un valor comercial para el sistema. Por eso es imperioso revalorar la dimensión ético-política del trabajo social. Y no pretendemos hacer un manifiesto con esto, sino más bien, señalar la importancia que tiene en el contexto actual repensar la relación entre lo ético, lo político y el trabajo social.

14. La aspiración a la vida buena se transforma en un imperativo que llama a los y las profesionales del trabajo social a fortalecer la ética del cuidado y de la responsabilidad, apostando por los protagonismos, por la autonomía. Elementos que sólo pueden afianzarse en el ámbito colectivo, en lo comunitario.

15. El proyecto profesional del trabajo social se asocia fuertemente con el enfoque de derechos implementado en los últimos años en el país. La apropiación discursiva del mismo está muy presente en los y las profesionales, constituyendo parte del habitus de la profesión, pero aún presenta dificultades para ser incorporado tanto en la práctica con los sujetos, como en la formación universitaria en trabajo social.

16. No existe forma de separar el trabajo social de lo político, a pesar de que la historia reciente indica que esta relación es en sí conflictiva. En ocasiones el trabajo social ha obrado como instrumento de control y disciplinamiento, pero también, y en épocas muy recientes, como instrumento técnico de intereses hegemónicos. A pesar de lo anterior, es justo reconocer que el trabajo social ha asumido durante su historia un posicionamiento político y comprometido en los momentos en que el valor y la dignidad de las personas fueron vulnerados. No obstante, un trabajo social militante no es suficiente para la intervención comunitaria.

17. Los escenarios sociopolíticos han tensionado el desarrollo profesional y disciplinar del trabajo social en Chile. La lógica neoliberal atenta contra lo comunitario, al propulsar intervenciones tecnócratas, alejadas de las demandas y necesidades ciudadanas, proyectos licitados y tranzados como bienes del mercado, sobreintervención en los territorios, comunidades que no tienen posibilidad de decidir en los proyectos, diagnósticos realizados desde arriba sin participación colectiva, en propuestas cuyo corto plazo escasamente alcanza a vincular a los y las profesionales con los sujetos y sus comunidades. Las políticas acuden a la focalización y a la entrega de transferencias como medidas contra la pobreza, intentando corregir los vicios de un sistema que excluye, pero que a través de estas medidas condiciona la participación y la organización comunitaria.

Visto de este modo, nos surgen las siguientes preguntas ¿Cómo sobrevivirá el trabajo social comunitario, aquel inmerso en contextos de desigualdad y marginalidad, frente a un mercado laboral, una formación universitaria, y políticas sociales que exige competencias centradas en la operatividad? ¿Es que debemos conformarnos con perfiles

tecnócratas, meros ejecutores de las políticas, gestores de ayudas sociales?, ¿Cómo integramos al trabajo social en los proyectos comunitarios?

Hay algo contradictorio en esto. Por un lado, en ciertas prácticas asumimos un poder derivado del control social en la interacción con las comunidades. Pero por otro, nuestra posición en el ejercicio del poder es totalmente subalterna. El trabajo social en Chile carece de una impronta que le permita, como en otros países, visibilizar su importancia y exigir que se valore el real papel que cumple en la organización de la sociedad.

En este sentido, opinamos que es necesario un mayor compromiso del trabajo social en torno a la vigilancia epistémica de sus prácticas, con sus procesos prácticos y teóricos, pero también en su accionar político y ético, en virtud de las situaciones aquí enunciadas. Es también un desafío construir intervenciones comunitarias, respetuosas con las comunidades, que permitan la emancipación y la vida buena. En este clima de cosas, la intervención comunitaria, se convierte en un diálogo continuo entre las fuerzas desplegadas, los actores involucrados y los procesos de subjetivación. En dicho sentido, no se puede avanzar en la anhelada transformación que pretende la profesión, al menos en Latinoamérica, sin tener en el horizonte la superación de la “cuestión social”.

En este punto es primordial valorar y problematizar la importancia de lo común, y visibilizar los posicionamientos éticos y políticos a la hora de intervenir desde el trabajo social con las comunidades. Creemos firmemente que el trabajo social comunitario constituye la unidad básica de la acción profesional. Sin embargo, poco a poco se le ha restado importancia. Consideramos que urge repensar la intervención comunitaria, valorando lo común, enfrentando las crisis e inflexiones que marcan su actuar, permitiendo la construcción de un proyecto profesional fundado en principios y valores como el amplio repertorio de derechos de los humanos y humanas, la dignidad, el respeto a la diversidad, y la consideración de las comunidades como principales protagonistas de nuestro accionar. Repensar lo comunitario se enmarca, ya no en la autonomía del individuo, sino en su heteronomía (Maffesoli, 2012). Esto implica, priorizar la experiencia y la memoria tanto personal como colectiva. Es así como, el desafío de lo comunitario en la actualidad precisa comprender las comunidades desde otros puntos de vista, dando cabida al conocimiento ordinario. Los desafíos para nuestra profesión en

general, y lo comunitario en particular, son tremendos, pero es el tiempo y el momento para repensar y potenciar la intervención comunitaria desde el trabajo social.

No quisiéramos finalizar esta tesis sin mencionar un punto importante, relacionado con la idea de un trabajo social que enfrente y batalle contra todos los tipos de dominaciones. Creemos que el trabajo social en sí, ha de generar una reflexión no sólo sobre la dominación del capital, sino también ha de incorporar el análisis crítico respecto del patriarcado y su situación de subalternidad frente a las otras disciplinas de lo social. El análisis en clave de género, es esencial para evidenciar las prácticas asociadas al carácter femenino del trabajo social. Se necesita una reflexión crítica sobre el tema, que permita cuestionar los referentes de la profesión, visibilizando la ausencia de autoras en nuestros planteamientos, valorando el aporte que los feminismos han realizado en trabajo social. Señalamos desde un inicio que esta era una investigación situada, y esta tiene voz de mujer. No podría ser de otra forma. Por eso, no nos basta con visibilizar el enfoque de género, tenemos que evidenciar las dominaciones que existen en trabajo social, ya que solo empoderándonos podremos generar procesos de empoderamiento.

¿El trabajo social está presente en lo comunitario? Creemos que no. Y debería estarlo. Pero para marcar presencia hemos de fortalecer nuestras propuestas metodológicas, los enfoques teóricos y afianzar un proyecto ético-político colectivo, elementos que pasan necesariamente por valorar la historia del trabajo social, aquella construida mayoritariamente por mujeres, comprometidas con lo comunitario y con la transformación social, mujeres ausentes en el discurso, pero presentes en la acción. Y cuyos relatos son necesarios para poder enfrentar los retos y complejidades de la intervención del trabajo social con las comunidades.



## **BIBLIOGRAFÍA**

- Abraham, P. (2010) History of Community Organisation. En: Thomas, G. (Ed.) Social Work Intervention with Communities and Institutions. New Delhi: Indira Ghandi National Open University.
- Abramovich, V. (2004). *Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo de América Latina*. Conferencia “Derechos y desarrollo en América Latina: una reunión de trabajo” (Santiago de Chile, 9 y 10 de diciembre de 2004). Disponible en: [http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0057/enfoque\\_de\\_dchos\\_en\\_estrategias\\_y\\_politicas\\_desarrollo\\_Am\\_Lat.pdf](http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0057/enfoque_de_dchos_en_estrategias_y_politicas_desarrollo_Am_Lat.pdf)
- Addams, J. (1895) The Settlement as a Factor in the Labor Movement. En: Hull House, Residents of (1895) *Hull-House Maps and Papers: A Presentation of Nationalities and Wages in a Congested District of Chicago, Together with Comments and Essays on Problems Growing out of the Social Conditions*. New York: Thomas Crowell. Disponible en: <http://hist346gildedage.homestead.com/files/etexts-/hullhousemapspapers.pdf>
- (2013). Hull House: el valor de un centro social. Madrid: Ediciones Paraninfo.
- Aguayo, C. (2006). Las Profesiones Modernas: Dilemas del Conocimiento y del Poder. Santiago de Chile: Universidad Tecnológica Metropolitana.
- (2011). El Trabajo social y la acción social: entramados epistémicos y éticos de la acción profesional. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, (94), 173-182.
- Aguayo, C., López, T. y Quiroz, T. (2007). Ética y Trabajo social en las voces de sus actores: Un estudio desde la práctica profesional. Santiago de Chile: Colegio Asistentes Sociales Chile.
- Aguayo, C. y Morales, P. (2015). Interculturalidad y reconocimiento: el trabajo social y las tensiones ético-morales en la atención de salud a inmigrantes. *Tendencias & Retos*, 20(1), 179-194.
- Aguilar Idáñez, M. (2005) Aproximación histórica al desarrollo comunitario en España. En Guillen, E. (Comp.). *Sobre problemas y respuestas sociales*. Barcelona: Editorial Hacer.
- (2013) Trabajo Social. Concepto y Metodología. Madrid: Paraninfo.
- (2013b) Participación, modelos implícitos e intervención de los profesionales de lo social. *Actas Oficiales del IV Congreso de la Red Española de Política Social (REPS): “Las política sociales entre la crisis y la post-crisis”*. Universidad de Alcalá.
- Alayón, N. (2011) Capitalismo y asistencialismo. *Revista de Trabajo Social Universidad de San Carlos de Guatemala*, 31, noviembre de 2012. Disponible en: <http://www.trabajosocial.usac.edu.gt/revistaNo31.pdf>
- Alayón, N., Barreix, J., y Cassineri, E. (1971). ABC del trabajo social latinoamericano. Buenos Aires: Editorial Ecro.
- Alice CES, Strange Mirrors, Unsuspected Lessons: Leading Europe to a new way of sharing the world experiences (2014, marzo, 12). *Conversa del Mundo - Silvia Rivera Cusicanqui y Boaventura de Sousa Santos* [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=xjgHfSrLnpU>
- Alonso L.R. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.

- Alonso, L. y Callejo, J. (1999). El análisis del discurso: del postmodernismo a las razones prácticas. *Reis*, 37-73.
- Alonso, V. (2006). Avances en la discusión sobre la ISO 26000 en América Latina: antecedentes para apoyar el proceso ISO en la Región. *Documento de proyecto. Santiago de Chile: CEPAL/Naciones Unidas*.
- Alútiza, J. (2005). Las fuentes normativas de la moralidad pública moderna. Contribuciones de Durkheim Habermas y Rawls. Tesis Doctoral [inédita] Universidad Pública de Navarra. Disponible en: [www.unavarra.es/puresoc/es/t\\_alutiz.htm](http://www.unavarra.es/puresoc/es/t_alutiz.htm)
- Álvaro, D. (2010). Los conceptos de “comunidad” y “sociedad” de Ferdinand Tönnies. *Papeles del CEIC* # 52, marzo 2010. Disponible en: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/52.pdf>
- (2012). Comunidad, sociedad y Estado en los escritos tempranos de Karl Marx. En: *Comunidad: estudios de teoría sociológica* (pp. 31 -65). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- (2012b). Marx y la ontología de lo común. *Nómaditas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, (4) 36. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/42296/40256>
- (2012c). Exigencia filosófica, exigencia política: Jean-Luc Nancy. En Álvaro, D. (coord.) et al., *Jean-Luc Nancy: arte, filosofía, política* (pp. 23- 34). Buenos Aires: Prometeo, 2012
- Ander-Egg, E. (1992). Introducción al trabajo social. Madrid: Siglo XXI.
- (1995) Diccionario de trabajo social. Buenos Aires: Lumen.
- (2003). Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad. 1 ¿Qué es el desarrollo de la comunidad? Buenos Aires: Lumen.
- Antona, J. (2012). Etnografía de los derechos humanos: etnoconcepciones en los pueblos indígenas de América: el caso mapuche [Tesis Doctoral inédita] Facultad de Geografía e Historia Departamento de Historia de América II (Antropología de América), Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/15107/1/T33441.pdf>
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/ La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute.
- Aquín, N. (2002). Continuidades y rupturas de las formas de intervención con grupos y comunidades. ¿Una nueva reconceptualización? En: En Varios Autores. *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.
- Aquino, A. (2013). La comunalidad como epistemología del Sur. Aportes y retos. *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales* 18(34), 7-19. Disponible en: <http://pacificosur.ciesas-edu.mx/Images/cds/cds34.pdf#page=41>
- Arias, A. (2009). Organismos internacionales y pobreza en américa latina: la matriz de la Alianza para el Progreso. *Revista Electrónica Iberoamericana*, 3(1), 11-22. Disponible en: [http://www2.urjc.es/ceib/investigacion/publicaciones-/REIB\\_03\\_01\\_A\\_Josefina\\_Arias.pdf](http://www2.urjc.es/ceib/investigacion/publicaciones-/REIB_03_01_A_Josefina_Arias.pdf)

- Aristóteles (2004). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Editorial Gredos.
- \_\_\_\_ (2004b). *Política*. (Trad. García C. y Pérez, A.) Madrid: Tecnos.
- Armando, C., Lafraya, S., Lobillo, J., Soto, P., y Rodrigo, C. (1998). *Los Métodos Del Diagnóstico Rural Rápido Y Participativo*. Curso de Diagnóstico Rural Participativo El Rincón de Ademuz. Valencia: España.
- Arnold, M. y Osorio, F. (1998). Introducción a los conceptos básicos de la teoría general de sistemas. *Cinta moebio* 3, 40-49. Disponible en: [www.moebio.uchile.cl/03/frprinci.htm](http://www.moebio.uchile.cl/03/frprinci.htm)
- Arnold, M., Urquiza, A., y Thumala, D. (2011). Recepción del concepto de autopoiesis en las ciencias sociales. *Sociológica (México)*, 26(73), 87-108. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732011000200004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732011000200004&lng=es&tlng=es).
- Arriagada I. (2003). Capital Social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto, en Arriagada & Miranda (Eds.) *Capital social, una herramienta para los programas de superación de la pobreza urbana y rural* (pp.13-29). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Naciones Unidas.
- Aylwin, N. (1980). El objeto del Trabajo Social. *Revista Trabajo Social*, (30), 5-12.
- \_\_\_\_ (1986) El Trabajo social como Profesión. *Revista Trabajo social*, (50).
- \_\_\_\_ (1995) Una Mirada al Desarrollo Histórico del Trabajo social en Chile. Ponencia dictada en la Primera Conferencia Conmemorativa de la Fundación de los 70 años de la Escuela "Dr. Alejandro del Río". Concepción, Chile.
- Aylwin, N., Jiménez, M., y Quesada, M. (1982). Un enfoque operativo de la metodología de Trabajo Social. Buenos Aires: Hvmantas.
- Baeza, V., Muñoz, N., Sepúlveda, M., Taibo, X. (1987). Trabajo social, una experiencia solidaria en la promoción y defensa de los derechos humanos. Vicaría de la Solidaridad. Disponible en: [http://www.archivovicaria.cl/archivos-/VS4b06b51b58d10\\_20112009\\_1226pm.pdf](http://www.archivovicaria.cl/archivos-/VS4b06b51b58d10_20112009_1226pm.pdf)
- Balcazar, F. (2003). Investigación acción participativa (IAP): aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en humanidades*, (7), 59-77. Disponible en: [http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401432/Investigacion\\_accion\\_participativa\\_aspectos\\_conceptuales\\_Fabricio\\_Balcazar\\_unidad\\_III.pdf](http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401432/Investigacion_accion_participativa_aspectos_conceptuales_Fabricio_Balcazar_unidad_III.pdf)
- Balhen, J. (1995). Generalidades sobre educación fundamental y desarrollo de la comunidad. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*. Segunda época. 3(2), 137-172 Disponible en: <http://www.crefal.edu.mx/rieda/images/rieda-1995-2/historia.pdf>
- Banks, S. (1997). *Ética y valores en el Trabajo social*. Barcelona: Paidós.
- Bañez Tello, T. (1994). La intervención colectiva como instrumento de capacitación de la comunidad. *Acciones e investigaciones sociales*, (2), 35-46. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=170169>
- Barbero, J. (2010) Retos metodológicos en Trabajo social. En *III Jornada de Trabajo social. REDefiniendo el trabajo comunitario*. Vitoria: EUTS-UPV.

- Barbero, J. y Cortès, F. (2011). Trabajo Comunitario, organización y desarrollo social. Madrid: Alianza Editorial.
- Barkin, D. (2001) Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable. En Giarracca, N. (Comp.) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Barreix, J. y Castillejos, S. (1997). Metodología método en trabajo social. Buenos Aires: Espacio.
- Bartolomé, M. (1997) Gente de costumbre y gente de razón, México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_ (2003). Los pobladores del "Desierto" genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina. *Cuad. antropol. soc.* [online], 17, 162-189 . Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-275X2003000100009&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2003000100009&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1850-275X.
- Bauman, Z. (2003). En busca de la política. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_ (2003b). Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_ (2008). *Comunidad*. (3ª. Ed.) Madrid: Siglo XXI.
- Bautista, A. y López, E. (2013) Las tensiones de la sociología latinoamericana: entre la teoría y la formación profesional. XIX Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Santiago de Chile. Disponible en: [http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT17/GT17\\_BautistaJimenez\\_LopezCano.pdf](http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT17/GT17_BautistaJimenez_LopezCano.pdf)
- Bautista, J. (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Madrid: Akal.
- Beck, U., Lash, S., y Giddens, A. (1997). Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno. Madrid: Alianza Editorial.
- Bengoa, J. (1996) La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: Los desafíos de modernización en Chile (2ª Ed.). Santiago de Chile: Catalonia.
- \_\_\_\_ (2009). La comunidad fragmentada. Santiago de Chile: Catalonia.
- \_\_\_\_ (2014). Pobladores rurales y vivienda rural. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 13(39-40).
- Bialakowsky, A. (2010). Comunidad y sentido en la teoría sociológica contemporánea: las propuestas de A. Giddens y J. Habermas. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, 2010(1). Disponible en: <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12291>
- Blanchot, M. (2002) La comunidad inconfesable. Madrid: Arena Libros.
- Bonet i Martí, J. (2012). El territorio como espacio de radicalización democrática. Una aproximación crítica a los procesos de participación ciudadana en las políticas urbanas de Madrid y Barcelona. *Athenea digital*, 12(1), 15-28.
- Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_ (2007). El sentido Práctico. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. et al (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P.; Chamberedon, J. C. y Passeron, J. C. (2005). *El oficio del sociólogo*. (Trad. F.H. Azcurra) (5ª. ed.) Madrid: Siglo XXI. (Original en Francés, 1973).

- Boisier, S. (2001). Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando? *Estudios sociales*, 103, 1-28. Disponible en: <http://municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/29-DesLo.pdf>
- Buades, J., y Giménez, C. (2013). Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable. Manual de intervención comunitaria en barrios. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Brake, R. (2009). Trabajo social Comunitario (TSC). En Hernández Arístu, J. *Trabajo social comunitario*. Valencia: Nau Libres.
- Brint, S. (2001). Gemeinschaft revisited: A critique and reconstruction of the community concept. *Sociological theory*, 19(1), 1-23. Disponible en: <http://cfd153.cfdynamics.com/images/members/docs/pdf/featured/soth125.pdf>
- Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Barcelona: Paidós.
- Callejo, J. (1998). Sobre el uso conjunto de prácticas cuantitativas y cualitativas. *Revista internacional de Sociología*, 21.
- Chernilo, D. y Mascareño, A. (2005). Universalismo, particularismo y sociedad mundial: Obstáculos y perspectivas de la sociología en América Latina. *Persona y Sociedad*, 19(3), 17-46.
- Cabalin, C. (2012). Identidad cultural y ciudadanía en los sectores pobres de Santiago de Chile. *Perfiles latinoamericanos*, 20(40), 123-142. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-76532012000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532012000200005&lng=es&tlng=es)
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 11-25). Madrid: Acsur Las Segovias,.
- Calderón, M. y Cortés, R. (2014). Trabajo social en Chile. Una mirada a la formación en el escenario político y económico chileno. *Revista de Treball Social*, 202, 152-163.
- Calero, A. (2013) Metodología Comunitaria de Desarrollo Social. En: Kniffki, J., y Reutlinger, C. *Comunidad, transnacionalidad, trabajo social. Una triangulación empírica América Latina-Europa (Estudio transnacionales de trabajo social, 1)*. Madrid: Editorial Popular.
- Capilla, A., y Villadóniga, J. (2004). Pioneros del trabajo social. Una apuesta por descubrirlos. Exposición bibliográfica. Universidad de Huelva. Disponible en: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/3040/b13438177.pdf;jsessionid=B220CD2836CD6047AD2072106244BB09?sequence=1>
- Castañeda, P. (2014) Propuestas metodológicas para Trabajo Social en Intervención Social y Sistematización. Valparaíso: Ediciones Universidad de Valparaíso.
- Castañeda, P. y Salamé, A. (2010). Perspectiva histórica de la formación en Trabajo Social en Chile. En: *Revista electrónica de Trabajo Social*, 8. Concepción: Universidad de Concepción. [En línea]. Disponible en: <http://www.trabajosocialudec.cl/rets/wpcontent/uploads/2010/12/historiaformacion.pdf>
- (2013). Trabajo Social en Chile y gobierno militar: 40 años de memoria y olvido. *Revista de trabajo social*, (84), 55-66.

- \_\_\_\_ (2014). Trabajo social chileno y dictadura militar. Memoria profesional predictatorial Período 1960-1973. Agentes de cambio social y trauma profesional. *Revista Rumbos*, 9, 8-25.
- \_\_\_\_ (2014b). Trabajo social chileno y dictadura militar. Memoria profesional y prácticas de olvido. *Revista de trabajo social*, (87), 3-12.
- \_\_\_\_ (2014c). Trabajo Social chileno y formación profesional. Análisis y alcances de una fractura formativa. Período 1973-2013. Ponencia presentada en el Primer Seminario Latinoamericano y del Caribe: Escenarios del Debate Contemporáneo del Trabajo Social y sus Proyecciones Regionales: Tendencias y Desafíos, 24 al 26 de abril de 2014, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.trabajadoressociales.cl/Memoria%20del%20Encuentro.pdf>
- Castro, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En: Lander, E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 145-161). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO] Disponible en: [http://bvirtual.proeibandes.org/bvirtual/docs/castro\\_gomez.pdf](http://bvirtual.proeibandes.org/bvirtual/docs/castro_gomez.pdf)
- Ceceña, A., Aguilar, P. y Motto, C. (2007) Territorialidad de la dominación: La Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA). Buenos Aires: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.
- Centro Brasileiro de Cooperación e Intercambio de Servicios Sociales (1967). Política Social y la Planificación del Servicio Social. Documento de Araxá. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000186.pdf>
- Centro de Estudios y Opinión pública (CESOP) (2014). Estudio de caso: incidencia y sostenibilidad de las organizaciones de la sociedad civil chilena 2013 – 2014. Documento de trabajo [on line]. Disponible en: [http://www.ucecentral.cl/prontus\\_ucecentral2012/site/artic/20140909/asocfile/20140909180240/informe\\_estudio\\_de\\_casos\\_osc\\_incidencia\\_y\\_sostenibilidad\\_proyecton\\_aciona2014.pdf](http://www.ucecentral.cl/prontus_ucecentral2012/site/artic/20140909/asocfile/20140909180240/informe_estudio_de_casos_osc_incidencia_y_sostenibilidad_proyecton_aciona2014.pdf)
- Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá), Iniciativa de investigación sobre Políticas Mineras (11PM / IDRC) (2003). Empresas mineras y desarrollo local. *Marco conceptual y contexto general comparado. Seminario Internacional sobre Procesos de Concertación y Desarrollo Local en Zonas Mineras*. Disponible en: [http://www.bibliotecavirtual.info/recursos/empresas\\_mineras\\_y\\_desarrollo\\_local.pdf](http://www.bibliotecavirtual.info/recursos/empresas_mineras_y_desarrollo_local.pdf)
- Cohen, A. (1985). *The Symbolic Construction of Community*. Londres: Tavistock.
- Colectivo de Trabajo Social (1990). *Concretar la democracia: Aportes del Trabajo Social*. Buenos Aires, Humanitas.
- Colectivo IOÉ (2003). Investigación acción participativa: propuesta para un ejercicio activo de la ciudadanía. Encuentro de la Consejería de Juventud Córdoba, junio de 2003. Disponible en: <http://www.colectivoioe.org/uploads/89050a31-b85b9e19068a9beb6db3dec136885013.pdf>

- Colegio de Asistentes Sociales de Chile A.G. (sin fecha) En memoria de la historia del Trabajo Social. Biblioteca Virtual de Trabajo Social. (s.n.) Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000301.pdf>
- \_\_\_\_ (2014) Historia del Colegio [página web]. Disponible en: <http://www.trabajadoressociales.cl/provinstgo/historia.php>
- Corragio, J. (1989). Poder local, ¿poder popular? Centro de Investigaciones CIUDAD. Disponible en: <http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/Poder%20local%20poder%20popular%201987.pdf>
- \_\_\_\_ (2005). Desarrollo regional, espacio local y economía social. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Las regiones del Siglo XXI. Entre la globalización y la democracia local”, organizado por el Instituto Mora, México, 9-10 de junio de 2005. Disponible en: [http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1279646255.El\\_desarrollo\\_region\\_al\\_espacio\\_local\\_y\\_ES\\_2.pdf](http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1279646255.El_desarrollo_region_al_espacio_local_y_ES_2.pdf)
- Cortés, A. (2012). Modernización, dependencia y marginalidad: itinerario conceptual de la sociología latinoamericana. *Sociologías*, 14(29), 214-238. Disponible en: [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1517-45222012000100009&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1517-45222012000100009&lng=en&tlng=es). 10.1590/S1517-45222012000100009.
- Cortés, F. (1997). Liberalismo, comunitarismo y ética comunicativa. *Daimon*, (15), 93-106. Disponible en: <http://revistas.um.es/index.php/daimon/article/view/9351/9101>
- Cortina, A. (1994). *Hacer reforma. La ética de la sociedad civil*. Madrid: Anaya.
- \_\_\_\_ (2002). La dimensión pública de las éticas aplicadas. *Revista Iberoamericana de educación*, (29), 45-64.
- \_\_\_\_ (2005). *Ética de la empresa: Claves para una nueva cultura empresarial*. Madrid: Trotta.
- \_\_\_\_ (2010). *Ética mínima: Introducción a la filosofía práctica*. Madrid: Tecnos.
- Corvalán, J. (1996). Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad. *CIDE, Documentos*, 4, Santiago de Chile.
- Coutu, M., 2005, “La nation entre communauté et société: réflexions autour de Ferdinand Tönnies et de Max Weber”, en M. Coutu, P. Bosset, C. Gendreau y D. Villeneuve (Eds.), *Droits fondamentaux et citoyenneté. Une citoyenneté fragmentée, limitée, illusoire?* Montreal: Thémis.
- Cunill, N. (2012). ¿Qué ha pasado con lo público en los últimos 30 años? Balance y perspectivas. *Revista del CLAD Reforma y Democracia* [en línea], 52, 5-22. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357533684001>
- Curiel, O. (2011). La descolonización vista desde el feminismo afro. En Villalba, C.y Álvarez, N. *Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones feministas sobre cuerpo, trabajo y colonialidad*. Granada: Ed. Universidad de Granada.
- Dávila, A. (1994). Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las Ciencias Sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas. En Delgado, J. M.



- y Gutiérrez, J. (coord.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.
- De la Red, N. (1993). Aproximaciones al trabajo social. Consejo General de Colegios de DTS. Madrid: Siglo XXI.
- De Marinis, P. (2005). 16 comentarios sobre la (s) sociología (s) y la (s) comunidad (es). *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, (15), 1-39 Disponible en: <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/papelesCEIC/-article/viewFile/12103/11025>
- (2010a). Comunidad: derivas de un concepto a través de la historia de la teoría sociológica. *Papeles del CEIC*, 1, 1-13, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, España. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76512779002>
- (2010b). La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la *Vergemeinschaftung* hasta la comunidad de los combatientes. En *Papeles del CEIC*, 58, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco.
- (2010c). Sociología clásica y comunidad: entre la nostalgia y la utopía (un recorrido por algunos textos de Ferdinand Tönnies). En P. de Marinis, G. Gatti, e I. Irazuzta (eds.) (2010). *La comunidad como pretexto: en torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- (2012). Comunidad: estudios de teoría sociológica. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- (2013). Las partes y el todo: algunas reflexiones acerca de las variadas semánticas de la comunidad en la teoría sociológica. XIX Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Santiago de Chile. Disponible en: [http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT31/GT31\\_DemarinisP.pdf](http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT31/GT31_DemarinisP.pdf)
- De Marinis, P. y Bialakowsky, A. (2013). Five Dimensions of a Key Sociological Concept. *Theory. The Newsletter of the Research Committee on Sociological Theory International Sociological Association*. Spring/Summer 2013. Disponible en: [https://www.academia.edu/8670579/Community\\_Five\\_Dimensions\\_of\\_a\\_Key\\_Sociological\\_Concept](https://www.academia.edu/8670579/Community_Five_Dimensions_of_a_Key_Sociological_Concept)
- De Marinis, P.; Gatti, G. y Irazuzta, I. (2010). La comunidad como pretexto. En torno al (re) surgimiento de las solidaridades comunitarias. Barcelona: Anthropos.
- De Robertis, C. (2003). *Fundamentos del trabajo social: ética y metodología*. Valencia: Nau Llibres, Universitat de València.
- De Sousa Santos, B. (2002). Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos. *El otro Derecho*, número 28. Julio de 2002, 59-83. ILSA, Bogotá D.C., Colombia
- (2006) Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. Buenos Aires: CLACSO.
- (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- (2011). El milenio Huérfano (2ª ed.). Barcelona: Editorial Trotta / ILSA.

- De Zan, J. (2005). La utopía kantiana de la comunidad ética. *Revista Isegoría*, N° 33. Disponible en: <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/issue/view/27>
- (2005b). Universalismo y particularismo en la Ética de Kant. *Tópicos*, (13), 63-89. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1666-485X2005000100004&script=sci\\_arttext&tlng=en](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1666-485X2005000100004&script=sci_arttext&tlng=en)
- Deegan, M (2012). Sociólogas pioneras y la Sociedad Sociológica Americana: patrones de exclusión y participación. *Revista CS*, (10), 313-338.
- Díaz, F. (2001). Comunidad y comunalidad. *La Jornada Semanal*, (314), 12. Disponible en: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Comunidad.%20y%20comunalidad.pdf>
- Díez, A. (2001). Organizaciones e integración en el campo peruano después de las políticas neoliberales En Giarracca, N. (Comp.) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* (pp. 191-220). Buenos Aires: CLACSO.
- Dorronsoro, B (2013, diciembre). *El territorio cuerpo-tierra como espacio-tempo de resistencias y luchas en las mujeres indígenas y originarias*. Ponencia presentada en el IV Colóquio Internacional de Doutorandos/as do CES, Universidad de Coimbra, Portugal. Disponible en: [http://cabodostrabalhos.-ces.uc.pt/n10/documentos/11.3.1\\_Begona\\_Dorronsoro.pdf](http://cabodostrabalhos.-ces.uc.pt/n10/documentos/11.3.1_Begona_Dorronsoro.pdf)
- Duarte, C. (2013). Condicionantes de la intervención comunitaria en Chile. *Revista de Trabajo Social Perspectivas: notas sobre acción e intervención social*, (23), 151-164.
- (2013b). Fundamentos ético-políticos del trabajo social comunitario. *Revista Debate & Sociedade--Uberlândia--V*, 2(3), 70.
- (2013c) Procesos de construcción del Trabajo Social en Chile. De historia, feminización, feminismos y ciencias. *Revista Eleuthera* 8, 253-270.
- (2014). La formación en Derechos Humanos como parte del proyecto ético político del Trabajo Social. *Serviço Social & Sociedade*, (119), 482-507.
- Duarte, C. y Mora, A. (2015). Reforma Curricular, una oportunidad para repensar el Trabajo Social. *REDU Revista de Docencia Universitaria* (En prensa).
- Duque, A. V. (2013). Metodologías de Intervención Social: Palimpsestos de los Modelos en Trabajo Social. Manizales: Epí-Logos.
- Durkheim, E. (1928). *El Suicidio* (Trad. Ruiz-Funes, M). Madrid: Editorial Reus.
- (1997). *Las reglas del método sociológico* (Vol. 86). Madrid: Ediciones Akal.
- (2001). *La división del trabajo social* (4ª Ed.) (Trad. Posada, C.) Madrid: Ediciones Akal.
- (2003). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza editorial.
- (2002). *La educación moral*. Madrid: Ediciones Morata.
- Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile: CEPAL: ECLAC.
- Dussel, E. (1974) *Método para una filosofía de la liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana* (2ª Ed.) Salamanca: Ed. Sígueme.

- (1975) La 'base' en la teología de la liberación. Perspectiva latinoamericana. En: *Concilium* 104, 76-89. Disponible en: <http://www.enriquedussel.com/DVD%20Obras%20Enrique%20Dussel/Textos/c/74.%201975/articulo.pdf>
- (1977). Filosofía de Liberación. México: Edicol.
- (1994). 1492: El Encubrimiento del Otro: Hacia el Origen del «Mito de la Modernidad». La Paz: Plural Editores.
- (1997). Teología de la liberación. Transformaciones de los supuestos epistemológicos. *Theologica xaveriana*, 47(122), 203-214. Disponible en: <http://www.enriquedussel.com/DVD%20Obras%20Enrique%20Dussel/Textos/c/285.1997/articulo.pdf>
- (1998). Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión. Valladolid: Ediciones Trotta.
- (2006). 20 Tesis de política. México: CREFAL, S.XXI.
- (2007). Política de la liberación: historia mundial y crítica. Madrid: Trotta.
- (2010). Descolonización de la filosofía política: Ayer y hoy. En: Cairo H. y Grosfoguel, R. *Descolonizar la modernidad. Descolonizar Europa. Un diálogo Europa-América Latina*. Madrid: IEPALA.
- Egle, G. (1965). El servicio social en el proceso de Desarrollo. Buenos Aires: Hvmánitas.
- Entrepueblos (Ed.) (2009). Las mujeres alimentan el mundo. Soberanía alimentaria en defensa de la vida y el planeta. Barcelona: Entrepueblos.
- Estrada, M. (2007). Los conflictos internos del zapatismo en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1994-2003). *Sociológica*, 22(63), 177-209. Disponible en: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6308.pdf>
- Esposito, R. (2006). Categorías de lo Impolítico. Buenos Aires: Katz.
- (2007). *Communitas: Origen y destino de una comunidad*. (Trad. García Ruiz, A.) Buenos Aires: Amorrortu.
- (2009). *Comunidad, Inmunidad y biopolítica* (Trad. García Ruiz, A.). Madrid: Herder.
- Expósito, M. (2003). Diagnóstico rural participativo. *Guía práctica*. Centro Cultural Poveda. Santo Domingo, República Dominicana.
- Fals Borda, O. (1978). El problema de cómo investigar la realidad para transformarla. Federación para el Análisis de la realidad Colombiana (FUNDABCO). Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000411.pdf>
- (1980). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones. En Salazar, M. (Ed.) (1992). *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollo*. Consejo de Educación de Adultos de América Latina. Universidad Nacional de Colombia. Madrid: Editorial Popular, OEI, Quinto Centenario.
- (1999). Orígenes universales y restos actuales de la IAP. En: *Análisis Político* 28, Instituto de Estudios Públicos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/pd614676612.htm?categoryId=0>

- \_\_\_\_ (2009). Una sociología sentipensante para América Latina. Antología. Bogotá: CLACSO. Siglo del Hombre.
- Fals Borda, O. y Rodríguez Brandao C. (1987) Investigación Participativa. Montevideo: La Banda Oriental.
- Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS) (2004). Ética en el Trabajo Social. Declaración de principios. Adelaida: FITS.
- \_\_\_\_ (2014). Propuesta de Definición Global del Trabajo Social. Asamblea General de la FITS, 6 de Julio de 2014 en Melbourne, Australia. Disponible en: <http://ifsw.org/propuesta-de-definicion-global-del-trabajo-social/>
- Fernández García, T. y López Peláez, A. (2008). Trabajo social comunitario: afrontando juntos los desafíos del siglo XXI. Madrid: Alianza editorial.
- Fernandes, B. (2008) Campesinato e agronegócio na América Latina: a questão agrária atual. São Paulo: Expressão Popular.
- Fonseca, T., Rojas, Y., y Vargas, J. (2008). Comprensión crítica de concepciones y enfoque de desarrollo desde Trabajo Social: estudio documental. [Trabajo de Fin de grado inédito] Universidad de La Salle, Facultad de Trabajo Social, Bogotá. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000347.pdf>
- Foucault, M. (1979). Microfísica del poder. Madrid: Ed. La piqueta.
- Freire, P. (1975). Pedagogía del oprimido. Madrid: Editora Siglo XXI.
- \_\_\_\_ (1993). Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Siglo XXI.
- \_\_\_\_ (1994). Política y educación. Madrid: Siglo XXI.
- Fundación fomento de estudios sociales y de sociología aplicada (FOESSSA) (1972) Desarrollo de las comunidades. Revista de desarrollo social, (6).
- Galeano, E. (2006). El libro de los abrazos. México D.F.: Siglo XXI.
- Gallicchio, E. (2004). El desarrollo local en América Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social. Ponencia presentada en el Seminario "Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo Local", realizado por SEHAS en la ciudad de Córdoba (Argentina), en mayo de 2004. Disponible en: [http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/bi/Gallicchio\\_DLyCapitalSocial.pdf](http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/bi/Gallicchio_DLyCapitalSocial.pdf)
- Garcés, A. (2011). Los rostros de la protesta. Actores sociales y políticos de las jornadas de protesta contra la dictadura militar (1983-1986). *Santiago de Chile: USACH*,
- Garcés, M., y Valdés, A. (1999). Estado del arte de la participación ciudadana en Chile. *Documento preliminar para OXFAM-GB. Santiago de Chile*.
- García, S. (2010). La historia olvidada de las mujeres de la Escuela de Chicago. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 131(1), 11-41.
- García Giráldez, T. (2000). De la ciudadanía social a la ciudadanía multicultural. *Cuadernos de Trabajo Social*, (13), 33-51.
- \_\_\_\_ (2011). Ética para una ciudadanía global. En: Zamanillo, T. (Dir.). *Ética, teoría y técnica. La responsabilidad política del trabajo social*. Madrid: Talasa.
- Gargallo, F. (2014). Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América. México DF: Corte y Confección.

- Garrido, C. (2010). “El trauma del niño del medio” Políticas sociales y el trabajo social desde los ´90. En, González, M. *Historias de trabajo social en Chile, 1925-2008. Contribución para nuevos relatos*. Santiago de Chile: Universidad Santo Tomás.
- Geicsnek, E. (2012). Comunidad, autoridad y orden social en Max Weber y Émile Durkheim. En: De Marinis (2012). *Comunidad: estudios de teoría sociológica*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Germani, G. (1973). El Concepto de Marginalidad: significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gertenbach, L., Laux, H., Rosa, H., Strecker, D. (2010) *Theorien der Gemeinschaft. Zur Einführung*. Hamburg: Junius Verlag.
- Gianna, S., y Mallardi, M. (2011). El Trabajo Social como complejo social. Aproximación a los fundamentos de los procesos de intervención profesional. *Revista Debate e sociedade*, 1(1), 22-39.
- Giarracca, N. (Comp.) (2001) ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina? Colección Grupos de Trabajo de CLACSO. Grupo de Trabajo Desarrollo Rural. Buenos Aires: CLACSO.
- Giddens, A. (1997). Vivir en una sociedad postradicional. En: Beck, U., Lash, S., y Giddens, A. *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- \_\_\_\_ (1997b). Sociología. Madrid: Alianza Editorial.
- \_\_\_\_ (2008). Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza editorial.
- Glomba, M., y Aranciaga, I. (2011). La ideología y la utopía como categorías para repensar lo público desde el Trabajo Social *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 2 (3), 49-57.
- Gómez, C. (Ed.) (2011). *Doce textos fundamentales de la ética en siglo XX*. (4ª. Reed.) Madrid: Alianza editorial.
- Gómez, S. (2002). La “Nueva Ruralidad” ¿Qué tan nueva? Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Austral de Chile.
- Gómez, T. (2015). Liberación Mapuche: Mapu Ñuke liberada del capitalismo [documento inline]. Disponible en: <http://www.mapuexpress.org/?p=4304>
- Gonçalves, C. (2001). Geografías, Movimientos, nuevas territorialidades y sustentabilidad. México, D.F.: Siglo XXI.
- Gonçalves de Freitas, M. y Montero, M. (2003). Redes comunitarias. En: Teoría práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad. Buenos Aires: Paidós.
- González, B. (1995). Modernización y disciplinamiento: La formación del ciudadano: del espacio público y privado. En *Esplendores y miserias del siglo XIX: Cultura y sociedad en América Latina* (pp. 431-456). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- González, G. (2007). La filosofía de la liberación de Enrique Dussel en Para una ética de la liberación latinoamericana. *A Parte Rei: revista de filosofía*, (49), 8. Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/dussel49.pdf>

- González Casanova, P. (2002). Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma. En Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/ Universidad Nacional Autónoma de México, *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*. México: Siglo XXI.
- (2006). Sociología de la explotación. Buenos Aires: Clacso.
- (2007). Colonialismo interno (uma redefinição). *A teoria marxista hoje. Problemas e perspectivas*. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxispt/cap, 19>.
- (2009) De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.
- González, M. (2010). Historias del Trabajo Social en Chile, 1995-2008. Contribución para nuevos relatos. Santiago de Chile: Ediciones Técnicas de Ed. Superior.
- (2014) “Vino nuevo en odres viejos”. Servicio social de mediados de siglo XX en Chile. La construcción de la consolidación profesional, 1950-1973. En: Lizana, R. (Comp.). *Trabajo Social e investigación. Congreso Nacional de Investigación en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- González, M. (1995). Liberalismo vs. comunitarismo (John Rawls: una concepción política del bien). *Doxa*, 17-18, 117-136. Disponible en: [http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/10496/1/doxa17-18\\_05.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/10496/1/doxa17-18_05.pdf)
- González, C., Durán, R., y Tello, A. (2007). La comunidad mapuche: colonización jurídica-legal y resistencia del estar en común. *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, 4(3), 137-155. Disponible en: [http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente/spring\\_07/GonzalezDuranTello.pdf](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente/spring_07/GonzalezDuranTello.pdf)
- Grassi, E. (1989). La mujer y la profesión de Asistente Social. El control de la vida cotidiana. Buenos Aires: Hvmánitas.
- (1995) Trabajo social e Investigación. Una relación necesaria. *Perspectivas. Revista de Trabajo social*, 1, 38-47.
- Gregorio, J. (2000). Maurice Blanchot: la comunidad inconfesable. *Res publica: revista de filosofía política*, (6), 149-154. Disponible en: <http://www.saaavedrafajardo.org/archivos/respublica/numeros/06/07%20Criticas%20147-223.pdf>
- Grosso, A. (2011). Tres versiones contemporáneas de la comunidad: Hacia una teoría política post-fundacionalista. *Revista de Filosofía y Teoría Política* (42), 49-68. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.5104/pr.5104.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5104/pr.5104.pdf)
- Grondona, A. (2010). La sociología de Emile Durkheim: ¿una definición ‘comunitarista’ de lo social?, *Papeles del CEIC*, (1) 55, 1-24. Disponible en: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/55.pdf>
- Grosfoguel, R. (2003). Cambios conceptuales desde la perspectiva del sistema-mundo. Del cepalismo al neoliberalismo. *Nueva Sociedad*, 183, 151-166.
- (2008) Para descolonizar os estudos de economia política e os estudos pós-coloniais: transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade

- global. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (80), 115-147. Disponible en: <http://rccs.revues.org/697>
- (2010). Descolonizar los Uni-versalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno colonial a Aimé Césaire a los zapatistas. En: Cairo H. y Grosfoguel, R. *Descolonizar la modernidad. Descolonizar Europa. Un diálogo Europa-América Latina*. Madrid: IEPALA.
- Grosfoguel, R. y Cairo, H. (2010). Descolonizar los sueños de la razón para dejar de producir monstruos. En: Cairo H. y Grosfoguel, R. *Descolonizar la modernidad. Descolonizar Europa. Un diálogo Europa-América Latina*. Madrid: IEPALA.
- Gruninger, S. (2003). Las ONGs durante la Transición Chilena: Un análisis de su respuesta ideológica frente a su incorporación en políticas sociales de índole neoliberal. *Revista Mad*, (9), 77-181.
- Guerra, Y. (2003). Instrumentalidad del proceso del trabajo y Servicio Social. En Borgianni, E., Guerra, Y. y Montaña, C. (Orgs.). *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Sao Paulo: Cortez.
- (2013). El proyecto profesional crítico: estrategia de enfrentamiento de las condiciones contemporáneas de la práctica profesional. La Plata: Dynamis.
- Guerrero, F., y Ospina, P. (2003). El poder de la comunidad: movimiento indígena y ajuste estructural en los Andes ecuatorianos. Buenos Aires: CLACSO.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. *Extractivismo, política y sociedad*, 187-225.
- Gutiérrez, G. (1988) *Teología de la Liberación*. Lima: Perspectivas.
- Gurrutxaga, A. (2011) Prólogo. En: Tönnies, F. (2011). *Comunidad y Asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social*. (Trad. J.F. Ivars de la versión en inglés de Loomis, 1955) Madrid: Biblioteca nueva. (Original en alemán, 8ª ed. 1935).
- Habermas, J. (1986). *Ciencia y técnica como «ideología»* (Trad. Jiménez, M.). Madrid: Tecnos.
- (1992). Tres modelos de democracia: Sobre el concepto de una política deliberativa. *Debats*, (39), 18-21.
- (1992b). Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social. (Trad. Jiménez, M.). Madrid: Taurus Humanidades.
- (1992c). Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista (1 ed. 2ª reimpresión). Madrid: Taurus Humanidades. (Trad. Jiménez, M.)
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En Haraway, D. (Ed.). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-345). Madrid, España: Cátedra.
- Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? En: Harding, S. *Debates en torno a una metodología feminista*, 9-34. México, DF: UNAM.
- (2011). La perspectiva metodológica y epistemológica: una lógica de investigación científica para la sociedad. En: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization [UNESCO] Informe sobre las Ciencias Sociales en el Mundo. Las

- brechas del conocimiento (pp. 179-181). México: UNESCO/ISSC/Foro Consultivo Científico y Tecnológico/COMECESO.
- Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la Multiterritorialidad. México: Editorial Siglo XXI.
- \_\_\_\_ (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/-sciELO.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/-sciELO.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&tlng=es)
- Hau, B. (2006). La defensa de los derechos humanos del departamento jurídico del comité pro paz y de la vicaría de la solidaridad. Tesis para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas [inédita]. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado. Disponible en: [http://biblioteca.uahurtado.cl/UJAH/tesis/2006/hau\\_b/pdf/hau\\_b-TH.5.pdf](http://biblioteca.uahurtado.cl/UJAH/tesis/2006/hau_b/pdf/hau_b-TH.5.pdf)
- Healy, K. (2001). *Trabajo social: perspectivas contemporáneas*. Madrid: Ediciones Morata.
- Heras i Trias, P. (2008). *La acción política desde la comunidad*. Barcelona: Graó.
- Hernández, J. y Braco, L. (2009). Capítulo 1: El Trabajo Social Comunitario en España: una aproximación a la historia y a la actualidad. En: Hernández, J. (2009). *Trabajo social comunitario en la sociedad individualizada*. Valencia: Nau Llibres.
- Hernández, J. (2009). *Trabajo social comunitario en la sociedad individualizada*. Valencia: Nau Llibres.
- Herrero, I. (2011). Los Trabajadores Sociales en situaciones de crisis, emergencias y catástrofes. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, (63), 4-12.
- Honneth, A. (1999). Comunidad. Esbozo de una historia conceptual. *Isegoría*, (20), 5-15.
- Hooks, b. (2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. En *Traficantes de sueños. Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Huanacani, F. (2010). Buen Vivir/Vivir bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas. Coordinadora andina de organizaciones indígenas – CAOI. Lima: OXFAM.
- Iamamoto, M. (2003). El servicio social en la contemporaneidad: trabajo y formación profesional (Trad. Pastorini, A., y Montaña, C.) Sao Paulo: Cortez Editora.
- \_\_\_\_ (2003b). El debate contemporáneo del Servicio Social y la ética profesional. En Borgianni, E., Guerra, Y. y Montaña, C. (Orgs.). *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Sao Paulo: Cortez.
- Illanes, M. (2007) *Cuerpo y Sangre de la Política. La construcción de las visitadoras sociales (1887-1940)*. Santiago: Editorial Lom.
- Infante, C. (2015). Totoral: la energía en nuestras manos. El triunfo de la vida sobre termoelectrica Castilla. Santiago de Chile: Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales OLCA.
- Infante, R. y Sunkel, O. (2009) Chile: hacia un desarrollo inclusivo. *Revista CEPAL* 97. Disponible en: <http://revinut.udea.edu.co/index.php/ceo/-article/view/7086/6497>



- Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera [IEIUfro] (2003). Informe del Programa de Derechos Indígenas: Los Derechos de los Pueblos Indígenas en Chile. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Jerez, B. (2013). Impactos de las geopolíticas transnacionales en las localidades transfronterizas de la Patagonia Andina: Territorialidades en conflicto en torno a la implantación de megaproyectos de minería y represas hidroeléctricas. *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos* 1(1).
- Kant, I. (1986). *La religión dentro de los límites de la mera razón* (Orig. 1793, alemán. Trad. de Martínez, F.) Madrid: Alianza.
- Kay, C. (2013). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (29), 31-50. Disponible en: <http://www.flacso.org.ec/docs/i29kay.pdf>
- Kisnerman, N. (1985). Comunidad. Buenos Aires: Hvmánitas.
- \_\_\_\_ (1998). Pensar el trabajo social: una introducción desde el construccionismo. Madrid: Lumen.
- Klein, Juan-Luis. (2005). Iniciativa local y desarrollo: respuesta social a la globalización neoliberal. *EURE (Santiago)*, 31(94), 25-39. Disponible en: [http://www.scielo.cl/-sciELO.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612005009400002&lng=es&tlng=es.10.4067/S0250-71612005009400002](http://www.scielo.cl/-sciELO.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612005009400002&lng=es&tlng=es.10.4067/S0250-71612005009400002).
- Kniffki, J., Calero, A. y Roberto, C. (2010). Metodología Comunitaria para el Desarrollo Social. La Paz, Bolivia: Editorial Don Bosco.
- Kniffki, J., y Reutlinger, C. (2013). Comunidad, transnacionalidad, trabajo social. Una triangulación empírica América Latina-Europa (Estudio transnacionales de trabajo social, 1). Madrid: Editorial Popular
- Krippendorff, K. (1990). Metodología del análisis de contenido. Teoría y Práctica. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Kruse, H. (1968). Un servicio social comprometido con el desarrollo. Buenos Aires: Ecro.
- \_\_\_\_ (1972). La reconceptualización del servicio social en la América Latina. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000239.pdf>
- \_\_\_\_ (1986). Filosofía del Siglo XX y Servicio Social. Anexo: Teología de la Liberación y Servicio Social. Buenos Aires: Humanitas.
- Lahera, E. (2004). *Política y políticas públicas*. Naciones Unidas: Santiago de Chile.
- Laporta, F. (1995). Comunitarismo y nacionalismo. *Doxa*, 17, 53-68. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10045/10493>
- Leal, E. (2009). La Investigación Acción Participación, un aporte al conocimiento ya la transformación de Latinoamérica, en permanente movimiento. *Revista de investigación*, (67), 13-34. Disponible en: <http://www2.scielo.-org.ve/pdf/ri/v33n67/art02.pdf>
- Leff, E. (2006). La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción. En Alimonda, H. *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

- Leyton, D. y Montt, C. (2008). Caridad, beneficencia y asistencia social: del trabajo voluntario al trabajo remunerado en el campo de la intervención social en Chile. *e-l@tina*, (6), 23. Disponible en: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/hemeroteca/-elatina/elatina23.pdf>
- Liceaga, G. (2013). El concepto de comunidad en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión. *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, 3(145), 57-85. Disponible en: <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca145-57.pdf>
- Lillo Herranz, N., y Roselló Nadal, E. (2004). Manual para el trabajo social comunitario. Madrid: Narcea.
- Lima, A. (2013). Laura Jane Addams: una biografía fascinante de compromiso ético-político. En: Addams, J. (2013). *Hull House: el valor de un centro social*. Madrid: Ediciones Paraninfo.
- Linderman, E. (1921). The community: An introduction to the study of community leadership and organization. New York: Association Press.
- Lizana, N. (2015). Justicia social y política en Iris Marion Young: contribuyendo a un trabajo social emancipador. *Revista intervención*, (4), 17-24.
- Llambí, L., y Pérez, E. (2011). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de desarrollo rural*, 4(59), 24. Disponible en: [http://www.javeriana.edu.co/ier/recursos\\_user-/documentos/revista55/Rev%2059/2%20NUEVAS%20RURALIDADES.pdf](http://www.javeriana.edu.co/ier/recursos_user-/documentos/revista55/Rev%2059/2%20NUEVAS%20RURALIDADES.pdf)
- Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto de territorio y la investigación en ciencias sociales. En: *Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, Texcoco, México. Septiembre-diciembre. Disponible en: <http://www.colpos.mx/asyd/volumen7-/numero3/asd-10-001.pdf>
- Llena, A. y Úcar, X. (2006). Acción comunitaria: miradas y diálogos interdisciplinarios, 11-57, en Úcar, X.; Llena, A. (Coords.). *Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria*. Barcelona: Graò.
- López, R. (2013). La experiencia de Red Chiapas. *Revista Espacios Transnacionales* [En línea], 1, 112-117. Disponible en: <http://www.espaciostransnacionales.org/-experienciascomunitarias/experienciaredchiapas/>
- López Peláez, A. (2013). Altruismo, cooperación, ciudadanía: Fundamentos del trabajo social comunitario. En: Fresno, M., Segado, S. y López Peláez, A. *Trabajo Social con comunidades en el siglo XXI*. Madrid: Universitas.
- López Vásquez, M. (2010). El camino recorrido. Estudio acerca de cómo hacen y cómo han hecho, trabajadores sociales chilenos, Intervención Comunitaria. (Tesis de Magister inédita). Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Santiago de Chile.
- Lorde, A. (2003): *La hermana, la extranjera*. Artículos y conferencias. Madrid: Horas y Horas.
- Lugones, M. (2004). Purity, impurity, and separation. *Signs*, 19 (2), 458-479.
- \_\_\_\_ (2008). Colonialidad y género. En *Tabula Rasa*, 9, 73-101.
- Luhmann, N. (1971). La teoría moderna del sistema como forma de análisis social complejo. *Sociológica*, (1), México: UAM-A.

- Machín, J. (2013) Teoría y praxis de un metamodelo de inclusión social comunitaria (ECO<sup>2</sup>). En Kniffki, J., y Reutlinger, C. *Comunidad, transnacionalidad, trabajo social. Una triangulación empírica América Latina-Europa (Estudio transnacionales de trabajo social, 1)*. Madrid: Editorial Popular.
- Machín, J., Merlo, R., y Milanese, E. (2009). Redes sociales y Farmacodependencias. Aportes para la intervención. México: Centro de Formación Farmacodependencias y Situaciones Críticas Asociadas A.C. (CONADIS).
- Maffesoli, M. (2012). El ritmo de la vida: variaciones sobre el imaginario posmoderno. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Marchioni, M. (2006). Democracia participativa y crisis de la política. La experiencia de los planes comunitarios. *Cuadernos de trabajo social*, (19), 213-224.
- \_\_\_\_ (2007). Comunidad, Participación y desarrollo. Teoría y metodologías de la intervención comunitaria (3ª edición). Madrid: Editorial Popular.
- \_\_\_\_ (2010) Planificación Social y organización de la comunidad (7ª edición). Madrid: Editorial Popular.
- \_\_\_\_ (2013) Planes y Procesos Comunitarios (PPC). En Kniffki, J., y Reutlinger, C. *Comunidad, transnacionalidad, trabajo social. Una triangulación empírica América Latina-Europa (Estudio transnacionales de trabajo social, 1)*. Madrid: Editorial Popular.
- Marchioni, M. y Morin, L. (2014). El Proyecto Intervención Comunitaria Intercultural (ICI): una experiencia avanzada en el terreno comunitario. *Quadernsanimacio.net*, 20, 1-9. Disponible en: [http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/-veinte/index\\_htm\\_files/intervencion%20comunitaria.pdf](http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/-veinte/index_htm_files/intervencion%20comunitaria.pdf)
- Marchioni, M., Morin, L. y Álamo, J. (2013). Metodología de la intervención comunitaria. Los procesos comunitarios. En: Buades, J., y Giménez, C. *Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable. Manual de intervención comunitaria en barrios*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Marciel, C. (2011). *Nancytropías. Topografías de una filosofía por venir en Jean-Luc Nancy*. Madrid: Librería-Editorial Dykinson.
- \_\_\_\_ (2012). Jean Luc-Nancy y Maurice Blanchot: el reparto de lo inconfesable. *Escritura e imagen*, 8, 259-276.
- Martin Estalayo, M. (2009). Ocho posibilidades de entender (o no) el Trabajo Social. *Cuadernos de trabajo social*, 22, 227-241.
- \_\_\_\_ (2012). La construcción de la identidad en Trabajo Social: análisis de una trama hilvanada por sus personajes [Tesis doctoral inédita]. Universidad Complutense de Madrid.
- Martínez, J. (2010). Eso que llaman comunalidad. México: CONACULTA: Secretaría de Cultura de Oaxaca, Campo.
- \_\_\_\_ (2003). Comunalidad y desarrollo. México: CONACULTA, Campo.
- Martínez, S. y Agüero, J. (2008). La dimensión político-ideológica del trabajo social. Claves para un trabajo social emancipador. Buenos Aires: Dunken.
- \_\_\_\_ (2015). La intervención social desde la perspectiva del trabajo social emancipador. *Revista intervención*, (4), 9-16.

- Martuccelli, D. (2013). Sociologías de la modernidad: itinerario del siglo XX (Trad. de Iturra, C.). Santiago de Chile: LOM ediciones (original en francés)
- Márquez, F. (2008). Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile. *Psicología en revista*, 10(14), 35-51.
- Marx, K. (1982). Carlos Marx: escritos de juventud. México: Fondo de Cultura Económica
- Marx, K. (1982). Carlos Marx: escritomejias de juventud. México: Fondo de Cultura Económica, 1.
- \_\_\_\_ (1982b). Cartas cruzadas en 1843. En: Marx K. (1982). *Escritos de juventud* (trad. W. Rocés) (pp. 441-460). México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_ (1982c [1843]). Crítica del derecho del Estado de Hegel (§§ 261-313). En: Marx K. (1982). *Escritos de juventud* (trad. W. Rocés) (pp. 317-438). México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_ (1982d [1844]). En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción. En: Marx K. (1982). *Escritos de juventud* (trad. W. Rocés) (pp. 491-502). México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_ (1982e [1844]). Extractos del libro de James Mill ‘Éléments d’économie politique’ (Traducción de J. T. Parisot, París, 1823) En: Marx K. (1982). *Escritos de juventud* (trad. W. Rocés) (pp. 522-538). México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_ (1982f [1844]), Glosas críticas al artículo ‘El rey de Prusia y la reforma social. Por un prusiano’ (Vorwärts!, núm. 60)”. En: Marx K. (1982). *Escritos de juventud* (trad. W. Rocés) (pp. 505-521). México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_ (1982g). Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En: Marx K. (1982). *Escritos de juventud* (trad. W. Rocés) (pp. 555-668). México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_ (1982h [1844]). Sobre la cuestión judía”. En: Marx K. (1982). *Escritos de juventud* (trad. W. Rocés) (pp. 461-490). México: Fondo de Cultura Económica...
- \_\_\_\_ (1985). Tesis sobre Feuerbach. En: Marx, K.; Engels, F. (1974). *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo aleman en las de sus diferentes profetas* (5ª ed) (Trad. Rocés, W.) (pp. 665-668). Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- \_\_\_\_ (2004). Sobre la cuestión judía. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- \_\_\_\_ (2005). Crítica de la filosofía del derecho de Hegel (Vol. 7). Madrid: Ediciones del Signo.
- \_\_\_\_ (2007). Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Vol. 1 (Trad. Scaron, P.) México: Siglo XXI editores de España. (Original en Alemán, 1953).
- \_\_\_\_ (2013). Manuscritos de Economía y Filosofía (3ª ed.)(Trad. Rubio, F.) Madrid: Alianza Editorial (Original en Alemán, 1844).
- Marx, K.; Engels, F. (1974). La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo aleman en las de sus diferentes profetas (5ª ed) (Trad. Rocés, W.). Barcelona: Ediciones Grijalbo.

- Matus, T. (1999). *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Mazzola, I. (2011). Comunidad, Sociedad: reflexiones desde la historia conceptual. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 29(1), 221-244.
- Mead, G. (1982). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Medina, P., López, S., y Angeles, I. (2011). Comunidades-comunalidades. Experiencias en México con la educación intercultural como demanda de los movimientos sociales Memorias de-coloniales latinoamericanas. *Tramas (México, DF)*, (34), 143-178. Disponible en: <http://132.248.9.34/hevila/TramasMexico-DF/2011/no%2034/6.pdf>
- Menéndez, E. (2006) *Participación social ¿Para qué?* Buenos Aires: Lugar editorial.
- Metiendo ruido (2014, julio, 28) Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7pGlCIJpcc4> , el 2 de junio de 2015.
- Maldonado, B. (2010), *Comunidad, comunalidad y colonialismo en Oaxaca, México. La nueva educación comunitaria y su contexto*, tesis, Universidad Leiden, Holanda. Disponible en: <https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/15950/-fulltext.pdf?sequence=2>
- \_\_\_\_ (2013). Comunalidad y responsabilidad autogestiva. *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, (18) 34, 21-27. Disponible en: <http://pacificosur.ciesas.edu.mx/Images/cds/cds34.pdf>
- Mignolo, W. (1999). Colonialidad del poder y diferencia colonial. *Anuario Mariateguiano*, 9(10).
- \_\_\_\_ (2000). Diferencia colonial y razón postoccidental. En: Castro-Gómez, S. (Ed.). *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina* (pp. 3-28). Bogotá: Centro Editorial Javeriano,
- \_\_\_\_ (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- \_\_\_\_ (2010). El desprendimiento: prolegómenos a una gramática de la descolonialidad. En: Cairo H. y Grosfoguel, R. *Descolonizar la modernidad. Descolonizar Europa. Un diálogo Europa-América Latina*. Madrid: IEPALA.
- \_\_\_\_ (2010b). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- \_\_\_\_ (2015). *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad* (Antología, 1999-2014). Barcelona: CIDB – UACJ.
- Miranda, M. (2003). *Pragmatismo, interaccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas*. Tesis para optar al título de Doctor en Antropología Social y Cultural. Universitat Rovira y Virgili, Tarragona. Disponible en: [http://tdcat.cbuc.es/bitstream/handle/10803/8406/tesis\\_completa.pdf?sequence=22](http://tdcat.cbuc.es/bitstream/handle/10803/8406/tesis_completa.pdf?sequence=22)

- Montaño, C. (2003). Hacia la construcción del proyecto ético-político profesional crítico. En Borgianni, E., Guerra, Y. y Montaño, C. (Orgs.). Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Sao Paulo: Cortez.
- (2003b). De las lógicas del Estado a las lógicas de la sociedad Civil. Tercer Sector y el nuevo trato a la cuestión social. En Borgianni, E., Guerra, Y. y Montaño, C. (Orgs.). Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Sao Paulo: Cortez.
- (2004). Hacia la construcción del proyecto ético-político profesional crítico. Seminario latinoamericano de escuelas de trabajo social, Costa Rica, julio de 2004. ALAETS. Disponible en <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-045.pdf>
- (2005). Hacia la construcción del proyecto ético-político profesional crítico. En *Búsquedas del trabajo social latinoamericano: urgencias, propuestas y posibilidades* (pp. 39-48). Buenos Aires, Espacio Editorial.
- (2007). Trabajo social e intervención: la politización de la acción profesional. Conferencia presentada en el VII Coloquio Internacional de Estudiantes de Trabajo Social, “Desarrollo, Política Social e Intervención Profesional. Universidad del Altiplano, Puno, Perú. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000360.pdf>
- Montecino, S. (2003). Políticas para el empoderamiento de las mujeres como estrategia de lucha contra la pobreza. En: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo*. Trigésima tercera reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer en América Latina y el Caribe Puerto España, Trinidad y Tobago, 9 al 11 de octubre de 2001 (Documento de trabajo).
- Montero, M. (1998). La comunidad como objetivo y sujeto de acción social. En A. Martín González (ed.), *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*. Madrid: Síntesis. Pp. 210-222.
- (2003). Teoría práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad. Buenos Aires: Paidós.
- (2004) Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- (2011). Construcción del otro, liberación de sí mismo. *Utopía y praxis latinoamericana*, 7(16).
- Morales, P. (2008). Democracia para tiempos de desencanto: reflexiones desde la filosofía política y el Trabajo Social. *Perspectivas: revista de trabajo social*, (18), 11-24.
- (2010). “Se hace camino al andar...”. Trabajo social y Derechos Humanos en Chile; de la atención de casos a la denuncia documentada, 1973-2003. En, González, M. *Historias de trabajo social en Chile, 1925-2008. Contribución para nuevos relatos*. Santiago de Chile: Universidad Santo Tomás.
- (2015). Ética en Trabajo Social: una propuesta de indicadores. *Cuadernos de Trabajo Social*, 28(1), 39-48

- Morin, E. (2011) *La vía. Para el futuro de la humanidad*. (Trad. N. Petit). Barcelona: Paidós. (Original en Francés, 2011).
- Mouffe, C. (2011). El retorno a lo político. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Moulian, T. (1997). Chile actual: anatomía de un mito. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Musitu, G. y Buelga, S. (2004) Desarrollo Comunitario y Potenciación. En Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L. y Montenegro M. (Eds.), *Introducción a la Psicología Comunitaria*, (pp. 167-195). Barcelona: UOC.
- Naciones Unidas, Asamblea General (1957). Resoluciones, 12º Período de sesiones. Resolución 1162. 723ª sesión plenaria. 26 de noviembre de 1957. Disponible en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/1162\(XII\)&Lang=S&Area=RESOLUTION](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/1162(XII)&Lang=S&Area=RESOLUTION)
- Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, (1955). Resoluciones, 20º Período de sesiones (5 de julio al 5 de agosto de 1955). Suplemento 1. Ginebra. Disponible en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=E/2795>
- Nancy, J. (2000). La comunidad inoperante (Trad. Garrido, J.). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- \_\_\_\_ (2007). La comunidad enfrentada (Trad. Garrido, J.). Buenos Aires: Ediciones la Cebra.
- National Institute for Social Work (1992). Trabajadores sociales: su papel y cometidos. Narcea Ediciones. Madrid: Narcea.
- Navarro, S. (2000). Contra los puentes levadizos: la formación de trabajadores sociales en clave comunitaria. *Cuadernos de Trabajo Social*, (13), 183-202.
- \_\_\_\_ (2004). Redes sociales y construcción comunitaria: Creando (con) textos para una acción ecológica. Madrid: CCS.
- Netto, J. P. (2002). Reflexiones en torno a la “cuestión social”. En Varios Autores. *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.
- \_\_\_\_ (2002b). Capitalismo monopolista y servicio social. Sao Paulo: Cortez editora.
- \_\_\_\_ (2003). La construcción del proyecto ético-político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea. En Borgianni, E., Guerra, Y. y Montañó, C. (Orgs.). *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Sao Paulo: Cortez.
- \_\_\_\_ (2008). El orden social contemporáneo como desafío central. *Revista de trabajo social*, (74), 31-46.
- Nisbet, R. (2003). La formación del pensamiento sociológico, Tomo I [1966], trad. de E. Molina de Vedia. Amorrortu: Buenos Aires
- Núñez, H., Crespo, E., Berñe, A. L., y Úcar, X. (2014). Enfoques de evaluación orientados a la participación en los procesos de acción comunitaria. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*, (24), 79-103.
- Oakley, P. (1990). Intervención de la comunidad en el desarrollo sanitario. Examen de los aspectos esenciales. Ginebra: OMS. Disponible en: <http://whqlibdoc.who.int/publications/1990/924356126X.pdf>

- Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA) (2011) Minería al límite Análisis de tres casos de minería de frontera en América Latina. Santiago de Chile: OLCA.
- (2011b). Empresas extractivistas en los territorios. Juego de Máscaras que hay que descifrar. Guía para uso comunitario. Una mirada desde las experiencias comunitarias. Santiago de Chile: OLCA.
- (2014). Somos alternativa al extractivismo Memoria Encuentro AguAnte La Vida 2013. Santiago de Chile: OLCA.
- Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD). *Estudio Económico de Chile*. Síntesis, enero de 2010.
- (2011). *Society at a Glance, OCDE. Indicadores Sociales*. Resultados claves Chile. París: OECD Publishing. Disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/39/23/47572883.pdf>
- (2014). *Society at a Glance 2014: OECD Social Indicators*, OECD Publishing. doi: 10.1787/soc\_glance-2014-en
- (2015). Todos Juntos ¿Por qué reducir la desigualdad nos beneficia? ...en Chile. Disponible en: <http://www.oecd.org/chile/OECD2015-In-It-Together-Highlights-Chile.pdf>,
- Ortí, A. (1998). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. En: García, M., Ibáñez,,J. y Alvira, F. *El análisis de la realidad social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Park, R. (1999). La ciudad y otros ensayos de ecología urbana (Trad. Martínez, E.). Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Paredes, J. (2008). Hilando fino: Desde el feminismo comunitario. La Paz: CEDEC.
- (2010). Plan de las Mujeres: marco conceptual y metodología para el Buen Vivir. *Bolivian Studies Journal/Revista de Estudios Bolivianos*, 15, 191-210. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5195/bsj.2010.9>
- Parra, G. (2004). Aproximaciones al desarrollo del Movimiento de Reconceptualización en América Latina. Acta científica, XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. La cuestión Social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana. San José, Costa Rica, 2004 [Recursos electrónico]. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-042.pdf>
- (2005). La construcción del espacio profesional desde una perspectiva histórica: desde los orígenes de la profesión al movimiento de la reconceptualización. Un aporte a los desafíos contemporáneos. En Parra, G. *El trabajo social y la cuestión social*. Buenos Aires: Espacio.
- Parsons, T. (1986) La Sociedad. Perspectivas evolutivas y comparativas. (3ª ed. Español) (Trad. Contin, E.). Ciudad de México: Editorial Trillas.
- (1987 [1974]) El sistema de las sociedades modernas (3ª ed. Español) (Trad. Contin, E.) Ciudad de México: Editorial Trillas.
- (1999 [1951]) *El sistema social*. Madrid: Alianza.



- Pastor Seller, E. (2004). La participación ciudadana en el ámbito local, eje transversal del trabajo social comunitario. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 12 103-137. Disponible en: [http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5593/1/ALT\\_12\\_06.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5593/1/ALT_12_06.pdf)
- \_\_\_\_ (2004b). Trabajo Social Comunitario. Murcia: Diego Marín Librero Editor.
- \_\_\_\_ (2013). Metodología y ámbitos del Trabajo Social comunitario para impulsar cambios sociales sostenibles y autónomos en el complejo universo relacional en España en el siglo XXI. *Emancipação*, 13(1), 143-158. Disponible en: <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/emancipacao>
- Payne, M. (1995) Teorías contemporáneas en trabajo social. Madrid: Paidós Ibérica.
- Perea, C. (2006). Comunidad y resistencia, poder en lo local urbano. *Colombia Internacional*, (63), 148-171. Disponible en: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-56122006000100008&lng=en&tlng=pt](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-56122006000100008&lng=en&tlng=pt).
- Pérez, J. (2003). El Trabajo Social, sus imágenes y su público. La construcción de una identidad colectiva. Tesis doctoral [inédita]. Universitat de Valencia. Disponible en: <http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/10295/perez.pdf?sequence=1>
- Pérez, A. y Bacarlett, M. (2013). De la crisis de la comunidad a la comunidad de la crisis: algunas paradojas del estar en común. *Arete* [online], 25 (2), 307-335. Disponible en: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1016-913X2013000200006&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1016-913X2013000200006&lng=es&nrm=iso). ISSN 1016-913X.
- Picó, J. y Serra, I. (2010). La escuela de Chicago de Sociología. Madrid: Siglo XXI.
- Pirla, A. y Julià, R. (2014). Comunicar lo comunitario. *Cuadernos de Trabajo Social*, 27(1), 139-152.
- Planas Lladó, A., Pineda-Herrero, P., Gil Pasamontes, E. y Sánchez Casals, L. (2014). La metodología de la Evaluación Participativa de planes y acciones comunitarias. Tres experiencias de Evaluación Participativa en Catalunya. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 24, 105-134. doi:10.7179/PSRI\_2014.24.05
- Plessner, H. (2012 [1924]) Límites de la comunidad. Crítica al radicalismo social (Trad. Mengazzi, T. y Granado, V.). Madrid: Siruela.
- Porta, L. y Silva, M. (2003). La investigación cualitativa: El análisis de contenido en la investigación educativa. *Red Nacional Argentina de Documentación e Información Educativa*. Disponible en: <http://www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf>
- Portes, A. (2001). La sociología del hemisferio. Hacia una agenda conceptual. *Nueva sociedad*, 178, 126-144. Disponible en: [http://nuso.org/media/articles/-downloads/3046\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/-downloads/3046_1.pdf)
- Precedo, A. (2004). Nuevas realidades territoriales para el siglo XXI. Desarrollo local, identidad territorial y ciudad difusa. Madrid: Síntesis.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO]. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708050100/11\\_quijano.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708050100/11_quijano.pdf)

- \_\_\_\_ (2000b) Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. *Dispositio/n: American journal of cultural histories and theories*, (51), 137-148. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/41491587>
- \_\_\_\_ (2011) Bien Vivir: entre el desarrollo y la des/colonialidad del poder. *Ecuador Debate*, 84, 77-88. Disponible en: [http://www.vientosur.info/IMG/pdf/-VS122\\_A\\_Quijano\\_Bienvivir---.pdf](http://www.vientosur.info/IMG/pdf/-VS122_A_Quijano_Bienvivir---.pdf)
- \_\_\_\_ (2014). Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO].
- Quijano, A., y Wallerstein, I. (1992). Americanity as a 'concept, or the Americas in the modern world. *International Social Science Journal*. Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/blogs/syie/files/Quijano-and-Wallerstein-Americanity-as-a-Concept.pdf>
- Quiroz, M. (2000) Apuntes para la historia del Trabajo social. *Boletín electrónico Surá*, 44, marzo de 2000. Escuela de Trabajo social, Costa Rica. Disponible en: <https://cetsocial.files.wordpress.com/2012/04/e4.pdf>
- Rahman, A. y Fals Borda, O. (1989) La situación actual y las perspectivas de a IAP en el mundo. En Salazar, M. (Ed.) (1992) *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollo*. Consejo de Educación de Adultos de América Latina. Universidad Nacional de Colombia. Madrid: Editorial Popular, OEI, Quinto Centenario.
- Raigada, J. (2002). Epistemología, Metodología y Técnicas del Análisis de Contenido. *Estudios de sociolingüística: Línguas, Sociedades e Culturas*, 3(1), 1-42. Pontevedra, Universidad de Vigo.
- Ramos, C. (2000). Enfoque comunitario, modernidad y postmodernidad: el trabajo social con la comunidad en tiempos de la globalización. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 8, 185-204. Disponible en: [http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5756/1/ALT\\_08\\_08.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5756/1/ALT_08_08.pdf)
- Rappaport, J. (1981). In praise of paradox: a social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology*, 9, 1-25. Disponible en: <http://grow.ie/wp-content/uploads/2012/03/In-Praise-of-Paradox-A-Social-Policy-of-Empowerment-Over-Prevention-.pdf>
- Rawls, J. (1995) Liberalismo político (trad. de Madero, S.) México D.F.: Fondo de Cultura Económica-UNAM.
- Razeto Pavez, A. C. (2013). Potenciando el desarrollo local de comunidades afectadas por desastres. *Revista INVI*, 28(77), 111-136.
- Red de Escuelas de Trabajo Social del Consejo de Rectores de Universidades de Chile. (2014). Declaración de Hualquilemu. Realizada en el contexto del Congreso Nacional e Internacional «Desafíos para la formación en Trabajo Social en contextos de demandas sociales». Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/declaraciones/decla-0043.pdf>
- Regino, A. (2000). La comunalidad, raíz, pensamiento, acción y horizonte de los pueblos indígenas. *México Indígena*, 1(2), 7-14.

- Ricoeur, P. (2011) Ética y moral. (Trad. C. Gómez) En: *Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX*. (4a ed.) Madrid: Alianza editorial. (Original en Portugués, 1990).
- Rivera Cusicanqui, S. (2004). La noción de "derecho" o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia. *Aportes Andinos* (11), 1-15. Disponible en: <http://servicios.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs11/silvia%20rivera.pdf>
- (2006). Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. En Yapu M. (comp.) *Modernidad y pensamiento descolonizador. Memoria Seminario Internacional* (pp. 3-16). La Paz: Universidad para la Intervención Estratégica en Bolivia.
- (2008). El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. *Voces recobradas. Revista de Historia Oral* 8(21), 12-22
- (2010). Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechwa de Bolivia 1900-1980. La Paz: Ediciones la Marea salvaje Disponible en: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/294.pdf>
- Rodríguez, A. y Sugranyes, A. (2005). Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Rodríguez, C., Bastida, M., Grajales, S., Lima, M., Meza, A., Moreno, V., y Nieves, M. (2010). Escudriñar los enfoques teóricos sobre el territorio. En: Carlos A. Rodríguez (coord): *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de experiencias*. México: Juan Pablos Editor, S.A.
- Rodríguez, G., Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Málaga: Aljibe.
- Rodríguez, F. (2009). Voces de las mujeres rurales chilenas: tierra y trabajo. En Entrepueblos (Ed.). *Las mujeres alimentan el mundo. Soberanía alimentaria en defensa de la vida y el planeta*. Barcelona: Entrepueblos.
- Rodríguez, P. (2011). La importancia del fomento de la economía social eco del desarrollo local como instrumento de inclusión social de los sectores populares a través de emprendimientos sociales productivos. En: Edel, G. (2011). *La comunidad y sus actores. Hacia un proyecto de mejor ciudadanía, intensidad participativa y fortalecimiento de valores sociales*. Buenos Aires: Espacio.
- Rodríguez, R. (2010). Liberalismo y comunitarismo. Un debate inacabado. *Studium: Revista de humanidades*, (16), 201-229. Disponible en: <http://studium.unizar.es/n16/BENEDICTO RODRIGUEZ 201-229.pdf>
- Rodríguez, M., Alvarado, A. y Moreno, M. (2007). Construcción participativa de un modelo socioecológico de inclusión social para personas en situación de discapacidad. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(2), 181-189. Disponible en: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0123-91552007000200017&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-91552007000200017&lng=en&tlng=es).
- Rocha, V. (2002). Las Mujeres en la Construcción del Estado Benefactor: Las Visitadoras Sociales y los Frentes Populares (1938-1948). *Cyber Hymnitas. Revista de la*

- Facultad de Filosofía y Humanidades*. Universidad de Chile. [Revista electrónica], 2. Disponible en: <http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/19/vrocha.html>
- Román, B. (1995). *La Comunidad humana en la filosofía práctica de I. Kant*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.
- Rueda, L. Í. (2003). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
- Ruiz-Tagle, J. (1999). Chile: 40 años de desigualdad de ingresos. Documento de Trabajo 165. Santiago: Departamento de Economía, Universidad de Chile. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Departamento de Economía. Disponible en: <http://new.econ.uchile.cl/uploads/publicacion-/ded67906-7423-4499-ad56-fae67ecf144a.pdf>
- Ruiz Olabuénaga, J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- \_\_\_\_ (2012b). *Teoría y práctica de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Ruiz Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Forum Qualitative Sozialforschung* 10(2), 26. Disponible en: [http://digital.csic.es/bitstream/10261/64955/1/Art%C3%ADculo%20FQS%20\(esp a%C3%B1ol\).pdf](http://digital.csic.es/bitstream/10261/64955/1/Art%C3%ADculo%20FQS%20(esp a%C3%B1ol).pdf)
- Ruiz Tarrés, A. (2013). Concepción cultural de la historia en el pensamiento de Silvia Rivera Cusicanqui. Acta científica XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología. Santiago de Chile. Disponible en: [http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT17/GT17\\_RuizTarres.pdf](http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT17/GT17_RuizTarres.pdf)
- Salazar, G. (1998). De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (Explorando senderos trans-liberales). *Proposiciones: sociedad civil, participación y ciudadanía emergente*, 28, 1-29.
- Salazar, G., y Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile II: Actores, identidad y movimientos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Sánchez Cota, A. (2013). Prácticas de resistencia y alternativas para el cambio. Una defensa del trabajo social con colectivos y comunidades. *TSG-Trabajo Social Global*, 3(4), 157-176.
- Sánchez Vidal, A. (1990). Participación social y comunitaria. *RTS. Revista de Treball Social*, (117), 120-131.
- Sancho, J. (2009). Por una reconstrucción del concepto de comunidad que sea de utilidad para el trabajo social. En Hernández, J. *Trabajo social comunitario en la sociedad individualizada*. Valencia: Nau Llibres.
- Sandoval, J. (2013). Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en Ciencias Sociales. *Cinta de moebio*, (46), 37-46.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta de moebio*, (41), 207-224.
- Santiago, R. (2010). El concepto de ciudadanía en el comunitarismo. *Cuestiones constitucionales*, (23), 153-174. Disponible en:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-19132010000200006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-19132010000200006&lng=es&tlng=es)

- Saracostti, M., Grau, M., Villalobos, C. Rubilar, G. Cisternas, N., Caro, P. (2014). Historia del trabajo social en Chile. En Fernández García, T. y de Lorenzo García, R. *Trabajo social: una historia global*. Madrid: McGraw-Hill.
- Saravia, F. (2015). La formación de los trabajadores sociales en Chile: ¿un asunto de oferta y demanda? *Cuadernos de Trabajo Social*, 28 (1), 69-81.
- Sasín, M. (2010). La comunidad estéril. El recurso comunitario como forma de la autodescripción social. *Papeles del CEIC*, 57, 1-35. Disponible en: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/57.pdf>.
- (2012). ¿ Por qué le habrá puesto " comunidad"? Una aproximación al lugar de la comunidad societal en la teoría de Talcott Parsons. *Sociológica (México)*, 27(77), 71-107. Disponible en: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7703.pdf>
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta de moebio*, (49), 1-10.
- Schluchter, Wolfgang. (2011). Ferdinand Tönnies: comunidad y sociedad. *Signos filosóficos*, 13(26), 43-62. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-13242011000200003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-13242011000200003&lng=es&tlng=es)
- Seguel, A. (2003) *Basurales en comunidades mapuche: un conflicto latente en la región de la Araucanía*. Santiago de Chile: Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA)
- Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín) 15. (1969). Pastoral de Conjunto, III, número 10. Barcelona.
- Selener, D. (1997). *Participatory action research and social change* (2ª Ed.). The Cornell Participatory Action Research Network, Cornell University.
- Sennet, R. (2009) *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad* (2ª ed.). Barcelona: Anagrama.
- Silva, I. (2003). *Disparidades, competitividad territorial y desarrollo local y regional en América Latina* (Vol. 33). Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Dirección de Gestión del Desarrollo Local y Regional. Santiago de Chile: United Nations Publications. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7286/S034200.pdf?sequence=1>
- Silva, I., y Sandoval, C. (2012). Metodología para la elaboración de estrategias de desarrollo local (Vol. 42). Santiago de Chile: Naciones Unidas, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Silva, S. (2009). La Teología de la Liberación. *Teología y vida*, 50(1-2), 93-116. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0049-34492009000100008&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492009000100008&lng=es&tlng=es). 10.4067/S0049-34492009000100008
- Solari, A. (1971) *Sociología Rural Latinoamericana* (2ª Ed.). Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Soler, P., Planas, A., Ciraso-Calí, A. y Ribot-Horas, A. (2014). Empoderamiento en la comunidad. El diseño de un sistema abierto de indicadores a partir de procesos de Evaluación Participativa. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 24 49-77. doi:10.7179/PSRI\_2014.24.03
- Spivak, G. (2009). ¿Pueden hablar los subalternos? (Trad. Asensi, M.). Barcelona: MACBA.
- \_\_\_\_ (2010). Crítica de la razón poscolonial. Hacia una crítica del presente evanescente. Madrid: Akal.
- Springborg, P. (1986). Politics, Primordialism, and Orientalism: Marx, Aristotle, and the Myth of the Gemeinschaft. *The American Political Science Review*, 185-211.
- Spoerer, S. (1987). Las Organizaciones no Gubernamentales en la Democratización de América latina. Santiago de Chile: ILET.
- Suárez, P. (2011). Movimiento estudiantil chileno: el caso de la formación de los trabajadores sociales, entre lo público y el lucro en la educación. *Revista Debate & Sociedade*, Uberlândia, 1 (2). Disponible en: <http://revista.catolicaonline.com.br:81/revistadigital/index.php/debatesociedade/article/view/471>
- \_\_\_\_ (2014). Requerimientos institucionales de los dominios de desempeño, funciones, tareas y competencias del profesional del trabajo social en Chile en los años 2012-2014. *Revista Electrónica de Trabajo Social, Universidad de Concepción*, 11, 54-66.
- Svampa, M. (2011). Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales: ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas. *Lang, Miriam/Mokrani, Dunia (comps.), Mas allá del desarrollo. Ediciones ABYA Ayala/Fundación Rosa Luxemburgo: Quito*, 185-216.
- Taibo, X. (1987). La entrevista social y derechos humanos. Santiago de Chile: Vicaría de la Solidaridad.
- Taylor, S., y Bogdan, R. (1994). Introducción a los métodos cualitativos. La búsqueda de significados. (Trad. Piatgorsky J.). Barcelona: Paidós Ibérica.
- Tellería, I. (2010). *Recuperar la comunidad en clave democrática*. En III Jornada de Trabajo social. REDefiniendo el trabajo comunitario. Vitoria: EUTS-UPV.
- Thiebaut, C. (1997). Sujeto liberal y comunidad. En *Enrahonar: quaderns de filosofia* (pp. 19-33). Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/enrahonar/article/viewFile/31866/31700>
- Tójar, J. (2006). *Investigación Cualitativa. Comprender y actuar*. Madrid: La Muralla.
- Tönnies, F. (2011). *Comunidad y Asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social*. (Trad. J.F. Ivars de la versión en inglés de Loomis, 1955) Madrid: Biblioteca nueva. (Original en alemán, 8va ed. 1935).
- \_\_\_\_ (1986). El nacimiento de mis conceptos de «comunidad» y «sociedad». En *Sociológica, I*. (Trad. Galván, F.).
- Torres, A. (2002). Reconstruyendo el vínculo social: Lo comunitario en tiempos globalizados. *Revista Prospectiva* 6(7), 27-44 Disponible en: <http://core.ac.uk/download/pdf/11861101.pdf>

- Torres, J. (1985). *Historia del Trabajo social*. Buenos Aires: Editorial Hvmánitas.
- Travi, B. (2006). Primeras aproximaciones para la comprensión de la naturaleza, fundamentos y formas del trabajo social en la obra de Mary Ellen Richmond. *Acciones e investigaciones sociales*, (1), 424, 1-30.
- Touraine, A. (2005). Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- \_\_\_\_\_. (2009). *La mirada Social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI*. (Trad. M.J. Furió). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica (Original en Francés, 2007).
- \_\_\_\_\_. (2011). *Después de la crisis*. (Trad. J. Terré). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. (Original en Francés, 2011).
- Tudela, P. (2002) El Estado y sociedad chilena ante los Aymaras de Tarapacá (1era Región de Chile): Factores y consecuencias de su integración entre 1930-1973. Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato, Grupo de Trabajo Pueblos Indígenas del Norte, Documento de Trabajo, Código: CVHNT/GTPIN/2002/024 Santiago de Chile, Mayo de 2002, 32 pp.
- Úcar, X. (2009). *Enfoques y experiencias internacionales de acción comunitaria*. Barcelona: Graó.
- Úcar, X., Heras, P., y Soler, P. (2014). La Evaluación Participativa de acciones comunitarias como metodología de aprendizaje para el empoderamiento personal y comunitario: Estudio de casos y procesos de empoderamiento. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*, (24), 21-47. doi:10.7179/PSRI\_2014.24.02
- Úcar, X. y Llena, Asun. (2006). *Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria*. Barcelona: Graó.
- Uharte, L. (2013). Movimientos sociales en Bolivia: "poblaciones estratégicas" para el cambio democrático. *Etnicex: revista de estudios etnográficos*, (5), 151-168.
- Ullán de la Rosa, F. (2014). *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas* (Vol. 285). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ulloa, F. (2000). Empowerment en las Organizaciones de Base. México: Universidad de Guadalajara.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization [UNESCO] (2011). Informe sobre las Ciencias Sociales en el Mundo. Las brechas del conocimiento. México: UNESCO/ISSC/Foro Consultivo Científico y Tecnológico/ COMECSO.
- United States International Cooperation Administration. Community Development Division (1956). The Community Development Guidelines of the International Cooperation Administration, Washington, D.C. The Division. ICA.
- Valcárcel, A. (2002). *Ética para un mundo global*. Madrid: Temas de Hoy.
- Valdés, T., y Weinstein, M. (1993). Mujeres que sueñan: Las organizaciones de pobladoras 1973-1989. Santiago de Chile: Libros FLACSO.
- Valles, M. (2000). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión Metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.

- Van Rooden, A. (2011). La comunidad en obra. Jean-Luc Nancy en diálogo con Maurice Blanchot: Un desacuerdo tácito. *Pléyade*, 4(1), 79-103. Disponible en: <http://dare.uva.nl/cgi/arno/show.cgi?fid=498071>
- Vázquez Barquero, A. (2009). Desarrollo local. Una estrategia para tiempos de crisis. *Universitas Forum*, 1(2), 1-11. Disponible en: [http://hdrnet.org/444/1/barquero\\_UF2.pdf](http://hdrnet.org/444/1/barquero_UF2.pdf)
- Vekemans, R. y Silva, I. (1976). Marginalidad, Promoción Popular y NeoMarxismo. Bogotá: Cedral.
- Vía Campesina, La (2015). Las leyes de semillas que criminalizan campesinas y campesinos. Resistencias y Luchas. Barcelona: Grain.
- Vidal, P. (2009). Condiciones laborales de la profesión: ¿Precariedad Laboral o Conditio Sine Qua Non? *Emancipação*, 9(1), 79-94.
- Villacañas, J. (1996). Tönnies versus Weber. El debate comunitarista desde la teoría social. En F. Cortés y A. Monsalve (Eds.), Liberalismo, Comunitarismo, Derechos Humanos y Democracia. Valencia: Alfons el Magnànim,
- \_\_\_\_ (2009) Lo común en Kant (Comentarios al margen del texto de Kersting). *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*. Vol. 42 (2009): 89-104.
- Villalba, C. (2004). La perspectiva ecológica en el trabajo social con infancia, adolescencia y familia. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, (4), 287-298.
- Walsh, C. (2003). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. *Polis. Revista Latinoamericana*, (4), 1-19. Disponible en: <http://polis.revues.org/7138>
- Weber, M. (1984) Ensayos sobre sociología de la religión (Tomo I). Madrid: Taurus.
- \_\_\_\_ (1997). Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva. En *Ensayos sobre metodología sociológica* (7ª Ed.). Buenos Aires: Amorrutu.
- \_\_\_\_ (2014). Economía y sociedad (3ª. Ed). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Yazbek, M. (2003). El Servicio Social como especialización del trabajo colectivo. En Borgianni, E., Guerra, Y. y Montañó, C. (Orgs.). Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Sao Paulo: Cortez.
- Zamanillo, T. (1999). Apuntes sobre el objeto en Trabajo Social. Cuadernos de trabajo social, (12), 13-32.
- \_\_\_\_ (2002). Teoría y práctica del aprendizaje por interacción en grupos pequeños. Tesis doctoral [inédita]. Universidad Complutense de Madrid.
- \_\_\_\_ (2008). Trabajo social con grupos y pedagogía ciudadana. Madrid: Síntesis.
- \_\_\_\_ (2010). La construcción de la comunidad de hoy, liberándola de sus viejos mitos. En III Jornada de Trabajo social. REDefiniendo el trabajo comunitario. Vitoria: EUTS-UPV.
- \_\_\_\_ (2011). El incierto acontecer en el trabajador social: logros, vacíos y proyectos. *Acciones e investigaciones sociales*, (11), 175-202.
- \_\_\_\_ (2011b). Ética, teoría y técnica. La responsabilidad política del trabajo social (Dir.). Madrid: Talasa.
- Zamanillo, T. y Gaitán, L. (1991). Para comprender el Trabajo social. Madrid: Verbo Divino.



- Zamanillo, T. y Martín, M. (2011). La responsabilidad política del Trabajo social. Trabajo social Global. *Revista de Investigaciones en Intervención Social*. 2, (3), 100-116.
- Zapata, C. (2007). Memoria e historia: el proyecto de una identidad colectiva entre los aymaras de Chile. *Chungará (Arica)*, 39(2), 171-183. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-73562007000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562007000200002&lng=es&tlng=es). 10.4067/S0717-73562007000200002
- Zarate, M. (2008). De resistencias, sujetos y agencia. Comunidad, etnicidad y resistencia. [Documento de trabajo] Rethinking histories of resistance in Brazil and Mexico project. 3a. Reunión Manchester, Inglaterra. Marzo, 2008. Disponible en: <http://jg.socialsciences.manchester.ac.uk/docs/Zarate%20Manchester%20paper.pdf>
- Zibechi, R. (2011). Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas. Málaga: BALADRE-CGT-Ecologistas en acción-ZAMBRA.
- Zúñiga, L. (2001 [1979]). Estudio Preliminar. En: *La división del trabajo social* (4ª Ed.) (Trad. Posada, C.) Madrid: Ediciones Akal.
- Zúñiga, R. (1991) Sobre el sistematizar. *Revista de Trabajo Social*, 61, 1-17. Disponible en: <https://www.webdepot.umontreal.ca/Usagers/zunigar/MonDepotPublic/-Textos%20en%20castellano/9.%20Sobre%20el%20sistematizar.pdf>